

La ciudad post-traumática

Marijin Dvor y el monte Trebević, dos espacios urbanos en transición en Sarajevo

Caterina Borelli



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0. Spain License.**

Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica
Facultat de Geografia i Història
Universitat de Barcelona
Doctorat en Antropologia Social i Cultural (bienio 2006-2008)

La ciudad post-traumática

Marijin Dvor y el monte Trebević, dos espacios urbanos en transición en Sarajevo



por

Caterina Borelli

Director de tesis:

Dr. Manuel Delgado Ruiz

Barcelona, septiembre 2012

*“Sarajevo mía:
quien aquí no se vuelve loco no es normal”*

[Depósito del antiguas cabinas del teleférico del Trebević
en Bistrik, Sarajevo, octubre 2010]

AGRADECIMIENTOS

Una tesis de antropología es, en el fondo, un trabajo colectivo del que una sola persona se lleva la autoría final. Por eso creo que los agradecimientos aquí no son una mera formalidad, sino un acto absolutamente debido hacia todas las personas que me pusieron, como investigadora, en las condiciones de recolectar el material que presento y redactar el texto final.

Antes que nada, agradecer profundamente a Manuel Delgado una confianza que no estoy segura de merecer del todo, pero que sin duda me ha subido el ego en más de una ocasión y me ha hecho fuerte en los momentos de dificultad. Por el calor humano, la cercanía y también por las largas charlas frente a una copa de vino en nuestros primeros tiempos del Raval. Esperemos que esta costumbre no se pierda.

Siempre en la Universidad de Barcelona, a Ignasi Terradas por su gran amabilidad y la disponibilidad de tiempo y atención en mis consultas puntuales.

A los compañeros del Grecs, del grupo de Espai Urbà y de la promoción de doctorado 2008, en particular a Fabiola, Francesca e Isabel, por compartir y hacerme sentir menos sola en este solitario trabajo.

A la Generalitat de Catalunya que, a través de diferentes instituciones, me ha brindado en los últimos años unas ayudas sin las cuales este trabajo, simplemente, no existiría.

En Sarajevo, a todas y cada una de las personas que, desde el primer día, me han hecho sentir como en mi casa. Su amistad ha sido igual de necesaria para el desarrollo de esta investigación que las becas doctorales. Si este estudio tiene

calidad, es porque ellos han hecho que me encontrara en la disposición anímica optimal para realizar el trabajo de campo; si no la tiene, es responsabilidad únicamente mía. Nombrar a todos me sería imposible, pero alguna mención es debida.

En la Facultad de Arquitectura de Sarajevo, a la profesora Vesna Hercegovac-Pašić, por haber sido mi guía académica local, sin tener ninguna obligación a hacerlo. Por los materiales que me ha facilitado, los cafés que hemos tomado juntas y por el entusiasmo que siempre me ha demostrado.

A su asistente Mejrema Zatrić, por compartir inquietudes intelectuales y personales más allá del ámbito académico. También por el fundamental apoyo logístico, el glamour y la inolvidable excursión al búnker de Tito.

Por la asistencia lingüística *in loco* y desde la distancia: a Dina, Jovana, Maja (y su padre), Jelena y Saša. Todos ellos amigos queridos y extrañados.

A Camilla, compañera y hermana, por haberse enfrentado a la Zona conmigo.

A Giovanna, María Joao y los demás amigos “internacionales” que padecen, como yo, de “mal de Bosnia”.

Por supuesto, agradecer de corazón a Tarik, guía, *portero*, relaciones públicas, *fixer*, *stalker*... y por muchas etiquetas que le sigamos poniendo nunca alcanzaríamos una definición satisfactoria. Por preservar la bondad en este mundo perro. *Jebem te gluha*.

Y finalmente a mi familia. A Hernán, por soportarme estoicamente en mis desvaríos nerviosos veraniegos. A mi madre, por volar –literalmente- al rescate. A mi padre, porque sí. Por último, a la persona más importante de todas, Matilde, mi obra maestra.

ÍNDICE

0. PREFACIO.....	9
i. La primera vez que entré a Bosnia.....	10
ii. Génesis de una idea.....	15
iii. Advertencia ético-moral.....	19
1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS.....	21
1.1 El marco teórico: el estudio de la ciudad y el post-socialismo.....	22
1.2 Para situarnos: coordenadas históricas.....	26
1.2.1 El socialismo y su caída.....	26
1.2.2 La desintegración de Yugoslavia y la guerra en Bosnia Herzegovina (1992-1995).....	31
1.3 Etnografía del post-socialismo y la ciudad.....	38
1.3.1 La ciudad socialista.....	42
1.3.2 La ciudad post-socialista.....	47
2. PRESENTACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO.....	65
2.1 Doble transición en Sarajevo.....	66
2.2 Un complicado cuadro identitario e institucional.....	70
2.2.1 Estereotipos balcánicos.....	70
2.2.2 Vida común y <i>komšiluk</i>	72
2.2.3 Cuestión de etiquetas.....	81
2.2.4 Un Estado étnico.....	89
2.2.5 <i>Veze</i>	94
2.3 Ecosistema Sarajevo.....	101
2.3.1 La estructura física.....	101
2.3.1.1 Baščaršija: la ciudad otomana.....	103
2.3.1.2 Centar: la ciudad austro-húngara.....	109
2.3.1.3 La ciudad socialista.....	112
2.3.2 Dos ejes investigativos, dos terrenos.....	114
2.3.2.1 Marijin Dvor.....	116
2.3.2.2 El monte Trebević.....	124
2.3.2.3 Datos comparados de población.....	128
3. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.....	133
3.1 Trabajo de campo.....	134
3.1.1 Tiempos.....	134
3.1.2 Lugares.....	138
3.1.3 Sujetos.....	140
3.2 Fuentes documentales.....	150
3.3 Escritura.....	151
4. MARIJIN DVOR.....	153
4.1 Una vuelta por el barrio.....	154
4.2 Un sótano en la calle Kralja Tvrtka.....	159
4.2.1 Infancia <i>u kvartu</i>	162

4.2.2	Juventud <i>u gradu</i>	173
4.3	“Hoy inquilino, mañana propietario del piso”.....	193
4.3.1	El régimen de propiedad de la vivienda en Yugoslavia.....	193
4.3.2	<i>Privatizatio interrupta</i>	201
4.3.3	“Una estafa histórica”	205
4.4	Lo que queda del <i>komšiluk</i>	215
4.4.1	“Una tremenda migración”	216
4.4.2	“Una contribución a esta ciudad”	225
4.4.3	<i>Hard-core mahaluša</i>	235
5.	EL MONTE TREBEVIĆ.....	251
5.1	“Bajo el Trebević soñábamos los mismos sueños”: glorias y desgracias de la montaña de Sarajevo	252
5.1.1	<i>Merak</i>	253
5.1.2	Grandes eventos.....	256
5.1.3	Razones para el olvido.....	258
5.2	La montaña: un paisaje herido.....	262
5.2.1	Escombros.....	262
5.2.2	En terreno minado.....	268
5.2.3	Juegos de mapas.....	280
5.2.4	Más allá de la línea: la otra Sarajevo.....	292
5.3	Vivir cuesta arriba: los barrios de Jarčedoli y Širokaća.....	301
5.3.1	Un día en Jarčedoli.....	302
5.3.1.1	<i>Udruženje</i>	303
5.3.1.2	Enver y Azra.....	304
5.3.1.3	Sado y el wahabita.....	305
5.3.1.4	Hasan y Fatima.....	306
5.3.1.5	Mašo.....	311
5.3.2	Širokaća: los defensores.....	323
5.3.2.1	<i>Kancelarija</i>	324
5.3.2.2	El comandante.....	328
5.3.2.3	<i>Kolegialnost</i>	337
5.3.2.4	Okac.....	340
	Epílogo. <i>In memoriam</i> : Izo.....	349
6.	CONCLUSIONES.....	351
	BIBLIOGRAFÍA.....	365
B.1	Referencias bibliográficas.....	366
B.2	Documentos en Internet.....	374
B.3	Otros documentos.....	375
B.4	Filmografía.....	375
	ANEXOS.....	377
	ANEXO 1. Mapas y planos.....	378
	ANEXO 2. Archivo fotográfico.....	387
	ANEXO 3. Glosario de términos locales y acrónimos.....	413

0. PREFACIO

RAZONES TEORÉTICAS Y PERSONALES DE UNA DERIVA HACIA EL ESTE

i. La primera vez que entré a Bosnia

La primera vez que entré a Bosnia fue de noche. Era el verano de 2008: íbamos en un coche tres amigas, veníamos de pasar unos días en la costa dálmata. Habíamos cruzado la frontera en Metković después del atardecer, y durante el breve recorrido hasta Mostar, nuestro siguiente destino, lo único que podíamos divisar era lo poco que iluminaban nuestras luces, las casas y los árboles más cercanos al borde de la carretera. El resto del paisaje había quedado engullido por la oscuridad.

Ninguna de las que formábamos parte de la expedición tenía la suficiente cantidad de años como para tener recuerdos claros de las guerras de los años Noventa. Con un poco de suerte, en 1991 Eslovenia y Croacia representaban para nosotras, hijas del bienestar despreocupado de los años Ochenta, no mucho más que los bosques, pero sobre todo, las playas del otro lado de nuestra frontera oriental: eran gasolina barata, cigalas a la *buzara*, islas rocosas. Eran los vecinos pobres del rico noreste italiano donde nos criamos. De cuando mis padres me llevaban de pequeña a veranear en la costa croata -uno de los pocos destinos que se podían entonces permitir- conservaba imágenes borrosas de viejas casas de huéspedes con el retrete en el jardín trasero, nuestro Citroën Dyane celeste cruzando campos de olivos bordeados por muros de piedra en seco, y niños rubios y flacos siguiéndonos para sacarnos unas monedas. Cuando volvía a mi casa me traía como suvenir bolsas de plástico llenas de dinares sin casi valor, que abandonaba enseguida para volverlas a encontrar muchos años más tarde en algún rincón de mi cuarto, cubiertas de polvo, con la cara del Mariscal Tito arrugada en los billetes desteñidos, cuando ya Yugoslavia había dejado de existir. Al empezar el conflicto en Croacia mi cabeza de preadolescente, demasiado ocupada en entender qué me estaba pasando y cómo arreglármelas con mis molestos coetáneos, simplemente no registró el dato: la primera guerra del Golfo acaparraba por aquel entonces toda la poca

atención que podía dedicar a los acontecimientos ajenos a mi vida personal. Ahora sé que mis primeros recuerdos de la guerra de Bosnia remontan al invierno de 1994, porque tengo reminiscencias de los telediarios pasando las imágenes de la primera matanza del mercado de Sarajevo. No hubiera sido capaz siquiera de situar la ciudad en el mapa. También se me había quedado grabado en la cabeza el término “francotiradores”, que escuchaba por primera vez en mi vida: el periodista mostraba unos altos edificios grises y decía que desde allí disparaban a la gente por la calle. Luego, un largo apagón que duraría –con la excepción de Kosovo, pero esa es otra historia- hasta el verano de quince años más tarde, cuando me encontraba en ese coche sumido en la oscuridad, camino a Mostar.

Mientras todavía tomábamos el sol en la isla de Murter, muy conscientes de nuestras lagunas, nos habíamos tomado la molestia de informarnos un poco sobre la historia reciente del siguiente lugar a visitar en nuestra pequeña gira balcánica. Lo que ponía nuestra guía Lonely Planet en las cinco páginas que dedicaba a la historia de Bosnia Herzegovina era todo lo que sabíamos sobre el país cuando cruzamos la frontera en Metković. Fue suficiente, sin embargo, para que las tres calláramos de repente una vez pasado el control de aduana. La música sonaba alegre en la cadena, pero ninguna tenía ganas de hablar: la oscuridad no nos dejaba ver nada raro alrededor nuestro, pero precisamente el hecho de no ver nada hacía correr nuestra imaginación, que empezó a trabajar a rienda suelta prefigurando escenarios apocalípticos más allá de la primera línea de árboles que bordeaban la ruta. Nos estábamos adentrando en una tierra empañada de sangre: esa era inevitablemente nuestra percepción, porque lo único que sabíamos de aquel pequeño país era que ahí había habido una guerra atroz.

Tardamos unos días en relajarnos: nos hallábamos ya en Sarajevo, sin saberlo habíamos llegado en concomitancia con el festival de cine, y la ciudad estaba llena de gente joven yendo de una proyección a otra, de una fiesta a otra. El clima jovial que encontramos nos aligeró un poco de las complejas sensaciones, difíciles de digerir, experimentadas en Mostar y luego camino de la capital, ante

los edificios machacados por los impactos de las granadas. Eran los primeros que veía en mi vida, una bofetada en plena cara. Pero el ambiente festivo de aquellos días de cine no podía hacernos olvidar del todo dónde estábamos. Recuerdo una noche pasada a fumar en la terraza de la casa donde nos hospedábamos, un séptimo piso frente al Parlamento y al hotel Holiday Inn, mirando las luces de la ciudad que se reflejaban en el cielo parcialmente nublado que incumbía sobre nuestras cabezas y lo teñían de rojo. Estábamos anonadadas por las sugerencias que ese lugar nos producía.

Nuestra estancia en Sarajevo fue breve, ya que el viaje tenía que continuar por Albania hasta Grecia, donde nos esperaba un barco que nos devolvería a Italia. Pero esos pocos días fueron suficientes para generar en mí una suerte de iluminación. Es importante que explique cuál era mi situación en ese momento, para que se pueda entender cómo llegué donde llegué. Había emprendido ese viaje liberatorio, tres amigas y un coche por una ruta cuyos únicos puntos de referencia prefijados eran Venecia, la ciudad de salida, y la llegada, el puerto de Igoumenitsa, un mes después de defender mi tesina de Dea en la Universidad de Barcelona. Había presentado un trabajo que investigaba la relación entre la reforma urbana del barrio barcelonés del Raval y la producción de unas formaciones mentales colectivas relativas a ese espacio que denominaba *imaginarios practicados*¹. La tesina representaba la culminación de una investigación que, con algunas pausas intermedias, llevaba arrastrando desde hacía más de tres años y que me tenía totalmente agotada. Cuando todavía andaba por la mitad del trabajo etnográfico, me había dado cuenta de que el alto grado de familiaridad que había alcanzado con el campo de observación me había llevado a ese punto de saturación teórica, a partir del cual el investigador ya no es capaz de sacar conclusiones adicionales. Pese a esa dificultad logré concluir mi estudio, pero con los ánimos por los suelos: le había perdido todas las ganas al trabajo de campo como método, me sentía desilusionada respecto a mis

¹ Borelli, C. (2008), *Imaginarios practicados: remodelación urbanística y reconstrucción simbólica en el barrio del Raval, Barcelona*. Trabajo de investigación de segundo año presentado en el programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural 2006-08. Tutor: Manuel Delgado Ruiz

capacidades investigativas, además de muy decepcionada por los resultados que había obtenido. Estaba claro que, de cara a la tesis doctoral, necesitaba una profunda sacudida.

En plena crisis antropológica, por definirla de alguna manera, la primera conclusión a la que había llegado era que me urgía cambiar de campo de investigación, en un sentido estrictamente geográfico: tenía que irme de Barcelona, enfrentarme a una realidad que desconociera por completo, recuperar el viaje como esencia primordial del trabajo etnográfico, experimentar ese extrañamiento mental radical que deriva del alejamiento físico. Teniendo potencialmente a todo el planeta a mi disposición, me empezaba a orientar hacia América Latina –con más probabilidad, México o Argentina- pero había dejado cualquier decisión para después de las vacaciones de verano. Antes necesitaba desconectar. Además, no tenía una beca, y cualquier proyecto relativo a mi inmediato futuro académico quedaba supeditado a la consecución de los fondos necesarios.

Luego llegó Sarajevo y trastornó todos mis planes, si es que tenía alguno. De hecho, es más correcto decir que, de un día para otro, se convirtió en *el* plan. Todas mis reflexiones post-modernas sobre la resignificación del centro histórico de Barcelona sencillamente se licuaron ante la imponentia de las problemáticas incrustadas en los espacios urbanos de la capital bosnia, y que en mi primera visita de turista apenas intuía. Estudiando la historia del Raval, el papel jugado por los bombardeos de la Guerra Civil en los futuros desarrollos urbanísticos del barrio ya me había sugerido el poder transformador que un conflicto armado puede ejercer sobre la ciudad construida. La guerra, al igual que los terremotos y demás desastres naturales, reduce el espacio urbano a una *tabula rasa*, condición inmejorable para la labor de planificadores, arquitectos y empresarios. Sin embargo, las antiguas heridas del Raval ya habían cicatrizado, los estragos bélicos convertidos en hermosas avenidas arboladas, mientras que las posteriores acciones de esponjamiento y reconversión de entrada eran (y siguen siendo) vendidas oficialmente como algo bueno, operaciones de mejoría para sanear espacios supuestamente decadentes. La indudable carga destructiva de

las intervenciones urbanísticas que había estudiado hasta ese momento quedaba en nada frente a lo que veía paseando por las calles de Sarajevo. Todo lo que llamaba mi atención de joven antropóloga urbana, se daba allí de forma infinitamente más radical. Pero no se trataba sólo de mero interés intelectual: me parecía intuir en esa ciudad una fuerza vital, como un hondo respiro hecho de dolor, dignidad, testarudez y esperanza, que no había encontrado en ningún otro lugar que hubiera visitado anteriormente. Fue amor a primera vista.

A partir de ahí, todo pasó muy rápidamente. Una vez hube regresado de ese viaje –que, ahora lo sé con certeza, fue iniciático-, me encontré con que tenía apenas un par de semanas para presentar la enésima solicitud de beca, y decidí jugármela: en ese momento no sabía mucho más sobre Sarajevo que antes de mis vacaciones, pero de una manera u otra logré presentar un proyecto de investigación que convenció a la comisión examinadora. Después de una espera de tres meses, durante los cuales decidí olvidarme del asunto para no ilusionarme y llevarme luego otra decepción, salieron los resultados: me habían concedido una beca de tres años. Iría a Sarajevo. Enero de 2009 marcó el comienzo de mi bulimia intelectual hacia los Balcanes: yo también era una *tabula rasa*, lo tenía todo por aprender, lo que me pareció una condición inmejorable para enfrentarme a un nuevo trabajo de campo. Decidí trasladarme a mi nuevo terreno de estudio en junio: me quedaban seis meses para llenar mis lagunas, que incluían de manera inevitable al idioma también. Serbocroata, o si se prefiere serbio/croata/bosnio/montenegrino, cómo se le quiera llamar a esa lengua abstrusa de la que no sabía ni media palabra: estaba encantada, ésa era la sacudida profunda que necesitaba. De haber ido, como inicialmente prefiguraba, a cualquier lugar de Latinoamérica, por mucho que fuera un continente al que jamás había viajado, me hubiera mantenido en un ámbito semántico que –excepción hecha por los localismos- dominaba sin demasiados problemas. La elección de Sarajevo como nuevo campo de investigación suponía en este sentido un alejamiento mayor respecto a mi entorno cognitivo habitual, aun tratándose de un lugar más cercano en el plano geográfico. Y en la fase en la que me encontraba, eso también representaba para mí una gran ventaja.

ii. Génesis de una idea

Cuando me mudé por primera vez al campo a comienzos de verano, tenía la cabeza repleta de nociones y conceptos tan dispares entre ellos que no se podía decir en absoluto que tuviera una idea de cuál iba a ser mi objeto de estudio. Me marchaba llena de expectativas, entusiasmo y algo de temor. Sabía que en Sarajevo me esperaba una larga fase de impregnación, y que lo más sabio era no tener prisa para acotar el campo de observación y definir mis intereses específicos. Sólo una cosa tenía muy clara desde el principio: quería hablar del presente. Enfocar todo mi trabajo desde la sola perspectiva de la guerra hubiera implicado negar al objeto de estudio –fuera cual fuera- una existencia pasada, presente y futura *otra* respecto a la experiencia bélica. Bosnia Herzegovina representa, a los ojos del mundo, el conflicto de 1992-1995, un lapso de tiempo en que acaparó la atención de todos los medios de comunicación: en cambio, el antes y el después son, para la gran mayoría, totalmente desconocidos. Sarajevo se ha quedado congelado, en el imaginario colectivo, en esos años terribles en que parecía el escenario de una película sobre un apocalipsis nuclear. Tan rápido como los cañones enmudecieron, se acabó el circo mediático y la opinión pública mundial dejó de interesarse por el destino de ese pequeño país que, antes de las Navidades de 1995, había sido declarado en paz. Es precisamente esa zona gris que se extiende desde el cese de las hostilidades hasta el tiempo presente, lo que me pareció merecedor de una atención que, tenía la sospecha, las ciencias humanas –incluyendo así las ciencias sociales propiamente dichas, pero también las disciplinas históricas- le han dedicado casi sólo en lo referente a la cuestión étnica. No quiero aquí restar ningún mérito a los abundantes estudios que se han centrado en el análisis del conflicto interétnico en Bosnia y los Balcanes, a sabiendas además de que inmediatamente después de la guerra existía una urgencia de comprender las razones profundas y las dinámicas sociales que determinaron aquella barbarie y que, desgraciadamente, le han sobrevivido. Sin embargo mi sensación era que, como antropóloga, seguir haciendo hincapié sobre esa problemática como si fuera la única digna de ser estudiada hubiera

sido otra manera, tal vez académicamente más correcta, de condenar el país a la misma ecuación de siempre: Bosnia Herzegovina = distintas etnias manteniendo relaciones más o menos violentas según el momento = guerra.

Al poco tiempo de llegar me predisponía por lo tanto a seguir la pista de *otro* presente. Lo primero que llama la atención de quien visita lugares que han pasado por una guerra reciente son las heridas que ésta deja en el espacio físico: en Sarajevo, los baches pintados de rojo que las granadas abrieron en las aceras del centro, las brechas en los costados de los edificios que los parches de ladrillo no consiguen camuflar, los agujeros de bala, las ruinas ennegrecidas que, aquí y allá, interrumpen las hileras armónicas de bajas casas unifamiliares y jardines. Sin embargo, lo segundo que detecta el ojo son los signos de la reconstrucción de dicho espacio: viviendas pintadas de improbables rosas y amarillos fluorescentes, mezquitas de arquitectura futurista, fantasiosas torres de oficinas de vidrio reflectante. El brillo chillón de las nuevas construcciones crea un contraste tan abrupto con la tenue paleta de grises, marrones y colores pastel de la edificación anterior, que no preguntarse quién, cómo y para qué se está haciendo todo esto resulta difícil, cuando no imposible. Poco a poco me fui percatando de que lo que más se construye, y a un ritmo muy sostenido, son centros comerciales: las banderas de un nuevo capitalismo que intenta abrirse paso por entre los escombros –en el sentido más literal del término- del sistema anterior. Ahí tenía a ese *otro* presente que buscaba: una nueva economía política que coloniza el espacio urbano y modifica de manera radical el panorama de la ciudad, aprovechando una contingencia que resulta especialmente favorable para quien cuente con los contactos adecuados y los fondos necesarios, y que una docente de la Facultad de Arquitectura un día me resumió así: “La planificación urbana ya no existe, los planes reguladores no son implementados. Y quien tiene dinero puede hacer lo que quiere en esta ciudad”.

En un contexto caracterizado por la inestabilidad estructural y cruzado por tensiones y conflictos latentes, asistimos a la implementación de dinámicas socio-económicas propias del capitalismo avanzado en su versión neoliberal. Grupos bancarios extranjeros y corporaciones multinacionales están

conquistando un mercado que hasta hace 20 años estaba regulado por los principios de la economía planificada socialista. Esta rápida transición, en un país donde la tasa de paro alcanza picos del 60%, plantea unos interrogantes relativos al modelo societario que se está gestando; porque, más que dar por sentado que se esté yendo inequívocamente hacia un tipo de sociedad neoliberal –menos hoy en día, cuando el capitalismo mundial atraviesa su peor crisis desde 1929 y está siendo cada vez más contestado como único modelo económico posible-, considerando además que las transformaciones en la esfera económica, social y cultural todavía no están asentadas, parece más prudente referirse a la actualidad en términos de *post-socialismo*.

Encontrarme en los momentos iniciales de la investigación con esta noción ha representado un gran paso adelante epistemológico. Antes que nada, el prefijo *post-* pone el énfasis en el carácter provisional e indefinido de la presente fase, y nos sugiere que la transición, lejos de ser aquel proceso unívoco y aproblemático vaticinado por los adeptos del “capitalismo triunfante” (Verdery, 1996:37), nos proporciona más información –ya sea por negación- sobre el modelo que se acaba de abandonar, en este caso el socialismo, que sobre el que vendrá. Para decirlo con otras palabras, está más claro lo que se ha dejado atrás que lo que se está ganando con el cambio. La segunda, grande ventaja de recurrir al concepto de post-socialismo en referencia al contexto estudiado, es que esta categoría permite identificar inmediatamente qué pasado tomamos como marco de referencia para interpretar el presente, resolviendo así el problema –ético, en parte- de no reducirlo todo al recuerdo de la guerra. El *antes* del momento presente no es la guerra en sí, la cual no deja de ser un estado de excepción que no es representativo de ningún estilo de vida específico o manera de pensar el mundo, sino como mucho de su total subversión.

Cober: “Se debe aislar el periodo de la guerra desde cualquier punto de vista. Distinguir entre el anteguerra y la posguerra. Quiero decir, para hacer algún tipo de comparación. Me refiero a que [la guerra] es un estilo de vida separado, específico. Una cosa es la vida normal,

*durante la guerra es algo a parte, completamente diferente. Una situación extrema*².

La guerra constituye más bien la línea divisoria que marca un antes y un después en la trayectoria histórica de nuestro terreno de estudio: pero si queremos entender el presente de Sarajevo y de Bosnia en general, el segundo elemento de la comparación es la Yugoslavia de Tito. La guerra viene a ser por lo tanto la anomalía entre dos normas diferentes: una *-prije rata*, antes de la guerra- era el orden anterior –el socialismo yugoslavo- que se ha perdido con el trastorno general causado por el conflicto (*u ratu*, todo lo excepcional, fuera de lo ordinario). Por el otro lado, no parece haber un consenso generalizado sobre un término sustantivo que defina el momento presente. Lo más inmediato resultaría hablar de nacionalismo, en el sentido no solamente de retórica política, sino de lógica estructurante del conjunto de la organización social, allí donde permea todos los ámbitos de la vida societaria. En alternativa, capitalismo es un término analíticamente menos correcto, pero que puede servir más que nada para remarcar el contraste con la época anterior. Sin embargo, ninguna de las dos etiquetas parece abarcar la complejidad de la situación bosnia, y tampoco son usadas universalmente por la población para referirse a la contingencia actual. La indicación temporal *poslije rata* (después de la guerra) todavía parece ser la única que pone de acuerdo a todo el mundo. Y de nuevo vemos como la categoría *post-* nos ayuda a leer e interpretar el presente.

Para ir cerrando este pequeño resumen de cómo ha surgido la idea para la investigación que aquí se presenta, he de corroborar por lo tanto que la dirección que ésta iba a coger fue determinada de inmediato por el encuentro con la noción de post-socialismo: se vino así a definir su marco teórico, que pasaremos a analizar más detalladamente en el próximo capítulo.

² Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Moraš izdvojiti ratni period po svim pitanjima. Iz ovog predratnog i posleratnog. Mislim neke komparacije praviti. Mislim, to je potpuno izdvojen jedan, specifičan život. Običan život je jedno, a u ratu je bilo nešto skroz, sasvim drugačije. Ekstremna situacija”

iii. Una advertencia

Antes de pasar página es importante, sin embargo, hacer una aclaración, ya que iremos a tocar temas demasiado delicados como para dejar algo sobrentendido. A lo largo de la tesis se citarán extractos de entrevistas donde las personas interpeladas expresan unas opiniones que, en algunos casos, pueden resultar excesivamente radicales. Advertimos desde ya que muchas de ellas, sobre todo en la segunda etnografía (capítulo 5), pertenecen al mismo grupo étnico, es decir, casi todas proceden de entornos familiares de fe islámica y se definen a sí mismas, en el sentido de afiliación étnica más allá de su práctica religiosa individual (que a menudo desconocemos), como musulmanas. Algunos de los entrevistados se refieren a los serbios en unos términos que, si bien es cierto que admiten ciertos matices, no dejan de sonar tajantes y alguien los podría encontrar ofensivos.

Me podría excusar rápidamente alegando como justificación el hecho de que sólo estoy transmitiendo opiniones ajenas, que en ningún caso deberían poner en duda mi posicionamiento objetivo y equidistante respecto a las partes en causa. Sin embargo, la realidad es más compleja. Epistemológicamente hablando he intentado siempre mantenerme neutral y eliminar todo rastro de prejuicio de mi mente a la hora de abordar las difíciles cuestiones relativas al conflicto étnico, que se asoman de forma casi constante al hacer investigación en Bosnia Herzegovina. He huido de la fácil dicotomía “buenos (musulmanes) vs. malos (serbios)” siempre que he tenido la sospecha de que ésta estuviera empezando a colonizar mi punto de vista y mi discurso. He conocido cantidad de casos particulares que refutan por completo la teoría del odio atávico y desmontan la imagen demoníaca del serbio como *četnik* sangriento. A pesar de todo esto, he de reconocer, por honestidad intelectual, que el peligro de ir asumiendo la mencionada dicotomía, la cual no deja de ser una versión edulcorada de la lógica de la segregación, está constantemente al asecho para el extranjero que viva un tiempo en Sarajevo. Lo he podido comprobar con muchos otros internacionales: aquella sensación de incomodidad al pisar el territorio de la Republika Srpska, la tendencia a considerarlo “tierra hostil”, el sosiego que se experimenta al

regresar a Sarajevo, “tierra amiga”. Por el otro lado, he conocido extranjeros que trabajaban en Banja Luka (RS), que sin darse cuenta empezaban a esgrimir los mismos argumentos relativistas a los que recurre el llamado “victimismo serbio”.

Por mucho que aspiremos, como científicos, a la máxima objetividad posible ante nuestro objeto de estudio, no dejamos de ser personas que se apasionan, se indignan, sufren y empatizan con los que sienten más cercanos: en definitiva, que toman partido. No creo sea posible, o por lo menos no lo ha sido en absoluto para mí, vivir el tiempo que he vivido en Bosnia Herzegovina sin pensar que, con todos los debidos matices, sin generalizar al punto de confundir la responsabilidad individual con la deshonra colectiva y sempiterna, en la historia reciente ha habido víctimas y verdugos. No soy capaz de comulgar con esa postura tan peligrosamente banalizante de los que sostienen que “todos han sido igual de malos”. Afirmarlo sería negar que, entre 1992 y 1995, en ese país se ha producido un genocidio.

1. PLANTEAMIENTOS PREVIOS

1.1 EL MARCO TEÓRICO: EL ESTUDIO DE LA CIUDAD Y POST-SOCIALISMO

Este apartado está dedicado a dilucidar los cimientos teóricos que sustentan la presente investigación, así como a nombrar una serie de autores cuya lectura ha sido crucial tanto a la hora de definir el objeto de estudio, como de interpretar los datos etnográficos recogidos sobre el terreno.

Desde el punto de vista teórico, este trabajo pretende situarse en la convergencia de dos grandes líneas de reflexión antropológica, de las cuales la primera en hacer su aparición en mi panorama intelectual ha sido aquella rama disciplinar que por comodidad definimos antropología urbana. Hace tiempo ya que goza de plena legitimidad académica, y sin embargo el adjetivo “urbana” sirve para identificar una variedad de reflexiones teóricas e investigaciones de terreno tan diversas, que parecería ser que no exista aún un consenso generalizado y definitivo sobre qué constituye su objeto de estudio y su método específico. En su reconstrucción de la historia de esta sub-disciplina, Alberto Sobrero (2000:163-164) cita por ejemplo la partición planteada por Eames y Goode en *The Anthropology of the City: An Introduction to Urban Anthropology* de 1977, donde se distinguía entre la *antropología de la ciudad*, que busca comprender el hecho urbano en su globalidad y especificidad, poniendo las bases para un estudio comparado de los procesos de urbanización y de la cultura urbana, del que es un ejemplo la *network analysis*; la *antropología de las sociedades complejas*, para la cual la ciudad es una función de la sociedad industrial y post-industrial, como en las contribuciones del *interactional approach* o de los teóricos neomarxistas como Manuel Castells; y finalmente, una *antropología en la ciudad*, que no considera la ciudad un objeto de análisis antropológico en sí, sino más bien un escenario para el estudio etnográfico de las minorías culturales y los grupos marginales, como es el caso del *ghetto approach* inaugurado por Louis Wirth con *The ghetto* (1928).

No considero que sea este el lugar más adecuado para entrar en el debate sobre qué es la antropología urbana. De las dos líneas de investigación que sustentan el

presente trabajo, esta primera es seguramente la más asentada en el mundo académico, la de trayectoria más larga y literatura más abundante, contando con algunos títulos que se han convertido ya en clásicos absolutos de la disciplina en su totalidad. Mis apreciaciones poco podrían aportar a lo mucho que ya se ha dicho y escrito sobre el tema, al que además ya he dedicado dos trabajos previos finalizados, respectivamente, en 2005 y 2008¹, los cuales, pese a sus diferencias sustanciales en lo teórico y en lo metodológico, han ido afianzando esta línea de investigación. Lo único que podría agregar ahora es que, de entenderse las tres maneras citadas arriba de entender la antropología urbana como mutuamente excluyentes, personalmente entonces considero dicha partición muy limitante. Más bien creo que los tres planteamientos se pueden compenetrar y complementar sin demasiada dificultad, si estamos dispuestos a admitir que el hecho urbano se caracteriza por un grado tan alto de complejidad y ofrece tantos niveles de lectura, que no podemos en absoluto pensar que el enfoque teórico y metodológico que elijamos sea el único válido, sino tan sólo uno entre muchos, básicamente el que más nos conviene según el momento y los objetivos de la investigación. En este sentido, entiendo que escoger la perspectiva de, por ejemplo, la *network analysis* no impide conferir plena validez a los trabajos sobre minorías urbanas, siempre y cuando éstas no sean estudiadas como entidades aisladas e impermeables a las solicitudes procedentes del medio que las contiene, eso es, la ciudad en su totalidad.

Por lo que se refiere a la eventual postura expresada por la investigación que se presenta aquí –postura que, si la hay, ha sido asumida de forma del todo involuntaria, ya que el objetivo en ningún momento ha sido marcar un enfoque teórico, sino hacer etnografía-, podría definirse en cierto sentido sintética de los tres planteamientos mencionados. Expliquémonos mejor: es un trabajo de antropología urbana en el sentido de *de la ciudad*, puesto que se interesa de la evolución del medio urbano entendido como un fenómeno social total,

¹ *In costruzione: funzioni e rappresentazioni dello spazio pubblico nel quartiere del Raval, Barcellona*, trabajo final de carrera presentado en la Università di Trieste (Italia) en marzo de 2005; *Imaginario practicado. Remodelación urbanística y reconstrucción simbólica en el barrio del Raval, Barcelona*, tesina de Dea, Universitat de Barcelona, junio de 2008.

generador de dinámicas sociales y formas culturales específicas. A la vez, uno de los supuestos básicos del que partimos es que las modificaciones de la estructura societaria en el nivel macro tienen consecuencias directas sobre la forma física que asume la ciudad y las maneras en que es vivida por sus ciudadanos y gestionada por sus administradores; por lo tanto, la ciudad deja de ser el único objetivo de nuestro afán indagador, sino que se convierte en un indicador –eso sí, privilegiado– de los cambios y los conflictos que se producen en una esfera mucho más amplia. Por último, podríamos también considerar que es este un trabajo de antropología *en la ciudad*, en el sentido más literal del término: el de mantener un fuerte anclaje a la localidad, dejando de lado elucubraciones teóricas que en otros momentos tanto nos fascinaron y que ahora resultan un poco excesivas, para dejar hablar el terreno –eso es, sus habitantes, a través de la etnografía. En pasado pecamos de abstracción, corriendo el riesgo –por decirlo con las palabras de Sobrero– de hacer “mala literatura” (2002:35). Ahora hemos vuelto en busca de las unidades mínimas de investigación –un barrio, una montaña– y hemos intentado aplicar, en el estudio de problemáticas absolutamente contemporáneas, un acercamiento etnográfico de lo más clásico.

La segunda línea de reflexión teórica que mencionábamos es, en cambio, relativamente más reciente en lo referente a su trayectoria histórica, así como menos fácil de encontrar, parecería, en el panorama académico español y, más en general, de habla castellana, razones por las que se le dedicará más espacio en este capítulo. Nos referimos aquí a todos aquellos trabajos antropológicos que, a partir de los años '70, se han focalizado sobre los países que formaban el bloque soviético y que, tras la caída del Muro de Berlín, se han dedicado al estudio de las transformaciones societarias que han sucedido al derrumbe de los regímenes comunistas, comúnmente conocidas con el término de transición post-socialista.

¿Se puede hablar de la existencia de una escuela antropológica de post-socialismo? Tal vez sí, en la medida en que una serie de científicos sociales, la mayoría de los cuales de procedencia o formación académica anglosajona (C. Alexander, G. Andrusz, S. Bridger, M. Burawoy, V. Buchli, M. Harloe, C.

Humphrey, F. Pine, I. Szelenyi, K. Verdery) han ido publicando en una misma época, a partir de los primeros años Noventas, estudios que partían de un supuesto común: todos ponían en tela de juicio la llamada “teoría del big bang” de la transición de los países ex comunistas, según la cual el capitalismo y la democracia occidental se instalarían de forma inmediata y casi natural, haciendo *tabula rasa* de la estructura anterior, de la que serían la única salida existente. Y pueden ser considerados una escuela también porque constituyen las referencias literarias comunes para los más recientes trabajos de investigadores más jóvenes, de las procedencias más diversas, pero muchos de ellos nacidos en los mismos países del antiguo bloque soviético y por lo tanto con experiencias directas del socialismo y la fase inmediatamente sucesiva a su caída, que más de veinte años después del fin de la Guerra Fría siguen hablando en términos de transición post-socialista².

Antes de entrar en el mérito de qué constituye el objeto de estudio de los científicos sociales que se ocupan de post-socialismo, es menester sin embargo dar un rápido paso hacia atrás para recordar lo que fue el socialismo de estado. Lo que nos permite también mencionar de paso que ha sido inevitable dar a este trabajo una consistente perspectiva histórica, imprescindible para poner adecuadamente en contexto el terreno de estudio.

² En el marco del XIIº Congreso de la European Association of Social Anthropologist (EASA) que tuvo lugar en París en julio de 2012, he tenido la oportunidad de coordinar -junto con Fabio Mattioli del CUNY (EEUU) y con Katherine Verdery como supervisora- una mesa de trabajo sobre post-socialismo (título completo: “How to survive transitional chaos: new post-socialist solidarities”, disponible en línea en <http://www.nomadit.co.uk/easa/easa2012/panels.php5?PanelID=1052>). El éxito de la convocatoria -35 propuestas recibidas, de las que tuvimos que descartar dos tercios, debido a los obvios límites de tiempo impuestos por la organización- nos ha reafirmado que la categoría de post-socialismo sigue vigente, y que sus terrenos de estudio (de los que tuvimos una muestra muy amplia, desde la ex Unión Soviética, pasando por los países del Pacto de Varsovia y los Balcanes, hasta Vietnam, Cuba y los pueblos de la diáspora esteuropea) pueden aportar todavía material etnográfico significativo para la comprensión de la transición. Que luego nos contactaran desde *Laboratorium*, la revista rusa de ciencias sociales, para ofrecernos editar un número especial basado enteramente en los materiales del panel, fue una ulterior confirmación de todo ello.

1.2 PARA SITUARNOS: COORDENADAS HISTÓRICAS

1.2.1 El socialismo real y su caída

“Hace años pasaba un montón de tiempo en la costa de Maine. Estaba casada con un apasionado de la vela, hablo de mi segundo marido, un temerario operador financiero que estaba a punto de hacer bancarrota pero aún no lo sabía. Tenía un bellissimo ketch y así subíamos a navegar por la costa. A la noche nos sentábamos en el puente bajo un cielo maravillosamente límpido y a veces veíamos una especie de aureola cruzar los campos estelares y nos preguntábamos qué sería. ¿Aviones de línea en la ruta del Atlántico del Norte u Ovnis? También en esa época eran un tema de actualidad, sabe. Un disco luminoso que pasaba lentamente. Altísimo en el cielo y de contorno difuminado. Y yo pensaba que volaba demasiado alto para ser un avión de línea. Sabía que los bombarderos estratégicos volaban a algo como dieciocho mil metros de cota, así que decidí que tenía que ser la luz reflejada por un objeto mucho más arriba, y esa la forma circular que asumía. Porque quería creer que estuviéramos viendo eso mismo, los B-52. La guerra me asustaba, pero he de decir que aquellas luces creaban una sensación compleja. Aquellos aviones siempre alerta, siempre presentes, entiende, patrullando las fronteras soviéticas, y recuerdo que estaba sentada ahí fuera meciéndome levemente sobre el ancla en alguna pequeña bahía desierta y experimentaba una mezcla de sometimiento y maravilla parecida a la sensación de misterio, peligro y belleza que un niño siente en el sueño. Creo que esto es el poder. Creo que si se mantiene una fuerza en el mundo capaz de entrar en el sueño de la gente, se ejerce un poder significativo. Porque yo respeto el poder. Ahora que el poder está hecho añicos o jirones, y ahora que las fronteras soviéticas ya no existen como antes, pues, es ahora mismo que según yo conseguimos entender, mirar hacia atrás, vernos más claramente a nosotros mismos, y a ellos también. El poder tenía un significado, treinta, cuarenta años atrás. Era algo estable, focalizado, tangible. Era grandeza, peligro, terror, todas estas cosas. Y nos mantenía juntos, los soviéticos y nosotros. Tal vez mantenía junto al mundo. Se tenía una medida de las cosas. Se podía medir la esperanza y se podía medir la destrucción. No es que yo desee exhumarlo. Se acabó, gracias al cielo. Pero.”

De las muchas maneras de ver el atormentado siglo pasado, una de las que ha tenido más repercusión a nivel mediático es la acuñada por el historiador británico Eric J. Hobsbawn, quien en 1994 publicaba un ensayo titulado “El siglo breve” en el que analizaba los desarrollos históricos del siglo XX^o, tomando como fechas de comienzo y final el 28 de junio de, respectivamente, 1914 y 1992. Ambas se refieren a eventos sucedidos en Sarajevo: el primero de ellos, el asesinato del archiduque Francisco Fernando a mano de un nacionalista serbio, Gavrilo Princip, prendió la mecha que desató la Primera Guerra Mundial; setenta y ocho años después, en la misma ciudad, que en ese momento se encontraba ya en estado de sitio, el presidente francés François Mitterrand invocaba, en un discurso dirigido a todos los grandes de la tierra, la paz mundial. Desde la perspectiva de hoy, resulta curioso que se tomara el año 1992 –cuando comenzó la guerra de Bosnia- como fecha de “fin del siglo”, teniendo en cuenta lo que todavía faltaba por suceder. Y es que el dato relevante sería aquí la caída del comunismo y el fin de las ideologías políticas totalitarias, más que los eventos bélicos que fueron su consecuencia. Una lectura cercana a la teoría del fin de la historia que Francis Fukuyama había hecho pública en ese mismo 1992, y que se basaba en un supuesto parecido: con la caída del Muro de Berlín, asistiríamos al fin de las grandes narraciones. La historia a partir de ese momento procedería por una única vía y en una única dirección, la del reinado absoluto del capitalismo neoliberal y la democracia occidental.

En el siguiente apartado repasaremos brevemente los eventos que interesan a nuestro terreno de estudio, y que se produjeron a caballo de ese fatídico año 1992 indicado por los dos autores citados como la fecha de cierre de un ciclo histórico, mientras que hoy sabemos que fue seguido por otro no menos denso y sangriento que su predecesor. Antes sin embargo, permanezcamos un momento en un contexto más amplio que nos permita situar nuestro análisis en el marco de los estudios post-socialistas.

³ Traducción propia a partir de edición italiana (1999, Milano: Einaudi, pp.76-77)

La relación entre las dos superpotencias, Estados Unidos por un lado y la Unión Soviética por el otro, marcó la segunda mitad del siglo XX^o al punto que hay quien, como Katherine Verdery, recurre a la expresión “siglo bolchevique” para remarcar el peso que ese segundo actor tuvo en la escena mundial a partir de la Revolución de Octubre. Tras la ampliación de la esfera de influencia de la URSS al resto de Europa del Este el mundo resultó dividido en dos grandes bloques, a formar ese orden que conocemos como Guerra Fría y que duró más de cuatro décadas. “La presencia de la Unión Soviética en el mundo determinó las políticas no sólo internacionales sino también internas en todas partes, desde las políticas de bienestar en Europa Occidental hasta las muchas luchas en el Tercer Mundo que avanzaron bajo los auspicios de la Unión Soviética” (K. Verdery, 1996:3)⁴. Como afirma la antropóloga norteamericana, pionera en hacer investigación de campo en Europa Oriental (Rumanía) ya a principios de los años '70, la Guerra Fría fue sin duda alguna una cuestión geopolítica, pero también una forma de conocimiento y una organización conceptual del mundo que afectó tanto a las percepciones públicas como a la vida intelectual de la época. Desde los científicos e ingenieros dedicados a la investigación en el ámbito de defensa, hasta los cineastas y novelistas creadores de populares tramas de guerra y espionaje, el panorama cultural de la segunda mitad del Novecientos estuvo dominado por la retórica, la ética y la estética de la política de los bloques.

Lo que más nos interesa aquí para encuadrar nuestro discurso, sin embargo, no son las reminiscencias kubrickianas de teléfonos rojos y amenazas nucleares, sino comprender, más allá de las disquisiciones filosóficas, lo que significó el socialismo *en la práctica*, es decir, la manera en que las sociedades que se declaraban socialistas construían y organizaban su camino hacia el comunismo. Para eso es menester analizar la estructura de su economía política: en otras

⁴ El mismo término “Tercer Mundo”, a designar los países en vía de desarrollo de África y Asia, es un producto de la Guerra Fría, según cuya lógica el Primer Mundo lo constituían los países del bloque occidental (Estados Unidos y Europa Occidental, *in primis*), mientras que el Segundo era formado por la URSS y sus satélites.

palabras, dejar de lado por el momento el socialismo utópico y concentrarse sobre cómo funcionaba el socialismo real⁵.

Aunque las sociedades socialistas de los países de Europa del Este y la Unión Soviética diferían sensiblemente unas de las otras en muchos aspectos, todas compartían algunos rasgos que constituían la esencia del socialismo de estado, marcaban su especificidad respecto a las sociedades occidentales, y que Michael Harloe (1996:4) esquematiza de la siguiente forma:

1. el monopolio estatal sobre los medios de producción y consumo;
2. el dominio político del Partido Comunista, que actuaba a través de un aparato administrativo centralizado;
3. la estructura de clase socialista, con la eliminación de la burguesía y la creación de una amplia clase media trabajadora, a la que se deben añadir por un lado, las élites burocráticas, militares e intelectuales, y por el otro una franja limitada de población marginada⁶.

Unos años antes, el economista húngaro János Kornai (1992) ya apostaba por la aplicación de un único modelo analítico que pusiese en relieve los elementos principales del sistema, presentes en cada una de esas sociedades, aunque en grados, modalidades e incluso épocas distintas. Elementos retomados en un segundo momento por Verdery (1996), que los resume de la manera que se presenta a continuación, a la vez que destaca sus debilidades intrínsecas que

⁵ Utilizamos aquí el verbo al pasado porque nos referimos básicamente a los países de Europa del Este, donde el sistema socialista ha sido desmantelado a partir de 1989. De extenderse el análisis al campo global se haría necesario el uso del tiempo presente, ya que sigue habiendo sociedades gobernadas por Partidos Comunistas y en las cuales se siguen aplicando los principios del socialismo real (Cuba, entre todas).

⁶ Gregory Andrusz (1996:37-38) proporciona un modelo más detallado de la que denomina “economía a control administrativo”, basada en los elementos siguientes: 1) industrialización y urbanización basadas en la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación centralizada del uso y de la distribución de los recursos; 2) prioridad dada a la industria pesada; 3) planificación económica prioritaria respecto a la planificación espacial; 4) planes de inversión y producción basados no en los criterios mercantiles del beneficio sino en las preferencias de los planificadores; 5) nacionalización de la tierra (aunque la evolución fue una combinación de granjas privadas, colectivas y estatales); 6) control gubernamental monopolista sobre el comercio exterior; 7) bienes de consumo y servicios sociales proporcionados por el estado; 8) descuido hacia el consumo, el sector de los servicios y la industria ligera.

llevaron al derrumbe del socialismo mucho más rápidamente de lo que era esperable en la época:

1. planificación centralizada de la producción (y su degeneración en “economía de la escasez”, tal como la definía el mismo Kornai en 1980);
2. vigilancia y redistribución paternalista (es decir, la rígida estructura de control del régimen, que tenía su contraparte positiva en el estado de bienestar socialista);
3. consumo (la gran paradoja de la economía socialista, que si por un lado afirmaba querer hacerse cargo de las necesidades de sus ciudadanos, por el otro descuidaba del consumo en favor de la producción y el control de los recursos, lo que tuvo dos consecuencias: el desdoblamiento de la economía en una formal y otra informal, y la politización del consumo);
4. sectarismo burocrático (la principal división interna al Partido era entre ortodoxos y reformistas, que apostaban por una reducción de la presión sobre el sistema recurriendo a conceptos capitalistas como descentralización, tasas de crecimiento, productividad).

Según la autora de *What was socialism and what comes next?*, que tomo como referente en materia, la organización interna del sistema socialista tenía muchos puntos de tensión que afectaron su capacidad de reproducirse a largo plazo. Desde la apertura al mercado de países como Hungría y Polonia (el llamado “capitalismo político”) al totalitarismo de Rumanía, hubo diferentes respuestas a estas tensiones, pero en todos los casos su gestión conllevó decisiones que, en menor o mayor grado, abrieron las economías políticas socialistas al capital occidental. Como sabemos, esta articulación del socialismo con el capitalismo global resultó fatal al primero.

El fin del socialismo real dio pie a una serie de análisis que, desde distintas disciplinas, propugnaban la tesis del capitalismo triunfante (la teoría del fin de la historia del ya citado Fukuyama es una de ellas). En general, una buena parte de la opinión pública, tanto en el Este como en el Oeste, importantes agencias

internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, más una larga serie de consultores económicos y gobiernos, se hicieron voceros de esa corriente de pensamiento que apostaba por “abandonar lo más rápidamente posible todos los aspectos del socialismo de estado y sustituirlos por la democracia (neo)liberal, con un mínimo rol del Estado [...] compatible con el libre mercado y la propiedad privada y la explotación del capital. En suma [...] la sustitución del socialismo de estado por un capitalismo hecho a imagen y semejanza de Reagan y Thatcher, Hayek y Friedman” (Harloe, 1996:5)

Al alegre triunfalismo de principios de los '90 se han opuesto la mayoría de los científicos sociales, conscientes de que la “extinción leninista”, tal como la definió Ken Jowitt, obligaba a “revisar el marco dentro del cual Occidente, los mismos Estados Unidos, el Tercer Mundo, los países de Europa del Este, el ex Imperio Ruso y muchas naciones en Asia se han vinculado y definido a sí mismas”⁷. La dicotomía Este/Oeste que había regulado el planeta durante medio siglo había desaparecido, dejando un vacío conceptual en el que han ido floreciendo nuevas identidades políticas, tanto en el ex bloque socialista como en Occidente. El auge del nacionalismo y la extrema derecha en muchos lugares de Europa del Este desmiente las previsiones que veían en la democracia neoliberal la salida más natural, por no decir la única, para esos países tras la caída de los regímenes comunistas. En algunos casos, en lugar que la tan esperada *pax capitalista*, la desintegración del socialismo de estado ha provocado la explosión de violentos conflictos armados, a menor o mayor escala. La ex Yugoslavia es un ejemplo paradigmático de ambos fenómenos.

1.2.2 La disolución de Yugoslavia

En 1989, con el abandono de la denominada Doctrina Brežnev que legitimaba la intromisión en los asuntos internos de sus aliados del Pacto de Varsovia, Moscú dejaba el camino despejado para que los países de Europa del Este, hasta ese momento satélites de la Unión Soviética, decidieran libremente su destino. A

⁷ En *New World Disorder: The Leninist Extinction*, citado en K. Verdery (1996: 37-38).

finales de ese mismo año caía el Muro de Berlín y las dos Alemanias emprendían la vía de la reunificación. Para 1991, en todos los países del ex Pacto los gobiernos comunistas habían sido destituidos: con la única excepción de Rumanía, donde fue una revuelta popular en acabar con la dictadura de Nicolae Ceaucescu, la convocatoria de libres elecciones y la transición a la democracia acontecieron de forma, en términos generales, pacífica.

Los eventos que se sucedían frenéticamente en el resto de Europa Oriental y que estaban poniendo la palabra fin a la Guerra Fría, tuvieron un impacto relativo sobre la República Federativa Socialista de Yugoslavia (SFRJ), que tras la ruptura entre Iósif Stalin y Josip Broz “Tito” en 1948, llevaba 40 años fuera de la esfera de influencia de la URSS, encabezando el movimiento de los países no alineados. Si en 1989 algo empezaba peligrosamente a tambalear en el seno de la Federación, ello se debía menos a los movimientos en el tablero internacional y más a factores internos, el primero de los cuales había sido indudablemente la muerte de Tito en 1980. Con el fallecimiento de su líder máximo, quien por las buenas o por las malas (léase: represión de toda disidencia interna) había logrado mantener unidas a las distintas naciones de los Eslavos del Sur que se habían sumado, desde 1943, a su proyecto unitario, las fuerzas disgregadoras empezaron a corroer la cohesión de la Federación desde su interior. Las primeras elecciones libres, convocadas en 1990, vieron la afirmación de los partidos nacionalistas en todas las seis repúblicas yugoslavas, Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia Herzegovina, Montenegro y Macedonia. Tras cuarenta años de un régimen que había otorgado a sus seis miembros el mismo peso político en el gobierno de la Federación, en base al principio de una república-un voto, Serbia, la mayor por extensión y población de las seis, empezó a dar señales de querer recuperar una supremacía que consideraba que le correspondía y que Tito nunca le había reconocido. Por ese entonces ya presidida por Slobodan Milošević, Serbia no estaba dispuesta a tolerar el proceso de emancipación de las diferentes realidades nacionales yugoslavas, que parecía apuntar a una solución de tipo confederal, y se opuso vehementemente a las aspiraciones centrífugas de las repúblicas más ricas, primera entre todas Eslovenia. Tras una guerra de

apenas diez días, ésta se separó de Yugoslavia y declaró su independencia en julio de 1991, seguida a todas prisas por Croacia, cuyo presidente Franjo Tuđman –del partido nacionalista HDZ- no tenía la menor intención de permanecer en una Federación dominada políticamente por los serbios.

La rebelión de los serbios en la región croata de Knin en 1990 había sido la prueba general de la guerra que el Ejército yugoslavo, la JNA -que en los últimos años había sufrido un lento pero tremendamente eficaz proceso de depuración y serbización- libró en Croacia tras la declaración de independencia. La total destrucción de la ciudad de Vukovar, en Eslavonia occidental, y el bombardeo del casco antiguo de Dubrovnik, patrimonio de la humanidad, fueron los puntos álgidos de un conflicto inicialmente concebido por Belgrado para evitar la disolución de Yugoslavia, pero que ante la imposibilidad de retener a las repúblicas tránsfugas, se había convertido en un intento de reconquistar por las armas todo fragmento de territorio en que viviera población serbia, que en Croacia era la minoría étnica más numerosa. “Donde sea que se encuentre una tumba serbia, eso es Serbia”: uno de los principios básicos del nacionalismo beligerante de Milošević, principal causa de la violenta desintegración de Yugoslavia que se concluirá en 1999 con la guerra de Kosovo, encontró en Croacia su primer terreno de ensayo.

Pese a que la gravedad de los hechos que se consumían en la república vecina despertara toda su aprensión, en 1991 los bosnios tenían todavía plena confianza en que se encontraría una solución rápida al conflicto y que éste jamás alcanzaría su república. Fuerte de una tradición de convivencia generalmente pacífica inaugurada a finales del siglo XVº con la acogida de los judíos sefardíes españoles, de las seis repúblicas yugoslavas Bosnia Herzegovina era la más diversa por composición étnica, con tasas de matrimonios mixtos que alcanzaban el 30% en las principales ciudades. Y era precisamente el alto grado de mezcla de sus gentes el principal obstáculo para la realización de los proyectos de los nacionalistas serbios, cuyo furor separatista mientras tanto había contagiado también al gobierno croata, que a su vez reclamaba los territorios bosnios a mayoría católica –Herzegovina, principalmente- como suyos. Ante el precipitar

de la situación, no quedaban muchas alternativas. Con Macedonia también camino de la independencia, si Bosnia hubiera permanecido dentro de Yugoslavia, hubiese quedado aplastada por la política nacionalista de Milošević. De haber formado una federación con Croacia, como algunos políticos croatas sugerían, las represalias serbias no hubieran tardado en aparecer –y los hechos de Vukovar y Dubrovnik eran una clara demostración de hasta qué punto estaban dispuestos a llegar. Por otra parte, la opción indicada por algunos diplomáticos extranjeros, de dividir Bosnia en base a criterios étnicos, era simplemente inviable: con las líneas de sangre atravesando todas las ciudades, los pueblos y un importante porcentaje de las familias bosnias, no habría habido manera de partir el país en enclaves étnicos sin desplazar a centenares de miles de personas (Demick, 2012:20).

Mientras Milošević y Tuđman pactaban en secreto la repartición del país, los bosnios empezaron a mirar a la independencia como a la única salida del cerco que cada día más se iba estrechando alrededor suyo. Y aunque sus líderes políticos, encabezados por el presidente Alija Izetbegović del partido musulmán SDA, vieran a Bosnia como la madre patria de los musulmanes, el modelo que proponían era una suerte de mini-Yugoslavia, donde todas las etnias podrían seguir viviendo juntas, con los mismos derechos y deberes. “No estamos encaminados hacia un estado nacional [léase: étnico], nuestro único camino es hacia una libre unión cívica. Éste es el futuro”, declaraba Izetbegović ya en 1990⁸. El tono conciliador del presidente no logró suavizar las posturas radicales de Radovan Karadžić, un psicólogo que trabajaba en el hospital sarajevita de Koševo y que recientemente se había puesto a la cabeza del partido nacionalista serbio (SDS) en el parlamento bosnio: en 1991 lanzaba graves amenazas en el caso de que Bosnia hubiera seguido el camino secesionista de Eslovenia y Croacia, afirmando que habría puesto al país “en una autopista de infierno y sufrimiento” que podría llevar a la extinción de la nación musulmana⁹. Sin embargo, en

⁸ Citado en Silber y Little, 1996:208

⁹ “He olvidado muchos eventos, pero nunca olvidaré esa noche”, dijo Izetbegović, ‘La noche entre el 14 y 15 de Octubre de 1991, cuando Karadžić lanzó una sentencia de muerte sobre el pueblo musulmán’. El líder serbio advirtió a los musulmanes que tomaran en serio la voluntad del pueblo serbio de quedarse en Yugoslavia: ‘Queréis poner a Bosnia Herzegovina en la

Sarajevo nadie le tomaba en serio: consideraban sus intimidaciones los desvaríos de un loco. Cuando, en marzo de 1992, se convocó el referéndum por la independencia, los votantes se expresaron masivamente en su favor. Inmediatamente después de la consulta, boicoteada por la SDS, Karadžić proclamó la República Serbia de Bosnia. El embargo de armas impuesto sobre todo el territorio de Yugoslavia por la resolución 713 de las Naciones Unidas en 1991 no afectó en absoluto a los serbio-bosnios que, con el tácito apoyo de Belgrado, controlaban la gran mayoría de los armamentos de una JNA convertida ya para ese entonces en un ejército serbio. Cuando el 6 de abril de 1992, la Unión Europea y Estados Unidos reconocieron Bosnia Herzegovina como país independiente, se desató la guerra más cruenta que Europa haya conocido desde la Segunda Guerra Mundial. Cincuenta años después el exterminio de los judíos, en 1992 el mundo se enteraba de la reaparición de los campos de concentración y las fosas comunes. El término limpieza étnica empezó a ser de uso común. La violación en masa de mujeres tuvo que ser reconocida como arma de guerra. Las matanzas de civiles perpetradas frente a los periodistas de todo el mundo convirtieron a Bosnia Herzegovina en el teatro del genocidio más televisado hasta la fecha. Pero pese a todo esto, y aunque en 1993 el entonces presidente norteamericano Bill Clinton declarara en el discurso de inauguración del Memorial del Holocausto en Washington que aquella barbarie no tendría que repetirse nunca jamás, la comunidad internacional tardó dos años más en intervenir para detener la masacre de los bosnios.

Mientras el resto del país ardía, su capital Sarajevo vivía su propio horror, sometida al asedio más largo de la historia bélica moderna: aislada del resto del mundo, sin agua, luz, calefacción, y con las únicas provisiones de comida y medicamentos disponibles en el mercado negro o que llegaban con el cuentagotas a través de las organizaciones humanitarias, su población resistió durante tres años y medio al ataque de las tropas serbias. Durante ese tiempo la

misma autopista de infierno y sufrimiento que Eslovenia y Croacia están recorriendo. No penséis que no llevaréis Bosnia Herzegovina al infierno, y no penséis que no haréis desaparecer al pueblo musulmán, porque si hay una guerra los musulmanes no pueden defenderse. ¿Cómo vais a evitar que todo el mundo sea asesinato en Bosnia Herzegovina?"". Citado en Silber y Little, 1996:215.

ciudad sufrió una lluvia constante de un promedio diario de 329 granadas, con picos de hasta 3.777 impactos en un sólo día (22 de julio 1993)¹⁰. Los francotiradores remataban el trabajo de la artillería pesada, apuntando a cualquiera que tuviesen a tiro. A finales de 1995 el Instituto Bosnio de Salud Pública tenía contabilizadas más de 10.000 víctimas mortales y 61.000 heridos, sobre una población de 360.000 personas durante el asedio: para un sarajevita las posibilidades de ser alcanzado por una granada o la bala de un *sniper* eran de una sobre cinco.

El verano de 1995 marcó el comienzo del fin. El genocidio de Srebrenica (11-22 de julio)¹¹ fue el punto de no regreso a partir del cual el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la OTAN decidieron intervenir activamente en las hostilidades, atacando a los serbios desde el aire. También en el frente de Sarajevo, tras una segunda masacre en el céntrico mercado de Markale¹², la comunidad internacional pasó a la mano dura: el 30 de agosto la OTAN empezó su ofensiva contra los cañones serbio-bosnios posicionados en las alturas en torno a la capital. Los asediados en un primer momento ignoraron el ultimátum a abandonar la zona de exclusión, pero finalmente el 20 de septiembre, ante el perseverar de los ataques aéreos, cumplieron con la condición de retirar todas las armas pesadas de los alrededores de Sarajevo. En octubre se alcanzó el alto de fuego y el 14 de diciembre los Acuerdos de Paz firmados en la base militar de

¹⁰ Fuente: "Final report of the United Nations Commission of Experts established pursuant to security council resolution 780 (1992), Annex VI - part 1: Study of the battle and siege of Sarajevo, part 1/10" (disponible en línea: <http://www.ess.uwe.ac.uk/comexpert/anx/vi-01.htm>, consulta 04/06/2012)

¹¹ Srebrenica, como Goražde y Žepa, eran enclaves musulmanes de Bosnia Oriental rodeados por territorio serbio, declarados "zonas seguras" por la ONU en 1993. Ahí fueron desplegados contingentes de cascos azules (UNPROFOR) a supuesta protección de la población civil. Sin embargo, cuando las tropas de Mladić empezaron primero a bombardear Srebrenica (6 de julio de 1995), y luego entraron en la ciudad (11 de julio) donde exterminaron a la población masculina de etnia musulmana, las fuerzas de paz holandesas, con tan sólo 370 efectivos y sin autorización a impugnar las armas, asistieron impotentes al "peor asesinato de masa cometido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial" (Silber y Little, 1996:350). "La caída de Srebrenica fue el momento más oscuro en la participación internacional en Bosnia. UNPROFOR no hizo nada para parar el asesinato de tal vez 8.000 hombres musulmanes [...] Srebrenica era una de las seis 'áreas seguras' designadas por las UN en Bosnia. Su derrota puso en evidencia la completa falta de compromiso de la comunidad internacional para defenderlas" (Silber y Little, 1996:345).

¹² El primer ataque perpetrado por el Ejército de la RS contra ese objetivo civil se produjo el 5 de febrero de 1994 y causó 68 muertos y 144 heridos. El segundo, el 28 agosto de 1995, mató a 37 personas y dejó heridas otras 90.

Dayton, Ohio, pusieron oficialmente fin al conflicto. Sin embargo, no fue hasta el 29 de febrero del año siguiente, cuando las fuerzas militares serbias abandonaron por completo sus posiciones, que se levantó el estado de sitio de Sarajevo.

Bajo la presión de la comunidad internacional y sobre todo de los Estados Unidos, los líderes reunidos en la cumbre de Dayton no resolvieron solamente deponer las armas, poniendo fin de esta manera a un conflicto que se había cobrado por lo menos 200.000 vidas¹³, y había generado cerca de dos millones de prófugos y desplazados internos (sobre una población total antes de la guerra de poco más de 4 millones). En esa misma sede se decidió también la estructura político-administrativa del maltrecho estado que emergía del conflicto y que a partir de ese momento se llamaría República de Bosnia y Herzegovina: de hecho el texto del acuerdo contiene, en su anexo 4, la Constitución del país, donde se reconoce la existencia de dos entidades, la Federación de Bosnia Herzegovina (FBiH) a mayoría musulmana y croata, y la Republika Srpska (RS) a mayoría serbia.

¹³ Ésta es la primera cifra oficial, presentada poco después de la declaración de paz por el gobierno bosnio. Otros estudios rebajan el dato a más de la mitad, mientras que UNHCR habla de 260.000 muertos. Mientras investigaciones siguen en curso para determinar el número definitivos de víctimas militares y civiles de la guerra de Bosnia, tomamos la cifra de 200.000 como término medio.

1.3 ETNOGRAFÍAS DEL POST-SOCIALISMO Y LA CIUDAD

“Comienzo a verle como a un hombre muy improbable, flaco y oscuro, con el tinte cubriéndole el pelo gris y la aparente necesidad de parecerse a una especie de gánster, con aquel largo abrigo vistoso. A primera vista pertenece a estos tiempos de privatización salvaje, al maratón de las tramas agotadas en Occidente. A las tramas de coge lo que puedes. A las tramas del sólo para pocos y aplasta a los débiles. Capital salvaje que afluye a borbotones, por todas partes. A las tramas de la extorsión y del asesinato. Hay sin embargo ironías y titubeos en la manera en la que Viktor se relaciona con todo esto. Demasiados años de escepticismo crecido lentamente. Está en una especie de limbo, me parece”

Nick Shay (Don DeLillo, *Underworld*)¹⁴

Tras esta larga digresión histórica, necesaria sin embargo a situar el campo de estudio dentro del más amplio contexto geo-histórico post-socialista, podemos retomar ahora el hilo que enhebra el marco teórico de la presente investigación. Lejos de considerar que el interés del área en cuestión quede agotado tras el colapso del sistema soviético y la desintegración de Yugoslavia, comparto totalmente la postura de Katherine Verdery (1996: 10-11) cuando ofrece por lo menos tres razones para estudiar el momento post-socialista. La primera de ellas, comprender mejor qué está pasando realmente en la región, lo que requiere antes que nada que, como antropólogos, suspendamos nuestro juicio acerca de los posibles resultados de la transición. En segundo lugar, ampliar una crítica a las formas económicas y políticas occidentales mirándolas a través de los ojos de aquellos que están experimentando su construcción. La autora invita a cuestionar algunos conceptos centrales de la identidad occidental, cuales “propiedad privada”, “mercados”, “democracia”, “sociedad civil”, y a interrogarnos sobre el sentido de los esfuerzos de implantar en el Este formas occidentales que quizás ya eran obsoletas a principios de los ’90 (en el año 2012, en plena crisis financiera mundial, este planteamiento resulta extremadamente actual: ¿qué modelo hemos exportado a los ex países comunistas? ¿con qué

¹⁴ Traducción propia a partir de edición italiana (1999, Milano: Einaudi, p.853)

presunción?). Finalmente, entender lo que realmente fue el socialismo, no tanto desde la perspectiva de la crítica política, sino mediante un enfoque etnográfico que trate de captar la variedad de los arreglos sociales humanos. En este sentido los estudios antropológicos disponibles remarcen las especificidades de cada contexto local dentro de lo que fue el bloque de Europa del Este (en el que incluimos, a los fines analíticos más generales, Yugoslavia), aunque reconocen unos rasgos comunes a todas esas sociedades, tanto antes de la caída del Muro como durante el proceso de transición.

Este último es, como ya vimos anteriormente, el nudo central de toda la literatura antropológica dedicada al post-socialismo, cuya vocación primaria es dismantlar el fácil triunfalismo de los abanderados del capitalismo neoliberal como “salvador” de Europa del Este. Las dos variantes del “escenario del rescate”, la terapia del shock y la teoría del big bang (“mientras la imagen de la ‘terapia del shock’ representa los asesores occidentales como doctores, la del ‘big bang’ los pinta como dioses”, Verdery, 1996:205), han sido aplicadas por los diferentes agentes implicados en la transición —empezando por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, pasando por los gobiernos nacionales, hasta los empresarios privados— siguiendo un guión muy similar: desconocimiento de la estructura social previa (socialista), escasa atención a la especificidad de cada contexto local, aplicación de los mismos métodos en todas partes (ej.: la “privatización de manual”), prioridad dada a la velocidad del proceso de transición más que a otros factores como la transparencia y el consenso social. El método etnográfico aplicado al estudio del post-socialismo — investigación cualitativa, atención a la escala micro, puesta en discusión de categorías consideradas universales y sensibilidad hacia los saberes locales— busca en primera instancia poner en contexto los diferentes escenarios de transición, haciendo especial hincapié en la necesidad de reconocer la herencia del pasado para el entendimiento de la contingencia presente (lo que Michael Harloe, entre otros, denomina la naturaleza *path-dependent* de la transición, 1996:5-6).

En segundo lugar, las etnografías del post-socialismo ponen en evidencia cómo órdenes nuevos y diferentes ya habían empezado a emerger desde y a través de las fracturas en el sistema precedente (las economías informales, las redes clientelares, las organizaciones mafiosas), y analizan en qué manera dichos órdenes se han consolidado aprovechando la crisis de legitimidad del poder institucional que siguió el derrumbe del sistema comunista y que la inserción forzosa de mecanismos neoliberales no ha logrado paliar (C. Alexander y V. Buchli, 2007). Finalmente, los estudios de campo han demostrado que los caprichos de la nueva economía de mercado han tenido un efecto perjudicial sobre las anteriores relaciones sociales, instituciones y redes. En suma, en las últimas dos décadas los antropólogos han puesto de manifiesto los problemas planteados por la transición desde el socialismo que, lejos de ser un proceso unívoco y pacífico, ha conllevado a menudo una profunda inestabilidad, cuando no abierto caos. Ante la incertidumbre y la imprevisibilidad de la vida cotidiana en las sociedades post-socialistas, los antropólogos han descrito la transición como un violento proceso de reestructuración de la sociedad socialista -un tema que la "transitología" occidental fácilmente olvida.

Las principales problemáticas estudiadas por la etnografía del post-socialismo suelen ser la sociedad civil, el proceso de privatización de los bienes estatales, la apertura al mercado, el consumo, la organización del trabajo, el nacionalismo. Citando nuevamente a Verdery, “de éstas y otras prácticas podemos distinguir mejor los campos de fuerzas que emergen en los contextos post-socialistas y las nuevas formas de dominación que toman lugar a través de ellos” (1996:227). Esta investigación, sin embargo, se basa en el estudio de los espacios urbanos, públicos y privados, y de las transformaciones que han experimentado como consecuencia de esta particular fase histórica, además en el caso específico de una ciudad y un país que no han tenido la oportunidad de vivir de manera pacífica el fin del comunismo. En los años en que otros países construían de manera gradual el pasaje a una economía de mercado y procedían a las reformas necesarias, Bosnia Herzegovina se vio azotada por una de las guerras más crudas del siglo pasado: el tránsito de la sociedad socialista a la capitalista, por lo tanto,

ha empezado con retraso y se está produciendo de manera abrupta y caótica. Aquí también nos ocuparemos de la crucial cuestión de la privatización de los bienes estatales, pero nos limitaremos al ámbito de la vivienda urbana (cap.4), tomada como reflejo de los cambios estructurales que está experimentando el país.

¿Por qué, para hablar de post-socialismo, centrarse en el estudio de la ciudad? Dos textos de referencia para comprender el rol de las ciudades en este proceso de reestructuración sistémica y reconexión cognitiva que llamamos transición, son *Cities after Socialism*, editado por Gregory Andrusz, Michael Harloe e Ivan Szelenyi en 1996, y *Urban life in Post-Soviet Asia*, que ha aparecido en 2007 bajo la dirección de Catherine Alexander, Viktor Buchli y Caroline Humphrey. En el primero, Harloe destaca el peso de las ciudades y la urbanización en la formación tanto del capitalismo como del socialismo, y cómo en ambos sistemas las ciudades se han ido modificando según sus respectivas economías políticas. “La organización socio-espacial de las ciudades, su política y su administración, sus mercados de la vivienda y de la propiedad, sus pautas de interacción social están directamente vinculadas a las principales características de los órdenes socialistas y capitalistas” (1996:2). Por lo tanto, analizar estos vínculos permite una mejor comprensión del tumultuoso proceso de transformación societaria en la antigua Europa socialista (indicación geopolítica que entendemos en su sentido más amplio posible, desde los Balcanes hasta el Cáucaso incluyendo todos los territorios de la ex Unión Soviética) que, al encontrarse todavía en pleno curso, dificulta la tarea de sacar conclusiones.

De manera análoga a Harloe, en la introducción al segundo texto Alexander y Buchli recuerdan que ya para Marx la ciudad era considerada el *locus* de la revolución por excelencia, laboratorio del progreso de la historia: la misma idea de “ciudad socialista” sería una respuesta más a los problemas de las clases trabajadoras (2007:7). La soviétización de las ciudades (o en el caso que tratamos, su yugoslavización, junto con el proceso de industrialización) a mano de los gobiernos comunistas las convirtió en nudos generativos de modernidad transformadora, aumentando exponencialmente la distancia entre el modo de

vida urbano y el rural. Por el peso simbólico que revestían los centros urbanos dentro del sistema soviético, su derrumbe ha necesariamente tenido consecuencias dramáticas tanto en la conformación espacial de las ciudades, como en la manera en que son vividas y percibidas por sus habitantes. Los autores sugieren que ahora, después del caos inicial, ha pasado una cantidad de años suficiente para tener una perspectiva que permita analizar cómo otras prácticas urbanas, órdenes y materialidades han emergido junto con nuevas maneras de imaginar la ciudad (2007:2).

En ninguno de los dos textos citados encontramos referencias directas a estudios de campo realizados en los Balcanes, sino que el foco es puesto en Europa del Este en el primer caso (Moscú, Budapest, Berlín, etc.) y en las nuevas repúblicas asiáticas surgidas de las cenizas de la ex Unión Soviética, en el segundo (Almaty, Astana, Tashkent y Ulan-Ude). Aun así, tal como ya se hizo notar, pese a las importantes variables locales, todos los países y ciudades que fueron gobernados por los Partidos Comunistas comparten algunas características cruciales que permiten la comparación entre situaciones aparentemente tan diversas. Basándonos en los diferentes ejemplos aportados es posible, por lo tanto, trazar un retrato de la ciudad post-socialista que en buena parte funciona también para Sarajevo, nuestro caso de estudio. Sin embargo, antes de ello hemos de abrir un ulterior paréntesis, puesto que resultaría imposible entender qué es la ciudad post-socialista sin saber qué fue su predecesora, la ya mencionada ciudad socialista.

1.3.1 La ciudad socialista

En *The Socialist city, spatial structure and urban policy*, análisis formulado a finales de los años '70, los geógrafos Richard French y Ian Hamilton partían de una pregunta en efecto pertinente: ¿era la ciudad socialista fundamentalmente diferente de la ciudad en las llamadas sociedades capitalistas? Las ciudades de Europa del Este y la Unión Soviética existían en el seno de sociedades organizadas sobre premisas marxistas, que aspiraban a objetivos comunistas y

que aplicaban la teoría socialista a sus acciones y mecanismos. Pero, como sugiere Chris Hann, “debemos ser cautelosos en no exagerar el contraste entre los sistemas capitalistas y socialistas antes de 1989” (2005:555), porque como tipologías societarias, ambas esencialmente modernas, comparten algunas características comunes en lo que se refiere a su morfología social y su configuración estructural: la familia nuclear como base de la reproducción social, la industrialización como medio de producción, la burocracia como principio organizativo, el dinero como medio de intercambio, etc. (Lelaj, 2009).

Por lo tanto, si por un lado analizar esas dos categorías societarias como bloques radicalmente opuestos hace que descuidemos los elementos que sí tienen en común, por el otro lado tampoco –repetimos– se puede tratar a los países comunistas como un todo único indiferenciado. Diferencias significativas en la geografía de las ciudades, existían no solamente entre socialismo y capitalismo, sino también en el interior del mismo bloque socialista. Dichas diferencias derivaban tanto de los diversos contextos históricos, sociales, económicos e incluso políticos, como también del grado de urbanización alcanzado por cada sociedad en el momento en que se instalaron los gobiernos comunistas, lo que afectó el posterior ritmo y carácter dado al cambio urbano, y por lo tanto los resultados que se pudieron conseguir. La mayoría de los países en cuestión tenían un nivel relativamente bajo de urbanización, aunque ninguno de ellos lo tenía en los años '40 tan bajo como el de Rusia en 1917. Así, los planificadores encargados de remodelar las ciudades para adaptarlas al sueño socialista heredaron situaciones que les permitieron aplicar su filosofía a la orientación de un enorme y acelerado proceso de urbanización en las décadas sucesivas.

Un elemento común con que todos los planificadores socialistas tuvieron que lidiar era el legado que dejaba la época pre-socialista: los centros urbanos medievales, edificios de significativo valor arquitectónico e histórico, las industrias de la primera fase capitalista, barriadas de bajo estándar, alojamientos sobrepoblados, falta de amenidades y de espacios abiertos, eran algunos de los problemas que los planificadores socialistas tuvieron que encarar. La cuestión inicial era pues cómo conjugar de manera satisfactoria la voluntad de

revolucionar la herencia feudal o capitalista decimonónica y la salvaguardia del patrimonio nacional, mientras se destinaban enormes recursos a los ambiciosos planes de desarrollo económico y de “transformación socialista”.

A lo largo del periodo en que gobernaron los Partidos Comunistas, numerosas teorías se fueron desarrollando acerca del rol de la ciudad en el marco del gran proyecto revolucionario: todas ellas coincidían en que la vida urbana era la más alta forma de vida socialista, pues era en la ciudad donde la consciencia socialista podía modelar el entorno necesario a alcanzar la perfección de la sociedad socialista (se perdonará la redundancia, pero en época socialista todo era tildado de socialista). El objetivo a largo plazo era la transformación de los asentamientos rurales, los pequeños pueblos, las granjas aisladas en pequeñas ciudades con las comodidades e infraestructuras propias de los grandes centros urbanos. El modelo de ciudad agrícola propugnado por Hruščev en 1949, el *agrogorod*, se impuso como concepto constituyente de la teoría socialista de los asentamientos. Dichos centros iban a constituir la categoría más baja de una jerarquía conocida como “sistema unificado de asentamientos”, en el cual los servicios y funciones apropiados a cada nivel de la jerarquía habrían sido racional y regularmente repartidos por todo el territorio nacional. Dentro de cada centro urbano iba a haber un ordenamiento de las funciones equivalente: las industrias y los distritos residenciales debían ser separados físicamente por cinturones verdes de aislamiento, mientras que los servicios iban a ser repartidos en las diferentes zonas de la ciudad según la frecuencia de uso (los servicios diarios en cada barrio, los de uso semanal en centros distritales, los que respondían a necesidades menos frecuentes reunidos en el centro de la ciudad).

Los orígenes de este esquema jerárquico¹⁵ son varios: entre ellos podemos identificar el ideal del *sotsgorod* (ciudad socialista) propuesto por Nikolai Milyutin en los años '20, que aspiraba a ser una superación de la ciudad heredada de la época pre-socialista, considerada irrecuperable. Su modelo,

¹⁵ Definido en inglés como *nesting hierarchy*, término para el que no encontré un equivalente adecuado en castellano. Se refiere a un esquema clasificatorio ordenado según el principio de las muñecas rusas, o matrióskas, donde el rango más grande contiene a uno más pequeño, que a su vez cobija a otro más pequeño, etc.

definido de “desurbanización” y que él entendía como la realización auténtica del socialismo, proponía un nuevo esquema de ciudad en la que desapareciera el barrio, visto como una expresión del sistema de clases, adoptando una ordenación lineal en bandas paralelas de viviendas y plantas industriales. Finalmente, su postura fue considerada demasiado radical y su modelo aplicado sólo en parte.

En realidad, la mayoría de las ciudades mantuvo intacto su núcleo pre-socialista (con alguna estridente excepción, como por ejemplo Tirana, donde durante la dictadura de Enver Hoxa el casco antiguo fue destruido casi por completo), por lo que French y Hamilton sugieren hablar de ciudades “socialistizadas” más que “socialistas” (1979:6). Sería pues en los centros urbanos edificadas *ex novo* en todos los países, pero sobre todo en la URSS (más de 1.100 a partir de los años '20), donde se puede apreciar la más auténtica encarnación de los ideales socialistas; en las ciudades pre-existentes, hemos de mirar a los nuevos distritos residenciales e industriales. En su urbanización se siguieron los postulados de las teorías urbanísticas soviéticas, que mientras tanto habían evolucionado hasta tomar forma en los escritos de Stanislav Gustavovič Strumilin, economista ruso que a principio de los años '60 establecía las formas de vida comunitaria como base de la sociedad. El *mikrorayon*, o micro-distrito, proporcionaría el entorno urbano ideal para su desarrollo: una comunidad formada por viviendas, zonas comunes para comer y de recreo, guarderías, escuelas, infraestructuras médicas locales y comercios. Cada micro-distrito estaría conectado a una planta industrial u otra actividad productiva de gran tamaño en la que estarían empleados sus habitantes. Aunque la norma de vida comunitaria no se llegó a desarrollar de la manera propuesta por Strumilin, puesto que esos barrios residenciales nunca fueron provistos de toda la gama de servicios previstos, el formato físico del micro-distrito se convirtió en la unidad básica de las nuevas construcciones en todos los países de Europa del Este, Yugoslavia incluida.

Pese a las diferentes contingencias locales que marcaron el rumbo específico del desarrollo urbanístico en cada país, es posible pues evidenciar aquellos rasgos que todos ellos comparten. Las preexistencias heredadas de las épocas anteriores,

el proceso de industrialización, la construcción de nuevas ciudades y barrios socialistas, etc., son todos ellos elementos que permiten a Ian Hamilton elaborar un modelo de ciudad socialista aplicable a todo el área de Europa del Este, desde el Adriático hasta los montes Urales (1979:227). En esa ciudad modélica se pueden observar, procediendo desde el centro hacia sus límites externos, las siguientes zonas:

1. El núcleo histórico (medieval o renacentista): su centro focal está constituido por una ciudadela fortificada, un castillo, una iglesia o una mezquita, y normalmente en su interior comprende también una plaza de mercado y una zona de comercio artesanal; a su alrededor se encuentran patios de viviendas;
2. Los barrios residenciales, comerciales e industriales del periodo capitalista (1850-1930);
3. Una zona de transición o renovación socialista;
4. Las viviendas socialistas de los años '50;
5. Los barrios-dormitorio y distritos residenciales socialistas de los años '60 y '70;
6. Los cinturones de separación, verdes o baldíos.
7. Las zonas industriales.
8. Abierta campaña, bosque, colinas, incluyendo conjuntos turísticos.

El corazón interno de la ciudad, herencia pre-socialista, había sido sometido al proceso de socialización; aún así mantenía buena parte de su antigua estructura espacial y funcional, además de su apariencia externa y su diferenciación interzonal. En su interior las pautas de comportamiento social eran predominantemente centrípetas, mientras que en las modernas áreas urbanas socialistas se registraban pautas de circulación social más centrífugas; eran, y siguen siendo, barrios de apariencia y equipamientos mucho más uniformes.

Apoyándonos en este modelo, podemos afirmar que Sarajevo es un ejemplo paradigmático de ciudad socialista este-europea. Procediendo del este hacia el

oeste reconocemos sin dificultad la zonificación puesta en evidencia por Hamilton, tal como se muestra en el mapa de elaboración propia contenido en el apartado cartográfico al final de este volumen (mapa nº11).

1.3.2 La ciudad post-socialista

Si la organización del espacio urbano es expresión de la economía política que lo ha generado, entonces es razonable pensar que en sociedades que están transitando rápidamente de un orden ideológico a otro, muy distinto de su predecesor, las ciudades se vayan modificando de manera análoga. Acabamos de ver que el socialismo produjo una forma urbana específica, a la que nos referimos con el término genérico de “ciudad socialista”, para indicar tanto los nuevos centros creados *ex novo* siguiendo los dictámenes del urbanismo socialista, como los muchos casos (la mayoría, en realidad) de ciudades “socialistizadas”¹⁶. Las profundas modificaciones en todos los niveles societarios que caracterizan la fase sucesiva a la caída del Muro de Berlín, que llamamos post-socialismo y que, desmarcándonos del triunfalismo capitalista, consideramos todavía en curso, deben necesariamente de quedar reflejadas en la forma urbana. Sin embargo, precisamente porque lo que define el momento post-socialista es el paso de un sistema a otro, siendo este último difícil todavía de definir (¿acabará siendo capitalismo neoliberal *tout court* o una nueva forma societaria para la que aún no tenemos etiquetas?), el tipo de ciudad correspondiente no puede ser otra cosa que una ciudad en transición: la ciudad post-socialista.

En su análisis, el geógrafo checo Luděk Sýkora parte las siguientes preguntas: “¿Cuál es el significado de los términos ‘ciudad post-socialista’ o ‘post-comunista’? ¿Por qué los usamos? ¿Existe algún concepto detrás de ellos o son simplemente un flojo intento de nombrar algo que no sabemos bien cómo

¹⁶ Puntualiza Ivan Szelenyi: “Esas ciudad son aquí llamadas ‘socialistas’ no porque tuvieran necesariamente el aspecto que los planificadores e ideólogos socialistas querían que tuviesen, sino porque eran ciudades de sociedades industriales que habían abolido la propiedad privada de los medios de producción” (1996:287)

captar? El prefijo ‘post’ nos dice que queremos distinguir lo nuevo de lo viejo, el presente del pasado. Tenemos un conocimiento relativo de las antiguas ciudades socialistas o comunistas. ¿Pero qué es lo nuevo? ¿Cómo conceptualizar las ciudades presentes, que como intuitivamente percibimos ya no son socialistas o comunistas?” (2000:1). Para responder a estos interrogantes, Sýkora se apoya en un modelo geográfico de ciudad que incluye, además de las características de su estructura espacial, también los principios y mecanismos de formación y cambio (producción y reproducción) de dicha estructura. Así, la especificidad de la ciudad post-socialista (o post-comunista, como la llama el autor) se hallaría en la diferencia en el lapso de tiempo entre dos transformaciones: por un lado la transformación de los principios productores de los modelos espaciales, que ya han cambiado mucho, por lo que el desarrollo de las ciudades ahora es condicionado por las reglas del mercado y las regulaciones basadas en políticas democráticas. Por el otro, la transformación de la misma estructura espacial, que es un proceso a más largo plazo: la adaptación del medio urbano a las nuevas condiciones de la transición política, económica y cultural a una sociedad de mercado se produce más lentamente, además que los desarrollos post-comunistas traen –como veremos a continuación- la re-emergencia de modelos pre-comunistas y la aparición de nuevos escenarios urbanos que no se corresponden a ninguna tipología capitalista¹⁷.

Al igual que Verdery (1996) señalaba la importancia epistemológica de estudiar el momento post-socialista ya que nos permite analizar los cambios en el sistema en el mismo instante en que éstos se producen, Sýkora afirma que es ahora cuando tenemos la ocasión única de investigar una transición urbana radical, puesto que la ciudad post-comunista es un fenómeno temporáneo. Podríamos preguntarnos cuál fenómeno urbano no lo es, siendo la ciudad, por definición, una entidad en constante mutación. En este sentido, la ciudad post-comunista es

¹⁷ Michael Harloe, al remarcar la naturaleza *path-dependent* de la transición también de los espacios urbanos, afirma que “las ciudades socialistas tenían sus propias estructuras físicas y sociales; no se convierten simplemente en ciudades capitalistas de la noche a la mañana” (1996:6). Le hace eco David M. Smith cuando, pese a reconocer que la organización socialista de la sociedad no era sostenible a largo plazo, sostiene que “las ciudades que creó, su gente así como su entorno construido, seguirán ejerciendo un rol activo en la formación de la sociedad post-socialista y sus ciudades” (1996:98).

una “superciudad”, caracterizada por unas transformaciones mucho más aceleradas, en el plano temporal, y radicales, desde el punto de vista sistémico, que las que se producen en cualquier ciudad media del mundo occidental. El geógrafo invita a mapear, conceptualizar e interpretar dichas transformaciones, dejando por lo tanto de lado cualquier parámetro estático que apunte a un estado final equilibrado o a una estructura espacial fija. Al contrario, el modelo de ciudad post-comunista debe ser dinámico y debe reflejar los procesos de transformación: en definitiva, debe ser un modelo de cambio. Si la invitación es recogida por los antropólogos, debería sobrentenderse (aunque mejor no hacerlo nunca) que éstos siempre leerán los fenómenos sociales –y la ciudad es un fenómeno social- como procesos, y no como formas estáticas. Precisamente porque lo que más llama su atención –por lo menos desde que dejaron de limitarse al estudio de las sociedades supuestamente “frías” o “sin historia”- es el cambio social, la ciudad post-socialista constituye un terreno de estudio privilegiado. Y aunque su dedicación a la esfera micro les impida construir modelos con la misma facilidad de sus colegas sociólogos o, como en este caso, geógrafos, sí que su vocación comparatista permite destacar aquellos rasgos que los diferentes terrenos estudiados comparten.

Alexander y Buchli sugieren una serie de temáticas particularmente significativas para la ciudad post-socialista, las cuales “en diferentes niveles y en una variedad de dominios (social, material, político), están todas caracterizadas bien por intentos de forjar conexiones sociales a partir de la familia, el parentesco y el yo, hasta llegar al nivel del estado y los contratos sociales inherentes, y/o por maneras de experimentar e imaginar la ciudad como un todo” (2007, 19). Los autores aclaran que el primer tema-paraguas concierne cuestiones de legitimidad y orden (más adelante explicaremos mejor en qué sentido éstos afectan a las relaciones de parentesco), mientras que el segundo -el que nos toca más de cerca en referencia a nuestra investigación- es relativo a los nuevos mapas sociales y conceptuales de la ciudad. Tomo nuevamente prestadas sus palabras para poder mejor identificar las problemáticas en juego aquí: “Dentro de este último grupo entran, primero, los desafíos a la anterior idea y valor

simbólico de la ciudad socialista, especialmente en el contexto de la ruralización y los nuevos proyectos nacionalistas. Segundo, han emergido nuevos mapas sociales de la ciudad, en la medida en que algunas áreas se han vuelto exclusivas para los ricos, otras para los pobres, otras más para migrantes o enclaves étnicos. Tercero, la misma materialidad de la ciudad, ya sean infraestructuras en estado de abandono o superficies deterioradas, contribuye a la manera en que los ciudadanos urbanos están repensando sus ciudades y su propio lugar en ellas.” (Alexander y Buchli, 2007:20)

Si partimos de esta primera diferenciación temática, la integramos con las aportaciones de otros autores consultados y finalmente la enriquecemos con las observaciones directas hechas en el terreno (en Sarajevo pero también en otras localidades de los Balcanes Occidentales), podemos destacar una serie de fenómenos que no sólo se verifican, en mayor o menor medida, en todas las realidades urbanas que llamamos post-socialistas, sino que constituyen precisamente la esencia de su condición post-socialista. A continuación los presentaremos en un esquema que los desglosa por separado, pero está claro que todos estos temas están entrelazados unos con otros.

a) La crisis de legitimidad del poder. En la Europa socialista la relación entre las personas y las autoridades, más allá de si era vivida con entusiasmo y participación o advertida como un abuso, estaba clara. El Partido Comunista imponía una norma de vida que representaba a la vez el contrato social básico del socialismo, y los medios para alcanzar el futuro comunista. El control ejercido por el estado sobre los ciudadanos tenía su contraparte en la función redistributiva de recursos: este “paternalismo socialista” (Verdery, 1996) era la principal fuente de legitimidad para el poder. Con la destitución de los gobiernos comunistas, han venido menos tanto el marco cognitivo constituido por una ideología que –para bien o para mal- definía la vida de la población y su entorno, como el sistema de relativo bienestar asegurado por el estado. En muchos países, la transición no ha significado –por lo menos, no todavía- la sustitución de ninguno de estos dos elementos por algo nuevo lo suficientemente sólido y estable como para dejar de advertir el vacío dejado por el sistema anterior.

Gordana: “Yugoslavia antes significaba algo para el mundo, ahora Bosnia Herzegovina no significa nada”¹⁸

Hajrija: “Antes no éramos ricos, pero todos teníamos una casa, un trabajo, a veces incluso una casita de fin de semana. Ahora no tenemos nada”¹⁹

Le ha tocado a cada nueva república, ciudad y persona encontrar nuevas formas de vivir y leer su entorno, de reconocer lo que constituye un orden legítimo (Alexander y Buchli, 2007:20). A lo largo del capítulo 4 volveremos más detenidamente sobre el tema de cómo la percepción ciudadana del espacio urbano vivido busca adaptarse, a veces con mucha dificultad, a esta transformación ideológica y cognitiva, que para algunos se parece menos a la sustitución de un sistema de valores por otro, y mucho más a una total ausencia de ellos. Una sensación difusa entre la población es que las actuales administraciones municipales, en lugar que gobernar las ciudades, las estén vendiendo a intereses particulares (ya sean *lobbies* locales o inversores extranjeros), generalmente considerados incompatibles con el bien común.

Cober: “Definitivamente hay un decaimiento de criterio en todos los sentidos. Primero una pérdida total de criterio moral, por lo tanto cada uno tira para su lado. Todo lo que antes tenía valor o era debido, o ha desaparecido, o es rechazado, expulsado, desbancado. Porque los que saben molestan a los ignorantes que estafan, roban, usurpan”²⁰

b) La retirada de la responsabilidad del estado tiene también el efecto de fortalecer las **redes sociales horizontales** (la familia y otros grupos sociales cuyos miembros comparten el mismo estatus) y **verticales** (basadas en relaciones asimétricas de poder y dependencia). Especialmente las segundas proliferaban

¹⁸ Economista y urbanista. Conversación no grabada

¹⁹ Bibliotecaria. Conversación no grabada

²⁰ Entrevistado el 27/04/2010. En el original: “Sve ono što je vrijedilo i valjalo ili je otišlo ili je potisnuto, odgurano,, izgurano. Jer ovi koji znaju smetaju ovim neznačicama da varaju, krađu, otimaju.

ya en el seno de las economías socialistas, acercándolas en cierto sentido, según Simon Clarke, al orden feudal: “Como el estado feudal, la empresa socialista no es simplemente una institución económica, sino la unidad primaria de la sociedad soviética, y la base última de poder político y social”²¹. Aclara ulteriormente Verdery que dicha unidad proveía todo tipo de servicios y recursos a su fuerza trabajo. “El colapso del estado-partido ha reforzado las tendencias al clientelismo y el patronato inherentes a esos arreglos, volviendo la gente dependiente de su localidad, su lugar de trabajo o su jefe para acceder a comida, vivienda y préstamos. Pertenecer a una soberanía feudal²², bien por tener un empleo regular o por mantener otro tipo de relación con un patrón poderoso y exitoso, significaba dependencia, pero como en las épocas feudales, significaba también un mínimo de seguridad” (Verdery, 1996:206). Llega a afirmar la autora que, así como en la antigüedad tras la caída del Imperio Romano vino el feudalismo, en nuestros días la desarticulación y fragmentación del poder que ha seguido el derrumbe del sistema socialista puede ser considerado a la manera de un neo-feudalismo. “Los efectos del colapso central han sido más crudos donde una preexistente autoridad federal se ha venido abajo y las repúblicas se han declarado soberanas, como en la Unión Soviética y Yugoslavia. En estos casos, la desestructuración del centro ha sido repentina y completa, y sus efectos han incluido violencia persistente e inestabilidad” (1996:208).

Ismar: “¿Capitalismo? ¡Aquí hemos pasado del socialismo al feudalismo!”²³

El fortalecimiento de las redes de conexión interpersonal familiares y clientelares tiene efectos inmediatos en el funcionamiento del aparato institucional y burocrático, cuyos mecanismos antes se ponían en marcha por fidelidad política, mientras que ahora han de ser aceitados con los favoritismos y la corrupción. Llevados al extremo, los lazos verticales de protección y patronaje

²¹ S. Clark, “The quagmire of privatization”, *The New Left* 196 (1992):7, citado en Verdery, 1996:206.

²² En inglés *suzerainty*, término que identifica la relación de poder entre el gobierno central y el estado vasallo.

²³ Hijo adolescente de unos informantes, conversación no grabada.

se convierten en asociación mafiosa, en rápida expansión en el Este Europeo, Balcanes incluidos.

Cober: *“Quizás es algo inevitable en esta fase de la transición. En todos estos países que han pasado o están pasando por la transición tras la caída del comunismo suceden cosas parecidas, aunque los Balcanes siempre han sido especiales. Belgrado es lo mismo, Zagreb es lo mismo. La peor gentuza, los peores criminales, la peor corrupción. Porque en las grandes ciudades todo es mayor... Y a la gente que tiene balas pero no tiene escrúpulos, entonces ‘¡Todo es mío!, se le abre el apetito...”*²⁴

c) El neo-feudalismo post-socialista tiene numerosas ramificaciones. Una de ella, quizás la más importante y llamativa, es la perversión del proceso de **privatización** de los bienes estatales. En el capítulo 4 dedicaremos más espacio a este tema, prestando particular atención a la especificidad del caso bosnio con respecto a la vivienda. Hablando ahora en términos generales, la transferencia a manos privadas de los bienes antes de propiedad del estado (empresas, viviendas) ha sido generalmente considerado el camino más inmediato y eficaz para desembarazarse de los vestigios del sistema socialista. Sin embargo, el proceso ha sido todo menos fácil, rápido y limpio: los múltiples obstáculos y ambigüedades legislativas han terminado por favorecer la concentración de la mayoría de los recursos privatizados en manos de pocos, especialmente los antiguos burócratas y los managers de las empresas socialistas convertidos ahora en rampantes empresarios capitalistas. David Stark muy elocuentemente titulaba un artículo de 1990 sobre el proceso de privatización en Hungría “Del plan al mercado o del plan al clan?”, planteando así la pregunta crucial de si la privatización en Europa Oriental abriría “naturalmente” las puertas al libre mercado, o si más bien no estaba siendo colonizada por poderosos grupos

²⁴ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Valjda je to neizbježno u ovoj fazi tranzicije. Sve ove zemlje koje su prošle i prolaze tranziciju posle ovoga pada komunizma i svega slične se stvari dešavaju, s tim što je Balkan uvijek bio poseban. Beograd je isto, Zagreb je isto. Najviše bagre, najviše kriminala, najviše korupcije. Što je veći grad sve je više svega toga... Pa ljudi koji imaju klikera, a nimalo skrupula, onda ‘Sve je moje!’. Apetiti se otvore...”

sociales y sus redes. Harloe remarca el papel jugado por el proceso de privatización en la formación de una nueva estructura de clase post-socialista. “Las conexiones, destrezas y pautas de comportamiento aprendidas en la segunda economía son una forma de capital social usado para ganarse una posición en la nueva economía y estructura de clase [...] En este proceso, el acceso al capital y al capital social (y la exitosa conversión del segundo en el primero) es central. Las ciudades pueden ser vistas como reservas de recursos físicos cuya privatización forma una larga parte del capital implicado en la nueva formación de clase” (1996:8-9).

Investigadora: “Todas las grandes empresas han quebrado”

Fudo: “Qué va, no hubo ninguna quiebra. Las han vendido. Se las han robado.

I: “Porque ha sido una privatización rápida y masiva...”

F: “Una estafa histórica, más bien”²⁵

d) Si, siguiendo a Stark, la transición económica ha sido en muchos casos “del plan al clan”, el equivalente político de esta deriva es la aparición –mejor dicho, un resurgimiento- del **discurso nacionalista** y los conflictos basados en la **etnicidad**. Dado el peso que reviste esta problemática para el caso de Bosnia (y el consiguiente espacio que le dedicamos en este trabajo), no nos detendremos a analizarla ulteriormente ahora. Sólo mencionaremos que estudiosos como Klaus von Beyme (1996) remarcan algo que hemos podido comprobar en el terreno, a saber, la conexión entre mercantilización de la sociedad y nacionalismo. No solamente el aumento del conflicto étnico en Europa del Este desmiente las teorías de quienes auspiciaban la desaparición del nacionalismo por efecto de la modernización de la sociedad. Von Beyme sostiene además que un nacionalismo definido reactivo se desarrolla con más facilidad en áreas con economías decadentes, ya que ahí se desataría la “competición étnica”: “La movilización [nacionalista] se produce cuando la presión de las fuerzas de la modernización

²⁵ Entrevista, 01/12/2010. En el original: “Cate: Velike firme su propale sve / Fudo: Ma prodali. Ma kakvi nisu propale. Opljačkali / C: Zato što je to bila velika i brza privatizacija [...] F: Istorijska prevara”

genera una competición entre unidades étnicas identificables para el empleo, la vivienda y otros beneficios” (1996:272). La lucha para los recursos en sociedades empobrecidas se tiñe por lo tanto de tintes étnicos y Bosnia, como de nuevo veremos en el capítulo 4 con el caso de la privatización de la vivienda, es un ejemplo paradigmático de ello.

e) Otro de los efectos de las nuevas relaciones de propiedad es un fenómeno cada vez más visible en las ciudades de Europa del Este, la **privatización del espacio público**. Bajo el socialismo el suelo era, por supuesto, de propiedad pública; con el proceso de transición, el adjetivo “público” ha pasado de significar “de todos” a “de nadie”, lo que facilita la apropiación del suelo municipal por parte de actores privados. Siempre en el capítulo 4 ilustraremos el caso de un contestado solar en el cuadrante B del barrio sarajevita de Marijin Dvor: todos los proyectos de utilidad pública concebidos para ese terreno han ido decayendo uno tras otro, hasta que finalmente una *joint venture* bahreiní se ha hecho con él y ha construido un enorme conjunto polifuncional de edificios, con tiendas, salas para congresos y un hotel de lujo. Si la rápida proliferación de los *shopping centers* es la manifestación más evidente de la desregularización del espacio público (en el sólo barrio de Marijin Dvor han sido construidos tres, uno frente al otro, desde 2009), esta asume también otras formas. No es infrecuente encontrar calles completamente obstruidas por las terrazas de los cafés, que llenan el aire con los sonidos que salen de sus cadenas de música²⁶. Las maxi-pantallas con mensajes publicitarios atraen la atención de los paseantes en las calles más transitadas de los centros urbanos, convertidos según Boyan Manchev en *new media spaces* (2008:15).

f) En las ciudades post-socialistas, esta expansión del espacio privado a desventajas del espacio público se combina de forma original y cada vez más imperiosa con la emersión de **nuevas topologías sagradas** (Alexander y Buchli,

²⁶ En diferentes grados, he asistido a esta colonización sonora del espacio público en todos los países balcánicos que he visitado, pero nunca tanto como en Skopje, capital de Macedonia: en las calles con una alta concentración de cafés y bares de copas parece haberse desatado una competición a quién logra superar a sus vecinos por volumen y compás acelerado. Donde hay varios locales contiguos, es simplemente imposible hacer conversación en las terrazas.

2007:3). Tras la secularización forzosa de la sociedad impuesta, en grados diferentes, por los regímenes comunistas, asistimos ahora a una desecularización, es decir, un revival confesional, que se advierte mayormente allá donde el vacío ideológico dejado por el socialismo es más fuerte. Lo novedoso aquí sin embargo no consiste tanto en la vuelta de lo religioso, sino más bien en su articulación con un ambiente secularizado y, cada vez más, mercantilizado. Buden (2008) analiza las consecuencias urbanas del fenómeno, el tipo de transformaciones urbanas que causa, aportando el ejemplo de la Iglesia Católica croata y de su rol en un proceso de desarrollo urbanístico conocido como el “anillo espiritual de la ciudad de Split”. De forma similar, en Sarajevo así como en muchas otras localidades bosnias, donantes extranjeros (saudíes, malasios, indonesios etc.) financian la edificación de decenas de nuevas mezquitas. Su arquitectura rompe con la tradición bosnia de pequeñas y discretas mezquitas de un solo alminar: las nuevas son enormes, al estilo saudí, y marcan el paisaje urbano como para recordar a visitantes y feligreses de otras confesiones que el Islam bosnio, lejos de haber quedado aniquilado por el conflicto, está más presente y vivo que nunca. El fenómeno del renacimiento religioso no es puramente endógeno: desde la guerra han hecho su aparición grupos procedentes de otros países musulmanes, resueltos a importar un Islam más ortodoxo en una sociedad considerada demasiado laxa y permisiva: la inserción de núcleos adscritos al wahhabismo sería una prueba de ello. Tampoco involucra a un grupo étnico en particular, sino que se inscribe en un marco más general de reafirmación de las identidades étnico-religiosas en toda la región balcánica. Con la peculiaridad de que, en la postmodernidad del neoliberalismo global, nacionalismo, fe e intereses económico-financieros se dan la mano²⁷. Si durante la guerra, Serbia podía contar con Moscú, Eslovenia con Alemania y Croacia con el Vaticano, los únicos aliados del ejército bosnio hasta que la Otan

²⁷ Tras la apertura de la sociedad bosnia al mercado, una variedad de operadores bancarios extranjeros ha abierto sus sucursales en Sarajevo. Entre ellos, destaca Bosna Bank International, “el primer banco europeo que opera en base a los principios bancarios islámicos” (véase: http://bbibanka.com.ba/web/index.php?option=com_content&view=article&id=58&Itemid=200&lang=en). Su sede principal se halla en el interior del centro comercial más céntrico y frecuentado de la ciudad, el BBI Center, en la avenida Maršala Tita.

se decidió a intervenir fueron los países islámicos: en tiempos de paz es comprensible que busquen cierta compensación por su apoyo en forma de libre proselitismo y licencias de construcción. Buden sugiere que si las instituciones religiosas están públicamente reconocidas como *business groups*, como empresarios capitalistas (como es el caso de la Iglesia Católica en Croacia), entonces deben ser reflexionadas críticamente de esta manera (2008:11).

g) Uno de los argumentos que muchos autores esgrimen para contradecir la teoría evolucionista de la transición (caída del socialismo = instalación del libre mercado y de la democracia de tipo occidental = progreso) es que en los países del antiguo bloque comunista están reapareciendo formas de vida pre-modernas. Ya hemos mencionado las influyentes redes de interconexión personal de tipo neo-feudal (Stark, 1990; Verdery, 1996). Otro fenómeno registrado en la gran mayoría de los países tomados en examen por los estudiosos del post-socialismo es la **ruralización de la ciudad** (Alexander y Buchli; Tokhtakhodzhaeva; Manzanova; Humphrey, todos 2007): en años recientes importantes contingentes de población procedente del campo han afluído masivamente a los principales centros urbanos, bien debido a que la reestructuración de las economías regionales ha empobrecido muchos centros menores (especialmente en la ex URSS), o bajo la presión de conflictos armados. Este segundo es el caso de Sarajevo, que ya durante la guerra de 1992-1995, pero sobre todo después del conflicto, ha acogido a decenas de miles de prófugos originarios de las zonas rurales del país azotadas por la limpieza étnica, a los que se han sumado con los años ciudadanos de Kosovo, del Sandžak serbio y de las áreas de Montenegro en la frontera con Bosnia. Los migrantes rurales traen consigo hábitos, formas de sociabilidad y pautas de subsistencia que difieren radicalmente del estilo de vida urbano, y que generan difidencia y hasta cierto desprecio en los habitantes de las ciudades *de toda la vida*. La oposición entre ciudadanos urbanos (*građani*) y rurales (llamados despectivamente *seljaci*, “pueblerinos”, o *papci*, “campesinos”) recurre a menudo en los discursos de los sarajevitas (*Sarajlije*), que imputan a la llegada masiva de los segundos la desaparición de un supuesto “espíritu de la ciudad” cosmopolita, culto, liberal y

tolerante. Los migrantes del campo, descritos con frecuencia como poco educados, incívicos, retrógrados y nacionalistas²⁸, terminan convirtiéndose en el chivo expiatorio a quien culpar de la pérdida de la sociabilidad característica de Sarajevo, cuya causa sin embargo tendría que ser buscada, en mi opinión, más en la *emigración* de sarajevitas provocada por el conflicto, que en la *inmigración* que le siguió. Pasaré por alto los insultos de los que son blanco los nuevos habitantes de Sarajevo (desde “criminales” hasta “bárbaros”, “apaches”, “alienígenas”); en cambio citaré las más razonables palabras de Cober, informante clave protagonista del capítulo 4, donde se concederá un espacio más amplio la cuestión de la oposición entre *Sarajlije* y *seljaci*.

*“El problema aquí no es que uno se haya venido a Sarajevo. Utilizamos el término ‘seljak’ pero tal vez sea equivocado. No es seljak en el sentido de que se ocupa de la tierra, sino seljak por mentalidad. Lo son los que en los pueblos se pasan todo el día sentados bajo la parra tomando cerveza. Cuando esos vienen aquí, se comportan igual. El verdadero seljak, el trabajador de la tierra, es una persona modesta, integra”*²⁹

Las problemáticas que se desprenden de la instalación de población rural en la ciudad son muy amplias y merecerían un análisis mucho más atento y profundizado que el que le podemos dedicar en estas páginas. Desde luego no son el objeto central de esta investigación, pero debido a la frecuencia con que

²⁸ La lengua serbio-croata distingue entre el sustantivo “ciudadano” en el sentido de habitante de una ciudad (*građanin*, pl. *građani*) y “ciudadano” como habitante de un país (*državljanin*, pl. *državljani*). Pero *građanski* como adjetivo tiene además una connotación política: un partido se define “ciudadano” cuando rechaza el discurso nacionalista y aspira a representar a toda la población, independientemente de la adscripción étnica. Por ejemplo el partido SDP, que resultó entre los ganadores de las elecciones de 2010 excluyendo al filo-croata HDZ-BiH de la presidencia tripartida del país, se presenta como una fuerza política “ciudadana” en este sentido. Por lo tanto, el adjetivo “ciudadano” tiene el doble significado de “urbano” y “no nacionalista”, por lo que se tiende fácilmente a identificar su contrario –lo rural– con la ideología política nacionalista (y en efecto los partidos nacionalistas recogen más consensos en el campo).

²⁹ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Nije problem u tome što je neko došao u Sarajevo. Mi upotrebljavamo izraz „seljak“, a možda je to pogrešno. Ne seljak u smislu onogo ko se bavi zemljom, nego seljak po mentalitetu. To su oni što u selima sjede po čitav dan pred granapom i piju pive. E kad taj dođe u Sarajevo, taj se ponaša tako. Pravi seljak, zemljoradnik, on je skroman, on je pošten”

recurren los discursos despectivos de los “urbanos” hacia los “rurales”, volveremos sobre el tema en más de una ocasión.

h) La instalación de población rural urbanizada, que ha ido afluyendo en masas a las ciudades post-socialistas en los últimos años, está modificando rápidamente su panorama. Los nuevos ciudadanos no van sólo llenando los huecos presentes en el entramado urbano –y que en Sarajevo, debido a la fuerte emigración de la época bélica, son numerosos–; cuando éstos ya no son suficientes, comienza la colonización de las periferias, donde proliferan los **asentamientos ilegales**. Como ya hemos visto, la rápida modificación de las relaciones de propiedad ha dejado los terrenos de propiedad pública sin amparo ante las presiones de los agentes privados, que aquí no son grandes empresas, sino ciudadanos particulares que necesitan un pedazo de tierra donde construir su casa. En teoría ese suelo es de propiedad del estado o de la municipalidad, pero en la práctica las debilitadas administraciones post-socialistas no pueden –por no disponer de suficientes instrumentos de control- o no quieren –tras adecuada compensación, por supuesto- defenderlo y gestionarlo a través de, por ejemplo, planes reguladores. Como observaba una urbanista sarajevita, éstos están pero no son llevados a cabo por falta de dinero; mientras tanto, se van multiplicando las urbanizaciones ilegales, que *a posteriori* son regularizadas y dotadas de los servicios mínimos necesario a su población. Es la “ciudad salvaje”, que se va expandiendo informalmente hasta alcanzar picos de más del 40% del total de la superficie a uso residencial, como en el caso de Belgrado³⁰. Es en estos nuevos distritos donde se materializa la ruralización de la ciudad de la que hablamos poco antes, allá donde el *selo u gradu* (“la aldea en la ciudad”, imagen retórica recurrente en los discursos de los *Sarajlije*) toma forma y consistencia. A veces en el sentido más literal, como observa Caroline Humphrey en Ulan Ude, donde la gente desmonta su casa en la aldea para luego transferirla pedazo a pedazo a la ciudad, donde será reconstruida. “¿Cómo encuentra la gente la tierra? Simplemente se la toman. A menudo una gran parcela es cercada por el

³⁰ Véase el artículo de Lucia Manzotti para Osservatorio Balcani e Caucaso, titulado precisamente “La città selvaggia”, en <http://www.balcanicaucaso.org/aree/Serbia/La-citta-selvaggia>, consulta 23/07/2012

primer migrante, y luego el área es llenada con las casas de sus parientes. El barrio toma con frecuencia su nombre del clan en cuestión [...] Observamos así la formación en aumento de nuevas pautas residenciales basadas en la etnicidad que son muy diferentes a los asentamientos a base laboral de la Unión Soviética” (2007:199).

i) Los asentamientos ilegales forman parte de ese proceso más general de transformación urbana típico de las ciudades post-socialistas, que el arquitecto holandés Kai Vöckel llama “**turbo-urbanismo**”³¹. Esta denominación está pensada sobre todo para los Balcanes Occidentales (el prefijo *turbo-* está tomado de *turbo-folk*, género musical muy popular en la región), aunque las lecturas realizadas sugieren que podría extenderse sin demasiada dificultad a muchos otros países ex socialistas. Según Vöckel, son las consecuencia de la guerra que marcan la diferencia entre la ex Yugoslavia y el resto de Europa Oriental: el conflicto ha exacerbado dinámicas demográficas de gran impacto sobre el desarrollo urbano de las ciudades, además de haber causado la destrucción física de buena parte del patrimonio arquitectónico de los países más afectados, primero entre todos Bosnia Herzegovina. El turbo-urbanismo nace con la doble transformación (post-socialista y post-bélica) que sucedió al derrumbe del gobierno central: los enormes flujos de refugiados y la falta de autoridad estatal son la base de un fenómeno que está marcando la ciudad balcánica, descrita por Vöckel como “un nuevo tipo de forma urbana [...] cuyos rasgos específicos resultan de una nueva trama de espacios a través de mundos visuales comunicados por los medios de comunicación, movimientos migratorios y flujos de dinero”³². El turbo-urbanismo, caracterizado por la irregularidad de las construcciones y –no siempre, pero con mucha frecuencia- la colusión con las redes mafiosas, en el plano financiero se alimenta de las conexiones transnacionales con la diáspora, a través del flujo de remesas. Desde un punto de

³¹ K. Vöckler (2008), *Prishtina is everywhere. Turbourbanism: the aftermath of a crisis*, Amsterdam: Archis

³² En una entrevista a Kai Vöckel realizada por Chiara Sighele para Osservatorio Balcani e Caucaso, disponible en línea en <http://www.balcanicaucaso.org/aree/Balcani/Citta-in-cerca-d-autore> y <http://www.balcanicaucaso.org/aree/Balcani/Citta-in-cerca-d-autore-II>. Consulta 20/07/2012.

vista estético, es un improbable fárrago de elementos arquitectónicos (desde columnas griegas hasta techos en forma de pagoda japonesa) que podríamos llamar “barroco-fantástico”: la gente construye sola sus casas, sin recurrir a arquitectos, y busca inspiración en lo que ve en las revistas y la televisión, de donde escoge los elementos que considera más modernos e internacionales (porque la tradición local es sinónimo de fuera de moda), evitando sin embargo todo minimalismo que pueda recordar la racionalidad del lenguaje arquitectónico comunista. En este sentido el turbo-urbanismo de los urbanizadores ilegales casa bien con el paisaje de acero y vidrio reflejado que domina en los nuevos distritos comerciales y financieros de las ciudades post-socialistas, y que Alexander y Buchli -refiriéndose a las repúblicas ex-soviéticas, pero de nuevo, queda amplio margen para la comparación- leen como una forma de expresar la visión que las élites emergentes tienen de los futuros nacionales (2007:2). “Este nuevo paisaje urbano de nuevos edificios brillantes con sus colores chillones y revestimiento en titanio tiene la intención de enseñar una moderna capital multicultural euroasiática, libre de conflicto étnico, que asegure a inversores y gobiernos que éste es el mejor lugar para hacer negocios en Asia Central” (2007:31). Los autores hablan de Astana en Kazajistán pero bien podría tratarse de Sarajevo: aquí, a lo largo de la principal arteria de tráfico de la ciudad, Zmaja od Bosne (conocida en otros tiempos como la “avenida de los francotiradores”), se han ido levantado nuevas torres de oficinas cada vez más altas, y centros comerciales cada vez más centelleantes de luces. Semi escondidos detrás de esta nueva escenografía que quisiera simular un bienestar económico bosnio que de momento no existe, quedan los grises bloques de pisos de época socialista y los elegantes edificios austrohúngaros acibillados por las granadas. El desgaste físico tanto de la edificación antigua como de la contemporánea previa a la transición, otro rasgo que aúna estas ciudades en rápida transformación, muestra en Sarajevo su faceta más cruda.

El elenco que se acaba de presentar no deja de ser una manera muy resumida y escueta de introducir una serie de temas, cada uno de los cuales bastaría por sí

solo a proporcionar material suficiente para una investigación de larga duración. De momento, nos sirve para dos propósitos.

Antes que nada, el poner en relieve aquellos aspectos que todas las realidades urbanas ex socialistas comparten, ya sea en grados diferentes, ayuda a ir definiendo la ciudad post-socialista como muy distinta de la ciudad en las sociedades capitalistas. Esta operación a su vez tiene dos funciones: por un lado, aísla la ciudad post-socialista como objeto de estudio reconocible y, por la variedad de temáticas presentadas (estamos seguros de que muchas más se podrían agregar), merecedor de ser analizado por las ciencias sociales; por el otro, es una ulterior demostración de que la desembocadura del proceso de transformación que siguió a la caída de los regímenes comunistas no es siempre e inequívocamente la instalación del modelo societario capitalista occidental, con su relativa forma urbana, sino *otra cosa* en la que se pueden reconocer tanto elementos socialistas que han sobrevivido a la transición, nuevos elementos de importación occidental, así como formas de vida pre-modernas que vuelven a emerger aprovechando el desorden post-socialista.

En segundo lugar, esperamos que los ejemplos aportados de nuestro terreno de estudio hayan ayudado a insertar Sarajevo en el contexto post-socialista y a reconocerla como ciudad socialista antes, y post-socialista después, de pleno derecho. Dicho esto, sin embargo, es importante no perder de vista la singularidad del caso que presentamos en esta investigación. En términos generales, destacar los elementos comunes que realidades tan diferentes entre ellas comparten, sirve para poder mejor conceptualizarlas y analizarlas analíticamente, pero esta generalización no debería en ningún momento hacernos pasar por alto las importantes diferencias nacionales y regionales en un área tan vasta como toda Eurasia. Sarajevo se diferencia de las demás ciudades post-socialistas no solamente porque ya de entrada la Yugoslavia de Tito era muy distinta del resto del bloque soviético: la ruptura con Stalin y la sucesiva salida del Cominform, la relativa apertura política e incluso cultural hacia los países del Pacto Atlántico, la economía basada en la autogestión, estándares de vida mucho más elevados que en el resto de Europa Oriental, la posibilidad de viajar

al extranjero para sus ciudadanos, fueron todos elementos que definieron, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la excepción yugoslava. Si por lo tanto el *pre* de nuestro terreno de estudio presentaba ya importantes variaciones respecto al contexto general socialista, el *post* marca aún más su especificidad. La guerra de 1992-1995 no sólo ha interrumpido de la manera más brutal y dramática el proceso de transición, sino que ha minado pesadamente todos los desarrollos sucesivos. Bosnia Herzegovina hoy en día es un país étnicamente dividido, por lo tanto políticamente estancado y *de facto* casi ingobernable, ya que la retórica nacionalista debilita las instituciones centrales y enfrenta a tal punto los diferentes actores que, desde las elecciones de octubre 2010, se ha tardado 15 meses en formar una coalición de gobierno que, por cierto, ya está en plena crisis³³. En el plano económico, la industria ha quedado prácticamente aniquilada por el conflicto y lo que le sobrevivió ha sido depredado gracias a una privatización salvaje y descontrolada de los bienes del estado; actualmente, el país depende en gran medida de la ayuda internacional, que está retirándose a paso muy rápido debido a la crisis económica global.

Por todas estas razones, se debe definir a Bosnia Herzegovina como un país que está todavía atravesando una doble transición: la primera, del socialismo a un nuevo tipo de sociedad que no podemos aún definir capitalista –como hemos intentado demostrar a lo largo de todo el presente capítulo; la segunda, de la guerra a una paz que aún no está asentada. Esta condición doblemente *post* del contexto estudiado, post-socialista y post-bélica, marca inevitablemente también el espacio urbano de su capital, lo que pasaremos a ver más detenidamente en el siguiente apartado.

³³ Véase el análisis de Alfredo Sasso (UAB) para Eurasian Lab, en <http://eurasianhub.com/2012/07/16/bosnia-gobierno-y-de-nuevo-crisis-1/#more-3479> (parte primera) y <http://eurasianhub.com/2012/07/22/bosnia-gobierno-y-de-nuevo-crisis-2/> (parte segunda). Consulta: 23/07/2012.

2. PRESENTACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO

2.1 DOBLE TRANSICIÓN EN SARAJEVO

“No hay ninguna ‘posguerra’.

Los necios llamaban ‘paz’ al simple alejarse del frente.

Los necios defendían la paz sosteniendo el brazo armado del dinero”

(Wu Ming, 54)¹

En términos generales el foco de interés primordial de la investigación ha sido siempre la reconstrucción de una ciudad que, después de los estragos del asedio y tras un largo periodo de estancamiento, hace pocos años que se enfrenta a intervenciones realmente contundentes sobre el espacio. Sin embargo, en las primeras fases, mis conocimientos iniciales del campo permitían enfocar el análisis desde la perspectiva exclusiva de la posguerra, concepto cuyo uso – diecisiete años después de la conclusión del conflicto- ya de por sí puede ser problemático y necesita ser justificado.

Según la Rae, hablamos de posguerra para referirnos a ese “tiempo inmediato a la terminación de una guerra y durante el cual subsisten las perturbaciones ocasionadas por ella”². Si nos quedáramos sólo con la primera parte de la definición, el “tiempo inmediato”, está claro que en el año 2012 ya no podríamos hablar de posguerra en referencia a Bosnia Herzegovina: demasiado tiempo ha pasado. Sin embargo, lo que en mi opinión caracteriza más específicamente dicha fase no es tanto el elemento temporal, que es muy variable, sino el subsistir de los efectos del conflicto sobre las personas, los espacios y más en general, la estructura societaria en todos sus aspectos. En este sentido, los numerosos estudios que desde diferentes disciplinas –ya sea la ciencia política, la económica, el derecho, o las ciencias sociales- se han ocupado de Bosnia después de 1995 demuestran sin demasiado esfuerzo que el país, lejos de haber resuelto la profunda crisis en que lo hundió el conflicto, encuentra todavía graves dificultades para recomponer las fracturas que se crearon en el seno de su

¹ Traducción propia a partir de la edición italiana original (2002, Milano: Einaudi, p.3)

² Consultado on-line en <http://lema.rae.es/drae/?val=posguerra>

sociedad y para apoyarse en una estructura institucional racional, eficiente y realmente democrática.

De estudiar la evolución urbana de Sarajevo desde la única perspectiva del impacto del conflicto sobre los espacios, se correría el riesgo de otorgar un peso excesivo a los aspectos más conservativos de la reconstrucción de un espacio urbano martirizado, descuidando el papel transformador de los nuevos elementos que se están imponiendo prepotentemente en el panorama de la ciudad. No podemos limitarnos a analizar exclusivamente los fenómenos urbanos que son un efecto directo e inmediato de la guerra (léase: destrucción y reconstrucción), pero ya no porque carezcan de interés, todo lo contrario, sino porque en mi parecer constituyen sólo una parte, la que sin duda salta más a la vista, de las problemáticas urbanas de una ciudad como Sarajevo. En el análisis se han de incluir también aquellos elementos que aprovechan la contingencia específica de la posguerra –la debilidad de las instituciones políticas y económicas por ejemplo, cuando no incluso su carácter transitorio- para cebar procesos que de otra manera se producirían más lentamente.

Volvemos así al concepto de *doble transición* mencionado al final del capítulo anterior, a saber, la combinación del proceso de transformación post-socialista con la condición de posguerra, que caracteriza el presente de Bosnia Herzegovina y también, a lo que vamos, está definiendo las pautas de desarrollo urbano de su capital. Cualquiera de esas dos transiciones bastaría por sí sola a ofrecer material absolutamente significativo para un análisis etnográfico: una ciudad en transición es un espacio urbano a re-hacer y que está re-haciéndose, por lo tanto ese momento de intensa transformación es cuando mejor se pueden observar *en acción* las fuerzas sociales que hacen la ciudad. La ciudad es, por definición, una realidad social que se encuentra constantemente en devenir: su movimiento es sí constante, pero normalmente demasiado lento como para ser apreciado en el momento. Cuando mejor nos damos cuenta de las fuerzas que actúan sobre la realidad urbana modificándola, es cuando el curso de los eventos se acelera de forma excepcional, como cuando se producen incidentes, revueltas, etc., es decir, aquellas pequeñas o grandes crisis reveladoras de las

dinámicas sociales. En este sentido, una transición (de la naturaleza que sea) funciona como un acelerador de los fenómenos sociales, en este caso urbanos. De ahí necesariamente que una doble transición, aquí post-socialista y post-bélica, ofrezca más aún la posibilidad de observar importantes mutaciones en la estructura social, y además que éstas se produzcan con un ritmo mucho más sostenido que lo normal³.

Dicho esto, es fundamental remarcar que la doble transición como acelerador de fenómenos urbanos es un concepto estrictamente analítico. En la realidad de cada día, en Sarajevo no se ha la impresión de que las cosas sucedan más rápido que en otros lugares, más bien todo lo contrario. Aunque la gente sea consciente de los importantes cambios sistémicos que se han producido desde la desintegración de Yugoslavia vía guerra, la sensación general es igualmente de estancamiento más que de vortiginoso cambio social. Por la complicada estructura institucional y el fragmentado panorama político que la guerra dejó en herencia al país, todo parece estar bloqueado. Las fuerzas transformadoras no están integradas en el sistema, sino que aprovechan sus fallos y se infiltran por sus grietas, a pesar suyo o con su tácita aprobación, dependiendo de los casos.

Dar cuenta de la doble velocidad de los desarrollos urbanos en Sarajevo es uno de los objetivos de este trabajo, que por esta misma razón desarrolla dos ejes discursivos diferentes. Antes de presentarlos, sin embargo, es menester situar nuestro campo de investigación, la ciudad de Sarajevo, dentro del más amplio contexto nacional bosnio. Nos detendremos sobre todo a ilustrar la compleja arquitectura identitaria y, por consiguiente, institucional del país: pese a no ser nuestro principal foco de atención, su conocimiento previo es imprescindible para la comprensión de todos los demás fenómenos sociales que se están produciendo. Los mismos motivos que nos hacen evitar la perspectiva de la guerra/posguerra como única clave de lectura de la actualidad bosnia, llevarían a rechazar el uso de las etiquetas étnicas y otro tipo de lenguaje que podría resultar sectario. Pero a veces esto se vuelve imposible, y es allí donde hemos de definir y contextualizar los términos que utilizamos: en este caso, los que se

³

La metáfora que se me ocurre es el acelerador de partículas del Cern de Ginebra.

refieren a las identidades étnico-religiosas, que “nunca son un asunto sencillo, y raramente son tan complejas como en Bosnia Herzegovina” (Donia, 2006:2)

2.2 UN COMPLICADO CUADRO IDENTITARIO E INSTITUCIONAL

2.2.1 Estereotipos balcánicos

Las guerras de los años Noventa pusieron a los países de una Yugoslavia en vía de desintegración bajo todos los reflectores. En la introducción al fundamental *Being Muslim the Bosnian way* (1995), la antropóloga Tone Bringa observaba como los medios de comunicación, ante una opinión pública mundial poco familiarizada con la región, explicaban las razones del conflicto en Bosnia según dos perspectivas diferentes. O bien apelaban a la teoría del odio atávico, en base a la cual la coexistencia y la sólo aparente tolerancia entre las diferentes naciones se habían logrado únicamente por la imposición del régimen comunista; o bien evocaban una visión idealizada de una sociedad multicultural armónica, donde la gente no se clasificaba en términos de adscripción étnica, lo que valía sobretodo para Bosnia Herzegovina⁴.

La idea de que las diferentes comunidades no hubieran podido convivir de forma pacífica sin que en algún momento las tensiones supuestamente innatas entre ellas desembocaran en enfrentamientos abiertos, era uno de los pilares que fundamentaba el discurso de los políticos nacionalistas locales, los cuales se presentaban ante sus electores como defensores de la integridad de una nación amenazada por los demás grupos étnicos. Este concepto sobrentiende un elemento de violencia primordial que encontramos también en aquella visión estereotipada de los Balcanes predominante en el mundo occidental, que llevó muchos a pensar que en el fondo esa guerra era algo inevitable y la ferocidad con la que se combatía era congénita en la naturaleza de los pueblos balcánicos. Según Milica Bakić-Hayden y Robert Hayden el enfoque orientalista, retomado de Edward Said y que se refiere a “modelos dominantes de representación de

⁴ Véase también C.Aguilar y J.L.Molina (2004), donde se reconoce un discurso etnicista vigente aún hoy en la misma Sarajevo y que se declina en las dos variantes del *choque de civilizaciones* por un lado (imposibilidad de convivir, recurrente en la retórica de los partidos nacionalistas serbios SDS y SNSD y del croata HDZ-BiH), y el discurso multiétnico sostenido por ejemplo por la SDA, donde la posibilidad de la convivencia es supeditada al mantenimiento de claras fronteras entre grupos étnicos.

culturas y sociedades que privilegian una Europa confiadamente 'progresista', 'moderna' y 'racional' por encima de unas putativamente 'estancadas', 'retrógradas', 'tradicionales' y 'místicas' sociedades del Oriente” (Bakić-Hayden y Hayden, 1992:1), puede ser aplicado dentro del mismo continente europeo, donde existiría una neta distinción entre la “verdadera” Europa y aquellas áreas que estuvieron bajo el dominio otomano, es decir oriental. La imagen común de unos pueblos balcánicos definidos por su violencia, incivilidad, cuando no incluso barbarismo, ha reforzado la idea de los Balcanes, tanto bizantinos como otomanos, como el Otro cultural y religioso de la Europa “verdadera”⁵. Una geografía simbólica que se vio reforzada durante la Guerra Fría por una geografía ideológica y política que oponía al Oeste democrático y capitalista el Este totalitario y comunista. Bosnia Herzegovina se halla en el centro exacto de este mapa, habiéndose encontrado en el medio de algunas de las principales divisiones políticas e ideológicas de Europa: a lo largo de la historia, su territorio fue cruzado por la frontera entre Roma y Bizancio, Iglesia de Occidente e Iglesia de Oriente, Imperio Austro-Húngaro e Imperio Otomano, y finalmente entre el bloque occidental y el bloque comunista. La principal línea divisoria es la que separó primero la Iglesia Latina de las Griego-ortodoxas, y luego éstas del Islam⁶.

Sin embargo, tanto Bringa (1995) como Bougarel (1996, 1999/2000) y Donia (2006) sugieren que la visión antitética, aquella que idealiza la Bosnia multicultural agredida por las fuerzas nacionalistas, también estaría empedrada

⁵ En su artículo “The Balkans: from discovery to invention” Maria Todorova defiende que el “balcanismo” no sería una mera sub-especie del orientalismo tal como teorizado por Said, sino que habría evolucionado independientemente de él y, en cierto sentido, en oposición a él. Las identidades nacionales que se fueron forjando en el Sur-este de Europa a partir del siglo XIX^o se construyeron de hecho en oposición al “Otro oriental”, es decir, los Otomanos. Todorova analiza los Balcanes en el discurso hegemónico occidental como “el objeto de cierto número de frustraciones políticas, ideológicas y culturales exteriorizadas y el depósito de unas características negativas contra las cuales ha sido construida una imagen positiva y auto-celebrativa de ‘lo europeo’ y ‘lo occidental’” (1994:455). Siendo los Balcanes europeos tanto geográfica como históricamente, el balcanismo los construye no como el Otro exterior (que es Oriente) sino como el lado oscuro de la misma Europa.

⁶ Nikolai Botev (2000:227) distingue entre tres tradiciones culturales que se entrecruzan en el mapa étnico de la región: una tradición “occidental” entre eslovenos y croatas, que han estado bajo el dominio austro-húngaro y son predominantemente católicos; una tradición cultural “balcánica” compartida por serbios, montenegrinos y macedonios, que han sido parte del Imperio Otomán y son predominantemente ortodoxos; y una influencia cultural “medio-oriental” entre las poblaciones de fe islámica de la ex Yugoslavia, es decir albaneses y musulmanes de Bosnia Herzegovina, Sandžak y Macedonia.

de tópicos, y que la misma imagen de Sarajevo como “Jerusalén de los Balcanes” no dejaría de ser un cliché. Las relaciones entre los grupos étnicos que conforman el cuadro bosnio nunca han sido estáticas, y a largas épocas de convivencia pacífica se han alternado periodos de enfrentamiento violento. El mismo uso de los varios prefijos multi/pluri/inter- es tramposo, porque podría hacer pensar que las diferentes etnias se compenetraban aquí hasta fusionarse en un amalgama indistinta. En realidad, la pertenencia étnico-religiosa ha sido siempre muy clara y las fronteras entre las diferentes comunidades poco permeables, con la excepción quizás de las ciudades, donde el porcentaje de matrimonios mixtos era más elevado que en las zonas rurales. A este respecto, Botev (2000:223-225) también matiza la creencia de que la exogamia fuera un fenómeno común en la ex Yugoslavia: el máximo porcentaje alcanzado por los matrimonios mixtos a nivel de toda la Federación fue de entre el 12 y el 13%, aunque el autor subraya la necesidad de tener en cuenta las considerables variaciones regionales. Contrariamente a lo que se pensaría, las tasas más elevadas de exogamia no se registraban en Bosnia Herzegovina, donde el pico máximo fue el 12,2% del bienio 1980-1982, contra un 28,4% de la región serba de Vojvodina entre 1987 y 1989. Sin embargo, era en esta república donde las estadísticas marcaban el contraste más fuerte entre campo y ciudad: en 1991 el 34% de los matrimonios era mixto en Sarajevo, en las otras municipalidades urbanas alcanzaba el 29% de media, cuando en las áreas rurales apenas representaba el 9% del total de las uniones.

2.2.2 Vida común y *komšilik*

Para comprender las modalidades en que se ha dado tradicionalmente la convivencia entre comunidades étnoreligiosas en Bosnia se debe recurrir a otros términos que no sean los que en Occidente se utilizan para referirse a las cuestiones relativas, por ejemplo, al fenómeno de la inmigración. Conceptos cuales “mezcla” e “integración”, tan típicos de cierto discurso sobre las ciudades contemporáneas europeas y norteamericanas, resultan inadecuados para

describir un mosaico identitario en el cual la actual afiliación etnoreligiosa es fruto de 500 años de convivencia entre las cuatro confesiones (Cristianismo católico y ortodoxo, Islam y, a partir del siglo XVI^o con la llegada de los sefardíes huidos de España, Judaísmo). Para comprender según cuáles modalidades se ha dado aquí la convivencia entre individuos y grupos de distinta procedencia étnica, hemos de mirar más bien a cómo los saberes locales definen esa tesitura. “Antes de los primeros años ’90 los sarajevitas no habrían descrito su ciudad utilizando ninguno de esos términos ‘multi’ [...] En su lugar, hablaban con aprobación de su ‘vida común’ (*zajednicki život*). Imaginaban su ciudad étnicamente diversa como un ‘vecindario’ (*komšiluk*), hablaban de los otros grupos etnonacionales como ‘vecinos’ (*komšije*) y valoraban su asociación con otros como ‘relaciones de vecindario’ (*komšijski odnosi*)” (Donia, 2006:3-4).

La vida común bosnia se basa en el mutuo respeto y la tolerancia, pero también en el reconocimiento de la especificidad de cada grupo etnoreligioso. El concepto clave aquí es *komšiluk*, término de origen turco que designa a la vez el entorno físico inmediato de una persona (su barrio, definido más en términos subjetivos que en base a una demarcación administrativa) así como las relaciones de vecindario en su conjunto⁷. Algunos autores sostienen que, en el contexto pluri-comunitario bosnio, el término más bien indicaría las buenas relaciones entre vecinos pertenecientes a diferentes comunidades etnoreligiosas (Bougarel, 1996), con claras obligaciones de reciprocidad entre diferentes “naciones” viviendo en proximidad (Hayden, 2002). La importancia del elemento interétnico en la definición de *komšiluk* es matizado por Sorabji (2008), cuando afirma que su significado primario se refiere a las relaciones humanas entre vecinos, es decir personas que viven en proximidad y que a menudo pertenecen al mismo grupo étnico. Afirma la autora que el acento puesto en las relaciones interétnicas es un producto secundario de ciertos enfoques políticos y

⁷ Como también puntualiza Sorabji (2008:110, nota 5), en Serbia, Montenegro, Croacia y zonas de Bosnia se utiliza la palabra eslava *susjedstvo* para vecindario, tanto el sentido de lugar como de relaciones entre vecinos (*susjedi*). El término *komšiluk*, debido precisamente a su origen turco, es utilizado más por los musulmanes o por miembros de otras etnias que pero vivan en ambientes con fuerte presencia musulmana. Es decir, en Sarajevo prevale el uso de *komšiluk/komšija* independientemente del grupo étnico de pertenencia, porque en el panorama social y cultural de la ciudad tienen mucho peso las tradiciones musulmanas.

académicos que, en referencia a los nacionalismos balcánicos, privilegian las lecturas de la realidad social en clave identitaria, descuidando otros aspectos de la vida social local. Algunas etnografías citadas por Sorabij, como los fundamentales trabajos de la ya mencionada Bringa (1993, 1995), demuestran de hecho que la interpretación del *komšiluk* a nivel local no incluye el elemento interétnico como *condicio sine qua non*. Sin embargo, Bringa ha trabajado principalmente en entornos rurales, donde las fronteras entre comunidades son menos permeables respecto a la ciudad, mientras que Sorabij basa sus afirmaciones en el carácter étnicamente homogéneo de la *mahala* de herencia otomana (como también veremos con Karahasan en el capítulo 2.3.1.1). En base a mis propias observaciones, sacadas de trabajos de campo conducidos en un entorno urbano mixto (en parte *mahale* musulmanas, en parte barrios étnicamente heterogéneos), puedo agregar que una relación de vecindario es considerada buena cuando el respeto, la ayuda mutua y el apoyo se brindan sin prestar atención a la comunidad de pertenencia: tanto si se da en el seno de una misma comunidad como si no, el concepto clave es “da igual lo que sea cada uno, lo importante es ser buenos vecinos”, donde la expresión recurrente es *bez ozbira na vjere*, “independientemente de la religión”.

El *komšiluk* se expresa esencialmente a través de las visitas diarias para tomar café, la ayuda mutua en el trabajo o en los asuntos cotidianos, la invitación a la celebración de las festividades religiosas y la asociación en los eventos de la vida familiar (bodas, entierros, partidas para el servicio militar etc.). Xavier Bougarel, que a esta institución típicamente bosnia ha dedicado muchas e interesantes páginas (1996, 1999/2000), puntualiza que el *komšiluk* no es para nada un fenómeno exclusivamente urbano, ya que las prácticas de buen vecindario se encuentran tanto en los pueblos rurales, como en los barrios tradicionales (*mahale*) y periféricos de las ciudades. Es más, en los centros modernos y en los grandes conjuntos residenciales de época socialista es donde están menos presentes: “al descansar sobre lazos personalizados y duraderos entre vecinos, el *komšiluk* mal se acomoda al anonimato y la movilidad característicos de la ciudad moderna, que tiene sus propias formas de civilidad” (1999/2000:27). De hecho,

el *komšilik* es el exacto contrario del anonimato, razón por la cual Bougarel sostiene que es un concepto que mal casa con el de ciudadanía, que “apela a un individuo abstracto, dejando de lado su especificidad étnica o religiosa tan pronto como se entra en el espacio público abstracto que lo crea: la ciudad. El *komšilik* por lo contrario, reposa sobre un individuo concreto que reafirma su pertenencia étnica o religiosa tan pronto como se entra en el espacio público concreto que lo crea: la calle, la *mahala*, el pueblo” (1996:85).

En entornos rurales, las tácitas leyes del *komšilik* prevén por ejemplo que, cuando un vecino empieza la edificación de su casa, los demás tienen la obligación moral de participar, cada uno según sus posibilidades (ya sea aportando fuerza-trabajo, colaborando con algo de materiales, o en el caso de las mujeres, preparando comida para los hombres empeñados en las labores de construcción). En la ciudad, la ayuda mutua se limita a los quehaceres más cotidianos, pero siempre con carácter de obligación moral. Tanto en la ciudad como en el campo, las buenas relaciones entre vecinos implican visitarse en ocasión de las principales fiestas religiosas, independientemente de la confesión de cada uno. De esta manera, todos celebran todas las festividades: la Navidad católica y la ortodoxa, las dos diferentes Pascuas, los dos Bajram musulmanes⁸, además de bautizos, bodas, etc. En los días festivos eso genera un flujo constante de personas yendo de un hogar a otro con regalos (principalmente comida, café y azúcar), y en las casa la mesa está puesta durante todo el día para recibir a los visitantes.

Los orígenes del *komšilik* remontan al periodo de la dominación otomana (1463-1878) y han de buscarse en el sistema administrativo específico con que fue gobernada Bosnia Herzegovina, llamado *millet*. Los musulmanes del Imperio era súbditos directos de la Sublime Puerta, mientras que los no musulmanes eran organizados en comunidades religiosas, los *millet*, cada una encabezada por un

8 Para los ortodoxos la Navidad cae el 7 de enero, lo mismo que festejan la Pascua más tarde respecto a los católicos, en fecha variable entre el 4 de abril y el 8 de mayo. Bajram es la principal fiesta del calendario musulmán. Se celebra dos veces al año: *Ramazanski Bajram*, que cierra el mes de ayuno de Ramadán, y dos meses y diez días después *Kurban Bajram*, la Fiesta del Cordero.

jefe religioso. En este sistema la pertenencia a la “nación” era determinada por lo tanto por la afiliación religiosa y no por una lengua, una historia y un territorio comunes, ni por la etnicidad (ascendencia común). El *millet* podía tomar puntualmente formas espaciales a través de la oposición entre ciudades principalmente musulmanas y campañas a menudo cristianas, o mediante el carácter relativamente homogéneo de las aldeas y de las *mahale*, pero la estructuración política del Imperio no se basaba en un orden territorial, sino en la articulación entre comunidades confesionales. El sistema del *millet* otomano es definido por M. Rodinson como “pluralismo jerarquizado” (citado en Bougarel, 1996:83), implicando por una parte el respeto entre comunidades, por la otra la permanencia de jerarquías entre ellas, sobre todo por lo que se refiere a la posesión de tierras y la ocupación de empleos administrativos y militares⁹. El principal criterio de estratificación social era la oposición entre la clase de los *asker* (los militares, y por extensión, el personal del estado) y la *re’aya* (los productores, básicamente campesinos y artesanos; por extensión, el pueblo llano)¹⁰. El Estado buscaba menos el control directo de la población y más el apoyo de intermediarios: las estructuras familiares y clánicas, las comunidades de aldea, *mahale*, *esnaf* (corporaciones), *millet*. El *komšiluk*, el dominio de la *re’aya*, se constituía por lo tanto como un espacio de proximidad y cotidianidad

⁹ Las modalidades de conversión bajo los Otomanos variaban según el lugar y el momento: no fueron siempre forzadas como se sostiene generalmente, ya que a menudo eran el resultado de circunstancias políticas y socio-económicas precisas. El proceso de islamización de Bosnia Herzegovina no está del todo claro, pero lo que es cierto es que en ninguna otra parte del Imperio Turco las conversiones fueron tantas, tan rápidas y transversales respecto a las clases sociales (Bringa, 1995). Entre los principales argumentos que recurren para explicar el fenómeno es que, tras la invasión turca, los nobles bosnios se convirtieron para mantener sus propiedades, precisamente porque el “pluralismo jerarquizado” favorecía a los súbditos que profesaban el Islam; otro sostiene que los conversos eran miembros de las iglesias bosnias medievales, perseguidas como heréticas por la Iglesia Romana.

¹⁰ Bougarel (1996) diferencia solamente entre personal del estado y productores; sin embargo en Malcolm (2000) se habla de *raja* como un término que en origen designaba todos los súbditos no otomanos del Imperio, tanto musulmanes como cristianos, para pasar luego en el siglo XIX^a a indicar sólo los súbditos no musulmanes. Y en efecto es ésta la acepción con que el premio Nobel Ivo Andrić usa *raja* tanto en *Un puente sobre el Drina* como en *La crónica de Travnik*. Sea cual fuere su significado original, hoy en día el término es parte de la jerga popular y es usado en el sentido de “gente”, aunque en una acepción levemente distinta de los más genéricos *ljudi* (gente como conjunto de personas) y *narod* (gente como pueblo). Se habla de *raja* por ejemplo para referirse un grupo de amigos (*moja raja* vendría a ser algo como “mi pandilla”, “mi peña”); también se encuentra mucho en la locución *gradska raja*, “gente de ciudad”, a subrayar su “autenticidad” en oposición a la gente originaria del campo (*seljaci/papci*, véase cap.1.1.3.2/g)

donde el estado, advertido como una entidad lejana y casi trascendental, era ausente, y aseguraba en lo cotidiano el carácter estable y pacífico del orden comunitario del *millet*.

Bougarel defiende que el *komšilik* no es tanto expresión de una tolerancia secular, cuanto un mecanismo de reaseguro diario entre miembros de comunidades confesionales diferentes (el acento está puesto, por lo tanto, en el elemento interétnico). Por ejemplo, la invitación a las ceremonias religiosas que mencionamos hace poco, abre las fronteras comunitarias, pero no las borra. En el *komšilik* el carácter estable y pacífico de las relaciones cotidianas pasa por “cada uno en su casa, cada uno en su lugar” (el matrimonio mixto representaría un quebrantamiento simbólico de este orden). Su ambivalencia y su fragilidad residen, siempre según Bougarel, en el hecho de que el garante último de la estabilidad del *komšilik* es el estado: la relación pacífica entre comunidades etnoreligiosas diferentes funciona mientras el estado la promueva y defienda a nivel político. Si cesara de hacerlo, o instigara las comunidades las unas contra las otras, el *komšilik* –la búsqueda de la seguridad a través de la reciprocidad y la paz- se deslizaría hacia el crimen –la búsqueda de la seguridad a través de la exclusión y la guerra.

Bougarel (1996) pone este deslizamiento al centro de su análisis del conflicto de 1992-95 en Bosnia: las raíces profundas de la violencia étnica, así como las modalidades con que se expresó, son de buscar en la perversión de las mismas características del *komšilik*. La movilización miliciana, sugiere, se estructuró alrededor del concepto de localidad: en su organización (carácter local de las brigadas), en sus métodos (ataque a pueblos vecinos, débil movilidad de los frentes) y en la motivación de los combatientes. La guerra en la ex Yugoslavia, combatida casa por casa, ha sido una lucha tanto por la preservación de la *kuća* – la casa, entendida aquí como el núcleo primordial donde se gesta la nación- como por la construcción del estado –un estado que incluya a todos y cada uno de los miembros de la nación y a nadie más. Por esta razón la limpieza étnica, en

su versión más violenta¹¹, se ha polarizado entorno a la *kuća* como casa (destrucción o confiscación de las viviendas) y como familia (ejecución de los hombres, violación de las mujeres). En este contexto el estupro utilizado sistemáticamente como arma de guerra representa la violación de esa intimidad doméstica y familiar cuyo respeto constituía una de las bases del *komšiluk*. La violación o el asesinato debía ser cometido por el vecino, el *komšija*, y con la cara destapada: convertir a los vecinos en verdugos significaba romper los lazos de vecindario, pervirtiendo irremediabilmente el carácter protector y familiar de la localidad. Pero la limpieza étnica no produce solamente asesinos, sino también refugiados, figuras igualmente opuestas a la del *komšija*, por la privación de la casa y la percepción de sus antiguos *komšije* como asesinos, lo que a su vez puede convertirlos en asesinos de sus perseguidores. Siguiendo a Bougarel, la funcionalidad de la limpieza étnica reside precisamente en el hecho de que se dirige tanto a su comunidad como a la otra, ya que produce al mismo tiempo verdugos y víctimas: por este fundamental elemento de proximidad Bougarel define el crimen ligado a la limpieza étnica, por su naturaleza y su función, un “crimen íntimo” (1996). Es este mismo carácter íntimo de la limpieza étnica, con sus prácticas traumatizantes, lo que apunta a volver irreversible la degeneración del *komšiluk*. Una vez acabada la guerra, el dilema –y la clave de la reconciliación étnica en Bosnia Herzegovina- es cómo revertir esa degeneración, cómo regresar del crimen al *komšiluk*.

El derecho internacional, empezando por los mismos Acuerdos de Dayton, ha identificado en el retorno de refugiados y desplazados la manera más eficaz y duradera para anular los efectos de la limpieza étnica y restaurar el orden pluricomunitario previo a la guerra. La propiedad inmobiliaria se halla en el centro mismo del asunto: si durante la guerra su alienación, ocupación o destrucción por parte del “otro” grupo étnico era fundamental a los fines de la limpieza étnica, en tiempos de paz constituye uno de los pilares del derecho de

¹¹ Existe otro nivel de limpieza étnica, de apariencia más legal y paulatina, que en Bosnia se ha dado sobre todo en los centros urbanos, donde el objetivo era hacer insoportable la vida a los miembros de las “otras” etnias para que se fueran voluntariamente. Ha sido en el campo donde se ha recurrido a los métodos más abiertamente violentos.

retorno (siendo los otros dos la libertad de movimiento y la seguridad personal). Básicamente, el punto es que este derecho se puede concretizar sólo si el refugiado/desplazado tiene una casa a la que regresar, y en la mayoría de los casos no la tiene porque durante la guerra: 1) fue obligado a firmar un contrato de venta o cesión del derecho de ocupación a cambio de la salvación; 2) fue deliberadamente desahuciado de ella por las milicias agresoras; 3) la abandonó voluntariamente bajo la amenaza de la limpieza étnica y su vivienda fue en un segundo momento destruida u ocupada por miembros del “otro” grupo étnico.

La cuestión de la ocupación secundaria es central, ya que el proceso de restitución de los bienes de refugiados y desplazados es eficaz solamente si se tutelan los derechos de los ocupantes de sus casas, que a su vez son también desplazados y necesitan de un alojamiento. Es éste uno de los principales obstáculos al retorno, por falta tanto de recursos para proporcionar viviendas alternativas a los ocupantes secundarios, como de voluntad política para facilitar la reinserción de aquellos que, desde el punto de vista de su mismo grupo étnico, a menudo son culpados de haber huido abandonando así a su gente, y desde el punto de vista de “otro” grupo étnico, perjudicarían con su regreso los resultados de la limpieza étnica. De hecho, tanto en la Federación como en la Republika Srpska, la redistribución de las propiedades ha sido concebida en función del afianzamiento del orden étnico creado con la fuerza de las armas: durante el conflicto e inmediatamente después ambas entidades adoptaron leyes que disciplinaban la suerte de las propiedades abandonadas en evidente favor de los ocupantes secundarios, es decir, los de la etnia “correcta”¹². Dichas leyes han sido duramente contestadas por la comunidad internacional, tanto por sus irregularidades formales como por su naturaleza intrínsecamente discriminatoria que favorecía la etnia mayoritaria en detrimento del derecho de retorno de refugiados y desplazados. Largas negociaciones entre las dos

¹² Véanse la “Ley sobre los pisos abandonados”, aprobada por la Asamblea de la entonces República de Bosnia Herzegovina (ahora FBiH) el 1 de junio 1994, la “Ley sobre la propiedad inmobiliaria abandonada temporalmente por los ciudadanos” entrada en vigor en 1993 en los territorios de la RBiH y de la entonces República Croata de Herceg-Bosna, y la “Ley sobre el uso de las propiedades abandonadas” que la RS adoptó en el febrero del 1996. Todos los textos son disponibles en la web <<http://unhcr.ba/>>

entidades, la Oficina del Alto Representante de la comunidad internacional (OHR) y el ACNUR han llevado a su modificación: la dicotomía entre ocupantes legítimos de preguerra y ocupantes ilegales de posguerra era, con la primera legislación, orientada a favor de los segundos mientras que, tras la intervención de la comunidad internacional, la báscula ha comenzado a inclinarse más del lado de los primeros.

A efectos prácticos, sin embargo, poco ha cambiado: la crónica falta de recursos económicos, agravada por la paulatina retirada de la ayuda internacional a la reconstrucción y la actual recesión global, es la perfecta excusa para que las dos entidades puedan justificar su falta de intervención respecto a retornados y ocupantes secundarios. Y aún cuando la ley es aplicada, tanto en términos de repartición de alojamientos alternativos como de restitución de las propiedades abandonadas, esto se verifica la mayoría de las veces a favor de la etnia mayoritaria. El resultado sigue siendo la consolidación de los enclaves étnicos creados por una guerra que alteró la demografía del país, hasta el punto que Bougarel llega a afirmar que el *komšiluk* (que, recordamos, él interpreta en clave principalmente interétnica) “ha dejado de ser una realidad central en Bosnia Herzegovina” (1999/2000:28).

Ya vimos que Bougarel rechaza de entrada la imagen idílica de una Bosnia prebélica de relaciones intercomunitarias armoniosas, recordando las anteriores crisis de convivencia que sufrió el país (la “crisis oriental” de 1875-1878 que anticipó la cesión de Bosnia Herzegovina al Imperio Austro-húngaro por parte de los Otomanos, luego la Primera pero sobre todo la Segunda Guerra Mundial, 1999/2000:26) y indicando como garante último del buen vecindario el estado. En una línea análoga se sitúa el análisis de Robert J. Donia (2006:4), el cual sostiene que la vida común (la ya citada *zajednički život*, que el autor usa como categoría alternativa a *komšiluk*) no ha sido siempre la misma en cada época histórica, y que las variaciones en las relaciones entre las diferentes comunidades han dependido sobre todo de las políticas del gobierno de turno. Según el historiador de *Sarajevo: a biography* y *Bosnia Herzegovina: a tradition betrayed*, de los seis diferentes gobiernos que ha tenido Bosnia en los últimos

550 años –Impero Otomano (1463-1878), Imperio Austro-húngaro (1878-1918), Reino de Yugoslavia (1918-1941), ocupación alemana (1941-1945), Yugoslavia socialista (1945-1992), República de Bosnia Herzegovina post-Dayton (1995 hasta la actualidad)- tres fueron los que se hicieron promotores, quien más quien menos, cada uno según sus propias modalidades, de dicha vida común: los Otomanos, los Austrias y la Yugoslavia de Tito, siendo los tres instituciones multiculturales por constitución. Acabamos de ver cómo el sistema de *millet* administraba esa diversidad; por su parte, durante su breve reinado los austro-húngaros no sólo la toleraron, sin imponer la religión católica a sus súbditos, sino que la enriquecieron ulteriormente al importar un importante elemento europeo en la sociedad urbana bosnia: “Durante esos cuarenta años, los sarajevitas se convirtieron en europeos, y la ciudad absorbió unas influencias occidentales que se mezclaron y combinaron con su pasado otomano” (Donia, 2006:5)¹³.

2.2.3 Cuestión de etiquetas

La Yugoslavia socialista constituye otro pasaje fundamental para comprender el mosaico identitario de Bosnia Herzegovina. Si la dominación otomana sentó las bases del *komšilik*, en época moderna la política de Tito terminó de institucionalizar las relaciones entre las diferentes comunidades, proporcionando

¹³ Siguiendo a la reconstrucción histórica de Bringa (1995), aprendemos que fue en ese momento, tras la retirada del Impero Otomano, cuando Bosnia Herzegovina se convirtió en el principal terreno de competición entre el nacionalismo serbio y el croata, de donde venían las presiones para que los musulmanes bosnios se identificaran, respectivamente, como serbios o croatas convertidos al Islam. Se contestaba el pasado y la especificidad de los musulmanes, enfatizando su falta de “continuidad” histórica, esencial para cualquier discurso nacionalista que quiera establecer un vínculo legítimo entre un pueblo y un territorio. La ambigua etnogénesis de los musulmanes bosnios se convertía en un “pasado muerto” colonizado, por turnos, por serbios y croatas. Durante las guerras balcánicas de los años '90 todo esto ha derivado en la diatriba sobre quién era el “legítimo propietario” de Bosnia Herzegovina, pues ambas partes apostaban por su incorporación dentro de la Gran Serbia o la Gran Croacia. Las evocaciones nacionalistas de este tipo se basan en el supuesto de que las esencias culturales se mantienen invariadas a lo largo de los siglos: sin embargo esta aparente historicidad oculta la naturaleza estratégica de las caracterizaciones de la esencia del Otro. Como destaca Robert M. Hayden (en Halpern y Kideckel, 2000:117), según la contingencia y la utilidad la retórica nacionalista puede tender tanto a subrayar las afinidades como a marcar las distinciones. Así, cuando el conflicto de los '90 arrasaba Bosnia Herzegovina, los musulmanes ya no eran “hermanos” que debían que ser reincorporados a la nación madre (serbia o croata), sino “turcos” cuya islamicidad los volvía incompatibles con los demás pueblos cristianos.

además una terminología específica para la auto-definición nacional, que se iría modificando con el tiempo de acuerdo a las variaciones en la línea del Partido respecto de la “cuestión nacional”. El discurso político del PCY era influenciado por el pensamiento marxista y por la política nacional aplicada por Stalin en la Unión Soviética: el modelo preveía un papel predominante del Estado en la definición de las naciones incluidas dentro de sus fronteras y en la objetivación de la identidad, confiriendo o negando el estatus de nación. Es importante tener en cuenta que en el discurso socialista el término “nacionalidad” no es sinónimo de “ciudadanía”: todo el mundo tenía ciudadanía yugoslava pero nadie nacionalidad yugoslava. Para entender este punto fundamental se debe remitir a la misma definición de Yugoslavia como federación multinacional con un sistema tripartido de derechos nacionales, que establecía una jerarquía de categorías de población (Bringa, 1995:25-26):

1. En el primer lugar encontramos las 6 “naciones yugoslavas” (*Jugoslovenski narodi*), constituidas por serbios, croatas, eslovenos, macedonios, montenegrinos y, desde 1971, musulmanes¹⁴. Cada una de ellas tenía una “casa nacional” en una de las Repúblicas federadas, con la excepción de serbios y croatas que tenían dos (respectivamente Serbia y Croacia, pero también Bosnia Herzegovina)¹⁵. Gozaban del derecho a una igual representación política.
2. En el segundo lugar hemos las “nacionalidades yugoslavas” (*Jugoslovenski narodnosti*), cuyas “casas nacionales” se hallaban fuera de la SFRJ. Los grupos reconocidos en esta categoría eran 10, los más numerosos de los cuales eran albaneses (repartidos básicamente entre Macedonia y

¹⁴ El reconocimiento del estatus de *narod* a los musulmanes era un instrumento ideado para crear un tapón entre serbios y croatas, cuyas aspiraciones nacionalistas habían entrado en choque en más de una ocasión en el pasado, a veces con consecuencias trágicas como en la Segunda Guerra Mundial. De los cerca de un millón de muertos yugoslavos que provocó ese conflicto, más de la mitad falleció por mano no de los ocupantes alemanes e italianos, sino de otros yugoslavos (principalmente, nacionalistas serbios víctimas de los *ustaze* croatas, y civiles musulmanes en Bosnia víctimas de los serbios).

¹⁵ La excepcionalidad de Bosnia residía por lo tanto en que ésta era considerada “casa nacional” de tres naciones distintas (croatas, serbios y musulmanes); en cambio, ninguna nación tenía su casa exclusivamente en esa república, ni los musulmanes, que estaban presentes también en otras repúblicas, principalmente Macedonia y el sur de Serbia (Kosovo y Sandžak).

Kosovo) y húngaros (que vivían en su casi totalidad en la región de Vojvodina). Les eran reconocidos derechos culturales y lingüísticos.

3. En el último lugar de la jerarquía se situaban las “otras nacionalidades y minorías étnicas”, como por ejemplo los judíos, los rusos, los gitanos, etc. y también los que se identificaban a sí mismos como “yugoslavos”.

Dentro de este sistema complejo un papel importante era jugado por las categorías censales. Cada diez años a los ciudadanos de Yugoslavia se volvía a plantear la cuestión de su identidad nacional (que no estaba indicada ni el documento nacional de identidad ni en el pasaporte, solamente en el carnet del ejército). Una persona podía decidir cambiar la indicación nacional en cada censo, también porque con las variaciones en la política de las naciones cambiaban las opciones entre las cuales se podía escoger. Ese fue sobre todo el caso de los musulmanes, que no fueron reconocidos como nación (*narod*) hasta 1971 (antes de esa fecha formaban parte del segundo grupo, las *narodnosti*). Por lo tanto, mientras faltara esa opción, la mayoría de ellos se declaraban “yugoslavos de nacionalidad no declarada”, aunque según la oportunidad o la necesidad podían decidir marcar la casilla de “serbio” o “croata”¹⁶. En términos generales, quien declaraba identidad yugoslava lo hacía porque no sentía lealtad especial hacia ninguno de los otros grupos nacionales, bien por haber nacido de un matrimonio mixto, bien como postura política en favor del proyecto pan-yugoslavo de Tito.

Izo: “Para mí definirse en términos nacionales no tiene sentido. ¿Qué soy yo? Soy un ser humano. Con Tito, en los censos, yo era yugoslavo, siempre yugoslavo. Y firmaba en cirílico, para enfatizar Yugoslavia, la

¹⁶ De hecho, mirando a los datos referidos por Botev, se puede apreciar la diferencia, en términos porcentuales, entre el censo de 1961 y el de 1981: en el primero los musulmanes (como *narodnosti*) representaban el 25% de la población de Bosnia Herzegovina, mientras los serbios el 43% y los croatas el 21% (como *narod*). En el segundo, después del reconocimiento de los musulmanes como *narod*, éstos pasaron a ser la primera comunidad de Bosnia Herzegovina (39%), a la vez que los serbios habían bajado al 32% y los croatas al 18%. Sin embargo, el porcentaje de los “yugoslavos – sin declarar” no varió tanto (pasó de 8,4% a 7,9%), por lo que deducimos que ese 14% de musulmanes “invisibles” en 1961 estaba repartido entre las categorías de serbios y croatas [Fuente: Savezni Zavos Statiski (1965 y 1986), citado en N. Botev, 2000:224-225].

*nacionalidad yugoslava. Quería promocionarla como una forma de cosmopolitismo, para mí era cosmopolitismo real*¹⁷

Donde más respuesta obtuvo la política del *bratvo i jedinstvo* (hermandad y unión) de Tito fue precisamente en Bosnia Herzegovina, donde era más débil la idea de la correspondencia entre estado y nación. Quinientos años de historia compartida entre las tres principales comunidades etnoreligiosas habían contribuido a formar un sentimiento de pertenencia a una realidad bosnia supranacional que no podía fundamentarse en los vínculos de sangre o en la afiliación religiosa. Esto valía sobre todo para los musulmanes, cuya etnicidad no se definía en base al linaje sino en términos del ambiente en que uno nace y se cría (*sredina*) y que, por definición, incluía a los no musulmanes. Según el sociólogo bosnio Fuad Saltaga (citado en Bringa, 1995:32), en Bosnia Herzegovina el Islam, transformado localmente por tradiciones no islámicas, se había convertido en la síntesis de una nueva comunidad étnica, en la cual los vínculos de parentesco a través de la sangre habían cedido el lugar a factores religioso-culturales: el aspecto “étnico” aquí es reflejado por un ambiente moral compartido y una continuidad histórica expresada en el nombre¹⁸.

¹⁷ Itinerario comentado, 24/03/2010. En el original: “Per me dichiararsi in senso nazionale non ha senso. Che sono io? Io sono un essere umano. Con Tito, nei censimenti, io ero jugoslavo, sempre jugoslavo. E poi facevo firma in cirillico, per accentuare Jugoslavia, nazionalità jugoslava, io volevo promuovere come una forma di cosmopolitismo, per me era un cosmopolitismo reale”.

¹⁸ Tal como aprendemos en Bringa (1995, 18-20), en una región en la que el fenotipo es absolutamente el mismo, la adhesión a una de las comunidades etnoreligiosas es comunicada a los demás a través de las costumbres (hábitos alimentarios, vestimenta etc.), la participación en los rituales y, para los musulmanes en particular, a través de sus nombres. Los nombres de persona se pueden clasificar de la siguiente forma:

- los nombres y apellidos islámicos: de origen turco o árabe, los apellidos se eslavizan con la terminación -ić;
- los nombres y apellidos eslavos: usados por serbios y croatas;
- los nombres de pila “nacionales” (*narodni*): neutros, usados independientemente de la *nacija* (comunidad etnoreligiosa), a indicar adhesión al PCY;
- los nombres de pila neutrales, derivados de lenguas extranjeras.

La combinación de nombre y apellido indica el entorno etnoreligioso de la persona, a veces también las tendencias políticas o el estatus socio-económico. Un ejemplo de ello son aquellos apellidos musulmanes que contienen el prefijo *Hadži-*, que informa de un antenado en la familia que realizó el *haji*, el peregrinaje a La Meca: hemos así que del linaje de los Muratović se ha separado la rama de los Hadžimuratović. Con el tiempo, para los musulmanes bosnios la afiliación religiosa se convirtió en identificación étnica: su nombre no indica solamente la identidad religiosa y/o la posición social de una persona, sino también la participación en una comunidad

Sin embargo, fue paradójicamente la política de las naciones de Tito que contribuyó a fortalecer las demarcaciones étnicas. La inclusión en el censo de la categoría “musulmán” tuvo el efecto de volver oficial e inequívoco el hecho de que no existía una nación bosnia que incluyera a las tres confesiones. Uno podía definirse *bosanac* (bosnio) como indicación de una identidad regional, que en su interior contiene sin duda cierta tensión, puesto que, al referirse a un territorio en el que siempre han convivido tres *narodi*, comunica unidad y separación a la vez; pero esta opción no existía como categoría censal. Los bosnios tuvieron siempre que identificarse en base a la afiliación etnoreligiosa: a partir de 1971, tal como era indiscutible la definición de identidad nacional de serbios y croatas (respectivamente, el pertenecer a la comunidad religiosa ortodoxa y católica, el tener la “casa madre” en Serbia y Croacia), así se volvía también la de la población musulmana de Bosnia Herzegovina. Pero, a pesar del reconocimiento oficial, la identidad nacional de los musulmanes seguía siendo contestada por el discurso nacionalista de parte serbia y croata, y esto por la diferencia esencial de sus principios de identidad colectiva. La falta de énfasis sobre la “sangre común” excluía en parte a los musulmanes bosnios del discurso etno-nacionalista. Cuando, tras la muerte de Tito, el contexto político yugoslavo empezó a fragmentarse, dejando emerger instancias nacionalistas hasta entonces reprimidas por el gobierno socialista, las presiones externas llevaron paulatinamente los musulmanes a apropiarse de una retórica identitaria que por tradición no les pertenecía. El proceso de reificación de su identidad étnica, empezado con el reconocimiento como categoría censal, terminó de cuajar durante la campaña electoral de 1990, con la iniciativa del futuro presidente Alija Izetbegović de recuperar el término *bošnjak* (bosniaco) como sinónimo de musulmán¹⁹. De esta forma los musulmanes bosnios se vieron forzados por la

moral basada en el Islam y su patrimonio cultural, además de ser formada y transformada por siglos de convivencia con las otras comunidades.

¹⁹ Terminó que apareció por primera vez bajo la administración austro-húngara, cuando se intentaba fomentar la aparición de un “nacionalismo bosniaco” que equilibrara los pujantes nacionalismos serbio y croata. El gobernador Benjamin Kallay fue quien primero apostó por el uso de *bošnjak*, que contenía unas connotaciones políticas más fuerte, en lugar que el más neutro *bosanac* (Palacios y Díez, 2003:13).

lógica del estado-nación, y sucesivamente por la guerra, a crearse una identidad nacional separada.

Hoy en día la cuestión de las categorizaciones identitarias sigue estando presente. Dependiendo del contexto local y la situación específica se utilizan alternativamente las denominaciones nacionales o etnoreligiosas. Por lo que se refiere al uso de los términos “serbio/ortodoxo” y “croata/católico”, son considerados generalmente sinónimos y de la misma manera los utilizo en este trabajo, aunque mi impresión es que la definición nacional está más connotada en un sentido político, puesto que tiende a subrayar el vínculo con una comunidad más amplia que trasciende las fronteras estatales. Así por ejemplo, en el festival de la trompeta de Guča, que tiene lugar cada verano en el sur de Serbia, un joven al que otra persona había presentado como “bosnio” puesto que venía de la Republika Srpska, región autónoma de Bosnia Herzegovina, corrigió la afirmación diciendo que él era serbio. En este caso rechazar la indicación de la ciudadanía (*bosanac*) por la identidad étnica (*srbin*) tiene el doble efecto de tomar distancia de una eventual visión pluralista de Bosnia Herzegovina y de recalcar, en Serbia, la voluntad de adscribirse a la más vasta comunidad de los serbios. Por lo que se refiere al término *bošnjak* sin embargo, puedo afirmar con cierta seguridad que su uso en el discurso cotidiano es minoritario respecto al de *musliman*, mientras que lo encontramos en el discurso oficial, tanto político como religioso. A este respecto me parece interesante cuanto declaraba el entonces Reis-ul-ulema Mustafa Cerić, durante los últimos veinte años Gran Muftí de Bosnia Herzegovina (hasta el verano de 2012), en una entrevista concedida a la revista Dani:

*Yo tengo cuatro identidades: soy musulmán (musliman) por fe (po vjeri), soy bosnio (Bosanac) por nacionalidad (po naciji), soy bosniaco (Bošnjak) por designación étnica (po etničkom određenju) y soy europeo (Evropljanin) por civilización (po civilizaciji)*²⁰.

20 Disponible también en línea: <http://www.preporod.com/interview-mainmenu-77/1234-ne-cepam-ja-srbiju.html>. Consultado el 2/12/2009.

Es curioso ver como el término *nacija*, que según Bringa (1993, 1995) indicaría la comunidad etnoreligiosa, aquí es usado para indicar la nacionalidad en sentido político, es decir, como sinónimo de ciudadanía. Otro ejemplo de cómo la terminología utilizada puede variar según el momento histórico, el contexto discursivo y el grupo social de pertenencia²¹.

Para concluir es importante especificar sin embargo que, por mi experiencia de campo en un entorno urbano, es fácil toparse con personas reticentes a encerrarse en los “recintos nacionales” (*nacionalni/etnički tori*), para usar una expresión recurrente. Esto es particularmente cierto en el caso de personas nacidas después de la Segunda Guerra Mundial, por haberse criado durante el socialismo y haber abrazado la identidad yugoslava, y vale sobre todo para los matrimonios mixtos; una mentalidad que luego se transmite a las generaciones más jóvenes, como es el caso de Cecilia, nacida en 1945, y de su hijo, de unos cuarenta años ahora. Cecilia es hija de madre croata y padre esloveno, uno de sus dos hermanos se casó con una mujer ucraniana: “en nuestra casa estábamos todos mezclados”. Siempre se definió yugoslava y de esta forma educó a su hijo, tal como muestra ésta anécdota: en 1991, cuando los vientos de guerra ya empezaban a soplar sobre la ex Yugoslavia, el joven tuvo la oportunidad de ir a trabajar a Alemania, gracias a unos contactos del otro hermano de la madre, que vive en Mostar. Para eso, sin embargo, tendría que haberse declarado de nacionalidad croata, a lo que se negó: “Podría haber ido a Alemania a trabajar. Era todavía el '91 y no quiso. Dice: ‘Yo no soy croata, yo soy yugoslavo, soy bosnio’. Porque así lo registré, así lo crié, para que seamos todos iguales”²². Estas palabras son una ulterior confirmación de cómo la identidad regional bosnia, por

21 En algunos foros de Internet se pueden encontrar debates acerca de la manera más apropiada de definir las categorías identitarias. En uno se lee: [Bohemia] “En el resto del mundo, con la excepción de los países de la ex-Yugoslavia, sólo existen 'nacionalidad' (*nacionalnost*) y 'pertenencia étnica' (*etnička pripadnost*)”. Le responde Tandzara enumerando los “criterios balcánicos” (*balkanski kriteriji*): “balcánicos: ciudadanía (*državljanstvo*), nacionalidad (*nacionalnost*), nacionalidad en el sentido étnico (*narodnost*); a nivel internacional: nacionalidad (*nacionalnost*), pertenencia étnica (*etnička pripadnost*)”. Disponible en línea: <http://www.index.hr/forum/default.aspx?q=t&idf=97&idt=234493&p=4>. Consultado el 2/12/2009

22 Entrevista con Cecilia, 13/12/2010. En el original. “Mogao je u Njemačku da ide, da zaradi. I to još '91. i to nije htjeo. Kaže: „Ja nisam Hrvat, ja sam Jugosloven, ja sam Bosanac”. Jer sam ga tako upisala, odgojila i rodila da je, da smo svi isto”

lo menos antes de la guerra pero en parte ahora también, excluye por definición el elemento étnico: como subrayan también Aguilar y Molina (2004:6,8), declararse bosnio significa asumir una identidad que incluye a todas las comunidades, rechazando por lo tanto la identificación etnoreligiosa, más cuando como en el ejemplo aportado “bosnio” es usado como complemento de “yugoslavo”.

Una actitud similar se registra también entre jóvenes para quienes Yugoslavia es un pálido recuerdo de la infancia, y que aun así no se identifican en absoluto con la retórica nacionalista que ha colonizado el discurso político. Recelan de las categorías etnoreligiosas, que evitan utilizar para autodefinirse, a menos que no les obliguen las circunstancias. A la pregunta de cuál era su *nacija*, su comunidad etnoreligiosa, Maja de Sarajevo respondía: “Yo digo siempre que soy atea. Mis padres también son ateos y eran comunistas, y no me crié según unos valores religiosos. Pero si tengo que decir cuáles son mis orígenes familiares, entonces debería decir que soy musulmana”. Le hacía eco su amiga Marina, de Zenica: “Yo también soy atea, pero supongo que debería decir que soy serbia”. Así vemos como las categorías nacionales y religiosas, que en otros contextos pertenecen a ámbitos semánticos distintos, aquí se solapan y pueden ser utilizadas como sinónimos: en el caso de Marina afirmar su ateísmo equivale a apartar su identidad serbia, de la misma manera que declarándose serbia sobrentiende que procede de un entorno familiar ortodoxo²³. De nuevo, los indicadores confesionales (católico/ortodoxo/musulmán) no se refieren aquí ni a las creencias ni a las prácticas individuales, sino a la comunidad etnoreligiosa de

²³ Cuando las personas no están muy apegadas emotivamente a las afiliaciones comunitarias, pueden jugar con ellas según la conveniencia. Marina comentaba como de pequeña iba a un colegio frecuentado por niños de las tres confesiones; al inscribir a sus hijos en la escuela, los padres no tenían la obligación de declarar su identidad etnoreligiosa como ahora, pero en muchos casos ésta se deducía igualmente de sus nombres. En las escuelas mixtas los alumnos tienen un calendario de fiestas diferente según la religión de pertenencia: en el caso de Marina, como su nombre es de origen cristiano pero puede ser tanto católico como ortodoxo, siempre que podía engañaba las maestras para no ir a la escuela en una fiesta que no le tocaba. “Nunca lo logré para Bajram- dice -pero un año no se dieron cuenta y celebré la Navidad católica y la ortodoxa”. Ocultar o variar la propia identidad etnoreligiosa puede ser también una estrategia útil para salir de situaciones potencialmente hostiles o problemáticas: Tarik, un hombre de Sarajevo hijo de un matrimonio mixto, prefirió utilizar su segundo nombre, Kristian, en lugar del primero, claramente musulmán, cuando un día se encontró en un lugar frecuentado casi exclusivamente por nacionalistas serbios.

pertenencia. El factor del entorno (*sredina*) es la clave para comprender el uso de los etnónimos que se usan corrientemente y a los que se recurre también en este trabajo.

Bien conscientes de los efectos nefastos que ha tenido y todavía puede tener la identificación de las personas en términos étnicos, cuando estos jóvenes tienen que recurrir a ella, se expresan con mucha cautela. Amin por ejemplo, un joven kosovar residente desde hace diez años en Sarajevo, es muy atento a la hora de expresarse, y recurre a unas fórmulas que he encontrado en los discursos de muchas otras personas: habla de “...grupos étnicos, *entre comillas por supuesto*”, “...se puede decir que la mayoría son, *si se pudieran ver los grupos étnicos individualmente...*”, “...uno es, vamos *podemos decirlo así*, sus antepasados son serbios, de otro los antepasados son croatas, de otro son judíos”²⁴. Tengo la impresión de que, cuando el interlocutor es un extranjero, se pone un cuidado especial en elegir las palabras más adecuadas: locuciones como las que se acaban de referir no serían sólo una manera de expresar una postura ideológica y desmarcarse de cierto discurso político, sino de reasegurar el observador exterior de que “soy balcánico pero mi razón no se ha balcanizado”, para citar el concepto acuñado por la filósofa croata Rada Iveković²⁵.

2.2.4 Un Estado étnico

Si, siguiendo a Bougarel (1996) y Donia (2006), la calidad de las relaciones entre las diferentes comunidades etnoreligiosas depende también del apoyo que brinde el gobierno de turno a la “vida común” no resulta difícil comprender cómo el *komšiluk*, tras el ataque mortífero que ha supuesto la guerra de los años Noventa, esté encontrando serias dificultades para recuperarse, dado el actual contexto bosnio. El marco institucional es frágil y el gobierno central debilitado hasta casi la anulación por la fragmentación del poder impuesta a finales de 1995

²⁴ Entrevista con Amin, 03/06/2011. En el original: “Etničke grupe, pod znacima navoda naravno”: “Može se reći većinski, ako bi se posmatrale etničke grupe individualno”; „Jedan je, hajde možemo tako reći, njegovi su pretci Srbi, drugi su pretci Hrvati, trećem su pretci Jevreji”

²⁵ *La balcanizzazione della ragione*, 1999, Roma: Manifestolibri.

por los Acuerdos de Paz, en las prisas de acabar con el conflicto.

El precario orden establecido en Dayton no estaba concebido para perdurar en los años: más bien era la única solución de la que disponían en ese momento los mediadores internacionales para poner de acuerdo a las tres facciones en lucha. Para la división de Bosnia Herzegovina en dos mini-estados se tomaron como referencia las líneas del frente bélico, dando así un carácter estable a los resultados de la limpieza étnica. Escriben Silber y Little: “La guerra fue combatida en busca de la separación étnica; la guerra acabaría sólo cuando se lograra eso. En el mismo sentido, las negociaciones de Dayton representaron la busca de la paz mediante la limpieza étnica” (1996:382). Años después, el juez Bonello del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, si bien reconocía que se basaban en el mismo criterio étnico que había orientado la estrategia de la guerra, defendía los Acuerdos: “Sólo la acción de esa construcción de filigrana extinguió el infierno que había sido Bosnia Herzegovina. Puede no ser una arquitectura perfecta, pero era la única que indujo los contendientes a sustituir la dinamita por el diálogo. Se basaba en una repartición de poderes, arreglada hasta el mínimo detalle, que regulaba la manera en que las tres etnias iban a compartir el poder en los varios órganos representativos del Estado. Los Acuerdos de Dayton dosificaron con la meticulosidad de un químico las proporciones étnicas exactas de la receta de la paz.”²⁶

Hasta la fecha, todos los intentos de superar la Constitución de Dayton han fracasado. No solamente la frontera entre las dos entidades permanece en su sitio, sino que no se ha cumplido todavía con muchos aspectos de la parte civil de los Acuerdos: la más difícil de implementar, según muchos, ya que incluye por ejemplo el retorno de los refugiados y desplazados (más de dos millones sobre una población total de cuatro), crucial para el restablecimiento de la convivencia interétnica, así como el juicio a los criminales de guerra. A estas alturas, los principales acusados de crímenes contra la humanidad en la ex Yugoslavia ya están en La Haya, pero los resultados de sus respectivos juicios no están aún

²⁶ Durante la sentencia del juicio Sejdić y Finci contra Bosnia Herzegovina, 2009, disponible en <http://hudoc.echr.coe.int/sites/eng/pages/search.aspx?i=001-96491> (consulta: 25/07/2012).

definidos. Los bosnios, sedientos de justicia pero ya muy desilusionados, no esperan ningún milagro: cuando en 2011 la policía serbia entregó el general Ratko Mladić al Tribunal Internacional no hubo ningún festejo parecido a los que habían encendido las calles de Sarajevo cuando, tres años antes, había sido capturado Radovan Karadžić. En ese transcurso de tiempo han visto como el ex Presidente de la Republika Srpska esquivaba algunas de las acusaciones del Tribunal, ralentizaba el desarrollo del juicio con trabas procedurales y desafiaba en más de una ocasión la autoridad de la Corte²⁷. Por no hablar de la muerte de Slobodan Milošević antes de que fuera emitida su sentencia.

Las dos entidades en que está dividido el país gozan todavía de un elevado grado de autonomía, en total detrimento del estado central, cuyo margen de maniobra es tan limitado que podríamos decir que sus funciones –menos por lo que se refiere a la política exterior, prerrogativa exclusiva del Gobierno de la República– son casi simbólicas. La colaboración entre la Federación de Bosnia Herzegovina (FBiH), a mayoría croato-musulmana, y la Republika Srpska (RS) se ve dificultada por la base étnica de las fuerzas políticas que las gobiernan; dentro de la primera cuesta que los representantes de bosníacos y croatas encuentren una línea de actuación común, y sus incertidumbres y diatribas son aprovechadas por los políticos de la segunda, que amenazan periódicamente con convocar un referéndum para la independencia y/o incorporación a Serbia.

La compleja estructura institucional bosnia está dividida de la siguiente manera:

- Una **Presidencia central tripartita**, compuesta por un miembro de cada “pueblo constituyente”, es decir, bosníacos (48% de la población, según estimaciones de 2006²⁸), serbios (37%) y croatas

²⁷ De las 41 acusaciones de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, finalmente Karadžić responderá de 27. De éstas, dos son acusaciones de genocidio: la primera se refiere a los actos cometidos en diez municipalidades bosnias -Višegrad, Prijedor, Bratunac, Foča, Brčko, Ključ, Kotor Varoš, Sanski Most, Vlasenica y Zvornik- mientras que en la segunda se le imputa la responsabilidad de ordenar la masacre de casi 8.000 hombres y adolescentes bosníacos en Srebrenica en julio de 1995.

²⁸ El último censo oficial es de 1991, realizado en toda Yugoslavia. El próximo censo en Bosnia Herzegovina está previsto para 2013: hasta ahora su realización ha sido retrasada por las diferentes facciones étnicas, temerosas de que los resultados fueran objeto de instrumentalización política.

(14%). Los tres miembros se van turnando cada seis meses a la guía de la Presidencia.

- Una **Asamblea Parlamentar** formada por la Cámara de los Pueblos (15 miembros, 10 de los cuales elegidos por la Cámara de los Pueblos de la FBiH, 5 bosníacos y 5 croatas, y los otros 5 –serbios- por la Asamblea Nacional de la RS) y la Cámara de los Representantes (42 miembros, 28 de la FBiH y 14 de la RS). El Parlamento aprueba las leyes por mayoría, al interno de la cual debe ser respetado el principio de un tercio de cada componente: si en la votación no está presente por lo menos 1/3 de cada etnia, la ley no puede ser aprobada²⁹.
- Un **Gobierno central** compuesto por nueve Ministerios (Asuntos Exteriores, Seguridad, Defensa, Finanzas y Hacienda, Justicia, Comercio Exterior y Relaciones Económicas, Comunicaciones y Transportes, Derechos Humanos y Refugiados, Asuntos Civiles). El Presidente del Consejo de Ministros también cambia cada seis meses, ya que debe ser de etnia distinta del Presidente de la República de turno, que lo designa.
- Las dos **Entidades** mencionadas, FBiH con capital Sarajevo y RS, con capital Istočno Sarajevo (*de jure*) y Banja Luka (*de facto*), respectivamente. Cada una cuenta con Gobierno y Parlamento propios. La ciudad de Brčko, en cambio, constituye una tercera unidad administrativa que formalmente pertenece a ambas entidades y está puesta bajo control internacional.

²⁹ La tripartición a base étnica que permea todo el aparato institucional bosnio pareció en su momento la única manera de conseguir la paz, pero ha sido sucesivamente contestada por su naturaleza intrínsecamente discriminatoria hacia los otros grupos que componen el cuadro étnico del país. En particular, el caso que dos ciudadanos bosnios, Dervo Sejdić y Jacob Finci, respectivamente rom y judío, llevaron ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en 2009, ha obligado a poner en marcha una reforma constitucional (empezada en octubre 2011 y todavía no concluida) que reconozca la elegibilidad a la Presidencia y el Parlamento de la República de todos los ciudadanos, independientemente de la comunidad étnica de pertenencia. La sentencia está disponible en la web de la Corte: <http://hudoc.echr.coe.int/sites/eng/pages/search.aspx?i=001-96491> (consulta: 25/07/2012)

- El Parlamento de la FBiH es bicameral, formado por una Cámara de los Representantes con 140 miembros y una de los Pueblos con 80 (ambos a composición paritaria croato-bosníaca), mientras que el Parlamento de la RS es monocameral con 83 miembros.
- La FBiH está dividida en 10 **Cantones**, 8 de los cuales con mayoría étnica (Una-Sana, Tuzla, Zenica-Doboj, Bosanske Podrinje y Sarajevo, bosníacos; Posavina, Herzegovina Occidental y Bosnia Occidental, croatas) y dos multiétnicos, Bosnia Central y Herzegovina-Narenta. Cada Cantón tiene un Presidente, una Asamblea y un Gobierno (el de Sarajevo, por ejemplo, consta de 12 Ministerios). Los Cantones están a su vez divididos en **Municipalidades** (el de Sarajevo tiene 11).

A esta mastodóntica estructura institucional hay que agregar además la figura del **Alto Representante de la Comunidad Internacional**, que a través de la Oficina del Alto Representante (OHR) vigila la implementación de los aspectos civiles de los Acuerdos de Dayton. Desde 1997 le fueron conferidos unos poderes adicionales, los llamados “poderes de Bonn”, que le permiten: a) adoptar decisiones vinculantes cuando las partes locales parecen no tener la capacidad o la voluntad de colaborar y actuar conjuntamente; b) remover a los oficiales públicos (incluidos altos cargos del Estado como ministros, parlamentares o jueces) que obstaculicen el proceso de paz. En la última década la OHR ha recurrido abundantemente a estos poderes, removiendo cerca de 200 funcionarios públicos de todos los niveles e imponiendo decisiones cruciales, como por ejemplo la abolición de Consejo Supremo de Defensa de la RS y su fusión con las fuerzas de seguridad de la FBiH a formar un único cuerpo policial. Por un lado la presencia del Alto Representante genera dudas y polémicas, sobre todo porque sus decisiones son inapelables y porque responde exclusivamente al Peace Implementation Council (el organismo internacional que se encarga de la implementación de los Acuerdos de Paz). Por el otro, sin embargo, tanto los observadores externos como parte de la opinión pública bosnia piensan que sin su supervisión el país sería ingobernable y se correría incluso el riesgo, según los más pesimistas, de volver a un conflicto armado. En ambos casos, muchos creen

que Bosnia, precisamente por el rol de la OHR en la escena institucional del país, debería ser considerada un protectorado “paternalista” o “disfuncional”.

La administración pública bosnia tiene unos costes de mantenimiento exorbitantes, ya que llega a absorber en su conjunto el 55% del PIB del país. Además, los múltiples niveles administrativos y de competencias que a menudo se confunden y se solapan crean un clima de confusión e incertidumbre que complica la vida al ciudadano y puede desanimar también los inversores extranjeros. La lenta y engorrosa burocracia es alimentada por un sistema que requiere constantemente de papeles y certificados de todo tipo para cualquier cosa que se quiera hacer³⁰. No extraña que el término bosnio para “papeleo”, *papirologija*, suene grandilocuente: manejarse con la burocracia aquí es toda una ciencia.

2.2.5 Veze

El contexto es altamente perjudicial para el ciudadano medio empobrecido, pero favorece enormemente a aquellos que tengan la posibilidad de “aceitar” este complicado mecanismo, es decir, los grupos sociales más poderosos tanto en términos económicos como de influencias políticas. Un concepto clave aquí es *veze*, “conexiones”, que designa la red de lazos informales que ya durante el

³⁰ Un ejemplo muy sencillo: para apuntarse a una oferta de trabajo, el *curriculum vitae* no es suficiente, ya que el candidato debe adjuntar una larga serie de documentos, que van desde el acta de nacimiento hasta los certificados que acrediten la obtención de títulos universitarios, todos ellos en original, con su relativo coste de expedición. Una amiga calculaba que gastaba entre fotocopias y documentos unos 30 marcos convertibles (KM), cerca de 15 euros, por cada oferta a la que se presentaba. La cosa se complica ulteriormente en el caso de ciudadanos de una entidad residiendo en la otra: cuando otro amigo con residencia en la RS encontró un trabajo en Sarajevo, antes de firmar el contrato tuvo primero que regresar a su lugar de origen para cancelar su residencia allí; luego, tomar residencia en la FBiH y solicitar el carnet de identidad correspondiente, trámite que tarda cerca de un mes; a partir de ahí, pudo obtener la libreta de trabajo (*radna knjiga*) y firmar el contrato. Por lo tanto, vemos no solamente que a los gastos de gestión hay que añadir los de viaje entre un lugar y otro; también este ejemplo demuestra lo lento y anticuado que es la burocracia bosnia, donde los archivos administrativos no están conectados entre ellos por vía telemática (normalmente, si me doy de alta en un nuevo lugar, la baja en el anterior es transmitida de forma automática; aquí no, lo que permite que los ciudadanos –dándose de baja sin luego darse de alta en ningún otro lugar- puedan “desaparecer” de los registros si lo necesitan, como hizo en juventud el padre de este amigo para evitar el servicio militar). Finalmente, deducimos que el grado de autonomía de las dos entidades es tan grande, que cada una emite su propio documento de identidad.

socialismo permitía el acceso a recursos y servicios que de otra manera no estaban al alcance de todos³¹. Como nota Sorabij (2008:104-105) es un intercambio de favores similar al *blat* ruso³², aunque el relativo bienestar asegurado por el socialismo autogestionado yugoslavo, en comparación a la economía de la escasez soviética, no lo volvía tan esencial y difuso entre la población. Las *veze* “permitían un estándar de vida más elevado y, como en Rusia, eran una fuente de orgullo personal: la habilidad de una persona de recurrir a su red de *veze* para resolver un problema o satisfacer un deseo era experimentada como un éxito personal, al igual que la habilidad de una persona de ayudar a su vez a los demás” (2008:105).

El actual desorden post-socialista y post-bélico que reina en Bosnia ha reforzado la centralidad de las *veze* como vía informal pero esencial para, por ejemplo, agilizar un trámite burocrático, conseguir cita con un buen médico, obtener permisos de obra, acceder a un puesto de trabajo, etc. al punto que en muchos casos contar con un buen contacto es la única manera de lograr esas cosas. Un estado que funcione garantiza el principio de equidad en la repartición de los recursos, pero cuando el estado es débil y la administración demasiado lenta e ineficiente, el capital social constituido por la red de conexiones personales es fundamental para acceder a ellos. La llegada al poder de los partidos nacionalistas y la expansión de las prácticas de tipo mafioso en economía no han hecho sino exasperar la importancia de los atajos personalistas.

El clientelismo se opone por lo tanto al anonimato que fundamenta el principio de ciudadanía. Aunque, como me hacía notar un día el mismo Bougarel, aquí no se trata necesariamente de tener amistades influyentes: para poder acceder a cierto tipo de servicios hace falta antes que nada no ser un ciudadano anónimo que presente una petición formal y aséptica, sino una persona con un nombre,

³¹ La palabra tiene múltiples significados: *veza* se puede traducir con comunicación, relación entre personas, nexo, vía de comunicación en el sentido de una carretera o una línea ferroviaria, y como en este caso, conexión en el sentido de contacto privilegiado, enchufe.

³² Véase la descripción de *blat* disponible en la página web de “Communal living in Russia: A Virtual Museum of Soviet Everyday Life” (http://kommunalka.colgate.edu/cfm/view_text.cfm?ClipID=365&Field=NarrationTranscript&Language=English&CustomTourID=0&SearchTargetList= y <http://kommunalka.colgate.edu/cfm/essays.cfm?ClipID=373&TourID=900>, consulta 09/08/2012)

una cara y con la cual se haya establecido un mínimo nivel de relación. Este punto se entiende mejor si se ilumina con algún ejemplo práctico. En un momento del trabajo de campo me encontraba con una compañera en la garita del guardián de un almacén propiedad de Gras, la empresa municipal de trasportes de Sarajevo, pidiendo permiso para visitar su interior. Betko, el guardián, se ocupó personalmente de llamar a su jefe para explicarle quiénes éramos y qué queríamos, subrayando el hecho de que nos encontrábamos ahí presentes en ese mismo instante, que éramos dos *fine talijanke* (guapas italianas) y que estábamos fumando un cigarrillo con él. Al colgar nos aseguró que ir a la empresa y obtener la autorización iba a ser una mera formalidad, ya que bastaría con sentarse a tomar un café con el jefe (*sjedi i piti kafu*, la llave que abre muchas puertas) y recibiríamos el documento que necesitábamos. En efecto las cosas se desarrollaron cómo las previó Betko: al día siguiente fuimos a la sede central de Gras, donde pasamos una buena media hora tomando café con el director de logística de Gras y conversando de todo menos de la investigación que estábamos realizando. Al final de la charla nos despidió diciendo que estaba todo arreglado y que no hacía falta ningún papel, que ya avisarían ellos al guardián para que nos acompañara a visitar el almacén.

Varios otros encuentros, organizados para que yo fuera presentada a personas con algún tipo de poder y/o responsabilidad dentro de la administración pública o la universidad y de las cuales necesitaba algo (informaciones, materiales a consultar etc.), se han resueltos con charlas informales alrededor de un café: este tipo de intercambios tiene que ver con asociar una cara, un nombre y cuántos más datos posible a la persona que esté solicitando algo a la institución en cuestión, y no conducen necesariamente a relaciones de tipo clientelar³³. Pero, en términos generales, las veze se convierten en muchos casos en clientelismo institucionalizado y se combinan con una difusa corrupción: quien dispone de las sumas de dinero necesarias y cuenta con las amistades correctas,

³³ Pocas horas después de nuestro encuentro en su oficina, el jefe de logística me llamó para invitarme a ir a tomar un café con él otro día. Ante mi educada negativa no retiró el permiso que nos había anteriormente acordado, como yo temía. En este caso, la informalidad del intercambio que habíamos tenido no invalidó la “honradez” de la operación.

puede hacer que la maquinaria administrativa se ponga de repente en función a su favor, permitiéndole así hacer negocios suculentos.

Como ya indicado por Verdery (1996), son sobre todo los antiguos burócratas y los managers de las empresas socialistas quienes se han beneficiado primeros del marasmo político y económico sucesivo a la caída del comunismo: gracias a su posición privilegiada dentro del sistema socialista, pudieron actuar desde su interior y antes que todos los demás cuando las reglas del juego empezaron a cambiar. En un segundo momento, han aparecido los actores económicos extranjeros, que aguardaban la apertura de las economías socialistas para apoderarse de los recursos nacionales más importantes (empresas energéticas, extracción de materias primas, industria pesada, etc.). En Bosnia, a estos dos grupos hay que sumar aquellos que construyeron su fortuna precisamente durante el periodo bélico: los *war profiteers* o mercaderes de la guerra, hoy convertidos en exitosos empresarios. Gordana, economista empleada en el Instituto de Urbanismo del Cantón Sarajevo, los menciona al resumir la transición de Sarajevo hacia un modelo de ciudad capitalista: “Primero fueron los supermercados. Lógicamente cosecharon un gran éxito porque ahí se pueden encontrar todo lo que se necesita en un único lugar, y a precios inferiores que en los pequeños comercios. Además, todo el mundo tiene que comprar comida ¿verdad? Luego empezaron a abrir espacios donde, además del supermercado, se encontraban también tiendas de ropa: estos primeros centros comerciales fueron abiertos por iniciativa local, por gente que se enriqueció durante la guerra y tenía que limpiar su dinero invirtiéndolo en actividades legales³⁴. Por últimos han llegado los inversores extranjeros, y ahí tenemos los varios BBI, Alta, etc.”

Una economía política que trae buena parte de su linfa vital de los sobornos y el tráfico de influencias ofrece múltiples muestras de los mecanismos inicuos que la sustentan. En la ciudad, que es nuestro primer foco de atención, el desarrollo

³⁴ Una aclaración: el primer centro comercial de Sarajevo, el popular Sarajka (que es el femenino del gentilicio “sarajevita”) fue abierto ya en época socialista. Surgía en la principal avenida de la ciudad, la Maršala Tita; destruido durante la guerra, sus restos fueron derribados a finales de los Noventa y en su lugar se levanta ahora el nuevo BBI Centar. Volveremos a ello en el capítulo 4.

urbano se ve directamente afectado por las dinámicas que se acaban de dilucidar. En el capítulo anterior ya hemos mencionado las tendencias a la privatización de los espacios públicos, la expansión de las urbanizaciones ilegales, el “turbo-urbanismo” (cap.1.3.2/e-h-i). Todo ello tiene que ver con una más general crisis de la planificación urbanística de la que me han hablado con desconsuelo numerosos profesionales del sector (arquitectos, urbanistas, docentes universitarios).

Vesna, profesora de diseño urbano en la Facultad de Arquitectura de Sarajevo, punta el dedo contra la corrupción del sector: según ella, los planes reguladores están pero se quedan sobre el papel, porque la administración pública no tiene fondos suficientes para implementarlos. “Así, cualquiera que tenga dinero viene, paga a quien le tiene que pagar y construye lo que quiere. Los planes ya se cambiarán luego”. Algo parecido pasaría con los barrios construidos ilegalmente y regularizados a posteriori: ya que la administración no tiene los medios para contener el fenómeno, lo único que puede hacer es asumirlo, proporcionando en un segundo momento los servicios básicos necesarios a su población.

De opinión parecida es la ya mencionada Gordana, que pero insiste más en lo que ella describe como un problema general de educación. Con la transición, en su parecer, se ha perdido el concepto de educación como valor y servicio fundamental garantizado por el estado, al que todos tenían libre acceso. Un ejemplo: de repente los libros, que antes eran un “bien común”, se han vuelto carísimos. “Ni los profesores universitarios se los pueden permitir con la facilidad con que los compraban antes. Ahora, si hay un libro que me interesa y sé que le interesa también a una compañera, nos ponemos de acuerdo para comprarlo a medias y luego hacemos fotocopias”, y glosa “La educación no es solamente la escuela, es todo lo que tienes a tu alrededor, y ahora ya no nos la podemos permitir”. El problema afecta también al desarrollo urbano de Sarajevo, ya que habría mucha gente poco educada revistiendo cargos de responsabilidad en los varios organismos que se ocupan de urbanismo: “No saben siquiera qué es un plan urbanístico. Para ellos es como encontrarse en un territorio donde se habla otro idioma. Hay mucha estupidez por ahí”. Los técnicos son seleccionados no

por sus competencias, sino por su pertenencia política y/o sus amistades (sus veze): son ellos quienes deciden si se construirá un centro comercial que no estaba previsto en el Plan Regulador, que gracias a su intervención puede ser modificado con cierta facilidad. La situación es agravada por el hecho de que la participación ciudadana en este tipo de cuestiones es casi nula: según Gordana, la gente no tiene formación al respecto y reacciona sólo cuando los planes urbanísticos tocan el muro de su casa. Explica que en ocasiones se han hecho campañas de sensibilización sobre temas urbanísticos y que las herramientas para permitir la participación de la ciudadanía existen: por ejemplo, en el Instituto de Urbanismo del Cantón o en las *mjesne zajednice* (las asociaciones locales que son el último escalafón de la administración pública a nivel de barrio)³⁵ se pueden presentar ideas, sugerencias u objeciones a los Planes, pero nadie lo suele hacer. La ignorancia y/o falta de interés hacen que, incluso en los momentos de debate público sobre estos temas, como por ejemplo cuando se presentan los planes reguladores a la población, las contribuciones de los ciudadanos sean casi insignificantes. En Bosnia, prosigue Gordana, no solamente la sociedad civil no se ha desarrollado todavía, sino que ha venido a faltar también la noción de interés social o común que propugnaba el socialismo. “Además, la gente está demasiado afligida por sus problemas diarios como para organizarse en función del bien común. Cuando no tienes dinero para comprar un cartón de leche, ¿qué te importa del plan regulador?”

Personalmente, tengo una opinión diferente al respecto. Por lo que he podido observar, existe cierto nivel de participación ciudadana: cuando he acudido por ejemplo a la presentación pública del plan regulador para la zona de Meitaš-Bjelave en la sede de la municipalidad de Centar, la sala estaba atestada de gente (unas 200 personas) que participó acaloradamente en una discusión que duró cerca de hora y media. Me parece por lo tanto que más que hablar de falta de participación, tendríamos que preguntarnos para qué sirve esa participación: ¿de

³⁵ El término literalmente significa “comunidad local” y podría confundirse con el concepto más amplio de un conjunto de ciudadanos compartiendo un mismo territorio, intercambiando recursos y estableciendo relaciones entre ellos. Aquí sin embargo es usado para identificar una instancia administrativa que responde al Ayuntamiento; por lo tanto, las *mjesne zajednice* tampoco son comparables con las asociaciones de vecinos tal como se conocen en España.

ser presentadas, las opiniones de los ciudadanos se tomarían en cuenta, o más bien las herramientas participativas son sólo una fachada para aparentar unos mecanismos democráticos que, por la corrupción del sistema, no tienen ningún poder real de influencia sobre las políticas de la administración? Cecilia, residente en el barrio de Marijin Dvor, dice que los vecinos han presentado varias peticiones para la modificación del plan regulador de la calle donde viven, la Kotromanića, sin obtener nada: “Hemos presentado peticiones, hemos presentado de todo, pero nadie te hace caso. Quien da más dinero se adjudicará la contrata y ya está”³⁶. Por lo tanto, ¿los ciudadanos no participan porque no hay tradición de movilización ciudadana ni preparación para ello, o porque saben de antemano que no serviría de nada?

³⁶ Entrevista con Cecilia, 13/12/2010. En el original: “Davali su peticije, davali su sve, ali niko ne benda. Ko daje više para taj će proći na tenderu i taj će”

2.3 ECOSISTEMA SARAJEVO

Ecosistema.

(De *eco-1* y *sistema*).

1. m. Comunidad de los seres vivos cuyos procesos vitales se relacionan entre sí y se desarrollan en función de los factores físicos de un mismo ambiente.

Real Academia Española

Un ecosistema es un sistema natural que está formado por un conjunto de organismos vivos (biocenosis) y el medio físico donde se relacionan (biotopo).

Wikipedia

2.3.1 La estructura física

“Desde el piso 110 del World Trade Center, ver Manhattan”. El filósofo francés Michel de Certeau se subía al rascacielo y de allí su vista abarcaba en un solo instante la totalidad de la metrópolis por excelencia, con su “variedad de texturas donde coinciden los extremos de la ambición y la degradación”. La visión cenital, la mirada totalizadora que permite dominar el conjunto proporciona, sin embargo, sólo el registro de la forma urbana construida, sin dar cuenta de la vida que transcurre en ella. “Subir al World Trade Center es separarse del dominio de la ciudad” (2000: 103-104): hay que bajar al nivel de la calle donde circulan las muchedumbres para observar realmente Nueva York. Lo otro es sólo ficción, la ilusión del plano, reducir la vida a maqueta para jugar a ser Dios.

El principio es, por supuesto, exportable a cualquier lugar que podamos observar desde muy arriba pero sin alejarnos mucho del centro. En Sarajevo practicar este ejercicio es sencillo porque la ciudad está rodeada de tres lados por montañas. Imaginemos que estamos sentados en la terraza de un restaurante panorámico a los pies del monte Trebević, que la domina desde el lado suroriental. Paladeando lentamente nuestro espeso café bosnio, nos disponemos a contemplar esta plácida ciudad, durante siglos el laboratorio europeo de la multiculturalidad,

convertida luego en símbolo de las atrocidades cometidas en los '90 durante las guerras yugoslavas.

Como algunos sugieren, Sarajevo tiene la forma de un *fildžan*, la típica tacita de café sin asas. Arrellanada en un valle angosto, con el centro histórico en el fondo de esa cuenca y los viejos barrios de casas bajas trepando por las empinadas laderas, vista desde arriba se muestra sin tapujo alguno, desplegada como una alfombra. El ojo que la domina así en su totalidad capta su belleza y su fragilidad a la vez: esa misma orografía que la envuelve como en un abrazo y permite disfrutar de escorzos tan bellos la ha convertido, en tiempos recientes, en un lugar indefendible, la ciudad perfecta para un asedio. Entre el 5 de abril 1992 y el 29 de febrero 1996³⁷, desde esas mismas alturas, el Ejército Popular Yugoslavo y el Ejército de la República Srpska sometieron Sarajevo a un constante bombardeo durante el que ha sido el sitio más largo de la historia moderna.

Al día de hoy, el recuerdo de aquellas imágenes dramáticas que nos llegaban a diario a través de nuestros televisores se asoma por momentos, como una interferencia, sobreponiéndose a las vistas de la ciudad pacificada, de vuelta a su normalidad. La posición elevada proporciona el escalofrío que se advierte al tener la perspectiva de un francotirador: podemos divisar fácilmente cada coche en movimiento en las calles, los peatones cruzando los puentes sobre el río Miljacka, las ventanas iluminadas de las casas. Qué se haría con un rifle de precisión. Pero, apartada esa visión lúgubre y devolviendo un poco de inocencia a nuestra mirada, la vista de pájaro permite distinguir de inmediato la estructura urbana e incluso reconocer sus recientes modificaciones.

La ciudad se nos presenta así en su versión más “cartográfica”, que es a la vez un compendio de su historia. Siguiendo el sentido este-oeste, bajo nuestros pies se halla primero el núcleo histórico de época otomana, seguido por el segundo centro edificado por los austríacos, ambos constelados de los monumentos más

³⁷ La guerra se acabó oficialmente el 22 de diciembre del 1995, con la ratificación de los Acuerdos de Paz en París. Sin embargo el Gobierno de Bosnia Herzegovina no levantó oficialmente el estado de sitio de Sarajevo hasta que las fuerzas serbo-bosnias no retiraron las últimas tropas de sus posiciones alrededor de la capital, tras un alto de fuego de cuatro meses.

significativos de la ciudad: el bazaar, las mezquitas, las iglesias católicas y ortodoxas, la sinagoga sefardí. Pasado el puente de Skenderija el panorama urbano se va haciendo más monótono, los edificios se elevan en altura, la paleta de colores vira cada vez más hacia la gama de los grises: es la “ciudad socialista”, formada por los imponentes barrios dormitorio de bloques de hormigón que caracterizan la casi totalidad de las ciudades de Europa del Este.

2.3.1.1 Baščaršija: la ciudad otomana

Aunque está comprobada la existencia de asentamientos muy anteriores, el nacimiento de la ciudad se hace remontar simbólicamente a la segunda mitad del siglo XV^o, cuando Isa-Beg Išaković hizo edificar la Mezquita Imperial con anexados un baño turco, una *tekija* (lugar de recogimiento espiritual), un puente de piedra sobre el río Miljacka, un recorrido de conexión con el caravasar (Kolobara Han) y una zona comercial que constituía el primer núcleo de la *čaršija*, palabra de origen turco que significa “mercado”, en la orilla meridional del río. Las principales actividades económicas eran las comerciales y artesanales: en la sola Sarajevo, en el siglo XVI^o, época de mayor esplendor del imperio, se practicaban 81 oficios, algunos de los cuales se recuerdan aún hoy en los nombres de las calles de la *čaršija*. La actual Baščaršija se desarrolló alrededor de una plaza que existía ya en 1462, en el área colindante con el primer asentamiento cristiano de Gornja Varos. En el barrio se concentró la construcción de mezquitas, una de las cuales es la mezquita de Gazi-Huzrev Beg o Begova Džamija (1531), considerada la más importante de toda Bosnia Herzegovina, además de madrazas, *imaret* (comedor público para los pobres), *musafirhan* (albergue gratuito para el hospedaje de los forasteros), *mekteb* (escuela teológica primaria), *hannikah* (tipo especial de madraza donde se enseñaba filosofía mística), caravasares, *bezistan* (mercado cubierto), *hammam*, torres, fuentes, tumbas monumentales, cementerios, *tekije* y bibliotecas.

El núcleo más antiguo de Sarajevo está constituido pues por el barrio comercial de Baščaršija en el fondo del valle, y por las *mahale*, los barrios residenciales que

rodean el área comercial trepándose por las laderas de la montaña, según la separación de usos entre el espacio público y el privado típico de las ciudades otomanas, tal como señalan Carreras y Moreno: “la dualidad muestra una elevada especialización funcional del espacio entre un área residencial y el resto de las funciones urbanas, que a su vez marcan los ritmos temporales de la ciudad” (2007:31). El escritor y dramaturgo sarajevita Dževad Karahasan describe las *mahale* como “rayos dispuestos alrededor del centro, de modo que, en un lado, está el barrio musulmán, llamado Vratnik, del otro, el católico, Latinluk, luego el ortodoxo, Tališhan y, por último, el barrio judío o Bjelave. Entre estos grandes barrios están las pequeñas *mahale* (Bistrik, Mejtaš, Kovači) que, al igual que las grandes, poseen una religión, una lengua y un sistema de tradiciones propio” (2005:14). La típica *mahala* musulmana era constituida por treinta o cuarenta viviendas, una panadería, un *mekteb*, una fuente pública y una pequeña mezquita, centro del barrio.

Hemos de recordar que, por la morfología de su territorio, Sarajevo no se ha podido expandir en todas las direcciones: su crecimiento urbano se ha desarrollado a lo largo del eje marcado por el curso del río Miljacka, en dirección este-oeste. Por esta razón el centro urbano tiene la particularidad de encontrarse en su extremo oriental: más allá de las *mahale* la ciudad deja paso a la naturaleza, mientras que detrás de la Biblioteca de Vijećnica, el gran edificio de finales del siglo XIX^o construido por los austríacos en estilo morisco, en cuyo incendio en 1993 se perdió gran parte del patrimonio bibliográfico de Bosnia Herzegovina, la carretera hace una curva abrupta, se mete en una profunda garganta entre las montañas y desaparece hacia la Republika Srpska.

La geología del territorio donde surgió Sarajevo marca su carácter algo introvertido: es una ciudad a la que le falta horizonte. Los únicos puntos desde los cuales la vista puede espaciar son las alturas que la rodean, y desde donde en todo caso siempre miramos hacia su interior, nunca hacia fuera: con razón el escritor y dramaturgo Karahasan la define “ciudad interior”. Sarajevo está físicamente cerrada, volcada hacia dentro, pero simbólicamente abierta: a lo largo de los siglos ha acogido a todas las religiones monoteístas y las culturas que

de ellas derivaron, convirtiéndose en la que incontables voces han llamado “la Jerusalén de los Balcanes”. Pese a que la mayoría de la población siempre ha sido musulmana, las demás confesiones nunca han perdido su fuerza, como demuestra su visibilidad en el tejido urbano del centro histórico.

El gobierno otomano manifestó, desde el comienzo de su administración, cierta tolerancia hacia las demás religiones. Ya en 1463 los franciscanos recibieron amplias garantías para poder continuar sus actividades entre la población católica, que había establecido su residencia en la orilla izquierda del río, en la parte más antigua de Sarajevo. La comunidad católica revestía un rol importante en la vida de la ciudad, tanto que el Kolobara Han era también conocido como Francuski Han (el caravasar franciscano), por el peso de los mercaderes procedentes de Dubrovnik en el desarrollo del comercio local. La presencia de la Iglesia ortodoxa en Bosnia conoció un notable impulso en el siglo XVI^o: en Sarajevo se estableció sobretodo en la zona cercana al Tališhan (al lado del actual Hotel Europa), antaño sinónimo del mercado serbio de la ciudad. Toda el área comprendida entre Tališhan y Francuski Han era de hecho conocida como Latinluk, barrio latino, y por la misma razón el puente que cruza el río en ese punto se llama Puente Latino³⁸. La presencia de la comunidad judía sefardí se puede datar a la segunda mitad del siglo XVI^o, tras su expulsión de España en 1492 impuesta por los Reyes Católicos: se integraron en los principales centros urbanos de Bosnia, estableciendo en Sarajevo una de las comunidades más numerosas. Se instalaron en la *mahala* de Bjelave, mientras que en la *čaršija* edificaron el Veliki Hram, la sinagoga más antigua de la ciudad. Los sefardíes, en su huida por Europa, trajeron a Sarajevo su libro iluminado más antiguo y valioso, el *Haggadah*, realizado en Barcelona en 1350, que consideran un

³⁸ Tras el atentado de 1914 en el que perdieron la vida el archiduque Francisco Fernando de Austria-Hungría y su esposa, el puente fue titulado a su asesino, Gavrilo Princip, bosnio de etnia serbia y miembro del grupo nacionalista Mlada Bosna, que auspiciaba la unificación de Bosnia con el reino de Serbia. El punto desde el cual Princip abrió el fuego estaba marcado con unas huellas en relieve, que fueron luego removidas a consecuencia de la guerra de 1992-1995, pues se había empezado a considerarlo un nacionalista serbio. Por la misma razón el nombre del puente ha vuelto a ser Latinska Cuprija, así como el museo a él dedicado se ha convertido en el museo del archiduque Fernando y de la monarquía de los Habsburgo. Ahora queda una placa en el lugar del atentado, con las palabras “Pueda la paz reinar en la Tierra” escritas en bosnio, serbio e inglés.

símbolo de su identidad. Tras haber sobrevivido al incendio de Vijećnica, está ahora expuesto en el Museo Nacional³⁹.

Baščaršija aglutina todo esto: “como el Aleph de Borges, que contiene todo lo que ha sido, lo que será y lo que podría ser, Sarajevo cobija dentro de sí todo lo que conforma el mundo al oeste de la India... y la Čaršija contiene todo lo que existe a su alrededor” (Karahasan, 2005:10-15). La *čaršija* simboliza la universalidad humana, mientras las *mahale* la singularidad de cada cultura. Hemos visto que las diferentes comunidades se instalaron en barrios contiguos pero distintos: Vratnik era (estadísticamente hablando) el barrio musulmán, Latinluk el católico, Tališhan el ortodoxo y Bjelave el judío. Viviendo una al lado de la otra, cada comunidad toma consciencia de que vivir según sus propias costumbres y tradiciones es lo que define su identidad específica y la distingue de las vecinas. Citando a Tone Brंगा, “la identidad nacional y étnica depende de la adscripción (auto-definición) y de la descripción (definición dada por los otros). Las personas a nivel local definen y construyen su identidad según sus propias experiencias y percepciones, en interacción con y en relación a los miembros de los grupos vecinos” (1993:3). Por muy permeable que sea, la frontera étnica marcada por la separación de las *mahale* es funcional al mantenimiento de la identidad propia de cada grupo en un contexto multicultural. Tomo de nuevo prestadas algunas palabras a Karahasan, cuando escribe que “la Čaršija está técnicamente cerrada y semánticamente abierta, mientras que las *mahale* están técnicamente abiertas y semánticamente cerradas: la Čaršija es lo universal, y el arrabal lo singular y lo concreto; la Čaršija está apartada de todo y por eso, en su interior, lo contiene todo en potencia. El arrabal está abierto a todo y (...) tiene que cerrar sus singularidades para sobrevivir” (2005:17).

³⁹ El 4 de octubre de 2012, el mismo día en que cumplía 99 años, el Museo Nacional (Zemaljski Muzej Bosne i Hercegovine) ha cerrado sus puertas por falta de financiación. Su cierre es la demostración más evidente del estado de completo abandono en que se hallan las principales instituciones culturales del país. Si no se produce ningún cambio en la política cultural bosnia, que como todo está fragmentada a lo largo de las líneas étnicas, el mismo destino tocará a otras seis instituciones estatales, entre las cuales se encuentran la Galería de Arte, la Biblioteca Nacional Universitaria y la Cineteca Nacional. El problema es sólo en parte económico, y consiste sobre todo en que reconocer su relevancia (y la necesidad de asumir los costes de su mantenimiento) conllevaría admitir la existencia de un patrimonio cultural común a todas las comunidades nacionales; por consiguiente, levantaría la cuestión de quién tiene que hacerse cargo de ellas, en un país donde no existe un Ministerio de Cultura estatal.

Ulteriores metáforas pueden ser añadidas a las que nos sugiere Karahasan: si la *čaršija* es lo público (la plaza del mercado, las grandes mezquitas), la *mahala* es allá donde comienza el reino de lo familiar que culmina en el espacio privado de la casa, pero que ya en el barrio cobija a sus habitantes y los aleja de la vida social urbana. Escribe Sorabij: “El barrio era percibido, y estaba simbólicamente marcado, como distinto de la ciudad de abajo. Así, la gente se ponía ropa de hogar cuando estaban en su propia casa o haciendo visitas en el barrio, y atuendo de ciudad cuando lo dejaban. En el barrio la gente intercambiaba saludos tradicionales derivados del árabe y del turco: ‘*Merhaba!*’ ‘*Akšam Hajrula – Allah Razula*’, en lugar que los eslavos ‘*Dobar dan*’ y ‘*Dobar večer*’ de la ciudad” (2008:102). La *mahala* es el dominio de la sociabilidad femenina, encarnada en la costumbre de ir a tomar el café en casa de una u otra vecina, mientras que la sociabilidad masculina se desarrolla más en los espacios públicos y en las *kafane*.

El elemento básico constitutivo de la *mahala* es la *kuća*, término que indica tanto la casa como edificio como el núcleo familiar que en ella vive: la *kuća* representa pues la unidad moral de la familia y la unidad de interacción en el barrio o en la aldea (Bringa, 1995). Las casas se construían sobre terrazas que iban subiendo por las cuevas del monte; eran separadas las unas de las otras por patios interiores no visibles desde las casas vecinas y que aseguraban la intimidad de la familia. La vivienda tradicional solía estar constituida por dos plantas, los bajos de piedra con ventanas muy pequeñas, y la primera planta con una estructura en madera. La escalera de madera que desde el patio de entrada llevaba a las habitaciones de la primera planta, conducía a una logia cubierta asomada al patio, que tenía la función de zona de mediación y tomaba el nombre de *divanhana*. Hacia el exterior de la casa, desde la planta superior, una serie de amplias ventanas salientes permitían disfrutar del panorama de la ciudad, mientras que el patio posterior constituía el espacio privado, un tiempo lugar de las mujeres, al que no tenían acceso los forasteros (Cipollini, 2006:115-116)⁴⁰.

⁴⁰ Mientras estuvo abierto al público el Museo Nacional, en el departamento etnográfico se podía ver una interesante reconstrucción en tamaño real de la casa tradicional bosnia en época otomana. Otro excelente ejemplo de arquitectura tradicional bosnia es ofrecido por el museo de la Svrvina Kuća, antaño residencia de una facultosa familia local.

Por su estructura y su disposición, la *kuća* retoma la dialéctica de lo abierto y lo cerrado que se acaba de mencionar. Físicamente, la fachada de la casa, que da a la calle, está cerrada por una valla o un paredón que oculta a los transeúntes el interior de la vivienda: a menudo hay un pequeño jardín delantero, mientras que la parte trasera se abre sobre un patio más grande no vallado que casi desemboca en la montaña. Sin embargo el lado de la fachada es el que está semánticamente abierto, pues por ahí entran los forasteros y los invitados, que pueden acceder a la casa o quedarse en el patio delantero, técnicamente cerrado pero semánticamente abierto; por el otro lado, al patio “abierto”, el trasero, sólo acceden los moradores de la casa (Karahasan, 2005).

Como la *kuća* garantizaba la integridad de la familia, así la *mahala* aseguraba el mantenimiento de relaciones de buen vecindario. Aquí sin embargo caben dos aclaraciones. Antes que nada, la *mahala* puede proporcionar estructura física a *komšiluk*, pero como ya vimos (capítulo 2.2.2), aunque los dos conceptos fácilmente se solapan, no son sinónimos. Las relaciones de *komšiluk* se dan también en barrios étnicamente menos uniformes, siendo la proximidad el elemento crucial, más que la pertenencia a la misma comunidad. En segundo lugar, cierto aire de romanticismo que flota alrededor del concepto de buen vecindario y que tiñe la imagen de la *mahala* de tonos nostálgicos y casi idílicos, no debe hacernos descuidar otros aspectos menos positivos de una sociabilidad de barrio tan densa. El control social, las sospechas, las envidias entre hogares vecinos, así como la tendencia al cotilleo, crean un ambiente que no sin razón Sorabij define claustrofóbico (2008:104). Esta faceta de la *mahala* queda reflejada en el habla de los sarajevitas: cuando la gente se queja de que Sarajevo es una ciudad donde, por mucho que sea la capital del estado y tenga más de medio millón de habitantes, todo el mundo se conoce y siempre pasa lo mismo, se utiliza la expresión “Sarajevo es una gran *mahala*” (*Sarajevo je velika mahala*). El verbo *mahalati* quiere decir chismorrear, cotillear; en el mismo sentido, el término *mahaluša* define a una persona cotilla y que se mete en los asuntos de los demás, “absorbida en las minucias de su vida geográficamente circunscrita”

(Sorabij, 2008:100)⁴¹. Bougarel advierte que ese husmear en la vida de los demás que tanto caracteriza la *mahala* es un rasgo también del *komšiluk* pero que por sí solo no basta para hacer *komšiluk*, y que –de nuevo- sería un error identificar automáticamente la cultura de la primera con el segundo. El balcanólogo francés sugiere que los aspectos negativos tengan tal vez el mismo peso en la definición del *komšiluk* que los elementos más positivos de la ayuda mutua y el respeto: si la guerra y el discurso nacionalista han minado las bases del *komšiluk*, no sería en el sentido de que éste ya no existe, sino que sus rasgos negativos (control social, cotilleo) priman ahora sobre los positivos, que han pasado en segundo plano⁴².

2.3.1.2 Centar: la ciudad austro-húngara

El “segundo centro” de Sarajevo, situado al oeste de Baščaršija, corresponde a la ciudad austro-húngara, edificada entre 1878 y la primera guerra mundial. La llegada de la dominación austríaca marcó un giro radical en el desarrollo de la ciudad: con la edificación de barrios “europeos”, caracterizados por calles más anchas y rectas y por construcciones más imponentes, aparecieron las primeras fincas de vecinos divididas en apartamentos, cuyos bajos se destinaban al comercio, con una polifuncionalidad que rompía, como bien indican Carreras y Moreno (2007:34), con el modelo medieval otomano. A partir de ese momento se empezó a difundir una jerga que distingue al vecino de la *mahala* que vive en una vivienda unifamiliar, el *mahalac*, del que vive en un piso dentro de una finca de vecinos, el *haustorćad*: la existencia de una terminología específica nos da una idea inmediata de cómo a distintas modalidades residenciales correspondían maneras diferentes de vivir en el espacio de la ciudad y relacionarse con el entorno social más próximo. Si la sociabilidad típica de la *mahala* sarajevita se

⁴¹ La jerga sarajevita dispone de un extenso y colorido vocabulario para referirse a todo lo concerniente al arte del *gossip*. Es una lástima no haber tenido la constancia de registrar todos los términos que me he ido encontrando; queda pendiente para futuras investigaciones la redacción de un Diccionario Técnico de la Mahala.

⁴² Tuve la ocasión de encontrar personalmente Xavier Bougarel en Sarajevo, en el octubre de 2010. De la larga charla que mantuvimos, y que no ha sido grabada sino que se han tomado notas sólo en un segundo momento, he sacado las afirmaciones que acabo de citar. En el caso de haber malinterpretado o expresado mal su pensamiento, asumo la plena responsabilidad de cuanto escrito aquí.

asocia indisolublemente con el sistema del *komšiluk*, en los barrios austro-húngaros, más heterogéneos desde el punto de vista de su composición étnico-nacional, también se extendía esa red de vínculos y obligaciones entre vecinos. Incluso podríamos suponer que, por la diferente distribución de los espacios habitativos y la relativa reducción de la privacidad que conlleva el vivir en un piso muro a muro con otra familia, ciertas relaciones como la de *prve komšije* serían más densas para los *haustorčadi* que para los *mahalci* (como en parte veremos en el capítulo 4). Sin embargo, pese al interés de la temática, no disponemos ahora de suficiente material como para atrevernos a hacer comparaciones entre los dos estilos de vida.

Durante la época austro-húngara, la necesidad de connotar la nueva capital de la región encontró expresión en la realización de numerosos edificios significativos, cuales el Teatro Nacional, la sede central de Correos, el Museo Nacional, la gran biblioteca de Vijećnica, el hospital militar, el hotel Europa y el palacio Napredak (Imperial), uno de los fulcros de la vida cultural de la capital: su interior alberga un teatro (el Kamerni Teatar 55), un cabaret, un importante café y el primer cine de Sarajevo (inaugurado en 1913, ahora cerrado). Las principales sedes gubernamentales y de la administración pública se hallan en esta zona. Las dos calles principales de la ciudad, Maršala Tita y la peatonal Ferhadija, también remontan a la época imperial, a la que además se asocian invariablemente la introducción de la iluminación pública y el tranvía⁴³. De esa época también son las elegantes viviendas de tipo suburbano con jardines para las clases más acomodadas que se encuentran en el margen occidental de Bjelave. Con la llegada de los administradores imperiales aumentó también la presencia y la visibilidad de las comunidades cristianas de ambas doctrinas: en esos años se erigieron varios edificios de culto, entre los cuales se cuentan la catedral católica del Sagrado Corazón, la iglesia ortodoxa de Cirilo y Metodio y la iglesia franciscana de San Antonio. La población judía también aumentó, habiendo

⁴³ Sarajevo fue provista de luz eléctrica antes que Viena, porque en aquella época se creía que la corriente eléctrica causaba daños graves a la salud. Los gobernantes austríacos prefirieron comprobar primero la existencia de efectos colaterales dañinos en la periferia del Imperio, antes de importarla en la capital.

acogido la comunidad de los Ashkenazitas, los “judíos austro-húngaros”: se construyó una nueva sinagoga sobre la orilla meridional de la Miljacka, que todavía hoy alberga el centro de la comunidad hebraica. Muy cerca de ella fue edificada en 1899 la iglesia evangélica, a testimonio de la breve estancia de los protestantes en la ciudad (Carreras y Moreno, 2007:34): el majestuoso edificio que domina el panorama del lado sur del río alberga hoy la Facultad de Bellas Artes. Con la construcción de esos dos templos se completaba la conformación del paisaje urbano del centro de Sarajevo, donde los principales lugares de culto de las diferentes fes se erigen unos frente a los otros, símbolos de su riqueza y de su complejidad.

Las intervenciones realizadas durante el gobierno de la Doble Monarquía convirtieron Sarajevo en una ciudad en sintonía con las principales capitales europeas de la época. Muchos edificios de ese periodo con el tiempo se volvieron emblemas de la renovada cultura urbana sarajevita, y como sugiere Laura Cippolini (2006:119), no es una casualidad si adquirieron un significado simbólico crucial durante el asedio. Los que se encontraban en zonas más amparadas, como el Napredak, revistieron un papel fundamental en el mantenimiento de la vida cultural y social de la ciudadanía, convirtiéndose así en signos tangibles de su resistencia⁴⁴; otros, como Viječnica, Correos o el hotel Europa representaron, de manera igual y contraria, las dianas físicas y simbólicas de los ataques nacionalistas.

⁴⁴ En la página web del Kamerni Teatar 55 se lee: “El estatus de uno de los lugares tópicos de la escena cultural de Bosnia Herzegovina ha sido confirmado definitivamente en los años de la agresión al país (1992 –1995), cuando en el Sarajevo asediado se encontró en la primera línea de lo que ha sido definido con gran admiración, tanto en el país como en el extranjero, como la ‘resistencia cultural contra la agresión’, y ha sido reconocido como la respuesta culturalmente más alta a la barbarie a la que fue expuesta. Ha cumplido con su misión entre aquellas increíbles e inauditas dificultades, literalmente bajo las bombas y los morteros y a la luz de las velas. Casi a diario, ante una audiencia numerosa y fiel, la misión de la representación teatral fue cumplida y recibió una respuesta de los espectadores como nunca había pasado en la historia del teatro. Y nunca antes el teatro había alcanzado un significado más pleno y una existencia más justificada. Quedará grabado en la historia que durante la guerra de 1992-1995 el Kamerni Teatar 55 ha tenido 28 estrenos dentro de un repertorio que no ha sucumbido a ningún compromiso y a ninguna influencia ideológica, nacional, religiosa o política”. Disponible en línea en: http://www.kamerniteatar55.ba/intro_eng.htm, consulta: 27/01/2010.

2.3.1.3 La ciudad socialista

La avenida Alipašina a oeste y el pabellón deportivo de Skenderija a sur-oeste marcan el pasaje paulatino de la ciudad capitalista (en el sentido decimonónico del término) a las que podemos definir “zonas de transición socialista” (Hamilton, 1979). Las preexistencias de tipo proto-industrial o campestre en la periferia de la ciudad pre-socialista fueron remplazadas, a partir de los años '50, por los barrios de Koševo y Ciglane (hacia el norte), la zona más occidental de Marijin Dvor (oeste) y el barrio de Grbavica (sur-oeste). Ejemplos representativos de la arquitectura racionalista de estilo estaliniano que dominó en esa década, se caracterizan por sus calles anchas y rectilíneas, edificios de cuatro o cinco plantas destinados a oficinas gubernamentales o viviendas, a menudo organizadas en conjuntos residenciales que contaban con cierto número de servicios y comercios (los ‘minibarríos’, como el que se encuentra a espaldas del hotel Holiday Inn, en la calle Krančevićeva). Es de esos años la construcción de los primeros grandes conjuntos industriales, motores de la modernización de Yugoslavia, como la sede bosnia de la compañía eléctrica federal Energoinvest.

Entre la antigua iglesia católica de Sveti Josip y el alto edificio del Parlamento de la República de Bosnia Herzegovina, comienza la gran avenida Zmaja Od Bosne, “el dragón de Bosnia”, también conocida durante la guerra como “la avenida de los francotiradores” porque marcaba la frontera infranqueable entre la ciudad asediada y los barrios de Grbavica y Vraca, ocupados por las milicias serbo-bosnias. Recorriéndola toda en dirección oeste se cruzan los imponentes barrios-dormitorio construidos en los años '60 y '70: a la derecha Čengić Vila, a la izquierda en sucesión Hrasno, Otoka, Alipašino Polje, hasta llegar a Nedžarići y Dobrinja, cerca del aeropuerto.

La edificación de la “ciudad socialista” supuso una verdadera revolución en la morfología urbana de las ciudades yugoslavas. La industrialización del país generó un proceso de urbanización, cuya extrema aceleración se debió a tres factores: en primer lugar, el aumento de la población que supuso el baby-boom de la posguerra; segundo, los flujos migratorios desde las zonas rurales, que se

convirtieron en la fuente dominante de crecimiento urbano; finalmente, unos estándares de vida que habían ido subiendo a medida que avanzaba el proceso de modernización de la sociedad yugoslava. La combinación de estos tres factores llevó a su límite la capacidad de los centros históricos de satisfacer las necesidades de una población en constante aumento⁴⁵, y que disponía cada vez más de vehículos privados para desplazarse⁴⁶.

La oferta de mano de obra desde las sobrepobladas campañas era abundante en todos los países del este europeo. En la década de los '60 la afluencia hacia las ciudades y conurbaciones más grandes era tan imponente que los gobiernos intentaron restringir las tasas migratorias en nombre del concepto socialista del “tamaño ideal para una ciudad” (entre 50.000 y 100.000 habitantes): se establecieron controles administrativos requiriendo a todos los ciudadanos que registrasen su lugar de residencia y se otorgaron poderes a las municipalidades o agencias centrales del estado, para conferir o denegar el permiso a los no-residentes de aceptar un trabajo o de tomar residencia en ciertas ciudades. Escribe Hamilton: “Muchos criterios venían sopesados en la toma de semejantes decisiones. ¿Qué tan importante era el trabajo para la economía nacional? ¿El solicitante no-residente estaba lo suficientemente capacitado para el trabajo? ¿El o ella podía ser alojado en la ciudad?” (F. E. Ian Hamilton, 1979:188). El autor subraya que la vivienda era el criterio principal de elección: fue así que la construcción de viviendas se convirtió en todas partes en “la lucha de los Sesentas”, cuando se recurría a las últimas tecnologías en el campo del ensamblaje de unidades prefabricadas para acelerar la reducción de las colas para un alojamiento. En realidad, señala siempre Hamilton, esas tendencias aumentaron, en lugar de reducir, el ya significativo exceso de demanda de mano

⁴⁵ El Cantón de Sarajevo pasó de los 179.701 habitantes de 1948 a los 527.049 de 1991, año del último censo oficial. El índice de crecimiento ha sido del 293,3. Fuente: Republika Hrvatska - Državni Zavod za Statističku, “Stanovništvo Bosne i Hercegovine – Narodnosni sastav po naseljima”, Zagreb 1995 (consultado en Zavod za Statističku Kantona Sarajevo)

⁴⁶ Cosa nada obvia, Yugoslavia era el país de la Europa Oriental con la tasa más alta de coches privados.

de obra en las ciudades, así que finalmente el concepto del “tamaño ideal” se quedó letra muerta⁴⁷.

La expansión de esos barrios-dormitorio y el paralelo aumento de la movilidad, crearon una demanda de nuevos centros urbanos de diseño innovador y mayor escala. Con la finalidad de crear un flamante centro socialista que sustituyera en sus funciones al decadente distrito austro-húngaro fue edificado el gran conjunto de Alipašino Polje; sin embargo, la dotación de todos los servicios públicos y de consumo que requería una densidad de población tan alta no avanzó como estaba inicialmente previsto. Sólo en épocas muy recientes se han instalado en el área actividades que desarrollan funciones diferentes de la residencial, pero en general se limitan a centros comerciales y de negocios. La oferta de servicios administrativos, sanitarios, culturales o de ocio continúa siendo escasa o nula: para satisfacer este tipo de necesidad los residentes de las periferias están todavía obligados a ir al centro.

2.3.2 Dos ejes investigativos, dos terrenos

El impulso inicial para este trabajo vino de la intención de analizar cómo los cambios ocurridos en los últimos veinte años en el nivel macro de la sociedad bosnia quedan reflejados, por un lado, en la forma exterior que asume la ciudad (por lo tanto su modificación física, nuevos proyectos etc.) y, por el otro, cómo dichos cambios afectan a las relaciones sociales, sobre todo las relaciones entre vecinos. Sin embargo, a medida que me fui familiarizando con las temáticas propias de los estudios del post-socialismo, me di cuenta de que era necesario mostrar también la otra cara de un crecimiento urbano absolutamente desigual que, tras la superficie brillante de las nuevas construcciones, oculta zonas de sombra cuyo peso simbólico no se puede ignorar. Consecuentemente, la

⁴⁷ Es muy evocativo y representador de esa época el documental del director sarajevita Petar Ljubojev “Stanarsko pravo lagumaša Safera” (“El derecho al piso del minero Safer”, 1974). El tema de la película es la política de repartición de las viviendas destinadas a los trabajadores: el derecho a la casa, que es otorgado al capataz de una mina de sal Safer Korlatović, es motivo para mostrar la vida de todos los días en el campo y para documentar cómo las pequeñas alegrías humanas son protocolizadas por el régimen.

investigación desarrolla dos ejes argumentativos distintos pero, como mostraremos, complementarios entre sí: el primero se focaliza sobre los cambios que sufre el medio urbano por efecto de la doble transición, mientras que el segundo busca identificar los espacios que han quedado al margen de este proceso de transformación, explicando las razones de su exclusión.

Hemos visto en el capítulo anterior que la transición post-socialista, con la instauración de los mecanismos propios de las democracias de mercado occidentales, ha sido un proceso mucho menos ordenado y mucho más lento de lo que los agentes internacionales encargados de supervisarlos se hubieran imaginado en un principio. Todavía al día de hoy su desembocadura en muchos casos no está en absoluto clara, tanto que a estas alturas muchos analistas prefieren utilizar el término más vago de “transformación”, ya que “transición” supondría que la meta del viaje es conocida, cuando los hechos en muchos países ex comunistas ya han demostrado que no lo es. Sólo para poner un ejemplo, la privatización de los bienes estatales, considerada la panacea para todos los males heredados del socialismo, se ha visto dificultada por las lagunas legislativas, los muchos obstáculos a la restitución de los bienes nacionalizados por los gobiernos comunistas, el arribismo y la falta de escrúpulos de los nuevos actores económicos locales, y un largo etcétera. No solamente Bosnia Herzegovina no es una excepción a esta tendencia general, sino que su condición post-bélica exaspera ulteriormente los aspectos de incertidumbre y descontrol típicos de la fase post-socialista.

Sýkora (2000) afirmaba que en las ciudades post-comunistas, aunque las economías políticas que producen el medio ambiente urbano hayan sido modificadas rápidamente, el ritmo de los cambios en los patrones espaciales es mucho más lento. Sin embargo, Sarajevo desmiente en parte este análisis, ya que en algunas zonas la estructura urbana sí que ha sido remodelada a un ritmo muy sostenido, y esto —opinamos— se debe a la acción demoledora, y por lo tanto radicalmente transformadora, de la guerra.

Sin embargo, la ciudad en doble transición es una ciudad esquizofrénica, porque

su desarrollo avanza a dos velocidades: al ritmo sincopado de crecimiento descontrolado que afecta algunas áreas centrales, hace de contrapunto el estancamiento o incluso la regresión –en el tejido urbano, pero también social y económico- de otros sectores que han quedado excluidos del proceso de transformación. El doble ritmo de los procesos de transformación se traduce en un aumento de las desigualdades sociales, la segregación espacial, las asimetrías en la repartición y el acceso a los recursos que antes, en un principio, eran garantizados a todos. Quien ha sabido, o ha tenido la posibilidad de, aprovechar la nueva contingencia, ha hecho rápidamente fortuna; los demás quedan atrás, sin el amparo del estado de bienestar socialista y a la merced de la inseguridad laboral. De forma análoga, los espacios urbanos se dividen entre los que entran en la esfera de interés de los nuevos agentes de la transformación –y que, por lo menos en Sarajevo, no son planificadores prestando un servicio público, sino inversores privados- y los que no.

De ello deriva la bipartición temática que se ha elegido para esta investigación, la cual, para dar mejor cuenta de la complejidad de la ciudad en doble transición, ha requerido la selección de dos terrenos de observación distintos, y por lo tanto la realización de trabajos de campo muy diferentes (para la metodología, véase capítulo 3). Por un lado, el céntrico barrio de Marijin Dvor, donde se concentra un buen número de los nuevos proyectos que están modificando el panorama urbano de Sarajevo; por el otro, el monte Trebević, el gigante dormido que se cierne sobre la ciudad. En ese gran proceso de transformación societaria que es la doble transición, podemos decir que Marijin Dvor es el protagonista y el Trebević su antagonista, opuesto pero especular al primero.

A continuación se esbozará un conciso retrato de los dos terrenos de estudio, a los que se dedicarán dos etnografías separadas, respectivamente en los capítulos 4 y 5.

2.3.2.1 Marijin Dvor

El barrio de Marijin Dvor es parte de la municipalidad de Centar y fue urbanizado a partir de 1884 por el gobierno austro-húngaro. Limitado al este por la calle Hamsa Hume, al norte por la calle Kranjčevićeva, al oeste por la calle Halida Kajtaza (más conocida como Tranzversala) que lleva a la estación del ferrocarril, y al sur por el río Miljacka, hasta los años '50 constituía la extrema periferia de la ciudad.

Marijin Dvor (o Marindvor) quiere decir “la quinta de María” y deriva su nombre de un gran complejo residencial que el empresario August Braun, propietario de algunas fábricas de ladrillo en Sarajevo, hizo construir a finales del siglo XIXº en honor a su esposa. El edificio está formado por cuatro grandes alas dispuestas alrededor de un patio interior arbolado y constituye el corazón mismo del barrio que fue desarrollándose a su alrededor, con la fachada meridional asomada a la calle Maršala Tita y el ala norte tocando con la antigua mezquita Magribija, el límite más occidental de la antigua ciudad otomana.

Dževad Karahasan, vecino de ese mismo edificio, cuenta que “los habitantes de la ciudad aceptaron el poder austríaco y su presencia como un hecho al que había que resignarse, sobre todo teniendo en cuenta que ese gobierno construía mucho y bien, que se esforzaba para que lo que edificaba resultara cercano y comprensible a los habitantes de Bosnia, y no exigía demasiado. A partir de ese momento, los sarajevitas empezaron a acostumbrarse a los nuevos edificios, a bautizarlos con nombres locales o a adaptar los que tenían, demostrando que aceptaban lo nuevo como propio” (2005:32). Con la construcción de Haliddvor, el elegante edificio de viviendas y oficinas color pistacho situado frente a la fachada principal de Marindvor, se vendría a formar el núcleo del futuro barrio urbano: el interés arquitectónico de esa construcción residiría, según Karahasan, en la apropiación del lenguaje estético importado de los austríacos por parte de comitentes bosnios, a ulterior demostración de la aceptación de su gobierno por parte de la población local. Sin embargo, más interesante es mencionar la leyenda que hay detrás, según la cual Halid era el amante secreto de la mismísima esposa del empresario Braun: como prueba de amor y muestra de valentía el hombre hizo construir su casa justo frente a la “quinta de María”.

Cuando el gobierno de Tito empezó la edificación de los imponentes barrios-dormitorio para las clases trabajadoras, los límites urbanos de Sarajevo fueron trasladados tan lejos que Marijin Dvor acabó encontrándose en el centro de la ciudad. El barrio ganó una nueva importancia por su posición estratégica cerca del casco antiguo, pero en un área dónde todavía se podía construir. Muchas actividades políticas, económicas y culturales se instalaron aquí: el palacio del Parlamento de la República, el Museo de la Revolución (ahora Museo Histórico) junto al Museo Nacional de época austro-húngara, las dos torres de oficinas Unitic, la Escuela Técnica, algunas facultades universitarias como la de Filosofía y, apenas antes de las Olimpiadas de Invierno de 1984, el hotel Holiday Inn.

El largo asedio que sufrió la ciudad confirmó de la forma más dramática la centralidad de Marijin Dvor, especialmente por encontrarse éste justo del otro lado del río respecto a Grbavica y Vraca, los barrios ocupados por las tropas serbio-bosnias: el paseo arbolado Vilsonovo Šetaliste, entre la Miljacka y los museos, era el frente⁴⁸. Fue desde el Holiday Inn, donde Karadžić había inicialmente establecido el cuartel general de la SDS, que salieron los disparos que mataron, durante una masiva manifestación por la paz, a Suada Dilberović y Olga Sučić, consideradas las primeras dos víctimas del asedio. Ese mismo hotel, el único que había quedado en función, sirvió de base operativa para los centenares de periodistas que de cualquier parte del mundo llegaron a Sarajevo para cubrir el asedio: el curioso cubo amarillo acabó convirtiéndose así en un emblema de esa época. Las devastaciones en Marijin Dvor fueron enormes, pero

⁴⁸ Vilsonovo Šetaliste, una de las pocas calles peatonales de la ciudad, es un paseo muy frecuentado por los sarajevitas en su tiempo libre, especialmente en verano, cuando su bóveda arbolada protege del sol que abrasa la cuenca sarajevita. La razón por la cual los árboles del Paseo de Wilson son de los más altos y frondosos de la ciudad es, lamentablemente, lúgubre. Durante el asedio no llegaban los suministros ni las provisiones de comida, y los sarajevitas tuvieron que apañárselas como pudieron para sobrevivir, dando muestra de una creatividad portentosa (buena parte de sus estratagemas cotidianos, además de un “recetario de guerra”, están recopilados en la *Sarajevo Survival Guide*; extractos del libro están disponibles en línea en <http://www.friends-partners.org/bosnia/surintro.html>). Mientras cualquier espacio amparado de la mira de los francotiradores era convertido en huerto, para resistir al frío del duro invierno balcánico no quedó otra opción que abastecerse de leña en los parques y áreas verdes de la ciudad. El patrimonio arbóreo de Sarajevo acabó todo en las estufas improvisadas de los sarajevitas: los únicos que se salvaron de la inexorable tala fueron los árboles que se encontraban demasiado expuestos al fuego enemigo. Vilsonovo Šetaliste estaba separado de las líneas serbias por los pocos metros que tiene de ancho el río Miljacka: es sólo por eso que sus árboles nunca fueron cortados.

no se puede decir que el barrio haya sufrido más los efectos de la agresión que otras zonas menos céntricas de la ciudad: simplemente, en Sarajevo no fue perdonado ni un metro cuadrado de suelo.

En la actualidad, Marijin Dvor ha vuelto a encontrarse en el centro de la atención de planificadores e inversores. Debido a la hostil morfología de Sarajevo, que no permite la expansión urbanística en todas direcciones, sino solamente a lo largo del eje este-oeste, sigue siendo el área más atractiva para los nuevos proyectos, puesto que el centro histórico está saturado y los barrios socialistas de Novi Grad y Novo Sarajevo quedan demasiado lejos. En los últimos años se han multiplicado las nuevas construcciones: aquí se encuentran ahora la Avaz Twist Tower, el rascacielo más alto de los Balcanes, de propiedad de Fahrudin Radončić, magnate de la editoría y político de orientación populista filo-islámica (le apodan “el Berlusconi de Bosnia”); tres nuevos centros comerciales, Alta, Importanne y Sarajevo City Center, todos ellos construidos entre 2009 y 2012 casi uno frente a otro; la nueva embajada de Estados Unidos, la más grande de Europa, que ocupa un terreno inicialmente destinado a la reconstrucción de algunas facultades universitarias destruidas por las granadas⁴⁹.

Es importante especificar que algunos de los elementos que incluimos en nuestro análisis, en realidad, desde el estricto punto de vista de las demarcaciones administrativas, no son parte de Marijin Dvor. El Museo de Historia, con el centro multifuncional Importanne que surgió recientemente a su lado (y que cuenta con una zona de tiendas, un gimnasio, y algunos pisos de alto standing en el ala trasera), se encuentran ya en la municipalidad de Novi Grad. Lo mismo pasa con la embajada de Estados Unidos. La estación de trenes y la torre Avaz, si bien pertenecen a la misma municipalidad (Centar), caen en el barrio de

⁴⁹ La vieja embajada de los EEUU se encuentra en la avenida Alipašina, a los pies de la colina donde surge el barrio de Ciglane. Los rumores sostienen que los norteamericanos quisieron cambiarle de emplazamiento porque temían ser espiados desde arriba. Así compraron el terreno frente a la Facultad de Filosofía, sin saber que justo a sus espaldas el grupo Avaz ya tenía previsto levantar su megatorre. Las obras de la Avaz Twist Tower fueron mucho más rápidas que las de la embajada: así, mientras altas tapias ocultaban el trabajo de los albañiles de las miradas indiscretas de los sarajevitas que paseaban delante de la obra, nos imaginamos a Radončić, cómodamente sentado en su oficina de la planta 27, tomando nota de cada pasillo y cada habitación secreta de la nueva sede diplomática de la primera potencia militar del mundo.

Crni Vrh y son de competencia de su *mjesna zajednica*. Pero consideramos que todos ellos entran dentro del área de influencia de Marijin Dvor. El Museo de Historia, por ejemplo, siempre formó un polo cultural conjuntamente al Museo Nacional que sí se halla dentro del perímetro administrativo de Marijin Dvor; y de hecho, la sede del futuro Museo de Arte Contemporáneo Ars Aevi se construirá en el parque a sus espaldas, a consolidar así el conjunto museístico. Por el otro lado, el Importanne, el Alta y el Sarajevo City Center constituyen ahora el polo comercial más importante no solamente del barrio, sino que –por superficie de venta- de toda la ciudad, segundos por centralidad solamente al BBI Center. Finalmente, el ingreso principal tanto del Avaz Twist Tower como de la estación están orientado hacia Marijin Dvor: lo podemos considerar pues su barrio de referencia, ya que a sus espaldas el terreno empieza a elevarse, la edificación se hace menos densa y hay también algún que otro descampado.

Si no nos tomaremos al pie de la letra las demarcaciones administrativas, sí recurriremos a la subdivisión del barrio hecha por los urbanistas, que reconocen en él cuatro cuadrantes, diferentes entre sí por historia, funciones y futuros desarrollos. Les daremos sin embargo otro orden: los que aquí son los cuadrantes A-B-C-D, procediendo en el sentido de las agujas del reloj desde N/E, para el Instituto de Urbanismo del Cantón de Sarajevo son D-B-C-A (véase mapa nº2, en los anexos).

- **Cuadrante A:** delimitado por las calles Hamsa Hume (E), Kranjčevićeva (N), Fra Anđela Zvozdovića (O) e Hiseta (S), es el núcleo más antiguo del barrio y el sector más poblado de los cuatro. En su interior se encuentran la mezquita Magribija, el edificio Marijin Dvor, la Iglesia católica de Sveti Josip y uno de los dos hospitales de la ciudad (antes Hospital Militar, rebautizado recientemente Dr. Abdulah Nakaš). Por la densidad y el valor arquitectónico de la edificación preexistente (casi toda de época austro-húngara), no se han realizado hasta la fecha intervenciones urbanísticas importantes. El Plan Regulador para Marijin Dvor prevé la construcción de un Museo de la Ciudad en el lugar ocupado ahora por la plaza/aparcamiento que se encuentra entre la Krančevićeva y la Titova: sin

embargo, es un proyecto del que nadie habla, ni los vecinos ni los urbanistas interpelados durante la investigación, por lo que entendemos que difícilmente las obras vayan a comenzar en un futuro inmediato. Es en este cuadrante donde viven algunos de los principales informantes de esta investigación: Cober, la familia Stojš, Emira y Nezir, Amin.

- **Cuadrante B:** en realidad es más bien un triángulo, delimitado por la calle Hiseta (N), la calle Vrbanja (O) y el río Miljacka (S/E). Esta área ha sido la más castigada durante la guerra: las devastaciones más ingentes se encuentran en los alrededores de la calle Kotromanića, donde muchos edificios han quedado totalmente destruidos y los que se mantienen de pie están dañados de manera grave. El Plan Regulador prevé que todo este sector sea rehabilitado integralmente, con la construcción de numerosos bloques de oficinas a lo largo de la orilla septentrional de la Miljacka. En el margen occidental del cuadrante, frente al Parlamento, se halla un gran solar que en parte ahora alberga el nuevo Sarajevo City Center. El terreno libre que queda a sus espaldas iba destinado en un principio a la construcción de una sala para conciertos, pero el proyecto se ha suspendido. Aquí vive Cecilija y se crió Saša.
- **Cuadrante C:** delimitado por la Vrbanja (E), el río (S) y el bulevar Zmaja od Bosne (N), es el sector “institucional” de Marijin Dvor, ya que alberga edificios públicos tan importantes como la sede del Consejo de Ministros y el Parlamento de Bosnia Herzegovina, la Facultad de Filosofía y el Museo Nacional. Como se explicaba, por extensión consideramos que también la manzana del Museo de Historia es parte de este cuadrante. Por su evidente valor simbólico, todos estos edificios fueron el blanco de graves ataques durante el asedio: por el mismo motivo, fueron entre los primeros en ser rehabilitados (aunque los museos muestran todavía algunas marcas inequívocas de los daños sufridos). En el pequeño parque a espaldas del Museo de Historia, tocando con Vilsonovo Šetaliste, se encuentra un curioso local muy famoso en la ciudad, el Bar Tito, lleno de reliquias de la época socialista, con dos tanques de guerra decorando su patio; pocos

metros más allá, se puede admirar el Monumento a la Comunidad Internacional, una escultura que reproduce, agigantada, la lata de carne envasada –cortesía de la Unión Europea- que se encontraba en los paquetes de ayuda humanitaria enviados a la ciudad durante el asedio. Detrás, un gran solar vacío en el que se levantará la nueva sede de la embajada de Turquía y, supuestamente, el ya mencionado Museo de Arte Contemporáneo Ars Aevi. El proyecto internacional Ars Aevi nació en los primeros meses del asedio y durante los diez años sucesivos sus promotores y patrocinadores (entre los cuales distintas instituciones europeas y la Unesco) se han dedicado a reunir una colección de arte contemporáneo, homenaje de artistas locales e internacionales, que fue expuesta por primera vez en el viejo centro comercial de Skenderija en el año 2003. Ese mismo año el arquitecto Renzo Piano, bajo el égida de la ciudad de Venecia, uno de los principales partners del proyecto, anunciaba que diseñaría la futura sede de la colección de forma gratuita, como dono a Sarajevo. Desde entonces Ars Aevi promueve exposiciones itinerantes en Bosnia y el extranjero, incluida la Bienal de Arte de Venecia, mientras la colección aguarda la construcción de su sede definitiva en el Ars Aevi Art Depot, un almacén rehabilitado dentro del conjunto de Skenderija⁵⁰. El museo de Piano hace tiempo que está sobre el papel: si todavía no se ha comenzado su edificación es ciertamente porque todavía no se han recaudado todos los fondos necesarios, pero también porque ha habido varios cambios en su futura ubicación. El cuadrante C no cumple casi funciones residenciales, excepción hecha por la manzana de bajos edificios de pisos a espaldas del Parlamento, todavía muy dañados por los impactos de granadas.

- **Cuadrante D:** entre la calle Kranjčevićeva (N), Zmaja od Bosne (S), Fra Anđela Zvozdovića (E) y la Transverzala (O), fue urbanizado entre los años '50 y '80 conquistando los campos y pastos que se extendían mas allá del núcleo histórico del barrio. La arquitectura de época austro-húngara deja

⁵⁰ Para más información, <http://www.arsaevi.ba/>

paso aquí a los bloques de pisos o oficinas de cuatro o cinco plantas que, como ya se mencionaba en los capítulos 1.3.1 y 2.3.1.2, vienen a conformar la “zona de transición socialista”. Aquí se encuentran dos importantes símbolos de la Sarajevo yugoslava: el hotel Holiday Inn y el centro de negocios Unitic, dos altas torres de cristal obra del arquitecto Ivan Straus, ultimadas en 1986, gravemente dañadas durante la guerra y ahora reconstruidas; los sarajevitas las conocen como Momo y Uzeir, del nombre de dos personajes –un serbio y un musulmán- de un programa cómico radiofónico muy popular en los años Ochenta. A sus pies, asomada al boulevard, se levanta ahora la gran mole blanca del centro comercial Alta, inaugurado a finales de 2011. De ahí, una calle sube en diagonal hacia la estación de trenes, formando un triángulo de verde urbano entre altos bloques de pisos de ladrillo color beige, buenos ejemplos de aquellos micro-distritos o *mikrorayon* tan característicos del urbanismo soviético; éstos, sin embargo, fueron construidos como residencias para la clase media socialista (burócratas, intelectuales, managers de las empresas autogestionadas) y presentan una calidad arquitectónica superior respecto a los barrios-dormitorio de la periferia⁵¹. Prosiguiendo en dirección norte, entre la estación de trenes y el Avaz Twist Tower (que, como dijimos, incluimos analíticamente dentro de Marijin Dvor), se encuentran unos solares ocupados por casas destartadas en la que viven principalmente familias de etnia gitana y que están siendo poco a poco derribadas para permitir la ampliación de ese importante eje de tránsito automovilístico que es la Tranzversala.

⁵¹

En uno de ellos he residido durante el primer trabajo de campo (junio-diciembre 2009).

2.3.2.2 Trebević

De los montes que rodean Sarajevo, el Trebević es el más cercano al centro histórico y el más imponente. Situado al sur-este de la capital, alcanza una altura de 1.629 metros sobre el nivel del mar. En su vertiente septentrional, orientada hacia la ciudad, la abrupta pendiente es ocupada por barrios de casas unifamiliares, pequeñas mezquitas y patios; la ladera occidental se asoma al valle de Lukavica y presenta un paisaje más campestre; el resto del monte está cubierto por un denso bosque que se despeja sólo al llegar en proximidad de Pale, unos 16 kilómetros más al sur-este.

Antaño el destino favorito de las excursiones de los ciudadanos de Sarajevo, en 1984 sede olímpica (con todo lo que esto supone en el nivel simbólico), en 1992 el Trebević fue ocupado por las tropas serbio-bosnias que lo convirtieron en uno de los puntos más estratégicos para el cerco que estrecharon alrededor de la ciudad. Antes, la montaña era considerada parte integrante de la ciudad, un gran parque más que un bosque salvaje. Pero la guerra invierte el orden de las cosas. Lo que era bueno se vuelve malo: la montaña amiga, adonde la gente acudía masivamente en busca de aire puro, se convierte en territorio enemigo, desde el cual la muerte llueve sobre la ciudad. La montaña olímpica convertida en símbolo de la guerra. Las casas orientadas hacia ella, antes las mejores de Sarajevo, en las más expuestas, las más peligrosas.

Escribe la periodista Barbara Demick en su apasionante relato de la vida bajo asedio en una calle del casco antiguo de Sarajevo: "Aquí, como en otras partes, la guerra puso todo del revés. Los ricos se volvieron pobres, la luz se volvió oscuridad. Antes de la guerra, los vecinos de la calle Logavina deseaban que llegasen los días claros y luminosos. Ahora esperaban a la niebla y la lluvia, que los ocultasen de la vista de los francotiradores. Antes de la guerra, las mejores casas de Logavina estaban orientadas al sur y ofrecían sin ningún obstáculo el panorama del hermoso monte Trebević, el lugar de las competiciones de trineo de las Olimpiadas de Invierno de 1984. Ahora, la montaña y los antiguos refugios

para esquiadores estaban ocupados por los serbio-bosnios, con sus piezas de artillería apuntando a Sarajevo” (2012:4).

Para el Trebević la paz ha significado abandono: los asediantes se han marchado, pero los sarajevitas no han vuelto. El teleférico que lo unía a la ciudad ha quedado destruido, así como la mayoría de las infraestructuras para el ocio y el deporte que en otros tiempos atraían muchedumbres: hoy sus ruinas marcan todavía un paisaje que ha quedado congelado en el tiempo, en una eterna posguerra. Las minas que ambos bandos fueron esparciendo en el terreno están ahí, acechando bajo la suave alfombra de hierba y hojarasca.

La vasta superficie del Trebević, que va desde Sarajevo hasta Pale, es divisible en dos secciones, correspondientes a la división administrativa que separa la Federación croato-musulmana de la Republika Srpska: la gran mayoría de la montaña es pertenencia de la segunda entidad. En realidad, a los fines de este trabajo, dividiremos el espacio del monte más bien en tres sub-áreas, de características completamente distintas, que es menester dilucidar aquí.

Tenemos antes que nada una zona urbana, la cual pertenece morfológica y administrativamente a la municipalidad sarajevita de Stari Grad, ahí donde se encuentran los barrios edificadas en las laderas del monte, en particular las *mahale* de Jarčedoli y Širokaća, a las que está enteramente dedicado el capítulo 5.3. A medida que la cuesta se va haciendo más empinada las casas se van despejando, los jardines se convierten en huertos, los huertos en pequeños campos y pastos, hasta que dejan paso a los bosques de la montaña.

Más allá de la carretera que une Lukavica a Pale, encontramos la zona de montaña propiamente dicha, caracterizada por bosques interrumpidos por unos pocos claros y cruzados por senderos y caminos sin asfaltar. De las infraestructuras presentes antes de la guerra sólo una ha sido reconstruida (una pequeña taberna), una es totalmente nueva (un refugio para alpinistas) y otras dos se están edificando en el momento de escribir (un restaurante cerca de la taberna y un hotel). En la cumbre se encuentra una torre para telecomunicaciones que no ha sido tocada durante el conflicto. Esta segunda

sub-área está cruzada por la *Inter Entity Boundary Line* (IEBL), la frontera que separa las dos entidades; por lo tanto, la parte septentrional es jurisdicción de la FbiH, la meridional de la RS.

Finalmente, siguiendo la carretera principal en dirección sur-este, allá donde el bosque se despeja y el declive se hace más suave, está la vertiente de las aldeas serbias: un paisaje caracterizado por pastos, campos y pequeños poblados de aspecto muy agreste (Knjeginjac, Dovlići, Jasik). Siendo éste un estudio que, en términos generales, se interesa en primera instancia por espacios urbanos, y en el caso particular del monte Trebević, busca investigar el rol que la montaña tuvo y en parte sigue teniendo, aunque sea en sentido negativo, en la historia de Sarajevo, no he dedicado a esta zona más que alguna escapada. La vertiente meridional del Trebević es un entorno básicamente rural, en el que no pude encontrar ejemplos de asentamientos humanos importantes tan cerca de la frontera como en el caso de los barrios sarajevitas de Jarčedoli y Širokaća. Igualmente he querido explorar “el otro lado”, tanto en sentido meramente geográfico como desde el punto de vista simbólico, para ver cómo se vive más allá de la frontera invisible que cruza la montaña. Además, aunque no sea un área que se haya visto tan directamente afectada por la guerra, podemos afirmar que hoy en día el lado serbio del Trebević también sufre las consecuencias a largo plazo del conflicto, especialmente debido a su aislamiento respecto a la capital y las principales vías de comunicación.

A continuación, un breve inventario de las infraestructuras del Trebević (y de su devastación):

1. Elementos existentes antes de la guerra: restos de fortificaciones austro-húngaras; memorial a los partisanos de la IIª Guerra Mundial; cementerio judío; observatorio astronómico de Čolina Kapa (destruido); teleférico (destruido); varios restaurantes y tabernas (la mayoría de los cuales han resultado destruidos); hoteles (uno construido para las Olimpiadas en la carretera que sube desde la ciudad, otros dos en el bosque, todos ellos destruidos); pista olímpica de trineo (severamente dañada); centralita del

agua para Sarajevo; casas particulares (la mayoría de las que se encuentran en la vertiente de la Federación, destruidas, severamente dañadas o abandonadas).

2. Elementos que han sobrevivido al conflicto: fortificaciones austro-húngaras; memorial a los partisanos; centralita del agua; cementerio judío.
3. Elementos que han sido reconstruidos o de nueva construcción: taberna Brus (reconstruida); refugio para alpinistas de Franjo y Stipe (nuevo); algunas casas particulares; Mediacentar de la compañía croata Napredak con relativa carretera (en construcción); teleférico (en construcción)⁵².

El conflicto invirtió el significado que este lugar revestía para los sarajevitas, y la reversión no ha sido aún efectuada: el monte ha sido removido a la fuerza de su mapa mental. Escribe también Laura Cipollini: “De todos los lugares de la ciudad es quizás el único que sufrió una remoción colectiva después de la guerra, un gigante inmóvil cuya cadena semántica corre riesgo de cristalizarse en el tiempo” (2006:156).

La resignificación del Trebević se ve ulteriormente dificultada por el hecho de que su territorio ha quedado dividido, tras la partición de Bosnia Herzegovina, entre las dos entidades. La frontera interna ha truncado en muchos casos las comunicaciones entre vecinos de un lado y de otro, y mantiene alejados los visitantes, que para sus ratos de ocio prefieren otros lugares menos densos de simbología negativa.

⁵² Cuando se terminó el último trabajo de campo, en junio 2011, ya se había difundido la noticia de que Suiza iba a reconstruir el teleférico. Sin embargo, en ese momento nadie aún sabía decir cuándo y cómo eso iba a suceder. Finalmente, a comienzo de 2012 las nuevas cabinas donadas por las municipalidades de Grächen y Saas Fee han llegado a la ciudad. De la página web de la administración federal de la Confederación Suiza (<http://www.news.admin.ch/message/index.html?lang=en&msg-id=42181>, consulta 03/08/2012) aprendemos que las cabinas proceden del teleférico de Hannigalpbahn, el transporte ha corrido a cargo de las Fuerzas Armadas Suizas, conjuntamente con la Agencia Suiza para la Cooperación al Desarrollo, mientras que la ciudad de Sarajevo se ocupará de montar la estructura, con financiación de la Unión Europea. Está previsto que el teleférico de Sarajevo (*sarajevska žičara*) entrará nuevamente en funcionamiento ya en el año 2013.

2.3.2.3 Datos comparados de población

Los datos oficiales se refieren al último censo realizado por el gobierno yugoslavo en el año 1991. A partir de ese momento solamente disponemos de estimaciones realizadas por diferentes instituciones internacionales y locales, entre las cuales el Instituto de Estadística del Cantón de Sarajevo (fuente de casi los datos utilizados, cuando no indicado diversamente), a la espera de que se realice el próximo censo de población, previsto para el año 2013. Las estadísticas demográficas relativas a Sarajevo, además, sólo están disponibles por municipalidades, no por barrios: por eso, para esbozar la demografía del barrio de Marijin Dvor y del Trebević, hemos de basarnos en las cifras relativas al conjunto de las municipalidades a las cuales pertenecen, respectivamente Centar y Stari Grad. Por las razones que se acaban de explicar, los números que se presentan a continuación son de considerarse sólo indicativos; igualmente, nos ayudan a completar el retrato de dos espacios muy diferentes, y sin embargo complementarios, también desde el punto de vista de su demografía.

Antes que nada, pasaremos brevemente en reseña la evolución de la población de Sarajevo en términos absolutos, a lo largo del periodo comprendido entre el primero y el último de los censos realizados por el gobierno yugoslavo. Los datos relativos a los años sucesivos a la guerra son lagunosos y, de nuevo, se basan en estimaciones, pero sirven igualmente para dar cuenta de la ingente pérdida de población causada por el conflicto (por las víctimas mortales, calculadas en unas 12.000, pero sobre todo por la huida de un alto número de habitantes) y a la relativa recuperación de los últimos años (al retorno muchos sarajevitas que habían huido, especialmente bosníacos, se suma la ingente llegada de prófugos de otras regiones de Bosnia ahora a mayoría serbia).

	1948	1991	1996 (est.)	2002 (est.)	2009 (est.)
--	------	------	----------------	----------------	----------------

Ciudad / Cantón Sarajevo⁵³	179.701	416.497/ 527.049	- / 300.000 (aprox.)	-	305.242/ 423.645 ⁵⁴
Centar	36.631	79.286	45.000 (aprox.)	67.316 ⁵⁵	-
Stari Grad	52.238	50.744	-	-	37.737

Desde el punto de vista de la composición étnica, en 1991 la población del Cantón estaba repartida de la siguiente manera:

Croatas	34.873	6,6%
Musulmanes	259.470	49,2%
Serbios	157.143	29,8%
Yugoslavos⁵⁶	56.470	10,7%
Desconocidos/otros	19.093	3,6%

Se calcula que actualmente la distribución étnica de la población del Cantón es de un 79,6% de bosníacos, de 11,2% de serbios y un 6,7% de croatas.

La población de Stari Grad siempre ha sido la más homogénea desde el punto de vista de la afiliación étnica, mostrando en 1991 la siguiente composición:

⁵³ Una aclaración importante: en 1991 el Cantón de Sarajevo estaba formado todavía por 10 municipalidades porque incluía también Pale (entonces 16.355 habitantes) que ahora es parte de la RS. En la actualidad las municipalidades son 9, de las cuales 4 son las que forman la ciudad de Sarajevo (Stari Grad, Centar, Novi Grad, Novo Sarajevo) y 5 el área metropolitana (Iliaš, Vogošća, Ilidža, Hadžići y Trnovo).

⁵⁴ Fuente: Bosna i Hercegovina – Federacija Bosne i Hercegovine – Zavod za statistiku, “Saopćenje Priopćenje”, año 1, Sarajevo 09/09/2009, nº14.2.1.

⁵⁵ Fuente: Wikipedia (http://bs.wikipedia.org/wiki/Demografija_Centra)

⁵⁶ Está claro que ahora esta categoría censal ha desaparecido.

Croatas	1.126	2,7%
Musulmanes	39.410	77,7%
Serbios	5.150	10,1%
Yugoslavos	3.374	6,6%
Desconocidos/otros	1.684	3,3%

Las estimaciones apuntan a que actualmente cerca del 98% de la población de la parte urbana de Stari Grad (*sarajevski dio*) es bosníaca; sin embargo hemos de tener en cuenta que el mismo término municipal incluye zonas montañosas muy poco pobladas, en las que se encuentran muchas aldeas a mayoría absoluta serbia (en 1991 llegaban a proporciones entre bosníacos y serbios de, por ejemplo, 0/247 en Gornje Biosko, 1/244 en Hreša o 3/263 en Bulozí)⁵⁷.

Los habitantes de la municipalidad de Centar se repartían así en 1991:

Croatas	5.428	6,8%
Musulmanes	39.761	50,1%
Serbios	16.631	21%
Yugoslavos	13.030	16,4%
Desconocidos/otros	4.436	5,6%

⁵⁷

Fuente: Wikipedia (http://bs.wikipedia.org/wiki/Demografija_Starog_Grada)

Según estimaciones de 2002, la población se repartiría ahora en un 77,5% de bosníacos, un 10,33% de serbios, un 7,5% de croatas y un 4,84% de los demás grupos⁵⁸.

La superficie total del Cantón de Sarajevo es de 2.048 km²: de ellos, la municipalidad de Stari Grad, repartida administrativamente en 16 barrios (*naselja*) cubre un territorio de 122 km², buena parte del cual es montaña (sentido norte-sur), mientras que Centar, con 6 barrios, ocupa 35 km², repartidos ecuamente entre zona urbana y montañosa (hacia el norte).

La densidad de población media de la ciudad de Sarajevo es de 2.092 habitantes por km², mientras la del Cantón es de 257,3 hab/km². Semejante variación en las densidades de población se debe a que, fuera del perímetro urbano, el “área metropolitana” está constituida en buena parte por zonas rurales o montañosas: por ejemplo, de los más de 7.000 hab/km² de Novo Sarajevo se pasa a los 15,5 de Trnovo, la municipalidad más grande, que pero en total tiene apenas 2.524 habitantes (estimación del 2009). La densidad de la parte urbana de Stari Grad (*sarajevski dio*) es de 2.265,3 hab/km², la del conjunto de Centar de 415,9 hab/km². La población de Stari Grad está repartida en 15.905 hogares, de los que 117 cuentan con más de 8 miembros, mientras que 2.768 son unipersonales; en Centar se cuentan 25.980 hogares, 73 de los cuales están compuestos por más de 8 miembros, 4.599 unipersonales⁵⁹.

Lo que las cifras no muestran, pero que es importante especificar de cara a nuestro discurso, es que la casi totalidad de los barrios de Stari Grad, por lo tanto también Širokaća y Jarčedoli, son *mahale* (con la excepción de la zona de Bistrik donde se encuentran más fincas de vecinos que casas unifamiliares); retomando la jerga local, podemos decir que sus habitantes son *mahalci* (véase cap.2.3.1.2). En la municipalidad de Centar se encuentra una gran variedad de modalidades

⁵⁸ Fuente: Wikipedia (http://bs.wikipedia.org/wiki/Demografija_Centra)

⁵⁹ Fuente: Bosna i Hercegovina – Federacija Bosne i Hercegovine, Federalni Zavod za Statistiku Sarajevo, “Popis stanovništva, domaćinstava, stanava i poljoprivrednih gazdinstava 1991 / Domaćinstva po naseljenim mjestima”, Sarajevo novembar 1999, Statistički Bilten 272.

residenciales, como demuestra el hecho de que 1.679 de sus hogares tienen algún tipo de propiedad agraria, contra los 701 de Stari Grad. Pero el sector que nos interesa aquí, Marijin Dvor, está constituido en su totalidad por fincas de vecinos: sus habitantes se pueden definir, por lo tanto, *haustorćadi*.

Resumiendo, desde el punto de vista demográfico:

Marijin Dvor (Centar) es un barrio de fincas de vecinos con baja densidad habitacional, ya que no presenta los mastodónticos conjuntos residenciales de la “ciudad socialista”, sino edificios de máximo cinco plantas de época austrohúngara (cuadrante A) o los bloques, relativamente más pequeños, de la primera fase de urbanización socialista (cuadrante D); además casi la mitad de su superficie (cuadrante B y C) apenas desarrolla funciones habitacionales. La mayoría de las unidades habitativas fue nacionalizada en los años '50 por el gobierno socialista. Los habitantes del barrio (*haustorćadi*) son en prevalencia bosníacos, aunque se mantiene cierta heterogeneidad en su composición étnica.

Širokaća y Jarčedoli (Stari Grad / Trebević) son *mahale* de casas unifamiliares que se mantuvieron siempre en régimen de propiedad privada; son barrios cuya única función es la residencial, y su población (*mahalci*) está compuesta casi exclusivamente por bosníacos.

3. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

3.1. EL TRABAJO DE CAMPO

3.1.1. Tiempos

La duración total de la investigación de campo de la que ha surgido este estudio ha sido de 12 meses, repartidos en cuatro estancias de cinco, tres, dos y un mes respectivamente.

Durante la primera, realizada entre junio y octubre de 2009, no se han realizado entrevistas en profundidad, puesto que ha sido el primer acercamiento exploratorio al campo de estudio. Si excluimos una visita de unos pocos días en el verano 2008, era la primera vez que me encontraba en Sarajevo: no conocía nada ni a nadie, apenas tenía una idea vaga de cómo llegar al centro desde mi casa. Todo lo que sabía acerca de la ciudad derivaba de las lecturas hechas antes de partir y que, a parte algunas notas de prensa actuales, trataban principalmente del conflicto de los años Noventa, mientras que mi conocimiento de la situación presente del país y de su capital era todavía muy limitado y aproximado. Por lo tanto, la principal actividad durante aquellos primeros meses consistió en lo que Olivier de Sardan (1995) define *impregnación* o *familiarización* con el campo de observación: una fase exploratoria preliminar en la que “el investigador de campo observa e interactúa incluso sin prestar atención de otro modo, sin tener la impresión de trabajar”, aunque, a diferencia de cuanto sugiere el autor, sí se tomaron notas de campo desde el principio.

Paseos a lo largo y a lo ancho de la ciudad, visitas a lugares de interés histórico y artístico, merodeos sin rumbo, y todas las conversaciones que me permitieran mis competencias lingüísticas inicialmente nulas ocupaban mis días. Cuando no salía, me dedicaba a explorar la biblioteca que se hallaba en el piso que me había dejado un periodista italiano experto de los Balcanes, y que me ha proporcionado algunos textos fundamentales que se encuentran en la bibliografía de esta investigación.

A las pocas semanas de llegar retomé el estudio del bosnio que ya había empezado en Barcelona un par de meses antes de partir: tomaba clases particulares con una profesora nativa, dos veces por semana; leía todo lo que caía entre mis manos; escuchaba la radio local a diario, con la esperanza de que poco a poco aquellos sonidos incomprensibles empezaran a cobrar sentido en mi cabeza. Advertía con urgencia la necesidad de acelerar el proceso de aprendizaje todo lo que podía: mi profesora se asombraba de la manera casi voraz con la que le pedía más ejercicios, más lecturas. Desde entonces, mis estancias en Bosnia se han caracterizado siempre por un esfuerzo constante de retener todos los términos nuevos que mi cerebro fuera capaz de almacenar, y de utilizar cada vez menos el inglés como lengua vehicular en favor del idioma local.

Mientras tanto, tomaba los primeros contactos en la Universidad de Sarajevo. Al no existir en todo el país la cátedra de antropología (como en la época de Yugoslavia, los centros de enseñanza de esta disciplina siguen siendo Zagreb y Belgrado), me dirigí al departamento de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura, donde me atendió la profesora Vesna Hercegovac-Pašić, docente de Planificación Urbanística, desde entonces mi referente académica para todo lo que se refiere a mi investigación de campo. El apoyo que me ha brindado me ha permitido consultar planos y documentos técnicos y acceder a los archivos del Instituto de Planificación del Desarrollo del Cantón de Sarajevo (*Zavod za Planiranje Razvoja Kantona Sarajevo*). Fue ella quien me presentó a otros docentes e investigadores del centro, entre los cuales he de destacar Mejrema Zatrić, su asistente, con la que comparto inquietudes intelectuales, además de una bonita amistad: gracias al entusiasmo que siempre ha demostrado hacia mis estudios he tenido la oportunidad, hacia el final de la primera estancia, de participar como lectora en el “Metropolitan Transitions Workshop 2009-2020”, en el marco del máster en Planificación Urbanística organizado conjuntamente por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Sarajevo, la Escuela Superior de Arquitectura de París-La Villette y la Academia Libanesa de Bellas Artes de Beirut.

Resumiendo, a lo que me dediqué durante la primera estancia fue una inmersión total en la sociedad y cultura local, intentando mantener una actitud constantemente abierta y atenta a todos los estímulos que me pudiesen llegar, vinieran de donde fuera (lecturas, amistades, frecuentaciones de lugares y eventos públicos, universidad, etc.), con tal de alcanzar mi objetivo primario: acotar el campo de estudio e identificar el objeto concreto de mi investigación, que por ese entonces era el barrio de Marijin Dvor.

El trabajo de campo propiamente dicho se ha realizado en las tres sucesivas estancias, respectivamente, entre marzo y mayo de 2010, octubre y diciembre de ese mismo año y la última entre mayo y junio 2011. Fue durante la segunda cuando empezó a gestarse un cambio de enfoque importante de cara al desarrollo de la investigación, cambio que terminó de cuajar a lo largo del tercer período de trabajo de campo.

En junio de 2009 había ido a visitar el monte Trebević, en las inmediatas cercanías de la ciudad, y las vistas de un paisaje tan bello martirizado por la guerra y del cual ahora nadie parece preocuparse demasiado me dejó muy impactada. Una amiga fotógrafa se interesó también por el asunto y ambas decidimos realizar una pequeña investigación exploratoria de dos semanas en marzo 2010; los primeros materiales que recogimos sirvieron para preparar un proyecto que en el octubre siguiente resultó becado por el CoNCA (Consell Nacional de Cultura i de les Arts de la Generalitat de Catalunya). Por esta razón, durante la tercera estancia, estuve realizando contemporáneamente dos trabajos de campo, el primero relativo a mi investigación “originaria” en Marijin Dvor y el segundo, en el Trebević. Al regresar a Barcelona en diciembre tenía entre manos un material muy rico, denso y significativo: pero me di cuenta también que en realidad muchos de los temas que fueron surgiendo durante el trabajo en la montaña trascendían las problemáticas específicas de ese lugar y se expandían hasta tocar el ámbito de lo que hasta ese entonces consideraba un estudio aparte. Trabajar en el Trebević me llevó inevitablemente a interrogarme sobre las razones que hacen que algunos lugares queden completamente al margen de la atención de la administración y de los planes de inversión; al

mismo tiempo la asidua frecuentación de los barrios contruidos en las laderas del monte me dio otra perspectiva sobre el tema de las relaciones de vecindario, siendo esas zonas estructuralmente muy distintas del barrio que inicialmente constituía muy único terreno de investigación. Fue así que el Trebević entró a formar parte a pleno título del presente estudio: el capítulo 4 está dedicado enteramente a presentar el caso de esa montaña.

Como se decía, las dos áreas tomadas en consideración presentan características muy diferentes entre sí que han influido en la organización del trabajo de campo. En este apartado dedicado a la metodología de la investigación haré una distinción constante entre las modalidades de acercamiento al terreno utilizadas en uno y otro caso.

En referencia a los tiempos de trabajo, sin embargo, podemos decir que en ambos casos las entrevistas se han realizado en horario de mañana y tarde, la mayoría de las veces entre las 11 y las 17; en horario de tarde y noche era cuando me dedicaba más a mantener conversaciones informales en espacios públicos y semi-públicos. Por lo que se refiere a la observación situada en espacios públicos, in-mediata, llevada a cabo “sin filtros”, en Marijin Dvor no creo que haya habido un solo momento en que haya dejado de dedicarme a ello. Por el otro lado, en el Trebević nunca he efectuado observación en horario nocturno: por cuestiones de seguridad he intentado no quedarme nunca mucho después del atardecer ya que se trata de un monte cubierto por bosques muy tupidos y la carretera que lo cruza no está iluminada. Además el trabajo de campo se ha realizado en buena parte en invierno y las temperaturas no permitían permanecer mucho tiempo al aire libre.

Por lo general no he buscado adrede relatar acontecimientos especiales en la vida de la ciudad o del barrio, como pueden ser manifestaciones, incidentes, espectáculos o fiestas públicas. Si en algún momento me he visto envuelta en algún tipo de celebración o evento extraordinario, ha sido siempre de forma casual e inesperada. Lo que me interesaba retratar era la cotidianidad de espacios sujetos a importantes transformaciones tanto en su estructura física

como en su conformación social: si se producía algún suceso particular lo tenía en cuenta por supuesto, pero era lo aparentemente ordinario que despertaba más mi interés.

3.1.2. Lugares

En Marijin Dvor los lugares en los que he efectuado mis operaciones han sido de tres tipos. Primero, los espacios públicos abiertos, que a su vez se pueden diferenciar dos sub-categorías: por un lado los espacios circulatorios, de las deambulaciones, paseos y merodeos, lugares de la impregnación y de una observación sólo aparentemente distraída, ahí donde la atención se deja capturar por todo lo insólito o, mejor dicho, lo falsamente habitual; en definitiva, la calle y la acción que en ella acontece. Por el otro lado se hallan los puntos de concentración y condensación de los fenómenos que despiertan mi interés, centros nerviosos en los que la atención se detiene por momentos: una plaza, la obra para un nuevo centro comercial, un edificio destruido, un aparcamiento, una torre de oficinas, etc. En segundo lugar, los espacios semi-públicos, como pueden ser bares, locales comerciales, centros en los que se realicen actividades de tipo cultural (salas de exposición, cines, teatros, etc.). Es aquí donde he conocido la mayoría de las personas que o bien me han proporcionado información relevante a los fines de la investigación, o bien me han conducido en un segundo momento a mis informantes. Finalmente está el tercer tipo de lugares, los espacios privados, domésticos, en los que he conducido la mayoría de las entrevistas grabadas. He accedido a ellos invitada por mis informantes, o por haberme presentado yo directamente a su puerta.

En lo referente al Trebević podemos aplicar el mismo tipo de clasificación de los espacios: públicos (la montaña en sí, los barrios), semi-públicos (bares, refugios para alpinistas y sedes de asociaciones) y domésticos.

En términos generales, quisiera poder decir de haber planteado mi acceso a y mi presencia en escenarios públicos y semi-públicos desde el casi absoluto

anonimato, pero la realidad es que no siempre fue así: Sarajevo es una ciudad en la que todo el mundo se conoce, y la presencia de un extranjero, salvedad hecha quizás por la calle, se nota. Otra cosa es que la gente no supiera a qué categoría de extranjero pertenecía yo: en Bosnia, y especialmente en su capital, hay una elevada presencia de personal internacional empleado en embajadas, ongs, empresas multinacionales, además de cierto número de investigadores procedentes de distintas disciplinas. Los sarajevitas están acostumbrados a ello, no es algo que les llame particularmente la atención, aún así pasar totalmente desapercibido no siempre es fácil. Existe el obvio obstáculo de la lengua, que delata en seguida al forastero; a veces los rasgos físicos o incluso el atuendo puede revelar el origen de las personas (para hacer un ejemplo, en los largos y rígidos inviernos de Sarajevo los autóctonos, más acostumbrados a unas temperaturas que pueden alcanzar los 20 grados bajo cero, no suelen ir tan abrigados como los extranjeros). Pero más allá de eso, en general la gente se suele fijar mucho en los demás, se queda con las caras, las redes sociales son muy densas y el cotilleo es una práctica muy difusa: me ha sucedido más de una vez que me presentara por primera ocasión a una persona y que ésta supiera ya quién era yo. Esto ha representado una ventaja y una desventaja a la vez: si por un lado puede llegar a incomodar esa sensación de fuerte control social, por el otro el hecho de verme obligada, cada vez que conocía a alguien nuevo, a explicar las razones de mi presencia ahí, y por lo tanto a identificarme como investigadora, ha conllevado un flujo constante de información significativa, puesto que cada uno de mis interlocutores quería expresar su opinión acerca de los fenómenos que despertaban mi interés¹.

La observación efectuada en escenarios públicos y semi-públicos se puede entender en la doble acepción de *participante*, que en línea con Delgado (1999)

¹ Al poco tiempo de llegar preparé una frase estándar para responder en bosnio a la pregunta: “¿Qué haces aquí?”, y que pronto se convirtió en la fórmula básica de presentación con desconocidos: “Hago una investigación sobre la reconstrucción urbana de Sarajevo” (“*radim istraživanje o gradskoj rekonstrukciji Sarajeva*”). Cuanto más avanzaba en el estudio del idioma, más elementos podía agregar que ayudaran mis interlocutores a entender a qué tipo de trabajo me dedicaba (de entrada pensaban que estudiaba arquitectura); de todos modos, por muy indefinida que fuera dicha fórmula, me permitía arrancar con conversaciones que en muchos casos se revelaron extremadamente provechosas.

concibo, en su sentido más literal, como realmente posible sólo en el medio urbano, allá donde el antropólogo comparte procedencia con su “objeto” de estudio, teniendo así la oportunidad de seguir la actividad social al natural sin casi interferir sobre ella², y *flotante*, tal como la definió Colette Petonnet (1982:39): “quedarse en todas las circunstancias vacante y disponible, sin movilizar la atención sobre un objeto preciso, sino dejándola ‘flotar’ para que las informaciones la penetren sin filtro, sin a priori, hasta que aparezcan puntos de referencia, convergencias y puedan entonces descubrirse las reglas subyacentes”. Por lo tanto se podría decir que mi nivel de participación ha sido más propio del que tradicionalmente se conoce como “participante pasivo” (observador como participante: el que participa de un escenario por el simple hecho de hallarse ahí en el acto de observar, es decir, presentándose en el escenario como una persona más) que de “participante activo” (el que participa *ergo* observa) (Taylor y Bogdan, 1987:59). Sin embargo esta diferenciación no me parece del todo pertinente, puesto que en mi opinión quien se encuentra en un escenario ya está participando de él; considero más apropiado hablar de grados distintos de participación, pero no de distintas tipologías.

3.1.3. Sujetos

Si el objetivo de esta investigación es analizar de qué manera se está transformando el espacio urbano de Sarajevo a través de un método etnográfico que dé cuenta de los puntos de vistas de sus habitantes, asume un rol central la cuestión de cuáles voces se interpelan de cara a la construcción de un discurso antropológico acerca de la ciudad.

Existen diferentes maneras en que los estudios urbanos, ya sean de marca sociológica, geográfica o antropológica, toman en consideración los discursos

² Lo que parecería contradecir cuanto explicado en el párrafo anterior. Sin embargo, la procedencia común es de entenderse aquí en el sentido de compartir códigos de conducta similares en tanto que definitorios del medio urbano, eso es: co-presencia de desconocidos en el espacio público, percepción mutua acompañada por la que Goffman define “desatención cortés”, etc.

sociales. Así como distintos modos en que éstos intervienen en los análisis. Aquellos estudios que utilizan la metáfora de la ciudad como un texto hacen una lectura del espacio urbano como un sistema de significaciones y, en el plano metodológico, buscan identificar las unidades mínimas de articulación de la espacialidad para formular una gramática espacial específica (Mondada, 2000:32). El tratamiento de la ciudad como un texto se puede entender tanto desde el punto de vista del investigador, como desde el punto de vista de los habitantes, tomando en consideración la forma en que ellos ven, descifran y consumen la ciudad. En ambos casos, Mondada advierte del riesgo de caer en la reificación de una visión unificadora de la ciudad que no prestaría la suficiente atención a la variación de las significaciones según los grupos sociales, y por lo tanto anularía la posibilidad de que haya discrepancias y conflictos con respecto a la lectura de los espacios urbanos.

Por otra parte, a partir de los años '90 se ha ido desarrollando una serie de estudios que, si bien mantienen la metáfora de la ciudad como texto, ponen el acento sobre la política de representación y lectura de dicho texto, revelando por ejemplo los intereses económicos subyacentes a determinadas imágenes de la ciudad que se van imponiendo según la época³. La textualidad de la ciudad es múltiple y, por lo menos en parte, jerarquizada: en el momento en que se revelan las visiones urbanas hegemónicas, el investigador debe necesariamente tener en cuenta la existencia de lecturas marginales, excluidas o alternativas. Este tipo de análisis considera la dimensión simbólica de la ciudad en relación con las prácticas: invita a preguntarse acerca de quién se expresa, quién es visibilizado y quién excluido por el proceso de representación, y de cómo la hegemonía cultural, política y económica cristaliza en el paisaje urbano, imponiendo así una determinada visión de la ciudad (Mondada, 2000:38).

³ En una investigación anterior que estudiaba el proceso de reforma urbanística en un barrio central de Barcelona (*"Imaginarios practicados. Remodelación urbanística y reconstrucción simbólica en el barrio del Raval, Barcelona"*. Memoria de DEA, 2008), recogí en parte ese planteamiento: analizaba el conjunto de discursos hechos por los agentes de la gentrificación como una estrategia para imponer nuevos significados a un paisaje urbano en transformación, sobre el cual era posible escribir diferentes textos – ahí definidos como "imaginarios".

El espacio social urbano, lejos de ser un texto transparente que de pie a una lectura unívoca y exhaustiva de sus propiedades materiales y simbólicas, está conformado por innumerables voces que solamente a posteriori pueden ser ordenadas y categorizadas, pero que en la realidad asumen más bien la forma de una polifonía que nos obliga a plantearnos el problema metodológico de escoger el corpus de discursos a analizar. En el caso del presente estudio, se ha elegido concentrarse sobre las perspectivas de los ciudadanos, la mayoría de ellos –es importante especificarlo– de renta medio-baja, con la voluntad de recoger unas retóricas habitantes que de otra manera no tendrían forma de expresarse.

Investigador: (...) Acabé con las preguntas.

Informante: Acabaste para hoy. Podemos pasar a otra cosa. A un tema libre. Me gusta hablar. Me gustaría hablar de esto en algún otro lugar donde mi voz se escuche mejor, pero lamentablemente, muchas mentes más fuertes que la mía, muchas capacidades lo intentan pero no pueden abrirse un espacio con estos discursos.⁴

Fuera de metáfora, estas palabras expresan la necesidad de que alguien preste atención a las opiniones y preocupaciones de aquellos que no pertenecen a las élites políticas y económicas, ni a ningún grupo de presión, y que por lo tanto han quedado excluidos de todo proceso decisorio, en este caso en referencia a la política de representación y gestión de la ciudad. Para realizar esta investigación se han consultado, por supuesto, fuentes oficiales que dan cuenta de la economía política que rige la gestión del espacio urbano, como también se han interpelado los saberes técnicos (arquitectos, urbanistas). Sin embargo, los principales protagonistas son los vecinos y usuarios de los barrios de Marijin Dvor, Jarčedoli y Širokaća, sus historias de vida, sus maneras de concebir la ciudad, mirarla, moverse en ella y relacionarse con los demás habitantes. La mayoría de ellos no están organizados en ninguna agrupación de barrio o comité de acción, con la excepción de algunos miembros de asociaciones de veteranos

⁴ Cober, 27/04/2010. En el original: “Ja sam završila sa pitanjem” “Jesi za danas zarvšila. Možemo preći na razno. Na slobodne teme. Ja volim pričati. Ja bih volio da pričam o ovome negdje gdje se moj glas bolje čuje, ali nažalost, puno jači umovi od mene, kapaciteti, pokušavaju pa ne mogu da probiju s tim pričama”

de guerra; pero incluso en ese caso, no me acercado a ellos porque *a priori* me interesara la organización a la que pertenecen. Mis interlocutores han sido siempre individuos particulares que he tenido la oportunidad de conocer porque alguien me los presentó o simplemente porque toqué el timbre de su puerta y fueron tan amables como para acogerme en sus casas y dedicarme un poco de su tiempo.

Si en la elección de los informantes ha habido algún criterio que no fuera puramente el del azar o de la oportunidad, éste se impuso a partir del momento en que fue emergiendo una constante en los discursos de todos mis interlocutores: la contraposición entre sarajevitas de toda la vida y los inmigrantes originarios principalmente de las zonas rurales (*seljaci*, “pueblerinos”, o *papci*, “campesinos”). Debido a que el primer grupo de personas con las que estuve realizando entrevistas en profundidad era constituido exclusivamente por vecinos nacidos y crecidos en Sarajevo, a partir del tercer trabajo de campo advertí la necesidad de diversificar mis fuentes y busqué adrede informantes originarios de otros lugares: es con la intención de requilibrar un poco el discurso que en el capítulo 4 aparece la voz de Amin, inmigrado kosovar.

Cuando utilizo el término “informantes” me refiero principalmente a las personas que intervinieron en las entrevistas formales grabadas; sin embargo, considerarlas como las únicas fuentes orales de la cantidad inmensa de información que he ido recogiendo a lo largo de estos tres años de investigación no solamente sería del todo limitante y otorgaría una importancia en mi parecer excesiva a la entrevista como método de investigación; además no haría justicia del rol fundamental jugado por todas y cada una de las personas que he conocido en Sarajevo. Cada conversación informal y espontánea que he mantenido en la calle, en casa de amigos, en cafés y locales, en oficinas públicas, ha aportado algún dato significativo y me ha permitido ir expandiendo constantemente mi conocimiento de la realidad local. Esto se debe ciertamente a que al comienzo del trabajo de campo sabía muy poco acerca del lugar al que acababa de llegar, por lo que sobre todo durante los primeros meses cualquier

información me resultaba de vital importancia. Pero lo que más peso tiene aquí es la inmensa apertura y generosidad de las personas que he conocido. Sería demasiado largo y quizás inoportuno nombrarlas todas, pero me parece imprescindible mencionar por lo menos dos, cuyas voces aparecerán en las etnografías y cuya ayuda ha sido fundamental para el desarrollo del trabajo de campo.

Čazim nació hace 39 años en Sarajevo en el seno de una familia originaria del Sandžak montenegrino; empezó a trabajar en radio y televisión mientras prestaba servicio en el ejército bosnio durante la guerra, y actualmente es director de documentales. Ha sido él quien me ha permitido tomar el primer contacto con los inquilinos de la finca de la calle Krančevićeva. Al hallarse camino de mi casa, hacía tiempo que venía observando el edificio, que destacaba entre los demás por ser el de aspecto más ruinoso. En un segundo momento, un profesor de la Facultad de Arquitectura me lo había mencionado en relación con el plan regulador de Marijin Dvor, en el que se preveía su derribo, que sin embargo fue sucesivamente anulado por las protestas de los vecinos del barrio: me pareció un caso interesante para mi investigación y decidí realizar ahí mi trabajo de campo, pero no sabía cómo acercarme a sus moradores. La barrera lingüística era el primer obstáculo a superar: no podía dar por sentado que las personas que vivían ahí hablasen inglés (y en efecto no lo hablan, con la excepción del joven Ismar); pero luego venía mi recelo, en términos más generales, a invadir el que considero como un espacio íntimo, la reticencia a violar el umbral que supone la puerta de una casa particular. Durante un tiempo, tomando al pie de la letra el dicho según el cual en Sarajevo todo el mundo se conoce, busqué entre mis amigos y conocidos alguna conexión con los vecinos de la finca: les preguntaba a todos, literalmente, si por casualidad no conocían a alguien que viviese en la calle Krančevićeva número 5, pero la suerte parecía no acompañarme y mientras tanto el tiempo pasaba. Una noche conocí a Čazim: después de las primeras frases de circunstancia la conversación viró inevitablemente hacia las razones que me traían a Sarajevo, y comencé a hablarle de mi investigación y de las dificultades que en aquel tiempo

encontraba para realizar el trabajo de campo. Desde el primer momento se mostró muy interesado en todo lo que le contaba, hasta que me propuso acompañarme en una de mis incursiones al campo: poco días después nos hallábamos frente al portal de la finca, y él no dudó ni un instante en abrirlo y picar al primer timbre que encontramos. Me presentó a Emira y Nezir, explicando las razones de nuestra visita y también me acompañó en la primera entrevista con los Štojs; no sólo eso, sino que además fue él quien me introdujo a Cober, otro informante clave para este estudio.

La presencia de Tarik ha sido otro punto fundamental para el desarrollo de la investigación y, en términos absolutos, para mi relación con la ciudad de Sarajevo. Tarik tiene 38 años, nació y vivió toda su vida en Sarajevo. Antes y después de la guerra ha ejercido varios empleos, el último de los cuales ha sido guía turístico; sin embargo, desde que a los guías se impone el carnet oficial se encuentra desempleado, y se mantiene con pequeños trabajos esporádicos y su exigua pensión de veterano. Ha padecido trastorno de estrés post-traumático (TEPT) y, debido a sus precarias condiciones económicas y a la ausencia de familiares cercanos, todavía tiene tendencia a caer en depresión. Tarik es un personaje peculiar en el panorama de Sarajevo: la mayoría de las personas lo tilda de loco y pesado y tiende a aislarlo; esto hace que él busque especialmente la compañía de jóvenes extranjeros, a los que resulta divertido y que no lo juzgan demasiado por su estrambótica forma de ser. Si ahora puedo decir de haber entendido algo de la idiosincrasia de Sarajevo, una gran responsabilidad de eso la tiene Tarik, que no se cansa nunca de enseñar lugares significativos, recordar los viejos tiempos y contar anécdotas divertidas e historias reveladoras de lo que nostálgicamente invoca como “el antiguo espíritu de esta ciudad”. Algunas de sus frases estrella, entre todas el “Welcome to Disneyland” que reserva como respuesta a todo aquel que se sorprenda de algo que suceda en Bosnia, han dejado ya de parecerme puro folklore y ahora las entiendo en su significado más profundo, más allá de cualquier ironía.

Si le dedico tanto espacio en el apartado de metodología por supuesto no es porque sea un buen amigo; Tarik además ha sido un guía imprescindible en mis

andanzas por el Trebević y mi traductor durante la mayoría de las entrevistas en profundidad que realicé. Aunque mis competencias lingüísticas fueron aumentando exponencialmente a lo largo de los meses que transcurrí en Sarajevo, lamentablemente nunca fueron suficientes para que pudiera conducir una entrevista sin la ayuda de nadie. Por esta razón las entrevistas fueron siempre semi-estructuradas: preparaba una lista de preguntas en casa y las traducía personalmente al bosnio antes de apuntarlas en una libreta que llevaba conmigo, junto con la grabadora. Las respuestas que recibía a veces eran cortas y puntuales, pero la mayoría se extendían de una manera que a los pocos minutos ya había perdido el hilo del discurso, o por lo menos no tenía la seguridad de haber entendido del todo lo que se había dicho, por lo que me hubiera sido imposible intervenir con nuevas preguntas improvisadas, de no haber habido una segunda persona que me ayudara.

Al mismo tiempo sería incorrecto afirmar que Tarik ha sido mi traductor: el inglés que habla es muy elemental y una traducción simultánea durante las entrevistas hubiese sido imposible, además de inoportuna, ya que no quería que el ritmo de la conversación se viera truncado por constantes interrupciones (me conformaba con que, cuando me sentía perdida, él me hiciera un breve resumen de todo lo dicho). Su papel ha sido más bien el de un mediador: me ha ayudado a descifrar códigos de comportamiento que a veces se me escapaban, intervenía si la conversación se estancaba y establecía lazos de empatía con mis interlocutores cuando sus discursos asumían tonos sombríos que se me hacían difíciles de gestionar, o tocaban puntos demasiado dolorosos como para que yo agregara ningún comentario. Cuando mis competencias como investigadora fallaban, intervenían sus competencias comunicacionales como nativo conocedor de las normas interaccionales de su cultura. Es fundamental tomar en consideración la dimensión meta-comunicativa que a menudo asumieron las entrevistas, ya que no era raro que, muy metido en la conversación, él mismo hiciese comentarios o planteara preguntas que no estaban pactadas. Durante las entrevistas pues no se ha dado exclusivamente la clásica alternancia de dos locutores, entrevistador/entrevistado, sino que ha intervenido también una tercera figura,

un intermediario, al que en cierta medida se transfirió por momentos el rol del investigador, que a su vez desarrollaba un papel más pasivo, como de espectador ante la interacción de los saberes locales.

Eviscerar la dinámica de las entrevistas lleva irremediablemente a interrogarse acerca del posicionamiento del investigador respecto al campo de estudio, por un lado, y a sus informantes, por el otro. Por lo que se refiere al primer caso, ya se ha aclarado en el apartado anterior que el anonimato propio de los espacios públicos de la ciudad permite al antropólogo ser uno más en el escenario. El segundo caso es más problemático, sobre todo si partiésemos de la pretensión de reducir al mínimo, cuando no anular completamente, la presencia del investigador para que no interfiera en la explicitación de unos contenidos supuestamente objetivados y controlables. Sin embargo, de acuerdo con una concepción interaccional y praxeológica del discurso, se considera aquí la entrevista como un evento de comunicación que involucra a todos los interlocutores, incluido el investigador, en la construcción de un discurso acerca de la realidad social. Si se entiende el discurso como un proceso dinámico, entonces la entrevista es de considerarse como “un acontecimiento en el curso del cual el informante y el encuestador negocian juntos [...] posicionamientos, puntos de vista, proposiciones contingentes sobre el mundo” (Mondada, 2000:91).

Según este planteamiento, la misma expresión “punto de vista” (del nativo, del habitante, del entrevistado) es problemática: si la entrevista es un espacio en que las varias partes que intervienen colaboran en la construcción de sentido, a lo que accede el investigador no son pues unos puntos de vista locales objetivables, ni mucho menos medibles, sino la representación *ad hoc* de esos puntos de vista. La cuestión va más allá del problema primordial del científico social que base sus análisis en palabras ajenas, es decir, el no poder tener nunca la seguridad de que lo que nos están diciendo sea cierto. Se trata de tomar en consideración la forma en que los contenidos son expresados por el entrevistado, en una lógica casi teatral: cómo éste se sitúa en el contexto de la entrevista, en qué lugar pone al entrevistador, cómo se desarrolla la puesta en

escena de su discurso. Todo ello nos habla acerca de qué es lo que interesa a los sujetos que interpelamos, tanto en el sentido de qué temas son relevantes para ellos, como de qué cosas quieren que se entere el investigador y qué otras cosas no (al final del capítulo 4 se aportará un ejemplo iluminante del utilitarismo implícito a la relación entrevistador-entrevistado)

Las palabras se ajustan al contexto de la entrevista, del que el investigador es parte integrante: pero además de eso, al ser éste la persona que no sólo recoge sino que en parte solicita o estimula dichas palabras, debe tomar en consideración las consecuencias inmediatas que eso puede tener. Borrarse del contexto de la entrevista supondría una no asunción de responsabilidad frente a los entrevistados y a los efectos que la entrevista misma pueda tener sobre sus vidas privadas. Cuando el campo de investigación es un lugar donde se han producido eventos dramáticos que han marcado profundamente la vida de la mayoría de las personas, como es el caso de Bosnia Herzegovina, el proceder del antropólogo debe ser de lo más cauteloso a la hora de plantear preguntas y pedir explicaciones: en un país donde un alto porcentaje de la población ha padecido en algún grado trastorno de estrés post-traumático (TEPT)⁵, no podemos saber qué estamos removiendo en la memoria y la psique de nuestros informantes⁶. Y una vez acabada la sesión no podemos marcharnos sin preocuparnos por lo que dejamos atrás: sería como tirar una piedra a un estanque, esconder la mano y hacer como si nada, cuando los círculos de olas en expansión que produce el

⁵ Escriben L. Oruc *et al.* en su artículo "Screening for PTSD and depression in Bosnia and Herzegovina: validating the Harvard Trauma Questionnaire and the Hopkins Symptom Checklist": "Se calcula que durante la guerra en Bosnia Hercegovina más de 250.000 ciudadanos fallecieron, 200.000 fueron heridos y más de 2,6 millones se convirtieron en refugiados o desplazados internos (Mollica *et al.*, 1999; UNHCR, 2006). De manera análoga, la guerra en BiH causó un incremento significativo de los síntomas psiquiátricos relacionados con traumas (Mollica *et al.*, 1999). Estudios recientes han observado tasas variables de depresión y TEPT en la población de refugiados bosnios. Mollica *et al.* (1999) han informado que el 39,2% de los refugiados bosnios en Croacia padecían depresión y el 26,3% TEPT. Tres años más tarde, un estudio sucesivo encontró que el 45% de los que habían sido diagnosticados con TEPT o depresión seguían padeciéndolos, mientras un 16% adicional de la población estudiada había desarrollado por lo menos uno de los dos trastornos, a demostración de la naturaleza crónica del TEPT y la depresión en contextos post-bélicos (Mollica *et al.*, 2001)". Disponible en línea: <http://www.informaworld.com/smpp/section?content=a907857590&fulltext=713240928> (consulta: 01/10/2010)

⁶ Es por esta razón que desde el principio tomé la postura no sólo metodológica sino ética también de no preguntar nada acerca de las experiencias personales de mis interlocutores durante la última guerra, a menos que no fueran ellos mismos quienes abordaran el tema.

impacto de la piedra sobre la superficie del agua revelarían igualmente que el frágil equilibrio se ha roto por un momento.

3.2 FUENTES DOCUMENTALES

Aunque este trabajo se base principalmente en investigación de campo, es decir, observación directa sobre el terreno y entrevistas más o menos formales con informantes, está claro que una búsqueda bibliográfica previa es siempre indispensable. Ésta se ha realizado sobre todo en la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona.

En Sarajevo se han consultado puntualmente archivos locales, en particular: el Archivo Histórico de la Ciudad de Sarajevo, para consulta de materiales bibliográficos y fotográficos sobre el monte Trebević; el Archivo del Instituto de Estadística de la Federación de Bosnia Herzegovina, para lo concerniente a estadísticas demográficas; la biblioteca del Instituto de Urbanismo del Cantón de Sarajevo, para consulta de normativas municipales, planes reguladores y mapas; con el mismo objetivo se ha consultado la biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Sarajevo.

Otras fuentes de información constante han sido los medios de comunicación locales (prensa diaria y periódica, radio) y los portales informativos extranjeros especializados en los Balcanes (especialmente, Balkan Insight y Osservatorio Balcani e Caucaso).

3.3 ESCRITURA

La fase de redacción de la tesis ha ocupado un plazo relativamente breve de tiempo, entre comienzos de la primavera y finales del verano de 2012. Sólo breves partes habían sido plasmadas con anterioridad en forma de comunicaciones para congresos y artículos para revistas: la gran mayoría del texto que aquí se presenta ha sido escrita de un tirón. Puede que esto haya en parte influido en el estilo utilizado: una inmersión total en la escritura, sin casi descanso en los momentos previos a la entrega, podría resultar en cierta falta de frialdad a la hora de presentar la investigación de campo. No ha habido tiempo para dejar decantar el texto: el fondo de emotividad no se ha depositado del todo y el resultado es menos transparente que si hubiera habido más distancia entre escritura y relectura. Sin embargo, no deja ésta de ser una cuestión de tonos y no de contenidos.

Sobre la escritura de los capítulos 1, 2 y 3 no hay más que agregar. En cambio, es menester hacer algún breve comentario al margen de la redacción de las dos etnografías. En la primera de ellas, sobre el barrio de Marijin Dvor, he decidido organizar el material muy eclético del que disponía alrededor de la figura central un informante en particular, Cober: es a partir de su discurso que se van enhebrando los varios temas que surgen de ese terreno de estudio, y van apareciendo las voces los otros informantes.

La etnografía del Trebević, que se abre con un breve repaso de la historia de la montaña (cap.5.1), está dividida en dos ulteriores partes: la primera de ellas (5.2) describe el espacio físico y sigue un orden temático, con las voces de los informantes apareciendo cuando vienen al caso, según el asunto tratado. En cambio en la segunda (5.3), que trata de Širokaća y Jarčedoli, dos barrios sarajevitas que se encuentran en los pies del Trebević, el discurso se hace más narrativo y se estructura totalmente alrededor de los informantes. En definitiva, una parte tiene como protagonistas los lugares, la otra las personas.

Es importante aquí dejar patente un estratagema estilístico al que recurrí: para que la narración de la segunda sección resultara más fluida compacté el tiempo, hasta el extremo de que la parte dedicada a Jarčedoli parece transcurrir en un único día, cuando en la realidad realicé muchas visitas al barrio en el transcurso de más de tres meses, repartidos en dos trabajos de campo diferentes. Es una licencia literaria que me tomé, inspirándome libremente en trabajos como el *Antropología de la pobreza: cinco familias* (1959) de Oscar Lewis.

4. MARIJIN DVOR

4.1 UNA VUELTA POR EL BARRIO

Cuando me trasladé a Sarajevo por primera vez, en junio de 2009, unos amigos que se marchaban de la ciudad me dejaron el piso en el que habían estado viviendo durante unos años. Se hallaba en Marijin Dvor, al final de la calle Kranjčevićeva casi llegando a la estación del ferrocarril, en uno de los primeros conjuntos residenciales que el gobierno yugoslavo realizó en los años Sesenta, en la fase inicial de la expansión urbana socialista. En este caso, se trata de tres grandes bloques en forma de L que ocupan una zona relativamente verde en el sector D del barrio (cfr. cap. 2.3.2.1), entre las torres Unitic y la Transverzala, a espaldas del hotel Holiday Inn. Los bloques forman algo parecido a lo que el urbanismo soviético definía *mikrorayon*, o micro-distrito (véase cap. 1.3.1), es decir, una comunidad residencial con una mínima dotación de servicios, que en este caso no llegan a incluir centros médicos ni escuelas, pero sí una serie de locales comerciales: algunas tiendas, panaderías y colmados, bares y pequeños restaurantes asomados a los patios de manzana, en su mayoría destinados a aparcamientos; debajo del edificio en que vivía yo, se encontraba también un supermercado. Los patios que se suceden entre los bloques están conectados entre ellos a través de pasajes, que ofrecen amparo a las reuniones de los chicos del barrio en los días de lluvia.

Los edificios tienen unas diez plantas de altura y en cada lado varias porterías. Su estética sencilla y funcionalista es sin embargo menos austera e imponente que la que marca el paisaje urbano de la ciudad socialista, allá por Novo Sarajevo y Novi Grad. Aquí las fachadas están revestidas de ladrillo, beige en unos casos, rojo en otros, que les confiere un tono de discreta elegancia; también hay muchos balcones, y en las plantas más altas, terrazas. Estos detalles, y la calidad de los interiores, revelan que estos pisos estaban pensados para la clase media socialista. El en que habité durante mis primeros seis meses en Sarajevo era, de hecho, una joya: un sobreático de dos plantas, con un enorme salón, dos baños, tres dormitorios y tres terrazas orientadas hacia el este, con bellas vistas del

centro urbano detrás de las torres Unitic y el Parlamento, y de fondo, los montes Trebević y Romanija.

El centro de mis iniciales exploraciones por la ciudad fue inevitablemente mi barrio: desde mi cuartel general en la décima planta, me iba desplazando a pie cada día en una dirección distinta y llegando cada vez más lejos. Por supuesto el recorrido más frecuente terminó siendo el que, siguiendo Kranjčevićeva hacia oriente, pasaba delante del ex hospital militar, embocaba la avenida Maršala Tita frente a la mezquita Alipašina, y de ahí continuaba a lo largo del eje Ferhadija-Saraći hasta el corazón del barrio otomano. De mi casa a la *čaršija* tardaba veinte minutos: durante ese breve lapso de tiempo, recorría al revés casi toda la historia del desarrollo urbano de Sarajevo. La misma calle Kranjčevićeva, que es socialista al final (mi punto de partida) pero austríaca al principio, es un breve compendio de la evolución de la ciudad en el último siglo. Fue precisamente allí donde empecé a fijar mi atención y donde terminé encontrando a mis primeros informantes: en el primer piso del número 5, frente a la entrada del hospital, vive la familia Š., Mario, Zuhra “Seka” y sus dos hijos; en los bajos, el matrimonio formado por Emira y Nezir con sus tres hijas.

Kranjčevićeva marca el límite septentrional de Marijin Dvor: las calles perpendiculares a ella, que con un leve declive bajan en dirección al río, ofrecen rápidos escorzos del futuro inminente del barrio. Al final de la calle Zvizdovića detrás del Unitic, se asoma la mole blanca del nuevo centro comercial Alta, “el americano”, inaugurado a finales del año 2010, mientras que siguiendo la perspectiva de la calle paralela, la Kralja Tvrtka, se divisan las desmesuradas obras del futuro Sarajevo City Centar (SCC), el centro comercial “árabe”. Ésta última es la calle que presenta la estética más puramente austro-húngara de todo el barrio, ya que ningún elemento arquitectónico ha sido añadido posteriormente. Las fachadas descascaradas de las casas conservan todavía alguna reminiscencia de su pasada elegancia burgués. Algunas están decoradas con estatuas neoclásicas, otras tienen columnas de ventanas tipo bow window, cornisas salientes, decoraciones en bajorrelieve de guirnaldas a enmarcar las ventanas. Todas han perdido su color original, y ahora la calle está dominada por

un gris-marrón uniforme que se ilumina un poco sólo a la altura del ala occidental del cuadrilátero de Marijin Dvor, que da nombre al barrio entero. Del lado de enfrente, una pequeña escalera lleva desde el nivel de la acera a una sala de apuestas en un sótano; en el piso de al lado vive Cober.

Al llegar a la esquina, donde Kralja Tvrtka interseca con la Titova, cruzamos y bordeamos el recinto vallado que rodea el enorme agujero en el suelo del cual pronto surgirá el SCC. Hacia la mitad la valla se interrumpe para hacer sitio a un pequeño mirador con las paredes de plexiglás, desde el cual se puede admirar el estado de avance de las obras. Una enorme vorágine ancha 150 metros y profunda 50 se mete por otros 20 en el suelo con sus paredes de hormigón mojado de nieve. En el centro, altas grúas amarillas, camiones y una selva de pinchos metálicos apuntando al cielo, en el medio de los cuales se mueven laboriosos los obreros, que desde aquí se ven pequeños como hormigas. En el costado occidental del recinto, unos grandes paneles anuncian el nombre de la empresa promotora del proyecto y muestran, en ilustraciones realizadas con el ordenador, el aspecto que tendrá el conjunto: un primer edificio más bajo y ancho hospedará el centro comercial más grande de Bosnia Herzegovina, y detrás de él, dos altas torres en cristal y acero serán, respectivamente, un hotel de cinco estrellas y un centro de negocios. Como reza el video promocional, “la obra maestra de la nueva Sarajevo” ocupará una superficie total de 100.000 m², de los que 35.000 de superficie comercial con más de 300 tiendas¹.

En el gran solar a espaldas de la obra, un parquin y un lavado de coches, luego el primero de los varios descampados que intercalan el paisaje de la calle Kotromanića (antes Gundulićeva)², que embocamos dejando atrás el edificio del Parlamento y doblando a la izquierda. Estamos en el sector B del barrio, el más castigado por la guerra: los edificios que han quedado de pie están severamente

¹ Disponible en línea en www.sarajevocitycenter.com (consulta: 26/08/2012)

² Después de la guerra muchas calles de la ciudad han cambiado de nombre, en una suerte de proceso de “bosniacación” de la toponomástica. En este caso, la calle estaba dedicada a Ivan Gundulić, poeta barroco croata; ahora lleva el nombre de la dinastía de los Kotromanić, los monarcas del reino medieval de Bosnia antes de la conquista otomana. También cambió el color de fondo de los letreros con el nombre de las calles: antes eran azules, ahora son verde, el color del Islam.

dañados, de otros queda sólo el esqueleto exterior. Otros tantos han tenido que ser derribados: viviendas, un jardín de infantes, un club universitario con comedor, sala de conciertos y un anfiteatro al aire libre con vistas a la Miljacka; el vacío que han dejado está ahora ocupado por los omnipresentes aparcamientos abusivos. Si miramos el último Plan Regulador (véase mapa nº13 en el apartado fotográfico en anexo), ésta es también la zona donde se concentra el mayor número de nuevos proyectos a realizar en un próximo futuro: todas las nuevas construcciones previstas son *poslovni objekti*, es decir edificios destinados a funciones comerciales, excepción hecha por una nueva mezquita que surgirá en el solar antaño ocupado por el jardín de infantes. También desaparecerá el pequeño campamento gitano, un recinto de casitas de madera rodeado por árboles en la orilla del río³. En la más imponente de las viejas fincas austro-húngaras que ha sobrevivido, nació Saša y vive todavía Cecilia.

Proseguimos. Talleres mecánicos, un gimnasio, coches mal aparcados ocupando las aceras maltrechas, luego semi oculta detrás de unos grandes carteles publicitarios, la ruina de la central hidroeléctrica que construyeron los austríacos y en cuya defensa murió Vladimir “Valter” Perić, el héroe de la resistencia de Sarajevo contra los nazis. En su memoria, un busto de bronce mirando al río y el nombre de la calle una manzana más arriba. Ahí, en el corazón del Marijin Dvor austro-húngaro, frente a un modesto edificio de oficinas semivacío que un letrero anuncia pomposamente como “la Bolsa de Sarajevo”, vive Amin en su monolocal abuhardillado.

Para concluir nuestro paseo, regresamos por la Perića hacia el centro ideal del barrio, el edificio de Marijin Dvor, en una de cuyas esquinas, delante de la parada del tranvía, se halla el viejo café-restaurant homónimo. El elegante portal flanqueado por dos columnas que sujetan un tímpano neoclásico adornado por

³ “Antes aquí había un aserradero, un depósito de madera. Había un gran asentamiento de pequeñas casas y ruinas, más o menos casas gitanas. Durante los Juegos Olímpicos pusieron algo como unas vallas para taparlo y había un policía a casa esquina de la calle, para evitar que los visitantes sacaran fotos, era una vergüenza para la ciudad socialista. Queda algo todavía de esas vallas”. Itinerario comentado con Saša por la calle Kotromanica, 02/06/2011.

dos ángeles de yeso, haría pensar que el local sea más fastuoso de lo que es en realidad: el ambiente, decorado con sillas y sofás tapizados de telas elegantes pero discretas, es en realidad muy sencillo y acogedor. En las paredes de color amarillo oscuro, una colección de dibujos y acuarelas que retratan personajes ilustres de la ciudad, escritores, dramaturgos, pintores. Es aquí que encuentro por primera vez Miroslav, que todo el mundo llama Cober, y siempre aquí tendrán lugar todas nuestras demás reuniones. Ese día nos espera sentado en la primera mesa: es un señor de unos sesenta años, de pelo castaño claro con canas, dejado un poco largo a enmarcar una cara redonda y rojiza, de cutis picado y con un bigote que los cigarrillos han teñido de amarillo. Lleva una chaqueta de cuero marrón de corte un poco anticuado, al estilo de los años Ochenta. Junto con él, un hombre un poco más joven llamado Fikret. Cuando éste, después de tomarse su café, saluda y se marcha, Cober comenta que su amigo tiene un serio problema de salud debido a una caída que sufrió estando borracho: se partió el cráneo y, como los médicos no han sido capaces de reconstruir el hueso, ahora, debajo de la gorra que no se saca nunca, una parte de su cerebro está protegida sólo por la piel y el pelo. Está esperando a que le instalen una prótesis, pero mientras tanto se le podría matar con una cucharita de café, bromea sardónico Cober imitando el gesto de clavar la cucharita en un imaginario flan.

4.2 UN SÓTANO EN LA CALLE KRALJA TVRTKA

Cober nació en 1949 en el mismo piso donde vive todavía, a pocos pasos del café donde nos reunimos, en la calle Kralja Tvrtka. Existen dos maneras de entrar a su casa: por la portería principal del inmueble, bajando luego una vuelta de escalera hasta el sótano donde viven él y otro señor, compartiendo el baño que se encuentra en el rellano; en alternativa, se puede pasar por la *kladionica*, la sala de apuestas de al lado, a través de una puerta corredera que da directamente al estrecho pasillo de su casa. El suelo es de linóleo amarillo; a la izquierda ni bien se entra está la ducha. El hecho de que ésta se encuentre en el pasillo no es su única peculiaridad: la cortina de plástico también es un poco extraña, ya que la barra que la sujeta queda a la altura de la rodilla. Enfrente un perchero con varias chaquetas y un par de toallas colgando. Pasada la ducha se abre el reducido vano de la puerta de entrada, en las paredes estantes con todo tipo de objetos de uso cotidiano. La parte final del pasillo, que en total medirá poco más de tres metros por uno y medio de ancho, la ocupa la cocina constituida por: una lavadora sobre la cual apoya un hornillo de gas de dos fogones, una pica de acero, dos alacenas fijadas a la pared. El suelo entre la cocina y la pared está atestado de cajas de botellas de agua sabor a fresa. Frente a la cocina se abre la puerta que lleva a la única habitación de la casa, que sirve a la vez de sala de estar y de dormitorio. Consta de dos sofás, uno en el lado izquierdo y el otro en el de enfrente, bajo una ventana que, tratándose de un sótano, se encuentra muy arriba y no se abre nunca porque da directamente a la acera: la única fuente de ventilación de todo el piso es el ventanuco en lo más alto, tocando el techo, del todo insuficiente para airear un ambiente impregnado del humo de los cigarrillos que Cober fuma a repetición. Dos estanterías con libros de arte y un gran televisor, un armario. Al lado de la puerta, una mesa de escritorio con un ordenador portátil y una impresora-escáner. Colgando de las paredes, fotografías, pequeños grabados, el diploma de la Academia de Bellas Artes, un pergamino de reconocimiento por el trabajo desarrollado por la madre en el campo de la industria cinematográfica (era administrativa en una institución

llamada “Forum”); la fotografía más arriba de todas, justo encima de una imagen de la familia de la abuela fechada 1911, es un retrato de Tito en blanco y negro, con un gran marco dorado. Al centro de la estancia una mesita ratona con dos sillones orientados hacia la ventana. Una gran alfombra cubre casi todo el suelo.

El piso es tan diminuto que cuesta pensar que en él vivió durante muchos años una familia entera. Los padres de Cober se mudaron aquí en el '44, huyendo de los bombardeos alemanes sobre el barrio de Vraca, donde residían en origen. Marijin Dvor era más seguro, y el piso en el que fueron realojados, que anteriormente había hospedado una fábrica de sombreros, se encontraba además en un sótano: en ese momento era una enorme ventaja. Junto con ellos iban los abuelos maternos; pero además, el local donde ahora se encuentra la *kladionica* era por ese entonces otra habitación que había sido asignada a una anciana señora que al principio no conocían, y con la que compartían aseo y cocina. Después de la guerra nacieron Cober y su hermana Lilja: por lo tanto, durante muchos años vivieron allí un total de siete personas. Los padres acabaron divorciándose y primero se marchó el padre; luego en 1978, con los hijos ya grandes, la madre se mudó a un piso que le fue asignado en el barrio de Grbavica. La hermana, que terminaba en ese momento la secundaria, decidió ocupar, tras una pequeña operación de *adaptacija i separacija*, la habitación que había sido de la anciana señora, ya por ese entonces fallecida. Poco después Lilja se casó con Mladen y Cober, que había empezado a trabajar de taxista, con Sanela: a duras penas lograron caber todos, y sólo porque los abuelos mientras tanto se habían mudado a la costa. En ese mismo piso Lilja tuvo a sus dos hijos, Vladimir “Vlado” y Saša “Sale”: el espacio a disposición era tan reducido, que el padre les había adaptado una litera en la despensa, tan pequeña que tuvieron que sacar la puerta y aun así no cabía una cama de tamaño estándar. “Pero había luz”, recuerda Cober, agregando que el piso era una *totalna improvizacija*. Poco después de que nacieran sus dos hijas, Ira y Rea, la hermana y su familia se mudaron. Recuperado un poco de espacio en la vivienda, Cober montó ahí un estudio de diseño gráfico, dejando así el taxi con el que había trabajado entre 1982 y 1987. Pero llegó la guerra y puso fin a una carrera que, él asegura,

prometía: su estudio fue saqueado mientras él se encontraba fuera combatiendo en el frente y no le quedó ningún equipo para poder desarrollar su trabajo, no tenía dinero para volver a reconstruirlo (“Cuando acabó la guerra, lo único que tenía para ponerme era el uniforme del ejército, mi mejor guardarropa, y el más nuevo, me lo dieron justo antes que terminara la guerra. Eso era todo lo que tenía. Gracias a Dios tenía este lugar”⁴) y además, después de haber estado casi cuatro años en el frente, se encontró entre manos unas tecnologías que no conocía y la competencia de las jóvenes generaciones. En 1998, con la ayuda dos jóvenes amigos, Ćazim y Elvir, abrió en el local contiguo (el que fue primero vivienda, luego estudio de diseño y que ahora es la sala de apuestas) un pequeño colmado. El negocio en un principio iba bien, si no fuera que un tercer chaval que le ayudaba en el trabajo se llevaba dinero de la caja para jugar: al final Cober tuvo que cerrar la tienda, allá por el año 2000. Por ese entonces ya había empezado a manifestar síntomas de alcoholismo: no lo sabemos con seguridad, pero probablemente fuera en esa época que divorció de Sanela; su relación con las dos hijas también se enfrió. Ahora, después de diez años, ha dejado por completo la bebida y toma solamente esa agua saboreada a la fresa de la que está llena su cocina. En el año 2004 logró diplomarse en diseño gráfico en la Academia de Bellas Artes de Sarajevo, aunque nunca más pudo reanudar su carrera profesional. Ahora vive del alquiler que le rinde la *kladionica* y de pequeños trabajos de diseño que a veces le salen. También recibe una pensión de inválido militar, que pero se cifra en tan sólo 40 KM al mes (20 euros). Explica que en realidad le habían reconocido también una invalidez civil del 100% a causa de un problema en la pierna con el que lucha todavía, lo que le habría asegurado una entrada fija de 400 KM al mes (200 euros), si no fuera que se la quitaron, con la motivación de que ya tiene la invalidez militar. Ahora está intentando de todas las maneras posibles obtener de nuevo la pensión de 400 marcos.

⁴ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Završio se rat, ja ono što sam imao na sebi, uniformu frišku, to mi je bila najbolja garderoba. I najnovija, Dobio uniformu pred kraj rata. To mi je bilo sve što sma imao. I hvala bogu što sam imao taj prostor”

4.2.1 Infancia u kvartu

La infancia de Cober transcurrió en el radio de pocas decenas de metros alrededor de su casa, en el *kvart*, otra palabra bosnia por “vecindario”, que pero aquí viene a designar un espacio poco más amplio que la manzana de su finca. Cuando se le pregunta cuál es el primer recuerdo que se le ocurre de esos años, responde que los juegos de los niños del barrio. “No sé cómo te lo puedo explicar, no tengo manera de comparar. Aquí en el barrio había niños. Así estaban hechos los edificios, como ése del otro lado de la calle, Marijin Dvor: cada entrada tenía su salida del otro lado, al patio”⁵. Ahí los niños podían jugar libremente bajo la mirada de sus padres que los vigilaban desde los pisos arriba, sin que corriesen ningún peligro. En el inmueble de Cober no había patio interior pero a veces se unía a los niños del edificio de Marijin Dvor: entonces no estaban puestas las rejas que ahora cierran los cuatro accesos a su jardín interno, impidiendo el paso a los que no sean inquilinos del inmueble. Si no se reunían en los patios, se perdían por el barrio a buscar “aventuras”, llegando hasta los que entonces eran los límites de la ciudad, el sector D, una zona que en esa época no estaba aún edificada. En los años Cincuenta Marijin Dvor, como también recordaba Karahasan, era todavía la extrema periferia de Sarajevo.

Cober: “Todo aquello estaba pelado, no había casas ni nada, sólo ciruelos, zarzas y rosales silvestres. [...] Yo me iba a los prados, donde no había ninguna construcción. Literalmente, eran unos pastos que no se trabajaban, no se cultivaban. No era un terreno plano, no era un parque para ir de paseo, un área verde. Era igual que en las aldeas: sales de casa directamente a los prados. Un páramo jorobado donde había espinares, hierbas silvestres, y allí en el margen, cerca de las casas, justo del otro lado de la iglesia había un viejo y grande tilo, sobre el cual habíamos construido un columpio y siempre jugábamos allí... y en algunos puntos había acacias... y realmente aquello era

⁵ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Ne znam kako bih ti objasnio... nemam način da kompariram. Bilo je djece ovdje u komšiluku, tako su građene zgrade. Evo preko puta Mari'n Dvor, svaki ovaj ulaz ima i izlaz s druge strane zgrade u dvorište”

*todo salvaje, la configuración no era para nada definida, nada estaba cultivado*⁶.

Para las aventuras, los campos detrás de casa; para la vida diaria, el *komšiluk*. El barrio austro-húngaro de Marijin Dvor era un entorno muy distinto, por historia y demografía, de la *mahala* otomana: sin embargo Cober recuerda claramente como ese sistema de obligaciones, esa red de apoyo mutuo que hemos descrito en el capítulo 2.2.2., regulaba también la cotidianidad de su vecindario.

*Cober: “No hubo ni una vez en que pude salir para comprar pan para nosotros sin que fuera a ver a todas esas viejas señoras para preguntarles qué necesitaban comprar. Eso nos era impuesto como una obligación, no sólo a mí sino a todos los niños de mi edad. De verdad que entonces era así. Si salía, la abuela me mandaba a comprar pan, y había que ir enfrente donde estaba la tía esa y la tía otra, estaba lleno de tías que quizás necesitaban algo*⁷*, y que si los niños salen que no salgan gratis, que no vayan con las manos vacías. Así era la costumbre. No era una práctica mía y de mi familia, sino era una cosa normal para cualquier familia normal*⁸

⁶ *Ibidem*. En el original: “To je onda sve bilo golo, nigdje kuće, nigdje ničega, trnjak, kupine i šipci. Ovaj trokut između Trščanske, Kranjčevićeve i Bulevara. U tom trokutu je bila, u moje vrijeme, kada sam ja počeo izlaziti da se igram oko kuće onda sam išao na livadu na kojoj nije bilo nikakvog objekta. Koja je bila u bukvalnom smislu livada. Nije se obrađivala, niti se kultivisala. Nije to bio neki ravni teren, nije to bio park za šetanje, zelena površina. Nego to ti je bilo isto k'o na selu: izađeš iz kuće na livadu. Ledina grbava na kojoj ima trnja, na kojoj ima boca, žara... na kojoj je ovdje po rubu, bliže zgradama, baš preko puta crkve je bila lipa jedna stara, debela i na njoj smo pravili ležaljke i svašta nešto se igrali... i na nekoliko mjesta bili su neki bagremovi i eto, to je bilo faktički sve na livadi... i kažem ti, konfiguracija je bila potpuno neurađena, ništa nije kultivisano”

⁷ En bosnio tanto *baka/baba* (abuela) como *teta* (tía), y sus equivalentes masculinos, son palabras que se usan también para referirse a personas mayores y dirigirse a ellas de forma cariñosa. En el caso de este informante, las “tías” de las que está hablando no tienen ningún vínculo de parentesco con él, sino que serían seguramente amigas (vecinas) de la abuela o de la madre.

⁸ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Ja nisam nijednom izašao da kupim hljeb za nas, a da ne obiđem sve ove starije žene i ne upitam ih šta kome treba kupiti. To se nametalo kao obaveza, ne meni nego djeci mojih godina. Pa ne, ali to je stvarno tako bilo. Ja ako idem, mene baka šalje da kupim hljeb, obavezno preko puta je bila teta ta, teta ta, to su sve neke tete koje možda nešto trebaju i kad djete ide da ne ide džaba i da ne ide praznih ruku. Tako je to bilo uobičajeno. Nije to bila praksa mene i moje porodice, nego je to bila normalna stvar za jednu normalnu porodicu”

Si una de las características definitorias del buen vecindario bosnio es la obligación moral a prestarse ayuda mutua entre vecinos, otra son las visitas a casa de unos y otros, tanto como práctica diaria (tomar café y comentar los chismes del barrio, especialmente entre mujeres), como en ocasión de las fiestas religiosas u otros momentos importantes de la vida familiar (bodas, entierros etc.). Todo ello, recordamos, *bez ozbira na vjere*, independientemente de la religión de cada uno.

Cober: “Así era pues la relación de vecindario, cómo te lo digo...las cosas más sencillas de la vida no podían suceder sin la presencia de los vecinos. No quiero decir ahora que todos fueran propiamente vecinos. Normalmente son vecinos los más cercanos, a menos que no tengan caracteres muy diferentes que no se pueden conciliar, pero suelen ser los más cercanos en el mismo nivel, me refiero, literalmente en la misma planta. Por ejemplo, yo estoy en el sótano, entonces viene a verte el más cercano; si no te llevas bien con ése, ya vendrá otro. Pero siempre habrá alguien con quien mi abuela podrá tomar el café a la mañana y charlar de lo que pasa, repasar los chismes del barrio, cotillear y qué sé yo. Lo mismo esa otra vecina, independientemente de su religión”⁹

Del relato del informante se deducen tres elementos cruciales del *komšilik*: primero, que es una relación social fundamental en la sociedad bosnia, que algunos llegan a considerar igual o incluso más importante que las relaciones de parentesco; segundo, que trasciende las fronteras interreligiosas; tercero, que existe una suerte de jerarquía de los vecinos fundamentada en la proximidad física, por lo que los vecinos más cercanos (*prve komšije*, los “primeros vecinos”) tienen un grado mayor de obligación mutua, la cual se va haciendo menos

⁹ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Onda je bio odnos komšijski, kako da kažem, najjednostavnije stvari u životu nisu mogle proći bez prisustva komšije. Neću ja sad reći da je baš svih komšija. Obično su najbliže komšije, osim ako nisu različiti karakteri pa se ne mogu složiti, obično su najbliži na istom nivou, mislim bukvalno na spratu. Evo, ja sam u suterenu pa ti dođe najbliži ovaj pa ako se ne možeš s njim onda će doći neko drugi će biti. Ali s nekim, neko je uvijek taj s kim će moja baka recimo ujutru piti kafu i pričati šta se dešavalo, oblažavati komšilik, tračati i šta ja znam. Isto tako ta komšinica, nije tako, bez obzira na vjere”

imperativa a medida que nos alejamos del centro y que los vínculos interpersonales se hacen más laxos.

Profundizando en la temática del viejo vecindario, Cober describe cómo los vecinos compartían las festividades religiosas propias de otras confesiones: en este caso, rememora cómo él y la hermana (de origen católico) participaban de la Navidad ortodoxa yendo a visitar a un vecino serbio, el señor Savo.

Cober: “Allí no había ningún tipo de odio étnico, de nada. Pero se sabía que mi hermana y yo, si iban también de otras familias no lo sé, pero mi hermana y yo teníamos la obligación, para cada Navidad serbia, de ir a verle en un determinado momento. Eso se llama quizás polaznici [literalmente ‘visitantes’]. El día de Navidad [ortodoxa], el primero que toca a la puerta es el polaznik. Ahora no sé si lo había establecido la religión de esta manera, o la gente entre ellos”

Ćazim: “El primero que llega, ¿es el con los huevos?”

Cober: “No, eso es para Pascua. Yo te hablo de Navidad. El primero que te toca a la puerta es el polaznik. El primero al cual se agasaja y se dan regalos. Pero te digo que no sé si es una verdadera tradición o si ha cambiado con el tiempo. Pero a primera vista, en mi época los polaznici se regulaban solos”

Ć: “¿Y cómo era? No cualquiera puede ser polaznik”

C: “Cómo te lo puedo decir...con eso es cuando quizás se comienza a distinguir entre lo urbano y lo rural. Ahora, en la ciudad nadie nunca te vendrá a ver para Navidad a las cinco de la mañana. Nadie está loco. Y si así fuera, aunque fuera quién sabe qué gran creyente, yo pensaría que se ha confundido y le preguntaría: ‘¿Por qué has venido?’. Porque nadie es tan creyente como para esperar a alguien a las cinco de la mañana para el café, la rakija, los dulces y qué sé yo. A diferencia de los pueblos, donde hay de esa gente que celebra toda la noche el Badnjak¹⁰, la noche antes de Navidad, y los echan de la

¹⁰ El término se refiere a tres tipos de objetos rituales vinculados a las celebraciones de la Navidad ortodoxa. El primero y original es un tronco de madera, normalmente de encina, que se

kafana y entonces van a felicitar la Navidad al primer vecino [prva komšija] y allá sigue bebiendo. Y quiero decir que ahora se da una combinación de las costumbres urbanas con las rurales. Ahora no hay más polaznici casuales, si no que se sabe quién será tu polaznik¹¹. El polaznik será un niño del vecindario. Yo qué sé quién era el nuestro. Pero eso, te digo que teníamos inevitablemente la obligación, cuando toca la Navidad serbia después de Año Nuevo, todo lo demás no importaba, esa mañana teníamos que levantarnos temprano, asearnos, vestirnos bien e ir del viejo Savo a desearle feliz Navidad. Íbamos mi hermana y yo. Teníamos primero que felicitarle al viejo Savo porque él era el más próximo, luego de lo de Savo ir de determinada gente a felicitar la Navidad. Tanto si era polaznik como si no, debía hacer toda la ronda. Si alguien había llegado antes que yo, le habían agasajado y hecho regalos especiales, luego tus regalos eran a veces dinero, calderilla, pero [para quien llegaba] más tarde [los regalos] bajaban a un par de naranjas, un par de algarrobas, ciruelas pasas, higos y cosas así”¹²

enciende en la casa la noche antes de Navidad y se deja quemar durante todo el día siguiente; el segundo, una adaptación del primero a la vida moderna en las ciudades, es un fajo de ramitas de encina con hojas marrones, con que se decora la casa durante las fiestas navideñas; el tercer tipo de Badnjak es un arbolito de encina cortado que se utiliza en las celebraciones navideñas públicas (véase [http://en.wikipedia.org/wiki/Badnjak_\(Serbian\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Badnjak_(Serbian)), consulta 14/08/2012).

¹¹ Siempre según la Wikipedia, en la tradición serbia ortodoxa el “primer visitante” no sería alguien que decide libremente, o bajo la presión de su propia familia, ir a visitar a otra, sino que cada familia designaría a su *polaznik*. “La primera visita que la familia recibe ese día es considerada importante. La familia elige a alguien, normalmente un joven hombre, como su primer visitante, conocido como *polaznik*, antes de la llegada del cual nadie de fuera tiene permiso de entrar a la casa. Temprano a la mañana el día de Navidad entra a la casa, primero el pie derecho, y saluda a la familia con ‘Cristo ha nacido’, a lo que le contestan ‘De verdad ha nacido’” (en [http://en.wikipedia.org/wiki/Badnjak_\(Serbian\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Badnjak_(Serbian)), consulta 14/08/2012). Siguen luego toda una serie de rituales alrededor del Badnjak que prevén la participación del *polaznik*.

¹² Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Nema tu nikakve nacionalne mržnje, ničega. Ali znalo se da smo ja i moja sestra, da li su iz drugih porodica ne znam, ali mi smo morali za svaki srpski Božić otići u određeno vrijeme, to se zovu valjda polaznici. To su na dan Božića, ko ti prvi zakuca na vrata to ti je polaznik. E sad ja ne znam je li to religija tako regulisala ili je to narod među sobom. / G: Prvi čovjek koji ti dođe, je li to ono sa jajima? / I: Ne, to je za Vaskrs. Ovo je Božić. Prvi čovjek koji ti pokuca to ti je polaznik. Kojeg ćeš počastiti, darovati... ali kažem ti, ja ne znam je li to tačno običaj ili se to mijenjalo vremenom. Ali otprilike, u moje vrijeme su se polaznici određivali. / G: Razvilo se to. Ne može svako da bude polaznik. / I: Ma kako bih ti rekao, to je valjda ono kad se počne razdvajati nešto urbano gradsko i ono ruralno. I sad, neće ti niko u gradu doći u 5h ujutru da ti čestita Božić. Nije niko lud. A i taj, da je ne znam kakav vijernik mislim

Cober está muy bien informado sobre los detalles del ritual navideño ortodoxo; en cambio Ćazim no sabe qué es un *polaznik* y se confunde entre la Navidad y la Pascua. Uno nació en el seno de una familia comunista -y por lo tanto no practicante- de origen católico, el otro es de origen musulmán, pero lo que parece hacer la diferencia aquí es la generación de pertenencia: Cober vivió los primeros cuarenta años de su vida inmerso en un ambiente (*sredina*) en el que la comunicación intercomunitaria era la norma, mientras que Ćazim lo experimentó sólo en su infancia y primera juventud, porque luego llegó la guerra a desarticular ese sistema. Ahora hay menos probabilidades de que un musulmán visite a un serbio para Navidad, aunque fuera simplemente por el hecho de que, después que un buen número de ellos abandonara la ciudad durante la guerra, hay menos serbios en la ciudad.

Cecilia, vecina de la calle Kotromanića, pertenece a la misma generación de Cober. Nació en 1945 en el piso donde vive todavía, en una vieja finca austro-húngara que en su momento fue seguramente elegante. Ahora, con su fachada martirizada y los bajorrelieves estilo Secesión corroídos, parece como si se hiciera la fuerte para sostener al esqueleto del edificio de al lado, con quien forma una lúgubre pareja de sobrevivientes en el medio de los solares vaciados por las granadas. Del segundo parecen quedar sólo los muros perimetrales, con el techo destripado a través del cual sobresalen las ramas de los árboles que han crecido en su interior; sin embargo, dando la vuelta por el patio interior se descubre que la parte trasera del edificio ha permanecido milagrosamente de pie, y está habitada. Una escalera exterior de madera sustituye a la original, destruida, y conduce a las tres viviendas que quedan de todo el inmueble: los

da bi se zbunio i pitao: „Što si doš'o?". Jer nije niko takav vijernik da očekuje nekoga u 5h ujutru na kafu, rakiju, kolače i ovo i ono. Za razliku od sela gdje ima tih gdje ljudi cijelu noć slave taj Badnjak, noć pred Božić i iz kafane ga izbace i on prvom komšiji ide čestitati Božić i tamo odmah nastavi piti. E sad hoću reći da je to kombinacija tih navika urbanih sa ovim ruralnim. I onda sad nema više sad tih prolaznika slučajnih, nego zna se ko će ti biti polaznik. Biće ti polaznik djeca iz komšiluka. Šta ja znam ko je nama bio. I tako, kažem ti mi smo ti obavezno morali, kad padne Božić srpski iza Nove godine, mi smo to jutro bez obzira na sve, mi smo morali ujutru rano se ustati, oprat, dotjerati, upicaniti se, moramo ići čika Savi čestitati Božić. Ja i sestra idemo. Ja sam morao otići prvo čika Savi jer je on tu najbliži i onda od Save običi odrećenje ljude, svima čestitati. Da li sam polaznik il' nisam, moram ja proći tu turu. Ako je neko prije mene bio, i on je počašćen i on je posebno darovan i nešto, a ti darovi su nekada bili dukati, folovi a kasnije se svelo na par narandži, par rogača, koju suhu šljivu, smokvu i to"

balcones que se asoman al patio han sido pintados de blanco, los arquitrabes reforzados con bigas de madera adicionales. Unos niños juegan abajo chapoteando en los charcos de nieve sucia.

Cecilia es una señora robusta que viste una bata celeste, lleva el pelo cardado teñido de negro y un maquillaje pesado en los ojos y los labios. Vivía en el piso con sus padres y dos hermanos, uno de los cuales cuando se casó trajo a vivir allí a la esposa (otro vive en Mostar); luego llegó también el marido de ella, con quien tuvo un hijo, el cual ahora vive en el barrio de Otoka con su familia¹³. Cecilia se separó, sus padres murieron antes de la guerra, el hermano justo después: ahora las dos cuñadas se han quedado solas en el gran piso de techos altos y amplias ventanas, un hermoso ejemplo de arquitectura austro-húngara, si no fuera que no pueden permitirse calentarlo todo, así que se limitan a usar la cocina y dos habitaciones. Cecilia trabajó durante 40 años de contable para el periódico *Oslobodjenje* y cobra una pensión de 390 KM al mes, menos de 200 euros. Durante la guerra permaneció todo el tiempo aquí, en el sótano cuando los bombardeos eran más intensos o en el piso, cuya mitad orientada a sur era impracticable¹⁴. Con la ocupación del barrio de Grbavica, justo en frente del otro lado del río, las casas de la calle Kotromanića se encontraron en la primera línea de fuego.

Sus recuerdos del viejo vecindario precedentes a la guerra son similares a los de Cober. Describiendo cómo se vivían las festividades en el *komšiluk*, añade sin embargo un elemento interesante que nos permite apreciar la leve pero significativa diferencia entre la *mahala* tradicional otomana y un barrio como

¹³ El verbo “casarse” tiene dos traducciones en bosnio, dependiendo del género del sujeto: *udati se* para las mujeres (incluye el concepto de “darse”, *dati se*) y *oženiti se* para los hombres (*žena* quiere decir “mujer”, por lo que este verbo se podría traducir literalmente como “tomar mujer”). La tradición en Bosnia es patrilocal, pero prevé excepciones que se ven reflejadas en el lenguaje coloquial: cuando es el marido quien se muda al lugar de procedencia de la familia de la esposa, se usa el verbo *udati se*, como si se tratara de una mujer. Es éste el caso de los padres de Cecilia, de los que era la madre quien disponía del piso (por asignación de la empresa), por lo que el padre “de hecho, se dió” (“*faktički udao*”), al igual que luego el marido de Cecilia.

¹⁴ En el Museo de Historia de Sarajevo, que ahora hospeda una exposición permanente sobre el asedio, un plano realizado por el arquitecto Zoran Doršner en 1994 muestra la “metamorfosis destructiva” de un piso típico de 100 m² convertido en refugio, donde la mitad de la superficie era inutilizable porque destruida y demasiado expuesta al fuego de los asediantes (véase apartado fotográfico en los anexos)

Marijin Dvor, habitado por *haustorćadi* (véase cap.2.3.1.2), más heterogéneo en su composición demográfica (tanto en el sentido del peso estadístico de las varias comunidades, como del porcentaje de matrimonios mixtos) y, en la segunda mitad del siglo XX^o, políticamente alineado con el comunismo¹⁵.

Investigadora: "...Ese concepto de komšiluk era algo realmente fuerte"

*Cecilia: "Sí, y la sociedad [društvo], y todo. Todos celebrábamos Navidad y Bajram y todos creían en San Nicolás, salían de casa con los cuévanos, los diablos y san Nicolás, y los niños recibían regalos. Cuando era Bajram, todos salían también. [...] Todo eso lo organizaba el komšiluk, las varias fiestas. Todos nos reuníamos, éramos una única cosa. Hermandad y unidad como decía Tito, mientras que ahora... Ahora estamos todos separados, ahora es una lástima"*¹⁶

En su discurso Cecilia utiliza dos conceptos distintos, *komšiluk* y *društvo*, comunidad de vecindario y sociedad, que en otro contexto entrarían en contraposición el uno con el otro. La *Gemeinschaft* de barrio se opondría conceptualmente a la *Gesellschaft* socialista, para retomar la dicotomía clásica establecida por Tönnies; en alternativa, en el lenguaje durkheimiano hablaríamos de solidaridad mecánica de barrio *versus* la solidaridad orgánica del socialismo. En ambos casos la primera forma de organización social estaría destinada a desaparecer en favor de la segunda¹⁷. Aquí sin embargo estos dos polos conceptuales no se contraponen, sino que se complementan y se

¹⁵ La identificación, durante la segunda mitad del siglo XX^o, de la mayoría de sus habitantes con el comunismo y la identidad yugoslava, tiene una correspondencia en la orientación política actual del barrio, donde el partido de mayoría es la SDP, una formación política "ciudadana", es decir no étnica. La SDA, el principal partido musulmán, aquí es apenas la cuarta fuerza política (elecciones 2010), mientras desde 1990 ha sido siempre la primera en Stari Grad (Bašćaršija y *mahale*), suplantada por primera vez en las últimas elecciones administrativas (7/10/2012) por la SBB de Radončić.

¹⁶ Entrevista con Cecilia, 13/12/2010. En el original: "CATE: ...Ovaj koncept komšiluka stvarno je bilo nešto jako. / CECILIA: Ova ulica na primjer... jeste, i društvo i sve. Svi smo slavili i Božiće i Bajrame i sve vjerovalo se Sveti Nikola pa su išli po kućama sa sepetima, krampuzima i Nikola Sveti i djeci darovali i sve je to bilo. Kad su Bajrami, išlo se svima. [...] A sve su to komšiluk organizovao, razna ta slavlja i to. Svi smo družili, bili kao jedno. Bratstvo i jedinstvo što je Tito govorio, a sad.. Sad smo svi razdvojeni, sad je žalosno.

¹⁷ Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft* (1887); Emile Durkheim, *De la division du travail social* (1893)

enriquecen el uno con el otro: para la ideología titista del *bratstvo i jedinstvo*, la hermandad y unidad entre los diferentes pueblos yugoslavos, el variegado vecindario bosnio ofrecía un fecundo terreno para su puesta en práctica cotidiana. Si damos por válido el paralelo que establecen Alexander y Buchli entre el proceder de la antropología y el de la planificación socialista, por la atención que ambas disciplinas prestarían a la escala micro en tanto que ámbito de gestación del sistema macro –por lo que para el socialismo “la cocina era sólo un cabo de un continuum que se extendía hasta la ciudad y la nación” (2007:3)-, entonces el barrio sería otro escalafón en esa cadena de formación societaria. El socialismo yugoslavo, en lugar que combatir los lazos de vecindario preexistentes en tanto que formas no socialistas de vida colectiva, los aprovechó, eso sí, encausándolos ideológicamente. De hecho, el solapamiento entre *komšiluk* y *društvo*, o mejor dicho la inserción del segundo en el primero, se logró mejor en barrios “modernos” como Marijin Dvor que en las *mahale* tradicionales o en el campo.

Según Cober, “cuando [los vecinos] son gente honrada, si se entienden, se llevan bien, esos vínculos [de vecindario] son más fuertes que los de parentesco”¹⁸, y cuenta la historia de la amistad entre sus abuelos y unos antiguos vecinos de cuando todavía vivían en Vraca, antes de ser realojados en Marijin Dvor en el ’44. La otra familia había comprado un terreno en Grac, una localidad de montaña cerca de Sarajevo en la municipalidad de Hadžići, para construir una casa de fin de semana. El abuelo de Cober les ayudó trabajando tan duramente en la obra, que su amigo terminó reservándole una habitación en la nueva casa para todas las veces que hubiesen querido ir a visitarlos. “Ese hombre lo había dicho como en broma, pero esa broma luego se convirtió en realidad, en ley, en promesa, en obligación. Le dijo: ‘Mientras estéis vivos, en esta casa vosotros dos tendréis vuestra habitación’ [...] Y así fue de verdad”¹⁹. Con la edad, los abuelos

¹⁸ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Ako su pravi ljudi, ako se razumiju, slažu, to su bile veze čvršće od porodičnih”

¹⁹ *Ibidem*. En el original: “I taj je čovjek, nije da je rekao nego to je bilo otprilike ono kao priča bezvezna pa šala, pa nije šala i onda se ta šala pretvorila maltane u zbilju, u zakon, u obećanje, u obavezu. I on je rekao: ‘U ovoj kući ćete vas dvoje imati svoju sobu dok ste živi’. I tako je stvarno bilo”

terminaron pasando mucho tiempo en la casa de los amigos, lo que permitió a Cober vivir más cómodamente en el pequeño sótano de la calle Kralja Tvrtka. Esos hechos demuestran el fuerte impulso a la ayuda mutua que implica una relación entre vecinos convertidos ya, en este caso, en amigos; sin embargo, llevan Cober a hacer también otro tipo de reflexión:

“Podríamos decir que esto disminuye o que parece disminuir el valor de la amistad. Lamentablemente, todo al final tiene alguna utilidad. Yo soy útil para ti, y tú eres útil para mí. A todo esto, nos llevamos bien y nos prestamos ayuda mutua. Esto es amistad. Pero esa utilidad como base de la creación de una amistad es despreciable. No podemos decir ‘simplemente nos hemos conocido y ya’, porque no es así. [...]”²⁰ Quiero decir, siempre hay algo mutuo. Esta es la orientación de la gente. Mi abuelo, por muy duro que haya trabajado y le haya ayudado, seguro que íntimamente consideró que con aquello se le abriría alguna posibilidad. Tal vez no contara con una habitación, pero es probable que haya considerado que con el tiempo se ganaría el privilegio a veranear allí. Entonces si reflexionas un poco sobre esto, te das cuenta de lo que te he dicho. Cada amistad, cada asociación entre personas proviene de una satisfacción mutua de algún tipo”²¹

²⁰ En este punto, Cober dijo algo que omito en el texto porque no es pertinente aquí, pero que sin embargo es interesante mencionar en una nota al margen. De cara a nuestro primer encuentro Ćazim, el amigo común que nos presentó, me sugirió llevarle como regalo, en vez que el clásico paquete de café y azúcar, una copia del programa informático de retoque fotográfico Photoshop. Hacía tiempo que buscaba la última versión, que le podía servir para eventuales trabajos de diseño, y yo la tenía en mi ordenador. Cuando le entregué el cd con el programa grabado, Cober se alegró mucho, realmente fue una buena sugerencia por parte de Ćazim. Ahora, hablando de los segundos fines que implica cada amistad, Cober menciona mi regalo: “Ella y yo nos hemos visto hoy por primera vez, tal vez ella saque algo de toda esta charla, y yo he conseguido Photoshop”, dejando así totalmente al descubierto la dimensión utilitarista de la relación investigador-informante.

²¹ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Ovo što ću reći može umanjiti ili može izgledati kao da umanjuje značaj prijateljstva. Nažalost, sve se uvijek na kraju svodi na neku korist. Koristan sam ja tebi, a koristan si ti meni. A u svemu tome se dobro slažemo i rado jedan drugome pomažemo. To je prijateljstvo. Ali ta korist kao osnova stvaranja prijateljstva kao takvog je zanemarljiva. Ne možeš ti sad reći ‘Bez ikakve veze se mi upoznali i tako’, a nismo. [...] Znači, uzajamo uvijek je nešto. I hoću ti reći da su ljudi tako nastrojeni. I moj je deda, kolikogod da je njemu naporno radio i pomagao, sigurno duboko u sebi smatrao da s tim sebi otvara neke

Con estas últimas palabras Cober pone el acento sobre un punto que nos permite entender mejor los vínculos de *komšiluk*: los vecinos no comparten necesariamente una amistad (*prijateljstvo*), sino que establecen una asociación (*druženje*) en tanto que personas aunadas, en este caso, por el elemento de la localidad. Éste último, y en esto reside la especificidad del *komšiluk* bosnio, es un aglutinante muy potente, a veces incluso más fuerte –según reza la sabiduría popular– que los mismos vínculos de parentesco. Ya Sorabij (2008:105-106) observa como, incluso cuando tensiones y conflictos dañan la calidad de las relaciones entre vecinos, éstas se llegan a romper del todo sólo en casos de extrema gravedad: por lo general, se intenta mantener los sentimientos negativos bajo control y continuar cumpliendo con los deberes del *komšiluk*. O, como indica Bougarel (1999/2000:28), los lazos de *komšiluk*, creados por la localidad, pueden llegar a ser tan fuertes que, en un momento dado, son capaces de sobrevivir incluso si viene a faltar ese elemento fundador, como es el caso de la diáspora bosnia provocada por la guerra: vecinos que se encuentran esparcidos por el mundo se mantienen en contacto entre sí, de la misma manera que los antiguos vecinos pueden ser la base de apoyo para los refugiados cuando éstos regresan de visita al lugar de origen.

La simpatía mutua, la afinidad personal pueden fortalecer dichas relaciones, pero no son indispensables como en la amistad. La obligación a la reciprocidad que genera, por ejemplo, el hecho de ser *prve komšije* no depende de cuánto las personas implicadas en la relación se gusten, lo cual puede a veces parecer algo un poco exagerado y paradójico para quien no esté familiarizado con los códigos locales. Pongo el ejemplo de Emira y Zuhra apodada Seka, dos mujeres que tendremos ocasión de conocer mejor más adelante; ahora baste con decir que para nada son amigas entre ellas, pero son vecinas: la primera vive en la planta baja y la segunda en el piso de arriba de una vieja finca en este mismo barrio de Marijin Dvor. Especialmente Seka habla de Emira y su familia en términos muy

moгуćnosti. Možda on nije računao na sobu ili nešto, ali je vjerovatno smatrao da će steći povremeno privilegiju da tu dodje ljetovati. Najmanje. I sad kad malo razmisliš, skontaćeš sam ovo što sam ti rekao. Svako prijateljstvo, svako druženje proizlazi iz nekakvih uzajamnih ispunjavanja”

negativos, llegando a expresarse con tanto desprecio que resultaría imposible comprender cómo puede ser al mismo tiempo la madrina (*kuma*) de la hija más pequeña de Emira, si no interpretáramos este hecho según las reglas del *komšilik*. Aunque hubiera podido pedírselo a otras personas, Emira eligió como *kuma* a Seka por su proximidad; a su vez, en base al mismo principio, Seka no pudo negarse. Vemos así como la cercanía física es un factor generador de una intimidad y obligación mutua que no necesariamente tienen que corresponderse a una igual afinidad entre personas y que, por lo tanto, no son de confundirse con la amistad.

4.2.2 Juventud u gradu

Si la infancia de Cober estaba marcada por las fronteras invisibles del vecindario, la llegada de la juventud significó la expansión de su radio de acción, con la conquista de las calles de la ciudad.

Cober: “Los años adolescentes, cuando se empezaba un poco seriamente a estar en compañía con los demás, y con las chicas, y a salir por la ciudad, si querías salir de tu kvart. Se acababan los juegos en el barrio, más bien ya empezabas a hacerte el serio e ibas a la ciudad”²².

Aquí tenemos el primer rito de paso de los jóvenes de Sarajevo: dejar los juegos alrededor de la manzana donde uno vivía e ir a la ciudad, donde esta expresión (*ići u grad*) se refiere comúnmente a salir del barrio para ir al centro. La práctica difusa entonces como ahora, es hacer el *korzo*²³, es decir, pasear arriba y abajo por la calle principal, en un ritual colectivo de miradas e intercambios sociales que Cober describe así:

²² Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “E tinejdžerske godine, kad se počelo malo ozbiljnije družiti, i sa djevojčicama i ovo i ono i izlaziti u grad, ako hoćeš izlaziti iz kvarta. Prestajanje igranja u kvartu, već nego sad ozbiljan si i ideš u grad”

²³ En Italia, donde la misma práctica está muy difusa, se habla de *struscio*, “restregamiento”, o también de *fare le vasche*, “hacer piscinas”.

“Había tres columnas de gente de un lado, tres del otro. La gente paseaba, se saludaba, se cortejaba, veía quién le gustaba a quién, se miraba... Entraba en contacto: saludas a alguien, entonces te paras, charlas un poco, se reúne un poco de gente y luego de nuevo se dispersa. Y básicamente aquella era una visión fundamental de la diversión ciudadana. A menos que no fueras al cine”²⁴.

El *korzo* en la actualidad se desarrolla entre Bašćaršija y la Maršala Tita a lo largo del eje Sarać-Ferhadija, en cambio Cober recuerda que en su juventud se hacía en la actual calle Koševo, entonces Kralja Tomislava, hasta el Veliki Park: el final de ambos recorridos era la plaza donde actualmente surge el centro comercial BBI. Y agrega: “Ahora cuando me acuerdo de aquello, pienso en eso como un dar vueltas sin sentido, sales y te ves obligado a recorrer la misma distancia para arriba y para abajo diez veces”²⁵.

El área donde ahora se levanta el BBI, era en aquella época una zona con una alta concentración de bares, y allí tenía lugar el segundo ritual de paso de los jóvenes sarajevitas: empezar a frecuentar las *kafane*²⁶.

Cober: “Algunos empezaban muy temprano a ir a las kafane, donde no eran siquiera bienvenidos, te miraban como a un niño. Como el

²⁴ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Tri kolone se kreću u ovom, tri u onom. I onda se u tom šetanju ljudi sretnu, ašikuju, vide ko se kome sviđa, gleda hoće li se vidjeti, neće li... Kontakti, sretnoš nekog pa staneš pa popričaš pa se skupi malo raje pa se opet razbije. I uglavnom to je bio osnovni vid gradske zabave. Osim ako ne ideš u kino”

²⁵ *Ibidem*. En el original: “Ja sad kad se toga sjećam, razmišljam o tome kao o onom preskakanju besmislenom. Kao izađeš i strašan ti je događaj što ćeš hodati jednom relacijom deset puta gore-dole”

²⁶ La *kafana* (o *kahvana*, de *kafa* o *kahva*, café) es un tipo de establecimiento muy difuso en la ex Yugoslavia, sobre todo en Bosnia Herzegovina, Serbia, Croacia y Macedonia, donde se sirven bebidas alcohólicas y cafés. En las zonas a mayoría musulmana de Bosnia algunas de las más tradicionalistas no sirven alcohol (el número de éstas últimas parece estar aumentando). Más allá de las variantes regionales, la *kafana* se caracteriza por ser un lugar de sociabilidad principalmente masculina, donde las mujeres no suelen acudir si no van acompañadas de algún hombre; por la omnipresente música folk (a menudo tocada en vivo por bandas que sólo se mueven en el circuito de la *kafanska muzika*); también en parte por haber atraído sobre sí, en las últimas décadas, una larga serie de estereotipos sociales negativos que retratan la *kafana* como un ambiente decadente, de mentalidad retrógrada, donde los tráficos ilícitos son tolerados; pero seguramente por revestir un rol fundamental en la cultura local y el imaginario colectivo de los Balcanes Occidentales.

Daco ese, el escritor, el difunto Dario Džamonja²⁷, él era de esa clase, de los que comienzan de niños a entrar en las kafane, donde bebe gente mucho mayor [u najozbiljnijim godinama, “en los años más serios, más solemnes”], buena gente, señores honrados, pero digamos de esos que salen cada mañana a tomarse un par de copas... [...] Y cuando en ese tipo de kafana niños de 15-16 años empiezan a actuar como tú, se quedan ahí sentados durante horas e intentan integrarse de alguna manera a ese ambiente, como si tomar alcohol les diera el derecho a integrarse [...] Había también kafane en las que no se miraba mucho, como esa Marinkova Bara [...] En el pasaje del viejo edificio, del otro lado de la calle respecto al café Istra, había un almacén de bebidas. Entonces, la gente joven que no se sentía lo suficientemente madura como para ir a las kafane, iba allí y cogía en el almacén cerveza y vino y se los llevaban detrás de los jardines en ese bosquecito, y así nació la famosa Marinkova Bara. Más tarde allí empezó la droga y todas esas cosas...”²⁸.

El café Istra, junto con la *kafana* Park y Marinkova Bara, era un nudo central de esa área. Cuando lo derribaron, en su lugar fue levantado el UNIMA, mejor conocido como Sarajka, el primer centro comercial de Sarajevo. “Pero mucho más modesto”, especifica Dina, “gris, construido en el mismo estilo del Holiday Inn, bien socialista²⁹. *Sarajka*, como *sarajlija* en masculino, es el nombre de las

²⁷ Un breve texto de Džamonja, y precisamente sobre la sociabilidad de bar, se puede leer aquí: <http://www.spiritofbosnia.org/volume-5-no-2-2010-april/a-buddy-is-a-buddy/> (consulta, 14/08/2012)

²⁸ *Ibidem*. En el original: “Neki su išli u to rano vrijeme u neke kafane, gdje nisu čak bili ni dobrodošli, gledaju te k'o djeteta. Recimo onaj Daco, onaj pisac, pokojni Dario Džamonja, on ti je bio taj tip, on ti je k'o djeteta počeo ulaziti u kafane, gdje piju oni ljudi u najozbiljnijim godinama, fini ljudi, fina gospoda, ali recimo koji izađu svako jutro da popiju svoju decu ili dvije [...] I kad ti u takvu kafanu djeteta od 15-16 godina i počne se ponašati k'o ti, sjedi tu satima i pokušava se čak na neki način integrisati u tu sredinu, a to što pije njemu kao daje pravo da se integriše [...] A bilo je i kafana u kojima se nije puno gledalo... takva ti je i ona Marinkova Bara [...] U pasažu stare zgrade, preko puta kafane Istra bio je podrum pića. I onda, mlađa raja koja se nisu osjećala dovoljno zrelo da uđu u kafanu, išla ovdje i uzimala u podrumu pivo i vino i nosili ovdje iza bašče u ovaj šumarak, i onda je tu nastala ona poznata Marinkova Bara. Onda je tu kasnije počela droga i koješta”

²⁹ En realidad la llamativa fachada del Sarajka era prevalentemente color azul eléctrico (como se puede apreciar en las imágenes de archivo, véase apartado fotográfico en los anexos). Es curioso por lo tanto que Dina diga que era gris: se podría explicar el error en su descripción

ciudadanas de Sarajevo. Así que de alguna manera era como una mujer orgullosa y valiente”³⁰. Caracterizado por un futurista juego de volúmenes, con su frecuentada plaza y su popular terraza en la azotea para los días de sol, era el lugar de encuentro de la juventud comunista; fue uno de los primeros edificios públicos en arder al principio de la guerra. Durante mucho tiempo fue dejado en estado de abandono, vacío y quemado, con árboles creciendo en su interior, hasta que fue derribado. “La gente estaba muy triste y lo quería de vuelta”, agrega Dina. En su lugar, recordamos, surge ahora el centro comercial BBI.

Cober: “Para mí el Sarajka es como si se hubiera quedado siempre allí. Ahora también, a veces me sorprende cuando veo el BBI Centar. Paso en coche, levanto la mirada y me parece ver el Sarajka, el parquin... luego me doy cuenta de golpe de que el tiempo ha pasado”³¹

Cober siente algo “raro” cuando pasa frente al nuevo centro comercial, aunque luego admite que en su momento sintió lo mismo cuando apareció el viejo, “pero con el tiempo me acostumbré a él”³². Los locales que solía frecuentar, como el café Istra, habían sido derribados: en su lugar, fue construido un primer edificio de oficinas (que existe todavía y alberga ahora un cine multisala), luego del cual se empezó a rumorear que el espacio central lo ocuparía un centro comercial, algo inusual y novedoso para un país comunista.

Cober: “Entonces había mucha expectativa acerca de cómo iba a ser. Pero cuando lo construyeron, para mí personalmente era un mamotreto. Un color azul feo, nunca encontré el edificio en sí especialmente atractivo. No sé si en mi vida entré ahí tres veces. No

con que el esqueleto semi quemado de hormigón gris del centro comercial, sin ya el revestimiento azul, permaneció de pie durante muchos años después de la guerra, por lo menos hasta 2005. Dina, que tiene ahora treinta años, probablemente tenga más recuerdos relativos a esa época que a la anterior, cuando el Sarajka era azul.

³⁰ Correo electrónico, en el original: “Sarajka je bila robna kuća, a shopping mall, but a lot more modest, grey, and built in same fashion like Holiday inn hotel, prava socijalistička [...] “Sarajka”, as you know, just as “sarajlija”, is name of female citizen of Sarajevo. so it was like a proud brave lady, in some way”

³¹ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “Za mene je Sarajka kao da je oduvijek i sad... Ponekad se izenadim kad vidim ovaj BBI centar. Znaš ono, vozim i podignem pogled i kontam ono Sarajka, parking... onda odjednom skontam...prošlo vrijeme...”

³² Entrevista con Cober, 06/05/2010. En el original: “Ali vremenom sam se naučio na nju”

lo sentí por el edificio, era como una broma. Y de repente, tras el Sarajka que era así, viene el BBI que es así. Éste de ahora es sin duda más bello y encaja mejor con ese entorno moderno. Aquello no encajaba ni con uno ni con otro, ni con nada. Aquello era literalmente una horterada”³³

Por lo tanto Cober distingue entre las apreciaciones meramente estéticas, que le hacen preferir el BBI, y la fuerza de la costumbre, que le hace extrañar el Sarajka. Como arquitectura, el viejo centro comercial “no encajaba con nada”: pero la sociabilidad que promovía era algo con que Cober, aunque no lo frecuentara a menudo, mínimamente comulgaba. No se puede decir lo mismo del nuevo BBI Centar.

BBI es el acrónimo de Bosna Bank International que, como ya mencionamos en el capítulo 1.3.2.f, es el banco de orientación islámica propietario del conjunto comercial, en cuyo interior se encuentra su sede central. Ninguno de sus muchos cafés y restaurantes sirve alcohol, que tampoco se puede encontrar en el gran supermercado en el sótano, aunque se trate de un Konzum, cadena croata que en todas sus demás tiendas vende bebidas alcohólicas sin problemas; lo mismo vale para la carne de cerdo. En la planta baja dispone de un *mesdžid*, una sala para rezar. Por estas razones algunos lo apodan “Teheran”; a Cober no le gusta nada.

Investigadora. “¿Has entrado nunca al BBI?”

Cober: “Una vez. Subí hasta arriba del todo y bajé de regreso. Yo no bebo, pero me pone de los nervios que no haya alcohol. Eso es un estupro. Una imposición del Islam, prohibir el alcohol en el medio de la ciudad, en un centro comercial tan atractivo. [A Tarik] Sin ánimos de ofender, no sé de qué nacionalidad eres tú, pero es un hecho”

³³ *Ibidem.* En el original: “E tada je to bilo vrlo atraktivno dok smo čekali šta će to biti. Međutim, kad je izgrađena, meni lično je bila ono kao šaka u oko. Plava boja jedna ružna, objekat sam po sebi ništa posebno atraktivan. Ja ne znam jesam li u životu ušao u taj objekat tri puta. Mislim, nije mi ni malo žao tog objekta. On je ionako bio ruglo. I odjednom od Sarajke koja je bila ovalika, dođe BBI koji je ovaliki. Ovaj je ipak sad i ljepši i bolje se uklapa, bar s onim modernijim djelom. Onaj se nije uklapao ni u jedno ni u drugo, nu u šta. Ono je bilo bukvalno kao seljačka neka...”

Tarik: "Yo soy de Sarajevo"

C: "Bien, y yo. Y he sido yugoslavo"

T: "Yo también he sido yugoslavo"

*C: "Esto se sabe, es lo que dicen todas las personas inteligentes de la ciudad. Es una infamia y una vergüenza. Ese edificio no es ni una mezquita, ni un edificio religioso ni nada. [...] Vamos, que me molesta mucho. Si la gente quiere eso, el que quiera que vaya entonces, practica"*³⁴

El informante continúa haciendo mención a los muchos cafés, incluso locales históricos, que en años recientes han dejado de tener bebidas alcohólicas, convirtiéndose en pastelerías. Sin embargo, a veces esta nueva política se revela una mera operación de fachada para granjearse las élites musulmanas: bajo cuerda algunos de ellos siguen sirviendo alcohol a los clientes de la vieja escuela.

Al mencionar el futuro proyecto de construir un enésimo centro comercial, esta vez en el lugar donde se encuentra el histórico hotel Zagreb, en la Titova, Cecilia expresa exactamente la misma opinión que Cober:

Tarik: "¿Está segura de lo del Hotel Zagreb?"

Cecilia: "Sí, ha salido en el periódico ya dos veces"

T: "¿Que van a construir algo?"

C: "Algo construirán, un centro comercial como el BBI, algo por el estilo"

Investigadora: "Creo que va a ser incluso más grande que el BBI"

C: "Exacto, va a ser más grande. Dicen que probablemente quien lo financia no dejará entrar a las chicas ni a las mujeres solas, sino sólo en compañía de hombres. De acuerdo con sus costumbres árabes"

³⁴ Entrevista con Cober, 06/05/2012. En el original: "Cate: Ti si izlazio u BBI? / Cober: Bio jedanput. Popeo se gore, vratio se dole. Ne pijem, ali ide mi na živce što nema pića. To je jedno silovanje. Nametanje Islama, zabrane pijenja u sred grada, u tako jednom atraktivnom tržnom centru. Bez uvrede, ne znam šta si po nacionalnosti, ali to je činjenica. / Tarik: Ja sam Sarajlija. / Cober: U redu, i ja sam. Ja sam bio Jugosloven. / Tarik: I ja sam bio Jugosloven. / Cober: To se zna, to svi pametni ljudi u gradu kažu. Sramota i bruka. Taj objekat, nije to ni džamija, ni objekat vjerski, ni ništa. [...] Hajde to mi ne smeta toliko. Hoće ljudi da imaju to, pa ko hoće neka ide, upražnjavajte"

T: *“¿Quiere decir el derecho árabe?”*

C: *“Eso, derecho árabe”*

T: *“¡Oh Yamahiriya!³⁵ ¡Oh mi querido Tito! Perdonadme”*

C: *“No no. Yo no tengo nada en contra, pero lejos de aquello. Debemos unirnos y no dejar que el nacionalismo nos divida. Lejos de aquello, si fuera así. Pero se debe poder encontrar...porque aquí vienen extranjeros, tiene que ser normal. Por ejemplo cuando se entra al BBI, he estado ahí en verano cuando los jóvenes, chicos y chicas quieren comprar cerveza abajo en el supermercado, no hay. No hay nada de cerdo, nada de alcohol. En serio, no tengo nada en contra, pero se debe poder encontrar algo porque si queremos ser multiétnicos entonces deben pensar en todos. Porque aquello es el centro”*

T: *“Le gente ha vivido junta durante 500 años”*

C: *“Porque entonces vivíamos todos mezclados, todos juntos, íbamos a la misma escuela. Nunca ha sido así. Viajábamos, nos movíamos, teníamos sobrenombres, nunca sabíamos quién era quién ni qué era qué³⁶. Pero ahora ha cambiado todo. Ahora se cometen terribles errores. Piensan que con eso obtendrán algo, pero yo pienso que no lograrán nada”*

T: *“Eso es sólo interés”*

³⁵ Yamahiriya es el nombre con el cual, en 1975, Mu’ammar Gheddafi rebautizó Libia. El apelativo es un neologismo derivado de la fusión del término árabe *jamāhīr*, que significa “masas”, y *jumhūriyya*, “república”. El significado literal es por lo tanto “república de las masas”: el nombre completo de Libia durante el régimen de Gheddafi era “Grande Yamahiriya Árabe Líbica Popular Socialista”.

³⁶ Como se explicaba en el cap.2.2.3, los nombres y apellidos son a menudo la única manera de conocer la comunidad etnoreligiosa de origen de una persona, lo cual es válido sobre todo para los musulmanes. Precisamente porque la “ciencia de los nombres” revela la pertenencia étnica, los tan difusos sobrenombres pueden a veces ocultar esa evidencia (ejemplo: un informante que todo el mundo conoce como Okac, “ojazos”, se llama en realidad Ramis, nombre musulmán; si no conociésemos su nombre de pila, no tendríamos manera de establecer su comunidad de pertenencia). Que eso tenga alguna relevancia o no, depende del momento histórico: como observa Cecilia, durante el socialismo “no era importante si ella es Suada [nombre musulmán] y él es Vlado [de Vladimir, nombre eslavo usado por serbios y croatas]. Pero ahora es importante” (entrevista, 13/12/2010, en el original: “Nije važno što je ona Suada, što je on Vlado. A sad je važno”)

C: *“Exacto. Y esas iglesias y esas mezquitas, construyen eso porque alguien invierte desde un país extranjero y quiere eso. ¿Pero por qué no montan alguna fábrica para que los jóvenes tengan trabajo?”*³⁷

Este último concepto rebota de boca en boca y se encuentra en el discurso de mucha gente. Ya Tarik, pasando delante de una nueva mezquita en construcción en Bistrik, exclamaba que hay que darle al pueblo menos mezquitas y más fábricas, para que pueda trabajar. Le hacía eco Emira, cuando afirmaba: “Es mejor que creen empleos para que la gente trabaje en vez que [centros comerciales]. Y ahora cerca del cuartel militar, esa nueva embajada [de Estados Unidos]. ¡Quita todo eso! ¿De qué me sirve? En nuestro barrio [Alipašino Polje], en el sector A, una mezquita aquí, una iglesia allá. ¡Hombre, construye algo para que la gente tenga trabajo!”³⁸.

En el breve diálogo entre Cecilia y Tarik, ambos usan la expresión “derecho árabe” o “costumbres árabes” en lugar que “musulmanas”: evidentemente ciertas prácticas relacionadas a la aplicación de la sharia o en todo caso a una interpretación más estricta de los preceptos del Islam, aquí se asocian más a una zona geográfica específica que a la confesión religiosa en sí. El Islam bosnio, por

³⁷ Entrevista con Cecilia, 13/12/2010. En el original: “TARIK: Jeste li sigurni to za Hotel Zagreb? / CECILIA: Jeste, piše već dva puta. / TARIK: Da će napraviti nešto? / CECILIA: Nešto će napraviti, trgovački centar isto kao BBI, k'o ovo, k'o ono. / CATE: I mislim da biće i veći nego BBI. / CECILIA: Jeste, biće i veći. Ovdje će biti hotel, tu gdje bude, kaže tu prave isto veliki. Valjda ko finansira, uzme prostor tu će biti isto i kaže tu neće moći djevojka sama ući ni ženska već samo u pratnji muškaraca. Po njihovom arapskom običaju. / TARIK: To znači Arapi prave? / CECILIA: Ja, Arapi prave. / TARIK: O Džamahirijo. O Tito dragi. Izvinite što ja. / CECILIA: Ne, ne. Ja nemam protiv ništa, ali daleko od toga. Moramo se svi ujediniti i svi biti jedni i drugi. Daleko od toga nek' bude ovo. Ali mora se naći, pošto ovdje dolaze stranci, da to bude normalno. Evo u BBI kad uđete, ja sam se zatekla ljetos kad muškarci, mladići i djevojke, traže pivo da kupe dole u podrumu nema. Nema ništa svinjsko, nema ništa alkohol. Pivo kad dođe omladina da sjedne, to je i u Njemačkoj i svugdje. Nemam ja stvarno, ali moraju naći nešto jer ipak ako hoće da smo multi-etnički i kako treba svi budemo onda moraju misliti na sve. Jer ovo je centar. / TARIK: Ama nekako. Petsto godina ljudi žive skupa. / CECILIA: Jer nekad smo se svi izmogli se, družili, u školu išli. Nikad to nije bilo. Putovali, hodali, imali nadimke. Nikad nismo ni znali ni ko je ko ni šta je šta. A sad se sve izmijenilo. Sad strašno mnogo griješe. Oni misle da će s time nešto postići, ali ja mislim neće ništa. / TARIK: Ma to je samo interes. / CECILIA: Pa to je. Evo i te crkve i te džamije prave samo zato što neko uloži iz stranih zemalja i hoće to. A zašto ne napravi neku fabriku da se omladina zapošljava?”

³⁸ Entrevista con Emira, 29/04/2010. En el original: “Bolje je da naprave kakav posao da narod radi nego to. Eno kod kasarne, jesi vidio? Te abasade, te ona zgrada... Hajmo sve ovo oduzeti. Šta će mi to? Eno kod nas u A fazi, džamija ovako, crkva ovako. Pa napravi bolan nešto da narod radi”

su lejanía de los centros de culto islámico más importantes y su proximidad, en cambio, con las otras confesiones monoteístas, ha sido considerado históricamente poco ortodoxo. Cinco siglos de convivencia entre musulmanes, cristianos y judíos han hecho, por ejemplo, que las prohibiciones alimentarias islámicas se apliquen aquí con cierta laxitud, especialmente por lo que se refiere al consumo de alcohol. Exclusión hecha por los clérigos y los observantes más convencidos, la gran mayoría de los musulmanes bosnios nunca ha encontrado ningún inconveniente en tomar alcohol, práctica que se suspende por lo general sólo en el mes de Ramadán –tanto si se ayuna como si no- por respeto a la tradición. Cober, Cecilia y Tarik han nacido y se han criado en un ambiente donde la comunidad musulmana ha sido siempre mayoría, pero que primero por su interpretación “relajada” de las normas de vida islámicas, y luego por el importante proceso de secularización de la sociedad que supuso la instauración del gobierno socialista, no se imponía a las demás comunidades etnoreligiosas. Después de la última guerra se asiste al proceso inverso, es decir un retroceder de lo secular en favor de un nuevo fervor religioso que, sin embargo, se combina ahora con otros intereses –políticos y económicos- llegando a permear ámbitos de la sociedad que antes no le pertenecían. El actor principal aquí no es tanto el renovado sentimiento religioso, que en sí seguiría siendo un hecho privado (de fe) e intracomunitario (de ritual) como siempre ha sido, si no fuera que ahora se da en conmixti3n con el verdadero promotor del fenómeno: en palabras de Cober, “el dinero islámico”, es decir, los inversores extranjeros de los países musulmanes.

Investigadora: “Hay muchos grupos financieros de países árabes que están interesados en invertir en Sarajevo”

Tarik: “Sí, como con el BBI”

Cober: “Pues eso es un intento de imposición de ese dinero islámico.

Clavas un edificio tan bello en el centro de la ciudad y no hay alcohol, es una locura. [...] Han hecho el edificio y no dan lo que el 99% de la gente quiere. Tampoco puedes encontrar carne de cerdo. Ahora todo el que llegue a Sarajevo tiene que comer pollo. Quieren que se

introduzca la sharía y que se predique el Corán en cada esquina. Todo esto florecería si el dinero que han dado para edificios sagrados lo hubieran invertido en escuelas, guarderías, parques, áreas verdes. Los viejos dicen que Sarajevo antes era un oasis verde. Ahora no tienes ni cinco metros cuadrados de verde”³⁹

La mención aquí a las áreas verdes llama a mi memoria algo que me explicó un día Gordana, del Instituto Cantonal de Urbanismo. Cuando las ruinas del Sarajka fueron eliminadas del todo y se presentó el proyecto para el futuro centro comercial BBI, la gente al principio se opuso. Algunas asociaciones ciudadanas promovieron una petición formal para que se suspendiera el proyecto y el solar se destinara a un parque urbano; sin embargo su demanda fue presentada demasiado tarde, cuando el terreno –que era edificable- había sido ya vendido, y fue rechazada. Gordana no apoyó esa movilización: le pareció que carecía de sentido querer un parque en el centro de una ciudad, el 90% de cuya superficie está en pendiente y no se puede construir nada de esas dimensiones. Todos los alrededores, argumentaba, son montañas con bosques verdes y pastos hermosos, y distan 20 minutos del centro: “Han venido a la ciudad de las aldeas” añadió “y ahora quieren la aldea aquí. Perdonad, ¡pero ésta es una ciudad y yo soy una urbanista!”⁴⁰

Gordana, por su profesión, no puede abrazar una visión inmovilista de la ciudad, que por definición es algo que se transforma. Cober tampoco piensa que todo debería quedarse como está: las cosas deben cambiar y el progreso es inevitable, afirma, “pero estaría bien que estuviera bajo control y que esos cambios se produjeran lentamente”⁴¹. En el espacio urbano es inevitable que vayan apareciendo nuevas arquitecturas que, al principio, pueden dejar perpleja o

³⁹ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Ma to je pokušavanje nametanja ovih islamskih folova. Ti tako lijep objekat u centru grada nabiješ i onda tamo nema alkohola, to je van pameti. A ovaj napravio objekat i ne da što 99% ljudi traži. Isto svinjsko meso tu ne možeš dobiti. Sad svako ko dođe u Sarajevo mora da jede piletinu. A ti hoćeš sad da uvodiš Šerijatski zakon i Kuran da se na svakom ćošku propovjeda. Da su investirali pare koje su dali u sakralne objekte, ovo bi cvjetalo sve. Škole da su pravili, obdaništa, parkove, zelene površine. Što kažu stari ljudi „Sarajevo je nekad bilo zelena oaza.“ Sad ti nemaš 5 kvadrata zelene površine.”

⁴⁰ Conversación no grabada.

⁴¹ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Ali bilo bi dobro kad bi to moglo biti pod kontrolom i da te promjene idu polako”

incluso horrorizada a la población, no acostumbrada todavía al nuevo estilo: ya le pasó a él con el Sarajka en los Setenta, o más tarde en los Ochenta cuando, en el medio de esos campos que bordeaban Marijin Dvor donde él solía jugar de pequeño, levantaron las dos torres “Momo y Uzeir” del centro de negocios Unitic y el rascacielos de la Presidencia. Es cosa de la tecnología, dice: antaño, cuando primero los Turcos y luego los Austro-húngaros construyeron la ciudad, lo hicieron teniendo en mucha consideración el entorno, buscando la armonía del conjunto y previendo un desarrollo contenido del área urbana, con un número máximo de habitantes permitido. Eran otros tiempos: ya con el urbanismo comunista el aspecto de la ciudad fue revolucionado de forma tan rápida y radical que para muchos debió de resultar, en su momento, violenta (“Piensa ahora en Venecia por ejemplo, la plaza San Marcos y el rascacielos Unitic en el medio. No pega”). Pero, recuerda, había unas reglas mínimas que se debían respetar. Así, por ejemplo, el aspecto de las preexistencias otomanas y austro-húngaras debía ser preservado: el nuevo acceso a la sala de apuestas que se encuentra al lado de su piso y que desentona totalmente con la arquitectura austríaca del edificio, en el sistema comunista no se hubiera podido hacer. Ahora todo se hace con prisa, sin ningún acuerdo previo, sin planificación. Y aunque la hubiera, no se respetaría de todas maneras.

Cober: “Este lugar, Marijin Dvor, estaba vacío, infrautilizado. Estaba claro que había que aprovechar el espacio para construir algo. Pero estos proyectos, los que ya están acabados, los que están en curso y los que se planifican, para mí son elecciones muy, pero muy poco profesionales y dañan completamente el aspecto de la ciudad. Aquí hay un choque de culturas, de arquitecturas. Sabes cómo son de analfabetos, catetos e ignorantes los que trabajan en esos puestos, los que planifican la construcción de la ciudad, que hacen los planes urbanísticos”

Tarik: “Si tienes dinero, puedes hacer lo que quieras”

C: “Esta es, cómo te lo digo, una pérdida total de todos los criterios. No hay gente que piense como se debería. Para que se proteja algo

auténtico, para que, si hay que construir, se mire que eso encaje, que quede bien, que tenga un estilo cercano. Este es un lugar muy específico: edificación austro-húngara. Como si ahora en el medio de la čaršija, detrás de Sebilj, se levantara un rascacielos⁴². Estas son partes de la ciudad específicas por su arquitectura. La čaršija es arquitectura islámica, aquí es austro-húngara. Y en la época del comunismo no se pudo contravenir en ningún modo. Aquí hay que construir algo que confiera una armonía urbanística, pero ese dinero no está”⁴³

Por esa razón, como ya se adelantaba en el capítulo 2.2.5 al hablar de crisis de la planificación urbanística en Sarajevo, los planes reguladores se quedan letra muerta, mientras que quien pone el dinero sobre la mesa puede actuar en total libertad. Pongamos el caso de la torre Avaz, que se levanta por 176 metros en el margen septentrional de Marijin Dvor: se dice que la idea de Fahrudin Radončić, su rico propietario, sería construir un segundo rascacielos, a formar así una pareja como el rey y la reina del ajedrez. Hasta ahora los permisos de construcción le han sido denegados por el Ayuntamiento, pero “quién tiene dinero logrará su objetivo”. Hay que tener en cuenta que, además de magnate de la industria editorial bosnia y constructor, Radončić es también un político: se ha presentado por primera vez a las elecciones generales de 2010 con el partido fundado por él mismo (SBB, *Savez za bolju budućnost BiH*, “Unión para un mejor

⁴² Un rascacielos quizás no, pero sí la nueva, iper-moderna e imponente residencia oficial del Reis-ul-ulema que se está construyendo en la *mahala* de Kovači, a pocas decenas de metros de distancia de Sebilj (la fuente de madera que se encuentra en la plaza principal de Baščaršija, quizás la imagen más famosa de Sarajevo).

⁴³ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Cober: Ovaj dio, Marin Dvor, je bio prazan, neiskorišten. Sigurno je trebalo iskoristiti taj prostor da se nešto napravi. Ali ova rješenja, koja su već završena i koja su u toku, koja se planiraju, su, po meni, vrlo, vrlo nestručno izabrana i kvare kompletan izgled grada. Zamisli ti sada Venecija, Trg Svetog Marka i Unitic neboder na sred. Ne ide. Kod nas je sukob kultura, arhitektura, znaš kako su ovdje neznaalice, seljaci, neobrazovani ljudi rade na takvim poslovima, planiraju izgradnju grada, prave neke urbanističke planove.. / Tarik: If you have money you can do anything you want. / Cober: Ovo je jedan, kako bih ti rekao, jedan totalni gubitak kriterija svih. Nema ljudi koji razmišljaju kako treba. Da se sačuva nešto autentično, da ako već moraš graditi, gledaj da to uklopiš što odgovara tome, što se uklapa, što je približno sličnog stila. Ovo je ipak jedan specifičan dio: austrougarska gradnja. Nije bitno što je to to. Kao da sad u sred Čaršije, pored Sebilja digneš neboder. To su dijelovi grada specifični po svojoj arhitekturi. Čaršija je ta islamska arhitektura, ovdje je austrijska. I to je u ono doba komunizma, to nisi mogli prekršiti nikako. Ovdje nešto napraviti da dobiješ urbanističku saglasnost, ma nema tih para.”

futuro de Bosnia Herzegovina”, de centro derecha); aunque no haya obtenido un gran resultado, con todos los vaivenes de alianzas, rupturas y desencuentros que han seguido las elecciones, podría hallarse ahora en la posición de gobernar en una coalición con SDP y HDZ que dejaría en la oposición a SDA por primera vez desde 1990. La gente no tiene la menor duda de que, entre el poder económico de que ya disponía y ahora el poder político, su proyecto arquitectónico acabará viendo la luz⁴⁴.

Otro ejemplo paradigmático de esta tendencia actual es la evolución de los proyectos que se han sucedido a lo largo de los últimos veinte años, del que era destinatario el terreno comprendido entre la Presidencia y la Iglesia de Sveti Josip, en el cuadrante B de Marijin Dvor. Originariamente, todo ese sector, con la excepción de las tres manzanas incluidas entre la calle Hiseta y la Kotromanića, de urbanización austro-húngara, era un terreno baldío, al igual que el sector D (los prados de los juegos de infancia de Cober). Cuando el segundo fue urbanizado, la disposición de los nuevos edificios creó un corredor que lo cruzaba diagonalmente, de manera que desde la estación del ferrocarril las vistas espaciaban hasta llegar al río, y de ahí hasta el monte Trebević. Antes de la última guerra, el proyecto era destinar el solar del sector B, segunda parte de esa diagonal panorámica, a la construcción de un memorial a Tito que incluyese un parque urbano y un centro cultural, todo ello limitando la altura de la construcción para mantener el efecto de la perspectiva hacia la montaña. Después de la guerra, la idea del memorial fue descartada, y en su lugar fueron presentados varios proyectos. Los dos principales eran, por un lado, el ya mencionado Museo de Arte Contemporáneo Ars Aevi, diseñado por el “arquistar” Renzo Piano; por el otro, una sala para conciertos. Ambos proyectos mantenían el área verde y la perspectiva hacia los montes: incluso, la sala para concierto sería subterránea, para dejar cuanta más superficie posible al parque. Finalmente, ninguno de los dos ha sido implementado: el Museo Ars Aevi ha sido

⁴⁴ En el momento de realizar las últimas revisiones al texto, en Bosnia Herzegovina ha habido elecciones administrativas (7 de octubre 2012). Los resultados parciales dan el SBB como ganador en la municipalidad sarajevita de Stari Grad y en Goražde (fuente: www.bosniadaily.co.ba)

descartado además por su altura (tres plantas)⁴⁵. Ambos todavía aguardan a que se les destine una nueva ubicación y los fondos necesarios a su realización. Mientras tanto el terreno de propiedad municipal ha sido puesto a la venta y comprado por el grupo financiero bahreiní Al-Shiddy, que actualmente está terminando la construcción del SCC. La altura prevista inicialmente ya era de ocho plantas, mucho más de lo permitido por las normativas municipales; sin embargo, de las animaciones en 3D se puede apreciar que las dos torres serán en realidad mucho más altas.

Cober: “Y dentro de un par de años le agregarán diez plantas más. Con calma. Lo esencial es sólo meterse en los puestos y empezar. Así cuando comienzas, no tienes límites. Aquí no hay nada seguro por ley, no se respeta nada. Es una anarquía total. Así sufre la arquitectura, sufre el aspecto exterior de la ciudad, sufren los monumentos. Todo esto sufre y ellos están dispuestos a destruirlo todo por el negocio, por un dinero que no es para el bienestar del estado ni del pueblo, sino para el enriquecimiento exclusivamente privado y la usurpación. Todo lo demás se descuida, porque la cultura vale menos que cero. Durante la guerra se han ido las mentes más capacitadas, y entonces han emergido los que antes no tenían lugar”⁴⁶

En más de una ocasión Cober habla de “choque de culturas” (*sudar/sukob kultura*) para referirse a dos opuestas visiones de la arquitectura y el urbanismo, a las cuales Marijin Dvor, “el centro comercial y financiero de Sarajevo” como lo describe el vídeo promocional del SCC, ofrecería un terreno de enfrentamiento ideal debido a su centralidad combinada a la gran disponibilidad de solares

⁴⁵ Al mencionárselo a Cecilia, ésta exclama: “¿Y eso no va a sobresalir? ¿Eso no es alto?”. Su casa está justo detrás de las obras, cuyo estado de avance puede controlar a diario. Su comentario al respecto: “Esto es todo política. Quién da más, y ya está. Lo que no puede agujerear un taladro, lo hace el dinero” (proverbio bosnio: *para buši što burgija neće*)

⁴⁶ *Ibidem*. En el original: “Cober: A za par godina će dodati još jedno deset. Polako. Bitno je samo uvaliti se na poziciju i početi. I onda ti kad počneš, onda tu nema kraja. Avaz će biti mali, ovo će biti.. ovdje ništa nema sigurno po zakonu, ništa nema da se poštuje. Totalna anarhija. Trpi arhitektura, trpi izgled grada, trpe spomenici. Sve to trpi i sve su oni to spremni porušiti za biznis, za pare koje nisu za dobrobit države i naroda. Nego za isključivo privatno bogaćenje, otimanje. Sve je zanemareno. Zato je kultura na nuli. U svakom pogledu. U ratu su otišli glavni kapaciteti. I onda su isplivali oni koji do tada nisu imali prostra”

disponibles. La expresión parece altisonante pero en realidad es muy acertada, porque está claro que de lo que está hablando no es solamente de edificios. Cober era comunista y se identificaba con Yugoslavia, pero no por eso el Sarajka o las torres Unitic le parecían menos feos; en cambio, desde el mero punto de vista de la calidad arquitectónica, el BBI le gusta más. Con lo que no puede comulgar y que le genera malestar e indignación son los nuevos valores que hay detrás de las más recientes intervenciones en el espacio de la ciudad. Síntomas de que los tiempos han cambiado radicalmente. “Antes todo aquí era sociedad”, decía Tarik resumiendo de la manera más concisa posible como funcionaba la economía política del socialismo: aunque no deje de ser una manera muy romántica y seguramente nostálgica de reinterpretar el pasado socialista, oculta cierta verdad, a saber, el valor que se atribuía a los conceptos de bienestar común y de interés del pueblo, o el valor que ahora –por contraste con la situación actual- se cree que se les atribuía. Hoy día, “todo lo que tenía valor antes ha desaparecido o es rechazado” y “cada uno va a lo suyo”: la población está demasiado ocupada en resolver sus problemas cotidianos como para unirse y movilizarse, lo que resulta en la fragmentación y debilitamiento de la sociedad civil, que se vuelve por lo tanto fácil objeto de instrumentalización. Un ejemplo de ello son las asociaciones de veteranos, un colectivo importante en Bosnia no sólo por su peso numérico, sino por la importancia simbólica de sus reclamaciones (primera entre todas: los sueldos todavía impagados desde la guerra):

Cober: “Aquí está todo tan fragmentado. ¿Por qué existen, no sé, arrojo una cifra...10 asociaciones de veteranos? ¿Por qué no hay una única organización que actúe como tal? Estos problemas estarían resueltos hace tiempo ya”

Tarik: “Porque las organizaciones de veteranos son corruptas”

C: “Ya lo sé eso. Han metido a su gente en las posiciones de mando de esas diez organizaciones que se harán la guerra las unas con las otras y no serán lo suficientemente fuertes como para contraponerse a ellos. Y cada uno de esos dirigentes de las organizaciones es un

hombre impuesto desde arriba y es uno de los que mira sólo para su lado, no hace nada para la población y solamente siembra cizaña entre su organización y otra que tendría que luchar por la misma cosa. Pero él sólo arroja el hueso. Nuestra gente es así: una masa de analfabetos, ignorantes, testarudos”⁴⁷

Casi todos los hombres que tenían entre 17 y 45 años durante la guerra fueron enlistados en el ejército, aunque por la falta de armas e infraestructuras militares que afectaba la Armija bosnia el sistema de despliegue en el frente era rotatorio: así, todos mis informantes varones han sido soldados en algún momento. Cada uno de ellos se siente de alguna manera defraudado, y no sólo por el trato que ha recibido una vez acabado el conflicto, sino sobre todo porque no se reconoce en los valores –individualismo, nacionalismo, arribismo capitalista- que dominan en la sociedad bosnia actual. El hijo de Cecilia por ejemplo, que tras resultar herido en el frente, fue llevado a Alemania tres veces para ser curado y allá tuvo la oportunidad de quedarse como refugiado, pero siempre quiso regresar a Sarajevo. Después de la guerra, cuenta su madre, presentó solicitud para un puesto de informático en la *čaršija* pero le dijeron que no le podían contratar porque no era musulmán. “Cuando volvió a casa estaba verde. Me dijo: ‘Imagínate qué he sentido cuando me han dicho que sólo cogían a musulmanes. ¿Para qué me he quedado en la ciudad entonces? ¿Para qué me han herido?’”⁴⁸. No es por eso que ha combatido. Okac lo explica en pocas palabras: “Mi lucha siempre ha sido por el hombre. Si yo tengo, tú tienes también. Para ser iguales. Esto es lo mío, así me han educado mis padres. Hermandad y unidad y justicia

⁴⁷ *Ibidem*. En el original: “Cober: Ovdje je sve tako izrežirano. Zašto ovdje postoji, ne znam, bubnuću... 10 udruženja boraca? Zašto nema jedna jedinstvena? Zašto nema jedna jedinstvena organizacija i kao takva da nastupa i ovi problemi bi bili davno riješeni. / Tarik: Zato što su to korumpirane boračke organizacije... / Cober: Ma znam ja za to. Svoje ljude ugurali na pozicije rukovodilaca tih 10 organizacija koje će se međusobno klati i neće biti dovoljno snažne da se suprotstave njima. I svaki taj rukovodilac tog udruženja, on ti je čovjek odozgo i on je isto jedan od onih koji gleda samo sebe, ništa ne radi za populaciju i samo zakuhva između svoje organizacije i neke koja bi trebala da se bori za istu stvar. A on samo baca kost. Ili on ili iz te druge obrnuto. A raja naša kakva jesu: masa nepismenih, neobrazovanih, tvrdoglavih”

⁴⁸ Entrevista con Cecilia, 13/12/2010. En el original: “On došao kući sav zelen bio. Kaže: ‘Zamisli šta sam doživio da mi kažu da samo Muslimane primaju. Zašto sam ja onda ostao u gradu? Zašto sam ja ranjen?’”

[*bratstvo i jedinstvo i pravda*]. No estas villas, estos edificios, este ‘dámelo todo’”⁴⁹.

“Estas villas, estos edificios” son por lo tanto el emblema del espíritu del tiempo, la manifestación exterior del profundo cambio ocurrido en la sociedad. Son ostentosos y chillones, cuando el socialismo promovía una arquitectura espartana y funcionalista, cuya estética –gustara o no- quería ser expresión de rigor moral. Contrastan con el entorno y, ya sea por la mole o los materiales y colores utilizados, se le imponen visualmente: “aquí está lo nuevo, brillante y vigoroso”, parecen decir. A menudo están contruidos sin respetar las normativas o directamente de manera ilegal (para ser legalizados a posteriori), mientras que el socialismo se recuerda por la inflexibilidad en la aplicación de sus leyes: antes, tanto si era valorado positivamente como si no, había un orden, ahora es, por decirlo con palabras de Cober, “la anarquía total”.

El uso frecuente de palabras como “anarquía” lleva a plantearse la pregunta de si es que realmente hoy no hay ninguna regla. Muchos hablan de la fase post-socialista en términos de caos, en evidente oposición al orden anterior: pero incluso el caos tiene sus leyes. En física por ejemplo, el nivel de desorden de un sistema se mide según su grado de entropía (del griego *en*, dentro, y *tropé*, transformación): cuando un sistema pasa de un estado ordenado a uno desordenado su entropía aumenta, y este hecho proporciona indicaciones sobre la dirección en la que se evolucionará espontáneamente dicho sistema⁵⁰. La entropía es una magnitud física que permite hacer cálculos para medir el desorden: esto implica la existencia de reglas para realizar dicha medición. Tomemos prestado por un momento el concepto a la termodinámica y extendámoslo, muy libremente, a las sociedades humanas. Por ejemplo: el turista de regreso de un viaje a Nápoles, Tirana o Calcuta dirá que allí el tráfico “es un caos”, porque su funcionamiento no sigue las normas internacionales de circulación al pie de la letra; esto sin embargo no significa que cada uno hace en

⁴⁹ Entrevista con Ramiz, 29/11/2010. En el original: “Moja je vazda borba bila čovjek. Ako ja imam i ti imaš. Da smo jednaki. To je moje. Takvog su me roditelji odgojili. Bratstvo i jedinstvo i pravda. A ne ove vile, zgrade, daj sve.”

⁵⁰ Fuente: Wikipedia (<http://it.wikipedia.org/wiki/Entropia>, consulta 21/08/2012)

la calle lo que quiere, sino que se aplican otras reglas, de otra manera sería una masacre constante de conductores y peatones. Así, en Nápoles saben que, de saltarse un semáforo en rojo, hay que tocar bocina para avisar a los autos que vienen de otra dirección; en Tirana, si un peatón quiere cruzar la calle no debe esperar a que los coches se paren, porque no lo harán, ni pasar corriendo porque lo atropellarán: debe cruzar lentamente para que le vean bien y le esquiven, sin detenerse. De manera análoga, no podemos decir que en el llamado “desorden post-socialista” no existan reglas, más bien éstas han cambiado más rápidamente que la mentalidad de las personas, las cuales razonando todavía en los términos del sistema anterior, no las comprenden o, introduciendo ya un inevitable juicio de valor, no las aceptan.

Ya se adaptarán: como dice Cober, con el tiempo la gente se acaba acostumbrando a todo. La fase post-socialista, que se caracteriza por su carácter transitorio, es precisamente el momento en que la inserción de las nuevas reglas no está asentada del todo y no ha encontrado todavía plena aceptación: ese desfase, ese desajuste evidencia el contraste entre dos sistemas y dos visiones del mundo muy diferentes entre sí. No somos economistas, pero queremos aportar un pequeño ejemplo concreto de cómo las normas del mercado capitalista (la ley de la demanda y la oferta, el principio de la libre competencia etc.), encuentran todavía resistencias. Durante el socialismo, todos los servicios eran evidentemente monopolio del estado: la única empresa de transporte público de Sarajevo era Gras, que cubría tanto la red urbana como la extraurbana (cantonal). Con la liberalización del mercado, ha aparecido su primer –y hasta la fecha, único– competidor para los recorridos extraurbanos: Centrotrans, partner de la compañía de transportes internacionales Eurolines. En la primavera de 2010, Centrotrans rebajó el coste del billete sencillo a 1 KM, contra el 1.60 KM de Gras (precio en taquilla, 1.80 a bordo), algo que lógicamente gustó mucho al público⁵¹. La empresa municipal, a la que se empezó a tildar de “monopolista”, no respondió al “ataque de los capitalistas” con una nueva política de tarifas más

⁵¹ Las tarifas se corresponden a 0.80 y 0.90 euros respectivamente. Para los estándares económicos de Bosnia, donde el coste de la vida es la mitad y el salario medio un tercio que en España, es mucho.

bajas, como suele suceder en un régimen de libre competencia: en cambio, lanzó una suerte de campaña de sensibilización, llevada a cabo con sencillos carteles pegados a las ventanillas de sus vehículos, que apelaban a la solidaridad de los ciudadanos con una empresa que tanto compartió con ellos y a la que los unirían unos sentimientos generados por un trágico pasado común: durante el asedio los tranvías de Gras circularon todas las veces que hubo electricidad, cubriendo un recorrido –desde el centro hasta Ilidža, cruzando la avenida de los francotiradores- que los volvía dianas frecuentes de los ataques. Transcribo algunos de los mensajes:

“Podéis confiar en nosotros, nunca os traicionaremos”

“Entre las granadas, más rápidos que la artillería antiaérea”⁵²

“Incluso en los momentos más tristes, hemos estado con vosotros”

“No somos monopolistas, somos el servicio de transporte más importante del Cantón de Sarajevo”

“Los autobuses de Gras han estado en las barricadas y han defendido a los ciudadanos de los francotiradores”⁵³

Ante la aparición de un competidor, Gras no ha desarrollado aún una respuesta adaptativa a la modificación de las reglas del juego: en vez que desplegar una nueva estrategia comercial, se hacen los sentimentales. No son los únicos, sin embargo: en los días de esa campaña, muchos de los comentarios que se escuchaban no esgrimían argumentos más racionales a favor de una parte o de otra. Los que simpatizaban con la nueva compañía decía que los conductores de Gras van siempre mal vestidos, señal inequívoca de que son anticuados, de otra época; por el otro lado, quien defendía a la empresa municipal acusaba a los de

⁵² En el original se habla de PAM, *protiv avionski mitraljez* (ametralladora anti aviones), y PAT, *protiv avionski top*. Teniendo un conocimiento nulo de las armas y el lenguaje técnico militar, he preferido utilizar en la traducción castellana un término genérico, antes que equivocarme.

⁵³ Algunos de estos mensajes los he leído yo misma en los vehículos de Gras, otros los he encontrado en el foro on-line de un popular portal local (<http://www.klix.ba/forum/centrotrans-vozi-za-1km-t75351s900.html>, consulta 21/08/2012). La respuesta irónica de un participante al foro al último eslogan: “Ahora me voy a imprimir un cartel ‘Y mi viejo defendió a Bosnia en el momento más duro’ y se lo mostraré cuando me suba a un bus de Gras”, en línea con el sarcasmo de la mayoría de los comentarios que he podido leer. Otra usuaria del foro describía un bus de Centrotrans al que se había subido hacía poco: asientos cómodos, buen olor, con film de protección solar en las ventanillas, con un conductor educado y vestido bien, “no como en Gras”.

Centrotrans de ser unos aprovechadores, unos *war profiteers*. En este momento de desajuste entre dos sistemas radicalmente distintos que es la fase post-socialista, asistimos por lo tanto a situaciones de este tipo: pequeños conflictos sirven de pretexto para una confrontación entre dos economías políticas que llega a asumir la apariencia de una cuestión moral.

Retomando la metáfora física, la sociedad bosnia ha pasado del “sistema ordenado” socialista a este nuevo “sistema desordenado”: para medir el grado de transformación interna y establecer la dirección a la que esta está llevando, hay que relevar sus elementos entrópicos. Aquí son “estas villas, estos edificios”: de nuevo, no nos interesan en sí, sino como indicadores de transformación social. Cuando la perturbación haya acabado, cuando la entropía haya bajado lo suficiente a que el “sistema desordenado” encuentre su propio orden, será más difícil hablar del cambio que se produjo, porque no lo podremos observar en el momento en que se verifica. Para decirla nuevamente con Cober: “Ella [yo] ha venido aquí precisamente para ver esta situación hedionda, qué pasa aquí. Ahora es muy interesante. Ha estado aún más interesante. Ya está dejando de ser interesante. Caterina se beneficia del último momento en que se puede extraer algo de esto y aprender y hablar de ello”⁵⁴

⁵⁴ Entrevista con Cober: 27/04/2010. En el original: “Ona je došla ovdje upravo da vidi ovaj smrad. Šta se ovdje dešava. Sad je ovdje vrlo interesantno. Bilo je još interesantnije. Ovo prestaje bivati interesantno. Caterina koristi iz ovoga zadnje momente kad se iz ovoga može još nešto izvući i naučiti i pričati”

4.3 “HOY INQUILINO, MAÑANA PROPIETARIO DEL PISO”⁵⁵

Hasta aquí hemos hablado de la forma exterior del espacio urbano en Marijin Dvor, y de cómo éste se ha ido modificando en los años más recientes. Pasando de los espacios públicos a los espacios privados, volveremos ahora a hablar del piso de Cober, que no nos interesa tanto por los aspectos meramente anecdóticos de una vivienda tan reducida y repartida de forma algo curiosa, en el que en un momento dado llegaron a convivir tantas personas. Más bien, merece la pena recorrer más detenidamente sus vicisitudes, desde la Segunda Guerra Mundial cuando fueron realojados ahí los padres del informante, hasta que éste ha quedado como único propietario en la actualidad: esta pequeña biografía “habitacional” nos ayuda a reconstruir los cambios de orden más amplio que, a lo largo de los últimos sesenta años, han sacudido el sistema económico y político de la sociedad bosnia. La casa es uno de los medios de reproducción social básicos: seguir el desarrollo histórico tanto de la manera en que es concebida por sus habitantes como de sus regulaciones a nivel institucional, nos permite comparar las economías políticas que rigen distintos tipos de sociedad: en este caso, el orden capitalista decimonónico, el régimen socialista y, ahora, una sociedad de transición que aspira a ser una democracia de mercado.

4.3.1 El régimen de propiedad de la vivienda en Yugoslavia

En el capítulo 1 se ha dedicado mucho espacio a describir la llamada “ciudad socialista”. Para completar el cuadro, es fundamental ahora agregar que la revolución urbanística empujada por los regímenes de Europa del Este no se

⁵⁵ El título de este párrafo debe ser explicado. Es la traducción de *Danas stanar, sutra vlasnik stana*, título del volumen, editado por M. Huremović, que recoge todas las regulaciones bosnias (tanto a nivel de la república, como de las entidades y cantones) en materia de privatización. Pero lo más curioso es la portada del libro (que se reproduce en los anexos, apartado fotográfico, imagen 23): en la parte superior, abajo del “hoy inquilino” una pareja de jóvenes en un lugar indefinido que podría ser la calle, con la mirada sombría, ella se abraza a él en busca de protección, él frunce el ceño; en la parte inferior, una pareja sonriente tomando el té en el jardín florecido de su casa de propiedad, donde el sol ilumina su pelo rubio y preanuncia un futuro radioso para el que será “mañana propietario del piso”.

limitó a la modificación radical del panorama de las ciudades preexistentes a su instauración, ni a la fundación de nuevos núcleos urbanos inspirados en los dictámenes de los teóricos del nuevo urbanismo. Se inscribía en una reforma integral de la estructura societaria que aspiraba a abarcar todos los ámbitos de vida de los ciudadanos y que, por supuesto, quedó reflejada en las flamantes constituciones socialistas y todo el conjunto de leyes concebidas para facilitar el paso hacia el comunismo.

En Yugoslavia el acceso a la vivienda constituía uno de los pilares del sistema de bienestar social construido por el gobierno del Mariscal Tito, se implementaba a través de la nacionalización de buena parte de los bienes inmuebles de propiedad privada y era garantizado por la categoría legal de *stanarsko pravo*, el derecho de ocupación. A partir de 1945 se había registrado una intensa actividad de acomodación de las familias de refugiados y desplazados a causa del conflicto mundial en los pisos, tantos públicos como privados, que habían quedado vacíos. Dicha actividad se vio interrumpida en 1952 por la Disposición en materia de propiedad inmobiliaria de la SFRJ, que determinaba el derecho a la vivienda y regulaba todo el conjunto de las relaciones de propiedad. La nacionalización propiamente dicha no se llevó a cabo hasta 1958, cuando la Ley Federal de Nacionalización estableció que todos los edificios formados por más de dos apartamentos pasarían a ser propiedad del Estado, pudiendo el anterior propietario (persona física o jurídica) mantener dos o tres viviendas más pequeñas. El régimen socialista de la vivienda terminó de cobrar forma con la Ley de la propiedad, emitida en 1959⁵⁶, que mantenía la situación fijada por la ley anterior aunque suspendía las expropiaciones, y establecía toda una nueva gama de relaciones de propiedad que se detallarán más adelante.

Antes de seguir, sin embargo, es importante señalar que, a diferencia del resto de los países del ex-bloque comunista, en Yugoslavia la nacionalización interesó principalmente las propiedades urbanas, mientras que en el campo la mayoría de

⁵⁶ La ley se mantuvo en vigor hasta 1971, cuando las competencias en materia de vivienda fueron transferidas del gobierno federal a las repúblicas. Bosnia y Herzegovina la aplicó hasta 1974, cuando emitió su propia Ley de vivienda que, con algunas correcciones, es aún válida (con pocas variaciones sólo en la legislación de la RS).

las viviendas con sus terrenos anexos se mantuvieron en manos particulares: según el censo de 1991, el 80% de las propiedades inmobiliarias en todo el país eran privadas, estando la mayoría de ellas ubicadas en zonas suburbanas y rurales. El restante 20% de las unidades residenciales, principalmente pisos en áreas urbanas, eran propiedad del estado. Además, hemos de remarcar que las expropiaciones se llevaron a cabo sólo en casos de múltiples propiedades, es decir, cuando una única persona era dueña de muchas viviendas. Incluso en esos casos, sin embargo, se reconocía el derecho a mantener propiedades para “uso personal”: lo que el nuevo sistema ponía en tela de juicio no era, por lo tanto, el concepto en sí de propiedad privada, reconocida como un derecho fundamental por el Estado Yugoslavo, sino la acumulación de un patrimonio inmobiliario considerado innecesario al mantenimiento del núcleo familiar y su explotación con el objetivo de acumular capital. Lo que es coherente con los planteamientos más generales del modelo autogestionario promovido por Tito que, a diferencia del socialismo real soviético, permitía la propiedad privada de los medios de producción y servicios, en ciertos sectores económicos considerados secundarios y dentro de ciertos límites⁵⁷.

En Sarajevo, las nacionalizaciones de los años '50 interesaron principalmente los barrios austro-húngaros de edificios de pisos, donde se registraba una tasa más elevada de múltiples propiedades. En cambio en las *mahale*, formadas como ya vimos por casas unifamiliares, la mayoría de la población pudo mantener la propiedad de su (única) vivienda. Teniendo en consideración además que los grandes barrios socialistas de la periferia todavía no habían sido construidos (por lo que nunca fueron nacionalizados, porque ya “nacían” socialistas), podemos decir que Marijin Dvor (el núcleo más antiguo, cuadrante A y parte del B) es uno de los barrios que más fue afectado por las expropiaciones estatales.

El mismo Cober cuenta que la finca entera en que se halla su piso había sido, en origen, propiedad de un industrial judío. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y Sarajevo fue ocupada por las tropas alemanas, el propietario huyó como casi toda la población judía de la ciudad. Las viviendas fueron utilizadas

⁵⁷ En Yugoslavia podían existir empresas privadas de hasta cinco trabajadores.

para realojar a las familias afectadas por los bombardeos, como la de Cober, que había perdido su casa en el barrio de Vraca. En un segundo momento, ya bajo la Federación Yugoslava, empezó la nacionalización propiamente dicha: al propietario se le permitió mantener dos de todos los pisos que antes poseía, los demás pasaron a ser propiedad estatal (*državno vlasništvo*).

Cober: “Esto era propiedad de un judío, mi finca [...] Cuando antes de la [última] guerra recibí los papeles para reformarlo [el piso], le he tenido que buscar ya que era el propietario al que se lo habían quitado, confiscado, de acuerdo a la ley le habían dejado dos pisos en propiedad permanente. El resto fue dado en propiedad estatal y a él le quedaron sólo dos. Entonces he tenido que comprobar en el catastro y en el archivo municipal que mi piso no fuera por casualidad uno de esos que quedaron de propiedad suya”⁵⁸

Explicuemos brevemente la situación. A partir de los años Noventa, con el proceso de privatización de los bienes estatales, a veces se plantea el problema de la restitución de las propiedades nacionalizadas a sus antiguos dueños. En Bosnia normalmente se favorece el ocupante más que el propietario original, pero hay casos y casos. La cuestión se puede complicar cuando se trata, por ejemplo, de propiedades que pertenecieron a judíos huidos durante la Segunda Guerra Mundial, ya que no hubo allí una expropiación reglamentada por ley, sino que las viviendas fueron abandonadas y ocupadas en un segundo momento, como ahora el piso de Cober. De toda la finca, dos pisos quedaron en propiedad al dueño, que pero nunca volvió, por lo que el Estado las asignó igualmente a otras personas. Cober no sabía si su piso era uno de esos dos o si había sido nacionalizado, en el cual caso podía rescatarlo. Volveremos a ello más adelante: lo que nos interesa ahora es la cuestión del régimen de propiedad durante los 45 años de vida de Yugoslavia.

⁵⁸ Entrevista a Cober, 27/04/2010. En el original: “Ja kad sam prije rata ganjao papire da to pretvorim, onda sam morao da pronađem, pošto je tom vlasniku, kome je sve to uzeto, konfiskovano, njumu su po zakonu u zgradi ostala u trajnom vlasništvu dva stana. Sve ostalo je uzeto u državno vlasništvo, a ostala su mu samo dva”.

Para ir introduciendo el tema citaremos a Malinowski cuando escribía que “la propiedad, dándole a esta palabra su sentido más amplio, es la relación, con frecuencia muy compleja, entre un objeto y la comunidad social en que se encuentra. En etnología tiene mucha importancia no utilizar nunca esta palabra en sentido menos amplio que el recién definido, porque los tipos de propiedad que se dan en los distintos puntos del globo varían ampliamente” (1922/1997:127). En Yugoslavia existía por un lado la recién citada propiedad estatal, con el Estado como nuevo propietario de los bienes confiscados, que administraba basándose en el principio de redistribución socialista del bienestar. Lo que Verdery define el “paternalismo socialista” (1996:24) constituía la médula de la ideología del Partido, que justificaba su gobierno afirmando que hubiese cuidado de las necesidades de todos recogiendo la totalidad del producto social y repartiéndolo a la población: esto significaba principalmente comida barata, trabajo, asistencia médica y educación gratuitas, vivienda asequible, el contrato social básico del socialismo. Por el otro lado, vemos como se seguían manteniendo unos límites mínimos de propiedad privada.

Cober: “El que [antes] tenía un piso de propiedad, era dueño a todos los efectos. Pero [en el caso de] quien tenía muchos edificios, muchos pisos, después de la guerra [IIª Guerra Mundial] se llevó a cabo la nacionalización. Se lo quitaban todo y luego lo dividían entre todos, para que todos tuviesen un piso. A alguien que tuviera 5 fincas con 50 pisos le dejaban en cada finca uno o dos pisos de propiedad, y el resto era dado a otra gente como titulares del derecho de ocupación [stanarsko pravo]”⁵⁹

Sin embargo estos dos tipos de propiedad no nos ayudan por sí solos a definir el régimen yugoslavo de la propiedad ya que, en distintos grados, se encuentran también en las sociedades capitalistas occidentales. Nos falta aún una tercera

⁵⁹ *Ibidem*. En el original: “A ko je imao u vlasništvu stan, on je bio vlasnik 1/1. Međutim, ko je imao više zgrada, višestanova, posle rata je sprovedena nacionalizacija. Oduzeto je sve pa je onda kao podjeljeno svima, da svi imaju stanove. Neko ko je imao 5 zgrada, sa 50 stanova njemu je ostavljeno u svakoj gradi po jedan ili dva stana u vlasništvu, ostalo je podjeljeno drugim ljudima kao nosiocima stanarskog prava”.

categoría, la que mejor caracterizaba el socialismo autogestionario y permitía diferenciarlo con mayor claridad del socialismo centralizado soviético: estamos hablando de la propiedad social (*društveno vlasništvo*) de los medios de producción⁶⁰. Bajo este paraguas legal se hallan también los bienes inmuebles que el Estado adquiría con la nacionalización o que construía *ex novo* a través del Fondo de Contribuciones para la Vivienda. Los titulares de los derechos de propiedad social eran organismos públicos o personas jurídicas que podían asignar a los individuos que pertenecían a ciertas categorías el derecho a ocupar las unidades habitables en cuestión. Por lo tanto dichos bienes no siempre se mantenían bajo control directo del Estado, sino que eran dados en gestión a unidades más pequeñas como podían ser las empresas autogestionadas.

Describamos un caso típico: una fábrica disponía, por asignación estatal, de varios pisos de propiedad social para sus trabajadores; de cada sueldo se deducía un monto fijo destinado al fondo de vivienda social, por lo tanto todos los empleados pagaban la misma cuota independientemente del tipo de alojamiento que fueran a ocupar. La repartición de las viviendas se basaba en un complejo conjunto de criterios que incluía el tamaño de la familia del trabajador, su edad, la antigüedad en la empresa y sus funciones en ella. Por la endémica escasez de alojamientos que se mencionaba antes, las esperas para un piso podían ser extremadamente largas, lo que a veces desencadenaba conflictos entre los trabajadores, así como irregularidades y asimetrías en las asignaciones⁶¹.

Cober: “La empresa proporciona viviendas a sus empleados. Un trabajador, con algunos méritos, que avance en el trabajo, se gana el derecho a un piso mejor, deja el anterior y se va a uno mejor, mientras otro trabajador de categoría inferior entra en ese. Y así se

⁶⁰ A partir del conflicto Tito-Stalin del 1948 y sobretodo después de la reforma económica del 1965, conceptos como “autogestión” y “propiedad social” fueron marcando la especificidad del sistema yugoslavo respecto a los países del bloque soviético, cuyas economías eran planificadas enteramente a nivel central.

⁶¹ Aunque este sistema había sido concebido como fundamentalmente igualitario, *de facto* los obreros tenían menos probabilidades de obtener un piso social que los profesionales y los burócratas.

cierra el círculo. Por un lado estaba bien. Pero algunas familias se aprovecharon de manera excepcional”⁶²

Otras veces la vivienda era asignada no a través de una empresa sino directamente por el Estado, a raíz por ejemplo de una situación de emergencia, como ocurrió en el caso de los padres de Cober, que inicialmente habían entrado en el nuevo piso de propiedad estatal por desplazamiento forzado (*prinudni smještaj*) y en régimen de cohabitación o alquiler compartido (*sustanarstvo*)⁶³: en el mismo alojamiento convivían la familia del informante (los abuelos, los padres y dos hijos) y una anciana que en el momento de ocupar el piso no conocían. Cuando ésta falleció sus padres se quedaron con todo el piso y en un determinado momento pudieron optar a la propiedad social.

Cober: “Eso aquí se llama ‘sustanarstvo’. Cuando en una única unidad residencial viven dos familias que no tienen relación de parentesco ni nada por el estilo, sino que han sido instaladas en ese lugar por la fuerza de las circunstancias. Y entonces por ley, si una de ellas resuelve sus problemas residenciales, muere o algo, se queda así, nadie [más] puede mudarse sino que quien ya tenía el sitio se puede expandir [ocupar todo el espacio de la vivienda] por ley”⁶⁴

La peculiaridad del régimen de propiedad social era que, una vez asignado el *stanarsko pravo* al trabajador, éste adquiriría ciertos derechos de propiedad sobre la vivienda.

Cober: “Mi familia era dueña de la casa, antes, en Vraca. [...] Cuando la bomba lo destrozó todo, quedó sólo el terreno de propiedad.

⁶² Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Firma svojim radnicima daje stanove. Jedan radnik, zaslugama nekim, napretkom na poslu, stekne pravo na bolji stan, izlazi iz prethodnog, ide u bolji, a neki drugi radnik niže kategorije dolazi u taj. I tako se to vrtilo u krug. S jedne strane je to bilo dobro. Međutim, sad ima, neke porodice su izuzetno profitirale”.

⁶³ Esta modalidad residencial, instituida por ley en 1945 para paliar a la grave emergencia de los refugiados generada por el segundo conflicto mundial en toda Yugoslavia, fue suprimida por la Ley de Nacionalización de la Vivienda de 1958.

⁶⁴ Entrevista con Cober, 20/04/2010. En el original: “To se ovdje zove ‘sustanarstvo’. Kada u jednoj stambenoj jedinici žive dvije porodice koje nemaju veze rodbinske ni ništa drugo nego su silom prilika smještene u taj prozor. I onda po zakonu, ako jedna od tih rješi stambeni problem, umre ili nešto, ostane to, ne može niko useliti nego onaj ko je već imao dio, on se širi po zakonu”.

Entonces fueron obligados a mudarse, ¿entiendes? [...] Y recibieron un piso alternativo, del que no eran propietarios. Y entonces después de un determinado periodo de tiempo se ganaron el llamado ‘derecho de ocupación’ [stanarsko pravo]. ¿Sabés qué es el derecho de ocupación? No es propiedad, sino derecho de ocupación: se paga un alquiler’⁶⁵

Antes que nada la concesión era vitalicia, siempre que se siguiera pagando la cuota fija para la bolsa de vivienda social y la tasa de uso (lo que el informante llama *kirija*, “alquiler”), una cantidad muy baja establecida por el estado. En segundo lugar, el derecho a residir en el piso de propiedad social podía ser heredado por los miembros de la familia, pero no podía ser vendido a otros. La Ley de 1959 establecía además que nadie podía mudarse al piso sin el consenso del ocupante (o sea, se suspendía la práctica del *sustanarstvo*); éste tenía derecho a cambiar de piso previo acuerdo escrito; el ocupante podía irse del piso en cualquier momento y sin ulteriores explicaciones; el arrendador podía poner fin al acuerdo sobre un piso sólo en determinadas circunstancias y a través de un tribunal.

Cober: “Era un derecho que se transmitía. [...] Mi madre muere, yo me convierto en el portador [de ese derecho]. Se transmitía de padres a hijos. [...] Los titulares no eran propietarios, eran usuarios vitalicios. En el caso de que logaran resolver sus problemas residenciales de otra manera, ese piso era dado a otra persona o al estado, y el estado se lo daba a otro’⁶⁶

Volviendo de nuevo a Malinowski, “entre la pura propiedad individual y el colectivismo hay toda una gama de combinaciones intermedias” (1922/1997:128): la propiedad social sería pues un régimen que se situaba a

⁶⁵ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Moja porodica je bila vlasnik kuće, na Vrati. [...] Kad je bomba to razvalila, vlasništvo je ostala samo gola zemlja. I onda su dobili prinudni smještaj, razumiješ? [...] Dobili su alternativni stan i nisu bili vlasnici toga. I onda kroz određeno vrijeme, određeni period, su stekli takozvano ‘stanarsko pravo’. Znaš šta je stanarsko pravo? Nije vlasništvo, ali je stanarsko pravo: plaća kiriju”.

⁶⁶ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “To je pravo koje je bilo prenosivo. [...] Moja majka umre, ja postanem nosilac. Prelazno je sa roditelja na djete. [...] oni nisu bili vlasnici, oni su bili doživotni korisnici. Ukoliko bi uspjeli da riješe stambeni problem na drugim način, taj stan je ostajao nekom drugom, državi. A država bi dala drugom”.

medio camino entre la propiedad privada capitalista y la desaparición de la propiedad, vaticinada por el marxismo clásico, y constituía el marco jurídico cuya forma de organización económico-social era representada por la autogestión. En este sentido se puede establecer cierto paralelismo entre el mecanismo de gestión de las bolsas de vivienda social y el de las empresas yugoslavas, corazón pulsante del sistema autogestionario. De manera análoga a como los trabajadores dirigían una empresa sin por eso llegar a ser sus propietarios, la familia arrendataria de una vivienda social “controlaba” el alojamiento que le había sido asignado, incluso en un plazo de varias generaciones por la hereditabilidad del *stanarsko pravo*; sin embargo eso no la volvía propietaria del capital inmobiliario, ya que nos hallábamos siempre bajo un régimen de usufructo, en este caso no de los medios de producción en el sentido económico del término, sino de los medios de reproducción social entendidos en su acepción más amplia.

4.3.2 *Privatizatio interrupta*

Luego cayó el Muro. Poco antes que se desencadenara el conflicto que llevaría a la desintegración de Yugoslavia, en Bosnia había comenzado el proceso de privatización de las propiedades sociales, en el marco de las reformas puestas en marcha por el primer ministro Marković para intentar salvar a la Federación de la crisis económica que la estrangulaba desde finales de los años Setenta. El derecho de ocupación de los pisos sociales, que había empezado a ser efectivo en 1945, estaba destinado a desaparecer en cuanto los titulares de *stanarsko pravo* se convirtieran en legítimos propietarios. Sin embargo, la guerra interrumpió de la manera más abrupta ese proceso que en los demás países del ex bloque comunista se pudo dar de forma pacífica.

La transición a una economía de mercado se retomó a partir de 1997 en un grave estado de emergencia post-bélica, sin un marco institucional fuerte y estable, con las industrias nacionales aniquiladas por los estragos de la guerra y la mitad de la mano de obra fallecida, refugiada o desplazada a otras zonas del país y sin

casi recursos monetarios. En este cuadro desolador, los organismos internacionales encargados de supervisar la implementación de los Acuerdos de Paz de Dayton vincularon de forma muy automática el restablecimiento de relaciones multiétnicas pacíficas a la recuperación económica del país. Con un paquete inicial de ayudas a la reconstrucción de más de 5 mil millones de dólares bajo el brazo, confiaban en que los beneficios materiales derivados de la convivencia en un país económicamente viable hubieran mantenido bajo control de forma “natural” a las amenazadoras fuerzas centrífugas. Las agencias internacionales estaban además convencidas de que, tal como rezan las teorías ortodoxas de la transición, una rápida privatización de los bienes estatales hubiese sido la mejor terapia para la agonizante economía bosnia: el acento fue puesto, sobre todo en las primeras fases del proceso de transición económica, en la velocidad del mismo. Encargada de orientar el programa de privatización fue la Agencia Estadunidense para el Desarrollo Internacional (USAID), que inicialmente preveía completar el proceso en el más que optimista plazo de dos años.

Para hacer frente a la dramática falta de liquidez del país, el programa se basó en el denominado “método del cupón”: a todos los ciudadanos fueron repartidos vales o certificados mediante los cuales podían adquirir acciones de las ex empresas autogestionadas o la propiedad de una vivienda social, en el caso de haber sido previamente titulares de *stanarsko pravo*. Ya hemos mencionado que, en términos generales, cuando se privatiza la vivienda hay que tener en cuenta la tensión entre, por un lado, los derechos primordiales de los dueños originarios a los que la nacionalización sustrajo sus propiedades, y por el otro, los derechos de los usuarios a quedarse. Si en la mayoría de los países ex comunistas el proceso de privatización todavía no se ha concluido del todo, es precisamente por los conflictos administrativos y penales surgidos a raíz de esa basculación entre el principio de restitución (propietarios) y el de rescate (usuarios). En Bosnia, el recurso al método del cupón favorece más a los segundos.

Cober: “Después de la última guerra, todos los que eran titulares del derecho de ocupación...se ha aprobado la ley para la devolución [de las propiedades]. Ha sido una complicación, pero todo al final se ha

resuelto: existía un conflicto de intereses entre los ex propietarios, los anteriores dueños, a quienes fue quitado y que buscaban la restitución, y por el otro lado, los usuarios que querían que se le reconociese el derecho a rescatar [el piso] en propiedad estable. Y ahora en un principio esto está casi decidido: la mayoría ha logrado rescatar y ser ahora propietario”⁶⁷

De entrada, los cupones tenían entonces un valor aproximado de unos 8.000 KM (poco más de 4.000 euros), pero su valor aumentaba en el caso de los ciudadanos hacia los cuales el Estado mantenía una deuda, como por ejemplo los sueldos impagados de los soldados.

Maja: “Es que todas las personas mayores de edad han recibido esos certificados, además la misma cantidad para todos creo (excepto cuando además les pagan el sueldo de soldado en esos certificados). Mi padre cree recordar que correspondían a más o menos 8000 KM entonces. Después de la guerra, todos los que han estado aquí han recibido esos certificados que podían servir únicamente para comprar el piso donde vivían. La mayoría de la gente alquilaba un piso antes y por lo tanto les venían bien esos papelitos para comprarlo, pero había otros que no los podían utilizar y los vendían. [...] Hay gente que no sabía qué hacer con ellos (por ejemplo, vives en una casa privada, tienes los certificados, pero como no alquilas la vivienda, no te sirven de nada) y vendían los suyos muy baratos”⁶⁸

Aprovechamos las palabras de Maja para especificar un detalle importante: al acabar la guerra, casi la mitad de la población de Bosnia Herzegovina se encontraba refugiada en el extranjero, o desplazada en el interior del país lejos de su lugar de origen y no siempre con posibilidad de regresar. Cuando Maja

⁶⁷ *Ibidem*. En el original: “Cober: Iza rata, sve to što su bili nosioci stanarskog prava, donesen je zakon da svak' vrati. Bilo je komplikacija, ali svelo se na to da... bio je sukob interesa bivših vlasnika, prethodni vlasnici, kojima je to oduzeto, tražili su povrat, restituciju. A s druge strane, korisnici koji su živjeli od onog rata do ovog, koji su investirali, održavali, oni su tražili da im se da pravo da otkupe u trajno vlasništvo to. I sad je to u principu skoro riješeno. Većina je uspjela da otkupi i da bude sad vlasnik”

⁶⁸ Consulta por correo electrónico con Maja, 17/08/2011. En castellano en el original.

dice “todos los que han estado aquí” se refiere a que cada ciudadano tenía que recoger los certificados en su lugar de residencia oficial; había un plazo límite a partir del cual perdía ese derecho, y por lo tanto se le esfumaba la posibilidad de rescatar el piso. En el caso de los que se encontraban fuera, la situación se complicaba, primero por el desplazamiento necesario a hacer el papeleo, pero sobre todo porque la información sobre los plazos era de difícil acceso, ya que los bandos la mayoría de las veces se publicaban sólo en el tablero de anuncios de la municipalidad.

Saša, un ex vecino de Cecilia, perdió la posibilidad de rescatar el piso en el que había vivido toda su vida por esta razón. Nacido en 1971, durante los seis primeros meses de la guerra combatió en la primera línea en Vrbanija, a pocos metros de su casa del otro lado de la Miljacka, luego logró refugiarse a Canadá, tras una breve estancia en Alemania. Cuando acabó la guerra su hermana mayor Sandra –la titular del *stanarsko pravo*- se encontraba en Estados Unidos y no quiso regresar a Bosnia sólo para hacer la *papirologija*, pensando que ya se encargaría de ello el día que volviera definitivamente. No sabía que había un límite de tiempo: lo descubrió el hermano cuando regresó a vivir a su ciudad natal, pensando que tendría un piso en donde vivir. En ese momento descubrió que su derecho al rescate había prescrito: desde entonces vive en alquiler, mientras que su casa, una planta más abajo de Cecilia, sigue vacía desde entonces.

Se entendía que el modelo de privatización denominado “del cupón”, ampliamente aplicado en Rusia y República Checa, permitiría una amplia participación de la población: el énfasis era puesto en la rapidez y sencillez del proceso, así como en su aceptabilidad social y política, más que en la eficiencia económica. Tal como apunta Verdery (1996:211), las economías socialistas no se solían regir por los principios mercantiles de valoración y rentabilidad. En el caso de las empresas estatales, se volvía así muy complicado establecer su valor de mercado a la hora de privatizarlas, por lo que las estimaciones se hacían más por conveniencia política que por cálculo económico. El resultado muchas veces fue

que, a lo largo y ancho de Europa del Este, los bienes del estado sufrieron una sistemática devaluación, en parte a través de bancarrotas controladas⁶⁹.

Ćazim: “Con el socialismo tenías al estado, tenías protección, lo tenías todo...”

Seka: “Tenías leyes”

Ć: “Tenías a Energoinvest [la compañía eléctrica yugoslava], ese gigante que podía cubrir a Europa del Este entera. Y para ello fue así, esperar 4-5 años [después de la guerra] a que la situación se tranquilice, que no haya nada [que la situación económica esté totalmente paralizada] para que ellos lleguen aquí y se lo compren por poco dinero”

Mario: “Hijo, ¿dónde ves en el mundo que quiebre una empresa estatal que vende carburante? ¡Sólo aquí! El gigante Energopetrol quebró, pero todos tienen gasolineras y trabajan”⁷⁰

Además de eso, muchos ex burócratas del estado socialista y managers de empresas autogestionadas se aprovecharon particularmente de las incertidumbres legales en referencia a la propiedad, logrando adueñarse de certificados y acciones antes de que su adquisición fuera regulada por ley y abierta al resto de la población⁷¹.

4.3.3 “Una estafa histórica”

⁶⁹ La práctica ha demostrado que la falta de un marco institucional sólido puede invalidar los efectos teóricamente beneficiosos de las privatizaciones sobre la economía de un país. En palabras del economista John Nellis (1999:ix): “En un vacío institucional la privatización puede llevar y ha llevado a estancamiento y descapitalización más que a mejores resultados financieros y a un aumento de la eficiencia”.

⁷⁰ Entrevista con la familia Š., 21/04/2010. En el original: “Ć: Imao si državu, imao si zaštitu, imao si sve... / W: Imao si zakone / Ć: Imao si Energoinvest, sve gigante koji su mogli da pokriju Istočnu Evropu čitavu. I njima je bilo, daj ovdje 4-5 godina da sve stane, da nema ničega, da oni ulete i pokupuju za male pare. / H: Sine, gdje ima u svijetu da propadne državna firma koja prodaje naftu? Samo kod nas. Energopetrol gigant propao, a svi imaju pumpe i rade.

⁷¹ Retomando la cita que Verdery (1996:210) hace de una declaración de Janusz Lewandowski, ex ministro polaco: “Privatización es cuando alguien que no sabe quién es el verdadero propietario de algo y no sabe cuánto vale realmente lo vende a alguien que no tiene dinero”.

En el caso que aquí nos interesa, a las complejidades intrínsecas a toda privatización post-socialista, se suman las peculiaridades de un sistema político y económico marcado por el orden étnico-mafioso heredado de la guerra y que los Acuerdos de Paz no han hecho otra cosa que institucionalizar. Dicho orden invade todos los ámbitos de la vida pública del país, apoderándose también, como es lógico pensar, del proceso de privatización. Para empezar, como consecuencia de la fragmentación administrativa del país, el programa de privatización no es gestionado a nivel estatal, sino que es llevado a cabo por distintas agencias cantonales y regionales (para ser más exactos, 12: una agencia para la Federación, otra para la RS, más 10 para cada uno de los cantones que constituyen la FBiH), cuyos niveles de coordinación y cooperación quedan todos por demostrar. Mientras en la RS el control sobre el proceso de privatización ha quedado completamente en mano de los serbios, en la Federación se lo disputan musulmanes y croatas en los cantones en que predominan. La compleja y engorrosa infraestructura administrativa del país no sólo vuelve vana toda expectativa respecto a la rapidez con que se pretendía llevar a cabo el proceso, sino que entrega fácilmente en manos de las oligarquías étnicas el control de las empresas privatizadas. En su artículo “The politics of privatization in Post-Dayton BiH” (2002:7), T. Donais aporta el emblemático ejemplo del famoso hotel Holiday Inn de Sarajevo, pasado a manos privadas a través de transacciones muy poco ortodoxas y por tan sólo un décimo de su valor de mercado, gracias a las conexiones (*veze*) con que su adquirente, un prominente hombre de negocios sarajevita llamado Nedim Čaušević, podía contar dentro de los círculos más influyentes del SDA. Historias similares se repiten en toda la Federación, así como en la RS, mientras que el autor señala que el proceso ha seguido pautas algo diferentes en las áreas de Herzegovina a mayoría croata. Durante la guerra e inmediatamente después el principal partido de Croacia, el HDZ de Franjo Tuđman, apostó fuertemente por la co-capitalización de las empresas bosnias en áreas a control croata, con el resultado de transferir la mayoría de su propiedad del estado bosnio a compañías privadas croatas. La co-capitalización, combinada con la limpieza étnica de los trabajadores efectuada durante el conflicto, genera una situación que vuelve improbable el retorno de refugiados y desplazados

pertenecientes a otros grupos étnicos a zonas donde difícilmente podrían volver a insertarse en el mundo del trabajo local.

En este contexto de etnización de la privatización, el recurso a los cupones tiende por lo tanto a reforzar las divisiones étnicas y ofrece oportunidades de consolidar su poder a los ricos, los corruptos y los enchufados: la privatización se ha convertido entonces en otro campo de batalla en el conflicto étnico latente aún en curso. Algo de lo que las agencias internacionales no han parecido preocuparse demasiado: no les ha debido de llamar la atención el hecho de que los únicos en disponer de los medios para comprar las empresas estatales fuesen los partidos nacionalistas al poder, las cada vez más poderosas mafias y los miembros de la antigua nomenklatura socialista. “Como en otros lugares de Europa del Este, ha habido – y sigue habiendo – un consenso general entre los actores internacionales en Bosnia alrededor de la idea que, aunque las empresas estatales en un primer momento acabasen en manos de nacionalistas deshonestos, con el tiempo el mercado iba a asegurar que los nuevos propietarios se convertirían, o cederían la propiedad a, ‘buenos’ capitalistas” (T. Donais, 2002:6). En base al principio neoliberal según el cual cualquier empresario particular, sea quién sea y proceda su capital de dónde proceda, es preferible al estado como propietario de los medios de producción, los expertos internacionales han hecho la vista gorda ante los tejemanejes de los poderosos locales, priorizando en cambio la implementación del método del cupón como la vía supuestamente más rápida y eficaz para realizar la transición económica del país.

Si los cupones tienen, por un lado, un valor monetario casi nulo, por el otro aportan el doble beneficio de transferir rápidamente los bienes públicos a manos privadas, acallando así las reclamaciones de los ciudadanos al estado⁷², y de consolidar el poder económico de unos pocos a través del tráfico de certificados: éstos son comprados a la población empobrecida por una fracción mínima de su

⁷² Reclamaciones relativas sobre todo a cuentas en el extranjero congeladas, sueldos no pagados a los soldados, y más en general, quejas de todos aquellos ciudadanos que antes de la guerra gozaban de una calidad de vida decididamente superior.

valor oficial y luego usados para adquirir propiedades estatales a un precio ridículo⁷³. Hemos visto que, en la mayoría de los casos, esos documentos eran utilizados por los ciudadanos para comprar la propiedad del piso en el que residían como titulares de *stanarsko pravo*.

Saša: “Después de la guerra se decidió privatizarlo todo. O sea, la cosa era que, en función de los años de experiencia en el trabajo, te daban un numero determinado de certificados que valía como dinero, pero que podías utilizar sólo para ciertos objetivos, como eso del rescate de un piso”⁷⁴

Sin embargo, especialmente en la Federación, donde los cupones tienen un valor nominal sobreinflado en relación a su valor de mercado, muchos se han visto obligados por la pobreza de la posguerra a vender sus certificados al precio que fuera. Otros, en cambio, los recibieron sin necesitarlos porque ya eran propietarios de sus viviendas (recordamos que los cupones fueron repartidos a toda la población, tanto si vivían en régimen de alquiler como si no): en ese caso también se vendían porque de otra forma sus poseedores no hubieran sabido qué hacer con ellos.

Fudo: “¿Sabes cuál es una estafa histórica? Cuando nos dieron los certificados. Nos han dado 28.000 [KM en certificados]. No nos los han dado a nosotros, lo han hecho para ellos mismos. Te da 20.000 para que los vendas a 2.000, pero él con eso se compra una empresa que vale 28.000. Me los ha comprado porque no se podían canjear en ningún lado, los tenías que vender”

Tarik: “Por ejemplo, Eslovenia compró muchos certificados y ahora son ricos”

⁷³ Retomando el ya mencionado caso de la compra-venta del Holiday Inn, T. Donais nos informa de que “la oferta pública de adquisición de cinco millones de marcos alemanes en metálico fue complementada por unos 10 millones adicionales en cupones obtenidos por casi nada de ciudadanos bosnios particulares” (2002:10).

⁷⁴ Entrevista con Saša, 02/06/2011. En el original: “Da bi nakon rata odlučili da se sve to privatizuje. Znači, fol je da, zavisi od određenog broja staža, znači godina radnog iskustva i sve to, dobiješ određeni broj certifikata koji je vrijedio kao novac ali koji si mogao koristiti samo u neke svrhe, kao što je otkupljivanje stana”.

Investigadora: “¿Cuáles certificados? ¿Los que te dan para la casa cuando acaba la guerra?”

T: “A cualquiera que haya estado en guerra le han dado papeles por un valor de, no sé, algunos recibieron 15.000, otros 8.000. Depende de cuánto tiempo estuviste en guerra. Por ejemplo yo recibí 18.000, ¿a ti cuánto te han dado?”

F: “28.000. Se los regalé a Samir P. que trabajaba conmigo. Aquellos que los compraron... él se compró una fábrica entera con esos, cuando recogió [certificados por] su valor completo”

T: “Eslovenia hace eso. Compra certificados y luego compra una empresa. Una gran estafa”

F: “Una estafa histórica. A mí me han dado certificados por un valor de 30.000, me los compran a 2.000, pero luego él los usa como 30.000. ¿No es una estafa esto? No los podía utilizar en ningún lado”

T: “Recuerdo que vendí mis certificados al 2%. Mucha gente los vendía al 2% solamente. Te puedo enseñar gente que los compra frente a Correos. Venden y compran certificados⁷⁵”

I: “Pero no entiendo por qué luego los pueden usar. Es inutilizable porque es sólo un papel y no lo puedes usar, así que lo vendes, ¿pero por qué otra gente sí los puede usar?”

T: “El gobierno engañó a la gente. Tú como persona no podías hacer nada pero si tenías más certificados, podías comprar una empresa”⁷⁶

⁷⁵ Mehmedalija Huremović, presidente de la sección de Sarajevo de la Asociación de Inquilinos de Bosnia Herzegovina (BIHUSS), confirma la difusión de esta práctica con un dato similar: “En la mayoría de los casos, los pisos fueron adquiridos con certificados (cupones de la privatización y sueldos no pagados de los soldados), que eran comerciados extraoficialmente por cerca del 4% de su valor nominal” (2001:3).

⁷⁶ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “FUDO: Znaš li šta je istorijska prevara? Kad su nam dali certifikate. Dali nam 28 000. Nisu to oni nama dali, oni su to napravili za sebe. Da ti 20 000 da ga prodaš i da ti 2 000. A on kupi firmu sa tim vrijednostima od 28 000. On kupio od mene zato što ih nisi nigdje mogao unovčiti, morao si ih prodati. / TARIK: For example Slovenia they buy a lot of certificates and they are rich now. / CATE: Which kind of certificate? When you finish the war they give you certificate for house or what? / TARIK: Every person who would be during the war they gave the paper valuable I don't know someone got 15000 someone got 8000. So depends how you be long in war. For example I had 18000, a koliko si ti imao? / FUDO: 28000. Ja ga poklonio Samiru Prazini on radio sa mnom. A oni što su kupili, on je kompletu fabriku kupio sa tim i njena vrijednost je bila kompletna. / TARIK: There is Slovenia who do that. Buy certificat

Cober también ha sido afectado por la economía de los cupones, y relata una situación que vivió desde muy cerca y que puede ayudar a dilucidar un poco más esta compleja cuestión:

“Yo, como soldado, he recibido lo que se llama el salario militar en esos certificados. No yo, sino todos. Yo he recibido [certificados para un valor de] 18.000 marcos. Y eso se lo he dado a mi hija para que rescatara el piso⁷⁷. Pero la diferencia, ya que el piso era más caro (un piso de cuatro habitaciones en Grbavica de casi 100 m²), la diferencia, o sea más o menos la misma cantidad de dinero, la cubrió su madre comprando [los certificados] de los que los vendían muy baratos, por el 3% de esa suma. ¿Cuánto es el 3% de 18.000? Alrededor de 600 – 700 KM. 18.000 marcos. La mitad [del coste total del piso]. Cuatro años de guerra. Su madre llega con 700-800 marcos y recibe lo mismo. Así lo han comprado papá y mamá a medias”⁷⁸

Tal vez resulte difícil entender a la primera lo que pasó en este caso. El informante combatió durante cuatro años en la Armija, el ejército de Bosnia Herzegovina: al acabar el conflicto, como todos los demás recibió el sueldo que le correspondía en cupones, por un valor nominal de 18.000 KM. Decidió dar todos esos papeles a la hija, que quería rescatar un piso que costaba más o menos el doble, siendo la madre, separada de Cober, quien se encargaría de

and buy company. Velika prevara. / FUDO: Istorijaska prevara. Meni dao 30000 vrijednost papir, meni da 2 hiljade, a on ga iskoristi ako 30000. Je li to prevara. A ja ga nisam mogao nigdje iskoristiti. / TARIK: I remember that I was selling that certificate just for 2%. A lot of people selling just for 2%. I can show you people who buy in front of Post Office. They buy or selling certificates. / CATE: But I don't understand why later they can use it. It is not useful because it is just a paper and you can not use it so you sell it why then other people can use them? / TARIK: Government were cheating people. You like person can not do nothing but if you have more certificate, you can buy company”

⁷⁷ La hija del informante adquiere aquí la propiedad del piso de los abuelos paternos, donde había mantenido registrada su residencia durante los años en que vivió como refugiada en Alemania; al fallecer los abuelos antes de que se acabara la guerra, la chica quedó como heredera del derecho de ocupación (*stanarsko pravo*) de la vivienda en cuestión.

⁷⁸ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Ja sam kao borac dobio navodno kao platu boračku u tim certifikatima. Ne ja, nego svi. Ja sam dobio 18.000 KM. I to sam dao svojoj kćerki da otkupi stan. A razliku, pošto je stan bio skuplji, to je četverosoban stan na Grbavici, bilo je preko 100 m². A razliku, otprilike isto toliko para, njena majka je kupila od ovih koji to daju budzašto, za 3% od te sume. Koliko dođe 3% od 18.000? Oko 600-700 KM. 18.000 maraka. Pa polovica. A četiri godine rata. Njena majka ode gore sa 700-800 maraka i istu sumu dobije. I kupili mama i tata pola-pola”.

poner la otra mitad. La mujer consiguió hacerse con unos certificados que nominalmente valían lo mismo, 18.000 KM, por tan sólo el 3% de su valor, ya que los compró de “aquellos que los venden muy baratos”. Así fue como madre y padre compraron un piso para la hija pagando oficialmente a medias, cuando en realidad una desembolsó muy poco dinero en metálico para su mitad, mientras que el otro renunció a todo su sueldo de soldado.

La voz de Cober asume un leve tono de desengaño cuando cuenta esto, pero no tanto por rencor hacia su ex mujer o por haberse arrepentido de haber regalado todos sus certificados. Lo que no le termina de gustar del todo es cómo sus dos hijas consiguieron los pisos en los que ahora viven con las respectivas familias, básicamente porque no se los han ganado con su trabajo.

Cober: “Cuando yo era joven, cuando me casé, la posibilidad de que recibiera un piso eran mínimas. No tenía prácticas de trabajo, no tenía dinero para comprarlo, no tenía ningún gran derecho dentro de la empresa. Todavía, cuando [ese sistema dejó de existir] se disolvió para algunas cosas para bien, para otras para mal. En mi caso concreto, toma mis dos hijas: una ha heredado el piso de la abuela y lo ha rescatado, ha llegado al piso gratis, no sé ni si sabe qué son las obligaciones, los certificados. [...] Mi segunda hija se ha casado, su marido tiene una casa. Su padre muere y la casa queda de su propiedad. Cuando murió mi madre, no nos quedamos el piso, mi hermana y yo lo vendimos y nos repartimos el dinero. Yo he decidido vivir aquí, no necesito más. [...] Quiero decir, mi hija se casa y entonces resuelve su problema residencial. Mientras que yo lo he resuelto hace apenas un año. Porque el proceso de rescate después de esta guerra ha tardado exactamente 12 años. Durante 12 años he estado con papeles, papeles, documentos, ayuntamiento, hasta que lo he rescatado y ahora es mi propiedad. 12 años”⁷⁹

⁷⁹ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Recimo, ja kad sam bio mlad, kad sam se ženio, moja šansa da ja dobijem stan je bila minimalna. Nemam staža, nemam para da kupim, nemam neka velika prava u firmi. Međutim, sad kako sad kako se ovo razriješilo za nekog

Las hijas, desde el punto de vista del informante, no habrían hecho nada para merecerse sus respectivas viviendas: la primera, al haber mantenido su residencia registrada en casa de los abuelos, incluso en los años de la guerra cuando se refugió en Alemania, terminó heredándola (técnicamente, heredó la titularidad del *stanarsko pravo* y así la pudo rescatar con los certificados que le dieron sus padres); la segunda, la adquirió por casamiento. Siendo la vivienda una de las necesidades básicas del hombre, resolver la cuestión residencial (*stambeni problem*) es prioritario: bajo el socialismo, era el estado quien se encargaba de repartirla de manera supuestamente equitativa, pero para ganarse el derecho a ese bien hacía falta tiempo (largas listas de espera, antigüedad en el trabajo) y esfuerzo (acumulación de méritos en las empresas autogestionadas). Según la ética del trabajo de Cober, formada en esos años, sus dos hijas ahora no se han ganado el derecho a vivir en sus casas por méritos propios, sino que las han obtenido *džaba* ("gratis", pero también "sin esfuerzo alguno") a través de sus vínculos familiares. Gracias a, en cierto sentido, sus *veze*, de acuerdo con el espíritu de los tiempos actuales. En cambio Cober, hombre de otra época, educado en otro sistema, ha tardado 12 años en terminar el trámite gracias al cual por fin se ha convertido en dueño de su piso a todos los efectos.

Tomando su café sin prisa, mira fuera de la ventana del restaurante Marijin Dvor, nuestro lugar de encuentro habitual. A través de las cortinas y de las cabezas de la gente a la espera del tranvía, del otro lado de la transitada calle, en el punto donde la Maršala Tita y la Hiseta confluyen a formar el bulevar Zmaja od Bosne, entrevemos las obras para el futuro Sarajevo City Center.

Cober: "Mi piso, allí. Yo pagaba el alquiler, no podía disponer libremente de él. Pero ahora lo he rescatado y mañana podré, sabes..."

pozitivno za nekog negativno, konkretno kod mene, sad moje dvije kćerke: jedna je naslijedila stan od bake i otkupila ga, tako reći, došla džaba do stana. Ne znam zna li ona za one obveznice, certifikate? Moja druga kćerka se udala, muž joj ima kuću. Otac mu umro i ostala kuća njihovo vlasništvo. Moja majka umrla, ostao stan iza nje, moja sestra i ja smo taj stan prodali i podjelili pare. Ja sam se odlučio da živim ovdje, ne treba mi više. Eto to što sam dobio keša od stana, nešto sa strane stoji, nešto tamo-vamo... Hoću reći, moja djeca udala se oženila i odmah riješen stambeni problem. A ja, ja sam ga riješio tek unazad godinu dana. Jer proces otkupa iza ovog rata je trajao tačno 12 godina. 12 godina sam ja papire, papire, potvrde, opština, dok sam ovo otkupio i sad je to moje vlasništvo. 12 godina"

*Allá se está construyendo un gran centro comercial, será un gran edificio, probablemente algún hotel, un parquin subterráneo, habrá de todo ahí. Esto se convertirá muy probablemente, seguro vamos, en un plazo bastante breve, en el verdadero centro económico, político, cultural de Sarajevo. Hasta ahora ya lo fuera quizás geográficamente, pero en la práctica era un lugar pasivo en relación a lo otro allá arriba [Bašćaršija y el centro austro-húngaro]. Ahora cuando se termine de construir todo eso, aquí se convertirá en lo que dicen, y por esta razón todas las ubicaciones aquí se volverán muy atractivas. Ahora bien, si vivo lo suficiente, quizás me encuentre en la posición de vender ese lugar por mucho más dinero, para comprarme luego un piso de cinco habitaciones en algún buen sitio. Porque seguro que todo este barrio...*⁸⁰

Los tiempos están cambiando: las imponentes obras del SCC parecen anunciar un futuro de gran bienestar para quien sepa aprovechar las ocasiones que este nuevo sistema en gestación tendrá para ofrecer. Pero hay que cambiar de mentalidad, razonar en base a los viejos criterios ya no funciona. “Todo aquí era sociedad”, decía Tarik: ahora el colectivismo y la protección del estado han desaparecido, cada uno debe organizarse por sí solo y salir adelante con sus propios medios. Cober ha sido durante toda su vida un inquilino de tipo socialista, un *stanar*: ahora por fin es un *vlasnik*, un propietario de pleno derecho, y esto abre unas perspectivas que sólo posibilita el capitalismo. El régimen de propiedad socialista impedía el desarrollo de un libre mercado de la vivienda, pero ahora la privatización y la liberalización de los precios han generado un fenómeno antes desconocido: la especulación inmobiliaria. Cober sabe que su piso, un sótano oscuro y mal ventilado, no es gran cosa: pero tiene

⁸⁰ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Ono moje tamo. Ja sam plaćao kiriju, nisam mogao raspolagati sa tim. Ali sad sam otkupio i sad ja ono mogu sutra znaš... tu se gradi veliki trgovački centar, biće tu kompleks, vjerovatno neki hotel, podzemne garaže, svašta će tu biti... Ovo će vrlo vjerovatno, ma sigurno, u prilično kratkom periodu postati trgovački, politički, kulturni, u pravom smislu, centar Sarajeva. Bio je i do sad valjda geografski, ali ovo je faktički pasivni dio u odnosu na ono gore. Sad kad se sve to napravi, ovo će postati to što se priča, i sve lokacije ovdje će biti vrlo atraktivne samim tim. I eto sad, ja ako doživim, možda ću biti u poziciji da ovaj prostor prodam za puno više para nego da imam petosoban stan sad na nekoj dobroj lokaciji. Ali sigurno je da će čitav ovaj dio...”

una ubicación inmejorable, en el medio de la acción. Quizás haya un pedacito de pastel también para él.

4.4 LO QUE QUEDA DEL *KOMŠILUK*

Al hablar de su barrio y de las relaciones entre vecinos, los informantes utilizan siempre el tiempo pasado. Están rememorando los días de su infancia, pero también evocan la antigua forma de vida de una ciudad entera que sienten que ha desaparecido. Las cosas han cambiado tan radicalmente después de la última guerra, que les cuesta reconocer, y reconocerse, en su entorno más inmediato, tanto en el sentido de su forma exterior, como de la sociedad humana que lo puebla. Para explicar las razones de una transformación socioambiental que, desde su posición, es interpretada en términos seguramente negativos, esgrimen un argumento que, con importantes variaciones de tono, recurre en los discursos de muchos *sarajlije* de pura cepa: la desaparición del supuesto “espíritu de la ciudad” por la llegada masiva de población rural, los llamados *seljaci*. Una ruralización o provincialización que no solamente habría pervertido el alma de Sarajevo, sino que además se materializaría y solidificaría en las nuevas arquitecturas que están modificando el panorama urbano de la ciudad.

La ya clásica oposición simbólica entre el campo como instancia de la tradición, el atraso cultural, la ortodoxia religiosa, y la ciudad, lugar de la modernidad, el cosmopolitismo y la cultura, se ha conyugado en múltiples figuras retóricas. Una de éstas, que ha recibido gran difusión durante y después de la guerra, es la teoría del urbicidio, que tuvo entre sus portavoces más acreditados el arquitecto serbio Bogdan Bogdanović⁸¹: el conflicto en la ex Yugoslavia, que ha encontrado su ápice simbólico en el asedio de Sarajevo, habría sido un ataque del campo, allá donde mejor prendía la ideología nacionalista gestada en las academias nacionales de las letras, a la ciudad en tanto que representante de un espíritu tolerante y culto que, por su mera existencia, obstaculizaba el proyecto fantasmagórico de construcción de estados nacionales “puros”. La diversidad humana y la superposición de las memorias antropológicas que se daban en las ciudades eran el exacto contrario del principio de la limpieza étnica, y había por

⁸¹ Véase la serie de breves textos escritos entre 1979 y 1992 y posteriormente recopilados en *La ciudad y la muerte* (editado en España en 2010 por Mudito & Co., Barcelona).

lo tanto que aniquilarlas. Era evidente que los ataques a objetivos urbanos no respondían a una estrategia exclusivamente militar, sino que, apuntando a los lugares depositarios de los emblemas de la memoria urbana (bibliotecas, museos etc), eran parte de una muy real guerra de los símbolos vuelta a eliminar *físicamente* las mismas bases de la identidad nacional⁸².

La teoría del urbicidio ha cosechado, comprensiblemente, un gran éxito en Sarajevo (véase también Bublin, 1999), aunque al respecto resulta interesante hacer una rápida mención a la postura del filósofo Boris Buden (2000), quien habla de “urbanidad como coartada”: el recurso a una identidad de grupo construida en torno a la urbanidad habría sido fruto del esfuerzo, por un lado, de huir del aislamiento del asedio, y por el otro, de oponer un paradigma diferente al de la etnia y de la raza. En efecto, hemos visto que los partidos no nacionales, es decir que aquellos no se dirigen a un electorado ni defienden programas políticos definidos exclusivamente en términos étnicos excluyentes, son llamados “ciudadanos”: la urbanidad como paradigma político incluyente parece ser de momento la única alternativa eficaz a la retórica nacionalista.

4.4.1 “Una tremenda migración”

Para muchos sarajevitas el ataque del campo a la ciudad no se ha concluido en 1995, ha solamente cambiado modalidades: antes era el fuego de los *ćetnici* que acribillaba el espíritu de Sarajevo desde fuera, ahora es la “inurbanidad” de los pueblerinos urbanizados que corroe lo que queda de él desde dentro. “Porque las ciudades no se destruyen sólo por fuera, físicamente, también se pueden destruir por dentro, espiritualmente”: Bogdanović (2010: 38), horrorizado por los trágicos eventos que se consumían en el resto de lo que antes era su país, temía que las mismas fuerzas que se ensañaban contra Sarajevo, se volverían más

⁸² En los mismos días en que escribía estas líneas recurría el vigésimo aniversario del incendio de la Biblioteca Nacional de Sarajevo (25-26 de agosto 1992), causado por una bomba incendiaria lanzada desde posiciones serbias, en el que quemaron más de 2 millones de libros y documentos que constituían el patrimonio bibliográfico de Bosnia Herzegovina. Pocas semanas más tarde, en el mes de septiembre de 2012, los sarajevitas podían admirar al fin la fachada restaurada de Vijećnica, libre de los andamios que la ocultaron durante veinte años.

tarde –con otras armas que no la violencia física- contra su Belgrado natal, también para limpiarla étnicamente de sus elementos urbanos, es decir, “impuros”. El paralelo con la actualidad es absolutamente pertinente, ya que, como bien muestra Jansen (2005), también el auto-proclamado espíritu de Belgrado y Zagreb estaría siendo atacado y suplantado por la rudeza de modos y el primitivismo de pensamiento importados desde el campo por hordas de inmigrantes iliteratos (nacionales, recordamos).

En Sarajevo el supuesto incivismo, o falta de urbanidad, de los nuevos pobladores de la ciudad se declina en diferentes maneras de ponerlos en ridículo. Se habla de su bajo nivel educativo (cuando no se tachan directamente de “analfabetos”), sus desconocimiento de los buenos modales (por ejemplo, no ceder el asiento en el autobús a un anciano o una mujer embarazada) y de las reglas mínimas de convivencia comunitaria (más de una persona mencionó su “costumbre” de tirar la basura por la ventana directamente al patio), su falta de buen gusto⁸³. El *seljak* es a menudo retratado en términos muy despectivos:

Cober: “Antes de la guerra, a lo mejor ni querían venir, pero fueron expulsados de sus regiones por la fuerza de las circunstancias. Antes tenían un estilo de vida determinado: en los pueblos, en las periferias. Terminaron en un entorno urbano en el que existe una conducta asentada. Sin embargo, como los que han venido de fuera son la mayoría, ellos nos imponen a nosotros ese [estilo] rural suyo, en lugar que nosotros [el nuestro] a ellos. Ahora aquí puede entrar de repente [a una kafana] un seljak con zapatos de campesino, con botas de goma, una cerveza en la mano y comenzar a cantar. Y no sería ninguna maravilla. Bueno, alguien se levantaría y le diría ‘Váyase’.

⁸³ En el habla corriente de Sarajevo *seljak* es usado también como sinónimo de “hortera”. Cuando, más atrás, Cober definía el viejo centro comercial Sarajka “una hortera”, el original ponía *seljanka neka*, “una cosa para *seljaci*”. Cada vez que Tarik, paseando por las calles del centro, se cruza con algún grupo de chicas ataviadas en minivestidos y trepadas sobre tacones de aguja y plataformas (un estilo muy turbo-folk, para entendernos), para bromear exclama: “Bjelašnica fashion week!”, es decir, la semana de la moda de los *seljaci* (el Bjelašnica es el más lejano de los montes que rodean Sarajevo, donde se hallan algunos pueblos, como Lukomir, semi aislados, sin electricidad ni agua corriente, en los que se vive todavía según un estilo de vida muy antiguo)

Pero si apareciesen cinco de ellos, nadie los echaría, y en diez días eso se convertiría en su kafana. Y nos echarían a nosotros”⁸⁴

“Un sarajevita nunca se tomaría la libertad de entrar a una kafana y hacer jaleo, un sólo hombre perturbando una kafana entera. Pero un hombre de ese tipo sí puede. Llegan dos y hacen un gran daño. Y entonces si vienen con regularidad acaban echando a todos los clientes fijos y al final eso se convierte en una seljanka kafana”⁸⁵

De estas palabras se deduce la importancia de la *kafana* en la cultura urbana de Sarajevo: el *seljak*, poco acostumbrado a ese ambiente (según otro informante, Mario, en los pueblos rurales no habría cultura de *kafana*: la gente va de la casa al trabajo, del trabajo a la casa) no conoce o no respeta sus normas de comportamiento y “hace jaleo”. Una *seljanka kafana* no sería sólo un local frecuentado por una clientela originaria “del campo”⁸⁶: cambiaría poco a poco el estilo de la decoración, se escucharía otra música (por ejemplo, turbo-folk en vez que la *kafanska muzika* tradicional), el ambiente se volvería más ruidoso.

Tantas menciones al efecto perturbador que tendrían los “intrusos” sobre el ambiente de la ciudad (“Como en Ilidža, han venido los alienígenas y ahora todo es diferente. Ya no es Ilidža, es Novi Novi Pazar”⁸⁷), me llamaron a la memoria

⁸⁴ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Prije rata, kako bih ti rekao.. silom prilika, prepuno je ljudi sa strane. Silom prilika, nisu oni možda ni želili, ali su otjerani iz svojih krajeva. Oni su imali određeni način života ranije: na selima, na periferijama. Upali su u jedan urbanu sredinu u kojoj postoje neka pravila ponašanja. Međutim, pošto su sad ti koji su došli sa strane u većini oni nameću nama taj svoj ruralni, umjesto da mi njih.. Sad ovdje može upasti seljak sa opancima, gumenim čizmama, sa pivom u ruci i početi pjevati. I ne bi to bilo nikakvo čudo. Dobro, bunio bi se gazda i rekao „Idite.“ Ali ako bi se pet takvih pojavilo ne bi ih niko istjerao, a za deset dana ovo bi postala njihova kafana. Pa bi nas istjerali”

⁸⁵ *Ibidem*. En El original: “Sarajlija nikad neće sebi dozvoliti slobodu da uđe i da napravi rusvaj u jednoj kafani, jedan čovjek da poremeti čitavu kafanu. Ali takav jedan to može. Dođu dvojica i naprave veliki belaj. I onda ako dolaze stalno onda će otjerati sve one stalne goste i ovo će postati seljačka kafana”

⁸⁶ Hay que tomarse con pinzas esta indicación geográfica porque en Sarajevo, cuando se abusa de esnobismo urbano, puede llegar a definirse *seljak* incluso una persona originaria de centros urbanos de medias dimensiones como Zenica o Tuzla, ambos con más de 80.000 habitantes. El criterio para la atribución de la etiqueta no es tanto la procedencia en sí, sino el grado de provincianismo (véase cap.1.3.2/g, “*seljak* por mentalidad”)

⁸⁷ Tarik, durante la entrevista con Cober del 27/04/2010: “Like in Ilidža, there came the aliens and everything is different. It’s not Ilidža, it’s Novi Novi Pazar”

una entrevista a Damir Imamović, joven estrella local de *sevdah*⁸⁸, cuando decía: “Es cierto que [Sarajevo] después de la guerra se ha vuelto mucho más provinciana. Pero no estoy muy de acuerdo con quien sostiene que las personas llegadas a Sarajevo desde las ciudades pequeñas o del campo hayan estropeado el espíritu que la ciudad poseía anteriormente. Es la ciudad que debería crear sus habitantes, no el revés. Creo por lo tanto que es culpa de Sarajevo y de su ambiente cultural si no ha sabido promover proyectos más ambiciosos”⁸⁹. El concepto me pareció interesante y giré la pregunta a Cober: ¿se puede decir que es más fuerte la influencia del pueblo (*se/o*) sobre la ciudad que la de la ciudad sobre la gente del pueblo? La respuesta fue afirmativa.

Cober. “Tienen más influencia porque son más. Mira, yo puedo salir de aquí e ir a pasear hasta la čaršija y créeme, no encontraré a nadie a quien hacerle ni un ademán con la cabeza. Antes de la guerra, no podía andar ni cincuenta metros sin hablar con diez personas. Llevo sesenta años viviendo en esta ciudad. En esta manzana no conozco a nadie. Se han muerto todos uno tras el otro, o se han ido fuera. Simplemente, ya no hay”

Investigadora: “¿En tu finca tampoco?”

C: “Te dije, yo soy el inquilino más antiguo de mi edificio. Nací ahí. Todos han llegado después que yo. Pero la mayoría ha llegado después de la guerra. Una tremenda migración. Entonces llega uno desde un pueblo, con otra mentalidad. Si logra asentarse, traerá consigo a alguien más de los suyos. Digamos que se han abierto un minúsculo negocio, les hace falta ayuda y llaman a otro del pueblo.

⁸⁸ También conocida como *sevdalinka*, género musical tradicional de Bosnia Herzegovina difuso también en Croacia, Serbia, Montenegro y Macedonia. Se caracteriza por unos ritmos lentos o moderados, unas melodías que combinan sonidos orientales, europeos y sefardíes, y unas letras melancólicas y apasionadas. El origen de la palabra es dudoso: lo más probable es que derive del turco *sevdah*, anhelo amoroso, pero también podría venir del árabe *savdah*, melancolía, lo que hizo suponer que exista una raíz común con la palabra portuguesa *saudade*. Lo cierto es que mucho consideran la *sevdalinka* el fado bosnio.

⁸⁹ En “La *sevdah* di Damir”, por F. Rolandi, M. Piekarz y A. Mariani, 26 agosto 2008, Osservatorio Balcani e Caucaso [<http://www.balcanicaucaso.org/aree/Bosnia-Erzegovina/La-sevdah-di-Damir>]

*Luego el negocio se expande, llega toda la familia. El negocio se expande aún más, llega el pueblo entero*⁹⁰

Cober describe un ejemplo clásico de cadena migratoria con “efecto llamada”, originada por la guerra, el más apremiante de los factores expulsivos (*push factors*), pero que ha seguido alimentándose en los años sucesivos por importantes factores atractivos (*pull factors*): el estilo de vida urbano con las comodidades que ofrece, la posibilidad de ocuparse en sectores menos duros que la agricultura, una vida social más rica, mayor oferta cultural y de ocio. La mayoría de los inmigrados mantienen sus propiedades en el lugar de origen, pero las usan sólo como segundas residencias (*vikendice*): así, cada vez hay menos personas dispuestas a ocuparse de la tierra, que se va asilvestrando.

Mientras las aldeas se despueblan, la ciudad se ruraliza con el inserto de modos de vida importados desde el campo. Pero lo que más chocaría con espíritu de la ciudad sería el hecho de que los *seljaci* estarían menos abiertos a la comunicación intercomunitaria y, por eso, serían más fáciles presas de la ideología nacionalista. Esto tendría una consecuencia directa sobre la escena política local, que siempre según el discurso de la “invasión campesina”, estaría dominada ahora por administradores venidos de fuera –por lo tanto, también “inurbanos” en sus modos y su ideología- votados en masa por un electorado de *seljaci*⁹¹.

⁹⁰ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Cober: Imaju zato što su u većem broju. Vidi, ja mogu sad odavde izaći i prošetati do Čaršije i vjeruj mi neću sresti nikoga ni da klimnem mu glavom. A prije rata, nisam mogao preći pedeset metara a da se ne ispričam sa deset ljudi. Šezdeset godina živim u ovom gradu. U ovom kvartu ovdje ja ne znam nikoga. Sve je to pomrlo, otišlo negdje vani. Nema jednostavno. / Cate: U tvojoj zgradi takođe? / Cober: Rekao sam ti, ja sam najstariji stanar u toj zgradi. Ja sam se rodio u toj zgradi. Sve je to došlo posle mene. A najviše ih je došlo iza rata. Strašna jedna migracija. I onda dođe jedan sa sela, drugi je to mentalitet. Ako on uhvati bilo kakvu poziciju, on će dovući nekog od svojih. Recimo, otvorio je bilo kakav obrt, najsitniji biznis, njemu treba pomoć i on iz svog sela zove drugog. Onda posao se širi, dolazi čitava porodica. Posao se još više širi, dolazi čitavo selo”

⁹¹ De nuevo un paralelo con el análisis realizado por Stef Jansen en Belgrado y Zagreb: “Los auto-proclamados urbanitas se quejaban indignados de que sus vidas eran gobernadas por campesinos que habían sido votados por campesinos. Incluso antes de las primeras elecciones libres, la Serbia rural sirvió de reserva principal de infantería para la llamada revolución anti-burocrática de Slobodan Milošević. De manera análoga, muchos habitantes de Zagreb recordaban cómo el ascenso de Franjo Tuđman en Croacia cobró impulso gracias a masivos mítines de carácter predominantemente rural” (2005:152)

Investigadora: “¿Piensas que algo ahora ha cambiado?”

Cober: “No lo pienso, lo sabemos todos. Para todo el mundo está claro que ha cambiado. Es la verdad, y ahora la gente se esfuerza para volver a lo viejo. Me refiero a la gente honesta, honrada, los que no son creyentes de posguerra, de última hora. Gente vieja, que creía antes, que sabía que creía. Ellos se respetaban los unos con los otros e intentan conservarlo ahora también, pero no pueden porque tienen poca relación con esos creyentes nuevos, recién llegados y recién formados”

I: “Pero la diferencia es solamente entre gente de ciudad y gente de campo, o también lo que pasa ahora es que influye la religión de cada uno?”

C: “Mi pensamiento es que lo que más influencia ha tenido en eso es esa migración y llegada de mucha gente procedente de lugares rurales. Allá las comunidades ya estaban distanciadas y se sabía [cuál era] un pueblo musulmán, un pueblo croata, un pueblo serbio. Ellos podían ser buenos vecinos y tener igualmente buenas relaciones, pero...”

Tarik: “...no vivían juntos”

C: “Y esto ahora está pasando aquí. Como se dice, nos están metiendo dentro de recintos nacionales”

T: “Guetto”

I: “Quizás podamos decir que se da una combinación de un ambiente rural con otro ambiente nacional”

C: “Puede ser. Yo sólo digo que hay ahora un gran influjo de lo rural porque ellos se han vuelto mayoría, negativa para mí. En el sentido de la educación, la formación, la cultura y todo. Ellos son algo que se contrapone al verdadero espíritu de Sarajevo, al carácter, a la cultura. Y ahora esa mayoría negativa, que ha llegado por una serie de circunstancias, por la fuerza de los acontecimientos, ahora a los que podrían volver, ni se les ocurre. Ahora allá tienen sus posesiones, su tierra, todo, pero aquí mandan. Aquí han dado en el clavo, les han

*dado pisos, les han dado trabajo, han recibido de todo, y eso que allá les queda algo todavía. Por favor*⁹²

El informante hace aquí referencia a un elemento importante del *komšiluk* bosnio, que ya señalaba Bringa (1996:4): si bien las maneras en que personas de pertenencias etnoreligiosas diferentes podían convivir entre ellas variaban mucho según la época y el lugar, la pauta general ha sido en efecto que en el campo las fronteras interétnicas eran mucho más claras que en la ciudad, y la gente era más consciente de la afiliación de cada uno. Las diferentes comunidades convivían sin dificultades una al lado de la otra, pero los matrimonios mixtos, por ejemplo, eran raros. El importante cambio demográfico que ha sufrido Sarajevo desde la guerra, con la huida de población urbana y la ingente llegada de población rural, habría conllevado por lo tanto la implantación de dinámicas de vecindario más propias del campo: los “recintos nacionales” de los que habla Cober, son las comunidades etnoreligiosas cuyas fronteras ahora se han vuelto más claras y menos permeables que antes.

Lo que la mayoría de las personas que recurren a la oposición *gradska raja/seljaci* (o *papci*) como explicación de todos los males que afligen la ciudad, olvida de mencionar un detalle importante, y es que el fenómeno de la inmigración desde el campo en absoluto es nuevo. Ya en los años ‘60 y ‘70, el proceso de industrialización de Yugoslavia había originado masivos flujos

⁹² Entrevista con Cober, 06/05/2010. En el original: “Cate: I onda ti misliš da sada nešto je promjenjeno? / Cober: Ne mislim, to znamo. Svima je jasno da je promjenjeno. Istina, i sad se trude ljudi da se vrata starom. Kažem, iskreni, poštteni ljudi, oni koji nisu novopečeni, posleratni vjernici. Stari ljudi, koji su prije vjerovali, znali su da vjeruju. Oni su se međusobno poštivali i oni i sada pokušavaju to da održe, ali ne mogu jer ih je malo u odnosu na ove nove, novodošle, novokomponovane vjernike itd. / Cate: Ali ta razlika nije samo između urbani ili ruralni ljudi, ali tako ima da sada ima obzira na vjere. / Cober: Moje mišljenje je da je na to najviše uticalo te migracije i dolazak puno tih ljudi iz ruralnih krajeva. Tamo su zajednice ipak bile distancirane i znalo se: selo muslimansko, selo hrvatsko, selo srpsko. Oni su mogli biti dobri susjedi i isto imati neke fine relacije, ali ipak... / Tarik: Nisu živjeli skupa. / Cober: E sad, ovo se dešava ovdje. Ako si čula kako kažu, tjeraju nas u te nacionalne torove. / Tarik: Geto. / Cate: Možda recimo da ima kombinacija između ruralnih sredina i drugačijih nacionalnih sredina. / Cober: Može. Ja samo kažem da je sad veliki uticaj tih ruralnih zato što su oni postali jedna, po meni, negativna većina u gradu. U tom smislu vaspitanja, obrazovanja, kulture i svega. Oni su nešto što se suprotstavilo pravom sarajevskom duhu, karakteru, kulturi. I sad ta negativna većina, koja je sticajem okolnosti, silom prilika, došla, sad ti koji se mogu vratiti – ne pada im na pamet. Sad imaju tamo negdje svoja imanja, svoje zemlje, svoje sve, a ovdje šefuju. Ovdje su se uhvatili, dobili stanove, dobili sve, poslove i ono što je nešto ostalo tamo... ma hajde boga ti”

migratorios hacia las ciudades, cuyo panorama tuvo que modificarse rápidamente ante ese aumento exponencial de la población urbana: fue así que, como ya vimos, nacieron los típicos barrios-dormitorio socialistas, pero también los asentamientos ilegales en las colinas (que por lo tanto, tampoco son un fenómeno de ahora). En esa época había llegado a Sarajevo tanta gente del campo, que existían barrios enteros poblados sólo por *papci*: en algunos casos, el barrio era formado en su totalidad por personas originarias del mismo pueblo, lo que pasaba sobre todo con los inmigrados del Sandžak (región a mayoría bosniaca comprendida entre Serbia y Montenegro, con capital Novi Pazar) que habían reproducido en la ciudad enteras comunidades campesinas.

La importancia del dato histórico no sirve sólo para corregir una imprecisión recurrente en el discurso sobre la “invasión campesina”, sino y sobre todo porque refresca la memoria respecto a un hecho fundamental de la guerra que por sí solo bastaría a dismantelar la visión de los del Sandžak como intrusos: durante el asedio fue precisamente el cinturón de barrios construidos ilegalmente alrededor del centro lo que hizo de zona parachoques entre la ciudad y los asediados, mientras los sanjacos combatían activamente en la defensa de la primera línea del frente y en el altiplano del Žuč. Escribió el poeta Abdulah Sidran: “Quién lee las esquelas y conoce la ciencia de los nombres / simplemente podría calcular: de cinco caídos / en la defensa de la ciudad, por lo menos dos son / cada día de nuestros sanjacos / este círculo alrededor de Sarajevo que nos protege / está hecho de sus casas / hasta hoy ni una aldea ha caído / si defendida por ellos...”⁹³.

La diferencia entre las dos migraciones podría hallarse en que la primera se produjo en un momento de expansión económica y por lo tanto de relativo bienestar: el contraste entre modos de vida distintos podría haberse advertido entonces como algo menos violento. En cambio, el contexto en que se ha dado la migración post-bélica es de extremo empobrecimiento del país, por lo que se ha desatado una competición para el acceso a unos recursos ahora escasos. Es una

⁹³ Fragmento de poema desde la antología *El ataúd de Sarajevo*, citado en Del Giudice, P., Krstanović, D., Kovacević, M. (2004:217). Traducción propia del italiano.

“lucha entre pobres”, en la que puede ser que los de fuera tengan algún tipo de ventaja económica. Esta cuestión es muy problemática y desde ya aviso que no he tenido la oportunidad de profundizarla como merecería. Hasta que no se pueda contrastar la información, ésta debe considerarse por lo tanto derivada de opiniones personales de los informantes o habladurías que corren por la ciudad: por el momento el interés del dato reside exclusivamente en la lectura que los habitantes de Sarajevo “de toda la vida” proporcionan de esta situación.

Es *vox populi* por ejemplo, que los sanjacos, kosovares y montenegrinos que han acudido en masa a Sarajevo justo después de la guerra, hayan comprado los certificados para rescatar las viviendas de los sarajevitas, especialmente serbios y croatas, que se marcharon de la ciudad sin intención de regresar. Muchos también hablan de las ayudas materiales que han recibido los prófugos procedentes de otras partes del país o los que se habían refugiados en el extranjero y que han decidido volver. En general, se dice que “les dan trabajo y les dan una casa” sin más detalles: la única persona que ha sabido concretizar un poco más este punto ha sido Cecilia. Un día me estaba explicando que sobre su finca de la calle Kotromanića cayeron tres granadas que devastaron el tejado, el techo de una parte de su piso y unas ventanas; también me comentó que ella y el hermano estuvieron recogiendo los pedazos de las estatuas y las otras decoraciones de la fachada para ponerlos a salvo en vista del día en que se reforme el edificio. Le pregunté entonces si, en términos generales, existen ayudas estatales o de otro tipo para la reconstrucción de las viviendas dañadas durante la guerra, y ésta fue su respuesta:

Cecilia: “Dondequiera que fuera, a todas las organizaciones, en todas partes me preguntaban si era refugiada o desplazada. Decía, no soy refugiada, no soy desplazada. Me he pasado en la primera línea toda la guerra. Me decían, no tiene Usted derecho. Cómo que no tengo derecho, he estado aquí todo el tiempo, he vivido, he sobrevivido”⁹⁴

⁹⁴ Entrevista con Cecilia, 13/12/2010. En el original: “Gdje god sam išla, ove organizacije, svigdje su me pitali jesam li izbjeglica, jesam li raseljeno lice. Rekoh, nisam izbjeglica, nisam

En el capítulo 2.2.2 explicábamos que, para revertir los efectos nefastos de la limpieza étnica, en la posguerra se ha puesto un énfasis especial en la cuestión del retorno de refugiados y desplazados a sus lugares de origen. La otra cara de la moneda de esta política es que, lamentablemente, los que nunca se han ido se sienten muy perjudicados por unas ayudas a las que no tienen acceso y que en cambio son otorgadas a personas que, parecería ser, no siempre las necesitan. Especialmente de los refugiados en el extranjero, se dice que muchos regresan a Bosnia después de haber trabajado durante años en países más ricos de Europa Occidental o América: sumando a sus ahorros las ayudas a la reconstrucción “viven como reyes”. De algunos se rumorea incluso que, una vez les entregan la vivienda reconstruida, la venden.

Los sarajevitas reaccionan a esta coyuntura apelando a su supuesta superioridad moral y cultural. Dina vive con sus padres, profesores universitarios y sarajevitas de toda la vida, en un piso de alquiler desde que su casa quedó destruida durante la guerra; hace quince años están esperando unas ayudas para la reconstrucción que les han sido prometidas pero nunca han llegado. Refiere que casi todos los pisos del edificio en el que viven ahora han sido comprados por un inmigrado del Sandžak, que “está lleno de dinero y se lo puede permitir, pero en el fondo se ve que es un tipo rústico, un campechano”. Pronuncia estas palabras con cierto tono de desquite hacia los nuevos ricos, que por mucho dinero que tengan y mucho estatus que ostenten, no pueden ocultar sus orígenes. Por el otro lado Zulejha, originaria de Novi Pazar y residente en Sarajevo desde que ha empezado la universidad, refería de la presunción y el menosprecio que la vecina sarajevita, profesora universitaria en Noruega, reservaba a ella y su familia, “como si por el sólo hecho de ser del Sandžak fuésemos unos paletos”: el padre es arquitecto, la madre médico, “pero da igual, son los clásicos prejuicios hacia los del Sandžak”.

4.4.2 “Una contribución a esta ciudad”

raseljeno lice. Bila na prvoj liniji cijeli rat. Kaže: ‘Nemate pravo’. Kao rekoh nemam pravo, bila cijelo vrijeme tu, živjela, preživjela”

Amin tenía 17 años cuando en el 2001 dejó Peć, su ciudad natal en Kosovo arrasada por los enfrentamientos entre albaneses y serbios, y se vino a instalar en Sarajevo para proseguir sus estudios. Llegó solo a una ciudad en ruinas, donde la reconstrucción apenas empezaba: “a cada paso se podían ver la destrucción y las marcas de la guerra”⁹⁵. Edo, otro joven originario de Skopje, en Macedonia, que en esos mismos años se había mudado a Sarajevo para frecuentar Bellas Artes, la recuerda parecida a la escenografía de una película sobre un futuro post-atómico: “Al estilo Mad Max, ¿sabes?”. El ambiente humano que encontró le dejó impactado: los sarajevitas todavía mantenían ese espíritu luchador, solidario y abierto hacia el otro que les permitió sobrevivir al asedio, y que ahora según él habrían perdido. Amin no tuvo la misma impresión: “En 2001 la gente estaba muy jodida. Destrozada, mentalmente destrozada. Pienso que incluso hoy en día las personas mayores sufren del mismo síndrome”⁹⁶. La situación entre los jóvenes con que se relacionaba en ese momento, en el colegio, no era mejor: “En mi clase sobre 33 personas, más de la mitad eran de algún otro lugar, llegados durante la guerra o justo después. La mayoría era de Bosnia Oriental. Y todos ellos eran muy raros. Simplemente no tuvieron, les faltó ese periodo normal del crecimiento, en la segunda mitad de los años Noventa, aunque fuera después de la guerra. La guerra no se acabó en el ‘95”⁹⁷.

Tras unos años viviendo en Grbavica, en 2006 Amin compró un pequeño monolocal abuhardillado en Marijin Dvor, en la calle Vladimira Valtera Perića⁹⁸. En la finca viven otros tres inquilinos: la única que nació aquí es la vieja señora Alexandra, de 98 años; los otros dos han llegado en tiempos recientes: uno es

⁹⁵ Entrevista con Amin, 03/06/2011. En el original: “Na svakom koraku se moglo vidjeti razaranje i tragovi rata”

⁹⁶ *Ibidem*. En el original: “2001, veoma sjeban. Jako uništeno, mentalno uništeno. Mislim da i dan danas stariji ljudi pate od istog sindroma”

⁹⁷ *Ibidem*. En el original: “U mom razredu od trideset i troje, više od pola je bilo iz nekih drugih mjesta, doselili tokom rata ili odmah nakon rata. Uglavnom jo to iz Istočne Bosne. I svi su oni bili baš nekako čudni. Propustili su jednostavno taj period gdje je, nodetsaje im taj perior odrastanja, normalnos odrastanja, protelkih pet godina devedesetih, mada i nakon rata. Rat se nije završilo ‘95”

⁹⁸ Desconocemos los detalles de la compra del piso, pero sabemos que las personas que se lo vendieron (una familia con varios herederos que no se pusieron de acuerdo sobre quién se quedaría con la propiedad y prefirieron venderla) eran dueños de pleno derecho: es decir, Amin no es de los que compraron por muy poco dinero los certificados para rescatar la vivienda.

originario de Bosnia Oriental, el otro de algún pueblo de la región de Sarajevo. Exclusión hecha por Alexandra, que es “una persona muy discreta, una señora en el verdadero sentido de la palabra”⁹⁹, las relaciones con los demás vecinos (que Amin no llama *komšije*, sino *susjedi*, como se usa en Serbia) en el mejor de los casos no existen, y por momentos se hacen tensas.

Recuerda Amin que, ni bien llegar, se produjo una situación conflictiva con los demás inquilinos de su inmueble. En Sarajevo es muy común que el suministro de agua, luz y gas sea centralizado y que el gasto sea fijo para cada unidad residencial, más allá del número de sus miembros. Esta fórmula, legado de la época socialista, conviene a las familias numerosas, pero menos a los hogares unifamiliares, como ahora es el caso de Amin, que al mudarse pidió que se le instalase un contador del agua independiente. Los demás vecinos se molestaron, porque mientras las facturas de Amin bajaron, las de los demás subieron: “Eso los hizo enfadar mucho. Se preguntaban qué pasaba, si en general yo pagaba las facturas del agua [...] Un vecino incluso me explicó por teléfono que esto no es Albania”¹⁰⁰. Él es kosovar de etnia bosniaca, pero Kosovo es una región a mayoría albanesa, por lo que el vecino le asociaría con Albania, que “en la época de la ex Yugoslavia era el país más pobre de Europa. Por eso aún hoy los bosnios usan la expresión ‘Peor que en Albania’. Quiero decir, Albania se usa como referente para algo aún peor. Pero no se dan cuenta de que hoy se encuentran en la misma posición que Albania. Bosnia Herzegovina se halla al final de todos los ránquines económicos. En algunos indicadores, por debajo de Albania”¹⁰¹. Pese a las quejas iniciales, al cabo de un tiempo Amin se enteró de que otros inquilinos también habían solicitado contadores separados. Evidentemente, habían perdido la difidencia a la novedad introducida por el joven ocupante del ático y se habían dado cuenta de las ventajas que les aportaría el cambio: “Simplemente [hay

⁹⁹ *Ibidem*. En el original: “Posebna, dakle ona je zaista gospođa u pravom smislu riječi”

¹⁰⁰ *Ibidem*. En el original: “To je njih jako razljutilo. Pitalili su se šta se dešava. Pitalili su se da li ja uopšte plaćam te racune za vodu [...] Čak mi je jedan susjed, preko telefona, objasnio da ovo nije Albanija”

¹⁰¹ *Ibidem*. En el original: “Albanija je tokom bivše Jugoslavije bila najsiromašnija država u Evropi. Zbog toga danas, i dan – danas Bosanci mogu reći ono: ‘Gore nego u Albaniji’. Mislim, Albaniju koriste kao referentnu tačku za nešto što je jako loše. A nisu ni sami svjesni da se nalaze u istoj poziciji kao i Albanija danas. Bosna i Hercegovina se nalazi na dnu svih ljestvica, ekonomskih ljestvica. Čak u nekim pokazateljima ispod Albanije”

problemas] cuando algo cambia, algo nuevo, que no se ha acordado con el vecindario. La sociedad no ha aprendido a cambiar. Cuando se verifica un cambio, ahí hay un problema”¹⁰². Tras unos comienzos agitados, las relaciones entre los vecinos se han acabado normalizando, aunque no se puede decir que sean buenas: básicamente, se ignoran.

Amin: “¿Cómo son nuestras relaciones? No hay relaciones. Son gente muy rara [...] Me hacen preguntas indiscretas todo el tiempo”

Investigadora: “Entonces existe una relación; por muy rara que sea, existe”

A: “Son raras porque no son buenas relaciones entre vecinos. No son ni malos ni buenos vecinos. Es difícil de explicar. A veces me gustaría que no estuvieran”

I: “¿Sientes que te controlan?”

A: “Eso, también”

I: “Pues así son los vecinos”

A: “Me acuerdo cuando me mudé, reinaba un gran miedo entre los vecinos: ‘¿Y ese ahora quién es?’”¹⁰³

Es inevitable a estas alturas preguntarle sobre la actitud de sus vecinos, y de los sarajevitas en general, hacia los que vienen de otras áreas de la región balcánica y que se tienden a etiquetar con cierta facilidad como *seljaci*, tanto si proceden de un entorno rural como si son originarios de centros urbanos de medias dimensiones (“en el corazón de este discurso subyace una dicotomía preexistente entre ‘autóctonos’ [*starosjedoci* o *starosedeci*] y ‘recién llegados’ [*došljaci*], pero la residencia y el lugar de nacimiento reales no eran necesariamente decisivos para legitimar la pertenencia a ambos”; Jansen, 2005:153). A la

¹⁰² *Ibidem*. En el original: “Jednostavno ta neka promjena, nešto novo, susjedstvu nije odgovaralo. Društvo znači nije naučilo na promjene. Kada se promjene dogode, tu nastane neki problem”

¹⁰³ *Ibidem*. En el original: “Amin: Kakvi su odnosi? Pa odnosa nema. Jako su čudni ljudi. [...] Postavljaju mi indiskretno pitanje da li ću ja tako stalno. / Cate: Ali ima veze. Ako su čudne, ima. / Amin: Pa čudne su veze zato što uopšte nisu dobrosusjedske, mislim susjedske veze. Nisu ni dobre ni loše susjedske. Jednostavno teško je to objasniti. Nekad bih volio da nisu tu. / Cate: Osjećaš se kao da tebe kontroliraju? / Amin: Ima i toga. / Cate: To su komšije. / Amin: Sjećam se kad sam se doselio, vladao je veliki strah među susjedima: ‘Ko je sad ovo?’”

pregunta de si se ha sentido nunca discriminado en Sarajevo, Amin responde de manera afirmativa sin dudarle un segundo. El trato era diferente ya en la escuela, donde se privilegiaban los alumnos “que venían de ciertas familias, que los profesores conocían por su apellido. Yo allí no era nadie”¹⁰⁴. En la facultad, lo mismo. Al mudarse al piso de Valtera Perića, se encontró con el recelo y las sospechas de sus nuevos vecinos: “Cuando me mudé aquí, pensaban que me iba a montar algún negocio relacionado con la prostitución o con las drogas y otras sustancias prohibidas”¹⁰⁵. En su primer empleo en una tienda de bicicletas (Amin es un ferviente bicicletero), tuvo también problemas con sus compañeros de trabajo, que tampoco eran de Sarajevo pero sí bosnios: no les gustó nada que al segundo año de contratación Amin, más joven que ellos y kosovar, fuera promovido y se convirtiera en su superior.

*Amin: “Sabes cómo es cuando la gente te quiere encontrar algo en base al cual poder discriminarte, desacreditarte. Porque para ellos eres una competencia en el trabajo, una competencia en la vida. Como no han podido encontrar nada válido, concreto, nada normal, han sacado el tema de que soy de otro país que en los tiempos de la ex Yugoslavia era la región más pobre, que pero hoy creo que está en el mismo nivel que Bosnia Herzegovina”*¹⁰⁶

Ahora Amin ha abierto, junto a su amigo Bojan, sarajevita de toda la vida (que él define *dijete grada*, “un hijo de la ciudad”, para subrayar su honradez), su propia tienda de bicicletas, la única en la ciudad que ofrece también alquiler. Los dos son ambientalistas y apuestan para el futuro de las dos ruedas en Bosnia, donde están todavía bastante hostigadas y hay que tener cierto valor para enfrentarse

¹⁰⁴ *Ibidem*. En el original: “Iz neke porodice, koja je profesoru pak pozanta dok moje prezime...ja sam tu ‘nobody’”

¹⁰⁵ *Ibidem*. En el original: “Pa eto moji susjedi, kad sam se doselio ovdje, mislili su da ću baviti nekom prostitucijom ili da će biti u pitanju trgovina nekim narkoticima ili zabranjenim supstancama”

¹⁰⁶ *Ibidem*. En el original: “Znaš kako je kada ljudi žele da ti pronađu nešto na osnovu čega bi te moga diskriminirati. Na osnovu čega te mogu diskreditirati. Jer si im konkurencija na poslu, jer si im konkurencija u životu. Kako nisu mogli pronaći ništa valjano, konkretno, ništa normalno, oni su potezali za argumentom da sam ja iz jedne druge države koja je u vremenu bivše Jugoslavije bila najsiromašniji dio, a danas je, mislim da je danas na istom nivou kao Bosna i Hercegovina”

pedaleando al tráfico y las carreteras locales. Los dos amigos han contratado a otras dos personas que les ayudan en el trabajo: de los cuatro, observa Amin, él es único bosníaco por afiliación etnoreligiosa (Bojan es croata, otro es serbio, el cuarto judío), y esto crea una situación llamativa.

Amin: “Lo que es muy interesante es que este grupo me toma a mí como persona de confianza porque mis antepasados eran bosníacos. Porque no me llamo Bojan, ni Slavica, ni Luka. Me llamo Amin. Esto es muy raro. Ahora allí siento una discriminación positiva de los otros grupos étnicos que son minoría en la ciudad, si me entiendes”¹⁰⁷

Con “persona de confianza” entendemos que Amin es el referente de esta pequeña sociedad comercial para todo lo que sean asuntos administrativos y relaciones institucionales: es el que *pone el nombre*. Esto parecería sugerir que, ahora que ha adquirido una nueva relevancia “quién es quién”, se habrían creado nuevas jerarquías étnicas, en el vértice de las cuales se situaría la comunidad dominante en cada lugar –en Sarajevo, los musulmanes o bosníacos– y por debajo, los grupos minoritarios ordenados en base al grado de “otredad”. Bojan es de Sarajevo, proviene de una familia influyente (el padre era un famoso periodista, durante años en la directiva de la televisión nacional) que siempre se ha declarado yugoslava y no ha huido durante el asedio, sino que ha permanecido fiel a Bosnia Herzegovina: sin embargo, en términos estrictamente étnicos, es croata¹⁰⁸. No sabemos dónde nacieron los otros dos chicos, pero conocemos su comunidad etnoreligiosa de pertenencia. De todos ellos, Amin es el que se encontraría en la posición más aventajada porque, pese a que sus orígenes regionales no le evitan discriminaciones, al ser bosníaco *por lo menos* su afiliación étnica es “la correcta”. En sus propias palabras: “Sí, soy un inmigrado,

¹⁰⁷ *Ibidem*. En el original: “Ono što je zanimljivo jeste da društvo pronalazi upravo mene, zato što su moji pretci bili Bošnjaci, pronalazi mene kao osobu od povjerenja. Jer se ne zovem Bojan, jer se ne zovem Slaviša i ne zovem se Luka. Zovem se Amin. To je jako čudno. Već osjetim sada, tu mogu osjetiti blagu diskriminaciju ostalih etničkih grupa koje su manjinske u gradu, ako me razumiješ”

¹⁰⁸ Bojan recuerda que cuando hizo el servicio militar, después de la guerra, sufrió ciertas vejaciones por parte de sus superiores y camaradas, en su mayoría bosníacos, con motivo de una pertenencia étnica que él no reivindica y que sin embargo otras personas pueden tener interés en remarcar.

pero me muevo mejor en este ambiente que los que han nacido aquí y que sin embargo no son miembros de un determinado grupo étnico... que son miembros de otro grupo étnico”¹⁰⁹.

Ante semejante tesitura, surge espontáneo preguntarse no sólo dónde fue a parar el legendario “espíritu de Sarajevo” culto y tolerante al que todos apelan, sino también quién es el verdadero responsable de su desaparición. Sorprendentemente Amin, un *došljak* que ha experimentado en carne propia los prejuicios de los cuales son objeto los recién llegados, da otra lectura de la realidad: pese a todo lo que cuenta, cree que todavía existe algo como un espíritu de la ciudad, si se busca desde una perspectiva diferente. No identifica el *sarajevski duh* con las calidades algo elitarias (nivel cultural, elegancia, buenos modales) que se auto-atribuyen algunos autóctonos y sobre las que otros con más sentido crítico ironizan¹¹⁰, sino más bien con ciertos aspectos positivos de las relaciones humanas como el camaradería y la amistad sincera, algo que él ha encontrado en su reducido círculo de amigos de aquí: “En Sarajevo eso sería *jarane* [jerga para “amigo”]. Es fantástico, me gusta mucho”¹¹¹. Está además convencido de que Sarajevo sigue siendo una ciudad multicultural, aunque ahora el término se tenga que entender más en el sentido de que aquí se encuentran representadas tanto la cultura urbana como la rural. Desde su perspectiva, por lo tanto, los *seljaci* no serían portadores de “incultura”, sino más bien de un estilo de vida y una mentalidad diferentes, pero que también tienen su dignidad y algo que aportar al desarrollo de esta ciudad.

Amin: “Los que se han trasladado a Sarajevo han traído su propia cultura y mucho de eso se ha quedado aquí, también hoy en día algo se queda. Realmente, de cualquier manera se observe la historia de

¹⁰⁹ Entrevista con Amin, 03/06/2011: En el original: “Jesam došljak, ali bolje prolazim u sredini nego oni koji su rođeni ovdje, a nisu pripadnici određene etničke grupe...ali pripadnici su neke grupe etničke grupe”

¹¹⁰ Los autóctonos que más relativizan el mito del espíritu de Sarajevo suelen ser los retornados que han vivido largas épocas en el extranjero. Mi amiga Maja por ejemplo, la cual decidió volver a su ciudad natal tras vivir más de diez años entre Francia e Irlanda, se echa a reír cada vez que escucha hablar de Sarajevo como una metrópolis o de lo cultos y refinados que serían los sarajevitas.

¹¹¹ *Ibidem*. En el original: “Sarajevski bi to bilo ‘jarana’. Zaista fantastično. To mi se jako sviđa”

Sarajevo, ha sido siempre así. Primero fue el Imperio Otomano que construyó una buena parte de la ciudad, el casco antiguo. Luego los Austro-húngaros, gracias a los cuales Sarajevo hoy es cómo es. En esa época nació la Sarajevska Pivara¹¹², se definió la red viaria de la ciudad, se construyó el sistema de desagües y canalizaciones. Lo cual es fantástico. Después de la Segunda Guerra Mundial llegaban croatas de Croacia, serbios de Serbia y montenegrinos de Montenegro a realizar aquí sus estudios. Y ahora esos estudiantes son profesores en la universidad y trabajan para alguna empresa bosnia. Lo cual también es fantástico. Todos ellos han contribuido a esta ciudad. Sería una lástima si esto se parara. Si se detuviera el proceso”¹¹³

En este proceso de crecimiento y enriquecimiento de la ciudad gracias a las aportaciones de los que vienen de fuera, Amin incluye también a los nuevos agentes del mercado, que así serían solamente otra civilización más venida de fuera que transforma Sarajevo de acuerdo con su visión del mundo y gracias a la tecnología de que dispone¹¹⁴. De los nuevos centros comerciales que salpican el panorama urbano no tiene una opinión tan negativa como muchas otras personas: son tantos, según él, porque responden a la vocación misma de este nuevo sistema, que es multiplicar las opciones ofrecidas al consumidor. Durante el socialismo la posibilidad de elegir diferentes productos era tan limitada, que

¹¹² La fábrica de cerveza de Sarajevo, que también embotella agua mineral y produce refrescos.

¹¹³ Entrevista con Amin, 03/06/2011. En el original: “Ljudi koji su doselili u Sarajevo donijeli su jedan svoj, svoju kulturu, i dosta su ostavili ovdje u gradu i dan – danas ostavljaju. Ustvari, nekako je kako se posmatra historija Sarajeva, uvijek je tako i bilo. Prvo su bili Otomansko carstvo koje je izgradilo dobar dio grada, starog grada. Zatim Austro – Ugarska koja je i zbog koje je Sarajevo danas ovakvo kakvo je. U tom vremenu je nastala i Sarajevska pivara, uređen gradski saobraćaj, vodovodna i odvodna kanalizaciona mreža izgrađena baš u tom periodu. Što je super. Nekako i nakon Drugog svjetskog rata oni su se doselili, mislim završavali su studii i Hrvati iz Hrvatske i Srbi iz Srbije, Crnogorci iz Crne Gore. Doprinosili su ovome gradu. I dan – danas je tako. I danas su ti studenti profesori na fakultetima i rade u nekim jakim bosansko – hercegovačkim firmama. Što je super. Bilo bi šteta da tako to prestane. Bilo bi šteta da to nestane. Da to jednostavno se zaustavi. Jedan proces”

¹¹⁴ Amin opina que los sarajevitas, por lo menos en la actualidad, son poco emprendedores. En el vecindario en que se encuentra su tienda, de cinco comercios, sólo uno es propiedad de un sarajevita: además es una peluquería, “no sé cuánto esto contribuya, pero por lo menos la gente se ve guapa en la calle”

un único espacio, el Sarajka, era suficiente a satisfacer toda la demanda comercial de la ciudad. Pero en la actualidad Sarajevo, cuya economía ya no se basa en la industria, sino en el sector terciario (comercio y turismo), puede sacar un enorme beneficio de esos nuevos espacios comerciales. Si está claro que su superficie total supera abundantemente las necesidades de una ciudad de 500.000 habitantes, esto es porque el público al cual se dirigen no está compuesto sólo por la población local, sino que incluye una más amplia sociedad de consumidores formada por ciudadanos del resto del país que sólo aquí encontrarían cierto tipo de productos, y el abundante personal internacional (de embajadas, bases militares, ongs) emplazado en Sarajevo. Y aunque los inversores sean en su mayoría extranjeros, de estas nuevas instalaciones se beneficiaría toda la ciudad: porque se crean puestos de trabajo, porque el dinero de estos nuevos colectivos de consumidores se gasta en Sarajevo, y finalmente porque las mismas infraestructuras que se construyen son “operaciones de ciudad”. “Como el Merkator [otro centro comercial en Alipašino Polje]. Merkator ha abierto en 2002 o 2003 para la sociedad, para los ciudadanos. Me acuerdo que invirtieron en el alumbrado público del área de enfrente. Merkator es de propiedad de unos eslovenos. Han invertido una parte de su capital en infraestructura urbana. Esto está muy bien. Porque hay que construir, hay que construir”¹¹⁵.

Los centros comerciales tendrían un efecto benéfico sobre el área en que se instalan, porque *regeneran* el espacio público a su alrededor, como en el caso del Merkator que menciona Amin, o también del BBI en la Titova: ante la inacción de la administración pública, bloqueada por la falta de fondos y su paquidérmica estructura, son los inversores privados quienes se hacen cargo de las tareas de reforma y mantenimiento del mobiliario urbano de su “área de influencia”. Pero además de eso, se puede observar como *generan* nuevos espacios públicos en su

¹¹⁵ Entrevista con Amin, 03/06/2011. “Ali isto tako i Merkator. Merkator je 2002. ili 2003. otvoren za društvo, za građane, i ja se sjećam da su oni čak investirali u rasvjetu ispred. Dakle investirali su jedan dio svog kapitala u infrastrukturu grada. Dakle oni su stvorili svoj trgovinski centar, Mekkator je u vlasništvu Slovenaca, je li to je dioničarsko društvo i oni su većinski vlasnici i gdje je sjedište? U Sloveniji. Oni su investirali u infrastrukturu grada. Što je jako fino. Pa treba se graditi. Treba se graditi”

interior. Sarajevo tiene dos problemas endémicos a este respecto: antes que nada, es una ciudad con poquísimas plazas, lo que ha conllevado que la sociabilidad en espacios públicos sea sobre todo circulatoria —el *korzo* que comentaba Cober- más que estacionaria¹¹⁶. La mayoría de los otros espacios lo suficientemente amplios como para desarrollar las funciones recreativas y sociales de una plaza o un área verde, están ocupados por aparcamientos más o menos legales. A este primer factor hay que sumar el inclemente clima de la cuenca de Sarajevo: a inviernos muy rígidos con muchos meses de nieve, se suceden veranos tórridos. En este contexto son los espacios semi-públicos, es decir, comerciales, los que subvienen al déficit de espacio público propiamente dicho y permiten el despliegue de la sociabilidad ciudadana: antes que nada, los cafés y bares, cuyas terrazas invaden en la buena estación las calles de la ciudad, y ahora también los centros comerciales, que ofrecen un resguardo de la intemperie durante los largos meses de frío. Frecuentar el BBI da cuenta de su éxito, tal como ya nos comentaba Gordana, la urbanista: si al principio el proyecto había encontrado ciertas resistencias, una vez abierto el centro comercial ha obtenido la aprobación de la ciudadanía y se ha convertido en un catalizador para la vida social de la ciudad. Sus principales logros sin embargo no son de medir necesariamente en volumen de ventas: por lo que he podido observar, la mayoría de sus tiendas están llenas de gente que mira sin comprar, porque los productos en venta son demasiados caros para el ciudadano bosnio medio. Las dependientas de las tiendas más exclusivas pasan las horas apoyadas al mostrador, mirando el techo aburridas. Son los bares, pastelerías y restaurantes los que realmente trabajan: la gente no podrá permitirse pagar 400 Km un par de zapatos, pero siempre puede quedar con los amigos para tomar un café en un local de aspecto más moderno e “internacional” que la *kafana* de toda la vida debajo de casa. Por unos pocos marcos, el BBI y los demás centros comerciales ofrecen, en un entorno de consumo de estética homologada a los

¹¹⁶ En todo el centro urbano hay sólo cinco: en Baščaršija la plaza de Sebilj, en la parte austro-húngara la plaza de la catedral católica, la Trg Oslobođenje rebautizada Alije Izetbegovića, la Trg Susan Sontag delante del Teatro Nacional y la Trg Dječá Sarajeva delante del BBI. En todas ellas los bancos para sentarse brillan por su ausencia.

estándares internacionales, una sociabilidad más prestigiosa y un escaparate hacia las oportunidades del mundo de fuera.

4.4.3 *Hard-core mahaluša*

Hasta ahora hemos visto que el discurso sobre la ocupación campesina achaca al ingente cambio de población sufrido por la ciudad en los últimos veinte años la desaparición de una forma de vida específica que los autóctonos llaman “espíritu de Sarajevo”. Las bases de las relaciones sociales en la ciudad, que tendrían en el *komšilik* su forma primaria, minadas pesadamente por la guerra, se acabarían de desmoronar bajo los ataques de una mentalidad provinciana y sectaria procedente del campo y que se habría insertado con éxito en el medio urbano. Cober declaraba con resignación que todas las personas que conocía en su barrio han muerto o se han marchado, y los nuevos habitantes van cada uno a su aire. En cambio, Amin, uno de estos nuevos vecinos de Marijin Dvor, relatando las dificultades que encontró en los primeros tiempos en Sarajevo describía a los autóctonos como “nerviosos, agresivos e intolerantes”. ¿Qué queda entonces del *komšilik*? ¿El vecindario bosnio puede ser todavía un terreno proficuo para la articulación de la diversidad social, o ha quedado definitivamente desactivado por la homologación étnica post-bélica y la fragmentación de la sociedad civil?

En parte por mi experiencia personal, y en parte siguiendo a Bougarel, considero que la sociabilidad urbana en Sarajevo mantiene todavía algunas de sus características tradicionales. Éstas sin embargo, son de atribuirse menos al *komšilik* propiamente dicho, es decir, las buenas relaciones entre vecinos independientemente de su religión definidas en términos de obligación moral a la ayuda mutua y la participación en las festividades, y mucho más a la llamada cultura de la *mahala*. El cotilleo como eficaz herramienta de control social permanece más vivo que nunca, especialmente en un momento como el actual, cuando ha recobrado importancia “quién es quién”. El nacionalismo, ideología política que obliga a la identificación y autoidentificación en términos étnicos, y el clientelismo, que descansa sobre la red de las conexiones personales (*veze*), se

sustentan a través de los mismos mecanismos de la *mahala*, o mejor dicho, son una transposición de la *mahala* a la arena política y económica.

Para desentrañar algunos aspectos menos positivos, pero igualmente fundamentales, de las relaciones de vecindario en Bosnia, y por lo tanto apreciar mejor en qué se caracteriza la *mahala*, debemos ahora dedicar más espacio a Zuhra “Seka”, un personaje peculiar que ya la mencionamos brevemente en un apartado anterior. Seka es una mujer que se avecina a los cincuenta, achaparrada, de tez morena y pelo teñido de claro, dentadura maltrecha, ojos avispados y mucha labia. Vive con el marido Mario Š. y sus dos hijos, Ismar de 17 años y Merijem de 10, en una vieja finca al número 5 de la calle Kranjčevićeva. Es un edificio de comienzos del siglo XX^o, de dos plantas y fachada ennegrecida: la arquitectura es sobria, de una elegancia discreta, pero ahora el revoque está descascarado y en la parte derecha de la fachada revela el ladrillo; la cornisa entre las dos plantas está rota en varios puntos, así como los marcos de las ventanas. Del lado izquierdo respecto a la puerta de entrada, dos pequeños impactos de fragmentos de granada; del derecho, una placa amarilla de metal advierte que la fachada del edificio peligra.

La familia Š. vive en la primera planta, en el mismo piso donde Seka nació, una vivienda bien cuidada y dotada de todas las comodidades básicas; vistas desde fuera, sus ventanas, de marcos blancos de madera, ocultan los interiores tras claras cortinas de tela ligera. Seka es musulmana, Mario católico de raíces italianas y austríacas por parte de padre. En el momento en que los conocí, sus exiguas entradas derivaban de un carrito de venta de palomitas que gestionaban en Vogošča y de la pensión que Mario recibía como inválido de guerra (“Como todo el mundo aquí”, comenta irónico). Su situación económica era crítica, tanto que estaban intentando vender parte de sus pertenencias, como el coche blanco familiar que ocupa la acera delante de la entrada de la finca y el gran televisor de pantalla plana, para salir adelante, pero sobre todo para pagar los gastos médicos del hijo mayor, enfermo de tumor. Gracias a la ayuda de una organización benéfica ya había recibido dos operaciones en Bologna, Italia, y cuando le conocí estaba esperando que le llamasen para una tercera. Ismar

bajaba sus grandes ojos azules al decir que, si la cosa no mejoraba, su familia se vería obligada a vender el piso, “por su culpa”. Hasta ahora, afortunadamente, esto no ha pasado: hace año y medio Mario ha encontrado trabajo como camarero en uno de los cafés de BBI Centar, y la familia todavía vive en el mismo piso de siempre. El acceso a la portería sin embargo no está más obstruido por el coche blanco.

Su vecina Emira vive en la planta baja junto con el marido Nezir y tres hijas, la mayor de las cuales tenía 8 años cuando los conocí y la menor 8 meses. La primera de sus ventanas tiene persianas de aluminio a medio bajar, y en la parte alta una cortina blanca de encaje; las otras dos están tapiadas con paneles de madera blancos, la segunda está además cerrada con una reja. Nezir llegó a la finca en 1992 procedente de Buća Potok, a los pies del altiplano de Žuč que se yergue sobre Sarajevo del lado norte y donde en ese momento corría el frente: ocupó el piso que había quedado vacío tras la huida al extranjero de la dueña, residente desde entonces en Estados Unidos. Debió de prestar servicio durante un tiempo en el ejército porque el también es inválido de guerra, pero en algún momento logró refugiarse a Alemania. Después de la guerra la propietaria de la vivienda y su ocupante, regresado ya a Sarajevo, entraron en contacto llegando al acuerdo de que Nezir podía quedarse, ya que así habría alguien cuidando del lugar y evitaría que se llenase de “yonquis y criminales”. Sin embargo, cuando los conocí en la primavera de 2010 hacía poco habían vuelto a saber de ella: quería el piso de vuelta para venderlo. En otoño de ese mismo año, cuando regresé de nuevo a Sarajevo, me encontré con las ventanas del piso tapiadas con tablas de madera: Emira y Nezir habían sido desalojados por la policía. Su vecina Seka declaró no conocer su paradero y nunca más he vuelto a saber de ellos.

Emira nació en el barrio de Hrasno pero se define “una niña de la calle” (*djete sa asfalta*). Evitó la guerra porque residía en Alemania desde 1990, donde estuvo casada con un marroquí, del que tuvo a la mayor de sus hijas. Cuando el marido la dejó fue deportada de vuelta a Sarajevo en el '98, fue a vivir con su padre en Alipašino Polje y al cabo de unos años conoció a Nezir, para quien trabajaba en el

mercado de Stup; vive en el piso desde 2005¹¹⁷. Cuando nos encontramos por primera vez, ninguno de los dos trabajaba de manera estable: aparentemente lo único que hacían para ganar algo de dinero era posar en la Academia de Bellas Artes; también estaban esperando que les concedieran pensiones de invalidez y algún otro tipo de ayuda estatal sobre la cual, sin embargo, no contaban demasiado.

Me comencé a interesar por el número 5 de la calle Kranjčevićeva porque un profesor de la Facultad de Arquitectura me lo había indicado como uno de los inmuebles afectados por el Plan Regulador de Marijn Dvor, que inicialmente preveía su derribo al ser un edificio que peligraba; sin embargo, tras las protestas de los habitantes del barrio, fue nombrado “edificio de interés histórico” y dejado en su lugar. Esto sin embargo no ha conllevado ningún tipo de acción de reforma por parte de los organismos públicos competentes, ni la concesión de subvenciones para que lo puedan mantener las personas que viven ahí. La situación es similar a la del edificio en la calle Kotromanića donde vive Cecilia: se salva del derribo porque es declarado “inmueble de interés histórico”, pero no se prevén ayudas públicas para su mantenimiento y restauración. La finca de Kranjčevićeva peligraba porque, como más tarde aprendí de Seka, recibió el impacto de seis granadas durante la guerra: paradójicamente, desde que está catalogada, no se puede hacer ningún trabajo de renovación, si no que se debe “mantener”. “Y ahora, cuánto resistirá, no se sabe”¹¹⁸

La primera vez que me acerqué a esa finca era un día muy frío de marzo y montoncitos de nieve sucia se acumulaban en los rincones de las aceras. Un papel protegido por un sobre de plástico y fijado a la puerta principal con chinchetas ponía:

¹¹⁷ Emira parece hacer cierta confusión con las fechas. Dice haber regresado a Sarajevo en 1998 tras romper con el padre de su hija mayor, la cual sin embargo no había nacido todavía en ese momento. También hizo una rápida mención a otros dos hijos que habría tenido en 1985 y 1990, respectivamente, de los cuales sin embargo sólo sabemos que no tienen relación con la madre.

¹¹⁸ Entrevista con la familia Š., 21/04/2010. El original: “E sad, koliko će izdržati, ništa se zna”

Unión de los Inválidos de Guerra Militares (RVI) de Bosnia Hercegovina
Unión de los RVI del Cantón de Sarajevo
Asociación de los RVI de la municipalidad Centar – Sarajevo
71000 Sarajevo – Đidikovac 3

INVITACIÓN

Para la reunión RVI, sección “Marijin Dvor – Gorica”
El día 09.03.2010 tendrá lugar la reunión en los locales del RVI Centra, Đidikovac
3, con comienzo a las horas 16:00

ORDEN DEL DÍA:

1. Informe de la inspección del consejo/comité de la Asociación RVI Centar sobre el trabajo desarrollado en el año 2009
2. Aviso de oferta de la Organización de los Soldados de la municipalidad de Centar para la compra de pisos
3. Disposiciones para una asamblea ordinaria y extraordinaria. Propuesta para el presidente y vicepresidente de la Asociación RVI Centar
4. Varios y eventuales

Sarajevo, 04.03.2010. El Presidente de la sección, D. H.

La puerta de la calle estaba abierta y entré. El zaguán era un pasillo de unos cuatro metros, iluminado naturalmente por la luz que filtraba a través de los cristales opacos de la puerta principal, y también de la puerta abierta al fondo y que daba al jardín trasero. La pintura de las paredes y del techo era amarillenta y estaba descascarada en varios puntos. Hacia la mitad del pasillo, a la derecha, ese día había una pila de muebles amontonados. Después el espacio se hacía más amplio, en los costados dos puertas: la de la izquierda era de listones de madera rojiza con cristales largos y estrechos, a su lado los contadores de la luz protegidos por cajas de metal azulado. La puerta de la derecha parecía más vieja, la madera pintada de negro había sido decapada y ahora estaba atravesada por irregulares rayas blancas, los cristales eran oscuros, los marcos pintados de verde bosque sin demasiado cuidado; en el dintel una pegatina blanca, roja y azul que ponía “steamfitters, local 602, made in the U.S.A.” y dos pequeñas banderas de barras y estrellas; delante de la puerta una pequeña alfombra de colores y, arriba de ella, un felpudo. Desde el interior llegaban ruidos de pasos, luego las voces de una mujer y un niño. Más adelante, a lo largo de la pared derecha, una pequeña pizarra con garabatos infantiles hechos con tiza, los buzones, una banqueta o un

estante bajo, un agujero en el suelo. La escalera se encontraba al fondo a la izquierda, mientras a la derecha se salía al jardín o se podía bajar al sótano a través de una apertura en el suelo y unos pocos escalones: el local, semi iluminado por la luz que filtraba por las pequeñas ventanas que daban a la calle, tenía el suelo cubierto de escombros, cascotes, cajas de fruta vacías, pedazos de madera. Los acabados de hierro de la escalera estaban oxidados.

Emira y Nezir fueron los primeros vecinos de la finca que conocí. El día en que tocamos a su puerta, la de la derecha con la pegatina, me acompañaba Ćazim. Nos abrió la hija mayor y mi amigo le preguntó si la mamá estaba en casa: la niña, de pelo y ojos más negros que el carbón, se metió en la casa y tras suyo apareció un hombre que aparentaba unos cincuenta años, en chándal, con pelo canoso de cepillo, seguido por una señora de edad parecida (pero en ambos casos es difícil establecer cuántos años tienen exactamente), de cabello largo negro recogido en una coleta, que llevaba una falda larga floreada y una camiseta blanca que marcaba sus grandes pechos colgantes; en el antebrazo derecho un tatuaje de aspecto casero ponía “Emira”. Otra señora, de pelo gris corto, asomó por un momento la cabeza desde otra habitación. Les explicamos sumariamente qué nos llevaba allí y, tras una charla informal de unos diez minutos, nos citaron para realizar una entrevista en profundidad el día siguiente a las 5 de la tarde.

Al otro día, justo cuando, con nuestros paquetes de café y azúcar en la mano, estábamos a punto de tocar el timbre de Emira y Nezir, una señora asomó la cabeza desde el piso de arriba a través del agujero de la escalera. Casi a los gritos nos dijo algo que me costó entender, cuyo sentido general era que subiéramos a su casa; desorientada, me volví hacia Ćazim, el cual me hizo señas de que hiciéramos lo que la mujer decía. Esa mujer era Seka. En ese momento pensé que arriba nos íbamos a encontrar con la otra familia: me imaginé que serían amigos y que querían hacer esa cosa extraña (la entrevista) todos juntos. Sin embargo, al entrar a su casa nos encontramos sólo con los que viven ahí, más otra amiga de la familia, Sena: sólo dos días más tarde me daría cuenta de que se trataba de la misma persona que se encontraba en casa de Emira y Nezir, la

primera vez que hablé con ellos. Seka y Mario nos invitaron a sentarnos en los amplios sofás de su sala de estar: mientras yo, por no saber qué tenía que hacer, entregaba el paquetito destinado en origen a Emira y Nezir, Seka explicaba muy animadamente que ella administraba la finca, encargándose de todas las cuentas, y que si queríamos hablar con alguien allí, primero teníamos que pasar por ella. En un primer momento pensé que nos estaba diciendo que debíamos pedirle permiso si queríamos hablar con otros inquilinos del inmueble; enseguida sin embargo quedó claro que el sentido de sus palabras era que quería ser entrevistada. Ese fue el comienzo de nuestra relación: borrascosa, plagada de malos entendidos, toda vertebrada alrededor de un claro conflicto de intereses.

Lo que quedó patente ya de ese primer encuentro fue que Seka tenía la convicción de poder sacar algún beneficio material entablado amistad conmigo. La reunión de ese día, que la tuvo como protagonista absoluta, mientras Mario y Sena asentían a sus palabras y los hijos escuchaban con atención, fue un despliegue muy teatralizado de todas las desgracias que afligen a la familia y, por extensión, a todo el país. Las noticias que emitía el televisor perennemente encendido le daban el pretexto de lanzar vehementes improperios contra toda la clase política local, los *seljaci*, los refugiados, incluso los famosos.

[1]

*Seka: "Nuestra vecina ha cocinado y ha traído [comida] a mi hijo enfermo que se ha operado y a mi hijita que ha estado todo el día en la escuela sin comer. La vecina nos trajo para comer. Así es como vivimos los sarajevitas. En cambio los seljaci tienen"*¹¹⁹

[2]

S. (saca monedas del bolsillo): "Esto tenemos: 20...30...50...75 [céntimos]. No llego a un marco. Acampas. Un hijo con carcinoma, con piedras en el riñón, el marido soldado desmovilizado, inválido de

¹¹⁹ Entrevista con la familia Š., 21/04/2010. El original: "Komšinica skuhala i donijela mom bolesnom djetetu koji je operisan i mojoj djevojčici koja je bila čitav dan u školi i nije čitav dan jela. Komšinica donijela da se jede. Eto kako živimo mi Sarajlije. A seljaci imaju"

guerra. No hay trabajo. Así vivimos los de Sarajevo, los que nos hemos quedado aquí”¹²⁰

[3]

S: “Siempre vivimos aquí, teníamos calefacción central, teníamos de todo. Y ahora no tenemos nada”

Ćazim: “¿Y eso?”

S: “¡Que no tengo! ¿De dónde saco el dinero?”

Ć: “¿Pero no tenéis calefacción de gas?”

S: “¡Pero qué gas! Si no tenemos ni para pan, ¿de dónde saco el dinero para el gas? Te congelas, callas y sólo le pides a Dios que salga el sol a calentar. Así de bien vivimos. Solo quiero tener limpieza y orden en mi casa. De otra manera sufro, me enfermo. Que esté limpio, que sea bello, que no huela. Si eres pobre, no tienes porqué oler mal. Existe el jabón. No puedo concebir un pobre sucio, es aún peor. Si eres pobre, por lo menos sé limpio. Yo tengo ciertos criterios [...] Mis padres eran unos señores y yo no puedo ni quiero permitir que me pisen los seljaci. Si no tengo nada en los bolsillo, por lo menos tengo mi cara”¹²¹

[4]

S: “Te digo una cosa. Es triste y lamentable que todos los que en Sarajevo, y hablo sólo de Sarajevo, han estado en la guerra no sean grandes señores, sino pobres. Mientras que todos los que han estado fuera, los seljaci, los que son prófugos, son todos unos ricachones

¹²⁰ *Ibidem.* En el original: “I imamo ovo: 20, 30, 40 50, 60, 70, 75. Ni marka. Ratni vojni invalid, logoraš, djete od karcinoma, djete kamen u bubregu, muž demobilisani borac. Posla nema. Eto kako živimo mi Sarajelije, ali ovdje koji smo ostali”

¹²¹ *Ibidem.* En el original: “W: Uvijek ovdje živjeli, imali centralno grijanje, imali sve. Sad nemamo eno ništa. / Ć: Kako to? / W: Pa nemam, odakle mi pare? / Ć: Pa kako, je l' se na plin grijete ili? / W: Kakav plin! Ja nemam za hljeba, a kamo li za plina [...] I smrzaješ se i šutiš i moliš boga samo da sunce grije. [...] Eto kako fino živimo. Samo što ja volim čistoću i urednoću u kući. Ja od tog patim, bolujem. Da mi je čisto, da mi je lijepo, da ne smrdi. Ako si sirotinja, ne mora smrditi. Ima sapuna. Ne mogu da shvatim sirotinju pa prljavo, pa još gore. Jer ako si sirotinja, barem budi čist. Jer ja imam rejting. Moji roditelji su bili gospoda i ne mogu i neću da dozvolim seljaku da me gazi. Ako nemam u džepu, imam bar obraza”

fuera. Y hay otra cosa de todo esto, que a mí me duele como ciudadana de Bosnia Hercegovina, que al que ha huido al exterior porque lo han echado los étnici, a ése se le ha reconstruido la casa, se le ha devuelto la tierra y ése se ha comprado un piso en la ciudad y tiene un buen trabajo. Esto es triste y lamentable. En cambio, el de Sarajevo no puede hacer nada, éste es el gran problema”¹²²

[5]

S: “Digo la última cosa y luego acabo: a mí Bosnia Herzegovina me da asco. Vamos, no me he muerto durante la guerra y me debo morir ahora de hambre. La situación está sucia. Soy de Sarajevo, nacida en este piso, mis hijos tendrían que crecer en este piso, y yo lo tengo que vender para que mi niño se cure [...] ¿Sabes lo que me duele? Angelina Jolie ha venido [a ver] a los de los pueblos en las montañas y les ha dado dinero¹²³. ¿Y sabes qué hacen los seljaci? Construyen la casa hasta la mitad, guardan los ladrillos y se hacen los pobretones. ¡Pero qué pobres y pobres! ¡Tienes tierra para zapar, hombre! Y a cada ‘humanitario’ le dicen ‘mi niña quisiera leche fresca, necesito una vaca’, porque la vaca se puede ordeñar, da queso, da kajmak¹²⁴. [...] Mi padre era militar, mi madre contadora. Sabes, yo que siempre lo tuve todo en la vida, ahora no puedo garantizarles nada a mis hijos, ni unas malditas zapatillas de 30 KM en el mercado. No se las

¹²² *Ibidem*. En el original: “reći ću ti jednu stvar. Žalosno je i jedno što svi u Sarajevu, ja sad govorim samo o Sarajevu, koji su bili u ratu nisu velika gospoda neg' su siromasi. A svi koji su bili vani, seljaci, kao što su izbjeglice, oni su svi vani bogataši. Ima jedna druga stvar u svemu tome, što je za mene bolno kao građanina Bosne i Hercegovine, Spatak je kao pobjegao vani jer su ga Četnici istjerali, ali njemu se opet kuća napravila, njemu se zemlja vratila i on kupi u gradu i stan i posao dobar. To je žalosno i jedno. A Sarajlija pravi nema, tu je problem veliki”

¹²³ Se refiere aquí a la visita que la actriz estadounidense Angelina Jolie realizaba en esos mismos días en la zona de Srebrenica, como embajadora de buena voluntad de Naciones Unidas. De ese viaje le vino la inspiración para la película que dirigiría pocos meses después, y que se estrenó a finales de 2011, “In the land of blood and honey”

¹²⁴ El *kajmak* es un producto lácteo de uso diario, entre la nata montada y el queso fresco, muy difuso en los Balcanes, Turquía, Oriente Medio, Irán, India y Afghanistan. Se come principalmente en sustitución de la mantequilla.

*puedo comprar. Que vengan aquí y le escupo encima a esta Bosnia
Hercegovina*¹²⁵

A lo largo de su discurso, que iba empedrado de toda una serie de insultos (que omití) y expresiones corporales (que lamentablemente no quedan reflejadas en el texto), Seka quiso convencerme por todos los medios de lo terrible que era la situación de su familia. Ismar se notaba un poco avergonzado de la manera insistente con que la madre hablaba de su enfermedad, y abiertamente molesto cuando ella le intentó levantar la camiseta para enseñarnos las vendas de la última operación. Sena, la otra invitada, le ayudó en la puesta en escena de este drama familiar levantándose el suéter para mostrar la cicatriz que le dejó una intervención para extirparle un tumor. En más de una ocasión, Seka me pidió sin rodeos que les ayudase organizando paquetes de comida y algún otro tipo de acción humanitaria.

Ninguno de los demás ratos que pasé con la familia Š., tanto dentro como fuera de su casa, sea que fueran reuniones previamente pactadas o encuentros casuales, me ayudó a comprender hasta qué punto la situación que Seka me pintaba era cierta. Sus palabras se contradecían tan abiertamente con el nivel de vida que veía desplegado (los muebles, los electrodomésticos, la conexión a Internet, la ropa que llevaban etc., nada parecía pertenecer a una familia que supuestamente no tenía para comer), que he llegado hasta a dudar de la enfermedad de Ismar. El asombro que la personalidad de la mujer causó primero en Ćazim, y luego en Tarik (las dos personas que me acompañaron en casi todas mis visitas a los Š.) no me ayudaron tampoco a disipar mis dudas¹²⁶. Inicialmente,

¹²⁵ Entrevista con la familia Š., 21/04/2010. En el original: "Da kažem, da završim riječ ovim: zgadila mi se Bosna i Hercegovina. Vjeruj, ja bih pljunula vis-a-vis sad situacije. Hajd' što sam u ratu krepavala, što sad moram krepavati od gladi... Gadna je to situacija. Ja sam Sarajka, rođena u ovom stanu, moja djeca trebaju da odrastu u ovom stanu, ja ga moram prodati da bih svoje djece liječila. Shavataš, žalosno i jedno bolan. A znaš šta me boli, Angelina Jolie otišla seljanki gore i predala njoj pare. Znaš šta seljaci rade, oni dođu do ploče gore i cigle ostave ovako i glume siromahe! Ma kakav si ti siromah. Ti imaš zemlju da kopaš čovječe. I na svakoj humanitarnoj kažu 'eto, djeca bi mi htjela domaćeg mlijeka, treba mi krava'. Jer kravu ima musti, ima sira, ima kajmaka. Moj otac je bio vojno lice, a mama ekonomista. Znaš, ja koja sam sve imala u životu, sad ne mogu svom djetetu obezbjediti neke stvari. Ni pišljive jebene tene od 30 KM na pijaci. Ne mogu da mu ih kupim. Pa dođe mi da pljunem na ovu Bosnu i Hercegovinu"

¹²⁶ Dudas que persisten hasta hoy. Ya en el año 2010 la familia Š. me habló de su voluntad de vender muchas de sus pertenencias, entre las cuales el piso, como única manera de obtener

cuando le referí de nuestro primer encuentro, insistiendo sobre todo en la forma con que nos “interceptó” en la escalera, Tarik la tildó de *mahaluša*, agregando que semejante comportamiento es normal para esa clase de personas (recordamos, como ya vimos en el cap.2.2.2., que el término viene de *mahala* y sirve para identificar una mujer extremadamente cotilla); sin embargo, cuando la conoció y tuvo manera de apreciar sus maneras, se dio cuenta de que la etiqueta le quedaba corta, y la rebautizó *hard-core mahaluša*, a falta de otro término¹²⁷. En su opinión tenía totalmente manipulado a Mario, “un buen hombre”, y también le parecía que explotaba sin vergüenza ninguna la enfermedad del hijo.

No es necesario insistir más en describir el carácter cuanto menos curioso de Seka ni en contar las numerosas anécdotas que nos ha proporcionado a lo largo de nuestra frecuentación. Ilustrar este caso peculiar sirve más bien a otro

liquidez para, entre otras cosas, pagar las curas de Ismar. En agosto 2012 me entero vía redes sociales de que el piso está efectivamente anunciado en una página web de compra-venta de viviendas: las fotografías que acompañan el anuncio me confirman que se trata del piso de Kranjčevićeva nº5, sin embargo los interiores están totalmente reformados y decorados con muebles que no reconozco y que deduzco ser nuevos, una cocina de diseño, y como siempre mucha tecnología (televisor plano, ordenadores, impresora, escáner). Se piden 280.000 KM (cerca de 140.000 euros): al lado de la indicación del precio, marcado en rojo, pone “venta urgente”. ¿De dónde ha salido el dinero para la renovación del piso?

¹²⁷ La primera vez que Tarik vió a Seka fue cuando finalmente pudimos entrevistar a Emira (con ella y el marido ya había tenido que ir a disculparme por haber faltado a nuestra primera cita; ambos fueron muy comprensivos, y me pareció notar una punta de resignación en sus ojos cada vez que, educadamente, mencionaba a Seka y a sus métodos poco ortodoxos de “captura” de antropólogos). Ese día hacía sol, así que decidimos salir al jardín trasero, en lugar que encerrarnos en el piso de Emira, atestado de humo. Si el objetivo era no tener interferencias por parte de Seka (habíamos entrado a la finca prácticamente de puntillas), fuimos muy ingenuos: las ventanas de la parte de atrás de su piso dan al jardín. A los pocos minutos de estar sentados Emira, su hija mayor, Tarik y yo, escuchamos una ventana abrirse: era Seka que, casualmente, se disponía en ese mismo momento a tender la colada. Nos miró disimulando sorpresa y sin poder ocultar del todo su mosqueo, nos preguntó con voz melosa qué hacíamos allí, cómo nos iba e intercambió algunas frases con Emira. Ahí fue cuando me enteré de que Seka había sido la *kuma* de su hija menor. Ya sabíamos que, una vez acabaríamos con Emira, tendríamos que ir a saludar a Seka, nos había visto y no podíamos evitarlo. Ya sabíamos que estaría irritada con nosotros, pero no podíamos esperarnos el nivel de enfado con que nos recibió: nos obligó a entrar a su casa pese a estar muy molesta conmigo porque había ido a entrevistar a los vecinos sin pasar antes a verla a ella, agregando que no me contaría más nada, que las cosas me las explicaran ellos. Cuando intenté hacerla razonar recordándole que ya le había avisado de mi intención de hablar con todos los vecinos de la finca, ella contestó que igualmente hubiera tenido que ir *antes* a su casa, y luego *eventualmente* a la otra. Luego glosó: “No quiero en mi casa gente que haya estado en casa de gitanos”, refiriéndose a Emira, que es de etnia gitana, lo que me pareció aún más incomprensible, teniendo la misma Seka ascendencia gitana. Pese a los pésimos auspicios, nuestro encuentro acabó bien: después de una veintena de minutos la rabia se le fue y empezó de nuevo a tratarme con amabilidad, lo que sin embargo no disipó ni un gramo de la perplejidad mía y de mi acompañante.

propósito. La pregunta tácita de la que partíamos era si el *komšilik* se caracteriza exclusivamente por los elementos positivos de los que ya hemos hablado (ayuda mutua, participación en las celebraciones etc.), o si no tendría también algunos aspectos negativos, como ya nos sugería Sorabij cuando hablaba de la sensación claustrofóbica que puede llegar a generar en uno el ambiente de la *mahala* (2008:104). El ejemplo de Seka ayuda por lo tanto a iluminar la “cara oscura” del *komšilik*, es decir, pone en evidencia la faceta que tiene más que ver con el hablar mal de los demás y controlarlos, que con la colaboración y el apoyo moral. La mujer se ensañaba particularmente con los vecinos de abajo, Emira y Nezir, refiriéndose a ellos en términos muy negativos (definiéndolos unos yonquis, unos narcotraficantes y aludiendo incluso a una acusación de abuso de menores que pesaría sobre Nezir y de la cual, sin embargo, nunca nos proporcionó ulteriores detalles), negándose aparentemente a frecuentar su casa e impidiendo que ellos fueran a la suya. Así despachó la cuestión el primer día que nos conocimos, cuando preguntábamos por los vecinos a los que acabábamos de dar, sin quererlo, plantón.

Ćazim: “¿Estáis en buenas relaciones?”

Seka: “Yo soy buena con todos”

Ć: “Entonces vamos a llamarles”

S: “¿A quién? No en mi casa, lo siento. No se lo permito a esas personas, yo soy así y adiós. Él [Nezir] vive su vida, yo la mía y chau.

Quiero decir, tú puedes ir a su casa y sentarte con ellos, pero yo no”

Ć: “Pero yo lo digo sólo porque les habíamos dicho que iríamos a las

5. ¿Lo saben [que estamos aquí]?”

S: “Ella me lo dijo, lo saben. Yo no humillo a nadie, pero no me acerco a su casa. Él no es inquilino de esta finca. No puedes hablar con él,

¿de qué quieres hablar si no es inquilino de esta finca?”¹²⁸

¹²⁸

Entrevista con la familia Š., 21/04/2010. En el original: “Ć: Kako se vi ono, jeste li u dobrim odnosima? / W: Ja sam sa svima dobra. / Ć: Pa hajmo ih zovnuti? / W: Koga? Meni u moju kuću neće, izvini. Ja ne dozvoljavam tim osobama, ja sam takav tip i zdravo. On živi svoj život, ja svoj i čao. Mislim, ti možeš otići kod njih i sjediti, ali ja ne. / Ć: Ma meni samo što smo mi rekli doći kod njih u 5h. Je li oni znaju? / W: Rekla je ona meni, znaju. Nikoga ja ne ponižavam, ali ne

En este breve diálogo Seka hace dos afirmaciones interesantes. La primera es que, aunque es evidente que las dos familias no se llevan bien, ella es “buena con todos”. De nuevo, encontramos en sus palabras una evocación de esa propiedad del *komšilik*, ya identificada por Sorabij (2008:106), de mantener los sentimientos negativos o dolorosos bajo control, en beneficio de las relaciones comunitarias. Cada uno en su casa, dice Seka, no me mezclo con esa gentuza: aun así, las relaciones no están tan mal como para impedirle, ya lo vimos, ser la madrina de una de sus hijas. Negarse a hacerlo hubiera significado infligir una humillación tremenda a Emira, provocando una ruptura total y definitiva de la relación de vecindario.

El segundo punto de reflexión que sacamos es qué define, a los ojos de Seka, un inquilino de pleno derecho. Nezir lleva más de 15 años viviendo en el piso de abajo, pero ella no le considera un inquilino “de verdad” porque está ocupando su vivienda ilegalmente, aunque con el consentimiento inicial de la propietaria. Ese mismo día afirmaba: “Aquí tenemos sólo dos inquilinos que son inquilinos de verdad, antiguos. Esos somos yo y esa señora anciana [de la segunda planta]. El resto es gente que no tiene los certificados, que está esperando el desahucio”¹²⁹. En los anteriores extractos de la entrevista con Seka se podía apreciar el tono reivindicativo que usa al hablar de los derechos desatendidos de los sarajevitas “de toda la vida”, especialmente los que se han quedado durante la guerra. La mujer, como muchos otros en la ciudad, sufre una suerte de complejo de desposesión, del que culpa a los que, en su opinión, habrían acaparado los escasos recursos disponibles: los prófugos y los refugiados. Seka es de esas personas que miran con recelo y rencor a quienes huyeron durante la guerra: piensa que todo el mundo tendría que haberse quedado a defender la integridad de la patria y a compartir el sufrimiento con los demás habitantes de la ciudad. Para ella el refugiado es un cobarde, un infame y, en ocasiones, un aprovechado: Nezir, por haber transcurrido parte de la guerra en Alemania y por haber

primam u kuću. To nije stanar ove zgrade. Ne možeš s njim razgovarati, o čemu ćeš s njim razgovarati kad on nije stanar ove zgrade?”

¹²⁹ Entrevista con la famiglia Š., 21/04/2010. En el original: “Ovdje ima samo dva stanara koji su prava dva stanara, stari. To su sve ljudi koji nemaju... to sam ja i ova jedna nana... ovo ostalo su svi ljudi koji nemaju rjesenja, koji čekaju deložaciju”

conseguido gratis un piso a la vuelta, es las tres cosas a la vez. Por lo contrario Seka, que dice tener 56 fragmentos de granada en el cuerpo, ha aguantado todo el asedio en esa misma casa, mientras Mario servía en la Armija: ellos son dueños de pleno derecho de su piso, y aun así corren el riesgo de perderlo por las dificultades económicas que atraviesan; se siente expoliada de los pocos recursos que tiene, y ese sentimiento se traduce en una actitud de superioridad desdeñosa hacia los vecinos.

Okac, vecino de la *mahala* de Širokaća, daba su propia interpretación de esta actitud, muy difusa hoy en día:

Okac: "Ahora la gente ha vuelto, pero no hay actividades de ningún tipo. No hay actividades espirituales o culturales, no hay acciones de trabajo¹³⁰. La gente huye de los demás, se vuelve dura porque la situación material es dura. No me quiero volver pesado con mi situación. Antes aquí se jugaba a las cartas, al dominó, al ajedrez, eso ahora ha desaparecido. Ahora cuando se juntan un par de personas, si sale el tema de la guerra, quién, qué, que si los bosníacos... enseguida empiezan a discutir. Porque la gente tiene un complejo. Las dificultades de la vida han cambiado a la gente. Y entonces te sientas aquí y hablas en lo que aquí se llama 'jerga de la mahala'. Que ese se construyó una casa de tal manera, que de dónde sacó el dinero y qué sé yo. Son todas especulaciones. Porque nadie trabaja y entonces sólo especula sobre los demás: quién tiene qué y cómo lo obtuvo..."

Tarik: "Esto es la mahala"

¹³⁰ Las *radne akcije* eran actividades de trabajo voluntario organizadas especialmente para los jóvenes (Omladinske Radne Akcije, ORA) en la Yugoslavia socialista; se recurría a ellas para construir infraestructuras públicas, desde carreteras y vías del tren, hasta escuelas y fábricas. Las primeras acciones de las brigadas juveniles empezaron durante la Segunda Guerra Mundial en los territorios liberados por los partisanos; después de la guerra, esta práctica se hizo masiva y dio un enorme contributo a la reconstrucción del país. Por lo que se refiere a las "actividades espirituales", creo que son de entender en el sentido más amplio posible, de "actividades que alimentan el espíritu", porque si a lo que refiere el informante es a actividades religiosas, en la ciudad hay abundancia de ellas; tampoco escasean las actividades culturales, aunque me parece que el sentido aquí es que no las hay (o pocas) organizadas, como antes, por el estado (los grandes eventos culturales de la ciudad, como el festival de teatro y danza Mess, el Sarajevo Film Festival, el festival de invierno Sarajevska Zima, son iniciativas privadas patrocinadas sólo en parte por instituciones públicas)

O: “Ahora los hombres chismorrean más que las mujeres. No sé cómo va eso donde estáis vosotros, pero aquí se hace más entre los hombres”¹³¹

En estas palabras encontramos una ulterior confirmación de cuanto suponíamos antes: que con la retirada del *komšiluk*, se asiste a una expansión de la *mahala*. El vecindario bosnio no ha desaparecido: las relaciones sociales siguen siendo mucho más densas que en la metrópolis occidental, reino del anonimato. La diferencia está en la calidad de estas relaciones: los despojos que quedan de la ayuda mutua y la participación en los eventos de la vida familiar, son ahora el chismorreo y un profundo control social.

¹³¹ Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “RAMIZ: Znači težina života je promijenila ljude. E sad ti sjediš ovdje i pričaš, to se u nas kaže ‘mahalski žargon’. E što je on napravio kuću takvu, odakle mu i šta. To su ta sad razmišljanja. Jer niko ne razmišlja, ustvari niko ne radi i onda samo razmišlja o drugom: ko šta ima, kako ko ima... / TARIK: This is mahala / RAMIZ: Na primjer više sad tračaju muškarci nego što su žene. Ne znam kod vas kakav je taj princip žena, a to je kod nas prisutno više kod muškaraca”

5. EL MONTE TREBEVIĆ

5.1 “BAJO EL TREBEVIĆ SOÑÁBAMOS LOS MISMOS SUEÑOS”: GLORIAS Y DESGRACIAS DE LA MONTAÑA DE SARAJEVO¹

*Hemos crecido juntos, ciudad, tu y yo
El mismo cielo azul nos regaló unos versos,
Bajo el Trebević hemos soñado los mismos sueños,
Quién crecería más rápido, quién sería más bello
(Sarajevo, ljubavi moja, Kemal Monteno, 1976)²*

Dicen que Sarajevo es como un *fildžan*, la pequeña taza sin asas en la que se toma el café bosnio. Por su forma peculiar, arrellanada en un valle angosto, con el centro histórico en el fondo de la cuenca del río Miljacka y los viejos barrios de casas bajas trepando por las empinadas laderas; porque es una ciudad rodeada por unos montes que la encierran en si misma pero a la vez parecen velar por ella como en un abrazo protector. El más cercano y el más imponente de ellos es el Trebević, que con sus 1.629 metros de altitud domina la ciudad desde el lado sur-oriental.

En tiempos de las antiguas poblaciones eslavas se le conocía con el nombre de Zlatni Do y era considerado una montaña sagrada. A sus pies trascurría la ruta que recorrían las caravanas procedentes de Estambul camino a Occidente. Cuando en 1878 la provincia otomana de Bosnia fue anexada al Imperio Austro-húngaro, los nuevos gobernantes establecieron en las alturas del Trebević fortificaciones militares a defensa de Sarajevo, estratégicamente crucial para el mantenimiento de las fronteras del Imperio y para su eventual expansión hacia Oriente.

¹ Este capítulo es fruto de una investigación de campo que fue en parte financiada con una beca concedida en 2010 por el Consell Nacional de Cultura i de les Arts de Catalunya (CoNCA). El proyecto, titulado “Geopolítica cotidiana: el caso del Monte Trebević, Sarajevo”, estaba concebido como una colaboración con una fotógrafa, Camilla De Maffei, que tomó parte activa en la investigación de campo. Es por esta razón también que, en algunos de los fragmentos en las entrevistas o extractos del diario de campo citados a lo largo del capítulo, se habla en plural o aparece la voz de una segunda investigadora.

² Popular canción convertida con el tiempo en todo un himno ciudadano.

Su superficie está totalmente cubierta por un tupido bosque de pinos y abetos, en el que se pueden fácilmente encontrar frutas silvestres y hierbas officinales; también hay varios manantiales de agua pura y una elevadísima concentración de oxígeno en el aire; además, las vistas de la ciudad de las que se goza desde sus picos quitan el aliento. Por todas estas razones el Trebević se convirtió, durante el siglo pasado, en el destino privilegiado para las excursiones de los sarajevitas, que en tan sólo una hora y media podían recorrer a pie la distancia desde el centro de la ciudad hasta su cumbre más alta. En una guía turística de 1935 leemos que “dondequiera que se vaya por los alrededores de Sarajevo, se encuentra uno en un maravilloso lugar para excursiones o en unas termas al aire libre. Justo al lado de Sarajevo, se levanta mayestoso el Trebević, que parece puesto ahí para cuidar y custodiar el valle de Sarajevo”³.

5.1.1 Merak

En 1965 el Trebević fue declarado reserva natural estatal, sin embargo su definitivo éxito popular ya había sido decretado anteriormente, con la construcción en 1959 de un teleférico que del centro urbano llevaba directamente a la primera cumbre. Gracias a él, muchedumbres aflúan a diario para pasear y disfrutar de una naturaleza incontaminada a pocos minutos de casa. Ese medio de transporte rápido y asequible estrechó ulteriormente el vínculo entre la ciudad y la montaña, que pese a su carácter marcadamente silvestre, empezó a ser considerada al igual que un parque urbano. Según afirma Azra, esa cercanía marcaba la diferencia entre el Trebević y las otras montañas del área a Sarajevo, como por ejemplo el también popular pero más lejano Bjelašnica, donde hoy día “puedes gastarte 100 euros al día entre el transporte, el hotel, el restaurante y los equipamientos deportivos”; Fudo le hace eco afirmando que el Bjelasnica es “sólo para ricos, mientras que el Trebević es para

³ De Edhem Miralem, *Ljepote Sarajeva i njegove okoline*, 1935. Consultado el 26/11/2010 en el Archivo Histórico de la Ciudad de Sarajevo (*Istorijski Arhiv Grada Sarajeva*). En el original: “Kud god se okreneš na koju bilo stranu sarajevsku okoline, nalazi se po neko divno izletišće ili vazdušne banje. Uz samo Sarajevo pripeo se je i izvisio Trebević, koji kao da je postavljen da pazi i čuva sarajevsku dolinu” (traducción propia).

los pobres también”. Sería pues una montaña más democrática, o en palabras de Azra, una “montaña doméstica, nuestra montaña, una parte de la ciudad” (*domaća planina, naša planina, dio grada*)⁴.

Investigadora: “¿Se acuerdan de cómo era el Trebević cuando había teleférico?”

Hasan: “Esto era, no sé cómo te lo puedo explicar...era Džennet, el paraíso. Era puro bosque, era naturaleza, estaba permitido ir a todas partes, uno podía incluso quedarse a dormir, todo era posible. Te llevas comida, agua hay, y luego cuando vuelves a tu casa, por el camino puedes coger toda la leña fresca que quieras. Tanto yo como ella, ambos [íbamos]”

Fatima: “Cocino pita⁵, la meto en la canasta y arriba”

I: “¿Iba mucha gente?”

H: “Cómo te lo digo...no había lugar ni para mear. Todos [ahora] se han ido. Delante de Brus había autos a centenares, todos los autos que se podían aparcar ahí arriba⁶. En Brus y en Vidikovac y en Prvi Šumar”⁷

Tal como recuerda el informante, en las décadas de los Sesentas y Setentas fueron floreciendo los restaurantes, así como los albergues y refugios para alpinistas. Desde la estación de llegada del teleférico el restaurante más cercano,

⁴ Conversación mantenida el día 1 de diciembre de 2010 en el barrio de Širokača. Nos encontrábamos en casa de mi informante Fuad, “Fudo” (del que se hablará detenidamente en los capítulos 5.3.2.2 y 5.3.2.3), realizando una entrevista. Azra, su antigua vecina de casa ahora residente en Ilidža, periodista de la radio nacional, vino de visita mientras yo estaba presente y participó en la charla, aunque me pidió que no la grabara, ya que había perdido a su madre el mes anterior y todavía estaba de luto.

⁵ Tipo de empanada típica de los Balcanes, hecha de pasta filo rellena de diferentes ingredientes (*burek* de carne, *širnica* con queso, *zeljanica* de espinacas, *krompiruša* de patatas, etc.)

⁶ Brus, Vidikovac y Prvi Šumar eran los tres restaurantes más populares del Trebević. Sólo el primero sigue funcionando, los otros dos fueron destruidos durante la guerra y nunca más han sido reconstruidos.

⁷ Entrevista con Hasan y Fatima, 23/10/2010. En el original: “Investigadora: Sjećate li se Trebević kad je bila žičara? / Hasan: To je bilo, ne znam kako BiH vam objasnio, to je Džennet bio. Raj. To je bila šuma čista, to je bila priroda, smio si svukud otići, zaspiti, sve moguće si smio. Ponesesh hrane, vode ima, onda uz put kad pođeš kući drva, sveži za sobom drva i povuci. I ja i ona obadvoje. / Fatima: Skuham ja pitu, strpam u ceker i gore / I: Puno ljudi su došli? / H: Ma to ti, kako BiH se izrazio, nisi imao gdje piškiti. To sve se pokupi. Na Brusu je bilo auta po stotinu, koliko je moglo stati bilo je gore auta. I Brus i Vidikovac i Prvi Šumar”.

Vidikovac (“Mirador”), distaba tan sólo unas decenas de metros: allí se cenaba en la veranda acristalada, o en verano en la terraza panorámica, con Sarajevo toda desplegada abajo como una alfombra. Por la noche se tocaba música y se cantaba, recuerda Tarik parado en medio de los escombros del restaurante, las manos en los bolsillos, la mirada perdida quién sabe dónde.

Tarik: “Antes de la guerra había un famoso restaurante, muy bueno, muy bonito. Aquí [indica la veranda] estaba cerrado con cristales y había espectáculos musicales por las noches, y se podía mirar Sarajevo a la vez [...] Cuando por la noche miras Sarajevo desde esta distancia, parece...no sé...una galaxia, créeme. Puedes venir en verano o con buen tiempo, vienes al atardecer y sólo miras hacia Sarajevo [...] estás sentado aquí, respirando aire fresco, tomándote una cerveza o una loza⁸, comiendo cordero asado, escuchando sevdah y mirando Sarajevo...es...merak, ¿sabes?”⁹

Merece la pena dedicar unos renglones aquí para definir la palabra *merak*. Término específicamente bosnio derivado del turco, la comprensión de su significado fuera de contexto puede conllevar cierta dificultad, ya que no suele encontrarse en los diccionarios, normalmente basados en el idioma serbio o croata¹⁰. Preguntando a la gente tampoco obtendremos una definición literal

⁸ Aguardiente de uva.

⁹ Itinerario comentado con Tarik, 23/03/2010. En el original: “Tarik: Before war there was a very good, very beautiful famous restaurant. Here (indica la veranda) it was cover with glasses, and you had show and music at night, and watching at the same time Sarajevo [...] In the night, when you look Sarajevo, from this distance, it looks I don’t know, like galaxy, believe me. You can come in the summer, or when more pretty weather, and just come in the sunset and just look at Sarajevo [...] You are sitting, you are breathing fresh air, drinking beer or loza, I don’t know, eating jagnetina, listening sevdah and looking Sarajevo...it’s just...merak, you know?”

¹⁰ Antes de las guerras balcánicas distinguir entre idioma serbio, bosnio, croata y montenegrino carecía de sentido: se trataba simple y llanamente de la lengua serbocroata. Las únicas diferencias las marcaban los localismos (con un empleo difuso de términos turcos en Bosnia Herzegovina), la pronunciación (existen tres variantes de habla: *ekava*, *ijekava* e *ikava*, según la evolución del –ě paleoeslavo) y el eventual uso del alfabeto cirílico en el caso del serbio. Lo corrobora la lingüista Snježana Kordić, autora del polémico libro “Lengua y nacionalismo”, al sostener que “croatas, serbios, bosníacos y montenegrinos tienen un idioma estándar común, por lo que no se puede hablar de idiomas distintos, sino de variantes de una misma lengua estándar” (en <http://www.bhmagazin.com/interview/3409-gjezik-i-nacionalizamq-hrvati-srbi-i-bonjaci-imaju-zajednicki-standardni-jezik.html>, consulta 20/03/2012). Sin embargo, tras la disolución de Yugoslavia algunos países, primero entre todos Croacia, han emprendido una “limpieza lingüística” tan rigurosa como artificial, vuelta a resaltar, a través de la eliminación de

del concepto, que más que ser un simple adjetivo describe más bien una situación compleja o un estado de ánimo. *Merak* es la tan anhelada pausa de descanso después de un esfuerzo muy duro, un sorbo de agua fresca bajo la sombra de un árbol en un día muy caluroso, una comida sin prisas entre amigos que no se ven hace mucho tiempo. *Merak* alivia, sosiega y da placer a la vez; es un momento suspendido en el tiempo, es un alejarse de los problemas cotidianos, la rutina agobiante, el mundanal ruido aunque sea por unos instantes, para respirar a pleno pulmón y disfrutar de las cosas sencillas de la vida. *Merak* es lo contrario de la prisa y del estrés, y en tanto que elogio de la lentitud es algo profundamente bosnio. Como me dijo alguien una vez: “Tienes que estar un tiempo en un lugar para comprender sus costumbres, y luego entenderás qué es *merak*”¹¹.

5.1.2 Grandes eventos

En 1984 tuvieron lugar en Sarajevo las Olimpiadas de Invierno, acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia ciudadana, último momento de gloria para el régimen socialista antes de la catástrofe. Junto con los montes Igman, Bjelašnica y Jahorina, el Trebević fue nombrado sede olímpica: aquí se disputaban las competiciones de bobsleigh y trineo. Los Juegos no hicieron sino aumentar aún más el cariño y el apego que los sarajevitas sentían hacia la montaña, que se había convertido ya en uno de los símbolos más poderosos de la ciudad.

Todo cambió drásticamente en 1992. Al estallar el conflicto, las tropas serbio-bosnias ocuparon la montaña que, debido a su posición estratégica sobre Sarajevo, se convirtió en uno de los puntos clave desde los cuales se mantuvo el

todos aquellos términos considerados “no originales” o importados, la unicidad de su propio idioma y su distinción respecto a las lenguas habladas en los países vecinos. De momento Bosnia Herzegovina no parece haberse apuntado a esta política: la consecuencia más inmediata de ello es que todavía no existen diccionarios ni gramáticas bosnias para extranjeros, que tienen que recurrir a materiales editados en Serbia y en Croacia. Normalmente esto no supone el menor problema, aunque a veces dichos materiales resultan algo deficitarios para traducir el bosnio, sobre todo en referencia al lenguaje coloquial.

¹¹ Ramiz, barrio de Širokača, 27/11/2010.

cercos alrededor de la ciudad. Por su territorio discurría la primera línea del frente: en algunos puntos ésta llegaba hasta las primeras casas de la ciudad; en otros la Armija bosnia había logrado hacer retroceder a los asediados unos pocos centenares de metros, lo justo para que los francotiradores no pudiesen apuntar. “La montaña de Sarajevo es el lugar en el cual el ejército bosnio ha combatido infatigablemente contra el enemigo, avanzando y retrocediendo en un crescendo de tensión que cada ciudadano percibía; esa se convirtió en la dirección hacia la cual los habitantes, bajo asedio en el corazón de la ciudad, miraban con ansiedad” (Cipollini, 2006:156).

A finales de 1995, los Acuerdos de Dayton trajeron paz al país que a partir de ese momento se llamaría República de Bosnia y Herzegovina, y le dieron cierta estabilidad, con la creación de una nueva Constitución que preveía el establecimiento de dos entidades, la Federación Croato-Musulmana (FBiH) y la Republika Srpska (RS), cuya línea de separación, la *Inter Entity Boundary Line* (IEBL), cruza el Trebević.

Hoy en día es casi imposible pasear por sus bosques sin acordarse constantemente de lo que pasó aquí. La pista de trineo era uno de los principales escenarios de enfrentamiento, usada por los serbios para protegerse del enemigo al acecho en la espesura del bosque, unos metros más abajo. Lo que queda de la instalación olímpica, una vía de hormigón desnudo, lleva aún las marcas evidentes de los hechos que ahí tuvieron lugar: está constelada de agujeros practicados a la altura de un hombre, lo suficientemente grandes para que pase el cañón de un rifle o de una ametralladora. La única carretera que cruza el monte fue cortada en más puntos por los check-points de ambos bandos, con los serbios bloqueando o tasando los convoyes humanitarios que se dirigían a la ciudad asediada. Aún hoy queda un punto en el que una gran zanja en el asfalto impide a los escasos vehículos transitar por uno de los carriles. Las trincheras que serpentean en el sotobosque y los bunkers antiaéreos construidos por los serbios para protegerse de los ataques de la OTAN marcan todavía el paisaje de la montaña. Durante los 1425 días que duró el asedio, los morteros serbios primero, y los bombardeos de la Alianza Atlántica luego, causaron la

destrucción de todas las instalaciones olímpicas, el teleférico, los restaurantes y los hoteles, y del observatorio astronómico de Čolina Kapa, antaño el más avanzado de toda Yugoslavia.

No hay de qué sorprenderse si aquellos dramáticos tres años y medio han transformado completamente la imagen que los ciudadanos de Sarajevo tienen de la montaña. De ser su destino favorito para las caminatas y los momentos de ocio, símbolo del orgullo olímpico, se ha convertido en un lugar maldito.

5.1.3 Razones para el olvido

“Levanto la mirada hacia el Trebević.

Pregunto a Gojko por ese refugio donde servían queso ácido y aguardiente caliente. No me contesta enseguida, se queda rumiando el sabor de ese recuerdo en la boca cerrada. ‘Eres tú que me devuelves atrás...tú...’ susurra. Luego brutalmente dice que no queda nada, que el teleférico está parado, las cabinas olvidadas en el cielo como dientes cariados. ‘Está lleno de minas. Basta un escupitajo para ponerlas, para quitarlas hacen falta años y montañas de dinero...pero si quieres podemos ir, subir a pie, arriesgar el pellejo y volver allá arriba.’ Hay un destello en sus ojos, como si de mí se esperara un desafío, una locura.

‘Buenas noches’.”

Gemma y Gojko

(Venuto al mondo, Margaret Mazzantini)¹²

Desde que los serbios abandonaron sus posiciones en el invierno de 1996, el Trebević ha quedado casi completamente abandonado. En la montaña reina el silencio de la naturaleza. De vez en cuando un chasquido de madera quebrada o el zumbido lejano de una motosierra: son los leñadores, particulares en busca de

¹² Traducción propia a partir de edición italiana (2008, Milano: Mondadori, p. 36)

leña para calentar sus casas o obreros empleados en un aserradero. Otras veces se puede oír un martillar aislado, un eco de golpes metálicos, emitido por el pico de algún buscador de cables rompiendo el asfalto y cavando la tierra a caza de materiales valiosos para vender. Fueron ellos quienes acabaron, con el paso de los años, la obra de demolición empezada por las bombas: poco a poco han ido desmantelando, despedazando y llevándose todo cuanto se podía aún aprovechar de las infraestructuras preexistentes en el Trebević. No son ladrones profesionales sino ciudadanos empobrecidos que tienen que sobrevivir de alguna manera, puntualiza Tarik indicando un punto maltrecho de la pista de trineo donde antes corrían los caños para la refrigeración de la instalación: “esto no lo destruyeron las fuerzas serbias, sino la misma gente de Sarajevo porque no tienen trabajo, así que cortan metal para revenderlos”¹³.

En mis andanzas por el monte acompañada por Tarik me he encontrado varias veces tanto con unos, leñadores, como con otros, cavadores, así como con otras figuras que pueblan los bosques del Trebević. Está Franjo, un croata de Sarajevo que se refugió en Dubrovnik durante la guerra: hace unos años regresó y decidió abrir un refugio para alpinistas en un claro a los pies de la cumbre. Están los Hare Krishna y otros pequeños grupos de aficionados a las disciplinas orientales, que en verano vienen para meditar en los prados, en busca de paz y bioenergía. Están los skaters y los grafiteros, que de vez en cuando devuelven la vida a la pista de trineo. Cuando el clima es bueno es posible incluso encontrar algún turista atraído por los vestigios de la guerra. Además están los amantes clandestinos, que aprovechan los aparcamientos desiertos para sus encuentros; como también una serie de personajes aviesos con los que a veces se topa uno, imaginando que quedan precisamente aquí, donde nunca viene nadie, para organizar quién sabe qué tráfico. Pero sobretodo están los pájaros: se habían ido al explotar el conflicto, y durante muchos años el Trebević había caído en un silencio pesado e impenetrable. Hace poco tiempo que han vuelto: Tarik tiende el oído, los oye gorjear de nuevo después de tanto tiempo y casi se conmueve.

¹³ 23/03/2010. En el original: “This is not destroyed by Serbian forces, destroyed same people from Sarajevo because they not have job, and they cut metal to sell it”.

*Tarik: "Sé que han pasado muchos años desde la guerra pero muchos animales... huyeron y nunca más regresaron. Se me hace raro hoy escuchar a los pájaros por primera vez"*¹⁴

Pese a ese sonido esperanzador, para la gran mayoría de los habitantes de Sarajevo, aquellos que antaño se amasaban en la estación del teleférico para subir a los restaurantes de la montaña, o que estacionaban en triple fila delante de la taberna Brus, "el Trebević ha muerto"¹⁵. En la actualidad, mientras Bosnia Herzegovina lucha para mantener su estabilidad y abrirse un camino hacia Europa, en las alturas alrededor de la capital el tiempo parece haberse detenido. Ahondar en las razones profundas de este abandono ha sido el objetivo primario de la presente investigación.

El motivo principal que las personas interpeladas sobre la cuestión mencionan a la hora de explicar por qué no suben al Trebević, son las minas, que en teoría han sido removidas casi en su totalidad, pero que en la práctica siguen asustando. Otra razón es que las principales instalaciones para el deporte y el tiempo libre han sido destruidas, y la visión lúgubre de sus ruinas no es ciertamente un atractivo. Pero el abandono del Trebević se debe sobre todo al simbolismo negativo de un lugar cruzado primero por la línea del frente y luego por una frontera invisible y sin embargo poderosa. En resumidas cuentas, como sostiene Azra, el Trebević está vinculado a un "recuerdo nostálgico" (*nostalgičko sjećanje*), pero también tiene una "segunda connotación, deprimente" (*druga konotacija, depresivna*) de la que es mejor no hablar. Más tajantes aún son las palabras de Bojan, 30 años, una adolescencia transcurrida bajo asedio: "¿Sabes cuándo fue la última vez que subí al Trebević? Febrero '92. Antes iba todos los fines de semana con mi padre. Nunca más he vuelto. Desde ahí cayeron sobre el techo de mi casa 22 granadas. Ahora lo veo todos los días desde mi ventana y quisiera sólo que desapareciese".

¹⁴ *Ibidem*. En el original: "I know they passed many years from war but many animals...escaped and never back, and this for me strange that I hear first time birds"

¹⁵ Dina, 9 de marzo 2010.

Al escuchar estos testigos se tiene la impresión de que el caso del Trebević no se pueda explicar con un mero abandono, sino que más bien se trataría de la remoción, en el sentido psicológico del término, de un lugar que encarna un enorme conjunto de recuerdos traumáticos y todas las frustraciones del tiempo presente en Bosnia Herzegovina. La gente no ha dejado de ir porque haya encontrado un lugar más bonito, más accesible y mejor equipado donde pasear los domingos, sino que ha querido olvidarse a la fuerza de un lugar que concentra en sí algunas cuestiones cruciales y dolorosas: traumas de la guerra, nostalgia de los tiempos de Yugoslavia, reconstrucción de múltiples identidades, fronteras visibles e invisibles, nacionalismo, malas políticas y corrupción. Este capítulo pretende abordar cada uno de estos factores, en el intento de, por un lado, comprender el profundo vínculo entre la ciudad y la montaña, y por el otro, reconstruir su significativo pasado y su desolador presente a través de los recuerdos y las experiencias cotidianas de las personas cuyas vidas están, de una manera u otra, vinculadas a ella.

5.2 LA MONTAÑA: UN PAISAJE HERIDO

Los prolongados merodeos por el Trebević realizados en compañía de Tarik y otros informantes sirvieron, antes que nada, para poder tener la exacta medida de las consecuencias del conflicto sobre el espacio físico de la montaña. Se han documentado meticulosamente las marcas dejadas sobre el terreno por las trincheras y los bombardeos; hemos visitado todas y cada una de las ruinas de lo que antaño fueron equipamientos deportivos, infraestructuras científicas, bares, restaurantes, hoteles y refugios para alpinistas; hemos buscado los signos, no siempre visibles de inmediato para un ojo no entrenado, de la partición territorial que siguió a la firma de los Acuerdos de Dayton.

5.2.1 Escombros

Lo primero que el panorama de la montaña ofrece a nuestra vista es, por supuesto, el espectáculo de su naturaleza, que la escasez de actividad humana en los últimos años ha vuelto aún más lozana. La parte inferior de su vertiente septentrional, que se encuentra en el término municipal de Sarajevo-Stari Grad (FBiH) es la que podríamos definir urbana; por el otro lado la vertiente sur-occidental, perteneciente a Istočno Sarajevo (RS), tiene un carácter más genuinamente rural. El resto de su superficie está cubierta por un tupido bosque que, en la vertiente sur-oriental (RS), deja espacio para pequeños asentamientos humanos (Dovlići, Jasik) sólo muchos kilómetros después, cuando ya queda poco para llegar a la sucesiva ciudad, Pale.

El visitante que se acerque al Trebević por primera vez, se sorprenderá al verse rodeado de la potencia de una naturaleza aparentemente tan intacta a tan breve distancia de la capital del país. Sólo los pequeños montículos de basura que a veces se divisan entre el pasto o en los márgenes de los senderos, delatan una mínima y esporádica presencia humana. La mayoría de ellos son restos de picnics. Otros, si prestamos atención, pertenecen a una clase diferente de

deshechos: se trata de jirones de cintas de plástico de color amarillo o rojo, material usado para marcar los límites de los campos minados. Son indicios como éstos que van revelando, a medida que nos adentramos en el bosque, el pasado de este paisaje que de entrada se presenta incontaminado, casi ancestral. Pero es cuando tras una curva del sendero, o al abrirse ante nuestros ojos un claro en la vegetación, nos topamos de repente con alguna construcción en estado de total ruina, que nos damos cuenta de la manera más dramática e inequívoca de que una civilización humana había llegado hasta aquí, y algún evento nefasto la hizo desaparecer. Es la elocuencia de los escombros.

Extracto del diario de campo, martes 21 de julio 2009¹⁶.

[1]

El taxi nos deja en una gran explanada de cemento al borde de la carretera, luego da la vuelta y regresa a gran velocidad hacia la ciudad. Nos encontramos en un parquin en el que cabrían decenas y decenas de coches, sin embargo estamos solos. Este lugar se llama Prvi Šumar, “el primer guardabosques”, principal punto de partida de las excursiones al Trebević para los que llegaban en automóvil, y que debe su nombre al gran restaurante-posada que aquí se hallaba. Daba igual que fuera día festivo o laboral, explica Tarik, estaba siempre lleno. Bajo la inmensa bóveda del cielo azul del verano, rodeado por un semicírculo de árboles majestuosos, con la cumbre de la montaña de fondo, se levantan sus ruinas. La alta salida de humo de lo que tenían que ser las cocinas se yergue solitaria e inútil como la chimenea de una fábrica abandonada.

[2]

Estamos en la primera cumbre del Trebević. Tarik nos lleva a ver los restos de la antigua estación de llegada del teleférico, de la cual no queda más que algún muro destartado, unas escaleras desmoronadas y una gran extensión de ladrillos tirados al suelo. Por momentos se detiene y se queda callado, mirando fijamente los pocos

¹⁶

La transcripción que sigue corresponde a mi primera visita al monte Trebević.

muñones de pared que todavía permanecen de pie, hasta recordar qué era exactamente cada punto donde está parado: la puerta de entrada y la de salida, la taquilla, la sala de espera. Se mueve en el espacio como simulando su llegada a la estación tras un paseo por el monte, intenta hacernos una descripción fidedigna de las instalaciones. Vamos detrás de él esforzándonos para imaginar cómo debía ser aquello, con la gente en la cola para sacar billete y luego empujándose para conseguir un sitio en las cabinas. Hay que caminar con cuidado, en equilibrio sobre los escombros. La vía donde las cabinas llegaban, daban la vuelta y volvían a partir se asoma al vacío con la ciudad abajo, como un trampolín.

[3]

Cerca de la estación del teleférico se encuentra Vidikovac, “el panorama”, emplazamiento de un antiguo restaurante con terraza desde el cual se disfrutaba de unas vistas abrumadoras de la ciudad. Aquí también todo está destruido. Tarik nos enseña donde se hallaban las cocinas, la galería donde comían los clientes, los servicios. Las paredes ennegrecidas están cubiertas de pintadas. Nuestro acompañante se ve muy pensativo. En la terraza quedan los restos de un fuego; dos muchachos sentados a fumar cerca de ahí nos saludan. En el suelo, cerca del borde, unas pintadas llaman mi atención: una pone “te beso” (ljubim te) con un corazón apuntando hacia la ciudad; la otra dice “una vez fue Walter” (nekad bio Walter). Una muestra de lo que Tarik llama “humor bosnio”. Pero merece explicar brevemente quién es ese Walter.

En la ex Yugoslavia había una serie de televisión de propaganda, Valter brani Sarajevo (“Walter defiende Sarajevo”), que narraba la resistencia de la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial. En la apertura del primer episodio el nuevo comandante alemán llegaba al cuartel militar para dar el relevo al viejo oficial a punto de dejar la misión. Al recibirlo, éste le explicaba la historia de las feroces actividades de guerrilla llevadas a cabo en nombre de Walter. Decía

que después de tantos meses en el cargo, por fin había descubierto quién era ese Walter. El joven comandante entonces le instaba a que le revelara el nombre inmediatamente, pero en respuesta su anciano conmlitón se asomaba a la ventana de donde le enseñaba el panorama de Sarajevo diciéndole: “Éste es Walter”¹⁷.

[4]

Nos dirigimos hacia la pista de trineo construida para las Olimpiadas. Llegamos al exacto punto donde comienza y decidimos recorrerla toda por su interior. Es larga 1,3 km: vemos los diferentes carriles, para trineo de 2 y de 4, el carril de entrenamiento; vemos los agujeros en el suelo para que pasaran los caños del sistema de enfriamiento: los tubos ya no están, se los ha ido llevando poco a poco la gente de Sarajevo, para revender el metal.

Merendamos en una curva, luego Tarik nos lleva a ver el half-pipe, la gran curva cuyas paredes están decoradas con una buena cantidad de pintadas. Ahí me indica unos pequeños esténciles que al principio no había notado, y que representan de manera muy gráfica y esencial los símbolos de Sarajevo: una paloma, una džezva (cazo tradicional para la preparación del café bosnio) con su fildžan (pequeña taza sin mango), una mezquita, una piedra tumbal musulmana, la sinagoga, la fuente de Baščaršija (Sebilj), la Llama Eterna (Vječna Vatra) en memoria de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, una estación de tranvía, una aldaba, la torre de la televisión, un poste para colgar afiches y carteles. Volvemos a encontrar esos símbolos en el segundo half-pipe: una iglesia ortodoxa, el pabellón olímpico de Zetra, la Biblioteca, etc. junto a pintadas de todo tipo, algunas dedicadas a los

17 La epopeya de Walter ha entrado en el imaginario popular como símbolo de la fuerza moral y la capacidad de resistencia de Sarajevo. Durante la marcha por la paz que se organizó en la ciudad el 5 de abril de 1992, en la que participaron 100.000 personas de todas las etnias, muchos manifestantes llevaban pancartas con el lema “Das ist Walter”. Fue el primer día de actividad de los francotiradores serbios: las dos estudiantes Suada Dilberović y Olga Sučić fueron alcanzadas por unos disparos procedentes del hotel Holiday Inn mientras desfilaban pacíficamente por el puente de Vrbanja. Son consideradas por parte bosniaca y croata como las primeras víctimas de la guerra en Bosnia Herzegovina. El puente donde fallecieron lleva ahora sus nombres.

hinchas del FK Sarajevo, los Horde Zla (“las hordas del mal”). En el punto donde la pista se acaba encontramos los restos de la que tenía que ser la llegada de los atletas, con al lado las cabinas para la prensa. Todo está en ruinas. Aquí también muchos grafitos.

[6]

Seguimos un sendero apenas marcado por entre los arbustos y que nos lleva al observatorio astronómico de Čolina Kapa: otro paisaje espectacular, otras ruinas espectrales que el cielo azul de julio vuelve un poco menos lúgubres. El conjunto del observatorio está constituido por dos edificios en piedra blanca, uno de época austriaca, el otro edificado durante el comunismo. El techo de ambos se ha derribado, las paredes acribilladas por las balas parecen afectadas por un extraño tipo de carcinoma que se alimenta de cemento.

Entramos en la segunda torre; el interior está destrozado y la escalera no parece muy segura, pero Tarik insiste en que no hay peligro de derrumbes y nos anima a subir hasta el último piso. Desde ahí, a través de las brechas en la pared y y los marcos de las ventanas sin cristales, vemos la ciudad a nuestros pies. En el aire limpio se distingue cada calle, cada edificio. Allá cerca de las torres Unitic puedo adivinar cuál es el techo de mi piso: de repente me doy cuenta de que en ese momento tengo una perfecta perspectiva de francotirador, y la sangre se me hiela en las venas.

Analizar el estado físico de la montaña y constatar el alto grado de abandono que sufre, ha llevado inevitablemente a reflexionar sobre las políticas de inversión en patrimonio local de la administración. Es importante subrayar que, de los nuevos proyectos enumerados en el apartado anterior (punto 3), los primeros cuatro son iniciativas privadas y el último es fruto de la intervención de donantes extranjeros. Por lo demás, el descuido y la desolación que reinan en el Trebević, en comparación con otras zonas cercanas de características similares, hacen pensar a muchos en una falta de voluntad política de recuperar ese territorio.

Tarik: "Han pasado muchos años de la guerra, y el gobierno no ayuda, no está interesado en reconstruir. Éste es un símbolo de Sarajevo. Pregunta a cualquiera que sea realmente de Sarajevo, que haya nacido en Sarajevo, pregúntale algo sobre Vidikovac y el teleférico, ¿sabes? Está invirtiendo en la parte de las aldeas¹⁸, ¿escuchaste eso?"

Investigadora: "No"

T: "La parte de Bukovik, Skakavac¹⁹. Ok, Skakavac está bien, pero antes de la guerra había sólo una aldea, nada..."

I: "Y por qué estarían invirtiendo allá y no aquí?"

T: "Porque, en mi opinión, [aquí] comparten [territorio con] la Republika Srpska. Así es esta política"

I: "Sí, no quieren promocionar esta parte..."

T: "Política nacionalista, ¿sabes? Si trabajas como gobierno y tienes algo así, ¿entiendes?, este es un lugar de oro. Simplemente único en Sarajevo. Mira Biban²⁰ e intentar imaginar, sólo el teleférico y el restaurante, nada más"²¹

Puesto que las instituciones locales, cuando no callan por completo, sólo ofrecen explicaciones evasivas sobre el asunto, apelando a la razón válida para todo de que "no hay dinero", se han difundido numerosas teorías acerca de las

¹⁸ Con "la parte de las aldeas" Tarik se refiere aquí a la zona montañosa al norte de Sarajevo (Barice, Nahorevo, Bukovik), más alejada de la ciudad y menos poblada, menos "urbana".

¹⁹ Skakavac es una cascada de 98 metros, la más alta de Bosnia Herzegovina, y se halla a 12 km de la ciudad.

²⁰ Biban es un popular restaurante panorámico, el único que queda en la ciudad. También se encuentra al pie del Trebević pero se salvó de los destrozos de la guerra por hallarse en un punto más bajo, más alejado del frente bélico.

²¹ Itinerario comentado con Tarik, 23/03/2010. Conversación grabada en el lugar donde antaño se encontraba el restaurante panorámico Vidikovac, ahora totalmente destruido. En el original: "T: It's passed many many years from war, and government is not help, not interested to rebuild. This is a symbol of Sarajevo. Ask anyone who's really from Sarajevo, who's born in Sarajevo, ask something about Vidikovac and cable cab, you know? Jebiga... investments in the village part, you heard that? / Ct: No / T: Part of Bukovik, Skakavac... Ok, Skakavac ok, but part, before war there was be village, nothing... / Ct: And why they're investing there and not here? / T: Because, this is my opinion, Republika Srpska they share. To je ta politika. / Ct: Yes, they don't want to implement this part... / T: Nationalist politic, to je to, znaš? Jebiga. If you work like government and you have something like this, razumiješ?, this is golden place. Just unique in Sarajevo. You can see the Biban and try to imagine, just cable cab and this restaurant, and nothing else"

motivaciones ocultas de dicha negligencia. Generalmente todas ellas defienden la idea de que los políticos de los dos lados tienen interés en mantener el Trebević como esa suerte de tierra de nadie en que lo convirtió la guerra: eso reforzaría los particularismos y por consiguiente el papel jugado por las dos entidades en detrimento del estado central que, en la actualidad, es decididamente débil.

*Azra: "Poco a poco el Trebević ha caído en el olvido. En mi opinión existe una voluntad política de olvidarse de él. Pero esto sucede también porque muchos de los políticos actuales viene de alguna otra parte y el Trebević no significa nada para ellos. No tienen ningún vínculo afectivo con él, para ellos es solo una frontera"*²²

5.2.2 En terreno minado

Entre silencios, suposiciones y teorías conspirativas, reviste un rol estratégico la cuestión de las minas antipersonas y anticarro diseminadas en muchas zonas de la montaña. Con un 3,2% de su territorio minado, la casi totalidad de ello a lo largo de las líneas del frente bélico, Bosnia Herzegovina es uno de los países con la más alta concentración de minas en el mundo. Se calcula que unos 2.000 km² de su territorio quedan aún por sanear, con 220.000 entre minas y artefactos sin explotar (UXO, *Unexploded objects*), lo que afecta a 1.631 comunidades con una población estimada de 921.531 habitantes (casi un tercio del total)²³. Hasta hoy se han producido en el país alrededor de 5.000 víctimas, la mayoría de las cuales (más de 3.000) durante el conflicto, el resto en tiempo de paz²⁴. En el caso que nos interesa, hasta hoy no ha sido posible dar una respuesta clara y definitiva a la pregunta de si el Trebević, donde han sido encontrados unos 50 campos

²² 1/12/2010. Conversación no grabada (véase nota 3)

²³ Fuente: BH MAC, datos de septiembre 2007

²⁴ Fuentes: BH MAC; la ong italiana Intersos, implicada en BiH en proyectos de desminado humanitario (<http://www.intersos.org/paese/progetto/bosnia-erzegovina>, consulta: 22/02/2012); "Morte di uno sminatore", reportaje realizado por Andrea Rossini y publicado el 12 de diciembre 2008 en Osservatorio Balcani e Caucaso (<http://www.balcanicaucaso.org/aree/Bosnia-Erzegovina/Morte-di-uno-sminatore-43996>, consulta: 24/02/2012)

minados, está ahora completamente limpio de minas o no. Siendo una de las razones que mantienen alejados los sarajevitas, aclarar este punto era una prioridad de cara a la investigación, por lo que fui a plantear la pregunta directamente a quien corresponde.

El interlocutor principal para este asunto es BH MAC, acrónimo de Bosnia Herzegovina Mine Action Centre, encargado de coordinar el trabajo de 35 organizaciones no gubernamentales y comerciales encargadas del barrido de minas en todo el territorio nacional²⁵. Depende del Ministerio de Asuntos Civiles de Bosnia Herzegovina a través de la Comisión para el Desminado, formada por tres miembros, uno por cada nacionalidad. BH MAC lleva a cabo su trabajo a través las cinco Oficinas Regionales (OR) de la Federación (Tuzla, Sarajevo, Mostar, Bihać y Travnik), las dos de Republika Srpska (Banja Luka y Pale), a las que debemos agregar la OR del Distrito Internacional de Brčko. Las operaciones en el Trebević dependen de las oficinas de Sarajevo (FBiH) y Pale (RS), según el lado de la montaña donde se encuentre el campo minado. Durante el trabajo de campo he pensado ir a visitar ambas para aclarar la cuestión de si es seguro ir al Trebević o no. Puedo ya adelantar que no he obtenido una respuesta demasiado convencedora al respecto: a lo que asistí fue la puesta en escena solemne del discurso oficial de la compañía, adornado por una serie de involuntarias, y precisamente por eso más significativas, divagaciones, contradicciones, balbuceos, y alguna que otra mirada de desaprobación y desconfianza.

Extracto del diario de campo, miércoles 20 de octubre 2010 [1]:

BH MAC. La oficina de Sarajevo ha sido mi primer objetivo. Ha costado un poco dar con ella porque la dirección indicada en la

²⁵ En el artículo citado en la nota anterior, Rossini destaca diferencias importantes en el trabajo de unas y otras. Básicamente, las ONGs como Intersos y Norwegian People's Aid trabajan a proyecto con presupuestos estables, lo que les permite operar con más calma y dilatar los tiempos si es necesario. Las compañías privadas se rigen por el principio del beneficio económico (tantos metros cuadrados limpiados, tanto dinero) y difícilmente pueden alargar los tiempos "de entrega" de un campo una vez se han adjudicado la contrata. Esto conlleva una mayor presión para terminar rápidamente, con un evidente aumento del riesgo para los desminadores. En efecto, la tasa de víctimas entre los que trabajan para las compañías privadas (8 víctimas mortales en 2008) es muy superior a la de las organizaciones humanitarias (ningún muerto en el mismo año). En Bosnia Herzegovina las personas que trabajan en el barrido de minas son unas 3.000, la mayoría de ellas militares desmovilizados; cobran uno 700 euros al mes.

página web de la organización es Zmaja od Bosne, mientras que en realidad se encuentra en una lateral. Después de unos cuantos cambios de sentido en el delirante tráfico sarajevita, nos hemos metido en una calle secundaria que, según mi mapa, debía flanquear los que imaginaba ser unos grandes edificios de la compañía eléctrica Energoinvest, y que en cambio eran unas ruinas bajas destripadas por las granadas y medio tapadas por la maleza. Tras dar la vuelta a la manzana, en medio de los escombros y la desolación, han comenzado a aparecer primero unos talleres mecánicos, después pequeñas naves industriales y algún obrero al que hemos podido pedir informaciones: estábamos muy cerca, sólo había que dar una vuelta más hasta llegar a un aparcamiento lleno de perros callejeros, donde vimos las primeras furgonetas que ponían "Anti Mine Action" y un jeep del Norwegian People's Aid. Identificado el edificio, un bloque de hormigón de tres plantas, hemos entrado y hemos explicado al anciano portero de papalina, que estaba tomando el café con otras cuatro personas en el pequeño cuarto de la recepción, quiénes éramos y lo que buscamos. Con mucha diligencia el señor ha marcado en el teléfono una extensión, ha explicado rápidamente qué queríamos y luego me ha pasado el aparato para que lo volviera a explicar personalmente a la señorita del otro lado de la línea. Diez minutos más tarde aparecía la joven encargada de relaciones públicas, que muy amablemente nos citaba para el día siguiente con un responsable y un traductor, agregando además que nos organizaría ella misma otro encuentro con la sede de Pale. Para que nos fuéramos preparando nos ha proporcionado el material informativo de la organización: folletos descriptivos de los diferentes tipos de minas, trípticos ilustrados para la prevención en las escuelas, organigramas. Hemos salido triunfantes.

Cuando al día siguiente nos presentamos nuevamente en BH MAC, nos recibe la traductora que nos acompañará en nuestro encuentro con Fikret S., Director de la OR Sarajevo. Mientras recorremos los

pasillos pintados de un color verde aceituna apagado y alfombrados con una moqueta del mismo tono, nos va enseñando algunos modelos en plástico de minas y otros artefactos explosivos que decoran las paredes.

En su oficina el Director nos esperaba para la entrevista, a lo largo de la cual fue exponiendo muchos datos y detalles técnicos sobre la labor de su organización y el caso que nos interesaba. Lo primero a destacar es que el desminado del Trebević empezó apenas en el año 2004, debido, como suele suceder, a la necesidad de recaudar los fondos necesarios para las operaciones. Éstos finalmente fueron captados por el ITF (International Trust Fund), una organización para la asistencia a las víctimas de minas, con sede legal en Eslovenia, que movilizó diferentes donantes, los principales de los cuales han sido Suecia, Noruega, Italia y Reino Unido. Todos ellos se han asociado con la Municipalidad de Sarajevo Stari Grad (a la que pertenece el Trebević del lado de la FBiH), cuyo papel no tuvo que ver tanto con los recursos económicos que pudo aportar (“calderilla”), sino más bien con el hecho, definido “significativo” por nuestro interlocutor, de haber reconocido la importancia de llevar a cabo el barrido de minas en el Trebević con la mayor rapidez posible, dada su cercanía con la ciudad. Cinco años fue lo que se tardó en dar por concluidas las operaciones en el área de competencia de la OR Sarajevo: en comparación con otras zonas de Bosnia Herzegovina, es poco tiempo. Un total de veinte compañías diferentes participaron en la demarcación y sucesiva limpieza de 47 campos minados (“proyectos”), que cubrían una superficie de entre 1.2 y 1.3 kilómetros cuadrados, si se cuenta también la parte perteneciente a la Republika Srpska. Vemos así como más del 90% de las minas se encontraba en territorio de la Federación, donde transcurría la primera línea del frente: “lo que es característico del Trebević es que la línea era muy estable, una línea fuerte con muchos campos minados. Una línea estable que no se movía”²⁶. Eso durante los casi cuatro años que duró el cerco alrededor de la ciudad, porque una de las

²⁶ Entrevista con Fikret S., 20/10/2010. En el original: “Ono isto što je karakteristično za Trebević je da to, da je linija na Trebeviću bila jedna vrlo stabilna, jaka linija sa više minskih polja. Linija. Znači jedna stabilna linija koja se nije pomjerala”

condiciones impuestas por la comunidad internacional antes de la firma de los Acuerdos de Dayton era que los asediados retrocediesen el frente del Trebević algunas decenas de metros, para que no pudiesen recurrir a los francotiradores: el espacio de su retirada también fue cubierto con minas.

La dificultad del desminado en este caso específico no se ha limitado exclusivamente a la detección y remoción de los artefactos explosivos: “todos sabemos que aquello fue minado pesadamente, pero el problema para la oficina regional, para su trabajo, ha sido que no hemos contado con los informes de minas para ese terreno”²⁷. Aquí cabe una explicación: cuando un ejército pone minas, normalmente lleva un registro del posicionamiento de cada una y el número total de las minas utilizadas. Puestos que son unas armas que *en teoría* deberían utilizarse sólo en tiempos de guerra y contra objetivos militares, los informes hacen posible su detección y eliminación por parte de los desminadores una vez se acaban las hostilidades. En la realidad, por desgracia, las cosas funcionan de manera muy distinta, y los ejércitos o no siempre realizan la labor de registro con la meticulosidad necesaria, o de disponer de información detallada, a veces simplemente deciden no facilitarla. Precisamente esto es lo que pasó con el Trebević: se sabe que los registros de minas existen, pero no han sido entregados a la OR-Sarajevo. Tal como declaraba su Director: “tenemos 9.000 informes [en nuestro archivo], pero nos faltan otros tantos. Del Trebević no tenemos”²⁸. Esto vuelve el trabajo de las compañías de desminado tremendamente difícil y casi azaroso, ya que sin dichos informes la limpieza se realiza exclusivamente a partir del llamado *technical survey*, los métodos operacionales de tratamiento del suelo utilizados para estudiar una determinada zona con el objetivo de identificar y marcar los límites del área minada y determinar los parámetros para la planificación de las operaciones sucesivas. En el mapa cantonal colgado en la pared detrás del escritorio del Director, el Trebević está cubierto por un denso retículo de pequeños cuadrados y

²⁷ *Ibidem*. “Svi znamo da je to bilo jako minirano, ali ono što je bilo jedno opterećenje za regionalni ured, za rad inače, nismo vladali sa minskim zapisnicima sa tog terena.”

²⁸ *Ibidem*. En el original: “Znate imamo devet hiljada zapisnika, a isto toliko ih i nemamo. Nemamo od Trebevića”

rectángulos coloreados de azul y celeste: cada cuadrado es un campo minado, donde el color más oscuro indica que ahí se ha realizado una limpieza exhaustiva (“cada dos centímetros”), mientras que el más claro marca aquellas partes donde sólo se ha llevado a cabo *technical survey*. Tal vez se necesiten conocimientos muy específicos para comprender del todo la situación –de hecho, el señor Director insistió varias veces que no sabía si iba yo a poder entender todo aquello- pero, basándonos sólo en lo que se ve el mapa y sabiendo de antemano que BHMACH no tenía los informes, tenderíamos a deducir que en el Trebević quedan campos por limpiar.

Sin embargo, en 2009 la montaña fue declarada libre de minas: “lo han pasado todos los medios de comunicación, y todos han constatado que el desminado en el Trebević ha terminado. En el sentido de que no hay impacto sobre la gente”²⁹. El director insistió en afirmar que “en este momento podemos decir que el Trebević está limpio de minas y UXOs”, aunque enseguida agregaba que “siempre se puede encontrar algo, pero sabemos de un determinado UXO si recibimos una señalación; si se señala se encuentra, de otra manera simplemente no lo sabemos”³⁰.

Una última cuestión quedaba por aclarar con el Director de BHMACH-Sarajevo, lo concerniente a las relaciones entre su oficina y los colegas de Pale, Republika Srpska. La limpieza del Trebević, aunque en su mayoría interesó áreas pertenecientes a la Federación, también se condujo en territorio de la RS, por lo que las dos OR han tenido necesariamente que colaborar. A la pregunta acerca de si suelen trabajar juntos, el Director respondió firmemente que sí, en las zonas fronterizas cooperan intercambiándose información relevante y tomando decisiones conjuntas cuando se presentan situaciones problemáticas que afectan a ambas partes. Afirmó que colaboran *maksimalno super*. Justo después me pidió que apagase la grabadora.

²⁹ *Ibidem*. En el original: “To je kroz sve medije prošlo i svi su to konstatovali da je izvršeno deminiranje na Trebeviću. U smislu da nema uticaja na ljude”

³⁰ *Ibidem*. En el original: “U ovom momentu mi možemo reći da je Trebević očišćen od mina i nusa [...] Može se uvijek nešto naći, ali to je mi smo znali tu informaciju određenog NUS ako se prijavi, to se nađe, to se prijavi znači to nismo imali jednostavno”

Extracto del diario de campo, miércoles 20 de octubre 2010 [2], escrito en el parquin de BH MAC al salir de la entrevista:

Comentarios al margen: en un determinado momento de la entrevista [Fikret] me pide que apague la grabadora, y esto pasa cuando su discurso, que es el discurso oficial de la compañía, comienza a tambalear. Poco antes, por ejemplo, mirando un mapa de Bosnia donde estaban marcadas las zonas minadas, afirmaba: “En el Trebević han sido encontradas hasta ahora 400 minas”, para luego añadir: “No uses estas informaciones”. Sin embargo, durante toda la entrevista queda bastante claro que, con sus explicaciones blindadas, quiere ocultar algo: ni bien nombro la RS y cómo se coordina el trabajo con la oficina de Pale, enseguida se pone incómodo y comienza a justificarse: “Con nuestros compañeros de la RS existe una perfecta colaboración, nos intercambiamos todas las informaciones que nos llegan y trabajamos en gran armonía”. Me pregunto, en cambio, si ha sido casualidad que Svjetlana, la encargada de relaciones públicas, quien el día anterior se había ofrecido para organizarnos un encuentro con los de Pale, hoy aparezca muy difidente y nos desaconseje ir hasta allá porque, total, no hablan inglés y no tienen traductor, y que si necesitamos algún documento suyo nos lo puede mandar ella por correo electrónico. Cuando le pido el número de teléfono y la dirección de la oficina de Pale se muestra reacia, al final me los da pero me dice que la dirección no me servirá de mucho porque es difícil orientarse allá; mientras que, cuando salimos, la traductora, que vive precisamente en Pale, me dice que la sede de BH MAC es muy fácil de encontrar porque se encuentra justo después del túnel, en la carretera principal antes de entrar a la ciudad.

Fuera de la grabación Fikret se ve obligado a admitir que el Trebević no se puede definir del todo limpio como afirmaba al principio. Antes que nada, es evidente que se refería sólo a la parte de la FBiH, ya que los dos campos que oficialmente quedan para limpiar se encuentran

en la RS, cerca de la aldea de Knjeginjac (se le ocurre consultar sus mapas, más detallados, y exclama: “¡Oh! Es verdad, en efecto están marcados en rojo...” y la traductora: “El rojo es en todas partes el color del peligro”). Además es el primero en tener que reconocer que, cuando un campo es declarado limpio, esto nunca significa que lo es en un 100%: los estándares internacionales (que invoca constantemente como en un mantra) prevén un 0,34% de imprecisión, debido a los errores en los mapas, a los desprendimientos del terreno etc. Le pregunto, como opinión estrictamente personal, si cree que es por ese 0,34% que la gente tiene todavía tanto miedo de subir al Trebević. Él contesta que, a pesar de que su trabajo sea irreprochable y se respeten todos los estándares, es humano que la gente tenga miedo, y luego agrega: “Si yo fuera al Trebević, por las dudas caminaría siempre sobre asfalto”. La traductora le hace eco: “Nos ponemos [como organización] en las manos de Dios y de los estándares internacionales”, y poco después, “Yo ahora vivo cerca de Jahorina³¹, por lo tanto no tengo necesidad de ir al Trebević, pero en todo caso no voy por ese 0,34%”.

Al salir del encuentro la sensación que me quedó fue que ahí se estaba ocultando alguna verdad incómoda, la cual con mucha probabilidad tiene que ver con los inevitables fallos de un trabajo hecho en apuros, y teniendo que lidiar con las dificultades derivadas de la falta de colaboración entre la OR de Sarajevo y la de Pale. Los muchos titubeos y contradicciones en las que cayó el señor Director en el intento de contestar las preguntas sobre el estado actual del desminado en el Trebević hacen pensar más bien que aún queda mucho trabajo por hacer. El asunto tampoco quedó más despejado con la sucesiva visita a la OR de BH MAC en Pale, Republika Srpska, donde nos atendió el responsable, Ljubomir S. Éste también se demostró muy diligente a la hora de definir el Trebević una absoluta

³¹ Otra montaña en las cercanías de Sarajevo, también sede olímpica en 1984; desde el principio de la guerra quedó en manos serbias, lo suficientemente alejada del frente bélico como para que sus infraestructuras no se vieran afectadas y su territorio no fuera minado por ninguno de los dos bandos.

prioridad³², y al igual que su homólogo bosníaco, gastó muchas palabras de elogio hacia la excelente labor de cooperación entre las distintas oficinas (“la frontera no es importante, sólo sirve para dividirse el trabajo entre amigos”)³³; al mismo tiempo no dejaba de escudriñarnos con difidencia y nos pidió más de una vez que aclaráramos nuestras preguntas y definiéramos los objetivos de nuestra investigación. Cuando le preguntamos si, en general, es posible tomar fotos mientras los técnicos trabajaban sobre el terreno, incurrió en un lapsus interesante: “Por supuesto. Nuestro trabajo es totalmente *intransparente*”.

Ante tanta incertidumbre, las personas que a lo largo de estos años han seguido yendo al Trebević minimizan el problema afirmando que la montaña está limpia en un 100%. Tarik, que conoce bien el territorio, está convencido de esto: después de la guerra ha caminado a lo largo y a lo ancho del Trebević y asegura que ya no quedan minas, a excepción de un terreno cerca del observatorio. En su opinión, se dejan los carteles de señalización, unas pequeñas placas de metal rojas con el dibujo de una calavera blanca, para espantar a la gente. De todas formas si uno no está muy seguro de dónde pisar, agrega, basta con seguir los rastros dejados en el terreno por los leñadores, ellos saben dónde se puede ir y dónde no.

Tarik: “Un amigo mío dice que, como en esta dirección había un pilar del teleférico, ¿entiendes?, él simplemente decía sigue el teleférico”

Investigadora: “Claro, así subes”

T. “Y seguramente no hay minas. Pero hubo un momento en que tuve miedo, porque había maleza, sabes, y bosque”

I: “Sí, y parecía como que nadie pasaba por ahí”

³² El sistema de clasificación empleado a nivel internacional en las operaciones de desminado, establece tres categorías de áreas a limpiar según la prioridad: la primera, constituida por las áreas con un alto movimiento de población local y donde estén presentes recursos para el desarrollo económico; la segunda, áreas utilizadas ocasionalmente o áreas limítrofes a las zonas de la primera categoría; la tercera, áreas sospechosas donde no se conocen campos minados pero en la que pueden hallarse restos de artefactos bélicos por su cercanía a las líneas de confrontación, o áreas rurales que no revisten un rol primario para el desarrollo económico de la región. El Trebević pertenecería al segundo grupo.

³³ Conversación no grabada, 23/10/2010.

T: *"Sí, y yo venía de ahí... Ese amigo mío dice que cuando vienes al Trebević sólo tienes que seguir...antes de la guerra estaba el teleférico...y él dice, sigue ese camino y estás seguro. Dos metros más allá, y adiós gracias, ¿sabes?"*

I: *"Pero nunca lo sabes, porque en realidad han destruido el teleférico, así que quizás donde antes estaba el teleférico haya muchas minas"*

T: *"Sí"*

I: *"Este es el punto"*

T: *"No lo sé"*

I: *"Quiero decir, era el camino más fácil para subir porque lo puedes seguir [porque está marcado] pero no era para nada el lugar más seguro"*

T: *"Sí, tienes razón"*

I: *"Eres muy valiente"*

T: *"El hombre vive ahí, sabes, en el mismo barrio, vive ahí y sabe muy bien"*

I: *"Vale, él sabe...pero nunca se sabe, igual a dos metros de distancia hay una mina, qué sé yo..."*

T: *"Pero yo también he estado en la guerra, tengo –cómo se dice- experiencia, ¿entiendes? Sé por ejemplo si alguien caminó, ¿sabes?"*

I: *"Sí, las marcas de que alguien ha pasado por ahí"*³⁴

³⁴ Itinerario comentado con Tarik, 23/03/2010. Conversación grabada en un punto de la carretera anteriormente usado por la ong italiana Intersos y otra compañía austríaca de desminado como campo base; de ahí Tarik me indica un sendero muy angosto, casi totalmente ocultado por los arbustos, que baja en dirección a la ciudad. En el original: "T: One my friend says because this direction there was be a stick of cable cab, razumješ, and he just said follow the cable cab / Ct: Of course, you will get up / T: And sure you not have mines. But in one moment I was be afraid because there was be bush you know, and woods / Ct: Yes, and it looked like nobody was going there / T: Yes, and I'm coming from here... One my friend said when you come to Trebević you just follow...before war there was be cable cab...and he said you just follow that way and you're sure. From me, 2 meters, and it was be thanks, you know?, jebote... / Ct: But you never know, because actually they destroyed the cable cab, so maybe where there is a cable cab there are lot of mines / T: Yeah / Ct: Eh, that was the point / T: I don't know / Ct: I mean, it was the easiest way to get up because you can follow it but it wasn't the safest place ever... bah.../ T: Pa da, you have right / Ct: You are really brave / T: The man live there you know, the one neighbourhood, very new, he's living and he knows very well / Ct: So he knows... but you never

Tarik indica varias técnicas para saber si un sendero en el bosque o un prado son seguros: la altura de la hierba y la espesura de la maleza; las marcas de los troncos arrastrados en el barro por los leñadores; cualquier clase de huellas humanas, por supuesto; etc. Sin embargo, la mayoría de los sarajevitas sigue teniendo demasiado miedo a las minas como para aventurarse a testar en su propia piel dichos métodos “caseros”: no se fían ni de la labor de las compañías de desminado, ni de las declaraciones de los políticos locales. Como en parte ya nos habían explicado en BH MAC, existen muchas razones técnicas por las que no se puede confiar del todo en la palabra de las primeras: 1) a menudo, los mapas utilizados por los desminadores contienen pequeños pero cruciales, y no siempre accidentales errores, ya que esos mapas han sido proporcionados por los mismos que pusieron las minas, alguien que probablemente no tiene demasiado interés en ver un trabajo bien hecho; 2) incluso si la posición de la mina sobre el mapa es correcta, la nieve y la lluvia la pueden desplazar y hacer deslizar a profundidades donde los detectores de metales no la pueden relevar; 3) en el caso específico del Trebević, se desconoce el número total de minas presentes y su posicionamiento porque los informes nunca han sido entregados a los organismos competentes (BHMACH).

Extracto del diario de campo, martes 9 de marzo 2010:

Dina³⁵ también tiene sus dudas. [...] Me cuenta que una vez en el norte, en la zona de Brčko cerca de la frontera con Croacia, había acompañado un grupo de limpieza a inspeccionar un terreno aluvial en las proximidades del Sava, donde se encontraban unas grandes canalizaciones externas para drenar el agua del río que periódicamente invade los campos. Buscaron por todas partes y no encontraron nada. Un mes más tarde un campesino fue a revisar un caño que tenía una gotera, puso el pie encima de una mina y murió.

know, maybe 2 meters away there is a mine, I don't know... / T: Also I was be in the war, I have, kako se kaže, experience, ti razumješ? I know for example, if someone walked, znaš? / Ct: Yes, the signs that somebody passed there”

³⁵ Dina ha sido mi profesora de bosnio durante los dos primeros trabajos de campo (2009 y 2010). Además de enseñar idiomas, durante mucho tiempo ha trabajado de traductora para las compañías de desminado.

Me dice Dina que las inundaciones del río remueven el suelo: la mina había acabado a 30 centímetros de profundidad, donde los detectores de metales no la podían relevar. “Aquí la gente sigue muriéndose por las minas. En el Trebević también. Cada tanto oyes de un leñador que ha puesto un pie en el lugar equivocado y ha volado por los aires. Las ponían a propósito entre las raíces de los árboles, para que las pisen los que van a buscar leña”

Por lo que se refiere a la actitud de los políticos, algunos sospechan que desde el lado serbio se siga difundiendo el rumor de que existen minas en el Trebević para, de esta manera, disuadir a los ciudadanos de la Federación de frecuentar la montaña, lo que les llevaría a pisar territorio de la RS. Por el otro lado, sería supuestamente conveniente para los políticos de la Federación si la montaña se quedara vacía debido a sus intereses económicos, empezando por la posibilidad de vender los terrenos a grandes inversores privados. Algo que de hecho ya está verificándose: Napredak, la asociación cultural croata de Bosnia, ha comprado una gran parcela en la que se está construyendo un hotel –llamado “Mediacenter”- y un nuevo tramo de carretera para alcanzarlo³⁶.

Extracto del diario de campo, miércoles 1 de diciembre 2010:

Azra cuenta que antes por lo menos el 50% de los sarajevitas subían al Trebević con regularidad. Después de la guerra la gente ha dejado de ir a la montaña. Pero por lo que se refiere a las minas, que ella sepa desde el fin de la guerra ha habido sólo una explosión, no cree que realmente esté tan minado como se dice. Sin embargo los políticos hacen creer a la gente que lo sigue siendo: piensa que especialmente la RS hace este tipo de propaganda, no quieren que

³⁶ Algunos informantes sostienen que el Vaticano mismo habría invertido más de dos millones de euros en el proyecto, lo que sería plausible, dadas las estrechas relaciones que siempre ha mantenido con la católica Croacia y que se hicieron evidentes durante las guerras de los años Noventa. Sin embargo, no he podido corroborar esta información, por lo que no puedo dejar de considerarla un mero chisme.

*ahí vaya gente de la FBiH. Los políticos hacen “algún juego extraño.
Se está esperando algo, pero qué, no lo sé”³⁷*

Aquí no estamos necesariamente asumiendo que todos estos rumores sean ciertos, ya que no dejan de ser opiniones de ciudadanos de a pie, mientras que los protagonistas directos, los administradores de ambos bandos, no se pronuncian. Lo que resulta relevante aquí, y que sí hemos podido comprobar en el terreno, es que las minas, tanto si su presencia es real o sólo hipotética, han tenido el poder de ensanchar simbólicamente la línea divisoria entre las dos entidades, lo que termina siendo algo aún más significativo cuando acontece en las inmediatas cercanías de la capital: las minas le han arrancado un pedazo, “su” montaña, creando de esta manera una zona parachoques que impide fricciones pero también contactos.

5.2.3 Juegos de mapas

De esta manera nos adentramos en otra cuestión crucial para la comprensión del caso del monte Trebević: la existencia de la *Inter Entity Boundary Line* (IEBL). Esta división administrativa fue creada en 1995 por los Acuerdos de Paz de Dayton, que básicamente congelaron las líneas del frente en toda Bosnia Herzegovina: el país emergió dividido en dos entidades cuyos territorios reflejan fielmente la situación militar de los dos ejércitos en el momento exacto en que la guerra acabó. Con pocas excepciones, como el enclave de Goražde, que Milošević “concedió” a la Federación en el último momento, y el Distrito Internacional de Brčko, las áreas conquistadas y limpiadas étnicamente por los serbios se quedaron bajo su jurisdicción³⁸. En el caso del Trebević, los norteamericanos

³⁷ Conversación no grabada (véase nota 3).

³⁸ Es muy interesante la anécdota que cuentan los periodistas de la BBC Laura Silber y Allan Little en su libro *The death of Yugoslavia*, sobre cómo se resolvió la cuestión de la cesión de Goražde, y sobretodo reveladora de la manera muchas veces rocambolesca y azarosa con la que se llevaron a cabo los negociados. El enclave musulmán de Goražde había quedado aislado del resto de los territorios de la Federación: se planteaba por lo tanto el problema de conectarla con Sarajevo a través de un corredor que hubieran necesariamente tenido que ceder los serbios, a menos que croatas y bosníacos no renunciaran del todo al control de la ciudad, lo que no estaban en absoluto dispuestos a hacer. Los norteamericanos, que hospedaban los negociados,

obligaron los asediados a retroceder la línea del frente unos pocos centenares de metros, lo suficiente para impedir el uso de francotiradores contra la ciudad. Una vez completada esa operación, la nueva Constitución estableció que la IEBL cruce la montaña. Podemos por lo tanto afirmar sin la menor duda que la IEBL es la línea del frente. Sería urgente reconsiderar qué sentido tiene que dicha línea exista 17 años después del conflicto, pero no es éste el lugar para entrar en semejante debate.

Podría parecer tal vez exagerado enfatizar de forma tan insistente la importancia de una frontera meramente administrativa que separa dos entidades las cuales, si bien gozan de un alto grado de autonomía, no dejan de ser parte del mismo estado. De hecho, según la Wikipedia, “las fronteras inter-entidades no están determinadas por las características naturales de la región. Sus límites fueron postulados como parte del acuerdo político basado en la división étnica y utilizado para determinar la extensión de las jurisdicciones políticas dentro de las entidades. *Sobre el terreno* no hay una frontera activa entre RS y FBiH, y *uno generalmente no notaría la diferencia al cruzar de una entidad a la otra*”³⁹.

Hemos aquí un clásico ejemplo que ilustra la capacidad de la investigación cualitativa sobre el terreno de proporcionar información relevante que, en este caso concreto, contradice parcialmente la definición dada más arriba. Es cierto

intentaron forzar la mano a Milošević para desbloquear la situación: “Aquella noche Holbrooke (vice del Secretario de Estado Warren Christopher, *ndt*) llevó el presidente serbio a la ‘Sala Nintendo’, un centro de mapas high-tech equipado con máquinas que parecían videojuegos y que podían recrear el terreno de Bosnia. Holbrooke enseñó Bosnia a Milošević y Bulatović (el Presidente de Montenegro, *ndt*), ‘Teníamos la fotografía aérea completa del país entero y se podía volar con el joystick por encima de cada parte del país, detenerse, mirar hacia abajo, mirar por los costados, subir, bajar’, comentaría más tarde Holbrooke. Miró la pantalla y preguntó a los dos hombres si estaba viendo bien. ‘No hay nada allí. Sólo montañas. No hay casas, no hay pueblos.’ Bulatović contestó: ‘Correcto, pero eso es Bosnia.’ El Presidente montenegrino echó una ojeada a Holbrooke, quien se agarró la cabeza con las manos y dijo: ‘Esto va a arruinar mi matrimonio, mi vida. Mirad para lo que estáis luchando. No hay nada allá’. Holbrooke y su consejero militar, el General Wesley Clarke, empezaron a ‘hacer volar’ Milošević por arriba y por abajo del áspero terreno alrededor de Goražde, buscando una ruta entre las montañas donde se pudiera construir una carretera defendible. Tras unas cuantas copas de whiskey, Milošević por fin dio su consentimiento para un camino de montaña – virtualmente un sendero de cabras – que podía ser mejorado. Extendió su mano, ‘Ya está. Richard Charles Albert Holbrooke, hemos encontrado nuestra carretera.’ A esa se le apodó ‘la carretera del whiskey’.” (Silber y Little, 1996, p. 373, traducción propia)

³⁹ URL: http://en.wikipedia.org/wiki/Political_divisions_of_Bosnia_and_Herzegovina
(traducción y cursiva propias)

que la IEBL no es una frontera: no existen ni puestos de control fronterizos, ni limitaciones legales a la circulación de personas y bienes. Aun así, el trabajo de campo ha demostrado en primer lugar que en realidad existen indicaciones que marcan el pasaje de una entidad a la otra: señales de tráfico y carteles con distintas tipografías y alfabetos, pintadas, diferentes tipos de cerveza servidos en los bares, distintos proveedores de telefonía móvil, etc. Puesto que aún hoy ninguno de los mapas regionales en comercio marca esta frontera invisible, y que ésta además tiene una forma irregular, serpenteando entre picos y valles, los visitantes que quieran establecer dónde se encuentran exactamente tienen que basarse en ese tipo de indicadores: un cartel de madera de la Asociación de Cazadores de Sarajevo nos dirá que nos hallamos en el territorio de la Federación; el muro de una casa abandonada sobre el que se pintaron con espray las 4 S serbias (*“samo sloga srbina spašava”*, “sólo la unidad salvará a los serbios”⁴⁰) nos hará entender que ya estamos del otro lado.

[1]

Investigadora: “Estamos todavía en la Federación o en la RS?”

Tarik: “Te digo, nunca lo sabes”

I: “Que no se sabe...”

T: “En serio, si estás mirando el mapa representa algo, pero cuando vienes aquí nunca sabes, ¿entiendes?”

I: “Pero la taberna está en la RS”

T: “Sí... Pero en este área no viene demasiada gente. Mucha de la gente que viene es de Sarajevo, e igual es Serbia [Republika Srpska, ndt]. Ok, mucha gente sabe que esta parte es de la RS, pero mucha de la gente que viene de Sarajevo es de nacionalidad musulmana, y hablan del Ramadán, ¿sabes?, es normal. Pero nunca sabes dónde está la parte de la Federación y dónde la parte... [se ríe] en las dos hay, te lo enseñé...”

I: “En la carretera principal, el letrero”

⁴⁰ Este eslogan tradicional se ha convertido en uno de los lemas principales del nacionalismo serbio más radical; durante las operaciones de limpieza étnica de la última guerra los paramilitares usaban marcar con ese símbolo las casas que habían sido “liberadas”.

T: *"Cuando pasas esta taberna, a una hora de camino, de nuevo hay un gran letrero que pone 'Bienvenidos a la Repúblika Srpska', un letrero oficial, como aquí abajo, cuando llegas... Porque, ya te digo, es algo como así [hace el gesto de una serpiente con las manos], ¿sabes?, la frontera"*⁴¹

[2]

Investigadora: *" [...] Leí una vez, no sé si se trataba de la cumbre, pero leí una vez en un artículo que, desde la RS, querían construir una gran cruz como en Mostar..."*

Tarik: *"Sí sí, lo sé"*

I: *"...en una de las cimas, como que era territorio de la RS pero se podía ver desde Sarajevo"*

T: *"[...] ¿Sabes el sitio donde está el búnker del francotirador?"*

I: *"Ah, y querían construirla ahí"*

T: *"Ahí, sí"*

I: *"Así que eso es ya RS"*

T: *"Sí"*

I: *"Vale, porque [la frontera] va así, como una serpiente..."*

T: *"Sí, acuérdate de la frontera"*

I: *"Sí sí, pero está justo delante de Sarajevo"*

T: *"Por ejemplo, esta parte es Federación, ahora, esta parte Federación. Te digo, es muy extraño, la frontera es como una serpiente, ¿sabes?, la frontera, nunca se sabe...y ése [indica un letrero*

⁴¹ Itinerario comentado con Tarik, 23/03/2010. Caminando por la carretera Sarajevo-Pale que cruza la montaña. En el original: "Ct: And we are still in Federacija ili in Republika Srpska? / T: I tell you, you never know / Ct: You never know, u-uh / T: Really, if you're looking in the map it represent something, when you come you never know, razumješ? / Ct: Ali kafana je u RS / T: Pa da... but in this area not have too many...coming people, lot of people coming from Sarajevo, and the same it's Serbia. Ok, and many people it means this is part of RS, but many people coming from Sarajevo nationality Muslim, and they talk about Ramazan you know, it's normal you know. But you never know where is the part of Federation, where is the part (ride)... they have in the two, I showed you... / Ct: In the main street there is the sign... / T: When you pass this kafe one hour to walk they have again, big sign, "Welcome to Republic Serb", official table, like down there, we you coming...'cause I tell you, it's something like this you know (fa il segno di un serpente con le mani) you know, border."

de madera que pone 'Lovište L.U. Sarajevo']...muy extraño, muy extraño...'Lovište' significa 'coto de caza'...y puedes ver 'Sarajevo', y...'U'...no estoy seguro...será 'udruženje'...

I: "Asociación. 'Asociación de cazadores de Sarajevo'"

T: "Sí...Y también allá donde pasamos antes, hay un letrero de 'Lovište' pero de la RS"⁴²

En estas dos conversaciones mantenidas durante un largo paseo por el monte, Tarik hace hincapié sobre la incertidumbre derivada del no saber en qué territorio uno se encuentra, si en la vertiente del Trebević perteneciente a la Federación o en el lado serbio. Él no se deja intimidar por ello, y como él, según nos cuenta, tampoco esas personas que, siendo de Sarajevo, van a tomar algo en la taberna que se halla ya en territorio serbio. Cuando dice que "hablan del Ramadán", se refiere a que actúan con desenvoltura, sin dejar de tocar temas que los podrían "delatar" como musulmanes ante ojos serbios.

En la segunda conversación se hace mención a una cruz. Es menester contar brevemente esa historia, que nos da la medida de cómo el Trebević sigue siendo terreno de controversias. En marzo de 2008 una organización serbio-bosnia llamada "Asociación de las Familias de Víctimas y Desaparecidos de Sarajevo Este" anunciaba su proyecto de erigir en el Trebević una cruz de 26 metros de alto por 18 de largo, en conmemoración de los caídos serbios durante la guerra de Bosnia. Tal como se infiere del diálogo, la idea era que el monumento, aun hallándose oficialmente en territorio de la República Srpska, fuese visible desde cualquier punto de Sarajevo, al igual que la cruz que los croatas bosnios elevaron

⁴² Itinerario comentado con Tarik, 23/03/2010. En el original: "Ct: Once I've read, I don't know if this was the top, but I've read some article that, from RS, they wanted to build a big cross kao in Mostar... / T: Da da, znam... / Ct: ...in some of the tops, like, it was territory of RS but you can see it from all Sarajevo / T: Da da / Ct: ...maybe it was that... / T: No no, you know place where there is sniper's bunker / Ct: Ah, there they wanted to build it... / T: ...there, there / Ct: So that is already RS / T: Yes... / Ct: Ah, yes, because it does like a snake / T: Ah, remember border... / Ct: Sí sí, but it was right in front of Sarajevo / T: For example, this part is Federation, now, this part Federation. I tell you, it's very strange...the border it's like a snake, you know, the border, you never know... / Ct: ...so the place for the cross, it was that part where there is the bunker when we came... / T: ...and this (indica un cartelito de legno, dice "Lovište L.U. Sarajevo")...very strange, very strange..."Lovište" means the place where you hunt...and you can see "Sarajevo", and...U...ni sam siguran...like "udruženje"... / Ct: Sí, "association", "hunting association Sarajevo" / T:...and also down there where we passed, there is table but RS, "Lovište..."

en el monte que domina la dividida ciudad de Mostar⁴³. Finalmente el proyecto fue detenido por las vehementes protestas de la comunidad musulmana de Sarajevo, con el alcalde a la cabeza defendiendo el frágil proceso de reconstrucción de la confianza entre la población de distintos grupos étnicos, y por la intervención del Alto Representante de la Comunidad Internacional.

Con respecto a la IEBL, lo más relevante que emergió del trabajo de campo es que muchas personas, a diferencia de Tarik, son reacias a cruzar la línea a menos que no se vean obligadas a hacerlo. La población parece advertir todavía la fuerte sensación de que exista una barrera invisible a separar “ellos” de “nosotros” (independientemente del lado del que se mire), y este hecho nos dice que la IEBL es más que una mera división administrativa. Sencillamente, ¿por qué razón los sarajevitas deberían ir de paseo justo ahí, en territorio serbio, cuando hay tantos bellos lugares alrededor de su ciudad, desde los cuales sin embargo nadie los bombardeó nunca? Lo mismo vale para las otras montañas olímpicas: ¿para qué elegir para esquiar el Jahorina (RS), si puedo ir al Bjelašnica (FBiH) –y viceversa?

Es menester subrayar aquí un detalle: la población que vive en el espacio del Trebević, ya sea en las zonas más urbanas o en las aldeas, antes de la guerra ya estaba repartida en el territorio, de manera más o menos homogénea, en base a la pertenencia étnica. Los barrios sarajevitas siempre han sido de mayoría musulmana, mientras que los pueblos y aldeas de las vertientes sur-oriental y sur-occidental son tradicionalmente serbios. La gran diferencia ahora no estaría, por lo tanto, en la composición étnica de los asentamientos, sino más bien en la falta de comunicación entre ellos, como consecuencia del conflicto de los años Noventa.

⁴³ Parece que esta costumbre de levantar grandes cruces en lugares donde se da algún tipo de contienda étnico-religiosa se esté convirtiendo en una constante de la región. La Iglesia Ortodoxa de Macedonia ha hecho construir, en 2002, la Millennium Cross, de 66 metros de altura, en el monte Vodno que domina la capital, Skopje, para conmemorar 2.000 años de Cristiandad en Macedonia y en el mundo. Alrededor del 23% de la población de la ciudad es de fe islámica.

Fudo: “Vosotros habéis visto sólo una pequeña porción del Trebević, la parte turística. El Trebević sigue todo abajo hasta Jasik y más allá. Allá abajo vive principalmente población serbia. En los pueblos de abajo, a los pies del Trebević. Y había más casas [serbias] en Knjeginjac. Mi colega Mišo Lackan vive todavía ahí arriba. Yo iba todos los días a su casa. La guerra ha afectado un poco a nuestra relación”⁴⁴

La IEBL capaz de ejercer una fuerza de repulsión que, sin embargo, no todos experimentan de la misma manera y con la misma intensidad: los diferentes niveles de consciencia de su existencia parecen depender de cuán hondo caló en la mente de las personas la lógica de separación étnica impuesta por Dayton⁴⁵.

Okac: “Todo aquello debe continuar. Que exista ese vínculo entre nosotros, pero me parece que esta generación joven tiene un complejo de miedo que otra gente les inculcó. La gente todavía habla de divisiones. De fronteras. Ahora parte de la frontera está dentro en ellos, y me llega a mí y luego vuelve a ellos. Como el juego del gato y el ratón. Y no hay siquiera diez centímetros en el medio. Está todo cubierto por un único cielo, una sola nube que puede hacer caer la misma lluvia sobre este lugar. Pero ahora bajo esa pequeña nube hacen una frontera. Es una locura sólo pensarlo”⁴⁶

El informante recuerda con nostalgia “todo aquello”: cuando niños musulmanes, croatas y serbios frecuentaban las mismas escuelas, las amistades eran

⁴⁴ Entre vista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “FUAD: Vi ste vidjeli Trebević jedan užio, jedan turistički. Trebević ide sve dole do Jasika i dalje. Dole uglavnom srpsko živi sve. Dole sela i to. Podnožje Trebevića. A Kneginjac bilo je više kuća. Moj kolega Mišo Lackan i dalje gore živi. I sad nas je malo te odnose rat. Ja sam svaki dan bio kod njega u kući. Rat je malo poremetio te odnose”

⁴⁵ No estamos necesariamente hablando de afiliaciones políticas: no hace falta ser un nacionalista para pensar en términos de “nosotros” y ellos”.

⁴⁶ Entrevista, 29/11/2010. En el original: “Ali ovo sve treba nastaviti. Da postoji ta veza između nas, a čini mi se da ta mlađa generacija ima taj određeni kompleks straha što ljudi još nameću to. Još pričaju o nekim podjelama. Što si ti maloprije spomenula, granica. Kakva granica. Nigdje ti ne vidiš granicu. Sada ta granica u jednom dijelu ide njima, a u drugom dijelu silazi i ide meni pa se opet vraća njima. Isto k'o igra mačke i miša. Gore – dole. A raspona ne dijeli ni deset cenata. Sve pokriva jedno nebo, jedan oblak iz kojeg bi mogla kap kiše pasti na taj prostor. I sad ispod tog malog oblaka praviš granicu. Što je glupo da razmišljamo”

interétnicas, los matrimonios mixtos⁴⁷. En la lectura que hace de la guerra y de la compleja situación que ésta dejó en herencia al país, insiste en que debe dejar de lado su tragedia personal, las pérdidas que sufrió (la muerte de la madre y de un hermano):

Okac: "Eso fue el destino, así lo tengo que aceptar. Sin volverme malo ni odiar a nadie. Aquello fue entonces un conjunto de circunstancias. La guerra es estúpida. ¿Para qué necesitas guerra si puedes tener amor y amistad entre las personas? Fue una enorme estupidez. Siento lo que pasó porque tenía amigos. Un gran número de personas de diferentes religiones que eran mucho más amigos entonces de lo que somos ahora"⁴⁸.

La realidad es que, por lo menos en Sarajevo, sigue habiendo matrimonios interétnicos (en leve aumento respecto a los primeros años después de la guerra) y amistad entre personas para las que la adscripción étnica no tiene demasiada trascendencia. Pero la percepción común es que antes, en tiempos de la Yugoslavia socialista, eso se daba mucho más. A la añoranza para un pasado que, visto desde aquí, se cubre de un manto de gloria, cuando todos parecían vivir en armonía, cobijados por el estado de bienestar socialista, se le conoce como *jugonostalgija*: un sentimiento difuso en todas las ex repúblicas, pero experimentado sobre todo en Bosnia Herzegovina, reconocida como la más fervientemente "yugoslava" de la Federación.

⁴⁷ En 1991, cuando se realizó el último censo de población, el 13% del total de las parejas casadas en la Federación Yugoslava eran de etnia diferente. De las seis repúblicas, la que tenía el número más amplio de matrimonios interétnicos era Croacia (27%, principalmente entre croatas y serbios), seguida por el 17% de Bosnia Herzegovina (incluyendo a los tres principales grupos étnicos por igual). Sarajevo-Centar y Mostar eran las dos municipalidades de toda Yugoslavia con la tasa más alta (el 30%) de matrimonios mixtos. Seguía Belgrado con el 13% de uniones en las que los recién casados pertenecían a grupos étnicos distintos. (Fuente: Vesna Perić Zimonjić, <http://www.other-news.info/2006/06/mixed-marriages-on-rise-again/>, consulta: 18/04/2012)

⁴⁸ Entrevista, 29/11/2010. En el original: "To je tako bilo, takva je sudbina života. Tako moram prihvatiti. Bez ičega da se ja nekome svetim ili nekoga mrzim. To je tad bio takav splet okolnosti. Rat je glupost. Što će rat kad može biti ljubav, prijateljstvo među ljudima. Ali ispala je takva jedna velika budalaština. Ja želim što se to desilo jer imao sam prijatelja. Jedan širok broj ljudi koji su bili više prijatelji druge vjere nego što smo mi sada."

Okac: “Los que más amaban a Yugoslavia y que tenían las mayores aspiraciones para Yugoslavia eramos nosotros, los Bosníacos. Eran los ciudadanos de Sarajevo y de Bosnia Herzegovina. Pero eso no pudo ser”

Tarik: “La mayor mezcla cultural”

Investigadora: “Los más Yugoslavos”

Okac: “Exacto, porque en un espacio tan pequeño vivían todas las culturas y las confesiones, las religiones, los matrimonios mixtos, los padrinos, los amores esos de ventana, los cortejos...”⁴⁹

La identificación con los ideales yugoslavos, derivada ahora en *jugonostalgija*, es más sentida por las personas que se criaron bajo el gobierno del Mariscal Tito, por lo tanto la franja de población que tiene ahora entre 35 y 70 años⁵⁰. Pero son especialmente aquellos que se educaron en las décadas de los '50 y '60, y que conocieron los años dorados del socialismo autogestionado, los “yugonostálgicos” más convencidos (Bringa, 1995:4).

Para volver al ámbito que más nos atañe ahora, la frontera interna de Bosnia Herzegovina, lo que muestra el trabajo de campo es que aquellos que voluntariamente cruzan esa línea tienden a definirse menos en términos étnicos, es decir, como “musulmanes”, “serbios” o “croatas”, sino que, en la mayoría de los casos, prefieren declararse “sarajevitas”, “bosnios” o incluso “yugoslavos”. Además, quienes rechazan la influencia de la IEBL sobre sus vidas, hacen hincapié en su artificialidad y ponen por lo tanto en duda su legitimidad:

⁴⁹ Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “OKac: Oni koji su najviše volili i najviše imali težnje za Jugoslavijom to su bili, to smo bili mi ovdje Bošnjaci. To su bile Sarajlije i Bosna i Herzegovina. Al' nije se ni to dalo. / TARIK: Najveći miks kultura. / CATE: Najveći Jugoslovenski... / RAMIZ: Upravo, zato što u kratkom malom prostoru žive sve kulture i konfesije, vjere, mješani brakovi, kumovi, ljubavi oni s prozora, ašikovanje...”

⁵⁰ El sueño de Tito de crear una nueva Yugoslavia donde los diferentes grupos étnicos pudiesen vivir juntos en paz y armonía, se basaba por un lado en la exaltación de una historia “yugoslava” común, y por el otro en el entierro del reciente pasado de la Segunda Guerra Mundial, que en el frente yugoslavo se había cobrado más de un millón de vidas (principalmente, patriotas serbios por mano de los *ustaše* croatas y civiles musulmanes en Bosnia oriental, víctimas de los *četnici* serbios). Sin embargo, en la generación ahora más anciana, la que sobrevivió a ese conflicto, se mantuvo viva la memoria de los pasados antagonismos: en ellos el discurso yugoslavista de Tito arraigó menos y las adscripciones étnicas mantuvieron todo su sentido (véase también Bringa, 1995:23).

Okac: "Yo no siento tanto [la frontera, ndt]. Sólo si alguien me la recuerda. Pero eso es una enfermedad. Por ejemplo, ahora voy sentado en el coche pasando por Lukavica [RS], [para ir al] Bjelašnica [que] en ese lado de la frontera pertenece a los musulmanes. Y tengo que pasar. Nada de pasaporte, nada de nada. Es la gente quien la hizo [la frontera] y la empaquetó. Debe desaparecer. Desaparecerá seguramente cuando estos idiotas se mueran. Llegará una generación más joven y lo cambiará todo con su amor y sus necesidades. Esta no es una forma de vivir. Mis hijos no pueden vivir con miedo, ni los suyos, ni los tuyos tampoco. Decir: 'Ésta es la frontera en el Trebević, allá arriba había chetniks', o: 'Los terroristas bosníacos estaban allá abajo'. No vayas arriba, no vayas abajo. No podemos vivir así"⁵¹

Ponen el acento más en lo placentero que es caminar por el Trebević, y también en lo interesante, ya que implica toparse con todos los símbolos del rico pasado del país (asentamientos pre-otomanos, fortificaciones austro-húngaras, memoriales a los partisanos, instalaciones olímpicas, etc.), al mismo tiempo que intentan pasar por alto las marcas dejadas por una guerra librada en nombre de un sueño étnico de pureza y separación.

Investigadora: "¿Podemos decir ahora que muchas cosas han cambiado después de la guerra?"

Hasan: "Digamos que es distinto, ahora cuando vas arriba sabes dónde está el territorio serbio. Arriba donde está la taberna Brus. Pero vas a su territorio y ellos al nuestro"

I: "¿Usted lo siente?"

⁵¹ Entrevista, 29/11/2010. En el original: "Okac: Ne osjećam toliko [granicu]. Već onda kad me neko podsjeti na to. Ali to je bolest. Evo ja sad sjedim s autom kroz Lukavicu, Bjelašnica po toj granici pripada Muslimanima. A ja moram proći. Nema pasoša, nema ništa. To su ljudi samo napravili, upakovali. To mora nestati. Sigurno će nestati kad ovi budalaši umru i tog će nestati. Doći će neka mlađa generacija koja će iz neke svoje ljubavi, potrebe sve promijeniti. Ne može se ovako živjeti. Ne može moje dijete i njegovo i sutra tvoje dijete živjeti u strahu. Reći: „Ovo je na Trebeviću granica, gore su bili Četnici“, a oni će reći: „Dole su bili teroristi Bošnjaci.“ Nemoj ti gore, nemoj ti dole. Kako ćemo živjeti? Ne možemo živjeti tako."

H: *“Te digo que cuando un hombre camina por un pueblo extranjero, es extraño, un poco diferente. Pero la gente camina igual. Eso, subes [al monte] y caminas”*

Fatima: *“Dicen que los nuestros y los serbios siempre pelean allí”*

H: *“Anda ya, son historias”*

F: *“Dicen que el otro día estaba todo lleno de sangre”*

H: *“Qué va, fue una pelea entre borrachos, en Brus”⁵²*

Brus es la ya mencionada taberna del Trebević, la única que trabaja los 365 días del año (el refugio de Franjo abre exclusivamente los fines de semanas, y sólo si hace buen clima). Desde Sarajevo se alcanza siguiendo la carretera principal durante aproximadamente una hora y media: allá donde el tupido bosque de pinos se abre en un gran claro dulcemente ondulado y cubierto de pasto se encuentran tres casetas de una sola planta. Dos están en un estado de total ruina mientras que la tercera, con una fachada desnuda de cemento sin pintar, ha sido reconstruida en tiempos recientes. Un sencillo letrero arriba de la puerta de acceso pone simplemente, en letras cirílicas, “Brus”. Alrededor de la casa, sobre la hierba y reparadas por altos árboles, unas mesas con bancos de madera y manteles a cuadros. El interior de la taberna es igual de modesto que su exterior: desadornadas paredes pintadas de blanco, una estufa a leña, dos pequeñas estancias con seis o siete mesas en total, una barra de madera detrás de la cual se accede a una diminuta cocina, donde se preparan sencillos y contundentes platos tradicionales. Antes de la guerra, en épocas del teleférico, el restaurante era mucho más grande y frecuentado, y el prado de enfrente era el lugar más concurrido de todo el Trebević para hacer picnics. Ahora está tan vacío que el propietario puede dejar que corran libres por él sus caballos, sin

⁵² Entrevista, 23/10/2010. En el original: “Cate: I onda sada možemo reći da puno stvari su promijenjene poslije rata? / Hasan: Promijenjeno recimo, sad kad ideš gore zna se gdje je srpska teritorija. Ima gore na Brusu kafana ona. Ma ide se i na njihovu teritoriju i oni na našu o 'vamo i tamo. / C: Kažemo da ti osjećaš to? / H: Ma da ti kažem kad ode čovjek u **tuđe** selo, to je **tuđe**, malo je drugačije. Ali eto hoda narod. Eto i ti ideš gore, hodaš. / Fatima: Kažu vazda se gore naši biju i Srbi. / H: Ma pusti priču. / F: Kaže sve bilo krvavo neki dan. / H: Ma pobile se 'nake pjane na Brusu”. Nota de traducción: se ha marcado la palabra *tuđe* en negrita porque su traducción puede ser un poco problemática, ya que el adjetivo *tuđ*, *-a*, *-e* a la vez significa extranjero; extraño, raro; ajeno; extravagante. Sobre todo en el caso del primer *tuđe*, cualquiera de los primeros tres significados parecía encajar. Al final se decidió traducir con “extranjero” para remarcar la idea del pasaje al territorio de otro grupo étnico.

riesgo de atropellar a nadie. Los clientes de la taberna también son escasos y en invierno hay días en los que no entra nadie, excepción hecha quizás por los leñadores, que vienen a tomarse unas copas al final de su duro día de trabajo en el bosque⁵³.

El rol que reviste la taberna en el paisaje del Trebević es importante: como se acaba de decir, es el único establecimiento donde es posible comer o tomar algo, lo que significa que cualquier caminador de la montaña, a menos que no haya traído suficiente comida de su casa, tiene que visitarlo si no quiere pasarse el día en ayunas. Para los que proceden de Sarajevo esto podría suponer un inconveniente ya que, de querer expresarlo en estos términos, la taberna se puede definir serbia: tras la partición se ha quedado en territorio de la Republika Srpska, y sus dueños viven en un pueblo de la vertiente serbia de la montaña. Algunos de los caminantes procedentes de la Federación prefieren por lo tanto la primera opción, llevarse su propia comida y consumirla al aire libre: no es tanto una cuestión de dinero (los precios de Brus son muy razonables incluso para los estándares locales), sino más bien un modo de evitar situaciones que podrían resultar incómodas. Por ejemplo: toparse con alguien “del pasado” que se prefiere no volver a ver (lo que es válido sobre todo para quienes hayan jugado un papel especial o tenido un grado militar importante durante la guerra); no poder hablar libremente de ciertos temas (algo que niega rotundamente Tarik cuando afirma que “se puede hablar del Ramadán”, véase fragmento 5.2.3.a); discutirse o incluso llegar a tener una pelea con alguien (como demuestra el diálogo anterior entre Hasan y su esposa Fatima, incluso una común riña entre borrachos puede teñirse de los oscuros tonos del enfrentamiento étnico, según cómo se interprete). Por el otro lado, aquellos que deciden ir de todas formas, argumentan su elección afirmando que no existe algún peligro ni el menor inconveniente:

⁵³ La ley impone a las empresas encargadas de la tala de los árboles que cada año trabajen en una zona diferente, para impedir la deforestación. Los leñadores interpelados en la investigación afirmaron que trabajan en el Trebević una vez cada diez años (aunque corren rumores de que hay quien trabaja con más frecuencia de manera ilegal). Por lo tanto ellos tampoco constituyen una clientela fija para la taberna Brus.

Okac: “Yo voy a la taberna Brus. Es normal. Željko [también va]. [Tomamos] loza juntos. Y Željko pregunta: ‘Okac, ¿qué hay, cómo estás?’⁵⁴. Todo está bien. Él se pasa a menudo. No le gusta ese tipo de discurso. La gente simplemente no tiene nada de qué vivir, lucha para sobrevivir. Necesitan relacionarse. Con su generación, ése tiene niños, cada uno quiere conducir un buen coche, vestir buena ropa, ver una película, ir a un restaurante, todas cosas normales. Sin embargo quedan un par de esos locos que tienen constantemente la guerra en la cabeza. Pero es una guerra de intereses. Crean conflictos sólo por interés. A mí no me importa nada la guerra”⁵⁵

El acto aparentemente banal de caminar por los bosques y pararse a tomar un café en la taberna Brus (RS), siendo de Sarajevo, adquiere por lo tanto en este contexto un significado profundamente político: representa un desafío a la lógica del odio, a la vez que expresa rechazo de las etiquetas étnicas, la nostalgia por un pasado yugoslavo revisitado en términos de coexistencia y solidaridad (o “hermandad y unidad”⁵⁶), y la reclamación de la legitimidad de una identidad sarajevita y bosnia supranacional⁵⁷.

5.2.4 Más allá de la línea: la otra Sarajevo

La Inter Entity Boundary Line corre tan cerca de Sarajevo que le ha cortado un pedazo, su extrema periferia en dirección sur-oeste, convertida tras la guerra en

⁵⁴ Tal como se afirmaba en el cap.2.2.3, en Bosnia los nombres propios (tanto el nombre de pila como el apellido) son el principal elemento revelador de la adscripción étnico-religiosa de las personas. El fragmento citado aquí no se entendería de no especificar que la persona que habla, apodado Okac (“ojazos”), se llama Ramis, nombre musulmán; y que Željko es un nombre serbio.

⁵⁵ Entrevista, 29/11/2010. En el original: “Okac: Evo ja odem gore na Brus. Normalno. Željko. I ja loza. Željko: ‘Okac, šta ima? Kako si?’ Sve fino. On više puta ovdje dođe. Ne voli ni on tu priču. Jer jednostavno ljudi nemaju od čega da žive, bore se da prežive. Treba im komunikacija. S generacijom, onaj ima djecu, onaj djecu, danas svako hoće da vozi dobro auto, da se fino obuče, da gleda film, da ode u restoran, sve što je prirodno. A ima par još ovih budalaša, stalno im još u glavi rat, ali rat iz interesa. Proizvod sukoba samo zbog interesa. Meni više nije uopšte do rata.”

⁵⁶ *Bratstvo i jedinstvo*, popular eslogan del Partido Comunista Yugoslavo, acuñado durante la lucha de resistencia a los nazistas (1941-45) y que sucesivamente evolucionó en el principio rector de la política interétnica del gobierno de Tito.

⁵⁷ Donde, por “nación”, entendemos el grupo étnico.

una nueva realidad administrativa llamada ahora *Istočno Sarajevo*, Sarajevo Este⁵⁸. Más que de una ciudad propiamente dicha, se trata de una vasta región (cerca de 1.450 km²) en la que se encuentran partes suburbanas antes pertenecientes a la capital, aglomerados urbanos de nueva edificación y una multitud de pequeñas ciudades (Pale, entre ellas) y pueblos rurales, todo ello unificado bajo la misma denominación de Sarajevo Este.

Ya sea por la importante afluencia de desplazados serbios que abandonaron Sarajevo durante y justo después de la guerra, o por haberse convertido en un centro administrativo independiente, desde 1996 ha sido sometido a un proceso de desarrollo urbanístico muy acelerado y poco racional. Para afianzar su autonomía, muchas instituciones antes unitarias, como la municipalidad, la red de servicios y transporte o la Universidad, han sido desdobladas, aunque en realidad la oferta de bienes y servicios de Sarajevo Este sigue siendo muy deficitaria en comparación con la de la capital. Nos encontramos ante un caso curioso de otorgamiento del estatus de ciudad capital (de provincia, en este caso⁵⁹) a un territorio difuso que carece por completo de un núcleo urbano propiamente dicho⁶⁰. Nos encontramos aquí ante una férvida operación de

⁵⁸ Es muy curioso que se llame así cuando, como se acaba de especificar, en realidad queda al sur-oeste de la capital. El nombre le fue dado en 2005 cuando la Corte Constitucional de Bosnia Herzegovina estableció que la denominación anterior, *Srpsko Sarajevo* (Sarajevo Serbia), era discriminatoria hacia los habitantes de otras etnias.

⁵⁹ Sarajevo Este incluye las municipalidades de Ilidža Este (Istočna Ilidža, 20.000 habitantes), Nuevo Sarajevo Este (Novo Istočno Sarajevo, más conocido como Lukavica, 20.000 hab.), Ciudad Vieja Este (Istočni Stari Grad, 3.185 hab., a la que pertenece la vertiente serbia del Trebević), Pale (30.000 hab.), Sokolac (15.500 hab.) y Trnovo (3.895 hab.)

⁶⁰ Ni yendo personalmente a las varias oficinas de turismo ni buscando en Internet, he sido capaz de encontrar un mapa detallado de Sarajevo Este. Las imágenes más recurrentes disponibles en línea son fotografías satelitales de la región de Sarajevo, donde el puntero indica como Sarajevo Este un lugar indistinto entre los campos verdes y los polígonos industriales cerca del aeropuerto. El portal de la ciudad (www.istocnosarajevo.net) tampoco ofrece mapas, pero en cambio acusa Google Maps de “humillar” Sarajevo Este al haberlo incluido erróneamente en el territorio de Sarajevo capital. El equipo de Google habría movido los confines de la ciudad de Sarajevo en la zona del aeropuerto, hasta englobar parte del término municipal de Sarajevo Este. “Creemos que es un error aleatorio, y que detrás de todo esto no hay ninguna mala intención, pero también con mucha razón decimos que una empresa tan seria como Google necesita saber qué representa este error. Por otro lado, es irónico y absolutamente incomprensible que una empresa que pasó a llamarse ‘la Información’ no tenga la información correcta con la que determinar la frontera entre ciudades, especialmente los límites estrictos colocados entre dos ciudades y dos pueblos que se encontraban hasta hace poco en guerra” (en <http://www.istocnosarajevo.net/istocno-sarajevo/istocno-sarajevo/google-ponizio-istocno-sarajevo>, consulta: 20/02/2012).

producción de una nueva identidad urbana no solamente independiente, sino radicalmente antitética respecto a la ciudad de la que se ha separado, y que hace de la religión ortodoxa, el alfabeto cirílico y la fidelidad a la Grande Madre Serbia los pilares de su reafirmación.

Investigadora: “¿Cuando vas a Istočno, sientes algo distinto?”

Mašo: “Sí, por supuesto. Te cuento una historia acerca de eso. Cuando llegas a Istočno Sarajevo, entre el final de Dobrinja y el comienzo de Istočno Sarajevo, todos los nuevos edificios que han construido son para los soldados del ejército de la RS, y esos soldados son ex gente de Sarajevo que ahora vive ahí. Así que ahora están cabreados: no pueden regresar porque saben que cometieron un delito pero todavía están cerca de Sarajevo. Y saben que la partición se la jugó: ellos son los malos, se les muestra como criminales de guerra, por esta razón están al lado de Sarajevo pero nunca más podrán ser parte de Sarajevo. Todo lo que pasó se convirtió para ellos en odio, porque el odio es la única cosa que tienen. Al fin y al cabo lo siento por ellos, porque el odio es el único sentimiento que les queda en la vida. Lo puedes sentir especialmente cuando vas a Istočno Sarajevo. También lo siento por ellos porque la partición se aprovechó de ellos, los usó por su propio beneficio, porque al final todo ha sido por beneficio, nada más, ni cruz, ni luna, ni estrella de David. Siempre dinero”⁶¹

⁶¹ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “If you go to Istočno, do you feel different? / M: Yes, of course. I will tell you one story about that. When you come to Istočno Sarajevo, the end of Dobrinja and the beginning of Istočno Sarajevo, all the new buildings that they have build up, is for the soldiers of RS fight, and also those soldiers was ex Sarajevo people who lived here. So they are pissed: they cannot turn back because they know they did a crime but they are still close to Sarajevo. And they know that now that partition screwed them: they are bad, they are shown as war criminals, so they are so close to Sarajevo but they would never be again part of Sarajevo. So they figure out all this what happened they can involve in hate, ‘cause hate is the only thing they have. I feel sorry for them in the end, because the hate is the only feeling that would make them in the life to pass, and you can feel that especially when you come to Istočno Sarajevo. Even I feel sorry for them because partition used them, used them for their own profit, ‘cause in the end everything had been about profit, nothing else, no cross, no moon and star, no Jewish David’s star. Sempre soldi”

Viniendo de Sarajevo, cruzando el barrio de Dobrinja en las cercanías del aeropuerto, no hay ninguna interrupción clara en el tejido urbano. Hemos de fijarnos en la toponomástica para darnos cuenta de que hemos traspasado la línea de separación entre las dos ciudades y, por consiguiente, las dos entidades: de repente la señalización pasa a estar escrita en cirílico sobre fondo azul, en lugar del verde de la Federación – el color del Islam. Existe una pequeña plaza que parece haber sido tomada por sorpresa por la Constitución del '95 sin haber tenido el tiempo de reaccionar, o tal vez haya querido quedarse allí a propósito, tozuda, para obstaculizar la lógica de la separación: ahora está atravesada por la *Inter Entity Boundary Line* y tiene dos nombres, Sabora Bosanski, “Asamblea de los Bosnios”, en alfabeto latino sobre fondo verde, en el lado norte, y Kralja Alexandra (el último rey de los serbios), en cirílico sobre fondo azul, en el lado sur. Las pintadas de los dos lados de la plaza parecen gritarse como los hinchas en un estadio: al “solidaridad con los hermanos palestinos” hace de contrapunto un explícito “no a La Haya” (en referencia al Tribunal Internacional para los crímenes en la ex Yugoslavia). La plaza de los dos nombres es como un espejo deformante.

Investigadora: “¿Tu crees que hay una suerte de muro invisible?”

Mašo: “Sí, pero es de su lado, no del nuestro, porque ellos siguen creyendo que algún día habrá una gran RS, que esta era su tierra, todavía creen... Pero ése es el problema, el principal problema: la gente mayor, con sus conocimientos...el odio que llevan dentro ha envenenado las mentes jóvenes, de modo que cuando morirán habrá una nueva generación de odio. Y lo que pasó durante la Segunda Guerra Mundial, están comiéndoles la cabeza a sus nietos todo el día con esa historia, que habrá una gran RS, que necesitamos tener al Rey de vuelta, y blah blah blah. Todavía viven de esa manera, y lo puedes percibir si vas a la RS, puedes ver ‘¡Serbia! ¡Serbia!’, [mientras que] si

*vienes a Sarajevo verás '¡Sarajevo! ¡Sarajevo!'. Sarajevo es todo, judío, ortodoxo, sabes...lo seguimos teniendo'*⁶²

Antes de proseguir es menester, en mi opinión, hacer aquí una aclaración, para no dejar nada sobrentendido. La persona que habla en los dos fragmentos anteriores procede de un entorno familiar de fe islámica, se define a sí misma - en el sentido de afiliación étnica, más allá de su práctica religiosa individual (que desconocemos)- como musulmana, y evidentemente es de Sarajevo. Habla de "ellos", es decir, los serbios, en unos términos que, si bien es cierto que admiten ciertos matices (por ejemplo, la lástima que le suscitan por haber sido "usados" por sus gobernantes), no dejan de sonar tajantes. Otros extractos de entrevistas que se citarán más adelante podrán resultarle a alguien quizás aún más radicales. Para restablecer un poco de equidad contaremos también otra historia.

Jovana es una hermosa joven, alta, rubia, con un físico escultural. Se ha graduado en Filología Inglesa hace unos años y está en constante búsqueda de una ocupación afín a sus estudios, que no aparece. Mientras tanto se gana la vida con trabajos saltuarios -el último de ellos ha sido dependienta en un centro comercial- y en los periodos de desempleo recibe pequeñas ayudas monetarias de sus padres. Jovana nació en 1984 en Sarajevo en el seno de una familia serbia. Cuando estalló la guerra escaparon de la ciudad asediada, empezando así un largo periplo que los llevaría a residir en distintas localidades de la que a partir de 1995 se denominaría oficialmente Republika Srpska. Todas ellas habían sido escenarios de limpieza étnica y pasaban ahora por un proceso de "reserbización" mediante la recolocación de los desplazados serbios huidos de los territorios bajo control musulmán o croata: la familia de Jovan se mudó primero a Srebrenica, donde la hija fue al instituto secundario, luego a Bijeljina,

⁶² Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: "C: Do you think there is some kind of invisible, so to say, wall? / M: There is. But the wall is from them not from us, because they still believe that one day there will be a big RS, and this was their country, they still believe... But that's the problem, the biggest problem if you have old people, and the knowledge they have, the hate that they have inside, has poisoned the young minds, so when they'll die you will have new generation of hate. And what happened during the II^o world war, so they are brainwashing all day grandchildren with this story, that there will be big RS, we need to return the King and blah blah blah. So they still live in that way, and you can feel that if you go in RS, you can see 'Serbia! Serbia!', if you come to Sarajevo you will see 'Sarajevo! Sarajevo!'. Sarajevo is all, Jewish, Orthodox, you know... we still have that"

finalmente a Zvornik, donde sigue viviendo la madre (el padre, recién separado, ha regresado a Srebrenica)⁶³. Jovana frecuentó la universidad en la capital de la RS, Banja Luka: a la hora de empezar a buscar un trabajo una vez acabada la carrera, decidió regresar a Sarajevo, su ciudad natal. “Estaba harta de dar vueltas, quise ir al único sitio que consideraba verdaderamente mi casa”. En cambio, sus padres vuelven ahí en raras ocasiones, y cuando lo hacen es sólo para realizar algún trámite o visitar brevemente a unos parientes que viven en Ilidža; luego regresan enseguida a la RS, un lugar adonde, en cambio, Jovana nunca sintió pertenecer. “Maldigo a nuestros políticos [en la RS], le hicieron el lavado de cerebro a nuestra gente para convencerles de que no podemos vivir todos juntos, y me obligaron a mí a dejar mi casa y a vivir en todos esos sitios. Les lavaron el cerebro también a mis padres. Son gente tranquila pero muy ortodoxa, y ahora se creen que no podemos vivir en el mismo lugar que los musulmanes. Siento como si me hubieran robado”. Cuando le cuento esto a Mašo, éste comenta: “Seguro, tiene razón. Es lista, lo bueno es que se va a dar cuenta de que el error ha sido de sus padres, no suyo. Probablemente era demasiado joven cuando se la llevaron [Jovana tenía en efecto 8 años cuando empezó el asedio de Sarajevo]. Suele pasar de esa manera: los políticos les prometieron que comerían de una cuchara de oro, pero sólo si iban a la RS. Es ridículo. Ahora sus padres se han dado cuenta de la verdad, que los políticos se la jugaron⁶⁴”. Efectivamente, desde su primer traslado, las cosas no les han sido

⁶³ Ésta última ciudad es mundialmente conocida por el genocidio de 8.000 musulmanes perpetrado bajo las órdenes del General Ratko Mladić en julio de 1995. Las otras dos localidades fueron también teatro de tremendas atrocidades, esta vez por mano del grupo paramilitar serbio conocido como Los Tigres de Arkan, sobrenombre de su jefe, Željko Ražnatović. Las unidades de Arkan hicieron su entrada en la escena de las guerras balcánicas en 1991 en Croacia, primero en Knin, luego en la región de Eslavonia Oriental, donde participaron en la destrucción de Vukovar y fueron perfeccionando sus métodos de limpieza étnica. En 1992 se desplazaron a Bosnia, donde operaron especialmente en el área nororiental: el 1 de abril entraron a Bijeljina, el 10 tomaron Zvornik. “Bijeljina y Zvornik eran de vital importancia para el esfuerzo bélico serbio. Juntas, representaban un eje de territorio que conectaba los dos principales pedazos de tierra bosnia que los nacionalistas serbios consideraban suyos —en el nort-oeste la Krajina bosnia, alrededor de Banja Luka; y en el este, la orilla occidental del Drina, el sur de Zvornik y abajo los costados orientales y meridionales del área de Sarajevo hasta alcanzar Herzegovina oriental. Bosnia oriental era lo más importante para Belgrado porque hacía frontera con Serbia” (Silber y Little, 1996, p.224)

⁶⁴ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “Sure. I do agree. She’s smart. The good thing is that she will see that her parents did mistake, not her. Probably she was too young when they took her out. Usually it happens like that, you know: politicians promise them they will eat

fáciles; perdieron todo lo que tenían en Sarajevo y en cada lugar al que se mudaron tuvieron que empezar de cero. Según Jovana están muy frustrados pero no están dispuestos a admitir que se equivocaron. Recuerdo a su padre: había pasado poco tiempo desde la separación de su mujer, y para que no se sintiera solo la hija le invitó a pasar el Primero de Mayo con ella en Sarajevo⁶⁵. Se unieron a nuestro grupo y todos fuimos a pasar el día en el refugio de montaña de un amigo, Dragan. El clima era espléndido, el ambiente muy animado, había gente de todo tipo y de todas las nacionalidades. El padre de Jovana, un señor amable y tímido, tenía cara de sentirse un pez fuera del agua; pero al mismo tiempo, su expresión revelaba un sentimiento extraño que quise leer como nostalgia de los viejos tiempos. Le costó relajarse, pero poco a poco empezó a disfrutar, y terminó de encargado del cordero a la estaca.

Pero volvamos adonde nos encontrábamos antes, en Istočno Sarajevo. Para quien no comulgue demasiado con la filosofía de las vallas y los confines, visitarlo puede resultar una experiencia algo surreal. Cuesta entender cómo, sin abandonar nunca una misma carretera secundaria que transcurre entre jardines, huertos, casas bajas y descampados, se pueda entrar y salir constantemente de un territorio contestado a otro, sin solución de continuidad. Aquí también, como ya en el Trebević, sólo pequeñas señales nos indican de quién es esta tierra parda. Una mezquita o una iglesia son, por supuesto, los mejores indicadores; en su ausencia, los cementerios son infalibles en delatar la pertenencia étnica de sus moradores.

Los cementerios musulmanes se parecen a pequeños bosques de bajas columnas de mármol blanco que brotan como setas de la hierba verde: de base cuadrada, muy sencillas en el diseño, como mucho pueden estar coronadas por la reproducción de un turbante en el caso de que el difunto fuera un *efendija*, un

from the golden spoon, but if you come to RS, fine, let's go to RS, but it's ridiculous. Now the parents realized the truth, that politicians screwed them"

⁶⁵ Durante el socialismo el Primero de Mayo era una de las festividades más populares de Yugoslavia. Grandes manifestaciones y reuniones públicas eran organizadas por el gobierno. Hoy en día, como en buena parte del mundo, sigue siendo feriado: la gente aprovecha para celebrarlo con parientes y amigos, si el tiempo acompaña, organizando los tradicionales asados balcánicos al aire libre (*roštilj*).

personaje notable. Otras tumbas son simples tablas de madera pintada de verde, con el nombre del difunto y las fechas de nacimiento y fallecimiento escritas en letras de plástico blanco: son todo lo que se pueden permitir las familias de pocos recursos⁶⁶. La tumba propiamente dicha es pura tierra, enmarcada por bajos bordecillos de mármol en el caso de las más elaboradas, a formar así una suerte de pequeño cantero en el que a menudo crecen flores y plantas. Todas las tumbas están orientadas hacia La Meca. Por lo contrario, en los cementerios ortodoxos predomina el mármol negro: las lápidas, algunas muy grandes, brillantes, pueden reproducir el retrato del difunto esculpido en la piedra. Algunas de las más recientes llevan la imagen a figura entera, en la que se busca que queden reflejados los méritos o características peculiares del difunto: un soldado es retratado en uniforme militar abrazando su rifle, una joven guapa ha sido immortalizada en minifalda y pose lánguida⁶⁷.

El escritor sarajevita Miljenko Jergović escribió en su relato “El enterrador” que los cementerios deberían estar siempre situados en lo alto: nunca habría que sepultar a la gente en un valle, porque allí abajo sólo se puede “regurgitar” su historia, mientras que si la tumba se encuentra en una colina, de allí es posible mapear la vida del difunto recordando sus movimientos en vida por la ciudad. “Sólo los ladrones, los niños y la gente que tiene algo que esconder son enterrados en los valles. No hay rastros de vida en el valle –no puedes ver nada desde ahí abajo”⁶⁸. En la carretera en la que nos encontramos tampoco se puede ver nada, nada sobresaliente o llamativo por lo menos, pero sabemos que aquí transcurre una frontera por la que se ha duramente combatido y que separa unas gentes que, según algunos, ya no pueden vivir juntas.

Investigadora 2: “...Es todo un único espacio”

⁶⁶ Así era como se sepultaban los muertos durante el asedio. En la mayoría de los casos, después del conflicto la sencilla madera ha sido sustituida por una lápida de piedra. Hoy día la placa de madera se utiliza en los primeros días tras el entierro, para ser remplazada poco después por la lápida definitiva.

⁶⁷ Los cementerios católicos son más eclécticos por lo que se refiere al estilo de las tumbas, más bien un potpurri de materiales, colores y formas diferentes. De todas maneras, en la parte de Istočno Sarajevo de la que estoy hablando no se encuentra ningún ejemplo, porque simplemente no hay croatas (católicos).

⁶⁸ El relato está contenido en la ópera prima de Jergović, *Sarajevo Marlboro* (traducción castellana: *El jardinero de Sarajevo*, Barcelona: Deria, 1999)

Investigadora 1: “¿Existe o no existe?”

I2: “Existe, existe”

Izo: “Sí sí, más o menos...depende de...”

I1: “...de quién...”

Izo: “Mmh. Para mí no existe”

I2: “Depende de quién eres, cómo eres, ¿no?”

I1: “Probablemente los que viven aquí la sienten más”

I2: “Me preguntaba precisamente, los que viven aquí...”

Izo: “Ellos se acostumbran”

I2: “La cotidianidad hace que no la sientas, porque, quiero decir, es de aquí hasta allá...entonces lo que me preguntaba, igual de la ciudad al centro sí existe esta línea porque no la vives todos los días”

I1: “Claro. Una vez un chico de Istočno Sarajevo me decía que va muy poco a Sarajevo capital, y que en general entre los jóvenes hay siempre un poco de...como un poco ese rumor que circula que si eres de Istočno es peligroso para ti ir a Sarajevo ciudad, porque te reconocen, porque te tratan mal, porque...”

Izo: “Desconfianza”

I1: “Sí. Existe esa leyenda de que si eres del otro lado, es peligroso ir a Sarajevo. Luego él era el primero en decir que no es verdad, que no le pasa nada cuando va a Sarajevo, pero hay como un freno, digamos... Con lo que sí se siente esta frontera”

Izo: “[Existe] una desconfianza, digamos...una incomodidad, una molestia...esta es la realidad. Las familias más...son raras, la instrucción es rara, instruir la gente a ser cosmopolita. Los artistas son una minoría”⁶⁹

⁶⁹ Itinerario comentado con Izo, 24/03/2010. En el original: “Cm: ...è tutto un unico spazio... / Ct: Esiste o non esiste? / Cm: Esiste, esiste / I: Sì sì...più o meno...dipende di... / Ct: ...da chi... / I: Mh. Per me non esiste / Cm: Sì. Dipende da chi sei, come sei, no? / Ct: Beh probabilmente magari quelli che vivono qua forse la sentono di più... / Cm: Mi domandavo proprio quelli che vivono qua... / I: Loro si abituano / Cm: La quotidianità non te la fa sentire, perchè, voglio dire, è da qua a là, quindi quello che mi chiedevo, magari dalla città al centro sì esiste questa linea perché non la vivi tutti i giorni / Ct: Certo... (...) Una volta un ragazzo di Istočno Sarajevo mi diceva che lui viene molto poco a Sarajevo città, e che in generale fra i giovani c'è sempre un po'...come un po' questa voce che circola che se sei di Istočno è pericoloso andare a

5.3 VIVIR CUESTA ARRIBA: LOS BARRIOS DE JARČEDOLI Y ŠIROKAČA

Existen varios caminos para subir al Trebević desde Sarajevo. Ahora que no hay teleférico, una opción es ir en coche, enfilando en el barrio de Vraca la carretera principal que entra en el valle de Lukavica para luego cruzar la vertiente suroccidental de la montaña y de ahí seguir hacia Pale. O bien se puede llegar a pie escogiendo uno cualquiera de los barrios que trepan por las laderas del monte, donde subiendo la cuesta se va paulatinamente dejando la ciudad atrás, allá en el fondo del valle, para penetrar en el reino de la naturaleza y del silencio.

A lo largo del capítulo hemos tratado de describir lo más detalladamente posible el paisaje de la montaña y dar cuenta de todas las complejas problemáticas que encarna. Sin embargo, el retrato no sería completo si no nos tomáramos la molestia de hablar también de lo que se encuentra a sus pies, en la que podríamos llamar la vertiente urbana del Trebević: precisamente estos barrios empinados de casas bajas, jardines escalonados y pequeñas huertas, que marcan el punto de máxima expansión ascendente de la ciudad, todo lo que ésta ha podido arrancar al bosque espeso que comienza poco más arriba. En ellos reina una calma y se respira un aire tan puro que cuesta creer que se encuentren tan cerca del bullicioso centro de la capital. Aquí el horizonte es amplio, todo el mundo se conoce, después de la lluvia huele a hierba y a flores: se tiene la ilusión de estar en un pueblo de montaña. Según Tarik estos vecindarios son donde mejor se vive en Sarajevo: están lejos de la confusión y del tráfico automovilístico, pero en quince minutos a pie se llega al centro. Tal vez la gente de aquí sea muy pobre, pero en su opinión lleva una vida más sencilla y se las puede arreglar mejor que en los barrios dormitorio de la periferia: siempre

Sarajevo città, perché ti riconoscono, perché ti trattano male, perché... / I: Sfiducia / Ct: Sì. C'è un po' questa leggenda che se sei dell'altra parte, poi quando vai a Sarajevo è pericoloso per te. Poi lui era il primo a dire che non è vero, non mi succede niente quando vengo a Sarajevo, però c'è un poco come un freno, diciamo... Quindi sì si sente questa frontiera... / I: Una sfiducia, diciamo... scomodo, a disagio... questa è realtà... Le famiglie più... sono rare, istruzione... di istruire la gente a essere cosmopolita... artisti sono minoranza"

puedes cultivar una huerta que te dé de comer, y además, con tanto subir y bajar te mantienes en forma.

Hoy en día, observando la ciudad desde aquí arriba, sentados en un sencillo banco de madera bajo un árbol de manzano, abrazando con la mirada todo el cinturón de montañas alrededor que se van esfumando por entre la bruma del atardecer, resulta difícil creer que éstos hayan sido en su momento los lugares más peligrosos de la ciudad. Un lúgubre récord que se contienden con Grbavica, el barrio ocupado por los nacionalistas serbios que se metía como una cuña en el corazón mismo de la ciudad. Pocas decenas de metros más allá de las últimas casas, en ese mismo bosque que les proporciona refrigerio en verano y madera en invierno, entre 1992 y 1995 se escondía la primera línea del frente. Estos barrios eran el principal bastión defensivo de Sarajevo asediada.

5.3.1 Un día en Jarčedoli

La iniciativa de ir a conocer el barrio de Jarčedoli, para ver cómo se vive bajo el Trebević, vino de Tarik. Ese día, una luminosa mañana de octubre, quedamos en el mercadillo del Puente Latino, donde se encuentra la terminal de minibuses que llevan a los barrios de arriba⁷⁰. El minibús para Jarčedoli sale en teoría cada media hora, aunque en la práctica los horarios son sólo indicativos, y va siempre tan lleno que cada vez, irremediablemente, la subida se convierte en un barullo de empujones y estirones para acapararse uno de los pocos asientos disponibles o tan sólo para lograr entrar. El momento peor para cogerlo coincide con la hora de salida del colegio: hacia la mitad del recorrido el chirriante vehículo, que sube a duras penas por las curvas empinadas, pasa por delante de una escuela, de donde decenas de adolescentes dan asalto a los últimos centímetros cúbicos disponibles. Más de una vez lo he visto volver a arrancar con las puertas abiertas

⁷⁰ Dada la orografía del valle de Sarajevo, “arriba” (*gore*) y “abajo” (*dole*) son unas referencias espaciales a las que se recurre con frecuencia. Los habitantes de los barrios de los declives montañosos utilizan simplemente la palabra *dole* para referirse al centro de la ciudad (en alternativa dicen *u gradu*, “en la ciudad”, como si sus vecindarios ya se encontraran fuera del espacio urbano). De la misma manera, esos barrios y la montaña misma, vistos desde la perspectiva de la ciudad, conforman un genérico espacio *gore*.

y los muchachos colgando de la mochila de algún compañero; un día incluso he hecho todo el viaje con una desconocida sentada en mi regazo. Pese a las incomodidades los viajes en minibús se han revelado siempre muy interesantes y entretenidos: en Bosnia se entabla constantemente conversación con desconocidos, y el espacio limitado obliga a una repentina intimidad que favorece los diálogos improvisados.

5.3.1.1 Udruženje

La parada de Jarčedoli es la penúltima del recorrido. Del otro lado de la calle se halla una *prodavnica*, el típico colmado que vende todo tipo de género y que en estos barrios, desprovistos de supermercados, es el único lugar donde se puede hacer la compra: entramos para comprar un poco de café y azúcar como regalo para las personas que estamos yendo a visitar, una pareja de ancianos conocidos de Tarik que queremos entrevistar. Al salir de la tienda vemos pasar un viejecito todo encorvado sobre su bastón, subiendo afanosamente el declive de la calle con sus piernas torcidas. Un señor parado en la puerta del colmado lo saluda animosamente y los dos comienzan un intenso intercambio de humoradas, durante el cual el anciano señor responde a los gritos del otro con alegres improprios que desatan el júbilo general. Ambos se alejan en la misma dirección. Divertido por estos personajes, Tarik pregunta adónde van y el más joven contesta que a la sede de la asociación local. Decidimos seguirlos para tomar un café.

El local de la Asociación de pescadores y jubilados de Jarčedoli (*Udruženje ribara i penzionera Jarčedola*) es una estancia muy pequeña, con tres mesitas y una barra de madera apenas suficiente para apoyar unas pocas tacitas y un vaso de *rakija*. El cantinero, Elsin, es un hombracho corpulento y taciturno, de tupido bigote negro y chaleco de piel. Los otros parroquianos son: el viejecito encorvado, Mujo apodado Mujaga; un hombre que lleva un mono de trabajo, con la cara muy arrugada, y el cartero del barrio, más joven pero ya sin dientes, los dos que más bromea con Mujaga, que resulta padecer una severa sordera;

un señor grande y bigotudo que nos invita a regresar por la tarde cuando todos ellos se reúnen para comer *domaći* (casero) y escuchar cantar a su hijo; otros par de tipos que se quedan fuera tomando *rakija* al sol.

5.3.1.2 Enver y Azra

Terminados nuestros cafés nos encaminamos por la empinada calle que desde la parada del minibús sube en dirección al monte. La bordean casas unifamiliares de una o dos plantas, algunas todavía a medio hacer; a la izquierda, el pequeño cementerio del barrio rodeado de altos pinos; a la derecha, un perro ladra tirando de la cadena. Vamos camino de la casa de Hasan y Fatima, que viven poco más arriba, pero tras apenas pocas decenas de metros nos detenemos de nuevo. Un hombre está cortando leña en un patio y Tarik toma la iniciativa: se ha tomado muy en serio su tarea de relaciones públicas y además, después de la experiencia positiva en el *udruženje*, se siente inspirado para acercar a desconocidos. Efectivamente el grito de “*komšija, šta ima?*” (¿Qué tal, vecino?) parece abrir muchas puertas⁷¹: al escucharlo el hombre se vuelve hacia nosotros y nos invita a sentarnos con él a charlar, como si nos conociéramos de siempre. Este hombre se llama Enver: sus manos aprietan firmes el mango de la azuela, luego dejan que se abata pesada sobre el tronco que, partiéndose en dos, cae al suelo entre las virutas de madera. Se enciende lentamente un Drina antes de agarrar otro tronco, mientras los muecines empiezan a entonar su canto, que resuena por todo el valle. Nos alcanza su mujer, Azra, que debe de haber escuchado voces en el patio y se asoma para ver quién ha venido. Nos invita a pasar a la casa, donde nos quedaremos un buen rato hablando un poco de todo, tomando una clase de dicción bosnia de Azra y saboreando los zumos naturales que ella prepara con la fruta que crece en su jardín trasero.

⁷¹ Esta llamada nos ha servido de *passepartout* en repetidas ocasiones. Nunca nadie se ha negado a charlar con nosotros. Los bosnios son conocidos por ser gente muy acogedora; además llamar a alguien “vecino” se ha revelado una manera muy eficaz para establecer cierta confianza desde el primer minuto.

Azra es una mujer increíblemente parlanchina y parece ansiosa de entretener a sus huéspedes; Enver en cambio es un hombre introvertido y muy callado. Es leñador y muestra su *motorka*, la sierra mecánica, con orgullo. Él y sus compañeros no pueden permitirse creer en las leyendas: que esté minada o no, la montaña que se cierne sobre su casa significa trabajo y comida, por eso cada día la recorren hasta en las zonas peligrosas. Durante la guerra las tropas serbio-bosnias se instalaron en el bosque poco más arriba de su casa. Una noche, cuando iba a buscar madera para calentarse, le dispararon: la bala le cruzó el cráneo. Su mujer dice que no se explica cómo Enver pudo sobrevivir. Hoy su cabeza, permanentemente cubierta por una gorra con visera a tapar el pedazo que falta, ya no funciona como antes: a causa de la herida ha perdido lucidez, pero sus grandes manos son aún fuertes, sus brazos morenos, y los utiliza para seguir trabajando. Le ayuda su hijo Adis, que con la *kombi*, una vieja furgoneta desvencijada, reparte en la ciudad la madera que corta su padre. Para una familia media bosnia, que intenta salir adelante como sea pese a la crónica crisis económica del país, disponer de una *motorka* y una *kombi* significa tener siempre unos ingresos mínimos garantizados: son todo un patrimonio.

5.3.1.3 Sado y el wahabita

Emprendemos nuevamente el camino calle arriba. Nos vamos cruzando con varios vecinos ocupados en sus tareas diarias: quien carga con fajos de heno para las cabras, quien repara su coche, quien limpia la entrada de casa con baldazos de agua; todos nos miran con curiosidad y recambian afablemente nuestros saludos. Pasando delante de una vivienda en construcción nos topamos con un conocido de Tarik, Sado, en ropa de trabajo manchada de cemento: es paleta y está repasando la tapia que cierra el patio delantero de la casa. Hace una pausa para charlar un poco con nosotros y de paso retomar el aliento (y fumar). Debe de tener más de cincuenta años pero luce un físico fibroso y afirma haber hecho toda la obra sólo. La conversación vira paulatinamente hacia la política: Sado declara ser un viejo comunista y una persona absolutamente anti-nacionalista. Al

escuchar estas palabras una cabeza asoma del muro que separa el patio de la casa de la propiedad contigua: es el vecino wahabita, con su larga barba negra, que quiere opinar. Trepado en una escalera se presenta dando la mano a todos menos a mí, porque soy mujer; del largo discurso que hace a continuación entiendo muy poco, algo que tiene que ver con que ellos –los wahabitas- no son talibanes, sino tan sólo verdaderos creyentes, como del resto lo es también Osama Bin Laden (que en ese momento estaba vivo todavía), cuyo primer nombre es Mohamed, y con la importancia del conocimiento del Corán para la vida diaria. “Perdona, hermano, pero yo soy yugoslavo” le contesta Tarik con tono divertido, y Sado le hace eco con algún otro comentario ocurrente, lo que sin embargo no le impide prestar amablemente unas herramientas de trabajo al wahabita que también está de obras en su casa. Tengo la impresión de tener delante mío una perfecta puesta en escena de lo que sería el tradicional *komšiluk* bosnio: personas pertenecientes a distintos grupos étnicos o, como en este caso, de ideologías radicalmente diferentes, que en algunas ocasiones pueden mirarse con difidencia o incluso tener algún que otro encontronazo, y que sin embargo no dudan en brindarse ayuda mutua cuando es necesario. Porque al fin y al cabo, como le dice Tarik al wahabita, “no importa quién es quién, sólo quién es un hombre”⁷². Siguen fuertes apretones de manos (entre ellos) y la invitación a pasar a visitarle cuando queramos.

5.3.1.4 Hasan y Fatima

Dejamos a Sado y a su vecino y seguimos trepándonos por la calle que aquí toma el nombre de Pogledine, “del panorama, de las vistas”: hemos ya alcanzado una

⁷² “Nije važno ko je ko, samo ko je čovjek”. Una frase que ya había escuchado otras veces, pronunciada por otras personas: su sentido inmediato es que no es importante a qué confesión, grupo o clase social pertenezca uno, sino tan sólo si es una persona honrada. Pero sobrentiende también un malestar hacia los tiempos actuales, cuando la afiliación étnico-religiosa se ha convertido en uno de los principales factores definitorios de la posición del individuo en la sociedad bosnia. A un presente en el que el mundo del trabajo, la instrucción, la arena política se rigen por la lógica nacionalista, a la que además hay que agregar el clientelismo y la corrupción difusos entre las élites al poder, se opondría, según mis informantes, un idealizado pasado socialista de igualdad y justicia social, cuando lo único que realmente importaba era “quién era un hombre”.

altura considerable respecto al centro de la ciudad, que se vislumbra abajo por entre las casas y los jardines. La vivienda de Hasan y Fatima dista pocos metros: es una pequeña construcción de dos plantas, sencilla, de revoque descascarado, separada de la calzada por una baja empalizada de madera pintada de verde claro. Tarik toca a la puerta y primero atiende Fatima, tras la cual aparece también su marido. Son una pareja anciana, ella lleva la cabeza envuelta en un pañuelo estampado, como se estila entre las mujeres de cierta edad, él una gorra de lana y varios suéteres uno encima del otro. Tarik intercambia con ellos las primeras formalidades, preguntando por su estado de salud: Hasan le contesta que se curó de un tremendo herpes en la pierna desde que fue a ver a un curandero marroquí, el Mekki Torabi, del que habla con entusiasmo mientras da brincos con la pierna saneada⁷³.

Nos invitan a pasar al interior de la casa, donde Fatima nos sirve más zumo de fruta casero en la diminuta y sencilla estancia que sirve a la vez de cocina, comedor y sala de estar, mientras Hasan, acomodándose en el viejo sofá marrón, se dispone a contarnos su vida. Los dos son originarios de Kalinovika, un pequeño pueblo de Herzegovina que también fue cuna del general Ratko Mladić. “Era nuestro vecino”, comenta Hasan, “lo conocí cuando era pequeño, incluso he estado en su casa”⁷⁴. En 1961 Hasan se mudó a la capital: recuerda que encontró trabajo el mismo día que llegó, un 19 de marzo. A los seis meses lo alcanzó su esposa y juntos decidieron establecerse en este mismo barrio de Jarčedoli, que por ese entonces era un vecindario más bien agreste: “había sólo cuatro o cinco casas. La gente ha venido después. Llegaban y llegaban, se establecían aquí y construían sus casas”⁷⁵. En sus comienzos en la ciudad Hasan y Fatima vivían en

⁷³ En 2010 Mekki Torabi realizó una gira por los Balcanes y en Sarajevo se quedó un mes y medio. Cada día atendía gratuitamente a miles de enfermos de todas las confesiones y procedentes hasta de Serbia y Croacia, que desde primeras horas de la mañana atiborraban el interior del palacio de deportes de Zetra o formaban largas filas en su exterior, esperando pacientemente su turno de ser tocados por la mano milagrosa del curandero. Todos los huecos disponibles estaban atestados de enormes pilas de botellas de plástico llenas de agua bendita (embotellada en la Sarajevska Pivara), que se vendían sueltas o en packs de seis. El éxito que Mekki Torabi cosechó en Sarajevo fue tan rotundo que repitió en el verano 2011 con otra estancia de más de un mes.

⁷⁴ Fuera de grabación.

⁷⁵ Entrevista con Hasan y Fatima, 23/10/2010. En el original: “Četiri-pet kuća. Ljudi su dolazili kasnije. Dolazilo, dolazilo i naseljavallo se i pravilo kuće”.

una *šeperača*, un tipo de vivienda tradicional de barro y piedra revestida por fuera de madera. La suya medía diez metros de largo por cinco de ancho: “no había para más. Todas aquí eran *šeperače*”⁷⁶. Hasan, que había empezado trabajando como obrero, poco a poco fue abriéndose paso y terminó en el comercio, como encargado de logística en el almacén de la empresa estatal Magros, en Marijin Dvor. En esa época todavía no había minibús: todos los días tenía que andar la distancia que separaba su casa de la Biblioteca Nacional, donde cogía el tranvía que lo llevaba a su lugar de trabajo; lo mismo a la vuelta. Mientras tanto nacieron los dos hijos de la pareja, Nusret y Mirza, y la familia se mudó a la nueva casa, la misma en la que nos encontramos ahora. Las cosas en el trabajo fueron bien hasta que empezaron a producirse robos en el almacén por parte de otros trabajadores de la empresa: Hasan no lo podía soportar y así pidió que se le cambiara de puesto, acabando finalmente de controlador de mercaderías. Un cargo que desempeñó durante diez años, hasta que empezó la guerra. La empresa paró la producción y sus empleados fueron todos movilizados, menos Hasan y unos pocos compañeros más, que se quedaron de guardianes de las instalaciones durante unos meses. Bajo el fuego de los francotiradores, Hasan recorría el centro de la ciudad asediada para llegar a la fábrica, y de regreso traer agua a casa, donde le esperaba su mujer. Hasta que hubo un día en que no pudo salir más. Cuando Tarik le pregunta cómo era la vida en este barrio durante la guerra, Hasan contesta: “Negra. No podría haber sido más negra ni más triste”⁷⁷.

Hasan: “Durante 18 meses no pudimos salir de casa. Nos quedamos todos en el sótano. Hay un pequeño sótano abajo, 6 metros cuadrados abajo, ahí estuvimos 18 meses. Pero teníamos un wc externo, de obra. Durante año y medio había siempre que esperar la noche para salir. Que no te vean pasar por [la calle] Sovunara, por [la calle] Bostarica, ¡te matan!

⁷⁶ *Ibidem*. En el original: “Bila je četiri – pet kuća. Ljudi kasnije dolazilo, dolazilo, dolazilo i naseljavalo se i pravilo kuće. Ja sam prvo imao onu šeperaču [...] Nema s čim. Sve su bile šeperače ovda”

⁷⁷ *Ibidem*. En el original: “Crno, ne može biti crnije ni žalosnije”

Investigadora: “¿Y os quedasteis durante toda la guerra?”

H: “Aquí estuvimos non-stop, pero abajo, en el sótano. No tenía ni 2 metros por 3”

Fatima: “Todos huyeron de aquí, menos su hermano, él y yo. No sé...y Mustafa y su mujer”

H: “Sí, cuando regresaron desde abajo [en la ciudad]. Abajo no tenían adónde ir. Nosotros tres, yo, ella y mi hermano, estuvimos todo el tiempo abajo [en el sótano], y ese vecino también. Nos quedamos aquí la guerra entera. Pero no nos atrevíamos a salir a la calle”

Tarik: “Y cómo hacíais para el agua, para la comida?”

H: “Por la noche”

I: “¿Adónde ibais por la noche, abajo a la ciudad o dónde?”

H: “En [la calle] Bajramuši teníamos agua. Aquí en Jarčedoli. Luego íbamos también a [el barrio de] Hrid donde estaba la central [del agua]”

F: “Una vez una granada hizo una matanza ahí y partió el conducto del agua, y a partir de entonces, sacábamos el agua directamente de ese tubo. Íbamos, cogíamos el agua y la llevábamos a casa por la noche, con la oscuridad”⁷⁸

Con los dos hijos enlistados en el ejército y los cañones serbios a pocos metros de las últimas casas del barrio, Hasan y Fatima lograron sobrevivir. Una vez pudieron salir del sótano, retomaron su vida doméstica, que conducen sin lujos

⁷⁸ Entrevista con Hasan y Fatima, 23/10/2010. En el original: “HASAN: I mi nismo, ja nisam za 18 mjeseci mogao izaći iz kuće. Sve smo u podrumu bili. Ima mali jedan podrumčić dole, ima 6 metara u zemlji dole, tu smo 18 mjeseci bili. A imali smo poljski wc, ozidan od blokova. Za godinu i po dana vazda si morao čekati noć pa po noći da izađeš. Ne more vide te ondud iznad Sovunara, iznad Bostarića. Ubi! / CATE: I oni su ostali uvijek u ratu? / HASAN: Ovdje smo bili non-stop, ali smo bili dole u podrumu. Nema 2 sa 3 / FATIMA: Sve je bilo odavdje pobjeglo samo njegov brat, ja i on. Ne znam i oni Mustafa i ona njegova žena. / HASAN: Jest' kad su se vratili odozdo. Nisu imali gdje dole da budu. Troje nas čitav smo ja, ona i moj brat i tuj dole jedan komšija. Čitavi smo rat ostali ovdje. Ali zato nismo smjeli izaći na ulicu. / TARIK: A kako ste Haso za vodu, za hranu? / HASAN: Po noći. / CATE: Po noći vi ste morali ići dole u grad ili gdje? / HASAN: Imali smo u Bajramuši vodu. Tamo u Jarčedolima. Pa smo onda išli na Hrid u onu što je bila centrala. / FATIMA: Ubila granata tade i razbila u zemlji cijev i onda samo iz one cijevi.. pa otidi naspi, donesi uveče po mraku”

ni pretensiones administrando la exigua pensión de Hasan. Viven con muy poco pero no se quejan.

Hasan: "Ahora, ves, todo está inflado, esta situación que se dice que es mala. ¡Pero mira en Sarajevo los coches en las calles, de hasta cien mil marcos! Yo nunca he vivido mejor que hoy. Nunca. Tengo lo suficiente para comer, tengo bastantes zapatos, tengo lo suficiente para cubrirme, al menos hablo por mí. No me puedo quejar"

Fatima: "Pero nosotros no derrochamos el dinero, somos ahorradores"

H: "No tengo ningún gasto grande, como por ejemplo ir a beber y a divertirme. Desde que me jubilé en el '92 no he comprado nada. Me perdonarás, pero no me he comprado ni calcetines. Tengo tres trajes en el armario, hay uno que no he usado nunca"⁷⁹

Hasan y Fatima son de esos sobrevivientes que, habiendo conocido el horror y el hambre, saben apreciar lo poco que tienen. Miran a su alrededor y no le parece que la cosa esté tan mal como todo el mundo sostiene, si tal como menciona Hasan más de una vez, todos tienen coche, y alguien incluso más de uno.

Hasan: "[La vida en el barrio] está bien. Antes de la guerra a lo mejor había cinco coches en esta calle, qué va, tres coches. Ahora en una sola casa hay cuatro. Ahí arriba donde está el colmado, ése tiene cuatro coches. Ese Avdo. Y allá el Bublin ese [que vive] después de él, que se ha construido esa casa grande, tiene un Passat, un Mercedes, tiene el mejor Golf. Ese de arriba cuando pasas Avdo.

Tarik: "¿Y se lo han ganado honradamente?"

⁷⁹ Entrevista con Hasan y Fatima, 23/10/2010. En el original: "HASAN: Evo vidiš ti sad, ovo je sve napuhano, ova situacija što se priča da je loša. Pogledaj ti u Sarajevu auta po ulicama, po sto hiljada maraka! Nikad nisam bolje živio nego danas. Nikad. Imam dovoljno pojest, imam dovoljno obući, imam dovoljno se pokriti, ja bar za sebe to govorim. Jer ja neću da kukam. / FATIMA: Ma mi nismo troškali, mi smo đuturumi. / HASAN: Ja nemam kakvog velikog troška da idem da pijem da razbacam. Ja kako sam otišao '92. u penziju ja nisam ništa kupio. Da izvineš ni čarape ja nisam kupio. Evo imam 3 odijela složena u ormaru, ima jedno nisam ga nikad obukao"

H: “Yo qué sé”⁸⁰

5.3.1.5 Mašo

Tras despedirnos de Hasan y Fatima, apenas fuera de la puerta, nos topamos otra vez con un conocido de Tarik. En este barrio no pasa un momento sin que intercambiamos dos palabras con alguien, enésima demostración del teorema de la *velika mahala*: y si la ciudad de Sarajevo entera es considerada un pequeño barrio en el que todo el mundo se conoce y sabe todo de los demás, la *mahala* en sí es un denso microcosmo de relaciones de proximidad que enseguida engulle al forastero, volviéndolo protagonista involuntario, o incluso desavisado, de sus dinámicas. Aquí tenemos a Mašo, vecino del barrio, un sonriente joven de unos 35 años, alto y flaco; la barbilla puntiaguda confiere a su cara afilada una curiosa forma triangular; lleva el pelo largo recogido en una coleta, ropa deportiva y una pequeña mochila cargada con lo necesario para una excursión al monte: está subiendo al Trebević. En un inglés fluido y con leve acento británico nos invita a acompañarle en su paseo, invitación que aceptamos con entusiasmo: todavía es temprano y el día está radiante.

A medida que vamos subiendo, las casas de la calle Pogledine se van espaciando cada vez más, hasta que los jardines y las huertas dejan paso a los pastos abiertos y las primeras ramificaciones del bosque del Trebević. Mala Kapa podría considerarse el límite último de la ciudad: un amplio claro que sigue dulcemente el declive como a formar un anfiteatro natural alfombrado de tupida hierba verde y flores, en cuyo borde septentrional dos picos arbolados enmarcan la visión de la ciudad abajo, borrosa entre la bruma que cubre el valle. Un poste de cemento se recorta sobre el panorama: era una de las torres del teleférico. Al borde del camino, que ya no es una carretera asfaltada sino un sendero de

⁸⁰ Entrevista con Hasan y Fatima, 23/10/2010. En el original: “HASAN: Ma fino je. Sad prije rata možda je bilo 5 auta u ovoj ulici, ma 3 auta. A sad ima jedna kuća po 4. Evo ovaj gore što ima prodavnicu, on ima 4 kola. Ovaj Avdo. Pa anamo onaj Bublin iza njega, što veliku kuću napravio, ima Pasata, ima Mercedes, ima Golfa najboljeg. Ovaj gore kad se prođe Avdo. / TARIK: Jesu li oni to pošteno zaradili? / HASAN: Ma šta znam”

piedras, hay un banco de madera orientado hacia la ciudad: es el lugar preferido de Tarik. “Cuando subo a la montaña, me paro siempre aquí para descansar un rato, es como la primera parada. Tiene una vista interesante de Sarajevo: hay como una ‘v’ y abajo está Sarajevo. Y veis aquí la colina, es guapísimo. Y arriba, donde están esas casas, estaba la primera línea, la gente que defendió Sarajevo, el ejército de la Federación...y a 50, 100 metros, estaba el ejército serbio”⁸¹. Indica tres construcciones en ruinas que, como nos explica Mašo, pertenecían a dos familias originarias de Serbia, en época de la Segunda Guerra Mundial los únicos ortodoxos del barrio.

Mašo: “Los Pandurević. Siempre fueron gente muy maja, hasta que empezó la guerra. Su hijo mayor, Vonimir, que yo conocía muy bien, partió para el servicio militar en 1991, y cuando volvió no vino aquí para avisarme de que se venía la guerra, simplemente cogió a su familia y huyó. Pusieron minas todo alrededor [de la casa] y escaparon. No dijeron a nadie que iba a haber una guerra. Lo dejaron todo: cabras, vacas, estas casas... Así supimos que algo iba a pasar. Y luego pasó”⁸²

Nunca volvieron. Tarik dice que eran nacionalistas serbios radicales, pero Mašo matiza su afirmación: “A la familia se le conocía durante la Segunda Guerra Mundial por ser *ćetnici* convencidos [...] pero los aceptamos porque ¿qué me importa lo que fue tu abuelo?”⁸³. Tarik por su parte no cree que ese terreno haya estado minado en ningún momento: cuenta que una de las casas fue utilizada por los soldados de la Armija bosnia como refugio durante la última guerra, era la primera línea de la defensa, según él no tendría sentido que hubiese minas ahí. Lo dice con conocimiento de causa: él no combatió en el

⁸¹ 19/05/2011. Grabación audio no transcrita.

⁸² Itinerario comentado con Mašo, 23/10/2010. En el original: “They were really nice people until the beginning of the war. Their older son Vonimir, which I knew very well, he went to the Army in 1991, the when he just turned back he didn’t come here, I mean, ask to me or somewhere there will be war, he just picked up the family and escaped. They put mines around here and escaped. They didn’t say anybody there would be the war. They left everything: goats, cows, these houses... So we knew something’s happening. And then it happened”

⁸³ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “The family was known in II^o world war as very big chetnicks [...] but we accept them because what I care what was your grandfather?”

Trebević sino en el altiplano del Žuč, del otro lado de Sarajevo, un lugar sin embargo de características similares, con el frente transcurriendo a pocos metros de la zona poblada. Las observaciones de Tarik dan pie a una intensa conversación sobre técnicas de guerra con Mašo: los dos saben mucho del tema, pero sobretudo el segundo despliega un conocimiento tan específico que me resulta inevitable hacerle preguntas acerca de su experiencia en el frente.

Mašo entró en la Armija bosnia con 17 años: “No esperé a ser movilizado. La mayor frustración es qué puedes hacer cuando no tienes la edad suficiente para ir a la guerra. Así que hice mi deber. Lo haría de nuevo”⁸⁴. Dejó a sus padres y su hermano menor en Jarčedoli y se fue al frente. Al año fue seleccionado, junto con otros pocos compañeros de armas, para participar en un programa especial de entrenamiento vuelto a formar tropas de élite. Eso duró un año más: viviendo en el bosque, comiendo lo que se encontraban, tomando agua de lluvia. Les enseñaron todo tipo de técnica de combate, desde las armas blancas hasta los tanques de guerra. “Al principio estaba contento, pero luego te das cuenta que realmente te la jugaron, porque te convierten en una máquina”⁸⁵. Su entrenamiento empezó en diciembre: le dejaron sólo, sin nada, en un bosque, donde tenía que apañárselas para sobrevivir durante un mes. A los pocos días lo tuvieron que ingresar en el hospital porque había cogido neumonía; ni bien recuperó las fuerzas le enviaron nuevamente al mismo lugar. Finalizado el entrenamiento, empezaron las misiones: estuvo moviéndose por toda Bosnia, pero también realizó varias operaciones en el frente alrededor de Sarajevo, en el Trebević, e incluso en el interior de la ciudad asediada, como encargado de seguridad del túnel⁸⁶, o cazando francotiradores.

⁸⁴ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “I didn’t wait to be mobilized. That the biggest frustration, what you can do when you are not enough age to go in the war. So I did my duty, you know. I would do that again”

⁸⁵ *Ibidem*. En el original: “At the beginning I was happy, then later you realize, they really screw you because they make a machine from you”.

⁸⁶ El túnel de Sarajevo fue, entre 1993 y 1995, la única conexión entre la ciudad y el mundo exterior. Fue excavado por voluntarios en turnos de 8 horas durante seis meses; una vez acabado, permitió la llegada de provisiones y ayuda humanitaria, y la salida de prófugos. Medía un metro y medio de alto por uno de ancho, y transcurría a lo largo de casi un kilómetro por debajo de la pista de aterrizaje del aeropuerto, desembocando ya en territorio controlado por la

Mašo: “Dos años después de la guerra me tuve que dar cuenta de que aquello había empezado a cambiarme, era demasiado cambio, comienzas a mirar a todo el mundo como si fuera el enemigo, eso no es bueno. Has visto demasiado, ¿sabes?, y al final terminas pensando...quiero decir, la gente actúa de una manera en la guerra y de otra en la paz, pero yo había empezado a mezclar. Vino la paz y yo seguía viendo cosas malas en la gente. Había olvidado que ya no había guerra”⁸⁷

Terminado el conflicto, Mašo tuvo la oportunidad de entrar en el cuerpo de inteligencia del Estado, pero era un trabajo que no le interesaba: “decididamente, no soy el tipo. Hice lo que tenía que hacer durante la guerra, pero luego no”⁸⁸. Al rechazar la oferta se vio obligado a renunciar a su grado de lugarteniente y a todas las condecoraciones que se había ganado en combate. No le importó, lo que realmente necesitaba era limpiarse por dentro. Se marchó a Tibet, se relajó, aprendió a meditar y paulatinamente fue desarmando esa “máquina” en que lo habían convertido el duro entrenamiento y los años en el frente.

Investigadora: “¿Cómo podías manejar el miedo?”

Mašo: “¿El miedo? Se convierte en parte de tu vida. Tienes que entender que si no haces algo ellos pueden llegar a la ciudad y hacer muchas cosas malas, así que necesitas aceptar el miedo como parte de tus sentimientos. Cómo tratarás el miedo, eso depende de la persona. Yo tuve suerte porque tal vez tengo mejor auto-control [...] Así que tienes que empezar a vivir con el miedo. A lo mejor fue miedo el primer año, luego ya no. Pero lo que no me gustó después de la

Armija bosnia. La entrada se hallaba en el barrio de Dobrinja, en el sótano de una casa particular, convertida hoy en el Museo del Túnel por iniciativa de la misma familia que todavía vive ahí.

⁸⁷ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “After the war, two years, I needed to realize it was starting to changing me, it was too much change, you start watching everyone as an enemy, that’s not good... and you see too much things so, you know, in the end you just think, I mean... people behaves differently in the war and differently in peace, but I was starting to mix... Peace came and I still see bad things in the people, but I forgot it was no war”

⁸⁸ *Ibidem*. En el original: “I’m not the type, definitely. I did what I was supposed to do in the war, but after, no”

guerra [fue que] tardé dos años en darme cuenta de que aquí ya no había guerra. Esto es lo malo de la guerra: te acostumbras a ella”⁸⁹

Cuando las cosas se tranquilizaron se fue a Irlanda, donde se casó con una mujer de ahí con la que tuvo una hija. La relación no funcionó, y tampoco le convencía la vida en Dublín: “estoy acostumbrado, cuando voy a tomar un café en la ciudad a la mañana, mi día no es bueno si no digo 20 ‘buenos días’, ‘cómo estás’, si no comparto cosas, problemas. Cuando estoy en Dublín, vecino con vecino, llevan 5 años viviendo puerta con puerta y ni se conocen, ¡no saben nada! Eso es raro para nosotros”⁹⁰. Mašo terminó regresando a Bosnia, país que considera el mejor lugar del mundo para vivir, y donde quiere terminar sus días. Raramente ve a su hija, pero espera que cuando la pequeña sea un poco mayor quiera visitar más a menudo a su padre y fortalecer sus raíces bosnias. La familia irlandesa de Mašo fue un connubio mixto, al igual que pasaba aquí en los viejos tiempos de Yugoslavia: “mi tío materno estaba casado con una mujer ortodoxa. En esa época todos estaban mezclados. Ella pasó aquí toda la guerra, un típico ejemplo de que podemos vivir todos juntos. Quiero decir, lo hacíamos antes, no nos importaba, tampoco nos importa ahora: mi ex mujer es católica, mi hija es medio católica medio musulmana, ahora va a una escuela católica en Dublín, por supuesto no me importa, soy humano, es normal”⁹¹.

A lo largo de su narración, que despliega al mismo tiempo que nos acompaña en nuestra caminata ya por el interior del bosque del Trebević, Mašo corrobora

⁸⁹ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “C: How could you manage fear? / M: Fear? It becomes part of your life. You need to understand, if you don’t do something they can come to town and do a lot of bad things, so you need to accept the fear as a part of the feelings. How will you treat fear, depends from people to people. I was lucky because maybe I have better self-control. So you need to start to live with the fear. Maybe first year was fear, then up late no, but that I didn’t like after the war, it took me two years to realize that war was not here anymore. That’s the bad thing about war, you get used to it”

⁹⁰ *Ibidem*. En el original: “I’m used to it when I go in the morning coffee in town if I don’t say 20 hi, how are you, share things, problems, my day is not ok. When I’m in Dublin, neighbour to neighbour, they live 5 years door to door, they don’t know each others, don’t know nothing! That’s funny for us”

⁹¹ *Ibidem*. En el original: “My uncle on my mother’s side was married to an orthodox woman. In that time everybody was mixed. And she stayed here all the war, so that’s a typical example we could all live together. I mean, we did it before, we didn’t care, not even now: my ex-wife is catholic, my child is half-catholic, half-muslim, now she goes in catholic school in Dublin, of course I don’t mind, I’m human, normal”

varias veces su convicción de que las tres etnias pueden y deben vivir todas juntas pacíficamente, e insiste en la necesidad de educar a las nuevas generaciones según esta filosofía de vida. Si se pudo hacer antes, se puede hacer ahora también. Para eso combatió tan duramente en la guerra: repite que empuñar las armas fue su deber (“tendría que decir que no estoy orgulloso de lo que hicimos, pero lo estoy porque era parte de las cosas buenas, sabes, la justicia está allí, así que tú eres un arma de la justicia, necesitas hacer eso si no no van a parar, van a matar a todo el mundo”⁹²), pero que en absoluto lo hizo para defender a su etnia, sino para la sobrevivencia de un estilo de vida que hacía de la convivencia entre las distintas comunidades el fundamento de su existencia (“haría lo mismo si volviera a pasar, no me lo pensaría dos veces: lucharía por los buenos ortodoxos, los buenos católicos, los buenos musulmanes”⁹³).

Mantenerse fiel a unas ideas tan absolutamente rigurosas le ha llevado a pelearse hasta con su propio tío, culpable según él de haber huido de Sarajevo para poner a salvo a su mujer y sus hijos. Logró coger el último avión que salió de la ciudad asediada y se refugió en Alemania, en lugar que quedarse a combatir. “Ha venido después de la guerra pero no estamos en buenas relaciones. Él lo sabe, se lo dije, salvamos su casa pero no le puedo perdonar. Es normal: ¿te fuiste, dejaste a tu familia, a todos, y después de la guerra vienes con regalos? ¿A quién le importan tus regalos, acaso crees que necesito tu coche o algo así? No necesito nada de ti, quédate y haz tu deber, porque la buena vida estaba siendo atacada, no sólo mi vida o la de tu familia, sino tus vecinos estaban siendo atacados, tienes que quedarte y hacer lo correcto. Así que no hablamos mucho...”⁹⁴. La actitud de Mašo hacia el tío refugiado tal vez resulte

⁹² Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “I would say I’m not proud of what we do, but I’m proud because it was part of the right things, you know, justice is there, so you are weapon of justice, so you need to do that otherwise they won’t stop, they will kill everybody you know”

⁹³ *Ibidem*. En el original: “I would do the same thing if it happens again, I would never...not even think twice. I would fight for good Orthodox, for good Catholics, for good Muslims”

⁹⁴ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “He came after the war but we are not in good communications. He knows it, I told him, we saved your house but I cannot forgive him, it’s normal, you went, you leave your family, everybody, and you came after the war with presents, who gives a fuck about your presents, you think I need your car or something? I don’t

excesivamente inflexible, así como su constante apelar al sentido del deber puede sonar muy marcial. Suponemos que las personas que vivieron en su piel el asedio deberían ser las primeras en comprender las razones de aquellos que aprovecharon la oportunidad de escaparse cuando se les presentó (Mašo dice haberla tenido tres veces, pero no se quiso ir). Sin embargo, aquí no está totalmente fuera de lo común advertir cierto resentimiento latente hacia los bosnios de la diáspora: por distintos motivos, entre los cuales seguramente jugarán un papel importante la vivencia de cada uno y sus problemas particulares, algunos tienden a culpar a los refugiados en el extranjero – sobretodo si no han regresado- de haber abandonado a sus compatriotas en el peor momento.

Pese a problemáticas de este tipo, que pueden minar las relaciones sociales incluso en el seno de una misma comunidad o de una misma familia, a Mašo le parece que en Sarajevo todavía quedan muchos espacios de sociabilidad en los que la afiliación étnico-religiosa no es óbice para una convivencia pacífica. Aun así, es consciente de que no siempre se puede decir lo mismo en el resto del país, y está particularmente convencido de que en Republika Srpska sucede todo lo contrario: en su opinión, allá el discurso del odio y la lógica de la segregación han minado profundamente las mentes de las generaciones más maduras, con severas repercusiones para los más jóvenes.

Mašo: “Mi deber, después de la guerra, es el de volver a enseñar a cada niño, independientemente de dónde provenga, que necesitan vivir juntos. Deja el pasado donde está. Pero el problema con el pasado [es que] el pasado tiene dos caras: una es el dolor, la otra el error. La gente no sabe como manejar eso, sufrirán siempre, incluso si hay paz la gente en su fuero interno tendrá conflicto. La gente va a sufrir más que los bosnios. Yo no cuento las víctimas, la gente que perdió a alguien. Yo también perdí a mucha gente, pero no necesito

need nothing from you, stay here and do your duty, because good life was being attacked, not just my life or your family's, but your neighbours were being attacked, you should stay and do the right thing, you know... so we don't speak so much...

*sufrir más, necesito seguir adelante, necesito dar [otra] oportunidad, y mi familia, y la gente que conozco...porque la mayoría de nosotros piensa que [somos todos] iguales, sabes. Pero con la RS no es el caso, siguen teniendo el mismo problema 17 años después, siguen sintiendo lo mismo. Pienso que éste es un gran castigo para ellos. No sé si de Dios o de quién, pero pienso que habrá un largo castigo para ellos. Porque ahora viene una nueva generación y les dará el punto: 'Mirad, papá, mamá, mirad lo que habéis hecho', porque la gente joven quiere vivir, quiere hacer experiencias, pero no puedes tener ninguna experiencia si vives en la RS y no vas a Sarajevo*⁹⁵

Nos encontramos ya en pleno bosque, bajo la bóveda frondosa de los árboles a través de la cual la luz solar se filtra en potentes rayos que cortan el aire fresco. Las palabras de Mašo me hacen acordar de otra chica que conozco, Jelena, serbia de Sarajevo como Jovana (véase cap.5.4.2), y cuya familia también escapó a la RS, precisamente a Pale, cuando estalló la guerra. Durante muchos años evitó regresar a Sarajevo por temor a ser reconocida por su apellido, ya que durante el conflicto el padre había sido un conocido *četnik*. En los tiempos de la facultad, en Pale, se hizo muy amiga de un joven que, acabada la carrera, terminó instalándose en Sarajevo. Tímidamente Jelena empezó a ir a visitarle, y poco a poco, al darse cuenta de que no corría ningún peligro real en la ciudad, fue perdiendo el miedo. Ahora comparte con ese chico un piso en el centro de Sarajevo. Al escuchar esta historia, el comentario de Mašo es: “Puedes ver la diferencia ahora. Nosotros sí aceptamos la gente, ¿sabes?, y espero que ella se

⁹⁵ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “My obligation, after the war, is to teach again each children, doesn’t matter from where are they, they need to live together. Leave the past where it is. But the problem with the past, past has two faces: one is pain and the other one is mistake. The people don’t know how to deal with that, they’ll always suffer, even when there is peace they will have unpeace inside of themselves. People will suffer more now than Bosnian people. I don’t count the victims, like people who lost somebody, I’ve lost many people as well, but I don’t need to suffer, I need to go on, I need to give opportunity, and my family of course, and people I know, because most of us we think the same, equal you know...but with RS it’s not the case, they still have the same problem 17 years after the war, they still feel the same. I think that is a big punishment on them, I don’t know if it’s from God or from who, but I think there will be a long punishment on them. Because now new generations come, will give them the point: “Look, daddy, mummy, look what did you do”, because young people wants to live, wants to have experience, but you cannot have experience if you live in RS not to come in Sarajevo

dé cuenta de eso, que comprenda que puede vivir aquí. Pero para nosotros...nosotros no podemos ir a vivir allá arriba, porque todavía hay mucho odio allá”⁹⁶.

El rico sotobosque del Trebević huele a setas y hojas mojadas por las recientes lluvias otoñales. Hemos abandonado la carretera para coger un atajo que conoce Mašo y, aunque intentemos evitar los charcos y el lodo, muchas veces nuestros pies se hunden hasta los tobillos. La tierra mojada retiene las pisadas de los que han pasado antes que nosotros: divisamos perfectamente las marcas dejadas por la madera arrastrada por los leñadores monte abajo. Señalarlas trae a la memoria de Mašo episodios de la guerra, cuando la población de los barrios de abajo como Jarčedoli, sin electricidad, se veía forzada a subir al monte en busca de leña para calentarse, pese a la cercanía de las líneas enemigas.

Mašo: “Solían ir muy cerca de la línea para cortar madera. Pasó mucho aquí, justo en esta carretera de abajo. El principal problema era que iban de día y al enemigo no le importaba, les disparaba desde arriba en la carretera. Pero el problema mayor era que no les disparaban para matarlos, los herían solamente, porque sabían que alguien más iba a ir a rescatarlos. Muchas veces nuestro trabajo era ir a recoger esa gente en el medio de una carretera pelada donde nos podían ver desde las posiciones libres. Esperaban a los soldados para matar a soldados. Recuerdo una vez, era 1993, por una persona murieron quince...quince personas intentaron mover a una, y les disparaban desde arriba, uno por uno”⁹⁷

⁹⁶ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “So, you can see the difference now. We do accept the people, you know, and I hope that she can...realize that, that she can live here. But for us, we can’t go up and live, because there’s still lot of hate up”

⁹⁷ *Ibidem*. En el original: “Usually they were going very near to the line to cut the wood. It happened a lot here, just this road down, when you go... What was the main problem: they go during the day to cut some woods, and the enemy from up they don’t care, they shoot them on the road, so the biggest problem, they don’t shoot them to kill, they just wound them, because they know somebody else will come to pick them up. So our job was many times to go and pick up these people from the middle of the clean street where they can see us from the free positions, to get them to stay alive, so they wait for the soldiers to kill the soldiers. Once I remember, it was about 1993, because of one person 15 people died, 15 people...15 people tried to move one, and they were shooting from up, one by one”

Se tendería a pensar inmediatamente que, tras unos pocos episodios de semejante atrocidad, la práctica de abastecerse de leña en el Trebević se pararía enseguida, pero nuestro interlocutor lo desmiente: la gente continuó a subir porque no tenía otra elección, necesitaban cortar madera para no morir de frío en los tremendos meses de invierno. Ante historias de este tipo, uno no sabe bien qué decir. Viendo nuestras caras apesadumbradas, Mašo quiere aliviar un poco los ánimos:

Mašo: “La gente disfrutaba también. Recuerdo buenas fiestas cuando estábamos de permiso, lo pasábamos realmente bien, al 100%, de verdad [...] La gente vivía como si ese día fuera el último, sabes... hacían el amor como si ese día fuera el último, luchaban como si ese día fuera el último, hacían bromas como si ese día fuera el último, así que, sabes... esas cosas son buenas. La gente me gustaba más entonces que ahora, era más abierta [...] Después de la guerra ha cambiado, las personas estaban más unidas las unas con las otras, ahora no lo están tanto”

Investigadora: “¿Quiere decir unidas durante la guerra o antes?”

M: “Antes estaba bien también, pero el mejor momento fue durante la guerra. Verás, en la guerra llegas a ver la máxima humanidad y la máxima maldad en el género humano. Algunos de ellos fueron lo suficientemente afortunados como para ser humanos, otros eran como animales”⁹⁸

Llevamos ya algunas horas caminando por la montaña: nos hemos parado a comer algo de lo que traía Mašo en su mochila, hemos tomado agua de una

⁹⁸ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “M: They had a good time as well. I remember some good parties when we’re off, we really enjoy, like 100%, really [...] People was living like the last day you know, they...they make love like it’s the last day, they fight like it’s the last day, they joke like it’s the last day, so...you know...those things are good. I like people more then than now, people was more open. It does change now after the war. People was more united to each other, now they’re not united you know.../ C: You mean, united during the war or before the war? / M: During the war. There was ok as well before the war of course, but the best time of a proper...because you see, in the war you get to see maximum humanity and maximum evilness in the human kind...so, some of them get lucky to be human, some of them are really like animals”

fuentes encontradas por el camino, pero se va haciendo hora de regresar. A finales de octubre los días son ya muy cortos y no queremos que nos sorprenda la oscuridad en la montaña. Con tranquilidad emprendemos el regreso a Jarčedoli; llegados a Mala Kapa, Mašo sugiere un camino alternativo y enfilamos el sendero que se mete entre los dos pequeños picos que forman la “v” que enmarca el panorama de Sarajevo. Al vislumbrar de nuevo la ciudad Tarik canturrea “Sarajevo ljubavi moja”, el himno ciudadano, mientras Mašo nos va comentando los planes de trabajo que tiene actualmente en curso: montar una lavandería automática, crear un tipo especial de bolígrafo con tinta de aromaterapia, etc. Luego, cuando ya estamos acercándonos a las primeras casas, de repente recuerda mencionarnos otro proyecto que tiene, esta vez para el Trebević: lo llama “Avenida del Arte”. Me quedo sorprendida y le pido explicaciones.

Mašo: “La próxima vez te enseñaré dónde. Es en una zona muy tranquila que conozco, con muy buena energía alrededor, incluso el viento es diferente ahí. He visto un par de piedras realmente enormes ahí, muy buenas para cortar... Quiero dejar símbolos y marcas para otras generaciones, porque ¿ves?, no quiero que la gente recuerde la montaña sólo por la guerra, quiero que las expresiones humanas le ganen a esa frontera. El mejor camino es el arte, así después de todo aquello [...] de repente vas al bosque y ves todas esas bellas esculturas, mensajes para la gente, buena energía positiva, y ves que un par de manos lo estuvieron haciendo. Es como un recuerdo, y es bueno mostrar a la gente que en la naturaleza se pueden encontrar otras energías, que podemos ser parte de la naturaleza”

Investigadora: “Genial. ¿Y crees que eso ayudaría, de cierta manera, o que podría ser una suerte de inspiración para que la gente vuelva al Trebević?”

M: “Creo que sí [...] Mi proyecto para el futuro es hacer esculturas, harán falta, quién sabe, quizás 10 o 15 años, quizás 20, pero éste es mi gran deseo. Si comienzo, la gente me seguirá, estoy

absolutamente convencido de ello. Pero se necesita darle un ejemplo, enviarle un mensaje, y vendrá"

I: "Básicamente le das algo más de lo que tienen ahora, que es..."

*M: "Es destructivo. Has visto los agujeros [en la pista de trineo], eso era para las armas. La cosa buena que pasó hace dos años, hubo una competición de Red Bull, eso estuvo bien: taparon los agujeros, trajeron skateboards, bicicletas, y bajaban por la pista...y estuvo bien, pero yo quiero algo que se quede allá, no solamente ok, marketing, Red Bull y luego se van. Por eso las esculturas: déjate la piel por una buena causa y la gente entenderá, ése es mi proyecto"*⁹⁹

Alcanzamos una granja: hemos dejado atrás lo silvestre, aquí comienza lo construido. El sol se va escondiendo detrás del monte Igman, y miles de ventanas en la ciudad se encienden de destellos rojos y dorados. A nuestras espaldas, la cumbre del Trebević está ya sumida en la oscuridad. La perspectiva habitual se deforma por efecto del aire azul de la noche que se acerca y que confiere un aspecto aún más imponente a la montaña. Le dedico una última mirada: el valle dorado abajo, el monte oscuro arriba, la metáfora es demasiado obvia. Tengo que hacer una última pregunta a Mašo, antes de que cada uno coja un camino diferente para regresar a su casa.

⁹⁹ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: "M: Where? I'll show you next time. This one very peaceful part that I know, very good energy around, and even the wind there is different...and I saw couple of very massive stones there, it's really good stone for cutting...so I want to leave symbols and marks for other generations... because you see? I don't want people to remember up just for the war, I want that human expressions win that border, the best way is the art, so after all this shit [...] just all of a sudden you go to the forest and you see all look nice sculptures, messages for the people, nice positive energy, and look couple of hands were doing this. It's like memory, and it's good to show to the people that in the nature you can find other energies, we can be part of the nature / C: Great. And do you think that would help, in some way, or maybe kind of aspiration or something, to make people return to Trebević? / M: I believe so. So my project in the future [...] I want to make sculptures, it would take, who knows, 10-15 years, maybe 20, but that's my big wish. So, if I start, people will come and follow me, I'm definitely convinced of that. But you need to give them a example, you need to send a message, and they will do / C: And you give them basically something more that they have right now, which is... / M: It is destructive, you saw the holes, that was for the weapons. The good thing that happened two years ago, there was a Red Bull competition, so that was a good thing, they covered the holes, they took skateboards, bicycles, and they went down on this... and that's good, it was a good thing, but I want something to keep it there, not just ok, marketing, Red Bull, and they went. That's with sculptures: leave your sweat there for a good cause, and people will understand, that's my project.

Investigadora: “¿Qué opinas de esa frontera allá arriba? Quiero decir, vives muy cerca de ella...¿la sientes?”

Mašo: “No. No, allá siento la montaña, me siento a gusto allá. ¿Sabes qué otra cosa siento cuando subo ahí? Me alegro de que hayamos sobrevivido, que hayamos sobrevivido a esa frontera. Sabes todo lo que pasó aquí arriba, es la naturaleza humana, pero vas arriba y sabes que ya no hay cosas malas, ya no hay guerra ahí, y que todavía hay seres humanos buenos por encima de las fronteras”

5.3.2. Širokača: los defensores

Los barrios del sector meridional de Sarajevo se subsiguen a formar un cinturón de casitas coloradas asido de la empinada ladera del Trebević, que comienza a oriente con Jarčedoli, para luego seguir hacia occidente con las *mahale* que se abren como un abanico alrededor del núcleo histórico de Bistrik: Hrid, Mahmutovac y Pogledine, Džeka y Bostarici, Berkuša y Širokača. Éste último vecindario nos lo dio a conocer por primera vez Izo, un día de primavera de 2010 en el que bajamos del monte a pie por un camino inaugurado en el siglo XIX^o por los austríacos.

El otoño siguiente, tras haber recorrido Jarčedoli tantas veces que ya casi no nos quedaba ningún vecino por conocer, decidimos probar suerte con otra zona y nos acordamos de Širokača. Este barrio se alcanza desde el centro de Sarajevo en tan sólo 15 minutos por un camino tan empinado que a veces las calles se convierten en escaleras, y hace falta agarrarse de la barandilla para darse impulso. El hecho de toparnos, tras pocos minutos de subida, en una boda, nos parece una señal de buen augurio. “Good karma”, comenta Tarik como es su costumbre. Y en efecto la elección del barrio se revela totalmente acertada. Ni bien llegamos a su centro, constituido por un cruce de dos calles frente al cementerio y un colmado, nuestras caras de forasteros llaman la atención de dos hombres parados delante de una pequeña caseta de madera que sirve de

frutería; saludan amablemente Tarik con quien entablan enseguida conversación. Los dos frisan los cincuenta: el primero, vestido con una cazadora de cuero marrón, de pelo moreno rapado y brillantes ojos verdes, se presenta como Okac (apodo que significa “ojazos”) y es el frutero del barrio; su compañero se llama Ramis, lleva unas gafas de pasta azules, el pelo blanco, viste de chándal y habla italiano. Les explicamos brevemente quiénes somos y qué venimos a hacer ahí, y los dos se demuestran muy dispuestos a ayudarnos. El segundo se da media vuelta hacia el monte y me indica el abetal detrás de las casas blancas: ahí pasaban las líneas serbias, me dice, dibujando con el dedo una línea en el aire que acaba en un punto más allá del cementerio, donde comenta que se encuentran todavía las casas de algunos serbios que se quedaron durante la guerra. “Este barrio ha sido siempre musulmán, los serbios vivían más arriba, pero con los niños de las aldeas serbias íbamos a la misma escuela, jugábamos juntos, siempre fue así. Pero ahora los políticos...” se queda pensativo un momento, luego me mira y exclama “¡Nosotros no somos como los árabes!”¹⁰⁰. Acto seguido nos invita a acompañarlo a la *mjesna zajednica* local, la asociación de barrio, que se halla a pocos metros de nosotros.

5.3.2.1. Kancelarija

Al lado del colmado, el bajo edificio de color crema lleva clavadas en el muro de la fachada las típicas placas doradas con los nombres de los caídos del barrio durante la guerra. Ramis apunta a dos con el dedo: su hermano y su primo, fallecidos en el frente. Nos conduce hasta una pequeña puerta lateral, delante de la cual un encorvado señor, enfundado en un mono azul de mecánico, está desplazando una carretilla: se llama Fuad, Fudo para los amigos, y junto con otro hombre –Edin, que Ramis especifica ser hijo de un serbio y una musulmana,

¹⁰⁰ Una afirmación que puede resultar algo críptica, si no fuera que –en distintas formas- la he escuchado ya varias veces. Con ella Ramis quiere decir que aquí no hay fundamentalismos y que, si hay una tendencia a la islamización del discurso político de ciertos partidos, eso no es cosa del pueblo, sino de unas clases dirigentes por las que él no se siente representado; además, de esta manera se desmarca tácitamente también del wahabismo, que está tomando pie en Bosnia Herzegovina y con el que se podría llegar a confundir el Islam bosnio, por tradición menos ortodoxo y mucho más abierto a la convivencia con las demás confesiones.

como para subrayar que aquí se ha vivido siempre todos juntos sin discriminaciones- están reparando el local de la que resulta ser la Asociación de Veteranos (*Udruženje Boraca*) de Širokača. La pequeña habitación desnuda que constituye toda su sede –la *kancelarija*- está decorada con dos bajas mesitas redondas, algunas sillas y un escritorio con un ordenador detrás del cual está sentado un flaco señor de pelo blanco y gafas finas, Edib, que nos es presentado por Ramis como el presidente de la asociación. Tras nuestro entran también Fudo y Edin.

La atmósfera es muy amigable y todos se declaran muy dispuestos a ayudarnos en nuestro proyecto. Sólo el presidente, al principio, parece mantenerse al margen y, callado detrás de su mesa, nos estudia con atención. Cuando tomamos acuerdos con Okac, que tiene que regresar a la frutería, para realizar una entrevista en otro momento, una expresión grave se dibuja en el rostro de Edib. Tal vez la alegre algarabía que se ha instalado en la oficina con nuestra llegada le distraiga de su trabajo. Le pregunto si él también estaría dispuesto a dejarse entrevistar y ahí parece relajarse un poco más. Alguien trae cafés y el presidente toma la palabra: lo hace con el tono serio de quien siente sobre sí el peso de un cargo de responsabilidad, por muy pequeña que sea la Asociación de Veteranos del barrio. Mientras los demás fuman y charlan todos al mismo tiempo, él habla pausadamente midiendo las palabras. Nos habla del trabajo de su asociación, de la cual las personas ahí reunidas en ese momento constituyen la casi totalidad de los miembros. Su papel es representar sus intereses ante las instituciones y promover proyectos de desarrollo para el área de Širokača. Esta zona, afirma, tiene un gran potencial turístico sin explotar: cerca de aquí hay un importante sitio arqueológico, a demostración de que esta colina fue habitada mucho antes de la fundación de Sarajevo en el valle. Okac confirma sus palabras: “antes la ciudad no estaba abajo, estaba aquí”. Además, continúa Edib, el barrio se encuentra en una posición privilegiada para las excursiones al Trebević, y ése es el foco principal a explotar. Saca unos papeles con formularios, cálculos, dibujos y cartografías: me indica la carretera que, bordeando el cementerio prosigue hacia el monte, de la cual parte el camino austríaco que ya habíamos

recorrido con lzo unos meses atrás. “Es patrimonio histórico y se está cayendo a pedazos”, dice alcanzándome una hoja donde están presupuestados todos los costes que supondría su arreglo.

Luego me pasa el documento donde se detallan los dos proyectos que acaba de presentar, por enésima vez, a la municipalidad de Stari Grad para pedir subvenciones. El primero se llama *Gradska šetnica “mahala-Osmice”* (paseo urbano “barrio-Osmice”) ¹⁰¹, y sus objetivos son: “1) poner en relevancia y preservar el significado del lugar en la heroica defensa de la ciudad durante la última agresión; 2) restablecer el aspecto auténtico del lugar en sintonía con el desarrollo urbanístico histórico de la ciudad; 3) ampliar la oferta turística a través de la presentación de la especificidad de la vida y el aspecto exterior de la *mahala* sarajevita; 4) ofrecer a los ciudadanos de Sarajevo un entorno natural para las caminatas y el tiempo libre”. El segundo proyecto es la apertura de una oficina turística en Širokača (*Turistički Biro*), con el propósito de “resaltar la importancia de la localidad como lugar en el cual los ciudadanos auto-organizados, con la ayuda de los miembros del Ministerio de Asuntos Interiores, han constituido la primera resistencia a la agresión contra la ciudad”. Los textos han sido redactados por el mismo Edib, quien en tono grave me explica que el turismo de guerra, como él mismo lo define, junto con la explotación del entorno natural de la montaña para fines recreativos, serían un gran recurso para el barrio. Širokača se presentaría de esta manera como la puerta del Trebević. Desde el barrio, los visitantes directos a la montaña subirían a pie por el camino austríaco, de otra manera se podría organizar un transporte en furgoneta, pero la que tienen ahora es demasiado vieja y no tienen el dinero para comprar otra. “No tenemos dinero para nada”, agrega. Nos explica que la asociación es una iniciativa espontánea auto-financiada por sus miembros, y que casi todo lo que recaudan se gasta en papeleo¹⁰². “El Estado no nos ayuda, ni

¹⁰¹ La Pensión Osmice, un hotel panorámico construido en la carretera del Trebević para albergar a los periodistas durante los Juegos Olímpicos de 1984, fue usado como base por los serbios durante el asedio y es hoy una ruina.

¹⁰² Es importante saber que, no solamente la burocracia en Bosnia Herzegovina es tremendamente engorrosa, lenta e ineficiente, sino que además resulta cara para los usuarios. Muchos de los documentos y certificados que se deben presentar para realizar trámites tan

con subvenciones, ni poniéndonos la cosa más fácil con la burocracia; los inversores extranjeros sólo buscan beneficios económicos –como es normal- y las ongs no dan más dinero”, y añade: “Bosnia no ha recibido”. Cuando le hago notar que Bosnia Herzegovina, a cuentas hechas, es el país europeo que, desde el Plan Marshall, ha recibido más ayuda monetaria para la reconstrucción, Edib frunce el ceño y exclama sardónicamente: “¿Sí? ¿Y dónde está el dinero? Todo en el bolsillo de los políticos, al pueblo no le ha llegado nada. Éste es un país muy corrupto”¹⁰³.

Edib parece estar más a gusto con nosotros ahora. Se interesa por la investigación que estamos llevando a cabo en el Trebević, hasta el punto que nos sugiere un par de títulos: “Deberíais llamarla ‘Devolver el Trebević a Sarajevo’ o ‘Reconstruir el Trebević’”. Debe de pensar que, por nuestra condición de ciudadanas de la Unión Europea y nuestra afiliación con una universidad, tenemos algún tipo de poder o por lo menos de posibilidad de influenciar quiénes lo tienen, porque nos pide que le apoyemos en sus proyectos de cara a la administración local, y que nos hagamos voceras de sus peticiones en el extranjero: “Por favor, cuando regreséis a vuestro país, sós nuestra embajada. Pero decid sólo la verdad”. ¿Y cuál es esa verdad que Edib quiere que contemos? “Que no tenemos otro planeta al que ir; que tenemos que vivir juntos, viajar, conocer el mundo. Espero que algún día no existan más los pasaportes. Bosnia, España... ¿qué sentido tiene? Quizás en el futuro... pero no veo que el futuro vaya a ser bueno en el mundo. Tenemos que respetarnos los unos con los otros, respetarnos como seres humanos sin importar la fe religiosa. Ése era el espíritu de Sarajevo. Pero lo que no acabó la guerra, lo acabaron los políticos. Los austríacos vinieron a Bosnia pero no la destruyeron, la hicieron. Lo

sencillos como, por ejemplo, pedir ayudas públicas o apuntarse a una oferta de empleo (ya lo mencionamos en el capítulo 2.2.4), son de pago, y encima para cada demanda se han de presentar los originales, por lo que cada vez se debe volver a abonar su precio entero.

¹⁰³ En el periodo 1996-2002 la ayuda anual para Bosnia ascendía a 730 millones de dólares, lo que serían 1.400 dólares por habitante. Entre 1996 y 2010 el Banco Mundial, a través de varias de sus agencias, aportó más de 1.500 millones de dólares; sólo en los primeros cuatro años de la post-guerra 48 países diferentes y 14 organizaciones internacionales donaron 3.700 millones de dólares; las aportaciones de la Unión Europea para el periodo 1991-2006 fueron de 2.600 millones de dólares, mientras que Estados Unidos aportaron, hasta 2005, más de 1.300 millones (Fuente: <http://www.balkananalysis.com/bosnia/2011/06/21/bosnia%E2%80%99s-vast-foreign-financial-assistance-re-examined-statistics-and-results/>, consulta: 03/05/2012)

mismo los judíos, vinieron de España y también hicieron Bosnia. Los serbios han destruido los lugares a los que ellos mismos iban, ¿por qué? Mira cómo es de enferma la humanidad: fue un ciudadano nacido en Mostar quien destruyó el puente. Así los serbios de aquí han destruido la pista olímpica. Imagínate que alguien destruya el Taj Mahal porque lo han construido los indios y no él, sería una locura. No hay idealismo en ningún lado”¹⁰⁴.

5.3.2.2 El Comandante

Edib hace ademán de disculparse, tiene que regresar a sus tareas. Para concluir dignamente la sesión en la *kancelarija*, Ramis sugiere que nos saquemos una foto todos juntos, luego nos invita a su casa para tomar un café. El frío de noviembre se está haciendo notar en el local sin calefacción, así que aceptamos de buena gana. Nos encaminamos detrás de Ramis rumbo al cercano vecindario de Brdo Džamija, “la colina de la mezquita”, donde vive¹⁰⁵; nos acompañan Edin y Fudo. Bajando por la calle principal del barrio, este último charla amablemente con nosotros. Aparenta muchos más años de los cincuenta que tiene: los ojos acuosos de párpados caídos, los labios hundidos, la postura encorvada le confieren por lo menos diez años más. En su cabeza lleva permanentemente una gorra azul de mecánico muy gastada, las manos en los bolsillos del mono. Al

¹⁰⁴ Del largo desahogo de Edib he podido apuntar sólo las frases más importantes porque, en ese momento, no traía conmigo la grabadora. Sin embargo he querido reproducirlo tal como lo escribí en la libreta de campo, a pesar de que el discurso parezca un poco deshilvanado, porque así me lo pidió expresamente mi interlocutor.

¹⁰⁵ Brdo Džamija se puede considerar un sub-barrio de Širokača, más que un barrio a parte. Es éste un ejemplo que nos ayuda a entender mejor la distinción entre los términos bosnios *naselje* y *komšiluk*, ambos traducidos al castellano con “barrio”. El primero hace referencia a una porción de espacio más amplia, que a menudo se corresponde a una división territorial administrativa: por ejemplo, hay una sola *mjesna zajednica*, la asociación de barrio, para todo el conjunto de Širokača, en tanto que *naselje* (o en alternativa *dio grada*, término aún más genérico para “barrio” que significa literalmente “parte de la ciudad”) que incluye en su área de influencia, por así decirlo, a los más pequeños *komšiluci*, entre otros Brdo Džamija. El *komšiluk* indica el vecindario en un sentido más estricto, la zona habitada que rodea un punto de referencia dado (una mezquita, una plaza, o simplemente casa de uno, cuando alguien habla de su propio *komšiluk*). Pero ya explicamos que esta palabra no se refiere solamente a la vecindad como espacio construido, sino también como relación social: por esta razón, a menudo las fronteras “relacionales” del *komšiluk* se extienden más allá de su demarcación física: así el *komšiluk* habitativo de Ramis es Brdo Džamija, pero sus relaciones de vecindad –en tanto que, por ejemplo, miembro de la asociación local de veteranos- abarcan todo el conjunto de Širokača.

pasar delante de una construcción en ruina, con el techo agujereado y las paredes marcadas por las balas, hace un alto en la caminata para explicarnos que el que antaño fuera un centro de día para los niños del barrio, durante la guerra había sido transformado en el cuartel de su regimiento.

Cuando en 1991, ante la intensificación de la violencia en Croacia, las altas esferas militares locales comenzaban a predisponerse para una posible extensión del frente bélico a Bosnia Herzegovina, Fudo se había unido inicialmente a la *Patriotska Liga*, ese primer embrión de un ejército bosnio independiente fundado por el general Sefer Halilović (actualmente uno de los políticos más influyentes en BiH). La abandonó luego para incorporarse a la organización de las *Zelene Beretke* (“boinas verdes”), una organización paramilitar fundada a comienzos de 1992 en Sarajevo y que más tarde sería integrada en el recién nacido Ejército de la República de Bosnia Herzegovina (ARBiH, también conocido simplemente como *Armija*).

Fudo: “Había dos organizaciones: la Patriotska Liga, donde estuvimos desde el '91; [luego] fuimos organizadores de las [Zelene] Beretke. Nos dimos cuenta durante la guerra en Croacia que quedaba nada para que nos llegase a nosotros. Cuando atacaron Bosanski Brod fue el punto de no retorno. Teníamos que organizarnos, sabíamos que se nos venía encima, teníamos los planos, fuimos al Trebević, ellos ya se habían armado arriba. Nos querían borrar de la faz de la tierra, masacrar como ratas. Lo percibíamos”¹⁰⁶

En las *Zelene Beretke* llegó a tener el grado de comandante, con la responsabilidad de hasta 500 hombres bajo su mando, empeñados en la defensa de Širokača. Un número tan elevado de soldados para este pequeño barrio se debía, tal como explica Fudo, a su rol clave en la estrategia del asedio: una vía de comunicación crucial para las tropas serbio-bosnias, la carretera Lukavica-Pale

¹⁰⁶ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “Ima dvije organizacije: Patriotska liga, mi smo od '91. Osjetili u Hrvatskoj rat, u nas neće ništa. Viču Bosanski Brod napadaju viču neće biti. Morali smo se organizovati, znali smo da će, imali smo planove, išli na Trebević, oni se već naoružali gore. Oni su htjeli da nas potamane, da nas pokolju kao miševе. Mi smo to osjetili”

que cruza el Trebević, transcurre a pocas decenas de metros de Širokača, que representaba por lo tanto la principal puerta de acceso a la ciudad en ese lado del frente.

Fudo: “Širokača, comienzo de la guerra, año 1992. Esas laderas arriba [...] Cuando comenzó la guerra, comenzó el bombardeo. Les interesaba esa ruta arriba, porque ahí habían establecido la línea. Eso ya había sido arreglado y dividido. La carretera del Trebević, arriba. Ahí se atrincheraron, ahí trabajaron”

Tarik: “Donde están [la pensión] Osmice y la carretera. Ya hemos hablado de que era una posición estratégica muy importante. Y mucha gente vivía muy cerca de ahí”

F: “Hubo que evacuar todo este barrio porque se había declarado zona de guerra. Se tuvieron que ir las mujeres y los niños, se quedaron los soldados, las personas que combatían [...] Y entonces determinadas casas se convirtieron en bases militares”¹⁰⁷

Tal como recuerda Tarik, Mašo (cap. 5.3.1.5) ya había puesto en relevancia la importancia vital de la carretera del Trebević para los asediantes: “Viniendo desde Pale, esa parte de la carretera era el punto más peligroso porque podían llegar con los tanques. Un par de veces, allá arriba en las colinas, llegaron muy cerca con un tanque, pero el tanque no pudo bajar, se quedaron allá. Nosotros no los podíamos vencer allá arriba, así que para ellos era una posición perfecta, porque quedaba muy cerca”¹⁰⁸. Recordando esas palabras, pregunto a Fudo cómo pudo ser que, pese al despliegue de carros de combate, los serbios nunca lograron entrar a la ciudad por ese lado. “Lo intentaron, pero no lo pudieron conseguir. Tenían dos caminos practicables para tanques, uno aquí arriba desde

¹⁰⁷ *Ibidem*. En el original: “I cijeli taj kraj je morao biti iseljen jer je proglašeno ratnom zonom. Morali su žene i djeca, ostali su borci, ljudi koji su se borili [...] I onda su određene kuće bili ti štabovi”

¹⁰⁸ Entrevista con Mašo, 25/10/2010. En el original: “This road down when you come from Pale, that was the most dangerous part cause they could come with the tanks. Up on the hills they came couple of times very near with the tank, but the tank can’t go down, but they stayed with the tank there, we don’t defeat them up, so it’s perfect position for them because it’s very near”

Zlatište y el otro en Curine Njive¹⁰⁹. Pero de alguna manera lo hicimos. Hubiéramos podido levantar los brazos [rendirnos], como en Foča, y entonces hubiesen entrado. Pero nos defendimos”¹¹⁰. ¿Pero de qué manera? ¿Cómo se puede contrarrestar el avance de carros de combate sin tener casi armas? La concentración del comandante Fudo se vuelve a veces errática en las conversaciones, no siempre contesta a tono a las preguntas y yo no quiero insistir demasiado, especialmente cuando se trata de rememorar acontecimientos de la guerra; decido dejar de lado por el momento las cuestiones técnicas. Sin embargo ese mismo día, más tarde, encontraré la respuesta acordándome de nuevo de algo que nos había explicado en su momento Mašo: de cómo lo único que se podía hacer para impedir el avance de los tanques era poner cargas explosivas en la carretera para cortarles el paso.

La artillería pesada serbia se había por lo tanto apoderado de la ruta, lo que fue determinante para convertir a los barrios sarajevitas que se hallan en sus inmediatas cercanías, Širokača especialmente, en blanco privilegiado de los ataques. Varias veces, recorriéndola para subir al Trebević, Tarik nos hizo parar en esos puntos donde corre más cerca de la ciudad: hemos siempre de recordar que la pendiente es muy abrupta, por lo que esos barrios están sí muy cerca en línea recta, pero también mucho más abajo. La impresión que se tiene observándolos desde la Roca del Francotirador, un peñasco que se eleva al lado de la ruta, es que los serbios los tenían realmente servidos en bandeja. Fue precisamente en esta zona donde recurrieron con más frecuencia a esa técnica bélica muy poco ortodoxa que son los barriles explosivos: desde sus posiciones dejaban caer, rodando hacia las zonas pobladas, unos toneles llenados previamente de pólvora (unos 250-300 kg), a los que disparaban cuando llegaban a la altura de las primeras casas. La población civil era el principal objetivo: ante ataques tan cruentos y deliberados, continúa Fudo, mujeres,

¹⁰⁹ Dos localidades del Trebević, ambas cerca de Širokača.

¹¹⁰ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “Probali su oni. Ali nisu mogli uspjeti. Oni imaju, vujnu to ne znam da li razumijete, dva tenkoprophodna puta to je gore sa Zlatišta i 'vamo na Curinim Njivama. Ma to smo mi 'vako. Mogli smo i mi kao Foča dići ruke i onda bi oni ušli. Mi smo se borili”

ancianos y niños fueron realojados en el centro, mientras los hombres de Širokača se quedaron para defender a su barrio y, con él, a la ciudad entera.

Fudo: “Mírame como un organizador de la resistencia. Empecé a moverme en el '91. Así se organizó el pueblo, vino espontáneamente. A mí nadie me apuntó, ni el estado ni el gobierno, sino que fue la gente que se organizó por sí sola. Yo los reuní y durante cierto periodo estuve sólo [en el cargo]. Luego, cuando se creó el Ejército de Bosnia Herzegovina, llegó alguien más y yo me fui, no quise quedarme más. Dije: ‘Cojo mis cosas y me marchó. Me voy abajo [a la ciudad] y adiós’. ¿Qué otra cosa podía hacer? Me dieron algunas medallas y todo tipo de certificado, pero nada de dinero. Y ahora reparo coches, ya no soy más un comandante”¹¹¹

No hay mucho trabajo, agrega. Tarik le pregunta si, por haber sido comandante, tiene por lo menos una buena pensión, pero Fudo enseguida le desmiente: “Qué va, cobro una miseria, como todos”. Por supuesto, él también en su momento recibió lo que le correspondía como sueldo de soldado en certificados, por un valor nominal equivalente a 28.000 marcos convertibles actuales. A efectos prácticos, para él no eran sino un montón de papel sin ninguna utilidad, así que los vendió a un ex compañero de trabajo por menos de un décimo de su valor. “Una estafa histórica”, comenta (véase cap.4)

Su rostro arrugado, por un momento ensombrecido por el recuerdo de esa gran tomadura de pelo del que fue víctima junto con miles de ciudadanos más, se vuelve a abrir en una sonrisa cuando nos invita a entrar en el ruinoso edificio invadido por la maleza. Los ojos le brillan de inocente travesura, como los de un niño a punto de enseñar su refugio secreto. El lugar es oscuro y tememos que haya peligro de derrumbes, pero con su cálido tono de voz Fudo nos tranquiliza.

¹¹¹ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “FUDO: Vidiš u mene kao organizator otpora. Od '91. zujim. Pa ovako organizova narod i spontano došlo. Nije me niko postavio. Nije bilo država, vlast da me neko postavi. Nego spontano narod se organizovao. Ja sam njih okupio i bio sam jedan period. E onda kad se stvorila armija, došao drugi, ja prepustio nisam htio više da budem. Ja sam rekao: spakovaću i predam ovo sve. Odem dole i izvolite. Što će mi? Evo dali su mi neke povelje, dali su mi sve, ali nema para. Jer nisam ja sad, ja auta pravim, ja komadant.

Seguimos los pasos del comandante por los pasillos ennegrecidos, pisando una crujiente alfombra de ortigas, cristales rotos y basura.

[Primera habitación]

Investigadora: “Así que organizasteis esto como un cuartel”

Fudo: “Sí sí”

I: “¿Y los soldados dormían aquí?”

F: “A veces. En el piso de arriba. ¡Aquí granadas bum bum! Todo bombardeado”

Tarik: “¿Qué dices, comandante? ¿Qué esta era como una base?”

F: “Sí, la monté yo. Aquí una vez cayó una granada, cuatro de mis hombres murieron, tres resultaron heridos. Al comienzo de la guerra”

[Segunda habitación]

F: “Yo también dormí aquí durante dos o tres meses [...] Y mira este agujero. Una noche había bajado a [la base de] los Siete Hermanos¹¹², de otras formas eso se me habría caído justo en la cabeza. Esa misma noche cayó la granada y mira lo que hizo. [Me quedé fuera] una hora.

Había estado durmiendo aquí dos meses. Esto es suerte”¹¹³

Nos enseña el lugar donde antes se encontraban la oficina, la cocina, la caldera. Todo está destrozado y lleno de escombros. Cuando le preguntamos si alguien ha tomado nunca la iniciativa de rehabilitar el lugar, Fudo nos comenta que ha presentado varias peticiones a la administración local para recuperar este espacio: da igual con qué finalidad, lo importante es que no se desmorone. Pero eso cuesta dinero: un dinero que, según él, está pero no se suele usar para estos

¹¹² Se conoce con este nombre a la pequeña mezquita que se encuentra atrás de la terminal de autobuses de Bistrik. La pared del recinto exterior tiene siete puertas de madera pintadas de color verde (los Siete Hermanos): según una creencia, si se introduce una moneda en la pequeña ranura que tiene cada una de las puertas, rezando a la vez, se cumplirá la gracia que se ha pedido.

¹¹³ Itinerario comentado con Fudo, 01/12/2010. En el original: “CATE: I onda u rat vi ste organizirali kao kasarna? / FUDO: Da, da. / CATE: I kažemo borci su spavali ovdje? / FUDO? Malo, malo. Gore. Ovdje granata bum bum. Sve granata, ovo je granata. / TARIK: Šta kažeš komandante? Pa da, ti kažeš da je ovo bila baza. / FUDO: Pa da, ja sam ovo formirao. Ovdje mi je granata pala, ovdje mi je četiri čovjeka poginulo. Trojica ranjeni. Početak rata. [...] Ovdje sam bio isto, ovdje sam spavao dva mjeseca tri. A ovo pogledaj ovu rupu. Večeras izašao dole kod Sedam braće, ujutru ovo tačno bi mi na glavu palo. Dva mjeseca tu spavao. To je sreća.

propósitos, recuperar pequeños equipamientos en barrios periféricos. “Nadie tiene interés en esto. Nosotros hemos limpiado, pero no podemos hacer más. Sin la ayuda del estado no podemos”¹¹⁴.

Mientras salimos nuevamente a la calle donde nos reunimos con Ramis y Edib, que durante nuestra pequeña visita al edificio habían estado esperando fuera, Fudo nos cuenta que dedica su tiempo libre a prestar servicio voluntario en la Asociación de Veteranos, de la que es secretario. Los proyectos que intentan llevar a cabo están muy relacionados, como ya nos comentaba Edib, con el monte Trebević: promoción de las rutas turísticas de la montaña, organización de pequeños eventos para la ciudadanía (como la competición de trineo para niños que tuvo lugar el invierno anterior), construcción de un refugio para alpinistas. Sin embargo, poca cosa han podido realizar hasta ahora, por la misma razón de siempre: no encuentran el dinero. La situación de este país, dice, es tan negativa y desesperanzadora, que haría falta una nueva revolución. “Yo la haría por mis hijos, si no estuviera tan cansado”. Baja la mirada hacia el suelo mientras da otra calada al cigarrillo que trae permanentemente entre los dedos amarillentos.

Fudo nació en este mismo barrio de una familia originaria de Bosnia Oriental: la madre era de Goražde, el padre de un pequeño pueblo llamado Renovica, hoy en la Republika Srpska. Cuando le pregunto si el barrio ha cambiado después de la guerra, responde: “Claro que ha cambiado, ha cambiado drásticamente. Ha cambiado el sistema, la gente también tiene que cambiar”¹¹⁵. Le pido que me indique las diferencias más relevantes.

Fudo: “Antes, por ejemplo, me llegaba el carbón y acudía a mi puerta el barrio entero. Para echarme una mano. Una anciana viene de la čaršija cargando con una gran bolsa: como joven yo tenía la obligación de ayudarla. Estás sentado en el tranvía, entra una

¹¹⁴ Itinerario comentado con Fudo, 01/12/2010. En el original: “Ali nema niko interesa. Mi čistili ovo. Ne možemo ni mi. Bez pomoći države ne možemo”

¹¹⁵ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “Naravno da se promijenilo, drastično se promijenilo. Promijenio se sistem, moraju se i ljudi mijenjati.”

anciana, te tienes que levantar para dejar que se siente ella. Ahora son idiotas, no lo puedo entender. Viene una mujer con un niño pequeño y un mocoso no se quiere levantar. Cuántas veces he reaccionado tironeándole, deja sentarse a la señora. Ya no es como antes, se perdió”

Investigadora: “¿Por qué crees?”

F: “Mucha gente se ha mudado aquí, hay mucha incultura. Ha llegado mucha gente del campo que sabe sólo ir a lo suyo, como un caballo que sólo va recto, no mira ni a la derecha ni a la izquierda. La diferencia es drástica, no sé cómo decirlo, lo de ayudarse los unos con los otros, eso se ha perdido. Tengo todavía un par de amigos aquí. Muchos, muchos de mis compañeros han muerto. El 90%. Y simplemente ha llegado gente nueva. Aquí en mi mahala sabíamos siempre enseguida qué pasaba, era como una única casa, una única sociedad”

I: “Como una familia”

F: “Una gran familia. Hay un proverbio que dice: ‘Si vas a comprar una casa, lo más importante de todo es el vecino’. Así se vivía entre nosotros”¹¹⁶

Como tantos otros, Fudo indica como principal problema de su barrio la pérdida de los tradicionales vínculos vecinales, que tenían en la obligación de prestarse ayuda mutua y en el compartir los ratos de ocio su principal fundamento. De la misma manera, achaca la responsabilidad de ello al radical cambio de población

¹¹⁶ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “Prije, na primjer, dođe mi na vrata ćumur – dođe mi čitav komšiluk. Hajmo pomagati. Nana tamo ide iz čaršije nosi cekere. Ja kao mlađi ja sam njoj morao da pomognem. U tramvaju sjediš, nana uđe, moraš ustati da ona sjedne. Sad su kreteni, ne mogu to da zamislim. Žena sa djetetom sjedi on se izvnuo ovako balavac neće da ustane. Dosta puta sam reagovao pa ga izbacio, pusti nanu da sjedne. Nema toga više, izgubilo se. / CATE: Zašto to misliš? / FUDO: Dosta se doselilo, nekulture puno ima. Ipak smo se mi u nekom normalnom svijetu. Dosta papaka je došlo otuda i on zna samo ono svoje pravo kao vo, konj kad mu staviš on ide pravo. Ne razgleda lijevo desno. Drastična je razlika, sad ti pričam ne znam, da pomažemo jedni drugima, nema toga izgubilo se. Ja imam još par prijatelja ovdje. Mojih puno, puno drugova što smo radili je izginulo. 90%. Jednostavno došli su neki novi ljudi. Kod mene ovdje u mahali mi smo znali u pola dana noći bilo šta da se desi to je bilo kao jedna kuća, jedno društvo. / CATE: Kao jedna porodica. / FUDO: Velika porodica, familija. Ima onaj jedan vic: Kuću gdje ćeš kupiti, vredniji ti je komšija nego bilo ko drugi. Kod nas se tako živilo”

que empezó a registrarse con la ingente llegada de refugiados de Bosnia Oriental, expulsados de sus pueblos por la limpieza étnica.

Fudo: “En este país todos dicen querer que regresen los refugiados. Nuestros políticos hacen llamamientos a que la gente regrese a sus lugares de origen, por ejemplo Sarajevo. Yo sólo pido que eviten que la gente se vaya de aquí [...] ¿Sabéis cuál es el problema? El retorno. Todos los que vuelven son viejos llenos de nostalgia, de los jóvenes nadie regresa. Usan la casa de aquí como segunda residencia [...] No me gusta hablar de política. Me gusta hablar de lo que sé concretamente. Y eso es seguro porque he ido aquí y allá a visitar a gente, y he visto que son todos unos viejos, no hay jóvenes. Con mucho esfuerzo se les ha construido algo en algún pueblo. No se les ha proporcionado infraestructura. Lo podéis ver constantemente: los niños no pueden ir a la escuela, no hay tiendas. Simplemente, ¿cómo puede vivir la gente? Su objetivo es construirles una casita ¿y qué más? Sobrevivientes. Entonces se asientan, ¿cómo? Es como si te arrojaran a la cima de una montaña y tú te asentaras ahí. Ya está, sin nada más. Todo esto es inestable, muy inestable”¹¹⁷

Mientras bajamos la empinada calle, miro a nuestro alrededor: todas las casas que nos rodean llevan las marcas de las recientes reparaciones, los agujeros de las granadas tapados con parches de ladrillo, techos remendados con chapa, nuevo ventanaje en acero a sustituir los antiguos postigos de madera, fijado a la pared con el cemento aún sin pintar. Cada casa esconde una historia compleja: me pregunto si sus moradores son los mismos que antes de la guerra, o qué

¹¹⁷ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “FUDO: U ovoj državi oni sve pričaju hoće da vrate negdje izbjeglice. Naši političari apeluju da se vraćaju ljudi na svoje na primjer iz Sarajeva. Ja vičem samo da oni spriječe da ljudi ne idu odavde. [...] Znae šta je problem? Povratak. Svi što se vrate to su straci koje nostalgija, mladi se ne vraća niko. Tamo mu dođu kuće k'o vikendice [...] Ja ne volim pričati o politici. Ja volim ono što znam konkretno. Ovo je sigurno jer sam obišao okolo negdje. Vidim tamo sve su neki starci, nema ovih mlađih. Iako mu je napravio u nekom selu nešto. Nije mu obezbijedio infrastrukturu. Evo gledate stalno: te ono dijete ne može u školu, nema gdje u prodavnicu da ode, ne može proizvod svoj gdje prodati. Jednostavno kako će živjeti ljudi? Njemu je cilj da mu napravi kućicu i šta dalje? Survivor. Onda se snalazi. Kako? Kao da tebe bacim na vrh planine i ti se snalazi. I to ti je to. Bez primanja, bez ičega. To je sve labavo, tako labavo.

habrá sido de ellos, quién vino después y de dónde. Pero no hay tiempo de quedarse en contemplación de un panorama al que, por otra parte, se acostumbra uno rápidamente en este país. Ramis nos hace señas de seguirlo y apuramos el paso.

5.3.2.3. Kolegialnost

Doblamos a la derecha, enfilando una estrecha callecita adoquinada que serpentea siguiendo el perfil de la colina. Pocos centenares de metros más y llegamos a casa de Ramis: entramos a un hermoso patio con una parra, muchas flores y plantas, donde suele hacer parrilladas con los amigos en verano, con la cumbre del Trebević coronada de nubes como telón de fondo. Cruzando un pasillo estrecho atestado de zapatos, abrigos y herramientas varias, accedemos a una pequeña sala de estar, abundantemente calefaccionada por una cocina de leña que sirve también de estufa. El espacio está casi completamente ocupado por un gran sofá esquinero de terciopelo marrón y una mesa ratona que nuestro anfitrión se apresura a llenar de tacitas de café, copas y botellas de *rakija*, y un pica-pica variado que aquí se llama genéricamente *meza* (en este caso: una tortilla de carne, pan, y la *baklava* casera que Edin ha ido a buscar a su casa). Pone música en un viejo casete y, como suele pasar a menudo, saca sus álbumes fotográficos, haciéndonos así un repaso rápido de la historia de su vida: el servicio militar en la JNA, instantáneas de sus años mozos, su primera esposa, la estancia en Suiza, donde se refugió huyendo de Sarajevo asediada. Era a comienzos del 1993, cuando el túnel no existía todavía: Ramis fue uno de los que, para salir de la ciudad, atravesaron a la carrera la pista del aeropuerto, exponiéndose sin amparo alguno al fuego de los *snipers* (y que lograron sobrevivir para contarlo). Volvió en 1996. Ahora se mantiene integrando la jubilación con el dinero que le aporta el alquiler de un piso en Estambul del que es co-propietario, adquirido en la época de su primer matrimonio con una mujer turca. La conoció en los Ochentas en Milán, donde trabajó durante 4 años en una empresa de import-export entre Italia y Turquía. Junto tuvieron dos hijos,

un chico y una chica: el primero ha fallecido en un accidente de moto, la segunda reside en Estambul. Su segunda esposa es de Herzegovina: una mujer rubia que aparece en muchas de las fotos que nos va enseñando Ramis, sin embargo no vemos señales de su presencia en el salón y menos en el dormitorio contiguo, donde arriba de la cama matrimonial destaca, en un imponente marco de madera que le confiere un aire casi eclesiástico, la foto de una modelo desnuda. Los únicos indicios de presencia femenina en la casa son unas babuchas rosas en el pasillo de la entrada y algunos artículos de belleza en el baño.

Ramis y Fudo entretienen a los invitados contando historias interesantes y anécdotas divertidas, mientras Edin, más tímido y callado, observa desde un rincón del sofá esbozando una media sonrisa. Se habla de todo un poco, aunque la conversación vira con frecuencia hacia la guerra. En general, no hace falta plantear preguntas demasiado directas para que salga el tema: a veces el detalle más insignificante puede despertar el recuerdo de episodios ocurridos en aquellos años. Por ejemplo, mis cigarrillos de tabaco de liar —aquí muy poco comunes— llaman la atención de nuestros interlocutores: Ramis pide probar uno y lo pasa divertido a sus amigos definiéndolo *ratni*, “cigarrillo de guerra”.

El anfitrión de nuestra pequeña reunión parece haber emprendido una campaña de promoción de este país y su gente: quiere que nos llevemos una imagen positiva e insiste en el concepto que ya expresaba horas antes, cuando nos encontramos por primera vez frente a la *mjesna zajednica*: “no somos nacionalistas” reitera, “la gente es siempre bella, sin embargo la política...”. Para que la idea cunda mejor coje un libro de la estantería y me lo alcanza: es un viejo volumen de comienzos del siglo pasado, en cuya portada amarillenta se lee en alemán “Bosnische Bote, 1909”¹¹⁸; le doy la vuelta: en la contratapa el anuncio de un licor. En un primer momento no entiendo qué me quiere demostrar con eso, sin embargo, cuando lo abro me doy cuenta de que el texto está escrito en árabe: es un extracto del Corán, ¡con publicidad de alcohólicos! Ramis y Fudo se

¹¹⁸ Suerte de almanaque o boletín que se editaba en la época del gobierno austro-húngaro en Bosnia.

intercambian una mirada cómplice, el comandante se encoge de hombros y sonriendo comenta: “Así somos los bosnios...”.

Y así, continúa, es como se solía divertir la gente aquí. Reuniéndose en casa de amigos y visitando a vecinos, lo que viene a ser prácticamente lo mismo en las viejas *mahale*, donde en base a las leyes no escritas del *komšiluk* los conceptos de amigo y vecino se sobreponen y confunden hasta resultar sinónimos. Las mismas viviendas están pensadas para facilitar este tipo de vida social que podríamos definir “doméstica”: la planta baja es pública, ya que es donde se reciben las visitas, mientras que la planta de arriba es el espacio privado de la familia, y especialmente de la mujer. Donde nos encontramos ahora, nos explica Ramis, es *za kolegijalnost*, para la camaradería, lo que tácitamente significa espacio de ocio para hombres. Una camaradería que, sin embargo, se está erosionando de la misma manera que van desapareciendo los antiguos lazos entre vecinos. Así es como lo explica Fudo refiriéndose a su *komšiluk*, contiguo al de Ramis en el que nos hallamos ahora.

Investigadora: “¿Quiénes son tus vecinos ahora, son siempre los mismos o han cambiado?”

Fudo: “Qué va, se han muerto todos. Me queda sólo uno [Mahir]. Anoche estuvimos sentados juntos hasta las 12. De todos los viejos amigos que éramos, ya sólo tenemos mi casa para reunirnos [...] Simplemente, no hay más. No sé si es que algo ha desaparecido, o si ha cambiado la gente. Lo habrá hecho la guerra. Mucha gente se ha instalado aquí. Y esta crisis. Tiene mucha influencia también: la gente sólo se preocupa de si misma”¹¹⁹

De los fenómenos que el comandante indica como causas de la desaparición del *komšiluk* tal como él lo conocía, hay uno que llama particularmente mi atención. Nombra el cambio de población, suma de la emigración masiva de los antiguos

¹¹⁹ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “CATE: Sad ko su tvoje prve komšije? Jesu isti ili neki drugi? / FUDO: Ma ne, sve je to pomrlo. Ima ovaj Mahir što je virio. Sinoć smo do 12h sjedili. Jedino se ovdje kod mene skupljamo od one stare raje [...] Jednostavno nema. Ja ne znam što se izgubilo, ali su se ljudi izmijenjali. Je li to rat uradio. Mislim da bi studiju trebali. Puno je ljudi što su se doselili. I ova kriza. I ona puno utiče. Ljudi se bave sobom”

habitantes de la ciudad combinada con la fuerte inmigración desde las regiones limítrofes, y la crisis política y económica que mina los vínculos de solidaridad. Sin embargo, otro elemento recurre a menudo en su discurso, los muertos, que por instinto tenderíamos a figurarnos como personas fallecidas durante el conflicto, pero sus palabras lo desmienten.

Fudo: “Muchos se han ido y nunca más volverán. Además, ¿adónde volverían?”

Tarik: “Ya sabes quién vuelve, sólo los del Sandžak vuelven. Ellos vienen aquí, se compran una casa, mientras la gente de Sarajevo muere, enloquece, se desgasta”

F: “¿Qué le vas a hacer? Aquí en el barrio algo está pasando. La gente muere pronto. Algo pasa. Esto para nosotros es difícil de alcanzar [a entender], pero existe una razón. Cada día voy a un entierro. [Tengo] 50 años, son todos de mi generación. Dos veces a la semana”

Investigadora: “¿De dónde son?”

F: “Del área de Sarajevo. Aquí no hay nadie más que se pueda morir, ya se han muerto todos. Algo pasa, madre mía”

T: “Estas son consecuencias de la guerra”¹²⁰

5.3.2.4 Okac

Cuando quedamos con Okac para la entrevista, el acuerdo era vernos en la frutería. Sin embargo ese día él no está y nos atiende la esposa, que está trabajando en su lugar; nos informa de que su marido se ha ido hace un rato para hacer algunos recados, y que por las dudas miremos en la *kafana* del barrio. Pocas decenas de metros más allá, el local ocupa una construcción baja

¹²⁰ Entrevista con Fudo, 01/12/2010. En el original: “FUDO: Puno ih je otišlo i nikad se neće vratiti. I gdje će se vratiti. / TARIK: Znaš ko se vraća, samo ovi iz Sandžaka se vraćaju. Oni dolaze kupuju kuće, a Sarajelije ljudi koji su tu umiru, polude, propadaju. / FUDO: Šta ćeš, ovdje u mahali nešto se dešava. Onda ljudi rano umiru. Nešto se dešava. To je za nas teško dostupno. Ali postoji razlog. Ja sam svaki dan nekome na džanazi. 50 godina, sve je to neka moja generacija. Svaki dan, u sedmici bar 2 puta. / CATE: Odavde? / FUDO: Sarajevo teritorija. Ovdje više nema ko umrijeti, pomrlo je sve. Ali nešto se dešava majke mi. / TARIK: Ali to su posledice rata”

en un pequeño terraplén que se levanta en la intersección de dos calles rodeadas, arriba y abajo, por el cementerio de Širokača. Hasta que nos la señala la señora, no nos habíamos fijado en la presencia de la *kafana* allí, entre las pequeñas corcovas floridas de lápidas blancas: el letrero es tan pequeño y el aspecto exterior tan anónimo que, todas las veces que pasamos delante suyo, nos había parecido más bien un almacén o un garaje. En su interior, sentado a una de las pocas mesas junto con otro individuo, efectivamente encontramos a la persona que buscamos. Ramiz apodado Okac nos mira por entre el aire denso de humo, parece contento de vernos: con un gesto nos invita a unirse a su mesa, nos pide cafés y nos ofrece cigarrillos¹²¹. Viste su chaqueta de cuero y nos presenta el amigo con quien estaba charlando animadamente, pero éste a los pocos minutos nos deja para que podamos realizar nuestra entrevista sin interferencias.

Okac está preparado: en el momento mismo en que la grabadora se enciende, en un tono serio y humilde a la vez, como de estudiante diligente, vuelve a presentarse, ahora de manera más formal: “Presidente del consejo local, ya me presenté la otra vez, soy Ramiz H., nacido en Sarajevo en 1960. Durante un periodo, entre 2004 y 2008, he sido consejero municipal. Estaba, para así decirlo, en una parte de la administración. Es por eso que manejo algunos datos”¹²². Tomando su café en pequeños sorbos, se predispone a darnos su versión de los hechos. No he preparado ninguna pregunta directa sobre la

¹²¹ Bosnia es un país de fumadores empedernidos, el tabaco es muy barato y no hay casi restricciones a su consumo en los lugares públicos. No se hacen campañas informativas sobre los daños que puede causar, por lo que tampoco hay demasiada sensibilidad hacia los efectos del humo pasivo: no he visto nunca a nadie, en ambientes cerrados, apagar el cigarrillo en presencia de una mujer embarazada o de niños (del resto, aunque una persona tomara tal iniciativa, habría seguramente otras decenas a su alrededor que seguirían fumando sin inmutarse). Es un hábito tan difuso que se ha vuelto casi natural (la gente lo hace todo con un cigarrillo en la boca) y el tabaco es considerado un género de primera necesidad como el pan. Cuando se quiere demostrar a alguien que es bienvenido, lo primero que se le ofrece son cigarrillos: no uno o dos, eso sería poca cosa, sino que lo más correcto es dejar el paquete entero al alcance de las manos del invitado para que éste se pueda servir a su gusto, sin tener que pedir permiso cada vez. Aunque uno tenga los suyos, es buena educación aceptar los que se le ofrecen, lo que es válido al revés también, si te ofrecen cigarrillos, tú también ofreces los tuyos: así comienza un intercambio constante de tabaco que incrementa ulteriormente las tasas de nicotina de esas reuniones.

¹²² Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “RAMIZ: Predsjednik mjesnog savjeta, evo ja sam se predstavio prošli put, znači Ramiz Holja, rođen u Sarajevu 1960. Jedno vrijeme sam bio, baš u periodu 2004 – 2008 bio sam i općinski vijećnik. Bio sam, što se kaže, u jednom dijelu vlasti. I zato baratam nekim podacima”

guerra, pero Okac parece querer hablar de eso en primera instancia, y le dejamos libre de desarrollar su discurso tal como él considera que las cosas deben ser contadas: porque si nos interesa Širokača en la actualidad, no hay manera de evitar hablar de cómo ese acontecimiento, que cambió la vida de todos para siempre, transformó el barrio. La guerra sigue siendo la ineludible referencia temporal que marca una línea divisoria imborrable tanto en la historia colectiva de la ciudad, como en las vivencias personales de sus habitantes. En este sentido, el presente restaña en un constante “día después”: nuestro interlocutor, consciente de ello, quiere asegurarse –como ya en su momento Edib- de que nos hagamos una idea correcta de la situación *antes*. Todo el mundo se esfuerza por hacer entender a los extranjeros que las cosas en Sarajevo no han sido siempre como se presentan hoy.

Comienza diciéndonos que el barrio en que nos encontramos tiene unos 3.600 habitantes, la casi totalidad de ellos musulmanes (*bošnjaci*). “Así era también la situación antes de la agresión. El contacto con esa parte, con la población que vivía en el Trebević, que pero era serbia, era normal, natural, una relación de buenos vecinos y amigos. Íbamos a la escuela juntos”¹²³. Al escuchar eso Tarik da una palmada en la mesa y le apostilla como si por fin encontrara alguien que la piensa igual que él: “*Bratstvo i jedinstvo*. Tito decía siempre: hermandad y unidad”. Okac asiente con la cabeza: “Íbamos a bailar juntos. Los matrimonios eran mixtos. No se debe tomar en consideración sólo el Trebević, en general en Sarajevo los matrimonios eran mixtos. Seguro el 30%. Es por esta razón que nunca había problemas en Sarajevo. Hablando del periodo antes de la guerra, del nacionalismo, del odio. Yo musulmán, ese serbio, ese otro croata: no escuchabas eso. Lo teníamos todo y todo lo compartíamos”¹²⁴. Recuerda los años de su juventud, cuando junto con su amigo Mladen frecuentaban las

¹²³ Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: „RAMIZ: Jer tako je bila i predratna slika, prije izbijanja agresije. Kontakt s onim dijelom, s onim stanovništvom koji su živjeli na Trebeviću, a bili su Srbi, bio je normalan, prirodan, bio je komšijski, drugarski. Išlo se zajedno u školu”

¹²⁴ *Ibidem*. En el original: “Jeste, išlo se zajedno u disko. Brakovi su bili, bili su mješoviti brakovi. Ne mora biti da su se oni uzimali baš sa Trebevića, uglavnom u Sarajevu je bilo dosta mješovitih brakova. Bilo je negdje sigurno 30% mješovitih brakova u Sarajevu. Zato nikad nije bilo problema u Sarajevu. Vezano za nekakav predratni period, priča o nacionalizmu, o mržnji. Ja Musliman, ovaj Srbin, onaj Hrvat. Toga uopšte nije bilo. Ono sve se dijelilo i sve je bilo..”

discotecas de la capital donde tocaban Davorin Popović, Zdravko Čolić, Goran Bregović: “Esa era mi generación, una vida correcta, normal, cuando la cultura era normal”, y repite “cuando lo teníamos todo”¹²⁵. Una “cultura normal”, es decir, difusa, universal, todavía no contaminada por el sectarismo étnico que ahora permea en todos los ámbitos de la vida societaria, y que se vió truncada y fragmentada por algo que nadie se hubiera podido imaginar antes. “Una pesadilla”, comenta Tarik apretando un Drina entre los dedos. Un plan urdido por “algunas mentes retorcidas”, como las define Okac, que empezó con el discurso de Milošević en Kosovo en 1987¹²⁶, cuando el entonces presidente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia asumió por primera vez el rol de protector de los serbios. “Si su odio no hubiera rebotado a las otras naciones yugoslavas, nada de todo eso hubiera pasado”¹²⁷: un odio que veía en la convivencia entre las distintas etnias el principal obstáculo a su proyecto de un único territorio para una única nación. Todo lo que los nacionalistas necesitaban dominar o, en última instancia, eliminar quedaba encarnado en Bosnia Herzegovina, la república yugoslava con el más alto grado de mezcla étnica. “Eso estaba aquí. Él no nos dejó, quería poner todo bajo su brazo, bajo su garra, quería –y lo decía de esa forma característica suya, como un método estalinista- cubrirnos a todos, lo que significa simplemente que él tenía el poder y que lo iba a poner todo bajo la Gran Serbia”¹²⁸.

¹²⁵ *Ibidem*. En el original: “To je bila ta neka moja generacija da kažem pravog života i normalnog kad je kultura bila normalna. Kad je bilo sve”

¹²⁶ El 24 de abril del '87 Slobodan Milošević se encontraba en la ciudad de Kosovo Polje, cerca del lugar en el que en 1389 el ejército serbio fue definitivamente derrotado por los otomanos, donde había sido enviado por el presidente serbio Stambolić para hablar con los líderes locales. Cuando una furiosa muchedumbre de serbios se hubo reunido ante las puertas de ayuntamiento, protestando por las discriminaciones que sufrían por parte de la mayoría albanesa en la región, Milošević salió para calmarlos: fue allí cuando pronunció un contundente discurso que quedó resumido en la frase “nadie debería atreverse a golpearos” y que haría despegar su carrera política. Dos años más tarde asumía la presidencia de Serbia; el 28 de junio de ese mismo año, cuando ocurría el 600º aniversario de la celebre batalla, reunía en Kosovo Polje a un millón de serbios, ante los cuales pronunció el famoso discurso de Gazimestan, en el que se exaltaban los valores del nacionalismo serbio y se vaticinaban futuros enfrentamientos armados. Quedaba así inaugurada la campaña que Milošević intentaría llevar a cabo por todos los medios en su poder para la creación de una Gran Serbia.

¹²⁷ Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “Da njegova mržnja nije naglo odskočila u odnosu na ostale narode u Jugoslaviji ovoga ne bi ništa bilo”

¹²⁸ *Ibidem*. En el original: “To je bilo ovdje. To nam on nije dao, želio je da sve stavi pod svoju ruku, pod svoju šapu i da nas ono što kaže na svojstven način isto kao staljinističkom

A partir de aquí la reconstrucción de Okac se va haciendo frenética, al igual que los hechos históricos que rememora se fueron subsiguiendo de manera cada vez más rápida a medida que Yugoslavia se desintegraba y sus pedazos emprendían el vertiginoso descenso hacia la guerra.

Okac: “Así que primero fue Eslovenia, ¿verdad? Con el apoyo de Austria, Italia...no lo sé ni yo...Inglaterra, Francia- Eslovenia se fue. Pero incluso en ese momento pensábamos que las cosas seguirían siendo normales, que seríamos capaces de hacer algo, para preservar. Teníamos miedo, teníamos esa esperanza por todo eso de lo que hablé antes. Pero luego qué vino, vino Croacia. Eso acabó rápido. Hay razones que me hacen pensar que el Vaticano ha ayudado mucho ahí, lo que es natural ya que Croacia es un país católico. [...] La mayor percepción [es que] debe de haber sido también el miedo de Europa, porque en Bosnia se hallaba un pueblo que no tenía ninguna protección, y ese pueblo eran los bosníacos, o musulmanes, como se les llamaba en esa época. Ellos también tenían miedo, Europa era escéptica y esperó. De haber reaccionado antes, todo aquello no hubiera sucedido. Y cuando acabaron con Croacia, [éramos] lo único que les quedaba, porque no teníamos nada, no nos estábamos preparando en absoluto para la guerra, para ese sufrimiento”

Tarik: “Nadie se preparaba. Nadie se lo creía”

O: “Yo trabajé en la empresa hasta el comienzo de la guerra, cuando aparecieron las primeras barricadas en Vrbaniya. Donde fue asesinada Suada Dilberović, en el puente¹²⁹. Quiero decir, todos estábamos trabajando, no pensábamos en la guerra para nada”¹³⁰

metodom da nas poklopi sviju i da nema, samo znači da je on vlast i on kako je citirao da to bude pod velikom Srbijom”

¹²⁹

El 5 de abril 1992, durante la marcha por la paz.

¹³⁰

Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “E, Slovenija prva, je li tako? Podrška Austrija, Italija, ne znam ni ja Engleska, Francuska – Slovenija otišla. Pa mi smo i tada kontali biće normalno, ipak će se moći nešto uraditi, očuvati. Mi smo bili u strahu, imali smo tu nadu zbog ovog svega što sam prije govorio. A onda šta je došlo, došla je Hrvatska. Pa i tu se brzo završilo. Iz jednog razloga ja kontam da je tu puno Vatikan pomogao što je prirodno jer Hrvatska je katolička zemlja. I kad sam vam ono gore govorio, najviša percepcija, more biti i strah Evrope je bio zato

Tal como refieren también todas las crónicas del asedio, en la primavera de 1992 la población de Sarajevo miraba con estupor y aprensión a las noticias que llegaban de Bosnia Oriental, donde la guerra ya había empezado, y sin embargo todavía creía que la capital se salvaría. Tenían los ojos del mundo puestos en ellos, como solía repetir Gojko para tranquilizar a sus amigos en el extranjero, en la novela de Margaret Mazzantini *Venuto al mondo*; se sentían protegidos por la comunidad internacional. Pero en su incredulidad también jugaba un papel importante la infravaloración de las capacidades políticas y militares del líder de la SDS Radovan Karadžić, el psicólogo sarajevita de origen montenegrino que fue el mandante y arquitecto de la agresión a sus propios conciudadanos¹³¹. El 5 de abril, cuando Suada Dilberović y Olga Sučić murieron en el puente de Vrbanija, las esperanzas de Okac y todos los demás en una solución pacífica para Sarajevo se hicieron añicos. Ese fue el día en que, como ya indicamos, los francotiradores serbios apostados en la sede de la SDS en el Holiday Inn abrieron fuego contra la muchedumbre desarmada que desfilaba delante del Parlamento pidiendo paz. Esa misma noche la JNA cercó el aeropuerto y cortó las principales vías de entrada a la ciudad. El día siguiente, tras la llamada a las armas del presidente bosnio Izetbegović, la Unión Europea primero, y veinticuatro horas más tarde los Estados Unidos, reconocieron la independencia de Bosnia Herzegovina; en toda respuesta, Karadžić cumplió con sus amenazas y proclamó la República Serbia de

što se u Bosni nalazio jedan narod koji nije imao jednu određenu zaštitu, a to su bili Bošnjaci odnosno Muslimani tada kako su se zvali. I oni su se bojali te, Evropa je malo to skeptično posmatrala, čekala. Da je ranije reagovala, ovoga svega ne bi bilo. E kad su oni završili sa Hrvatskom, jedino šta im je ostalo, jer mi nismo imali ništa, nismo se uopšte pripremili za rat, za ovakvo stradanje / TARIK: Ma nije niko. Nije vjerovao / RAMIZ: Ja sam do početka samog rata, onih prvih barikada kad su bile na Vrbani, ja sam radio u preduzeću. Gdje je poginula Suada Dilberović, na mostu. Znači mi smo svi gotovo radili, nismo uopšte razmišljali o ratu”

¹³¹ “Hasta el 5 de abril, la mayoría de los ciudadanos de Sarajevo –musulmanes, serbios, croatas, yugoslavos, judíos por igual- se habían aferrado a la complaciente convicción de que nunca podría haber guerra en su ciudad. Miraban a las funestas advertencias de Karadžić de un desastre inminente como a los desvaríos de un fanático trastornado y poco representativo. Había un fuerte elemento de esnobismo en la desestimación de Karadžić por parte de la clase media urbana de Sarajevo. A muchos sarajevitas les gustaba recordarse los unos con los otros que Karadžić no era uno de ellos; ni siquiera era bosnio. Era un campesino urbanizado de Montenegro, la primera generación en su familia en haber recibido una educación. Los sarajevitas que le conocieron de joven lo recordarían como un muchacho torpe no familiarizado con el estilo de vida urbano. Decían que había aparecido en la ciudad ‘calzando todavía los zapatos puntiudos de campesino’. El 5 de abril le empezaron a tomar en serio” (Silber y Little, 1996, p.226).

Bosnia Herzegovina, de la que se autonombró presidente, y cuya capital sería Sarajevo. Empezaba así la guerra para el control de la ciudad.

Desde la colina de Vraca, donde llevaban días apostados a la espera de la señal, los paramilitares serbios ocuparon el barrio de Grbavica, con el objetivo de cortar la ciudad en dos partes en el punto donde ésta se hace más estrecha. Las alturas del Trebević a sus espaldas se cubrieron de artillería pesada a proteger el avance de los tanques que apuntaban a Baščaršija. “Tenían la idea de tomar Sarajevo en hora, hora y media. Porque sabían que la gente de Sarajevo no tenía nada [para defenderse]”, recuerda Okac, “Karadžić dijo la primera vez que en cinco minutos estaría comiendo *ćevapi* en la *čaršija*. El camino era ése, donde vive Edib: Kula, Zlatište, Širokača, Baščaršija. Exactamente cinco minutos. O menos incluso”¹³². De nuevo encontramos el concepto clave: Širokača era la puerta de acceso al centro urbano para los cuerpos militares serbios, los vecinos del barrio se encontraban justo en su paso. La población se tuvo que organizar rápidamente.

Okac: “La gente empezó, primero fue Otpor za Bosnu [Resistencia para Bosnia]: cuando murió Suada, alguien consiguió armas escondidas y así fue como empezamos a organizarnos en Sarajevo, con algunas centinelas para que no pudieran entrar tan rápido. Y atención, cuando alguien entra en un lugar de estas características como es Širokača, donde la población es 100% musulmana, y mata a cinco, diez, quince personas, desata pánico y miedo y reacción en la gente. Y entonces la gente debe organizar la resistencia, al igual que antes el que llamábamos Walter. Walter defiende Sarajevo. Sobre ese principio se fundó nuestra resistencia. No sé cuántos años tenía en los ‘90, 27 quizás, pero tenía hijos pequeños, una hija de dos años, un hijo de cuatro. Era debajo del Trebević desde donde nos bombardeaban, nos disparaban, y yo vivo justo por debajo de esa

¹³² Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “Onda su oni imali u svojoj glavi da oni mogu Sarajevo uzeti za jedno sat, sat i po. Jer znali su da ljudi koji žive u Sarajevu nemaju ništa [...] Karadžić je prvi put rekao da će za pet minuta jesti ćevape na Čaršiji. To je bila ta komunikacija gdje Edin stanuje: Kula, Zlatište, Širokača, Baščaršija. Tačno pet minuta. I manje.

línea. Esto significa que me tuve que defender. Tuve que defender la familia biológica. Que la casa se incendie, que la casa quede destrozada vale, pero teníamos que defender nuestras vidas. Fue ahí donde nació la resistencia de los ciudadanos de Sarajevo. Y resultó ser la única solución para sobrevivir aquí primero como ciudadanos, y luego para sobrevivir aquí como bosníacos, como musulmanes”¹³³

La ya nombrada pensión Osmice, en la carretera del Trebević, fue el primer lugar al que llegaron los transportadores serbios cargados de artillería pesada: para contrarrestar su avance, las fuerzas bosnias pobremente armadas (en las semanas previas al ataque la JNA había vaciado los almacenes de armas de la ciudad) pero superiores en número se desplegaron inmediatamente abajo¹³⁴. “Ése era el primer lugar de nuestra defensa: nos estábamos defendiendo desde nuestras casas, desde nuestros barrios”¹³⁵.

¹³³ Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “I onda je narod počeo, prvo je bio onaj Otpor za Bosnu, kad je poginula ta Suada pa onda nekom krišom naoružanje i tako smo se mi u Sarajevu počeli malo organizovati, od nekih straža da ne bi kakvi upadali. I pazi, kad on uniđe u ovakav prostor kakav je Širokača, gdje je 100% muslimansko stanovništvo, i ubije pet, deset, petnaest ljudi, znači izazove paniku i strah i kontraefekat u ljudi i onda se ljudi moraju organizovati. I onda oni moraju organizovati otpor, kako smo ga mi nekad zvali kao što je nekad bio Valter. Znači, Valter brani Sarajevo. Na tom je principu nastala naša odbrana. Ne znam koliko sam tad '90-e može biti dvadesetsedam godina, ali imao sam malu djecu, imao sam kćerku dvije godine i sina četiri godine. On se nalazio pod Trebevićom odakle se granatiralo, odakle je pucao snajper, a živim tačno ispod te linije. Znači morao sam se braniti. Morao sam braniti biološko porodicu. Znači živote sam morao braniti. Hajde kuća ode zapalila, kuća srušena, ali morali smo braniti živote. I tu je nastao taj otpor građana Sarajeva. I to je pokazalo se jedino rješenje da opstanemo ovdje kao građani, a posle da opstanemo ovdje kao Bošnjaci kao Muslimani”

¹³⁴ Un informe de las Naciones Unidas de comienzos de 1994 explica que, mientras las fuerzas defensivas se hallaban en superioridad numérica por lo que se refería a las tropas de infantería (entre 25.000 y 70.000 hombres, según diferentes estimaciones), los asediados –unos 13.000 hombres divididos en 8 brigadas- contaban con una potencia de fuego claramente superior. Sin embargo los expertos de la ONU consideraban improbable que la VRS pudiese tomar el control de la ciudad: su ventaja tecnológica quedaba anulada por el hecho de que la Armija bosnia tenía más soldados (generalmente se calcula que, para tomar una ciudad que se defiende desde su interior, los asaltantes deberían triplicar en número a los asaltados), y porque el mantener a tiro a una ciudad entera se estaba revelando una tarea abrumadora para el ejército serbio-bosnio. En el momento en que se hacía público el informe, hacía tiempo que la estrategia de la VRS ya no era intentar tomar la ciudad desde dentro, sino debilitarla mediante un bombardeo constante desde las colinas a su alrededor (fuente: “Final report of the United Nations Commission of Experts established pursuant to security council resolution 780 (1992), Annex VI - part 1: Study of the battle and siege of Sarajevo, part 1/10”, disponible en línea: <http://www.ess.uwe.ac.uk/comexpert/anx/vi-01.htm>, consulta 29/05/2012)

¹³⁵ Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “Tu je bilo prvo mjesto naše odbrane [...] Maltane, branili smo sebe iz svojih kuća. Iz svojih naselja”

Okac no ha sido siempre verdulero. Antes de la guerra había trabajado primero de carnicero, luego en una empresa de instalaciones de calefacción. Tras tres años y medio en el frente, como en Bosnia no había trabajo, su empresa buscó contratas en el extranjero y le envió una temporada a trabajar a Rusia. Era 1996: recién desembarcado del avión, llevando bigote y con un pasaporte en blanco y negro, le tomaron por un checheno. “En esa época tenían ya problemas con ellos¹³⁶. Con los chechenos en Rusia. Y ese pasaporte mío en el aeropuerto poniendo ‘Turco’. Y escucho la palabra ‘*Njet*’ [‘no’ en ruso]. Y grito *njet* turco, digo ‘Bosnia’. Y el otro dice ‘Bosnia...’. Porque ellos son serbios, los rusos¹³⁷, tenían informaciones de quiénes somos, qué somos. Estaban bien informados sobre los bosníacos, durante la guerra”¹³⁸. Donde le llevaron a trabajar no tenía autorización para salir: podía ir sólo de la casa a la fábrica, de la fábrica a la casa. “Vivía con miedo a que me detuvieran, me llamaban turco todo el tiempo. Los chechenos les volaron dos veces el metro, tenía miedo a que me cogieran y adiós”¹³⁹. Después de cuatro meses y con una tremenda sensación de *déjà vu* encima, decidió regresar a Bosnia. Pero aparentemente sobre los quince años siguientes no hay mucho que decir, el relato de Okac se acaba aquí, al igual que el de todos sus compañeros. El presente no parece ofrecer más que razones para quejarse, y el que no se quiera poner lamentoso prefiere liquidarlo rápidamente y pasar página.

Fuera de la *kafana* un perrito callejero, apenas un cachorro, remueve la basura en busca de comida. Se nos acerca sacudiendo el rabo y nos sigue por unas decenas de metros, para detenerse donde la calle emprende su declive abrupto hacia la ciudad. Nosotros seguimos, él se queda: es un perro de Širokaća, la *mahala* alta, de donde se domina toda Sarajevo y el aire es más puro.

¹³⁶ En realidad Rusia ya estaba en guerra con Chechenia desde 1991.

¹³⁷ Con estas palabras el informante se refiere a que Rusia fue aliada de Serbia durante la guerra, tanto en el nivel diplomático como en el plano militar, con muchos mercenarios rusos desplegados en Bosnia Herzegovina junto con las tropas serbias.

¹³⁸ Entrevista con Okac, 29/11/2010. En el original: “A u tom periodu je tamo bila frka s njima. Sa Čečenima u Rusiji. I onaj pasoš meni na aerodrom kaže Turčin. I ja sam sad čuo riječ ono „Njet“. Ja vičem njet Turčin, Turčin. Reko' : „Bosna“. A kaže Bosna. Znači oni su Srbi, onaj Rusi, su imali informaciju ko smo, šta smo. Oni su bili dobro informisani vezano za Bošnjake. Tokom rata”

¹³⁹ *Ibidem*. En el original: “U strahu živio. Šta ako zaustavi me, non – stop kaže Turčin. Metro, a tamo im Čečeni digli dva puta metro mene strah šta znam odvešće me i gotovo”

EPÍLOGO

In memoriam. Izo.

Cuando Izuddin “Izo” salía de casa siempre lo acompañaba su perra Nori, un golden retriever muy bien educado que no necesitaba ir de la correa, sabía esperar a una señal de su dueño para cruzar la calle y nunca ladraba a nadie. Izo, un señor que había pasado los cincuenta, tan flaco que en invierno iba envuelto en varias capas de ropa para protegerse del frío, amaba a Nori más que a cualquier otra cosa en el mundo. Cuando íbamos de paseo por el monte, compartía con ella toda su comida.

Izo vivía solo con su perra en una vieja casa con un pequeño jardín en la empinada calle que desde el Puente de Madera sube hacia Širokaća. En su juventud fue profesor de deportes y entrenador del equipo local de trineo. Durante las Olimpiadas de Invierno fue el director técnico de la pista del Trebević. Guardaba con cariño y extremo cuidado cantidad de recuerdos de aquella época, que para él fue gloriosa: folletos informativos para los visitantes, mapas del recorrido, material promocional, postales y demás memorabilia de los Juegos de 1984.

Cuando explotó el conflicto de 1992-1995, aprovechando sus conocimientos lingüísticos (hablaba correctamente inglés, francés, italiano, y algo de español y de alemán), Izo se empleó como chófer, guía y traductor para periodistas extranjeros y miembros de las Naciones Unidas en misión. Había obtenido un salvoconducto que le permitió salir y entrar de la ciudad muchas veces durante el asedio, pero nunca lo aprovechó para escaparse de Sarajevo. Aquella también fue una época que recordaba con gran emoción: tan dramática como tremendamente apasionante.

Una vez acabada la guerra, en la nueva Bosnia Herzegovina del post-Dayton, Izo nunca pudo rehacer su vida. No tenía trabajo ni dinero: solo de vez en cuando sacaba algo como guía turístico, acompañando a grupos de extranjeros a

conocer el Trebević, y también alquilando parte de su casa, pero a duras penas lograba tirar adelante. Sin familiares cercanos, vivía del recuerdo de las glorias pasadas y de los paseos con Nori por el monte.

En marzo de 2011 Izo murió en circunstancias poco claras. Lo encontraron en su casa tres días después de fallecer, lo que se debió aparentemente a una fuga de gas, aunque algunos detalles hacen pensar que no fue un accidente. El gas doméstico se nota por el olor: tendría entonces que haber sucedido por la noche, mientras dormía, de otra forma se hubiera dado cuenta. Pero la perra no estaba en casa con él, y en marzo las noches son todavía demasiado frías como para que la dejara dormir fuera. Tuvo entonces que suceder de día: suponemos que sacaría de la casa a Nori, lo que más quería, y luego abriría la canilla del gas. No dejó ninguna nota.

Una sencilla placa de madera verde señala su tumba, al lado de la de su madre, en el cementerio de Širokaća.

6. CONCLUSIONES

“La ciudad no son ni las calles, ni los edificios, ni los parques. La ciudad es la gente.

Si no hay gente, entonces esa ciudad para mí no significa nada”

Cober¹

*“La ciudad se salva tanto por sus hombres dignos como por los bosques y los pantanos
que la rodean. Un municipio con un bosque primitivo meciéndose a su lado, y otro
pudriéndose al lado contrario, está en condiciones de producir no sólo maíz y patatas,
sino también poetas y filósofos para las épocas venideras”*

Henry David Thoreau, Caminar, 1862²

Si sacar conclusiones nunca es tarea fácil, menos lo es cuando se tiene perfecta consciencia de la inadecuación del trabajo de observación e interpretación, obligatoriamente encorsetado por limitaciones temporales y epistemológicas, ante un objeto de estudio tan inmenso como una ciudad. Sobre todo, como *esta* ciudad de la que hemos hablado hasta ahora. Queda siempre cierto resabio a haber dejado fuera cuestiones teóricas cruciales y material etnográfico significativo que hubieran abierto ulteriores perspectivas sobre una realidad social tan compleja. Y sin embargo, cuál realidad social no lo es, por consiguiente toda investigación que pretenda abarcarla en su totalidad está destinada al fracaso. Limitamos los temas de estudio y cerramos los sistemas, por decirla con Max Gluckman³, porque es la única herramienta cognitiva que nos permite leerlos, no porque ellos mismos tengan límites o cierres. Así, de todo lo que se puede decir sobre Bosnia Herzegovina hoy en día, he elegido arbitrariamente unos elementos excluyendo muchos otros, merecedores de igual o tal vez incluso mayor atención. Es inevitable preguntarse, a lo largo de todo el proceso de la escritura, porqué eso sí y lo otro no: la tentación de ir abriendo pequeñas ventanas sobre los otros hilos temáticos que se ramifican del eje argumentativo

¹ Entrevista con Cober, 27/04/2010. En el original: “Grad ne čine ni ulice, ni zgrade, ni parkovi ni ništa. Grad čine ljudi. Kad nema ljudi, onda taj grad za mene ne predstavlja ništa”

² Editado en España por Ardora: Madrid, 2010, p.36.

³ M. Gluckman (ed.) (1964), *Closed systems and open minds: the limits of naivety in social anthropology*, Edinburgh [etc.]: Oliver & Boyd

central, es demasiado fuerte de resistir. Releyendo el texto me doy cuenta de que he caído en ella muchas veces, lo que puede conferir al conjunto un toque de eclecticismo que raya en lo caótico. Por esta razón, el capítulo conclusivo de este trabajo está abocado principalmente a hacer un poco de orden: recapitular sí, pero estableciendo nexos que tal vez hayan quedado difuminados en el batiburrillo de la etnografía. También contiene una aclaración necesaria que no ha encontrado lugar en ninguna otra parte del texto, y finalmente una admisión.

A nuestras disculpas diremos que, si este trabajo resulta desordenado, se debe en parte a la esencia misma de su objeto de estudio. La ciudad *en doble transición* –post-socialista y post-bélica- que se ha querido retratar aquí, es una ciudad fundamentalmente esquizofrénica, de contrastes estridentes, reflejo de un desarrollo que avanza a dos velocidades. Por un lado, un crecimiento rápido y algo descontrolado que aprovecha las características propias del proceso de transformación post-socialista, es decir, la debilidad de las instituciones, la fragmentación de la sociedad civil, la desregularización del mercado, exacerbadas a su vez por la condición de posguerra, para modificar el espacio urbano de acuerdo con las visiones de futuro de los nuevos actores políticos y económicos. En Sarajevo, uno de los lugares privilegiados para observar en plena acción esta faceta de un desarrollo urbano doblemente *post*, es seguramente Marijin Dvor, allá donde se concentra un buen número de las transformaciones urbanísticas más relevantes. Sin embargo la realidad sarajevita, espejo de la situación general del país, sufre al mismo tiempo un fuerte estancamiento que afecta a amplios sectores de la población: los ciudadanos bosnios de a pie – excepción hecha por un puñado de privilegiados y la exigua burguesía urbana- viven empantanados en un contexto de anquilosamiento institucional, paralización de las actividades productivas con consiguiente hundimiento del mercado laboral y fuerte dependencia de la ayuda externa. Esta coyuntura genera frustración, resentimiento, desánimo, inacción y abulia, algo que se ha querido poner en evidencia dando tanto espacio en el texto a las voces de los informantes de ambos terrenos de estudio.

Los nuevos centros comerciales son una perfecta metáfora de esta doble velocidad a la que viaja la sociedad bosnia: han ido apareciendo en un plazo de tiempo muy corto y su número parece exagerado respecto al distrito de usuarios locales, aunque la cantidad de gente que atesta sus pasillos, sus nuevos “espacios públicos”, haría pensar lo contrario, que responden a una gran demanda de productos –no lo olvidemos- de importación. Exclusión hecha por las cafeterías y los restaurantes, la mayoría de los espacios de venta dentro de esos recintos comerciales ofrece mercaderías inaccesibles para el ciudadano medio. Los pocos compradores son miembros de las élites locales, personal internacional, o en alternativa personas que llevan un año ahorrando para comprarse un par de zapatos caros. Porque con la llegada de las firmas internacionales a Bosnia, potencialmente todo el mundo ahora tiene acceso a los símbolos de estatus que antes eran prerrogativa exclusiva de unos pocos ricos o de los bosnios de la diáspora, que cobran sueldos occidentales y van a lucirse a Sarajevo durante las vacaciones de verano. Se nos antoja que este “mirar sin tocar” ofrece una imagen alegórica de una situación más general: los productos de importación están disponibles pero casi nadie se los puede permitir, de la misma manera que “el resto del mundo”, Europa, está cerca pero casi inaccesible. Porque el estancamiento bosnio es, también, inmovilización física. Todos los que tengan hoy más de 35 años recuerdan con extrema nostalgia la época en que, con el pasaporte yugoslavo, podían viajar: a diferencia de lo que pasaba en la Unión Soviética, el régimen de Tito no ponía casi restricciones a la salida de sus ciudadanos, ni las ponían los demás países para admitirlos⁴. Las puertas de Europa se cerraron tras la desintegración de Yugoslavia, y se impuso el visado a la mayoría de los países que surgieron de sus cenizas. Sin embargo, con el avance del proceso de integración europea, esas barreras volvieron a caer

⁴ Parte de la memoria colectiva de la era titista eran las expediciones a Trieste, a pocos kilómetros de la frontera entre Italia y Yugoslavia (ahora Eslovenia), para adquirir productos occidentales no disponibles en el mercado local, primeros entre todos los pantalones tejanos que tanto se llegaron a politizar en el resto de la Europa socialista: “Los mercados negros de productos occidentales que brotaban por todas partes permitían a los consumidores alienados expresar su desdén hacia el gobierno a través del género de cosas que elegían comprar. Podías gastarte el sueldo entero de un mes para un par de tejanos, por ejemplo, pero merecía la pena: llevarlos significaba que podías obtener algo que el sistema decía que no necesitabas y no deberías tener” (Verdery, 1996:29)

poco a poco, hasta que el régimen restrictivo quedó en vigor solamente para Bosnia Herzegovina y Albania. Mis amigos sarajevitas se sentían atrapados en su valle, encerrados por unas montañas que, a medida que los países vecinos se iban “abriendo”, se volvían cada vez más asfixiantes. La frustración generada por la imposibilidad de viajar era más fuerte entre los bosníacos, ya que muchos de los ciudadanos bosnios de etnia serbia o croata tienen doble nacionalidad y han tenido menos restricciones a la hora de cruzar las fronteras. En particular, el hecho de que el régimen del visado fuera levantado a Serbia un año antes que a Bosnia causó aquí una gran indignación, tal como relata Dina: “Estábamos embarcando para Noruega en Belgrado y nos pusieron en dos filas diferentes, bosnios de un lado y serbios del otro, una para el control de los visados, la otra no. Te juro, se reían en nuestra cara. Me quedé en estado de shock durante una semana”⁵. Tras una larga espera y varias falsas alarmas, el 15 de diciembre de 2010 se abolió la obligación del visado: ahora el nuevo pasaporte biométrico es suficiente para entrar en los 25 miembros del área Schengen. Eso sí, para un máximo de 90 días. Se ansiaba tanto la llegada de esa fecha que me esperaba celebraciones por todo lo alto. Algunos, en efecto, festejaron, como unos amigos de Tarik que la noche del 14 cogieron el coche y cruzaron toda Bosnia y luego Croacia en dirección norte-oeste, rumbo a la frontera con Eslovenia: ahí aguardaron del lado croata hasta que, como si fuera Noche Vieja, tocaron las doce, a lo que empezaron a dar vueltas con el coche por el paso fronterizo, literalmente entrando y saliendo de la UE, ante la mirada atónita de los aduaneros eslovenos; después de eso, se dieron por satisfechos y regresaron esa misma noche a Sarajevo. Para la gran mayoría, sin embargo, ese día no cambió nada: se había levantado el impedimento burocrático pero la barrera económica, en un país donde las tasas de paro alcanzan el 60% y el salario medio es de 400 euros mensuales, seguía allí⁶. La sensación de aislamiento no se ha disipado, y

⁵ Conversación no grabada. Nota al margen: Dina había obtenido el visado para Noruega porque allá tenía quien garantizara por ella por medio de avales y cartas de invitación.

⁶ Hay que tener en cuenta que Sarajevo es una ciudad escasamente conectada por vía aérea y los costes de los viajes son muy elevados en comparación con los demás destinos europeos. Las conexiones internacionales de ferrocarril también son deficientes y están siendo ulteriormente reducidas (se rumorea que a breve será eliminado el tren a Budapest, por

mientras tanto la mayoría de los jóvenes declara que si tuviera la posibilidad, emigraría.

En Sarajevo, la manifestación más epatante de la aceleración post-socialista son los nuevos proyectos que están modificando su panorama urbano, de acuerdo con el recién importado modelo neo-liberal de ciudad según el cual el sector público y el privado se alían para hacer del mercado inmobiliario el principal motor de crecimiento urbano. Paralelamente, el general estancamiento post-bélico –se me perdone la repetición, pero “estancamiento” realmente es la palabra que mejor define la situación, usada con frecuencia también a nivel local- adquiere una dimensión espacial en aquellos lugares que han quedado excluidos de los planes de inversión y reconversión, uno entre todos, el monte Trebević. Por lo tanto, en ese proceso de transformación societaria que es la doble transición, el barrio de Marijin Dvor es el protagonista, y el Trebević el antagonista, opuesto pero especular al primero: son las dos caras de la misma moneda, a representar algunas de las muchas las contradicciones que caracterizan el presente de Bosnia Herzegovina.

El barrio y el monte componen una pareja ideal de contrarios también por la oposición entre espacio urbano y extraurbano que, sin embargo, antes de la guerra se armonizaba por la integración del segundo en el primero. El Trebević era un bosque urbano, doméstico: de ahí también el uso del concepto de "ecosistema" que permite incluir a los espacios no urbanos y todavía funcionales al desarrollo de la vida ciudadana, y de lo que tenemos una gran variedad de ejemplos: el burgo medieval y los campos fuera de las murallas que garantizaban su abastecimiento, Venecia y su laguna etc. De manera análoga, Sarajevo y su montaña vivían vidas separadas pero simbióticas. Antes, pasear por el bosque manso implicaba un distanciamiento sólo parcial respecto al hogar y las calles familiares de la ciudad: era una manera de realizar metafóricamente un viaje, pero un viaje "doméstico", sin perder de vista -aquí literalmente, porque desde el monte se ven- los elementos conocidos de la ciudad, puntos de referencia

ejemplo). La manera más fácil y económica de moverse desde ahí sigue siendo viajar por carretera, lo que no permite llegar muy lejos.

orientativos constantes. Era imposible perderse. Eso valía sobre todo para la vertiente norte del Trebević, la urbana, que ahora pertenece a la Federación croato-musulmana.

La guerra rompió la cadena semántica que unía la ciudad a su montaña, devolviéndola a un estado pre-moderno de bosque atávico. Los árboles crecen donde antes había caminos, la maleza se apodera de las ruinas de las antiguas instalaciones deportivas, la labor erosiva de los agentes atmosféricos está devolviendo los escombros de los restaurantes a la condición primordial de piedras. Puede ser reconfortante ver cómo la naturaleza va poco a poco borrando las marcas de las devastaciones causadas por el hombre; pero mientras queden restos visibles de la vida pasada de la montaña, un profundo desasosiego es inevitable, esa temible desorientación que experimenta el ingenuo visitante cuando de repente se da cuenta de que en ese mismo lugar aparentemente tan tranquilo una civilización anterior ha sido aniquilada. Pensemos en la escena final de *El planeta de los simios*, cuando Charlton Heston descubre los restos de la Estatua de la Libertad semi enterrados en la playa y entiende que ese lugar alienígena no es otra cosa sino un post-atómico Planeta Tierra. Aquí también, en ausencia de seres humanos, el monte se ha poblado de fauna silvestre: no sólo han vuelto las aves, que el estruendo de la guerra había ahuyentado, también otros animales salvajes que habían desaparecido durante las décadas en las que el Trebević fue el destino más popular para las excursiones de los sarajevitas. Tras el letargo en que la guerra hundió la montaña, la vida despierta: pero ya no es vida humana, sino animal.

El Trebević ahora es dominio de la naturaleza, ajeno a toda forma de vida urbana. Se ha convertido en un lugar nuevamente salvaje, nuevamente desconocido, en el que existe el riesgo real de perder la orientación para encontrarse de repente en un territorio *otro*, ajeno, potencialmente hostil. Dejando atrás las calles conocidas de la ciudad, se penetra un laberinto verde poblado por los fantasmas de un pasado demasiado reciente, y cruzado por fronteras cargadas de demasiado significados como para ser ignoradas con facilidad. Es un paisaje que vive tanto de las presencias como de las ausencias.

"Tal vez la zona sea un sistema muy complejo de peajes... No tengo ni idea de lo que pasa aquí en ausencia del hombre. Pero tan pronto como alguien llega todo se empieza a mover... La zona es exactamente como nosotros mismos la creamos, como el estado de nuestros espíritus... Pero lo que está sucediendo, eso no depende de la zona, eso depende de nosotros"⁷. Las analogías entre el Trebević y la misteriosa entidad espacial que protagoniza la película *Stalker* de Andreij Tarkovskij son tantas que merecerían una monografía a parte. En mis andanzas por el monte yo misma me he encontrado siguiendo fielmente los pasos de un Stalker, el guía que conduce los dos exploradores hasta el corazón de la Zona indicándoles donde pisar si quieren sobrevivir, y que al final de la película admite que la Zona es su único recurso. Un territorio en apariencia apacible, bajo cuya superficie sin embargo se ocultan unos peligros indecibles: así como con la Zona el espectador es mantenido en la constante duda de si la amenaza es real o no, en el Trebević la hipotética presencia de minas sugiere la tremenda perturbación sufrida por ese territorio.

El peso simbólico del monte Trebević se hace evidente en las palabras de todas las personas que han sido consultadas para este trabajo. Se dice de él que era "un lugar de oro", "una montaña doméstica, nuestra montaña", "el guardián de los sueños de los sarajevitas" como dice la popular canción de Kemal Monteno, o incluso "un paraíso terrenal" según aquel entusiasta incondicional de los tesoros escondidos de Sarajevo que es Tarik. Ni siquiera los dramáticos eventos que convirtieron la montaña olímpica en el principal lugar de donde caía la lluvia de plomo han podido hacerla desaparecer del imaginario colectivo: puede que la mayoría de la gente le haya dado la espalda, pero en el mismo momento en que se le pregunta acerca de ella, todos esos viejos recuerdos afloran de nuevo. Están allí todavía, porque el Trebević ha sido básicamente parte de sus vidas. La montaña no ha sido olvidada, sino *removida* a la fuerza, por representar algo demasiado doloroso. Recurriendo libremente a una imagen psicoanalítica que no pretende ser aquí más que una metáfora, el Trebević vendría a ser algo como un

⁷ Citado en la pagina web del Laboratorio de arte urbano Stalker (<http://digilander.libero.it/stalkerlab/tarkowsky/tarko.html>)

Inconsciente de la ciudad, el territorio de lo removido⁸, “amnesia urbana” (Careri, 2007), un “paisaje entrópico” (Smithson, 2006), un *terrain vague* tal como lo define Ignasi De Solà-Morales: “Lugar aparentemente olvidado donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente, un lugar obsoleto en el que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad, es en definitiva un lugar externo, extraño, que queda fuera de los circuitos, de las estructuras productivas, una isla deshabitada, improductiva y a menudo peligrosa, a la vez al margen del sistema urbano y parte constituyente del conjunto. Parece finalmente una contra-imagen de la ciudad, tanto en el sentido de su crítica como índice de su posible superación” (1997:27). La sólo aparente contradicción entre la definición del *terrain vague* como “lugar externo” y a la vez “isla interior” nos recuerda al paseante de Robert Walser, cuando dejados atrás los agobios de la ciudad y rodeado por un idílico paisaje campestre, un *locus amoenus* donde “todos los objetos parecían haberse transformado en un solo espíritu y una sola ternura”, se convertía “en un interior, y paseaba como por un interior; todo lo exterior se volvió sueño, lo hasta entonces comprendido, incomprensible” (1917/2010:58-59).

El Trebević es a la vez espacio exterior, por no urbano y salvaje, pero interior, el lugar donde se custodian los recuerdos y se encierran los traumas: por esto mismo, para el sarajevita pasear por sus senderos es una experiencia dolorosa y regeneradora a la vez. Es un volver a recorrer un camino que, pasando por un pretérito perfecto de sufrimiento, conduce a un pretérito indefinido de dulces memorias de un tiempo –visto con los ojos de ahora- mejor. Caminar por el monte es un acto altamente significativo, por su contenido intrínsecamente político –caminando reivindicó un territorio que nos han quitado las armas, los tratados y la mala política- y su potencialidad heurística –caminando re-descubrí un territorio que ha sido eliminado de mi/nuestro mapa mental. El caminante aquí es un demiurgo que con sus pasos re-hace un territorio desintegrado,

⁸ Se me ocurre una sugerente asonancia, que lamentablemente se aprecia sólo en italiano, entre la *terra del rimorso* (“tierra del remordimiento”) de Ernesto De Martino y ahora la *terra del rimosso* (“lo removido”).

deshecho, de-significado: un moderno Hombre del Tiempo del Sueño, esa edad mítica de los aborígenes australianos cuando los Antepasados crearon el mundo nombrando las cosas a medida que se cruzaban con ella a lo largo del camino. Las *songlines*: no puedo dejar de pensar en ello siguiendo los pasos de Tarik por el sotobosque, mientras él canta y al mismo tiempo busca el mejor camino por entre los arbustos que han borrado los senderos. Recorrer un camino borrado es crearlo de nuevo, conferirle una nueva existencia: así, la acción promovida por la joven arquitecta Armina Pilav llamada "Como si el teleférico del Trebević nunca se hubiera parado", invitaba a ir a pie desde la antigua estación de salida del teleférico hasta Vidikovac, siguiendo la línea invisible que antaño dibujaban las cabinas en el cielo de la ciudad. Este re-conocer una vía de comunicación desaparecida, ¿no es acaso el restablecimiento de un lazo emotivo con un espacio extrañado y que se ha vuelto extraño? ¿Y no es prueba de ello el hecho de que la palabra bosnia *veza* quiere decir "vía de comunicación" y "relación"? Caminar es, esencialmente, crear una *veza*.

Manteniendo la metáfora psicoanalítica pero volviendo a la pareja opositiva Trebević-Marijin Dvor, el céntrico barrio austro-húngaro sería entonces el espacio que encarna un Súper Yo urbano, lugar de despliegue de la Voluntad de Potencia, allá donde se concentran todos los esfuerzos para convertirnos, como ciudad, en lo que queremos ser pero aún no somos: la brillante expresión de una moderna democracia de mercado. En este sentido todos los centros comerciales y torres de oficinas que se han levantado en estos últimos pocos años funcionarían más como una suerte de conjuro para atraer a las fuerzas de la innovación, que como una prueba de que el proceso de transición a una nueva sociedad de mercado esté ya concluido. La ecuación no sería pues "ya somos capitalistas *ergo* construimos centros comerciales", sino más bien "construimos centros comerciales porque aspiramos a ser, algún día, una sociedad capitalista". Entre el Súper Yo (la ciudad construida, expresión del poder político y económico) y el Es (el afuera, el monte, el lado oscuro de la ciudad) se sitúa el Yo urbano, a saber, la ciudad vivida por sus habitantes, en su intento de resignificar un entorno cambiante, entre las presiones del Súper Yo y lo removido

del Es que cada tanto aflora. Mejor dicho: que se cierne sobre el Yo, en el sentido más literal de la palabra, porque mientras nos imaginamos el inconsciente individual como una instancia interna, escondida muy *adentro* de la persona, en lo más profundo de su ser, el inconsciente de Sarajevo, su montaña, acecha sigilosamente *por encima* de la ciudad.

Resumiendo, puesto que Sarajevo está atravesando todavía una difícil doble transición (post-socialista y post-bélica), los recientes desarrollos, de los que la expresión más elocuente son los centros comerciales que están apareciendo por doquiera, pero especialmente en el área alrededor de Marijin Dvor (“el nuevo distrito financiero y comercial de Sarajevo”), en su intento de escenificar la muy joven pero prometedora sociedad capitalista, son incapaces de ocultar el lado oscuro de un proceso de transformación tan rápido y caótico. El lado oscuro es, por supuesto, el Trebević, lugar del dolor y la remoción.

Marijin Dvor	Trebević
Ciudad	Bosque
Valle	Monte
Dentro	Fuera
Poblado	Despoblado
Lleno	Vacío
Urbanizado	Desurbanizado
Progresión	Regresión
Aceleración	Estancamiento
Súper Yo	Es

Todo esto nos conduce a la aclaración que prometíamos hacer en la apertura de este capítulo conclusivo: explicar por fin el título de este trabajo, *ciudad post-traumática*. La reminiscencia aquí es de nuevo psicológica, y de nuevo se ha de entender como una metáfora más que como una definición científica de algo que

en absoluto nos compete. El concepto se refiere al trastorno de estrés post-traumático (TEPT): clasificado dentro del grupo de los trastornos de ansiedad, es un conjunto de síntomas específicos (aumento de la activación y la excitación, depresión, insomnio, flashbacks, sueños y recuerdos recurrentes, somatización y un larguísimo etc.) causados por la exposición a un evento altamente traumático y extraordinariamente amenazador para el individuo. Las guerras son una de las principales causas provocadas por el hombre de TEPT, que también es llamado “síndrome de culpa del sobreviviente”⁹. Un estudio recientemente publicado por el Ministerio de Salud calcula que hasta el 60% de la población de Sarajevo ha mostrado síntomas de este trastorno, que pueden llegar a manifestarse hasta 10 años después del evento traumático, mientras que el 73% sufre problemas de estrés. El colectivo más afectado por el TEPT son los veteranos, entre los cuales se registran altas tasas de suicidios¹⁰. El TEPT sirve aquí como metáfora para describir la fase actual en que se encuentra la ciudad: el crecimiento urbano impulsado por los nuevos agentes capitalistas se da como en un estado de excitación febril (rápido, sin planificación, saltándose las leyes), como si tanta aceleración fuera un buscar dejar atrás lo antes posible el evento traumático, un sacudirse de encima los fantasmas del pasado. Éstos sin embargo, precisamente porque el trauma no ha sido relaborado, vuelven a aparecer en forma de –o son somatizados en– los lugares “malditos” de la ciudad, que se han quedado congelados en el tiempo: son un constante flashback de la tragedia, no tanto para aquellos que se atreven a frecuentarlos, sino para todos los demás, que pretenden no verlos cuando los tienen siempre delante de los ojos. La falta de relaboración de los traumas bélicos tiene que ver en igual medida con las vivencias individuales y con las atribuciones colectivas de responsabilidad en los hechos de la guerra. Hasta que no se haga completa justicia en los Balcanes, lo que atañe a todas las partes implicadas, seguirá habiendo zonas oscuras en las

⁹ Por ejemplo, en el artículo “My five-year battle to exorcise the ghosts of Sarajevo” de la periodista británica Charlotte Eager, que fue corresponsal de guerra durante el asedio (<http://www.standard.co.uk/news/my-five-year-battle-to-exorcise-the-ghosts-of-sarajevo-6933279.html>), consulta 06/09/2012)

¹⁰ La fuente de estos datos es la nota de Balkan Insight titulada “Bosnia still living with the consequences of war” (<http://www.balkaninsight.com/en/article/bosnia-still-living-with-consequences-of-war>), consulta 06/09/2012)

que se relegarán los complejos y los sentimientos negativos que no han encontrado todavía una resolución.

Para cerrar, volvemos a algo que se declaraba en la premisa: basta ya de hablar de guerra en Sarajevo. A la luz de todo lo dicho hasta ahora, hemos de admitir que todavía no es posible: en el año en que recurre el vicensal del comienzo del asedio, la ciudad está aún totalmente inmersa en una condición *post*, que repetimos, en su vertiente post-socialista significa aceleración descontrolada, con relativo aumento de la segregación urbana y desigualdad social, pero que para sus habitantes, los que viven en su propia piel los efectos de una situación de posguerra perpetua, representa estancamiento, cuando no incluso regresión. ¿Veinte años es poco tiempo o es mucho? Depende. Para una persona que, como Cecilia, siendo una optimista por naturaleza estaba convencida de que las cosas mejorarían una vez acabada la guerra, es demasiado: “Nadie ha cambiado nada. Nada. ¿Sabéis cuántas cosas cambiaron en Sarajevo entre el ’45 y el ’60? Y en Bosnia, y en Yugoslavia. En el mundo”¹¹. Para Amin, en cambio, es poco: “Parte de la culpa es de la misma sociedad. Vive todavía en ese tiempo. Cuando la guerra termina hay ganadores. Aquí no tenemos ganadores. La guerra está apagada, no acabada. Se apagó solamente, hizo una pausa. La gente sigue viviendo como si la guerra estuviera aún en curso”¹².

Declaraciones de este estilo, y todo lo que pude observar personalmente a lo largo de un año de trabajo de campo, desbaratan por completo el supuesto inicial con que se emprendió este estudio, el de dejar de lado el omnipresente discurso sobre la guerra. Un principio teórico que era también un imperativo ético. Ahora, después de haber podido constatar la manera profunda en que la experiencia bélica ha minado las bases de la convivencia intercomunitaria, el desarrollo de la vida democrática, el bienestar social y el crecimiento económico del país, a lo que agregamos el equilibrio personal y la capacidad de imaginar el

¹¹ Entrevista con Cecilia, 13/12/2010. En el original: “Niko ništa nije promijenio. Ništa. A znate koliko je od ’45 do ’60 se promijenilo u Sarajevu? I u Bosni i u Jugoslaviji. U svijetu”

¹² Entrevista con Amin, 03/06/2011. En el original: “Malo ima krivice i samog društva. Još uvijek žive od tog vremena. Znaš kako, kada se rat zarvši imamo pobjednika. Ovdje nemamo pobjednika. Rat je prekinut, rat nije zarvšen. Rat je samo prekinut, napravljena je pauza. Ljudi dalje žive u tom vremenu da rat traje”

futuro de sus habitantes, nos damos cuenta de que se debe seguir hablando de las consecuencias del conflicto. Los técnicos que trabajan para las organizaciones internacionales que todavía operan en Bosnia Herzegovina –para muchas otras el país ya no es una prioridad en su agenda¹³– lo saben: pero todos los demás, los que confiamos a los periódicos la responsabilidad de informarnos sobre cómo va el mundo, tendemos con facilidad a pensar que, una vez se declara la paz, ya está. Incluso el viajero que se quede pocos días en Sarajevo, ante el bullicio de sus locales nocturnos y el brillo de las nuevas arquitecturas, se convencería de que lo peor ha pasado. Hasta han abierto dos restaurantes de la cadena Mc Donald's en la ciudad: si nos basáramos en la llamada “teoría de la prevención de conflictos de los Arcos Dorados” formulada por el periodista Thomas Friedman¹⁴, esto sería una señal inequívoca de que no hay vuelta atrás en el camino de la paz neoliberal.

Personalmente, mi opinión sobre dónde está yendo Bosnia varía según el día, el subseguirse de los acontecimientos allá y las noticias que me lleguen estando aquí. Y porqué no, según también los ánimos de mis interlocutores. En la incertidumbre post-socialista de no saber qué se nos viene encima, el optimismo se alterna con regularidad de metrónomo al desencanto y a lúgubres visiones de futuro que apartamos con un gesto y una calada de cigarrillo, no pensemos en eso, riámonos. El proverbial humor negro bosnio ayuda a paliar las preocupaciones. Se dice que fue gracias a él que los sarajevitas sobrevivieron al asedio: también les sirve ahora para soportar las decepciones del tiempo presente. Aunque cada vez quede menos gente con ganas de reírse.

¹³ En tiempos recientes algunos de los países que más activamente han operado en Bosnia Herzegovina después de la guerra, entre los cuales España e Italia, han cerrado sus oficinas de Cooperación Internacional. Todos los proyectos de la Cooperación italiana en los Balcanes, por ejemplo, ahora se coordinan desde Belgrado.

¹⁴ Según esta teoría que remonta al año 2000, los países donde Mc Donald's tiene restaurantes nunca se hacen la guerra entre ellos. La presencia de la cadena multinacional denotaría tal nivel de desarrollo y de interdependencia económica que les haría siempre preferir otras vías de resolución de conflictos antes que la guerra abierta. Varios casos desmienten esta teoría: la invasión de Panamá en 1989, los ataques de la OTAN a Serbia en 1999, mismo año en que se produjeron los enfrentamientos entre India y Pakistán en Kashmir, y la guerra de 2006 entre Israel y Líbano, siendo todos ellos “países Mc Donald's”. Véase: http://en.wikipedia.org/wiki/Golden_Arches#Golden_Arches_Theory_of_Conflict_Prevention (consulta: 07/09/2012)

BIBLIOGRAFÍA

B.1 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV. (2007), *Guerra en la ciudad. 1936-1939*, Colección Monreal-Cabrelles, Valencia: Diputació de València. Àrea de Cultura: Museu Valencià d'Etnologia

ANDRUSZ, G., HARLOE M., SZELENYI, I. (eds) (1996), *Cities after socialism: urban and regional change and conflict in post-socialist societies*, Oxford [etc.]: Blackwell

AGUILAR, C. y MOLINA, J.L. (2004), "Identidad étnica y redes personales entre jóvenes de Sarajevo", en *REDES – Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol.7 nº6. 2004

AGUILAR, C. (2003), "Social network analysis: Identifying Effects of Personal Networks in Sarajevo", *Net Culture Science*

ALEXANDER, C., BUCHLI, V., HUMPHREY, C. (eds) (2007), *Urban life in post-soviet Asia*, London: University College London Press

ALEXANDER, C. y BUCHLI, V. (2007), "Introduction", en ALEXANDER, C., BUCHLI, V., HUMPHREY, C. (eds) *Urban life in post-soviet Asia*, London: University College London Press

BAGIĆ, D. y DEDIĆ, D. (2005), *The Impact of Aid for Reconstruction of Homes in Bosnia and Herzegovina*, SIDA (Swedish International Development Cooperation Agency), Department for Evaluation and Internal Audit, UTV Working Paper

BAKIĆ-HAYDEN, M. y HAYDEN, R. (1992), "Orientalist variations on the theme 'Balkans': symbolic geography in recent Yugoslav cultural politics", en *Slavic Review* vol. 51, nº1 (1992)

BANAC, I. (1984), *The national question in Yugoslavia: origins, history, politics*, Ithaca: Cornell University Press

- (1993), "Los musulmanes bosnios, 1918-1992", en *Historia y fuente oral*, nº10-1993 *Religión y política*, Barcelona: Universitat de Barcelona

BOGDANOVIĆ, B. (2010), *La ciudad y la muerte*. Barcelona: Mudito & Co.

BORELLI, C. (2008), *Imaginarios practicados. Remodelación urbanística y reconstrucción simbólica en el barrio del Raval, Barcelona*. Tesina de Dea presentada en el marco del Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural de la UB

- (2011a), "Sarajevo en transición: la calma aparente", en *Barcelona Metròpolis, Revista de informació y pensament urbanes*, nº84, otoño 2012 (octubre-diciembre). Pp: 10-17. Disponible también en línea: <http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp?id=8>

- (2011b), "La vivienda en Yugoslavia: el caso de Bosnia Herzegovina (1ª parte)", en *Revista Diagonal*, nº29, septiembre 2011. Pp: 53-57. Disponible también en línea: <http://www.revistadiagonal.com/articles/analisi-critica/vivienda-yugoslavia-1/>

- (2012), "La vivienda en Yugoslavia: el caso de Bosnia Herzegovina (2ª parte)", en *Revista Diagonal*, nº30, enero 2012. Pp: 56-60. Disponible también en línea: <http://www.revistadiagonal.com/articles/analisi-critica/vivienda-en-yugoslavia-el-caso-de-bosnia-herzegovina-2/>

BOTEV, N. (2000), "Seeing past the barricades. Ethnic Inter-marriage in Former Yugoslavia, 1962-1989", en HALPERN, J.M. y KIDECKEL, D. (eds.), *Neighbors at war. Anthropological perspectives on Yugoslav Ethnicity, Culture and History*, University Park: Pennsylvania State University Press, 219-233

BOUGAREL, X. (1996), *Bosnie, anatomie d'un conflit*, Paris: Éditions La Découverte

- (1999), "La Bosnie survivra-t-elle aux accords de Dayton ?", en HANNOYER, J. (ed.), *Guerres civiles. Économies de la violence, dimensions de la civilité*, Paris: Karthala, 237-259.

- (1999/2000), "Retour sur le bon voisinage", en *L'ARA (Association Rhone-Alpes d'Anthropologie), numéro spécial nº44, Regards sur les Européennes: une anthropologie impliquée dans les Balkans*, 26-28

BRINGA, T. (1993), "Nationality categories, national identification and identity formation in 'multinational' Bosnia" en *Anthropology of East Europe Review*, Vol.11, Nº1-2 Autumn, 1993. *Special Issue: War among the Yugoslavs*

- (1995), *Being Muslim the Bosnian way*, Princeton, (N.J.): Princeton University Press

BUBLIN, M. (1999), *Gradovi Bosne i Hercegovine. Milenijum razvoja i godine urbična / The cities of Bosnia and Herzegovina. A millennium of development and the years of urbična*, Sarajevo: Sarajevo Publishing

- (2004), *Rehabilitacija gradova Bosne i Hercegovine*, Sarajevo: Buybook

- (2008), *Sarajevo throughout the history. From a Neolithic settlement to a metropolis*, Sarajevo: Buybook

BUDEN, B. (2000), "L'urbanità come alibi: campagna contro città come chiave di interpretazione dei conflitti balcanici?" [disponible en línea, <http://www.ecn.org/balkan/0002urbanita.html>, traducción italiana desde *Transeuropéennes*, nº10, 1997]

- (2008), "God is back in town", en *Operation: city 2008. The neoliberal frontline: urban struggles in post-socialist societies*, actas de congreso

BURAWOY, M. y VERDERY, K. (ed.) (1999), *Uncertain transition: ethnographies of change in the post-socialist world*, Lanham: Rowman & Littlefield

CALAME, J. y PASIĆ, A. (2009), "Post-conflict reconstruction in Mostar: Cart before the Horse", *Divided Cities/Contested States*, working paper nº7, 2009 [disponible en línea, <http://www.arct.cam.ac.uk/conflictincities/workingpaper07.html>]

CARERI, F. (2002), *Walkscapes: el andar como práctica estética*, Barcelona: Gustavo Gili

CARRERAS, C. y MORENO REDÓN, S. (2007), "Los procesos de modernización en Sarajevo. La incierta dirección de la flecha del tiempo", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, Vol 27, No 1

CATTARUZZA, A. (2001), "Sarajevo, capitale incertaine", en *Balkanologie*, vol.Vº, nº1-2 (dec.2001), puesto en línea el 31 de mayo de 2008 [URL: <http://balkanologie.revues.org/index685.html>]

CIPOLLINI, L. (2006), "Sarajevo, la città degli abitanti", en HAIDAR, M. (ed) (2006), *Città e memoria. Beirut, Sarajevo, Berlino*, Milano: Bruno Mondadori

DE CERTEAU, M. (2000), *La invención de lo cotidiano. Volumen 1: Artes de hacer*, México: Iberoamericana

DEL GIUDICE, P., KRSTANOVIĆ, D., KOVACEVIĆ, M. (2004), *Sarajevo!*, Milano: Edizioni Saraj

DELGADO, M. (1999), *El animal público*, Barcelona: Anagrama

DELGADO, M. et al. (2008), *Converses entorn a la guerra*, Barcelona: Fundació Jaume Bofill

DELILLO, D. (1999), *Underworld*, Milano: Einaudi

DEMICK, B. (2012), *Besieged*, London: Granta

DE SARDAN, Olivier (1995), "La politique de terrain", en *Enquête*, nº1 - *Les terrains de l'enquête*. [En línea], <www.enquete.revues.org/document263.html>

DE SOLÁ-MORALES RUBIÓ, I., CAMPBELL, W., LÉVESQUE, L., "Urbanité intersticielle", en *Inter Art Actuel*, nº61, 1995, pp.27-28

DIVJAK, J. (2007), *Sarajevo mon amour*, Infinito Edizioni

DONAIS, T. (2002), "The Politics of Privatization in Post-Dayton BiH", en *Southeast European Politics*, junio 2002, Vol. III, No. 1, pp. 3-19

DONIA, R. J. (2006), *Sarajevo, a biography*, London: Hurst & co.

DONIA, R. J. y FINE, J.V.A. (1994), *Bosnia Herzegovina: a tradition betrayed*, London: Hurts & Co.

ĐUMRUKČIĆ, M. (1999), "Historija urbanističkog planiranja grada", en *Urbo BiH*, nº1, septiembre 1999, 30-41

FRENCH, R.A. y IAN HAMILTON, F.E. (eds.) (1979), *The socialist city: spatial structure and urban policy*, Chichester [etc.]: Wiley & Sons

FUKUYAMA, F. (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta

GODINA, V. (1998), "The outbreak of nationalism in former Yugoslav territory: a historical perspective on the problem of supranational identity", en *Nation and nationalism* 4 (3), 1998

HALPERN, J.M. y KIDECKEL, D. (eds.) (2000), *Neighbors at war. Anthropological perspectives on Yugoslav Ethnicity, Culture and History*, University Park: Pennsylvania State University Press

HAMMEL, E. A. (1972), "The zadruga as process", en P. Laslett (ed), *Household and family in past time*, 335-373, Cambridge, [etc.]: Cambridge University Press, 1974

- (1993), "The Yugoslav Labyrinth", en *Anthropology of East Europe Review*, Vol.11, Nº1-2 Autumn, 1993. *Special Issue: War among the Yugoslavs*

HANN, C.M. (2002), *Post-socialism: ideals, ideologies and practices in Eurasia*, London [etc.]: Routledge

- (2005), "Post-socialist societies", en J.A. Garrier (ed.), *Handbook of economic anthropology*, Cheltenham [etc.]: Edward Elgar

HARLOE, M. (1996), "Cities in transition", en ANDRUSZ, G., HARLOE M., SZELENYI, I. (eds), *Cities after socialism: urban and regional change and conflict in post-socialist societies*, Oxford [etc.]: Blackwell

HAYDEN, R. (1996), "Imagined communities and real victims: self-determination and ethnic cleansing in Yugoslavia", en *American Ethnologist*, vol.23, n°4 (nov.1996), 783-801

- (2002), "Antagonistic tolerance: competitive sharing of religious sites in South Asia and the Balkans", en *Current Anthropology* 43(2):205-31

HOBBSBAWM, E. J. (2000), *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona: Crítica

HUMPHREY, C. (2007), "New subjects and situated interdependence: after privatisation in Ulan-Ude", en ALEXANDER, C., BUCHLI, V., HUMPHREY, C. (eds) *Urban life in post-soviet Asia*, London: University College London Press, 175-207

HUREMOVIĆ, M. (2001), "The current status of tenants and privatization of apartments in Bosnia-Herzegovina", IUT - International Union of Tenants, <<http://www.iut.nu/members/Bosnia%20010913.htm>>, consulta: 24/03/2011

IVEKOVIĆ, R. (1995), *La balcanizzazione della ragione*, Roma: Manifestolibri

- (1999), *Autopsia dei Balcani*, Milano: Raffaello Cortina Editore

JANSEN, S. (2001), "The streets of Beograd. Urban space and protest identities in Serbia", en *Political Geography* 20 (2001), 35-55

- (2002), "The Violence of Memories. Local narratives of the past after ethnic cleansing in Croatia", en *Rethinking History* 6:1 (2002), 77-94

- (2003), "'Why do they hate us?' Everyday Serbian nationalist knowledge of Muslim hatred", en *Journal of Mediterranean Studies*, 2003, Vol. 13, n°2:, 215-237

- (2005), "Who's Afraid of White Socks? Towards a critical understanding of post-Yugoslav urban self-perceptions", en *Ethnologia Balkanica*, Vol. 9 (2005)

- (2005), "National Numbers in Context: Maps and Stats in Representations of the Post-Yugoslav Wars", en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 12:45-68

JERGOVIĆ, M. (1997), *Sarajevo Marlboro*, London: Penguin Books

JOSEPH, I. (ed.) (1997), *La guerre aux civils. Bosnie Hercegovine 1992-1996*, Paris: L'Harmattan

KANTON SARAJEVO (2006), *Prostorni Plan Kantona Sarajevo 2003-2023*, Sarajevo

- (2008), *Vodić za investiciona ulaganja: Kanton Sarajevo, mjesto unosnog poslovanja / Investments guide: Sarajevo Canton, a profitable business location*, Sarajevo

KARAHASAN, D. (2005), *Sarajevo, diario de un éxodo*, Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores

KORNAI, J. (1992), *The Socialist system: the political economy of Communism*, Princeton: Princeton University Press

LELAJ, O. (2009), "Pedagogical citizenship: an ethnographic outline of concept formation in socialist and post-socialist Albania", en *En cours*, nº11 - décembre 2009, "Anthropology of policies and ideology of capitalism in the EU"

LEWIS, O. (1961), *Antropología de la pobreza: cinco familias*, México: Fondo de Cultura Económica

MALCOLM, N. (2000), *Storia della Bosnia*, Milano: Bompiani

MALINOWSKI, B. (1997), *Los Argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*, Barcelona: Península

MANCHEV, B. (2008), "Few preliminary notes concerning the neutralization of the city, by a contemporary Sofia flâneur", en *Operation: city 2008. The neoliberal frontline: urban struggles in post-socialist societies*, actas de congreso

MAZZANTINI, M. (2008), *Venuto al mondo*, Milano: Mondadori

MONDADA, L. (2000), *Décrire la ville. La construction des savoirs urbains dans l'interaction et dans le texte*, Paris: Anthropos

NELLIS, J. (1999), "Time to rethink privatization in transition economies?", IFC Discussion Paper nº38, (mayo 1999), <[http://www.kshef.com/images/Time to Rethink Privatization in Transition Economies.pdf](http://www.kshef.com/images/Time_to_Rethink_Privatization_in_Transition_Economies.pdf)>

PÉTONNET, C. (1982), "L'observation flotante. L'exemple d'un cimetière parisien », en *L'Homme*, 1982, vol.22 (4). París, p.37-47.

SILBER, L. y LITTLE, A. (1996), *The death of Yugoslavia*, London: Penguin Books - BBC Books

SIMIĆ, A. (1983), "Urbanization and modernization in Yugoslavia", en Kenny and Kertzer (ed.), *Urban life in Mediterranean Europe*, Chicago: University of Illinois Press

- (1993), "The first and last Yugoslav: some thoughts on the dissolution of a state", en *Anthropology of East Europe Review*, Vol.11, Nº1-2 Autumn, 1993. *Special Issue: War among the Yugoslavs*

- SMITH, D. M. (1996), "The socialist city", en ANDRUSZ, G., HARLOE M., SZELENYI, I. (eds), *Cities after socialism: urban and regional change and conflict in post-socialist societies*, Oxford [etc.]: Blackwell

- SMITHSON, R. (2006), *Un recorrido por los monumentos de Passaic*, Barcelona: Gustavo Gili

- SOBRERO, A. (2000), *Antropologia della città*, Roma: Carocci

- SORABJI, C. (1994), "Une guerre très moderne: memoire et identité en Bosnie-Herzegovine", en *Terrain* nº23, 137-150

- (2006), "Managing memories in post-war Sarajevo: individuals, bad memories, and new wars", Royal Anthropological Institute

- (2008), "Bosnian neighbourhoods revisited: tolerance, commitment and *komšiluk* in Sarajevo", en Pine, F. y de Pina-Cabral, J. (eds), *On the margins of religion*, New York-Oxford: Berghahn Books, 97-112

- STARK, D. (1990), "Privatization in Hungary: from plan to market or from plan to clan?", *East European Politics and Societies*, 4(3), 351-92

- SÝKORA, L. (1994), "Local urban restructuring as a mirror of globalization processes: Prague in the 1990s", en *Urban Studies*, Vol. 31, Nº7, 1994, 1149-1166

- (2000) "Post-communist city", en Jazdzewska, I. (ed), *XII Konwersatorium Wiedzy o Mieście. Miasto postsocjalistyczne-organizacja przestrzeni miejskiej i jej przemiany*, s. 41-45. Łódź, Uniwersytet Łódzki, Komisja Geografii Osadnictwa i Ludności PTG, Łódzkie Towarzys. Naukowe

- SZELENYI, I. (1996), "Cities under Socialism – and after", en ANDRUSZ, G., HARLOE M., SZELENYI, I. (eds) (1996), *Cities after socialism: urban and regional change and conflict in post-socialist societies*, Oxford [etc.]: Blackwell

- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1992), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós.

- THOREAU, H.D. (1862/2010), *Caminar*, Madrid: Ardora

- TODOROVA, M. (1994), "The Balkans: from discovery to invention", en *Slavic Review* vol. 53, nº2 (1994), 453-482

- (1997), *Imagining the Balkans*, Oxford: Oxford University Press

- TODOROVIĆ, G. (1996), *Sarajevo, cronaca delle illusioni perdute*, Roma: Ediesse
- VERDERY, K. (1996), *What was socialism, and what comes next?*, Princeton (N.J.): Princeton University Press
- (1999) *The political lives of dead bodies*, New York (N.Y.) [etc.]: Columbia University Press
- VON BEYME, K. (1996), "A new movement in an ideological vacuum: Nationalism in Eastern Europe", en ANDRUSZ, G., HARLOE M., SZELENYI, I. (eds) (1996), *Cities after socialism: urban and regional change and conflict in post-socialist societies*, Oxford [etc.]: Blackwell
- WALSER, R. (1917/2010), *El paseo*, Madrid: Siruela
- WU MING (2002), *54*, Milano: Einaudi
- ZAVOD ZA PLANIRANJE RAZVOJA KANTONA SARAJEVO (2000), *Program razvoja gradskog jezgra Sarajeva*, Sarajevo

B.2 DOCUMENTOS EN INTERNET

Acuerdos de Paz de Dayton (texto completo):

<http://www.state.gov/www/regions/eur/bosnia/bosagree.html>

Agencia de Estadística de Bosnia Herzegovina: <http://www.bhas.ba/>

Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados en Bosnia:

<http://www.unhcr.ba/>

Ayuntamiento de Sarajevo: <http://www.sarajevo.ba/ba/index.php>

Balkan Insight: <http://www.balkaninsight.com/en/page/bosnia-and-herzegovina-home>

Bosnia Herzegovina Mine Action Center: www.bhmac.org

Corte Europea de los Derechos Humanos: <http://www.echr.coe.int/ECHR/>

Cotidiano Oslobođenje: <http://www.oslobodjenje.ba/>

Gobierno de la República de Bosnia Herzegovina:

<http://www.vijeceministara.gov.ba>

Gobierno de la Federación de Bosnia Herzegovina: <http://www.fbihvlada.gov.ba/>

Gobierno del Cantón de Sarajevo: <http://www.ks.gov.ba/>

Instituto de Estadística de la FBiH: <http://www.fzs.ba/>

Instituto de Estadística del Cantón de Sarajevo: <http://zis.ks.gov.ba/>

Instituto de Planificación Urbanística del Cantón de Sarajevo:

<http://zpr.ks.gov.ba/>

Municipalidad Centar, Sarajevo: <http://www.centar.ba/?jezik=bos>

Municipalidad Stari Grad, Sarajevo: <http://www.starigrad.ba/bs/index.php>

Osservatorio Balcani e Caucaso: www.balcanicaucaso.org/aree/Bosnia-Erzegovina

Portal de noticias Klix: <http://www.klix.ba/>

B.3 OTROS DOCUMENTOS

“Bosnia Herzegovina Mine Action Strategy (2009-2019)”, Bosna i Hercegovina Vijeće Ministara / Bosnia and Herzegovina Council of Ministers (documento adoptado el 24 de abril 2008 en Sarajevo)

Law on sale of apartments with occupancy right (FBiH Official Gazette, nos. 27/97; 11/98; 22/99; 27/99; 7/00; 32/01)

“Final report of the United Nations Commission of Experts established pursuant to security council resolution 780 (1992), Annex VI - part 1: Study of the battle and siege of Sarajevo, part 1/10”

B.4 FILMOGRAFÍA

“Planet of the apes” (El planeta de los simios), 1968, dir. Franklin J. Schaffner

“Stalker”, 1979, dir. Andreij Tarkovskij

“Savršeni Krug” (El círculo perfecto), 1997, dir. Ademir Kenović

“Bure baruta” (El polvorín), 1998, dir. Goran Paskaljević

“Ničija zemlja” (En tierra de nadie), 2001, dir. Danis Tanović

“Grbavica”, 2006, dir. Jasmila Zbanić

“Na putu” (En el camino), 2010, dir. Jasmila Zbanić

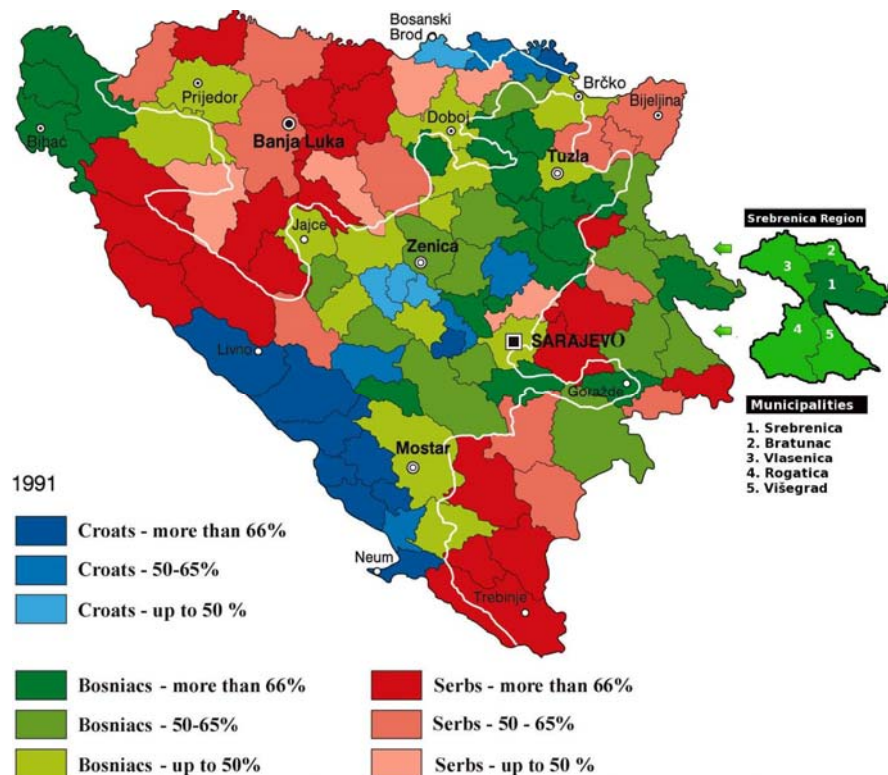
ANEXOS

ANEXO 1. MAPAS Y PLANOS



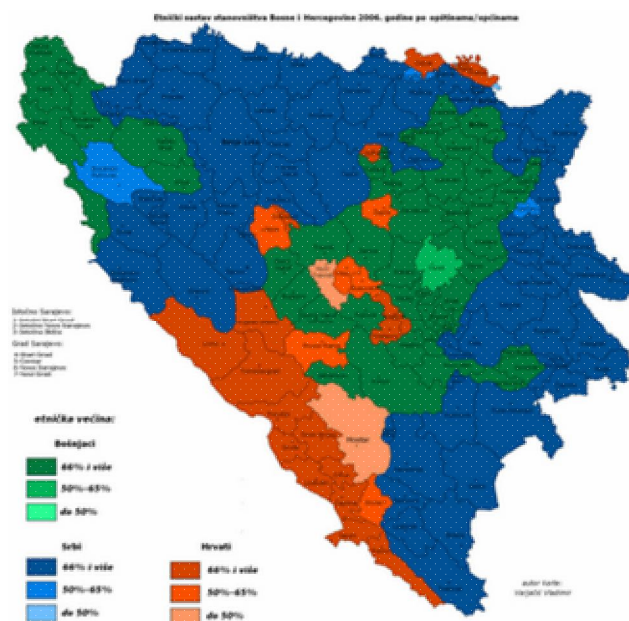
Mapa 1: Sarajevo en la época del gobierno austro-húngaro (después de 1905). Marcados en color naranja, los edificios construidos a partir de 1878. Podemos notar que en el margen occidental de la ciudad, antes del área destinada a los cuarteles militares, se halla el cuadrilatero del edificio Marijiin Dvor .

[Fotografía cedida por Zulejha Zatrić, desde plano consultado en el archivo del Instituto de Urbanismo del Cantón de Sarajevo]



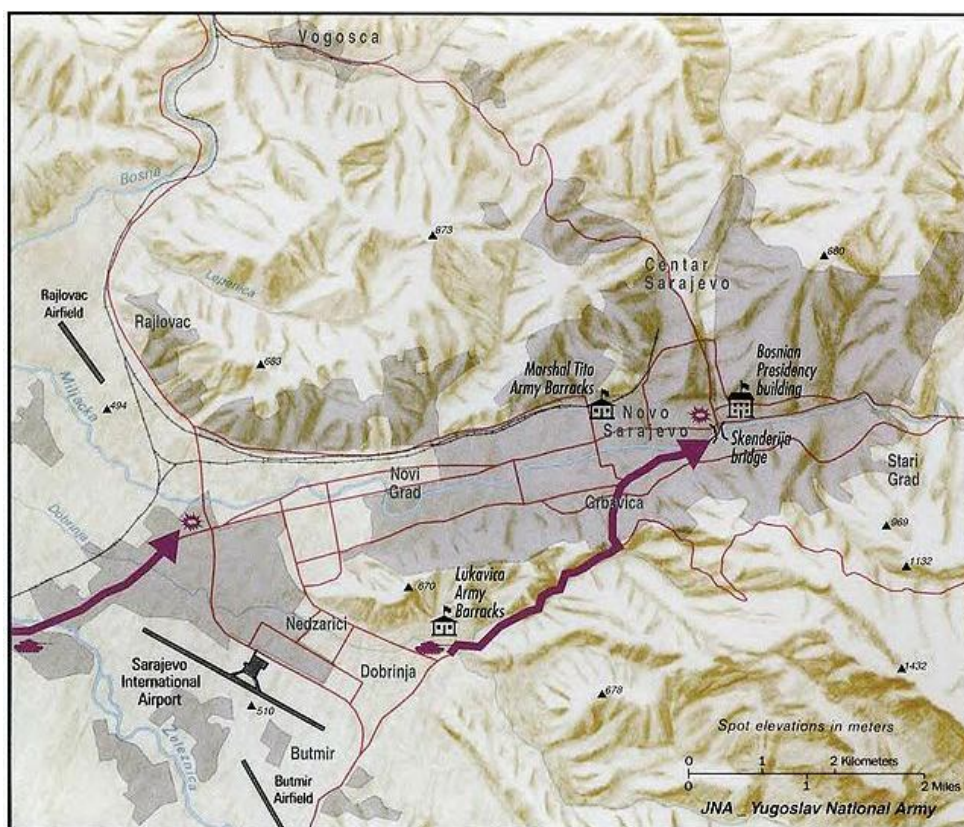
Mapa 2: Composición étnica de BiH según el censo de 1991

[Fuente: http://www.bosnia.org.uk/news/news_body.cfm?newsid=2771]



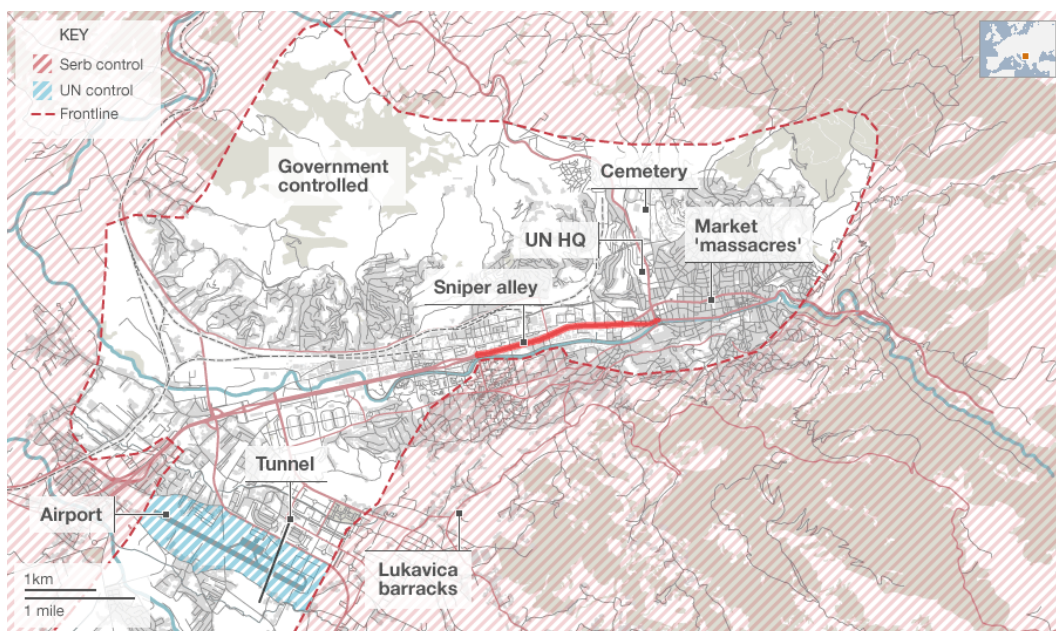
Mapa 3: Composición étnica de BiH en 2006 (estimación), por municipalidades

[Fuente: <http://www.plbih.info/forum/viewtopic.php?f=1&t=2792>]



Mapa 4: Ataques de la JNA a Sarajevo, 2 de mayo 1992

[Fuente: http://mapas.owje.com/maps/9796_the-jna-attacks-map-sarajevo-2-may-1992.html]



Mapa 5: Asedio de Sarajevo, desde 1993 (construcción del túnel) hasta su conclusión en 1995

[Fuente: <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-17617775>]



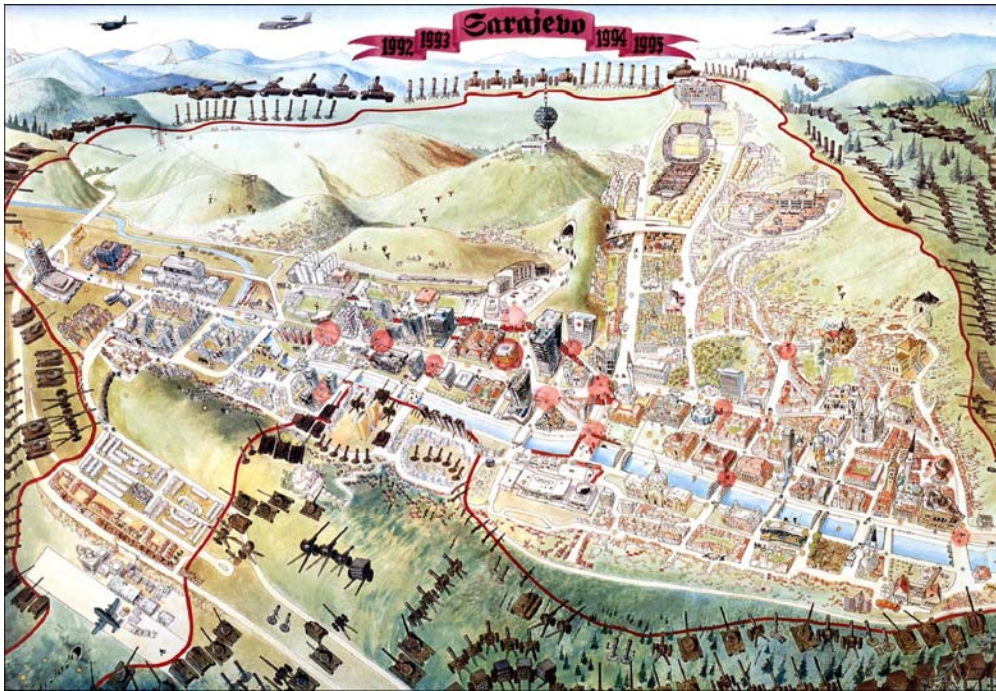
Mapa 6: Sarajevo capital olímpica (1984)

[Fuente: <http://www.single-serving.com/Bosnia/index.php>]



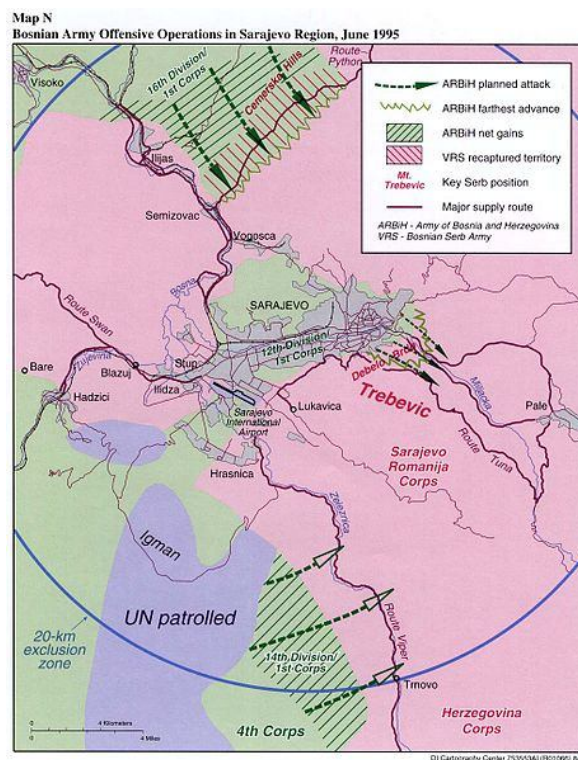
Mapa 7: Sarajevo, ciudad olímpica asediada 1992-1995

[Fuente: http://it.wikipedia.org/wiki/File:Sarajevo_siege_map.JPG]



Mapa 8: Sarajevo Survival Map 1992-1996

[Fuente: <http://mappery.com/Sarajevo-Survival-Map-1992-1996>]



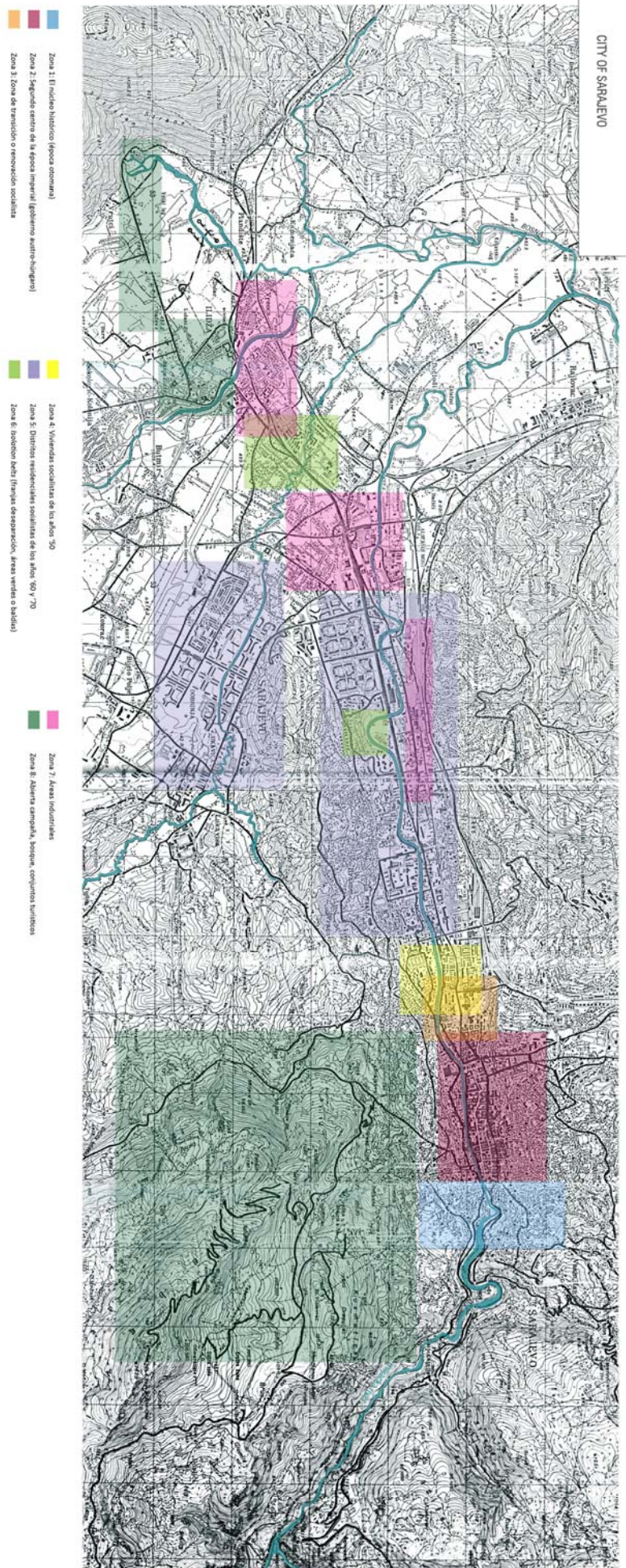
Mapa 9: Ofensiva del Ejército de Bosnia Herzegovina, junio de 1995

[Fuente: http://mapas.owje.com/maps/9797_map-of-bosnia-and-herzegovinan-army-offensive-operations-in-sarajevo-region-bosnia-and-herzegovina-june-1995.html]



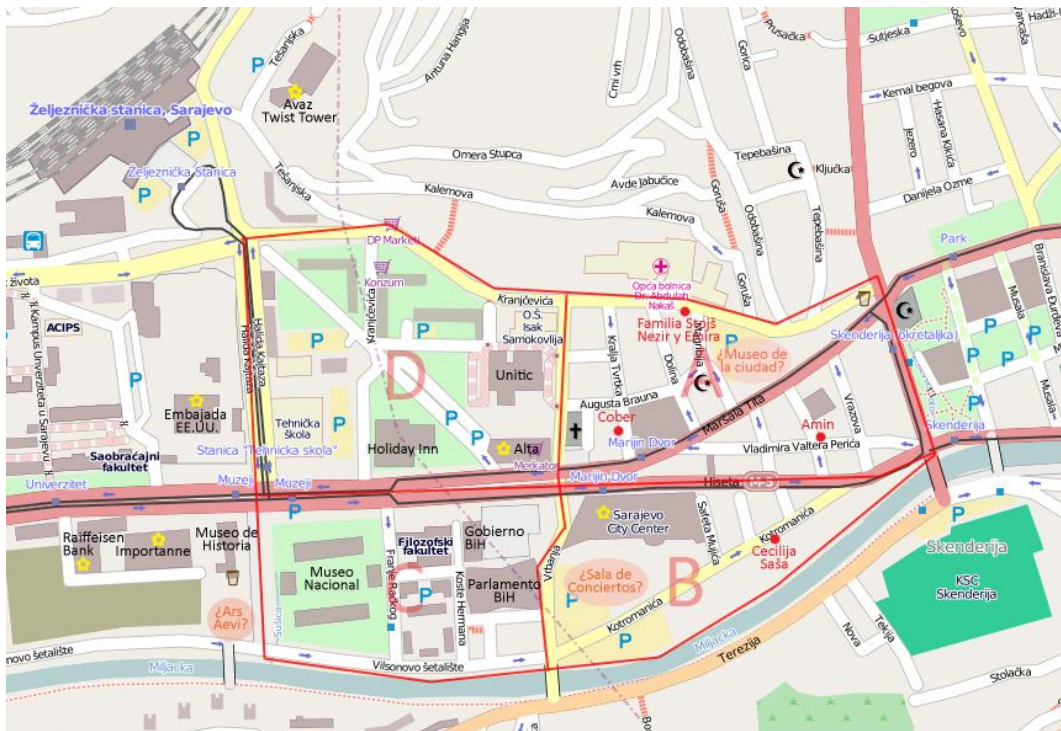
Mapa 10: Bosnia Herzegovina después de los Acuerdos de Dayton (1995)

[Fuente: http://mapas.owje.com/maps/8368_bosnia-and-herzegovina--political-map.html]

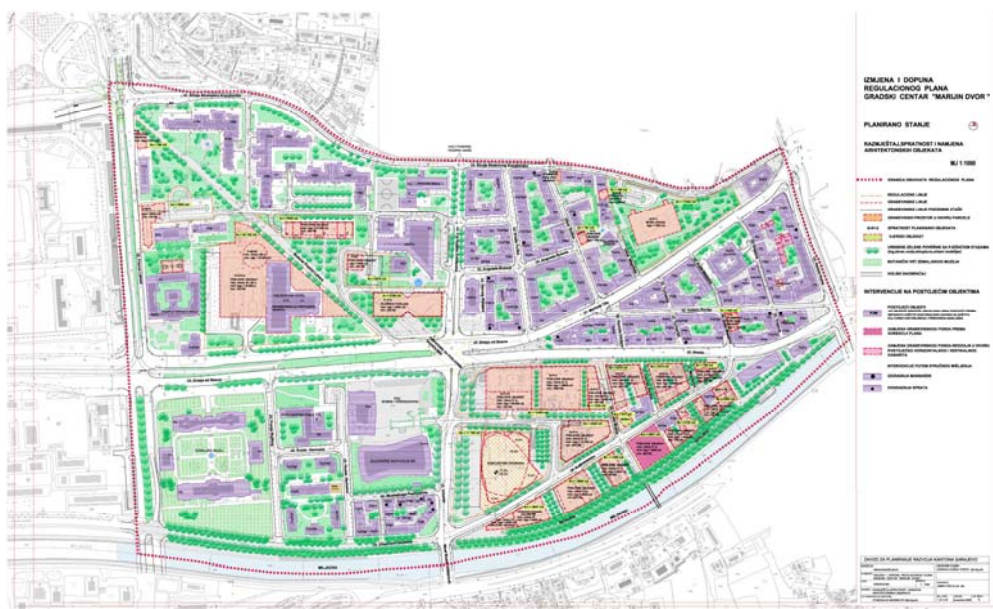


**Mapa 11:
Zonificación
de Sarajevo
según el
modelo de
Hamilton**

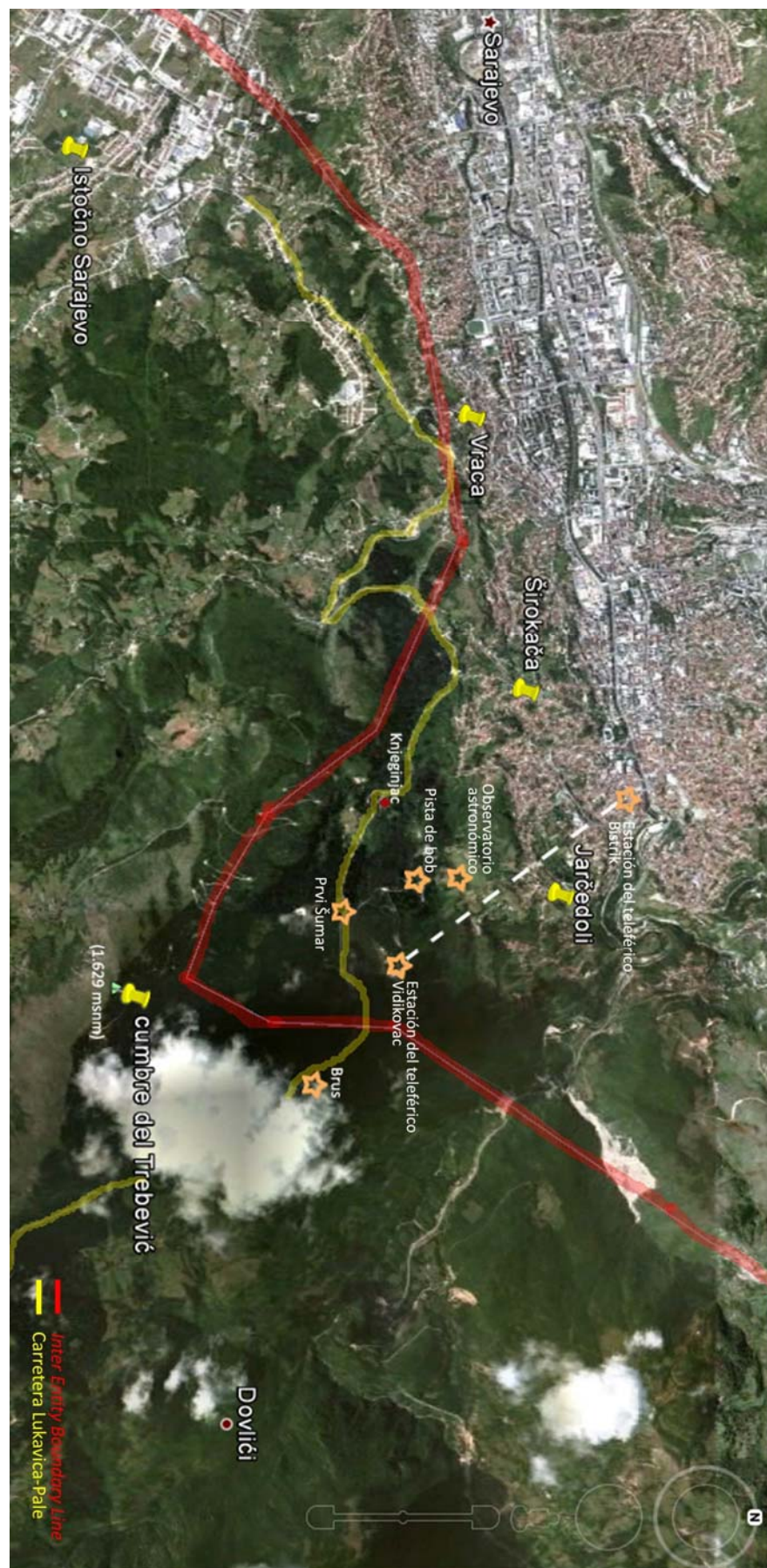
[Elaboración propia a partir de imagen proporcionada por *Zavod za Planiranje Razvoja Kanton Sarajevo*, Instituto de Urbanismo del Cantón de Sarajevo]



Mapa 12: El barrio de Marijin Dvor dividido en cuadrantes
 [Elaboración propia sobre impresión de pantalla desde openstreetmap.org]



Mapa 13: Plan Regulador para Marijin Dvor
 [Fuente: Zavod za Planiranje Razvoja Kanton Sarajevo, Instituto de Urbanismo del Cantón de Sarajevo]



Mapa 14:
Monte
Trebević

[Elaboración propia a partir de impresión de pantalla desde Google Earth]

ANEXO 2. ARCHIVO FOTOGRÁFICO

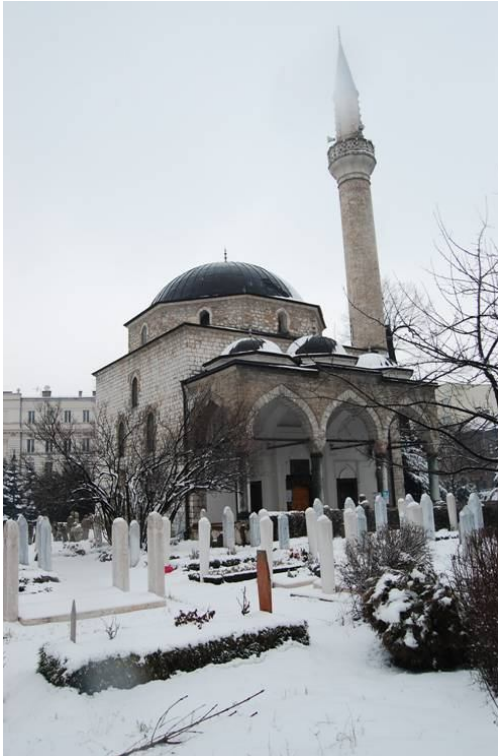


Foto 1: Mezquita Alipašina, 1560-61



Foto 2: Mezquita del Rey Fahd en Alipašino Polje. Financiada con dinero saudí, ha sido construida en el año 2000

[Fuente:

[http://www.engra.ba/new/index.php?option=com_content&view=article&id=78&Itemid=494&language=bs\]](http://www.engra.ba/new/index.php?option=com_content&view=article&id=78&Itemid=494&language=bs)



Foto 3: Mezquita en Vogošća, construida en 2005

[Fuente: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=561669&page=16>]



Foto 4: Motel Gafić en Doboj.

Un ejemplo clásico de turbo-arquitectura balcánica



Foto 5: el centro comercial UNIM, mejor conocido como Sarajka
[Fuente: www.go2bosnia.com]



Foto 6: BBI Centar en Trga Dječā Sarajeva (2006-2009)
[Fuente: <http://www.bbicentar.ba/v2/page.php?id=68>]



Foto 7: Importantne Center en el bulevard Zmaja od Bosne (2005-2010)

[Fuente:

http://www.a10.eu/architects/profiles/studio_non_stop/projects_studio_non_stop.html]



Foto 8: Ruinas de la antigua central hidro-eléctrica austro-húngara, en el cruce de calle Kotromanića con la Hiseta, barrio de Marijin Dvor. En uno de los paneles publicitarios (el segundo desde la derecha) se anuncia la inminente apertura de una franquicia de moda en el Alta Shopping Centar, a punto de inaugurar por ese entonces (diciembre 2011)



Foto 9: Alta Shopping Centar (2010)

[Fuente: <http://www.hidria.com/en/about-us/projects-references/4536/detail.html>]



**Foto 10: Fiesta de inauguración
del Alta Shopping Centar,
diciembre 2011**



Foto 11: El Museo de Historia y, en segundo plano, el Importantne Centar (desde Zmaja od Bosne, mayo 2011)



Foto 12: Panel publicitario junto a las obras de construcción del SCC (perspectiva desde la calle Hiseta, mayo 2011)



Foto 13: Obras del SCC, vistas desde la calle Safeta Mujića (marzo 2010)



Foto 14: Obras del SCC, vistas desde la calle Vrbanja (diciembre 2010)

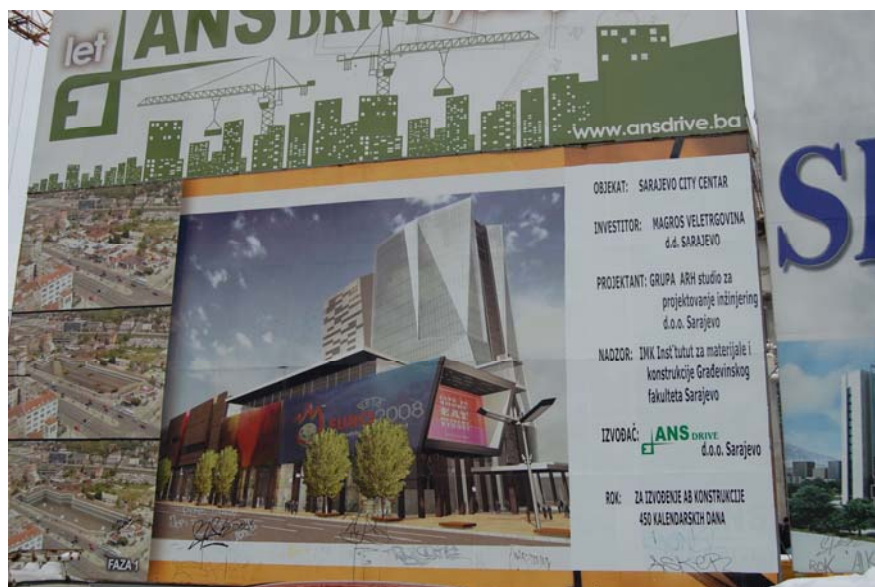


Foto 15: Proyecto del SCC, tal como lo ilustraba el panel informativo en la valla que rodea las obras del SCC (diciembre 2010)



Foto 16: Avaz Twist Tower. Alto 176 metros, el rascacielos que hospeda las oficinas del diario Dnevni Avaz de Fahrudin Radončić, ha sido construido entre 2006 y 2008



Ilustración 1: “The fixer”, Joe Sacco (2003). El veterano Neven después de la guerra se gana la vida vendiendo historias a periodistas occidentales. Aquí el diseñador-periodista lo encuentra por primera vez en el hotel Holiday Inn. Un refugiado se les acerca pidiendo unas monedas.



Ilustración 2: “The fixer”, Joe Sacco (2003). Neven explica porque los campesinos que se han refugiado en Sarajevo “no pertenecen a este lugar”

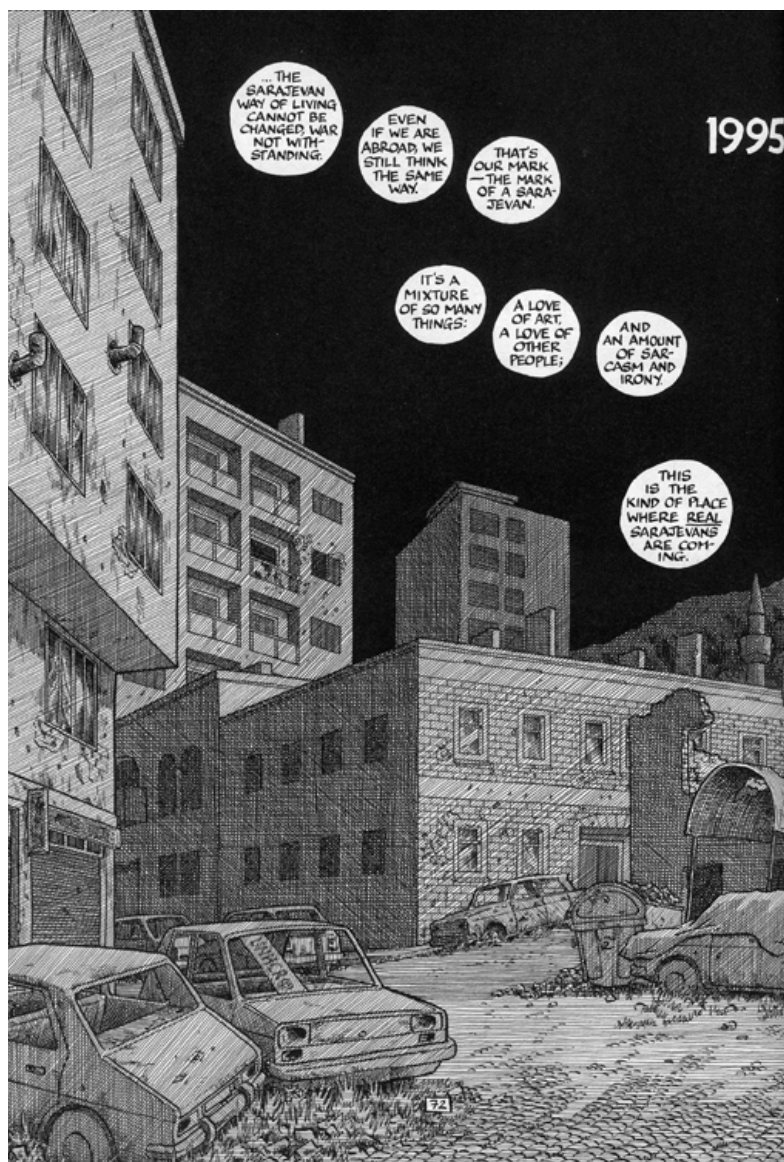


Ilustración 3: “The fixer”, Joe Sacco (2003).

El espíritu de Sarajevo, según Neven



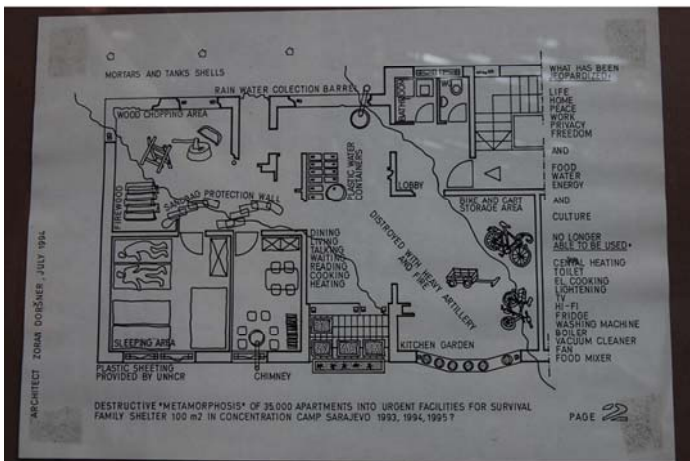
Foto 17: El barrio de Marijin Dvor, vistas desde Soukbunar (abril 2010)



Foto 18: En casa de Cober, mirando los álbumes de familia. Abril 2010.



Foto 19: la finca en la calle Kotromanića.
Aquí vive Cecilia y se crió Saša



**Foto 20: Evolución
“destruictiva” de un piso
en Sarajevo durante el
asedio 1992-95.**

[Imagen elaborado por el arquitecto Zoran Doršner, julio 1994, y expuesta en el Museo de Historia de Sarajevo]



Foto 21: la finca en la Kranjčevičeva.

Aquí vive la familia Š. y, hasta el otoño de 2010, también residían Emira Y Nezir



Foto 22: Con Tarik y la hija de Emira,
patio de la casa de Kranjčevičeva abril 2010

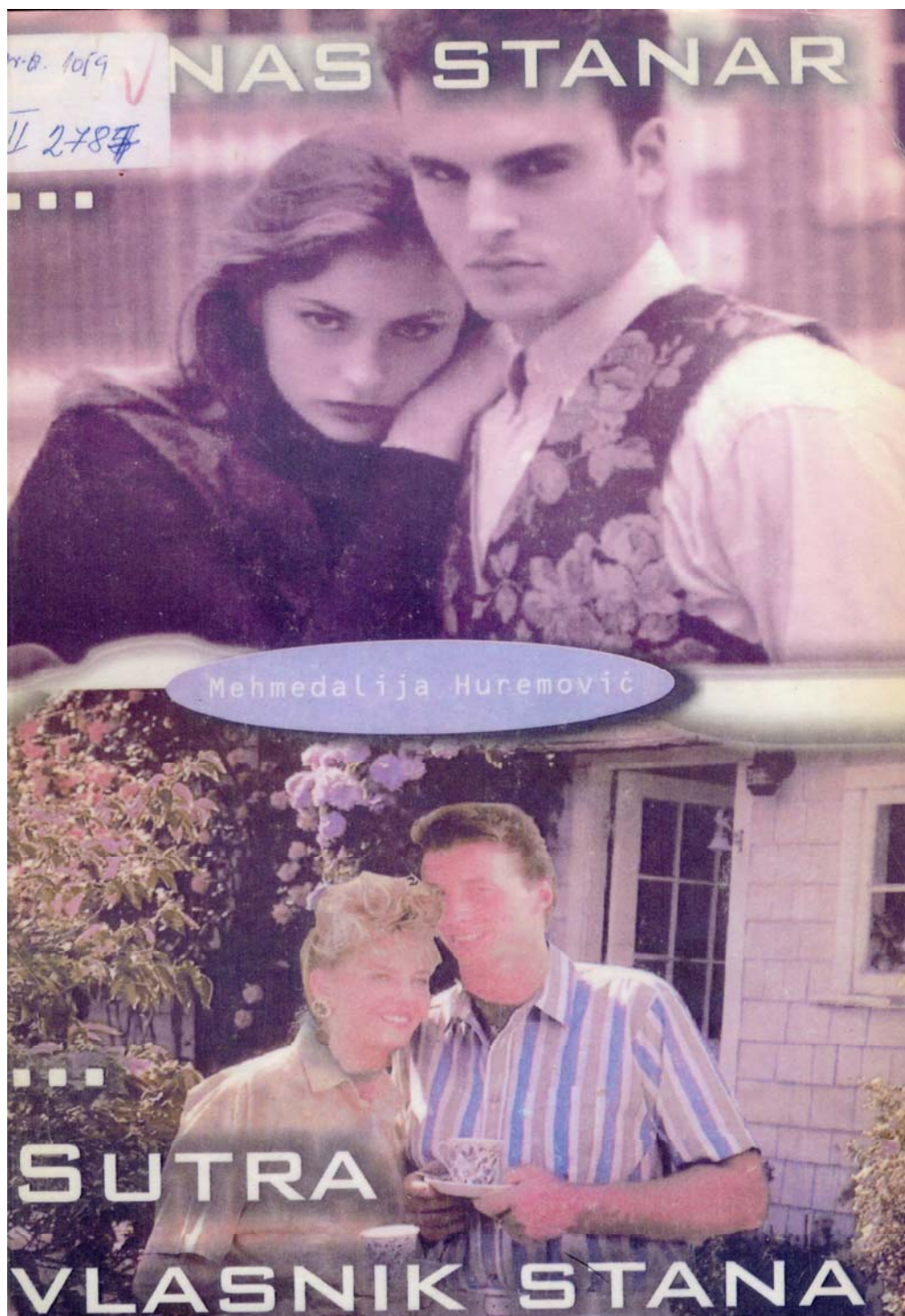
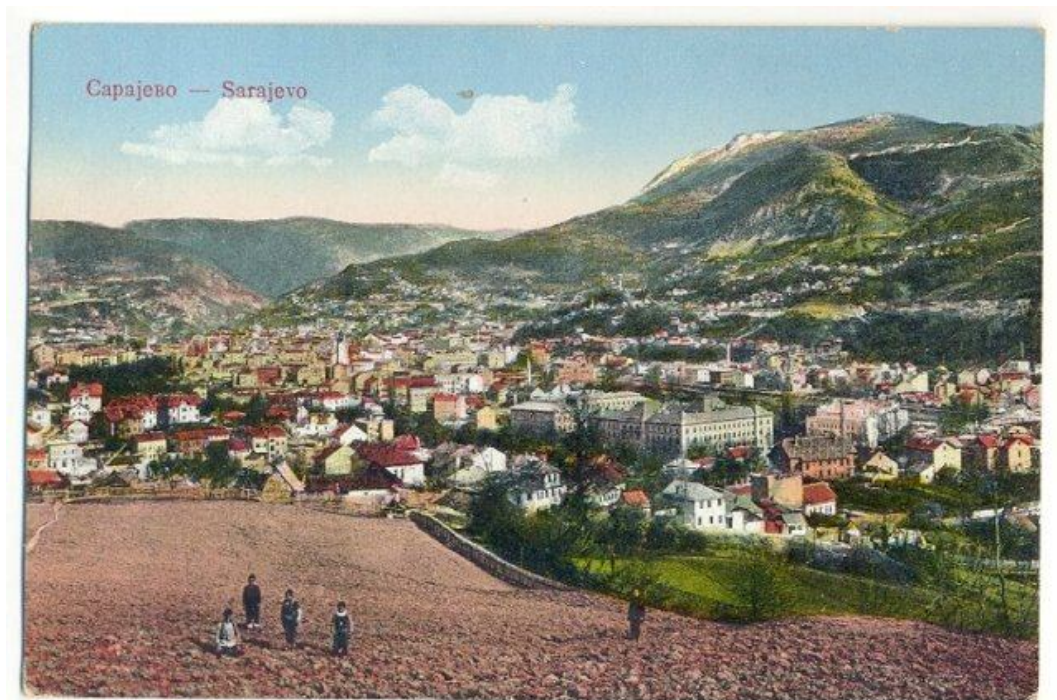


Foto 23: “Hoy inquilino, mañana propietario del piso”.

Portada del volumen que reúne las leyes estatales y regionales en materia de propiedad inmobiliaria



**Fotos 24 y 25: Antiguas
postales de Sarajevo.** De
fondo, el Monte Trebević.

[Fuente:
[https://www.facebook.com/pa
ges/Sarajevo-nekad-i-
sad/115890825189026](https://www.facebook.com/pages/Sarajevo-nekad-i-sad/115890825189026)]



**Foto 26: El teleférico del
Trebević**

[Imagen cedida por el Archivo
Histórico de la Ciudad de
Sarajevo]



**Foto 27: Restaurante
panorámico en Vidikovac**

[Imagen cedida por el Archivo
Histórico de la Ciudad de
Sarajevo]



Fotos 28, 29, 30 y 31: Restaurantes y refugios para alpinistas en el Trebević

[Imágenes cedidas por el Archivo Histórico de la Ciudad de Sarajevo]



Fotos 32 y 33: Olimpiadas de Invierno de 1984.
Competiciones de bob-sleigh y trineo en la pista del Trebević
[Imágenes cedidas por el Archivo Histórico de la Ciudad de Sarajevo]



**Fotos 34 y 35: Asedio de Sarajevo,
protecciones contra el fuego de los
francotiradores del Trebević**

[Para la primera, fuente:

[https://www.facebook.com/pages/Sarajevo-
nekad-i-sad/115890825189026](https://www.facebook.com/pages/Sarajevo-
nekad-i-sad/115890825189026); la segunda,

fotografía de Kemal Hadžić expuesta en el
Museo de Historia de Sarajevo]





Foto 36: Casa serbia abandonada en Čolina Kapa



Foto 37: El mirador de Čolina Kapa
El lugar preferido de Tarik



Foto 38: Casa en venta, Monte Trebević



Foto 39: Vistas del Observatorio Astronómico, Monte Trebević



Foto 40: El Observatorio Astronómico del Trebević



Foto 41: Vistas de Sarajevo desde el Observatorio Astronómico



Fotos 42 y 43: Pista de bob del Trebević.

En la primera, el half-pipe; en el interior de la pista estaban atrincherados los soldados serbios, que abrieron agujeros en la pared (en la segunda imagen) para apuntar a los hombres de la Armija bosnia apostados poco más abajo



Foto 44: Stencils en la pista de bob.

Dibujados, algunos de los símbolos de Sarajevo



Foto 45: Las cabinas del teleférico. Las únicas dos que quedan se conservan en el depósito de Gras, en el barrio de Bistrik



Foto 46: ¡Aire fresco! Tarik disfrutando del panorama del valle de Lukavica (RS)



Foto 47: Istočno Sarajevo



Foto 48: Cementerio serbio en Istočno Sarajevo

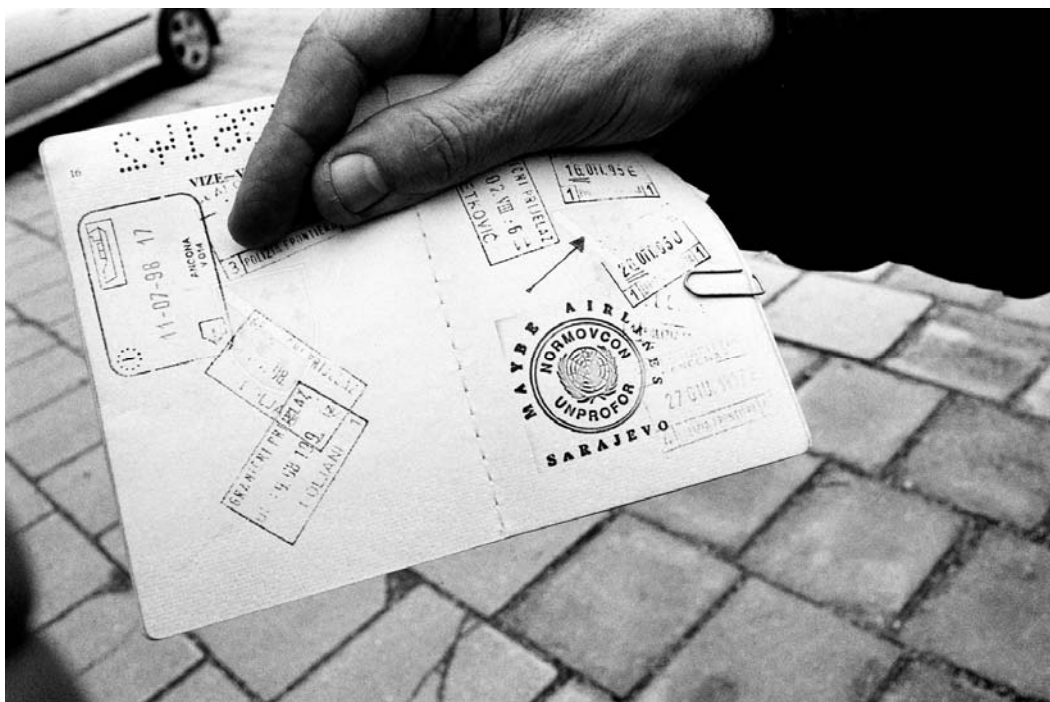


Foto 49: El pasaporte de Izo. Ese pasaporte era emitido durante la guerra por la RBiH y fue válido unos pocos años. “Maybe Airlines” (como pone el sello en la página derecha) era el nombre que las fuerzas de paz noruegas (NORVOCOM: Norwegian Movement Control) habían dado a sus vuelos humanitarios a Sarajevo

ANEXO 3. GLOSARIO DE TÉRMINOS LOCALES Y ACRÓNIMOS

ACNUR = Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (en inglés UNHCR)

Agrogorod = modelo de ciudad agrícola propugnado en la URSS por Khrushchev

BiH = *Bosna i Hercegovina*, República de Bosnia Herzegovina

Bajram = Principal fiesta del calendario musulmán. Se celebra dos veces al año: *Ramazanski Bajram*, que cierra el mes de ayuno de Ramadán, y dos meses y diez días después *Kurban Bajram*, la Fiesta del Cordero

Baščaršija = núcleo otomán de Sarajevo

Bezistan = mercado cubierto

Bosanac/Bosanka = bosnio/a, ciudadano de BiH

Bošnjak/Bošnjaka = bosniaco/a, es decir, musulmán bosnio

Čaršija = centro artesanal de época otomana edificado alrededor de una plaza de mercado, una mezquita o una iglesia

Divanhana = logia cubierta asomada al patio de la casa otomana tradicional

Džamija = mezquita

EUFOR = *European Force*, supervisa militarmente el cumplimiento de los Acuerdos de Dayton, en relevo del cuerpo de la OTAN, la SFOR, en 2004

FBiH = *Federacija Bosne i Hercegovine* (Federación de Bosnia y Herzegovina), una de las dos entidades constitutivas de la República de Bosnia y Herzegovina; cubre alrededor del 51% del territorio del Estado y en ella viven principalmente musulmanes y croatas

Grad Sarajevo = Ciudad de Sarajevo (ayuntamiento), unidad local auto-administrada que reúne las 4 municipalidades (*općine/opštine*) de Stari Grad, Centar, Novo Sarajevo y Novi Grad

Han = caravasar

Hannikah = tipo especial de madraza donde se enseñaba filosofía mística

HDZ = *Hrvatska Demokratska Zajednica* (Comunidad Democrática Croata), principal partido nacionalista croato, fundado en 1989 por Franjo Tuđman. Su variante bosnia se llama HDZ BiH

IEBL = *Inter Entity Boundary Line*, frontera administrativa establecida por los Acuerdos de Dayton que divide el estado de Bosnia Herzegovina en dos entidades, la Federación croato-musulmana (FBiH) y la Republika Srpska (RS)

IFOR = *Implementation Force*, fuerza multinacional de la OTAN encargada, entre 1995 y 1996, de supervisar la aplicación de los anexos militares de los Acuerdos de Dayton

Imaret = comedor público para los pobres

Kanton Sarajevo = Cantón de Sarajevo, unidad administrativa regional

Komšiluk = vecindario, entendido tanto en el sentido de espacio físico (barrio, barriada), como también de conjunto de relaciones sociales entre vecinos

Kuća = casa

Mahala = barrio de época otomana construido alrededor de la plaza del mercado. Históricamente se dividían según las comunidades étnico-religiosas

Mekteb = escuela teológica primaria

Mikrorayon = micro-distrito, unidad urbanística teorizada por el economista ruso Stanislav Gustavović Strumilin a principios de los años '60

Millet = sistema con que se administraban las provincias del Imperio Otomano

Musafirhan = albergue gratuito para el hospedaje de los forasteros

Nacija = término usado alternativamente para indicar la comunidad étnico-religiosa o la nacionalidad en el sentido de ciudadanía

Narod = nación, en época comunista indicaba una de las seis comunidades étnico-religiosas consideradas constitutivas de la SFRJ

Narodnost = nacionalidad, en época comunista se usaba para los otros grupos étnicos presentes en la SFRJ

OHR = *Office of the High Representative* (Oficina del Alto Representante de la Comunidad Internacional)

Papak/papka = campesino/a (a menudo usado de forma despectiva)

PCY = Partido Comunista Yugoslavo

PTSD = *Post Traumatic Stress Disorder*, desorden de estrés post-traumático

Raja = en tiempos del Imperio Otomano, el término indicaba la clase de los productores (campesinos, artesanos) y, por extensión, el pueblo llano; hoy día se usa como sinónimo de "gente", especialmente en la locución *gradska raja*, "gente de ciudad" en el sentido de autóctona y auténtica

RBiH = *Republika Bosne i Hercegovine*, durante la guerra de 1992-1995 cubría el territorio que ahora es de la Federación (FBiH)

RS = *Republika Srpska* (República Serbia), la otra entidad constitutiva de la República de Bosnia y Herzegovina; cubre alrededor del 49% del territorio estatal y en ella viven sobre todo los bosnios de etnia serbia

Sarajlija/Sarajka = sarajevita de pura cepa

SDA = *Stranka Demokratske Akcije* (Partido de Acción Democrática), partido nacionalista que representa a los musulmanes bosnios. Fue fundado en el mayo 1990 por Alija Izetbegović

SDP = *Socijaldemokratska Partija Bosne i Hercegovine* (Partido socialdemócrata de Bosnia Herzegovina), formación política multiétnica que en las últimas elecciones generales ha suplantado a los croatas de HDZ de la presidencia del país

SDS = *Srpska Demokratska Stranka* (Partido Democrático Serbio), tradicionalmente el principal partido nacionalista serbio de BiH. Fundado en 1992 por Radovan Karadžić, en 2006 perdió su primato entre el electorado serbio-bosnio a favor del SNSD de Milorad Dodik

Seljak/seljanka = pueblerino (a menudo usado de forma despectiva)

SFOR = *Stabilization Force*, cuerpo militar de la OTAN encargado, hasta 2004, de supervisar el cumplimiento de los acuerdos de paz en BiH

SFRJ = *Socialistička Federativna Republika Jugoslavija*, República Federativa Socialista de Yugoslavia (en castellano, RFSY)

Sotsgorod = modelo para la ciudad socialista propuesto por el ruso Nikolai Milyutin en los años '20

SBB = *Savez za Bolju Budućnost Bosne i Hercegovine* (Alianza para un futuro mejor de Bosnia Herzegovina), partido fundado por el magnate de la editoria Fahrudin Radončić (Grupo Avaz)

SNSD = *Savez nezavisnih socijaldemokrata* (Alianza de los Socialdemocráticos Independientes), partido nacionalista serbio de BiH cuyo presidente es el también Primer Ministro de la RS, Milorad Dodik

Sredina = ambiente social en el que uno nace y se cría

Tekija = lugar de recogimiento espiritual

UNPROFOR = *United Nation Protection Force*, fuerzas de paz de Naciones Unidas empleadas durante el conflicto 1992-1995

UXO = *Unexploded Object*, artefacto bélico sin explotar

VRS = *Vojska Republike Srpske*, Ejército de Republika Srpska